



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Departamento de Economía, Sociología y Políticas Agrarias

Programa de Doctorado Ingeniería Agraria, Alimentación, Forestal y Desarrollo Rural  
Sostenible

**Turismo Rural Comunitario como elemento revalorizador del territorio: el papel  
desempeñado por los actores socioeconómicos e institucionales en varias iniciativas  
turísticas de Costa Rica.**

**Rural Community Tourism as a revalorizing element of the territory: the role  
played by socio-economic and institutional actors in several tourism initiatives in  
Costa Rica.**

Memoria de Tesis para aspirar al grado de Doctora por la Universidad de Córdoba por:

Dña. Eva Gabriela Calderón Fallas

Dirigida por:

Dr. Eduardo Moyano Estrada

Dr. Fernando Garrido Fernández

Córdoba, España, Abril 2018

TITULO: *TURISMO RURAL COMUNITARIO COMO ELEMENTO  
REVALORIZADOR DEL TERRITORIO: EL PAPEL DESEMPEÑADO  
POR LOS ACTORES SOCIOECONÓMICOS E INSTITUCIONALES EN  
VARIAS INICIATIVAS TURÍSTICAS DE COSTA RICA*

AUTOR: *Eva Gabriela Calderón Fallas*

---

© Edita: UCOPress. 2018  
Campus de Rabanales  
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A  
14071 Córdoba

<https://www.uco.es/ucopress/index.php/es/>  
[ucopress@uco.es](mailto:ucopress@uco.es)

---





#### **TÍTULO DE LA TESIS DOCTORAL:**

**“TURISMO RURAL COMUNITARIO COMO ELEMENTO REVALORIZADOR DEL TERRITORIO: El papel desempeñado por los actores socioeconómicos e institucionales en varias iniciativas turísticas de Costa Rica”**

#### **DOCTORANDA:**

**Eva Gabriela Calderón Fallas**

#### **INFORME RAZONADO DE LOS DIRECTORES DE TESIS**

La doctoranda Eva Gabriela Calderón Fallas ha finalizado satisfactoriamente su formación académica en el programa de doctorado en Ingeniería Agraria, Alimentaria, Forestal y del Desarrollo Rural Sostenible de la Universidad de Córdoba (UCO), cubriendo todas las fases y etapas previstas en el trabajo de investigación presentado. La tesis doctoral se inició formalmente a finales de 2013 con la inscripción de la Memoria del Proyecto en el registro de la UCO.

El trabajo de tesis se ha centrado en el estudio del Turismo Rural Comunitario (TRC) como elemento revalorizador del territorio rural, prestando especial atención al papel desempeñado por los actores socioeconómicos e institucionales protagonistas de esas iniciativas turísticas en Costa Rica. La investigación ha sido realizada desde una perspectiva sociológica, por lo que las cuestiones planteadas al inicio de la investigación han tenido que ver con cuestiones relacionadas con las variables sociales que influyen en el éxito o fracaso de las iniciativas de TRC, con la incidencia de estas iniciativas en la revalorización de los territorios rurales en Costa Rica, con los actores sociales e institucionales presentes en el proceso de arranque y consolidación de los proyectos de TRC y con las interacciones que se dan entre ellos a nivel de la comunidad local y con el entorno exterior.

En relación a su carácter científico, la investigación desarrollada ha sido de naturaleza descriptiva y exploratoria, seleccionando cuatro casos de estudio, a saber: ASOMOBÍ, STIBRAWPA, Nacientes Palmichal y Bribipa Kaneblo, todas ellas organizaciones de base comunitaria que desarrollan iniciativas de TRC en el medio rural costarricense. Estos cuatro casos se ubican en contextos geográficos diferentes de Costa Rica, pero comparten ciertas características de índole organizativas y ofrecen un producto turístico similar. Tales diferencias y similitudes entre esas cuatro experiencias, es lo que ha permitido realizar el análisis comparativo.



Para comprobar las hipótesis y objetivos propuestos en la investigación, y a partir de los cuatro casos de estudio seleccionados, se ha utilizado una metodología que ha combinado técnicas de carácter cualitativo (entrevistas en profundidad) y cuantitativo (encuesta con cuestionario) para la obtención de datos de carácter primario. Complementariamente, se ha contado con apoyo de datos estadísticos de carácter secundario. El trabajo de campo necesario para la realización de las entrevistas y la aplicación de los cuestionarios ha sido realizado por la doctoranda en sendas estancias en Costa Rica y, a partir de la información obtenida de ese trabajo, la doctoranda ha respondido a las preguntas de investigación y ha obtenido algunas conclusiones que pueden contrastarse en otros escenarios empíricos en futuras investigaciones.

Por tanto, los directores afirmamos que con este trabajo presentado por Eva Gabriela Calderón Fallas, la doctoranda muestra haber alcanzado una notable capacidad investigadora, sabiendo combinar de forma adecuada una metodología mixta de carácter cualitativo y cuantitativo, una fundamentación teórica acorde al tema de estudio, un exhaustivo trabajo de campo y la discusión de los resultados alcanzados. Se trata, por tanto, de un trabajo de investigación de relevancia para la realidad de los territorios rurales costarricenses, original y de calidad, que permite la obtención de resultados de interés para la formulación de políticas públicas dirigidas al desarrollo sostenible de los territorios.

Como puede observarse en la relación que se incluye a continuación, los resultados que se han obtenido en esta tesis doctoral se han difundido a través de la participación de la doctoranda en congresos y reuniones científicas de carácter nacional e internacional, así como por medio de la publicación de algunos artículos tanto en revistas académicas, como en otros formatos de divulgación.

### **Publicaciones**

Calderón, E. (2014), "El Turismo Rural Comunitario como valor añadido de la Agricultura Familiar: un análisis de la experiencia costarricense", *Anuario de Agricultura Familiar en España 2014*, Fundación de Estudios Rurales, Madrid. (ISSN:1887-9292) (pp. 203-210).

Calderón Fallas, E. (2017), "Turismo Rural Comunitario, Agricultura Familiar y Desarrollo Rural. Análisis de algunas experiencias en las áreas rurales de Costa Rica", *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 247, pp. 15-58.

### **Contribuciones en congresos y reuniones científicas**

Calderón Fallas, E. (2015). "El turismo rural comunitario como valor añadido de la agricultura familiar: el caso de STIBRAWPA y ASOMOBÍ en Costa Rica". Comunicación presentada en el *VI Congreso de Estudios Rurales*, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de Lisboa, Lisboa, 16-18 de julio.

Calderón Fallas, E. (2016). "El turismo rural comunitario como elemento revalorizador del territorio: el papel desempeñado por los actores socioeconómicos e institucionales en cuatro iniciativas turísticas de Costa Rica". Comunicación presentada en el *I Congreso Internacional de Sociología y Antropología del Turismo*, Universidad de Granada, Granada, 3-4 de marzo.

Calderón Fallas, E. (2016). "El Turismo Rural Comunitario como fenómeno social revalorizador del patrimonio cultural indígena y campesino en Costa Rica". Comunicación presentada en las *III Jornadas ETNOCÓRDOBA Estudios Socioculturales "Pensar, debatir, proponer: CULTURAS, PATRIMONIOS, TURISMOS. Salvaguarda y Sostenibilidad"*, Facultad de Ciencias del Trabajo, Universidad de Córdoba, 9-10 de marzo.

Por todo ello, autorizamos la presentación de este trabajo de tesis doctoral para su defensa ante el Tribunal correspondiente.

Córdoba, 26 de Febrero de 2018

Firma de los Directores



Fdo.: Fernando E. Garrido Fernández



Fdo.: Eduardo Moyano Estrada



## **AGRADECIMIENTOS**

Esta tesis doctoral no hubiese sido posible sin el apoyo y la ayuda de seres divinos, así como de personas maravillosas que me han apoyado y animado en el proceso.

Al ser supremo, dador de vida, DIOS, gracias por todas las bendiciones, entre ellas; la salud y el haberme dado la fortaleza para afrontar cada momento de tristeza, incertidumbre y soledad que tuve que experimentar en esta aventura. Gracias por darme la oportunidad de soñar y demostrar que los sueños se pueden hacer realidad. A mí querido ángel de la guarda Lupito, porque siempre me acompañó y cuidó

A mi amado esposo Julio César, mi compañero de vida, gracias porque desde el día que tomé ese avión de Costa Rica hacia Madrid, y a pesar de la tristeza que nos embargaba, siempre hubo una palabra de aliento, motivación y amor. Esta experiencia ha significado mucho para ambos, hemos llorado, hemos reído, pero sobre todo, nuestro amor ha crecido. Gracias por ser ese pilar en mi vida y ser ese apoyo incondicional.

A mis queridos directores Eduardo Moyano Estrada y Fernando Garrido, sin ustedes este trabajo no hubiese sido posible. Les agradezco toda la paciencia que han tenido conmigo y el conocimiento compartido. Gracias a ustedes soy una mejor persona y profesional. Quizás no haya sido la doctoranda más brillante, pero les aseguro que he sido la que más convicción y deseos de aportar al desarrollo de mis queridas comunidades rurales costarricense ha tenido.

Así mismo, al Instituto de Estudios Sociales Avanzados por darme la oportunidad de hacer mi estancia doctoral, ha sido un gran honor compartir con el espectacular equipo de profesionales que tiene.

A las mujeres y hombres que hacen parte de las organizaciones de Stibrawpa, ASOMOBI, Bribripa y Nacientes Palmichal, gracias por permitirme realizar mi investigación en sus organizaciones. Gracias por compartir sus experiencias.

Al programa Eulalinks y Erasmus Mundus por ofrecerme la beca de movilidad que hizo posible realizar los estudios de doctorado en España.

A Don Allen Cordero por creer en mí. Sin su ayuda no hubiese sido posible esta aventura.

A mi madre y mi familia, gracias por creer en mí y apoyarme.



## ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN .....</b>	<b>xiii</b>
---------------------------	-------------

### **I PARTE: MARCO DE REFERENCIA, OBJETIVOS Y BASES EPISTEMOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN**

#### **CAPÍTULO I**

<b>1. MARCO DE REFERENCIA DE LA INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>5</b>
<b>1.1. MARCO DE REFERENCIA GENERAL .....</b>	<b>5</b>
<b>1.2. EL TRC EN COSTA RICA, COMO MARCO ESPECÍFICO DE         REFERENCIA .....</b>	<b>10</b>
<b>1.2.1. Breve aproximación a la realidad social y económica de                 Costa Rica .....</b>	<b>10</b>
<b>1.2.2. La actividad turística en Costa Rica.....</b>	<b>12</b>
<b>1.2.3. El TRC, un modelo alternativo .....</b>	<b>16</b>

#### **CAPÍTULO II**

<b>2. BASES EPSITEMOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>21</b>
<b>2.1. PREGUNTAS, OBJETIVOS Y TIPO DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>21</b>
2.1.1. Objetivos de la investigación .....	21
2.1.2. Tipo de investigación.....	22
<b>2.2. PLANTEAMIENTO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>23</b>
<b>2.3. METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>27</b>
2.3.1. Selección de los casos de estudio .....	28
2.3.2. Delimitación temporal y geográfica de la investigación .....	30
2.3.3. Definición de la población-universo.....	31
<b>2.4. TÉCNICAS DE RECOGIDA Y ANÁLISIS DE DATOS .....</b>	<b>32</b>
2.4.1. Gira de exploración y reconocimiento.....	32
2.4.2. Taller de mapeo de actores.....	32
2.4.3. Encuesta a las personas asociadas a las organizaciones seleccionadas ...	35
2.4.4. Programa de entrevistas .....	36
2.4.5. Observación no estructurada .....	37
2.4.6. Análisis de los datos.....	41
2.4.7. Presentación de los resultados.....	42
2.4.8. Limitaciones de la investigación.....	43

## II PARTE: MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

### CAPÍTULO III

3. FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA .....	49
3.1. ANTECEDENTES DEL TURISMO .....	50
3.2. HACIA UNA DEFINICIÓN DEL TURISMO.....	51
3.2.1. La construcción social del turismo .....	54
3.2.2. La dimensión económica del turismo .....	56
3.3. EL TURISMO, MÁS ALLÁ DE LA ECONOMÍA.....	57
3.3.1. El turismo sostenible .....	57
3.3.2. Del Turismo Sostenible al Turismo Rural Comunitario .....	59
3.4. REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO .....	63

### CAPÍTULO IV

4. EL ENFOQUE DEL CAPITAL SOCIAL EN EL ANÁLISIS DEL DESARROLLO .....	65
4.1. GÉNESIS Y DESARROLLO DEL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL ..	67
4.2. SOBRE LA DEFINICIÓN DE CAPITAL SOCIAL.....	70
4.3. CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO RURAL/TERRITORIAL .....	76
4.3.1. Las dimensiones del capital social en los estudios del desarrollo.....	77
4.3.2. El modelo multidimensional de Woodcock.....	81
4.3.3. La componente relacional del capital social: <i>bonding, bridging y linking</i> .....	83
4.3.4. Interacción entre los tres tipos de capital social .....	86
4.3.5. Perspectivas de análisis de la relación entre capital social y desarrollo rural.....	89
4.4. MEDICIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN LOS ESTUDIOS DEL DESARROLLO .....	91
4.5. REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO .....	93

### CAPÍTULO V

5. ACCIÓN COLECTIVA EN LA AGRICULTURA Y EL MUNDO RURAL .....	95
5.1. UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA A LA ACCIÓN COLECTIVA...	96
5.1.1. Sobre el concepto de “acción colectiva” .....	96
5.1.2. Algunos enfoques teóricos para el estudio de la acción colectiva .....	100
5.2. EL ASOCIACIONISMO EN LA AGRICULTURA Y EL MUNDO RURAL .....	106
5.2.1. Diversos tipos ideales de asociacionismo agrario y rural .....	108

5.2.2. Una propuesta metodológica para el estudio del asociacionismo agrario y rural .....	111
5.3. REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO .....	112

## **CAPÍTULO VI**

6. ACTORES SOCIALES E INSTITUCIONALES EN LA GOBERNANZA DEL DESARROLLO DE LOS TERRITORIOS RURALES .....	115
6.1. BREVE APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE “DESARROLLO” .....	116
6.1.1. Génesis del concepto de “desarrollo” y su significado económico .....	117
6.1.2. Modelos alternativos a la dimensión económica del desarrollo .....	119
6.2. DEL “DESARROLLO RURAL” AL “DESARROLLO TERRITORIAL” .....	122
6.3. EL PAPEL DE LOS ACTORES SOCIALES EN EL DESARROLLO TERRITORIAL .....	124
6.4. CAPITAL SOCIAL, INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES EN LOS SISTEMAS DE GOBERNANZA .....	130
6.4.1. Asociacionismo y capital social en el desarrollo rural territorial .....	132
6.4.2. Instituciones, capital social y desarrollo en el medio rural .....	139
6.5. REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO .....	144

## **III PARTE: BASES HISTÓRICAS, POLÍTICAS Y SOCIOECONÓMICAS DE COSTA RICA E IMPORTANCIA DEL SECTOR TURÍSTICO**

## **CAPÍTULO VII**

7. BREVE APROXIMACIÓN A LA SOCIEDAD COSTARRICENSE .....	151
7.1. ALGUNOS APUNTES HISTÓRICOS.....	151
7.2. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS, SOCIOECONÓMICAS Y MEDIOAMBIENTALES.....	159
7.2.1. Características demográficas .....	159
7.2.2. Características socioeconómicas .....	163
7.2.3. Algunas características del sistema político.....	166
7.2.4. Algunos rasgos característicos de los espacios naturales costarricenses .....	170
7.3. AGRICULTURA Y SOCIEDAD RURAL EN COSTA RICA .....	174
7.3.1. El sector agropecuario .....	175
7.3.2. Políticas públicas y desarrollo rural en Costa Rica .....	182
7.4. REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO .....	190



## **CAPÍTULO VIII**

<b>8. LA ACTIVIDAD TURÍSTICA Y SU IMPORTANCIA EN COSTA RICA .....</b>	<b>193</b>
<b>8.1. EL SECTOR TURÍSTICO Y SU IMPACTO REGIONAL .....</b>	<b>193</b>
<b>8.2. EL SECTOR TURÍSTICO EN COSTA RICA.....</b>	<b>195</b>
8.2.1. Impactos del turismo en Costa Rica .....	196
8.2.2. Conservación del medio ambiente .....	201
8.2.3. Factores que inciden en el sistema turístico costarricense .....	203
8.2.4. El modelo turístico costarricense .....	210
8.2.5. Desafíos y retos del turismo en Costa Rica .....	213
<b>8.3. REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO .....</b>	<b>214</b>

## **CAPÍTULO IX**

<b>9. TURISMO RURAL COMUNITARIO, AGRICULTURA FAMILIAR Y DESARROLLO TERRITORIAL EN COSTA RICA .....</b>	<b>217</b>
<b>9.1. ANTECEDENTES.....</b>	<b>219</b>
<b>9.2. PRINCIPALES CARACTERÍSTICA DEL TRC EN COSTA RICA .....</b>	<b>221</b>
<b>9.3. IMPORTANCIA DEL TRC EN COSTA RICA.....</b>	<b>222</b>
<b>9.4. TURISMO RURAL COMUNITARIO Y ACCIÓN COLECTIVA .....</b>	<b>226</b>
<b>9.5. TURISMO RURAL COMUNITARIO Y AGRICULTURA FAMILIAR....</b>	<b>227</b>
<b>9.6. REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO .....</b>	<b>233</b>

## **CAPÍTULO X**

<b>10. DESCRIPCIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO.....</b>	<b>239</b>
<b>10.1. ASOMOBÍ (Asociación de Mujeres Organizadas de Boleíta) .....</b>	<b>239</b>
10.1.1. Génesis y desarrollo .....	240
10.1.2. Del café al TRC.....	241
<b>10.2. “STIBRAWPA” Y BRIBRIPA KANEBLO” .....</b>	<b>243</b>
10.2.1. Génesis y desarrollo .....	244
10.2.2. Preservación de la cultura indígena y agricultura campesina como eje del TRC .....	245
<b>10.3. “NACIENTES PALMICHAL” (ADESSARU) .....</b>	<b>247</b>
10.3.1. Génesis y desarrollo .....	248
10.3.2. La agricultura y la conservación del medio ambiente como eje del TRC .....	248
<b>10.4. REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO .....</b>	<b>250</b>

## **CAPÍTULO XI**

<b>11. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN (I): Aplicación del programa de entrevistas y de la encuesta.....</b>	<b>251</b>
<b>11.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA.....</b>	<b>251</b>

11.2. CAPITAL SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA EN LOS CASOS DE ESTUDIO .....	254
11.2.1. El capital social tipo bonding .....	256
11.2.2. El capital social tipo bridging.....	274
11.2.3. El capital social tipo <i>linking</i> .....	286
11.3. INDICADORES SINTÉTICOS DE CAPITAL SOCIAL EN LAS ORGANIZACIONES ESTUDIADAS .....	300
 <b>CAPÍTULO XII</b>	
12. RESULTADOS DEL ESTUDIO DE CASOS (II): Análisis de redes .....	307
12.1. LAS ORGANIZACIONES DE TRC Y SU ENTRAMADO DE REDES..	307
12.1.1. La red de ASOMOBÍ .....	313
12.1.2. La red de STIBRAWPA .....	319
12.1.3. La red de Bribripa.....	324
12.1.4. La red de Nacientes Palmichal.....	328
12.2. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES .....	333
 <b>CONCLUSIONES DE LA TESIS DOCTORAL</b>	
Conclusiones sobre los casos de estudio .....	337
Conclusiones relacionadas con el Turismo Rural Comunitario.....	340
Conclusiones teórico-metodológicas de la investigación.....	345
Futuras líneas de investigación .....	349
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	351
 <b>APÉNDICES</b>	
Apéndice 1. Lista de las personas entrevistadas .....	369
 SIGLAS y ACRÓNIMOS .....	371
 <b>ANEXOS</b>	
• ANEXO N°1. CONSIDERACIONES PARA ANALIZAR LAS REDES DE LAS INICIATIVAS DE TRC CON EL PROGRAMA GEPHI.....	373
• ANEXO N°2. ANÁLISIS DE FRECUENCIAS DE LAS VARIABLES EN LA MEDICIÓN DE CAPITAL SOCIAL .....	381
• ANEXO N°3. CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA APLICADA A SOCIOS DE LOS ESTUDIOS DE CASO .....	389
• ANEXO N°4. LLEGADAS INTERNACIONALES A COSTA RICA Y VARIACIÓN ANUAL 1951-2015 .....	409
• ANEXO N°5. ACTIVIDADES TURÍSTICAS REALIZADAS POR LOS TURISTAS EN COSTA RICA .....	411

- **ANEXO N°6. LLEGADAS INTERNACIONALES A COSTA RICA VÍA  
AÉREA Y VARIACIONES SEGÚN ZONAS Y PAÍSES 2014-2015 ..... 413**

## Índice de tablas

Tabla n° 1 . Estadísticas básicas de Costa Rica, 2013 .....	10
Tabla n° 2. Características de los casos seleccionados.....	29
Tabla n° 3 Criterios de selección de los casos de estudio .....	30
Tabla n° 4. Número de entrevistas en profundidad .....	36
Tabla n° 5 Resumen de la metodología utilizada en la investigación .....	39
Tabla n° 6 Perspectivas que han estudiado el turismo .....	52
Tabla n° 7 Objetivos del Turismo Sostenible.....	58
Tabla n°8. Perspectivas del capital social.....	91
Tabla n°9 Tipos de actores de naturaleza asociativa en el medio rural.....	132
Tabla n°10. Tipos de actores de naturaleza institucional en el medio rural .....	140
Tabla n° 11. Pueblos y territorios indígenas costarricenses .....	161
Tabla n° 12. Áreas naturales de Costa Rica que cuentan con reconocimiento internacional .....	171
Tabla n° 13. Principales hitos históricos en el proceso de conservación de la naturaleza de Costa Rica.....	172
Tabla n° 14. Particularidades de la incidencia de la pobreza, según región y zona. 2003 y 2013 .....	186
Tabla n° 15. Divisas por concepto de turismo (cifras en millones de \$ EEUU) .....	198
Tabla n° 16. Ingresos por turismo en relación con otras fuentes de divisas para Costa Rica 2008-2016 .....	199
Tabla n° 17. Llegadas internacionales a Costa Rica por zonas (2014-2015) .....	203
Tabla n° 18. Motivo principal de la visita de los turistas a Costa Rica 2014-2015.....	204
Tabla n° 19. Gasto medio por persona (GMP) en dólares y estadía media en Costa Rica de Turistas no Residentes que ingresaron por Vía Aérea (2006 – 2015) .....	206
Tabla n° 20. Cantidad de empresas de hospedaje y habitaciones reportadas por países. 2013 .....	208
Tabla n° 21. Ubicación geográfica de las organizaciones casos de estudio.....	239
Tabla n° 22. Resumen de casos de estudio.....	252
Tabla n° 23: Información general de las personas encuestadas .....	253
Tabla n° 24. Variables que componen la Identidad.....	262
Tabla n° 25.Participación en actividades comunitarias.....	262
Tabla n° 26. Red de ayuda mutua intralocal.....	264
Tabla n° 27. Confianza intracomunitaria.....	266
Tabla n° 28. Cooperación comunitaria.....	269
Tabla n° 29. Empoderamiento.....	270
Tabla n° 30. Liderazgo .....	271
Tabla n° 31. Valores presentes en las organizaciones y comunidades rurales.....	273
Tabla n° 32. Pertenencia a grupos .....	276
Tabla n° 33. Interacción inter grupal en la comunidad local.....	278
Tabla n° 34. Redes de ayuda extra local.....	279
Tabla n° 35. Confianza extra local .....	281
Tabla n° 36. Acción colectiva .....	282
Tabla n° 37. Red de ayuda institucional.....	287
Tabla n° 38. Confianza institucional .....	289
Tabla n° 39. Información.....	290
Tabla n° 40. Percepción en la calidad del servicio institucional .....	292

Tabla n° 41. Acción política.....	293
Tabla n° 42. Percepción importancia de la democracia.....	294
Tabla n° 43. Medición del capital social tipo <i>bonding</i> .....	302
Tabla n° 44. Medición del capital social tipo bridging .....	304
Tabla n° 45. Medición del capital social tipo linking.....	305
Tabla n° 46. El capital social en las redes de las cuatro organizaciones de TRC analizadas .....	308
Tabla n° 47. Clasificación de actores .....	310

## Índice de Figuras

Figura n° 1. Estructura de la tesis doctoral.....	xv
Figura n° 2. Marcos de influencia de la actividad turística .....	7
Figura n° 3. Ubicación geográfica de los cuatros casos de estudio .....	31
Figura n° 4. Matriz de alineamiento, intereses e influencia .....	34
Figura n° 5. El abordaje de las herramientas metodológicas.....	38
Figura n° 6. Tres elementos básicos del Capital Social.....	72
Figura n° 7. Niveles e interacción del capital social .....	82
Figura n° 8. Conceptualización y diversidad terminológica para los tres grandes tipos de capital social .....	87
Figura n° 9. Una tipología de las relaciones entre el Estado y el capital social .....	89
Figura n° 10. Mapa de Costa Rica.....	160
Figura n° 11. Mapa con ubicación de los territorios indígenas en Costa Rica.....	162
Figura n° 12. Distribución del electorado de Costa Rica por votos recibidos y abstencionismo, según elecciones (1953-2014) .....	169
Figura n° 13. Cantidad de explotaciones por provincia, 2014 .....	176
Figura n° 14. Tamaño promedio (en hectáreas) de las explotaciones por provincias, 2014 .....	177
Figura n° 15. Distribución porcentual de las fincas por actividad principal, 2014 .....	177
Figura n° 16. Extensión sembrada en hectáreas de los principales cultivos anuales, 2014 .....	179
Figura n° 17. Comparación de la superficie sembrada en has de los principales cultivos anuales (censos 1984 a 2014) .....	180
Figura n° 18. Superficie sembrada en has de los principales cultivos permanentes (2014) .....	181
Figura n° 19. Comparación de la superficie sembrada en has de los principales cultivos permanentes.....	182
Figura n° 20. Línea de tiempo de la Economía Rural en Costa Rica .....	188
Figura n°21. Distribución del crecimiento en la llegada de turistas e ingresos generados a nivel regional (cifras en millones de turistas y miles de millones de dólares) .....	194
Figura n° 22. Llegadas de turistas internacionales a Costa Rica por todas las vías (1951-2015).....	196
Figura n° 23. Trabajadores asegurados por Rama de Actividad económica Junio, 2005-2015 .....	200
Figura n° 24. Llegadas internacionales a Costa Rica vía aérea según zonas y países 2015 .....	204
Figura n° 25. Etapas del desarrollo turístico costarricense.....	210
Figura n° 26. Opinión respecto a los beneficios del TRC en las comunidades en Costa Rica.....	225
Figura n° 27. Funcionamiento de una “finca integral” en Costa Rica.....	231
Figura n° 28. Mapa de Costa Rica, con ubicación geográfica de las cuatro experiencias de TRC.....	240
Figura n° 29. Modelo de Woolcock adaptado a nuestra investigación .....	256
Figura n° 30: Sentimiento de pertenencia a la comunidad de los asociados (multirrespuesta).....	260
Figura n° 31. Tipología general de los actores de las organizaciones.....	312
Figura n° 32. Tipo de relación de los actores con las organizaciones .....	313

Figura n° 33: Red de TRC de ASOMOBI.....	314
Figura n° 34: Relaciones de actores con ASOMOBI con un peso de 0 a 4 .....	315
Figura n° 35: Relaciones de actores con ASOMOBI con un peso de 4 a 6 .....	317
Figura n° 36: Relaciones de actores con ASOMOBI con un peso de 6 a 8 .....	318
Figura n° 37: Relaciones de actores con ASOMOBI con un peso de 8 a 10 .....	319
Figura n° 38: Red de TRC de STIBRAWPA .....	320
Figura n° 39: Relaciones de actores con STIBRAWPA con pesos de 0 a 4 .....	321
Figura n° 40: Relaciones de actores con STIBRAWPA con pesos de 4 a 6 .....	322
Figura n° 41: Relaciones de actores con STIBRAWPA con pesos de 6 a 8 .....	323
Figura n° 42: Relaciones de actores con STIBRAWPA con pesos de 8 a 10 .....	324
Figura n° 43: Red de TRC de BRIBRIPA.....	325
Figura n° 44: Relaciones de actores con BRIBRIPA con pesos de 0 a 4.....	326
Figura n° 45: Relaciones de actores con BRIBRIPA con pesos de 4 a 6.....	327
Figura n° 46: Relaciones de actores con BRIBRIPA con pesos de 6 a 8.....	328
Figura n° 47: Relaciones de actores con BRIBRIPA con pesos de 8 a 10.....	329
Figura n° 48: Red de TRC de PALMICHAL .....	330
Figura n° 49: Relaciones de actores con Nacientes Palmichal con pesos de 4 a 6.....	331
Figura n° 50: Relaciones de actores con Nacientes Palmichal con pesos de 6 a 8.....	332
Figura n° 51: Relaciones de actores con Nacientes Palmichal con pesos de 8 a 10.....	333

## PRESENTACIÓN

La oportunidad de realizar esta investigación nació a partir de la participación de la doctoranda en el proyecto SERIDAR, en el cual participaban universidades de Europa y de Latinoamérica. Este proyecto tenía como objetivo contribuir al desarrollo de la Educación Superior mediante la creación de redes de educación e investigación y mediante la capacitación de alta calidad en desarrollo rural sustentable. La doctoranda logró obtener una beca de movilidad por parte del consorcio Eulalinks y Erasmus Mundus para realizar estudios de doctorado en España.

El tema a investigar surgió con el objetivo de seguir una línea de investigación ya trazada por la doctoranda, en un proyecto realizado por ésta en su tesis de fin de máster titulado “*Socioterritorialidad y fuentes de capital social en la comunidad de San Antonio de Tulín*”, como requisito para obtener la Maestría en Desarrollo Económico Local en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), con énfasis en Turismo Rural Comunitario (TRC). Lo que pretendía la doctoranda al elegir este tema de investigación de doctorado era darle continuidad a la línea ya iniciada en su tesis de máster, es decir, continuar con el estudio del TRC desde perspectivas teóricas más amplias (capital social, acción colectiva,...)

Esta tesis doctoral está estructurada en cuatro partes, agrupadas en doce capítulos. La Primera Parte contiene los capítulos I y II, donde se detallan el marco general y específico de la investigación y sus bases epistemológicas (incluyendo las preguntas de investigación, los objetivos, metodología y las técnicas utilizadas en el estudio).

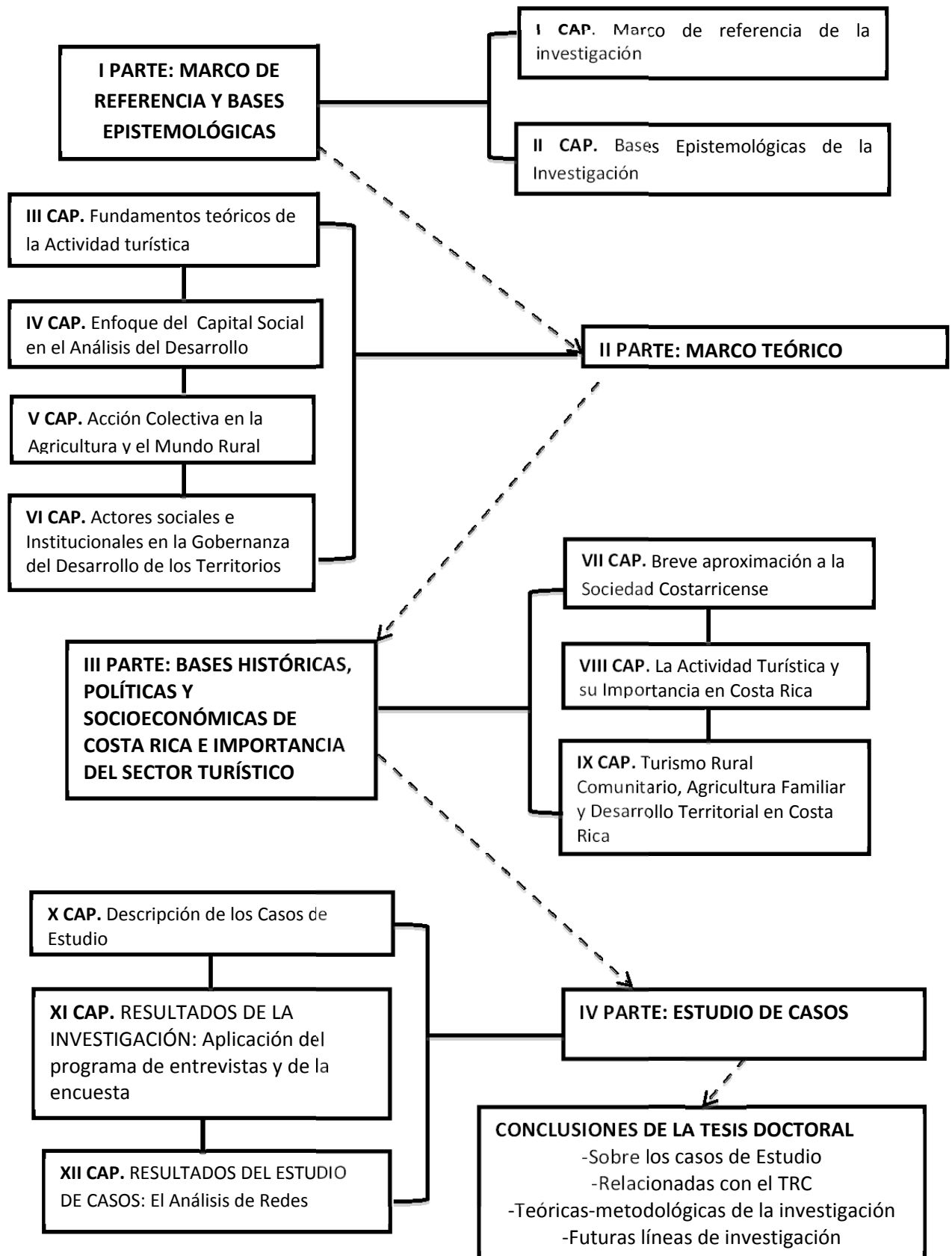
La Segunda Parte consta de los capítulos III, IV, V y VI, en los cuales se abordan las bases teóricas que han guiado esta investigación. En el cap. III se hace una aproximación a las bases teóricas de la actividad turística como fenómeno social y económico, una actividad que, en su dimensión globalizadora, influye en las socioterritorialidades locales de las comunidades rurales, y en especial en Costa Rica. A continuación, en los cap. IV y V se detallan los diferentes postulados de los enfoques del “capital social” y de la “acción colectiva”, que, como hemos señalado, son los principales referentes teóricos que han orientado nuestra investigación empírica. El cap. VI y último de esta Segunda Parte trata de generar un análisis de la interacción de los diferentes enfoques mencionados previamente, prestando una especial atención a su aplicación en el tema de la “gobernanza” en el desarrollo de los territorios rurales.



La Tercera Parte se centra en Costa Rica y va destinada a ofrecer información a los lectores que no tienen suficiente conocimiento de este país centroamericano. En ella, se realiza en el cap. VII una aproximación histórica, cultural, social, política y económica de Costa Rica, dedicando un apartado especial a la situación de la agricultura y la sociedad rural costarricenses. El cap. VIII expone la importancia de la actividad turística en Costa Rica, y el cap. IX analiza las características del TRC como modelo alternativo y su presencia dentro del sector turístico costarricense. Como hemos señalado, el objetivo de esta Tercera Parte es ofrecer un panorama general del país y, a la vez, permitir que un lector que no conozca Costa Rica pueda fácilmente situar al objeto de estudio en su contexto nacional, regional y local.

Por último, en la Cuarta Parte se analiza el objeto de estudio de esta investigación, es decir, los resultados del trabajo realizado en los cuatro casos seleccionados. En el cap. X se describen las cuatro organizaciones de TRC en las que se ha centrado la investigación empírica. Los resultados de la investigación se exponen en los cap. XI y XII. La tesis finaliza con una sección de conclusiones y recomendaciones, así como de futuras líneas de investigación, tratando de dar respuesta a las preguntas planteadas en las primeras etapas del diseño de la investigación.

**Figura n° 1. Estructura de la tesis doctoral**





**I PARTE**

**MARCO DE REFERENCIA, OBJETIVOS Y**

**BASES EPISTEMOLÓGICAS DE LA**

**INVESTIGACIÓN**



Como hemos indicado en la Presentación, el tema de nuestra investigación de tesis doctoral se enmarca dentro de los estudios sobre la actividad turística en Costa Rica, que, como se sabe, es una de las más importantes de la economía costarricense, siendo además una de las principales generadoras de divisas en este país centroamericano.

Específicamente, nuestra tesis doctoral ha centrado su atención en un subsector de la actividad turística, a saber: el “turismo rural comunitario” (TRC), que se desarrolla sobre una base comunitaria en los territorios rurales. En este sentido, la tesis doctoral busca ser un referente teórico-metodológico, y a la vez empírico, a la hora de promover políticas públicas o acciones dirigidas al fortalecimiento de la actividad turística en el medio rural.

Generalmente, los estudios en el área del turismo se centran en el tema de los destinos turísticos, prestando especial atención a todo lo relativo con las empresas ubicadas en dichos destinos y encargadas de ofrecer servicios a los turistas, y dejando de lado los temas relacionados con la gestión de tales espacios. Es decir, se da mayor relevancia a la oferta turística y su ciclo de evolución (Buttler, 1980), de tal modo que la población que reside en los destinos turísticos es sólo percibida como parte del atractivo turístico en sí. Sin embargo, centrar el análisis en los actores endógenos y sus relaciones con dicha actividad, permite generar un acercamiento a las realidades existentes mitigando posibles impactos de índole social y cultural en las comunidades rurales.

Dado que esta tesis doctoral ha sido realizada desde una perspectiva sociológica, las cuestiones planteadas al inicio de la investigación han tenido que ver con cuestiones relacionadas con las variables sociales que influyen en el éxito o fracaso de las iniciativas de TRC, con la incidencia de estas iniciativas en la revalorización de los territorios rurales en Costa Rica, con los actores sociales e institucionales presentes en el proceso de arranque y consolidación de los proyectos de TRC y con las interacciones que se dan entre ellos a nivel de la comunidad local y con el entorno exterior.

La investigación desarrollada ha sido de naturaleza descriptiva y exploratoria, seleccionando cuatro casos de estudio, a saber: ASOMOBI, STIBRAWPA, *Nacientes Palmichal* y *Bribripa Kaneblo*, todas ellas organizaciones de base comunitaria que desarrollan iniciativas de TRC en el medio rural costarricense. Estos cuatro casos están ubicados en contextos geográficos diferentes de Costa Rica, pero comparten ciertas características de índole organizativas y ofrecen un producto turístico similar. Tales

diferencias y similitudes entre esas cuatro experiencias, es lo que nos ha permitido realizar el análisis comparativo que nos hemos propuesto en la tesis doctoral.

Esta PRIMERA PARTE de la tesis doctoral tiene una finalidad introductoria, y en ella se analiza, en el cap. I, el marco general y específico de referencia donde se enmarca esta tesis doctoral, para pasar en el cap. II a formular las preguntas que han guiado nuestra investigación, los objetivos planteados y las bases epistemológicas (metodología y técnicas utilizadas).

## **Capítulo I**

### **1. MARCO DE REFERENCIA DE LA INVESTIGACIÓN**

Tal y como se ha mencionado, el objeto de estudio de esta investigación se ubica en el TRC como subsector de actividad económica y social vinculado al fenómeno más general del turismo, un fenómeno que, como es bien conocido, se ha convertido en uno de los factores responsables de profundos y complejos cambios a nivel mundial, teniendo, además, importantes consecuencias a nivel nacional y mostrando también efectos tangibles a escala local.

#### **1.1 MARCO DE REFERENCIA GENERAL**

La actividad turística se relaciona con cambios de carácter espacial, como la modernización de los pueblos o el crecimiento del urbanismo y las ciudades, pero también está conectada con temas de obras públicas e infraestructuras. Además, se relaciona con temas de carácter social como empleo, migraciones, cambios en las estructuras demográficas y calidad de vida. El turismo ha aprovechado el apogeo de las nuevas tecnologías y de las formas avanzadas de comunicación para promocionarse a nivel mundial, generando grandes flujos turísticos en las zonas de destino, que no siempre han tenido efectos positivos desde el punto de vista ambiental o cultural (Mazón, 2001).

Tal y como indica el párrafo anterior, el turismo tiene, por tanto, implicaciones en diversos ámbitos relevantes de la sociedad actual. En el ámbito político, se encuentran, por ejemplo, asuntos relacionados con la libertad y la capacidad de las personas para desplazarse de sus lugares de residencia a otros lugares (dentro o fuera de su propio país) asuntos éstos que forman parte del área competencial de los Estados. En efecto, para que se pueda desarrollar la actividad turística es necesario que haya un marco jurídico que garantice el derecho de los ciudadanos a desplazarse a los lugares que deseen, pero también se necesitan políticas que incentiven los desplazamientos, como ocurre con las políticas laborales de reconocimiento del derecho de los trabajadores a disfrutar de vacaciones o con las campañas de los poderes públicos en favor del ocio y el esparcimiento.

Todas estas políticas son pilares fundamentales para el desarrollo del turismo, pero también lo son las políticas orientadas a crear las infraestructuras y equipamientos



adecuados en las zonas de destino (en materia de comunicaciones viarias, saneamiento, suministro energético, abastecimiento de agua, acceso a las nuevas tecnologías,...), de forma tal que pueda acogerse de manera ordenada en esas zonas la demanda turística. Asimismo, y dada la importancia de los espacios naturales como objeto de atracción turística, cabe destacar la relevancia que tienen en el desarrollo del turismo las políticas dirigidas a una buena gestión de esos espacios, de modo que pueda garantizarse su sustentabilidad ambiental, pero también social y económica.

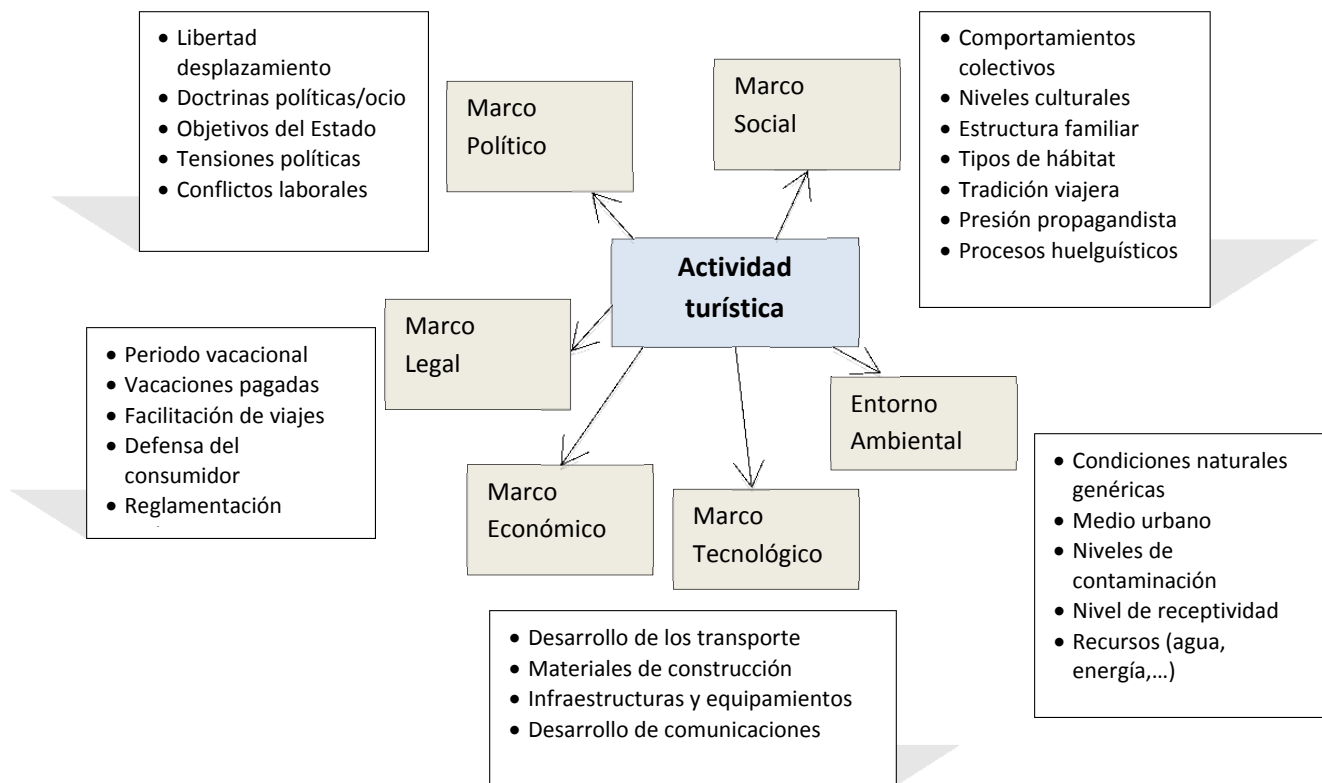
Son tantas y tan diversas las dimensiones de la actividad turística, y tantas sus implicaciones e interacciones en los diversos niveles de la acción pública y del comportamiento ciudadano, que no debe sorprendernos el hecho de que el turismo se haya convertido en un sector de los más globalizados, sin perder con ello su dimensión nacional regional y local. La siguiente figura, tomada de Figuerola (1985), muestra la confluencia de los diferentes marcos de influencia que tienen que ver con la actividad turística en un país.

No obstante, para llegar a convertirse en el fenómeno global que es hoy, la actividad turística ha experimentado un largo recorrido histórico. Los desplazamientos de las personas de unos lugares a otros es una actividad tan antigua como la propia existencia humana, impulsada bien por razones de supervivencia, de búsqueda de nuevas fuentes de alimentación, de cambio climático y catástrofes naturales, o bien por motivaciones de tipo comercial o militar, sin olvidar la importancia de las persecuciones religiosas o políticas.

Sin embargo, el turismo entendido en los términos que le damos en la actualidad (es decir, vinculado a las actividades recreativas y de ocio), tiene sus orígenes en la Inglaterra isabelina del siglo XVI, con el *Gran Tour* emprendido por los jóvenes aristócratas británicos. En esa época, el viajar era exclusivo de las clases altas, pues eran los que tenían el poder económico para pagar elevadas sumas de dinero en sus desplazamientos por recreación u ocio. Más tarde, con el ascenso de la burguesía y el desarrollo del comercio y la búsqueda de hallazgos científicos, los viajes se fueron extendiendo a capas más amplias de la sociedad británica (pensemos en los viajes de los siglos XVIII y XIX en los que se combinaban objetivos políticos, económicos y científicos). La revolución del transporte, con el barco de vapor y la aparición de la aviación comercial, ayudaron a realizar los viajes mucho más rápidos, cómodos y

económicos, permitiendo que grupos cada vez más amplios de la población tuvieran acceso a ellos, extendiéndose al resto de los países europeos de forma paralela a la expansión de la revolución industrial en todo el continente.

**Figura n° 2. Marcos de influencia de la actividad turística**



Fuente: (Figueroa, 1985)

El desarrollo del Estado del Bienestar en Europa tras la II Guerra Mundial, significó la disposición de más tiempo libre y la generalización de las vacaciones pagadas. Ello tuvo efectos exponenciales en el desarrollo del turismo, que pasaría de ser una actividad de minorías privilegiadas a convertirse en un fenómeno de masas. En torno a esa nueva forma de entender la actividad turística, se unieron, por un lado, flujos cada vez más numerosos de turistas viajando, y por otro, grupos de grandes empresarios buscando y consolidando nuevos destinos turísticos.

Ha sido tanto el impacto de este fenómeno que, en muy poco tiempo, el turismo, como fenómeno social moderno, ha llegado a calar en el ser humano, pues se ha convertido en un objetivo imprescindible para alcanzar la sociedad del bienestar. El bienestar que ofrece el turismo se relaciona con la higiene mental y con la evolución de las mentalidades, convirtiéndose en sinónimo de libertad, frente al yugo que marca la

cotidianidad. Los turistas son capaces de disfrutar aislados del principio de la realidad, mediante el simple artificio de la distancia y del decorado, más o menos exótico, preparado especialmente para ellos (Lanquar, 1985, citado por Mazón, 2001).

Lo anterior ha provocado que el turismo se haya convertido, como afirma Mazón (2001: 137), en una necesidad social, de tal modo que *“ya no se puede hablar del turismo como una actividad elitista o de lujo, sino de una necesidad social”*. Por ello, la actividad turística se transforma en una actividad altamente rentable. Son miles de turistas los que se desplazan cada año a diferentes destinos, sean éstos emergentes o no, a disfrutar de su tiempo libre.

Tanto es así, que, de acuerdo a cifras del Organización Mundial del Turismo (OMT, organismo especializado de Naciones Unidas), las llegadas de turistas internacionales en el mundo crecieron un 5% en el 2013, alcanzando 1.087 millones de personas. Desde el punto de vista económico, en 2012, el turismo internacional generó 1,3 billones de dólares en ingresos por exportación. La OMT estimó un crecimiento de entre 4 y 4,5% de llegadas de turistas internacionales en 2014.

Definitivamente, el turismo se ha convertido en uno de los principales actores del comercio internacional, representando una de las principales fuentes de ingresos de los países en desarrollo. Tal es así, que el volumen del negocio del turismo iguala, o incluso supera, las exportaciones de petróleo, productos agroalimentarios o automóviles, según la OMT. Este crecimiento va de la mano del aumento de la diversificación y de la competencia entre los destinos.

El panorama presentado hasta aquí de la actividad turística es alentador, asumiendo que los números presentados son muy buenos desde el punto de vista económico. Sin embargo, lamentablemente, los márgenes de ganancia generados por dicha actividad están principalmente destinados a los monopolios; las provisiones de alimentos son importadas desde los países emisores por petición de los clientes, y los empleos locales son muy poco lucrativos y, además, inestables (Delisle y Jolin, 2011).

Coincide con lo expuesto anteriormente Mazón (2001) cuando argumenta que el turismo, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, se encuentra desde sus inicios en manos extranjeras. En consecuencia, los países o zonas receptoras tienen

muy poca capacidad de planificación, al ser las grandes empresas las que dominan el mercado turístico internacional.

Los destinos se comercializan y venden mediante “paquetes turísticos”, definidos como la mejor representación del *fordismo* en el turismo. Como se mencionó en el párrafo anterior, estos paquetes turísticos son controlados por las grandes compañías transnacionales, quienes ofrecen los servicios básicos requeridos por el turista a precios muy baratos.

Según investigaciones realizadas sobre la actividad turística (Mazón 1985, Monterroso 2010, Cordero 2006, Delisle, 2011), cabe afirmar que el turismo tiene importantes impactos de índole social, pudiéndose destacar, entre otros, los siguientes: procesos de imitación que las poblaciones locales hacen de las culturas de fuera, alteraciones de los comportamientos, transformación de la cultura autóctona, efectos sobre el consumo local, inflación, fenómenos de especulación y deterioro de ecosistemas,...

Ante la realidad de que el turismo de masas ha provocado y sigue provocando grandes impactos sociales y ambientales en los destinos receptores, se plantea la opción de un “turismo alternativo”. Este concepto, según Delisle y Jolin (2011), fue incorporado a partir de los años cincuenta del pasado s. XX, y su significado designa al deseo del viajero de alejarse del turismo tradicional de masas, que, como se sabe, concentra la mayor cantidad de visitantes en todas las modalidades de la oferta turística. Por el contrario, algunos visitantes buscan disfrutar de formas alternativas de practicar turismo, pagando a un proveedor local, y siendo conscientes de que están inyectando dinero a la economía local y no a una transnacional. El turismo alternativo, suele enmarcarse, además, dentro del concepto de “turismo sostenible”, vinculándolo al paradigma del “desarrollo sostenible”, un paradigma que, como es conocido, reposa sobre tres polos interdependientes, a saber: económico, medioambiental y social, agregándose más tarde el concepto de equidad entre generaciones.

Una de las opciones de turismo alternativo es la que se desarrolla en las zonas rurales, y que por ello recibe la denominación de “turismo rural”. El primer país en acuñar este tipo de turismo fue Francia, siguiéndole Italia, España y Portugal, aprovechando la riqueza y variedad de sus territorios rurales. Más adelante, este concepto es adaptado y apropiado por los países latinoamericanos, los cuales lo plantean como una vía alternativa para el desarrollo en las zonas rurales.

## 1.2 EL TRC EN COSTA RICA, COMO MARCO ESPECIFICO DE REFERENCIA

En este apartado, y a modo de introducción, se expone el marco geográfico de referencia de esta investigación, que, como hemos indicado, es el medio rural de Costa Rica. En primer lugar, se hace una breve aproximación a la realidad social y económica de Costa Rica, para pasar, en segundo lugar, a abordar de manera breve la realidad del sector turístico, como paso previo al análisis del TRC, un modelo que se ha convertido en una alternativa de desarrollo rural para este país centroamericano.

### 1.2.1 Breve aproximación a la realidad social y económica de Costa Rica

Costa Rica es un país ubicado en Centroamérica, con una extensión territorial de 51.100 km cuadrados. Limita al sur con Panamá y al norte, con Nicaragua. Cuenta con una población, para el año 2014, de 4.773.130 habitantes, donde 2.410.323 son hombres, y 2.362.807 mujeres (INEC, 2014).

La Tabla n°1 sobre estadísticas básicas de Costa Rica 2013, presenta una serie de indicadores e información general sobre el país costarricense.

**Tabla n° 1 . Estadísticas básicas de Costa Rica, 2013**

POBLACIÓN			
Población (millones)	4. 709. 161	Densidad poblacional	91.3
Menor de 14 años	1. 036 .381	Esperanza de vida	79.0
Mayor de 60 años	575. 419	Hombres	76.5
Taza de crecimiento natural	1.2	Mujeres	81.5
DATOS ECONÓMICOS			
<b>Producto interno Bruto</b>		<b>Participación dentro del PIB</b>	
En colones corrientes	24.798 .973	Sector primario	8.6
En colones constantes	478. 090	Sector secundario	25.3
Tasa de crecimiento promedio de los últimos 5 años	3,5	Sector terciario	61.2
PIB per cápita en colones constantes	525. 780		
DATOS FISCALES			
Ingresos como porcentaje del PIB	14.1	Deuda pública interna	41.1
Gastos como porcentaje del PIB	20.6	Deuda pública externa	10.7
SECTOR EXTERIOR			
Tipo de cambio (colones por dólar)	499,77	Exportaciones	
Porcentaje del PIB		Tradicionales	11.0
Exportaciones FOB	11. 589,50	No tradicionales	89.0

Importaciones CIF	18. 007, 90	Importaciones	
Saldo de la cuenta corriente	6.418	Materias primas y productos intermedios	47.4
Inversión Extranjera Directa (2012)	1.839	Bienes de consumo	20.9
		Bienes de capital	16.2
		Combustibles y lubricantes	12,7
<b>EMPLEO</b>			
Tasa de desempleo Abierto	8.5	Tasa neta de participación	59.7
Urbano	8.3	Tasa de ocupación	54.6
Rural	9.0	Relación de dependencia económica	1.14
Horas semanales trabajadas en el empleo principal	43.58	Ingreso per cápita por hogar	397.348
Porcentaje del PIB destinado a innovación y Desarrollo público y privado (2011)	0.46	Escolaridad promedio de personas de 15 años y más de edad	8.64
<b>MEDIO AMBIENTE</b>			
Energía eléctrica renovable (2013)	88.0	Población cubierta con agua para consumo humano	98,2
		Extensión total de áreas silvestres protegidas (Hectáreas)(2011)	1.354.488
<b>DATOS SOCIALES</b>			
Coeficiente de Gini por persona	0.524	Tasa Neta de Escolaridad	
Porcentaje de hogares pobres	20.7	Primaria	95.8
Inversión Social como porcentaje del PIB (2012)	23.0	Secundaria	74.6
Salud	6.8	Porcentaje de Analfabetismo	2.4
Protección social	6.7	Número de mujeres en el parlamento	22 (38,6%)
Educación	7.2		

Fuente: Tomado de MIDEPLAN, 2014 (23-24)

A manera de síntesis, y en lo correspondiente a la economía, Costa Rica ha tenido un crecimiento de 3.5% en los últimos años, donde el sector terciario es el que más aporta al PIB. Además, el MIDEPLAN (2014) proyecta un déficit fiscal promedio de 6.3% al finalizar el 2014. Con respecto a la balanza de las exportaciones e importaciones, se está importando más de lo que se está exportando.

Costa Rica se encuentra entre los 20 países con mayor biodiversidad del mundo, siendo el país con más especies de flora y fauna por kilómetro cuadrado. Alrededor del 26,5% de su territorio se encuentra bajo alguna categoría de manejo de los recursos naturales.

El país se divide en 11 áreas de conservación, las cuales incluyen 166 áreas protegidas públicas y 140 privadas.

En cuanto a algunos indicadores sociales, Costa Rica es uno de los pocos países que presenta una creciente desigualdad de los ingresos en Latinoamérica. En el año 2013, 280.000 hogares vivían en condición de pobreza, es decir, un 20,6% de la población (Estado de la Nación, 2013). Aun así, uno de los temas que llena mucho de orgullo a los costarricenses, es la inversión que se hace en la educación, que en ese año 2013 ha sido del 7.2% del PIB, pero que existe el propósito del actual gobierno de dedicar el 8% del PIB, una vez finalizada esta administración. El capítulo VII de esta tesis doctoral se dedica de manera específica a Costa Rica, en el que se amplía la información y se exponen con mayor detalle distintos aspectos políticos, sociales y económicos de este país centro-americano.

### **1.2.2 La actividad turística en Costa Rica**

El apartado anterior muestra cómo Costa Rica es un país caracterizado por la estabilidad política y social, así como por un crecimiento económico sostenido, que ha permitido dedicar importantes recursos al desarrollo del sistema educativo. Además, entre las grandes prioridades de los poderes públicos costarricenses ha estado siempre el sector turístico, aprovechando precisamente los grandes recursos naturales de que dispone Costa Rica y la estabilidad política y seguridad ciudadana que ofrece a los visitantes. Gracias a esa estabilidad, el turismo ha sido, y continúa siendo, una actividad en constante crecimiento, situándose el origen de su desarrollo como sector económico en los inicios de los años ochenta del pasado siglo XX.

En esa década, la situación del medio rural era compleja en la región centroamericana. Por un lado, había sectores que buscaban y encontraban alternativas para el desarrollo de las comunidades rurales, enfocando los esfuerzos inversores en la modernización de la agricultura y el sector agroalimentario, además de prestar atención a nuevas actividades emergentes aprovechando la riqueza de los recursos naturales. Por otro lado, sin embargo, permanecían en el medio rural amplias bolsas de pobreza, de exclusión y marginalidad, basadas en modelos tradicionales de agricultura que apenas alcanzaba al autoabastecimiento de las familias.

Era una situación que coincidía, además, con la crisis generalizada en toda la región centroamericana, debido al fracaso del modelo de sustitución de importaciones, que se

había venido ejecutando desde el período de posguerra hasta los años 1980 (Hernández 2007).

Costa Rica no era una excepción, y también se veía afectada en esa década por los mismos problemas que el resto de los países centroamericanos. Al igual que otros gobiernos de la región, el gobierno de Costa Rica había orientado sus esfuerzos a la apertura de los mercados, con la idea de que el desarrollo se lograría con el ascenso de las exportaciones, gracias a la liberalización de los mercados de capitales y a la atracción de inversión extranjera directa, sobre todo en materia de alta tecnología, industria y turismo (Morales, 2010).

Sin embargo, derivado de esa apertura de mercados, empezaron a decaer los sistemas tradicionales de producción agrícola y rural, principalmente por la competencia desigual de los nuevos sistemas agroindustriales y agroexportadores. Eso trajo consigo una profunda crisis en la organización de las familias campesinas.

Esta situación negativa de la economía agraria y rural costarricense en los años setenta y ochenta del pasado siglo XX contrastaba, según Villasuso (2000), con la que había existido a finales de la década de los cincuenta, justo antes de que comenzaran a aplicarse las recetas de la política de sustitución de importaciones. En esa etapa previa a la aplicación de dichas recetas, la economía rural de Costa Rica se caracterizaba por la existencia de un importante sector agropecuario que constituía el motor del desarrollo económico y social del país.

Villasuso afirma que el sector agrario absorbía entonces el 55% de la mano de obra de la población económicamente activa y que el café y el banano conformaban el 90% de las exportaciones, lo que equivalía al 40% del Producto Interno Bruto costarricense.

Pero el periodo 1978-1982 fue de crisis en la economía nacional, ya que indicadores como el del crecimiento del PIB dieron resultados negativos para el año 1982 mostrando una caída del 7,3%, y la reducción en un 16% del PIB per cápita durante ese periodo. Con respecto a la deuda pública externa, pasó de 1.115 millones de dólares en 1978 a 3.117 millones en 1982. La moneda costarricense (el colón) se devaluó, las exportaciones cayeron, la inflación pasó del 6% en 1978 al 90% en 1982. Además, los salarios reales tuvieron una disminución del 40%, y el empleo descendió sensiblemente



(mientras que en 1977 la economía generó 39.700 nuevos empleos, en 1981 sólo creó 3.900) (Ruiz, n.d).

Fue tan grande el impacto de esta crisis, que los historiadores marcan una línea de separación en la historia moderna de Costa Rica después de la Segunda Guerra Mundial, señalando dos periodos, a saber: antes y después de la crisis de los 80s. El primer periodo se habría caracterizado por el crecimiento sostenido de la economía, mientras que el segundo período estaría marcado por el cambio del modelo de desarrollo, con su secuela de incertidumbre e inestabilidad económica.

Para intentar salir de la crisis, y siguiendo las recomendaciones del FMI y del Banco Mundial en materia de liberalización económica, las políticas de los gobiernos de Costa Rica a partir de 1984 se orientaron a la apertura de los mercados, suprimiendo subsidios y eliminando todo tipo de medidas proteccionistas que aún permanecían en algunos sectores de la economía costarricense. Como consecuencia de ello, la presencia del Estado en los sectores productivos se redujo considerablemente.

Paradójicamente, la citada política de apertura de los mercados y el desarrollo de la economía de exportación de productos no tradicionales e industrializados, junto al impulso del sector servicios, daría lugar a que el sector turístico se convirtiera en centro de atención de las políticas públicas, al ver en dicho sector una clara manifestación del proceso de globalización económica que llevaban a cabo los gobiernos.

El impulso del sector turístico se apoyaba en algunas bases estructurales que estaban presentes en la economía costarricense desde años atrás. Por ejemplo, en fechas tan tempranas como el año 1955 la Ley nº 1.917 había creado el Instituto Costarricense de Turismo, como institución rectora en materia turística, siendo su objetivo principal el desarrollo de este sector.

Más tarde, en 1985, en plena situación de crisis económica, el gobierno costarricense apuesta por el sector turístico promulgando la ley 6.990 de Incentivos para el Desarrollo Turístico. El objetivo de esta Ley era impulsar un proceso acelerado y racional del desarrollo de la actividad turística costarricense, mediante el otorgamiento de incentivos y subsidios para estimular la realización de programas y proyectos de cierta dimensión en este sector (ICT, 2010).

Desde el inicio de este interés por el turismo como sector estratégico de la economía nacional, los gobiernos de Costa Rica apostaron por un modelo turístico basado en el aprovechamiento de sus atractivos recursos naturales, posicionándose a nivel mundial como un destino turístico de calidad, marcando distancias con el que se practicaba en otros países de la región centroamericana y procurando alcanzar cotas de prestigio y reconocimiento (Nel-Lo, 2008). Como parte de este posicionamiento, el gobierno costarricense inicia un proceso de concentración de enclaves turísticos en zonas con riqueza natural abriéndose la oferta a las grandes cadenas hoteleras.

Con objeto de contrarrestar el modelo convencional de turismo de masas, la política turística costarricense comienza a promover el “ecoturismo”, presentándolo como una interesante herramienta de desarrollo local para, aprovechando la riqueza natural de los espacios rurales, mejorar las condiciones de bienestar de las comunidades, mostrándolo también como una innovadora estrategia de conservación ambiental.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el “ecoturismo” se vio también afectado por la tendencia a la globalización de sus herramientas de gestión, y a la externalización de sus beneficios, que cada vez engrosaban más las cuentas de resultados de las grandes compañías hoteleras y menos los ingresos de las comunidades locales.

Con ello se ponía de manifiesto que el “ecoturismo”, a pesar de haber sido adoptado en muchas áreas rurales, no estaba realmente contribuyendo al desarrollo económico local, puesto que las experiencias estaban siendo controladas por personas u organizaciones ajenas a las comunidades rurales. Ello ocasionaba que los beneficios de las experiencias de “ecoturismo” se filtraran hacia el exterior de las comunidades mayoritariamente, comprobándose además que eran los grandes operadores (muchos de ellos de capital transnacional) los que controlaban las condiciones del mercado turístico de Costa Rica.

A ello habría que añadir la fuerte competencia regional y la propia naturaleza competitiva y especializada de la actividad turística (Nel-Lo, 2008), lo que hizo que se abriera un interesante debate sobre la conveniencia de seguir basando exclusivamente el desarrollo rural en el modelo del “ecoturismo”, un modelo que si bien estaba dando buenos resultados a nivel macro, no estaba siendo una vía real y viable para el desarrollo de las comunidades locales.

Es en el marco de ese debate, y ante las limitaciones del “ecoturismo”, que se presenta el “turismo rural comunitario” (TRC) como alternativa de desarrollo rural. Con este modelo, se busca aminorar la situación de creciente empobrecimiento que estaban experimentando las poblaciones rurales de Costa Rica a pesar de haber sido las comunidades rurales los principales bastiones sociales y económicos de modelos turísticos como el “ecoturismo”. Resultaba paradójico que no se beneficiaran las comunidades rurales costarricenses de unos modelos alternativos que basaban su oferta en el aprovechamiento de los espacios naturales y en la riqueza de unos recursos paisajísticos conservados precisamente por dichas poblaciones gracias la estrecha interacción que han tenido con esos espacios a lo largo de la historia.

### **1.2.3 El TRC, un modelo alternativo**

El mencionado Instituto Costarricense de Turismo (ICT), así como la Alianza para el Fortalecimiento del Turismo Rural Comunitario (ALIANZA) y el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) (2005), definen el “turismo rural comunitario” como las *“experiencias turísticas planificadas e integradas sosteniblemente al medio rural y desarrolladas por los pobladores locales organizados para beneficio de la comunidad”* (Fontana, 2012:26).

Con el objetivo de ir generando músculo en el fortalecimiento del TRC en Costa Rica, se generó un espacio informal de coordinación entre las organizaciones más reconocidas de dicho subsector a partir de la creación de la citada ALIANZA en el año 2004. Dicha Alianza fue conformada por las siguientes tres organizaciones: la Asociación Centroamericana para la Economía, la Salud y el Ambiente. (ACEPESA), la Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR) y el Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (COOPRENA R.L.).

Como organismo informal, esta Alianza se propuso fortalecer el TRC como una de las principales actividades turísticas a nivel nacional, consolidándolo como un instrumento de generación de desarrollo sostenible, no sólo en términos medioambientales, sino también en su dimensión económica (equidad) y social (con una alta participación de la sociedad local) (Salazar, 2012:5).

Esta Alianza se convirtió en 2009 en la Cámara Nacional de Turismo Rural Comunitario (CANTURURAL), cuyo objetivo radica en ser la instancia de representación del TRC ante el Estado costarricense y ante las instituciones que tienen

incidencia directa o indirecta en la promoción de su desarrollo. De esa forma, el sector se une a través de esta Cámara de representación de intereses, de la que forman parte 82 emprendimientos turísticos extendidos a lo largo y ancho del país. Entre los logros de la Alianza, primero, y de la cámara CANTURURAL, después, cabe destacar los siguientes:

- Definición y caracterización del TRC como producto turístico nacional.
- Declaración del TRC como el cuarto macroproducto a desarrollar y promocionar por parte del Instituto Costarricense de Turismo (ICT).
- Incorporación del TRC en el Plan Nacional de Desarrollo Turístico del ICT.
- Incorporación de los productos del TRC en las acciones de promoción de la imagen de *país* en el mercado nacional principalmente.
- Aprobación del Decreto n° 33.536 del MP-TUR que declara de Interés Público el TRC, publicado el 17 de enero del 2007, y suscrito por el Ministerio de Turismo, el Ministerio de la Presidencia de la República y la Presidencia de la República.
- Aprobación del decreto de posadas rurales n° 34.717 del MEIC-TUR, cuyo principal aporte es que elimina el obstáculo de las 10 habitaciones para obtener la certificación turística, reduciendo su número a 3.
- La concesión de la “póliza de responsabilidad civil colectiva” por parte del Instituto Nacional de Seguros (INS) para las comunidades que desarrollan productos turísticos.
- La organización y planificación de nueve ferias de TRC en el país.
- La edición de tres guías para la promoción del TRC.
- La aprobación de la Ley de Fomento de TRC.
- La organización de un foro de debate sobre la citada Ley de Fomento del TRC y de otro foro para la definición de los diversos planes reguladores en las zonas costeras costarricenses.

Estos logros alcanzados por la Alianza y la CANTURURAL han ido posicionando el TRC en el mercado nacional e internacional, de tal modo que se ha producido un notable aumento de las visitas turísticas en establecimientos de TRC en Costa Rica, pasando de significar el 3.5% en 2008 al 10.5% en 2012.

La influencia que está teniendo el TRC en los espacios rurales, ha significado su consideración por parte de los organismos internacionales, públicos y privados como un modelo turístico capaz de generar alternativas de desarrollo en el medio rural. El aporte que ofrece el TRC en temas de sostenibilidad económica, social y ambiental en los espacios rurales, ha hecho que este modelo sea reconocido como una actividad a planificar y gestionar en los diferentes programas de desarrollo territorial que tiene el país.

Por ejemplo, en el actual Plan de Desarrollo Nacional se considera el TRC como un modelo digno de ser apoyado, señalándose expresamente que uno de los objetivos detallados en dicho Plan es: *“Promover el desarrollo turístico sostenible, solidario y equitativo, mediante la innovación el desarrollo del talento humano y una efectiva gestión pública que permita generar oportunidades para el desarrollo local, a través del mejoramiento de la competitividad turística y asegurando la grata permanencia de los turistas”* (MIDEPLAN, 2014:386).

Una buena prueba de la importancia que se le viene concediendo al TRC en el desarrollo rural de Costa Rica, es el creciente número de estudios realizados sobre la virtudes que el TRC tiene en las áreas rurales, pudiéndose destacar entre ellos los de Nel-lo (2008), Pereyra (2002), Osuna (n.d.), Fontana (2012), Cañada (n.d.), Chavarría (2009) y Gascón y Ojeda (2014). En esos estudios se pone de manifiesto el interés del TRC en el desarrollo rural y los relevantes beneficios que proporciona a nivel social, ambiental y económico a las familias que residen en las zonas rurales costarricenses.

El TRC se caracteriza por integrar las riquezas naturales y la vida cotidiana de la comunidad rural, además de promover dentro de la misma oferta turística prácticas productivas sostenibles. De este modo, las experiencias de TRC se integran en la vida de la comunidad local y se convierten en una actividad complementaria a las actividades tradicionales agrarias. El valor de tales experiencias de TRC radica, por tanto, en su capacidad para adaptarse a los ritmos cotidianos de la vida rural y para preservar las dinámicas socio-territoriales de las comunidades.

Un elemento importante a resaltar del TRC es su capacidad para promover la participación de la comunidad rural, aprovechando y fortaleciendo las estructuras organizativas y las redes sociales ya existentes a nivel local. Desde el punto de vista económico, al integrar la población local en diferentes encadenamientos productivos, el TRC permite que se dé una distribución más equitativa de los beneficios generados por la actividad turística, siendo así una importante fuente complementaria de los ingresos familiares.

Otro aspecto a destacar del TRC es el relacionado con los positivos efectos que tiene en los sistemas de tenencia de la tierra, frenando el imparable proceso de abandono que se produce en muchas comunidades rurales al no existir suficientes fuentes de empleo en el medio rural. Los estudios sobre experiencias de TRC en algunas zonas rurales costarricenses, indican que en estas zonas se ha reducido el proceso de abandono y venta de la tierra por parte de los pequeños campesinos al encontrar en el TRC una vía para poner en valor sus explotaciones integrando la actividad agraria en la oferta turística.

No obstante, una de las claves para comprender el desarrollo del TRC en las comunidades rurales de Costa Rica radica en haber sabido integrarlo dentro del modelo de turismo sostenible o “ecoturismo” por el que el país costarricense viene apostando. De este modo, el TRC se presenta como una variante específica del modelo de “ecoturismo” que sitúa a Costa Rica como ejemplo a seguir en temas de conservación del medio ambiente, y que se manifiesta en el hecho de que su marca-país haya sido años atrás “Costa Rica sin ingredientes artificiales” y ahora se le presente como “Costa Rica esencial”.

Sea como fuere, lo cierto es que el TRC se ha convertido en una opción interesante para muchas comunidades rurales, que han visto, con los años, el declive de su producción agraria, tanto la destinada al autoconsumo como la orientada a los mercados. Integrado en el propósito combinado de la conservación de los espacios naturales, la generación de ingresos complementarios para las familias campesinas y la participación de las comunidades locales, es un hecho que las experiencias de TRC en Costa Rica agrupan ya a casi un centenar de establecimientos (82 registradas en el año 2012), donde, además de los beneficios que proporciona a las familias rurales implicadas directamente en la actividad turística, generan de manera indirecta importantes beneficios a más de

un millar de personas (en torno a 1.500 personas, según los datos que ofrece Salazar en su estudio realizado y fechado en 2012) (Salazar, 2012:30).

En definitiva, el turismo es un fenómeno complejo, con importantes implicaciones sociales (migraciones temporales de visitantes), económicas (nuevas formas de empleo), territoriales (afecta los usos del suelo) y ambientales (nuevas formas de apropiación y explotación de los espacios naturales). En el año 2013, alrededor de dos millones y medio de turistas visitaron Costa Rica (el ITC registró ese año 2.427.941 personas, equivalente casi a la mitad de su población total costarricense) (ICT, 2015), lo que supone un impacto relevante en los sistemas de transporte, generación y captación de divisas y creación de empleos, pero también en el impulso de las relaciones transnacionales y la asimilación de modelos culturales exógenos.

En ese marco, el “turismo sostenible” y, dentro de éste, el TRC, se erigen en modelos alternativos a los modelos convencionales, dándole a la marca-país de Costa Rica una especial singularidad que la distingue del resto de países de la región centroamericana y la posiciona a nivel internacional como un destino turístico de prestigio.

## Capítulo II

### 2. BASES EPISTEMOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN

En este capítulo se expondrán las bases epistemológicas de nuestra tesis doctoral: las preguntas que han guiado nuestra investigación; los objetivos planteados; las perspectivas teóricas utilizadas; la metodología y el diseño de la investigación empírica; las técnicas empleada para la recogida de la información, y la lógica seguida en el análisis e interpretación de los resultados.

#### 2.1 PREGUNTAS, OBJETIVOS Y TIPO DE INVESTIGACIÓN

Tal como se indicó al comienzo del capítulo anterior, esta tesis doctoral se ha realizado en el ámbito de la sociología, por lo que las cuestiones planteadas han tenido que ver con las dinámicas sociales que acontecen en los territorios rurales impulsadas por las experiencias del TRC. En consonancia con ese planteamiento, la tesis doctoral se orientó a partir de las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué variables sociales y culturales inciden en el desarrollo de las iniciativas de TRC?
- ¿Qué importancia tiene el TRC en la revalorización de los territorios rurales en Costa Rica?
- ¿Qué actores económicos, sociales e institucionales están presentes en el proceso de consolidación de las iniciativas de TRC?
- ¿Cómo son las relaciones sociales entre esos actores?
- ¿Cuáles son los factores (económicos, sociales e institucionales) que contribuyen a que las iniciativas de TRC revaloricen los territorios rurales?

##### 2.1.1 Objetivos de la investigación

El *Objetivo General* de nuestra investigación ha sido analizar el TRC como elemento revalorizador de los territorios rurales en Costa Rica, estudiando el papel desempeñado por la población local. Para el desarrollo de la investigación empírica se han seleccionado cuatro casos de estudio, ubicados en áreas rurales costarricenses donde están teniendo lugar interesantes iniciativas turísticas.



Ese objetivo general de la tesis doctoral se ha desglosado en los siguientes *objetivos específicos*:

- mostrar la importancia de la actividad turística en el contexto económico de Costa Rica a fin de contar con un panorama general de su incidencia en el país;
- analizar la incidencia que tiene el TRC como actividad alternativa, emergente y sostenible en la industria turística costarricense;
- analizar las estrategias de acción colectiva implementadas por los actores involucrados en la consolidación del TRC en los casos de estudio seleccionados;
- determinar las variables sociales y culturales que inciden en el éxito de las iniciativas de TRC en Costa Rica como elemento revalorizador del territorio;
- avanzar en el conocimiento del TRC y generar aportes teórico-metodológicos que sirvan de herramienta para analizar estas iniciativas en las áreas rurales.

### **2.1.2 Tipo de investigación**

La investigación ha tenido un planteamiento descriptivo, a la vez que exploratorio. De acuerdo con Chetty (1996), nuestra investigación es *descriptiva* porque identifica y describe los distintos factores que influyen en las relaciones sociales dadas en el TRC, tomando como referencia empírica los cuatro casos de estudio seleccionados. Es también *exploratoria* porque indaga en la realidad empírica seleccionada para avanzar en la formulación de nuevas proposiciones que permitan un mejor acercamiento entre esa realidad y el marco teórico utilizado (Maxwell, 1989; Sarabia, 1999).

Nuestra investigación pretende contribuir al debate sobre la innovación social en los procesos de desarrollo rural, tomando el TRC como referencia. A partir del estudio de cuatro experiencias de TRC en Costa Rica, pretendemos ofrecer nuevas hipótesis sobre los factores que inciden en las dinámicas de desarrollo de los territorios rurales. Tales hipótesis, que son los *outputs* de nuestra investigación, serían *inputs* para otras investigaciones que, estudiando realidades empíricas diferentes a las nuestras, puedan contrastar las conclusiones de esta tesis doctoral, avanzando así en el conocimiento de este área tan relevante de la sociología rural (Yin, 1994).

## **2.2 PLANTEAMIENTO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN**

Esta investigación de tesis doctoral sobre el TRC en Costa Rica, se sitúa en un marco de referencia más amplio, a saber: los procesos de movilización social en los territorios rurales y, más concretamente, las dinámicas de acción colectiva que las poblaciones locales emprenden en torno a iniciativas de desarrollo. Este es un tema que ha ocupado durante mucho tiempo a la sociología, realizándose numerosos estudios destinados a desentrañar, desde distintos enfoques teóricos, los factores que facilitan o dificultan la participación de las comunidades rurales en proyectos de índole colectiva.

Es además un tema de gran importancia para el estudio del TRC, ya que, como hemos señalado, en este modelo turístico la participación de la comunidad local es uno de sus elementos más característicos. De hecho, se parte de la idea de que, en la realidad empírica, el TRC promueve el fortalecimiento de las redes organizativas sociales mediante la gestión y participación local, lo que genera encadenamientos productivos que contribuyen a una más equitativa distribución del ingreso en las comunidades rurales. De ahí que el TRC sea considerado un fenómeno social que va más allá del simple interés individual de las personas implicadas en las experiencias turísticas, situándose en el plano (más amplio) de los intereses de naturaleza colectiva al buscar el bienestar de la comunidad local en su conjunto.

Ahora bien, las comunidades rurales se forman a partir de complejas redes de relaciones, en las cuales participa una gran diversidad de actores que ocupan distintas posiciones dentro de la estructura social. Sin embargo, no todas esas redes sociales funcionan de igual manera, ni responden a la misma lógica de acción colectiva, ni contribuyen de modo similar a la participación de los individuos en las diversas iniciativas de desarrollo.

Hay, en efecto, redes ancladas en relaciones de base emocional (lazos sociales fuertes), asentadas en grupos primarios (familiares), en las que los comportamientos y actitudes de los individuos están guiados por estrechas pautas de dependencia que, si bien suelen ser útiles para la solidaridad y la ayuda mutua, no tienen la misma utilidad para facilitar su participación en proyectos de interés general para el conjunto de la comunidad local. Sin embargo, hay otras redes sociales, menos emocionales y más instrumentales (lazos sociales débiles), que agrupan a los individuos en torno a intereses comunes y que se sustentan menos sobre relaciones de dependencia afectiva y más sobre bases de

confianza generalizada. Tanto unas como otras están presentes en el medio rural e intervienen en los procesos de acción colectiva, por lo que hay que identificarlas, conocer cómo funcionan, y valorar en qué medida facilita o dificultan la participación de la población local en proyectos como los que se promueven desde el TRC.

Por ello es importante abordar el estudio de las redes sociales existentes en el medio rural y comprobar de qué modo contribuyen a la viabilidad de las iniciativas de TRC, pero también comprobar cómo estas iniciativas turísticas generan nuevas formas de agregación de intereses en el medio rural y crean nuevas redes sociales, renovando o incluso sustituyendo las preexistentes.

Diversos enfoques teóricos han abordado el estudio de las relaciones sociales en el medio rural. De ellos, nos parece de especial utilidad para la investigación de nuestra tesis doctoral, los enfoques de la “acción colectiva” y el del “capital social”, unas perspectivas que, articuladas, han sido la base teórica de nuestra investigación, y a las que se les dedicarán los cap. IV y V de la tesis doctoral. Debido a que estas perspectivas teóricas se han construido sobre las aportaciones recibidas desde distintas disciplinas académicas (economía, sociología, antropología, geografía, psicología,...) hay cierta variedad en el modo de definir el concepto de “capital social”, según se ponga el énfasis en unas u otras dimensiones del mismo. Ocurre lo mismo con el enfoque de la “acción colectiva”, dada la variedad de tipos de asociaciones y movimientos sociales existentes en las sociedades modernas, y más concretamente en el medio rural.

Respecto al enfoque del “capital social”, existe, no obstante, consenso en considerarlo como un enfoque centrado en el conjunto de normas y reglas de reciprocidad que, sobre la base de la confianza, facilita la participación de los individuos en acciones de tipo colectivo (Woolcock, 2000). Que esas acciones colectivas estén guiadas por el objetivo de lograr intereses generales para el conjunto de la comunidad o simplemente intereses particulares de grupos más o menos restringidos, es una cuestión que debe ser analizada empíricamente en cada realidad concreta y en función de los objetivos de la investigación, siendo para ello importante los elementos que nos proporciona el enfoque de la “acción colectiva”.

En el caso que nos ocupa en nuestra tesis doctoral, el tema central gira en torno al concepto de TRC, definido como aquellas *“experiencias turísticas integradas en la economía rural y desarrolladas por la población autóctona con el propósito de*

*contribuir al bienestar de la comunidad local*”. Según los presupuestos teóricos de esta definición de TRC, este tipo de iniciativas turísticas no sólo se desarrolla aprovechando los recursos que ofrecen los espacios naturales, sino que se integra en la vida económica y social de las comunidades rurales implicando a la población local.

Por tanto, cuando hablamos de TRC no estamos ante iniciativas individuales, sino ante proyectos de carácter colectivo en los que la participación de la comunidad local es uno de sus rasgos distintivos respecto a otros modelos turísticos. De ahí que sea fundamental conocer cómo está organizada la población local, qué tipo de redes sociales existen, qué lógica mueve a sus miembros a la hora de implicarse en proyectos de carácter colectivo, cuáles son los elementos en los que descansa las relaciones de reciprocidad entre ellos, qué grado de confianza inspiran las instituciones externas e internas, cómo se produce, en definitiva, la cohesión social dentro de la comunidad local y cómo se articulan los diversos intereses en pro de un proyecto común (gobernanza).

Para responder a esas cuestiones, consideramos que el enfoque del “capital social” y el de la “acción colectiva” son los apropiados, ya que sus principios teóricos se ajustan bastante bien a la realidad empírica del TRC que pretendemos estudiar en nuestra tesis doctoral. Como hemos señalado, el TRC es protagonizado por la población local, que se organiza en redes sociales con la finalidad de poner en marcha proyectos colectivos en el ámbito del turismo rural, siendo su propósito el logro de beneficios generales para la comunidad, y, como consecuencia de ello, la obtención de beneficios para cada uno de sus miembros.

Atributos como la confianza o las normas de reciprocidad son fundamentales para que las iniciativas de TRC puedan desarrollarse con éxito, por lo que puede plantearse como condición necesaria la existencia en la comunidad local de un determinado stock de “capital social”. Sin embargo, también puede verse en las iniciativas de TRC elementos capaces de generar nuevas formas de cooperación en la comunidad, de tal modo que la relación entre “capital social”, “acción colectiva” y TRC puede analizarse en un doble sentido: por un lado, la existencia de “capital social” en la comunidad facilita el desarrollo de las experiencias asociativas de TRC, y por otro, estas experiencias de acción colectiva intensifican la confianza entre los sujetos que las protagonizan y generan nuevas formas de “capital social”.

Este modo de abordar nuestro tema de investigación permite ir más allá de una mera descripción de los factores que facilitan la puesta en marcha de iniciativas de TRC, ya que posibilita situar este modelo de turismo rural en el marco más amplio del desarrollo de los territorios rurales. Haciéndolo así afrontamos el reto de plantear en qué medida el TRC es una vía real y factible para el desarrollo rural al generar nuevas dinámicas de cooperación en la comunidad local y nuevas formas de cohesión entre sus miembros (sean actores individuales, colectivos o institucionales).

Como prueba de la mutua interacción entre TRC, “acción colectiva” y “capital social”, encontramos interesantes formas de cooperación y de economía social generadas precisamente por las iniciativas de TRC que se han desarrollado en las zonas turísticas de Costa Rica. En efecto, estas iniciativas han estimulado la creación de formas innovadoras de organización del trabajo dentro de la comunidad local, basándose no sólo en el stock de confianza existente (enraizada en la cultura de la comunidad y apoyada en lazos de fuerte contenido emocional), sino también en lazos de solidaridad y reciprocidad (más instrumentales que afectivos), para afrontar los nuevos retos del desarrollo. Estas nuevas formas de cooperación están siendo, en algunos casos, el germen de una más amplia movilización social en las zonas rurales, generando movimientos políticos y sociales a partir de los cuales plantear demandas y luchar por el control de su propio desarrollo (Monterroso y Zizumbo, 2010), así como nuevas formas de “gobernanza”.

Son las propias comunidades las que, en efecto, constituyen sus propios sistemas sociales, combinando, de un lado, la presencia de fuertes lazos de solidaridad entre los individuos dentro de los grupos primarios (familia, amigos,...) y, de otro, la formación de nuevas redes de cooperación con individuos de fuera de esos grupos, e incluso de fuera de la comunidad local, generando así un dinamismo positivo.

Ahora bien, el desafío de nuestra investigación de tesis doctoral estriba en saber identificar las condiciones que hacen posible, en el marco del TRC, aprovechar, en pro de la cooperación y el desarrollo de proyectos de naturaleza asociativa en la comunidad local, los aspectos positivos del “capital social” (confianza, solidaridad, ayuda mutua,...) neutralizando los aspectos negativos (endogamia, familismo, clientelismo, particularismo,...). Haciendo esto, se contribuiría a mejorar la capacidad de las comunidades rurales para acceder a las instituciones encargadas de promover el

desarrollo, y se facilitaría, además, el tránsito desde la dimensión *bonding* del capital social (basada en lazos fuertes de tipo afectivo) a las dimensiones *bridging* (basada en lazos débiles de tipo instrumental) y *linking* (basadas en las relaciones de interacción con las instituciones públicas y privadas del entorno exterior), facilitando así la superación de los dilemas estáticos y dinámicos de la acción colectiva tan importantes para la sostenibilidad de las estrategias de desarrollo.

En definitiva, nuestra investigación de tesis doctoral ha tenido como objetivo analizar el TRC como elemento capaz de poner en valor los territorios rurales a partir de las relaciones que se producen en las comunidades locales en torno a una actividad turística centrada en el aprovechamiento integral de los recursos endógenos.

### **2.3 METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN**

En coherencia con el carácter exploratorio de nuestra investigación, la metodología utilizada ha sido fundamentalmente cualitativa, utilizándose el método del estudio de casos para analizar las cuatro experiencias de TRC seleccionadas en diversas áreas rurales de Costa Rica. No obstante, dado el carácter también descriptivo de la investigación, se han realizado también algunos análisis cuantitativos en las zonas de estudio para recoger información y dar validez a los resultados obtenidos en cada caso.

Así, en el estudio de los cuatro casos seleccionados, se ha procedido a la realización de un programa de entrevistas individuales y grupales, siguiendo las recomendaciones habituales en este tipo de técnicas cualitativas. Ese programa se ha complementado con la realización de una encuesta basada en una muestra estratégica (no representativa), con objeto de cuantificar, en alguna medida, la información recogida de los actores participantes en las iniciativas de TRC en los casos de estudio (Yacuzzi, 2005).

En lo que se refiere al diseño de la investigación, al ser fundamentalmente cualitativa hemos abordado el proceso investigador de un modo flexible y abierto, de tal modo que se han tomado las decisiones pertinentes conforme se iba desarrollando el trabajo de campo y según cómo iba evolucionando la interacción con el objeto de estudio y con los actores implicados en las diversas experiencias de TRC. De este modo, el diseño se fue ajustando a las condiciones del escenario empírico de investigación.

Salgado (2007:72) señala que existen diferentes tipos de diseño en las investigaciones cualitativas, a saber: diseños de teoría fundamentada, diseños etnográficos, diseños

narrativos, diseños de investigación-acción y diseños fenomenológicos. De ellos, el que mejor se ha ajustado a la naturaleza de nuestra investigación ha sido el “diseño fenomenológico”, que es un diseño enfocado en las experiencias subjetivas de los participantes. En este tipo de diseños, el centro de la indagación reside en la(s) experiencia(s) del participante o participantes, y el investigador debe ocuparse en analizar el significado, la estructura y la esencia de la experiencia vivida respecto de un determinado fenómeno social por la persona (experiencia individual), por el grupo (experiencia grupal) o por la comunidad (experiencia colectiva).

Para Salgado (2007), con el diseño fenomenológico se busca describir y entender los fenómenos sociales desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente, basándose para ello en el análisis de los discursos y sus significados. El investigador confía en la intuición y en la imaginación para lograr aprehender la experiencia de los participantes, contextualizando las experiencias y teniendo en cuenta el tiempo en que sucedieron, el lugar donde tuvieron lugar, las personas que las vivieron y los lazos que se generaron durante dichas experiencias.

Las técnicas utilizadas en este tipo de diseños son las entrevistas (individuales y/o grupales) y los grupos de discusión (*focus groups*), que se complementan con análisis de documentos e historias de vida, dirigiéndose todo ello al objetivo de encontrar la mayor información posible sobre las experiencias de los participantes, sean experiencias cotidianas y/o excepcionales.

Indudablemente, el diseño de la investigación se ha tenido que ajustar al marco teórico de referencia, con objeto de seleccionar de manera rigurosa la información considerada relevante para los objetivos del proyecto. Asimismo, el diseño se ha tenido que adecuar también al presupuesto económico disponible, así como a la limitación temporal de la doctoranda, habiéndose determinado con bastante exactitud el periodo de estancia en las zonas de estudio y el modo de acceder a los informantes cualificados (Ruiz, 2003)

### **2.3.1 Selección de los casos de estudio**

En este apartado exponemos los criterios utilizados por la doctoranda para la selección de los casos de estudio. En el capítulo X de la tesis doctoral se realiza una descripción minuciosa de cada caso seleccionado, por lo que ahora sólo detallaremos los criterios utilizados para la selección.

Se eligieron cuatro experiencias de carácter colectivo relacionadas con el TRC en diversas zonas rurales de Costa Rica. Son cuatro organizaciones cuyos miembros desarrollan actividades agrarias, pero que, en el marco de las iniciativas de TRC, integran tales actividades productivas en un proyecto más amplio, donde tienen cabida otro tipo de actividades, fundamentalmente culturales, destinadas a componer una oferta recreativa y de ocio. La tabla n°2 detalla las organizaciones seleccionadas, su localización geográfica, el número de asociados y el año de su creación, y la tabla n°3, resume los criterios de selección para cada uno de los casos de estudio seleccionados.

Los criterios generales utilizados para la selección de los cuatro casos de estudio han sido los siguientes:

- Empresas de TRC que se rigen bajo la Ley de Fomento del Turismo Rural Comunitario en Costa Rica (n° 8.724).
- Organizaciones de base comunitaria con más de 5 años de experiencia en TRC y con cierto grado de consolidación en el mercado.
- Organizaciones ubicadas en territorios rurales indígenas y/o no indígenas o con mayoría de población campesina.
- Organizaciones formadas sólo por mujeres y/o mixtas (hombre y mujeres).
- Organizaciones cuya génesis no estuvo relacionada con el TRC, sino que se crearon por otras motivaciones (acciones de conservación ambiental, actividades culturales, diversificación de actividades económicas, promoción de actividades tradicionales,...).

**Tabla n° 2. Características de los casos seleccionados**

Nombre	Localización geográfica				Número de asociados	Año de creación
	Comunidad	Distrito	Cantón	Provincia		
Grupo de Mujeres de Yorkín (Stibrawpa)	Yorkín	Telire	Talamanca	Limón	34	1985
Asociación Bribipa Kaneblo	Salitre	Boruca	Buenos Aires	Puntarenas	14	2008



Asociación de Mujeres Organizadas de Biolley (ASOMOB)	Biolley	Biolley	Buenos Aires	Puntarenas	30	1997
ADESSARU (Nacientes Palmichal)	San Pablo	Palmichal	Acosta	San José	35	1991

Fuente: Elaboración propia

**Tabla n° 3 Criterios de selección de los casos de estudio**

Iniciativas Variables		Stibrawpa	Nacientes Palmichal	ASOMOB	Bribipa
Regidas por la Ley 8724		✓	✓	✓	✓
Años de creación		29	23	17	6
Ubicación Geográfica	Áreas indígenas	✓			✓
	Áreas no indígenas		✓	✓	
Características de los asociados	Sólo mujeres	✓		✓	
	Hombres y mujeres		✓		✓
Objetivos iniciales de la organización	Conservación ambiental	✓	✓		
	Acciones culturales	✓			✓
	Desarrollo de acciones de diversificación, promoción de actividades tradicionales	✓		✓	

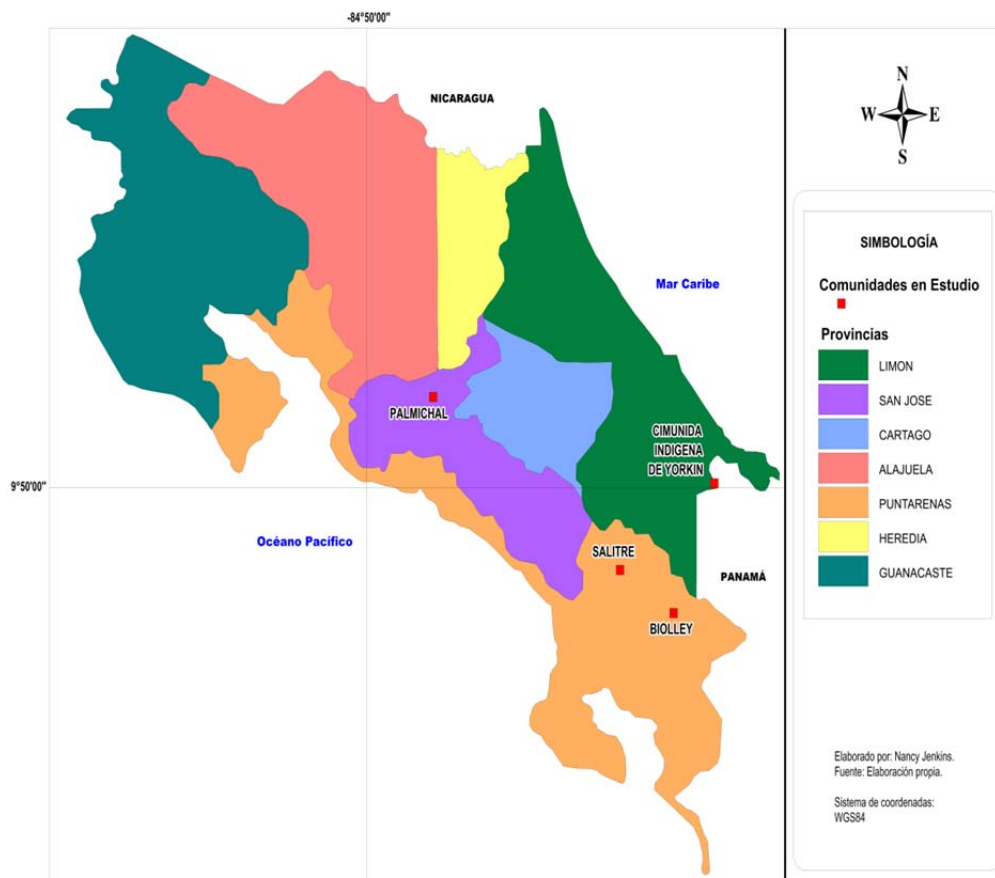
Fuente: Elaboración propia

### 2.3.2 Delimitación temporal y geográfica de la investigación

Para lograr los objetivos propuestos, se ha delimitado temporalmente la realización del trabajo de tesis doctoral, situándolo en el periodo comprendido entre la mitad del año 2013 y finales del año 2016. La investigación empírica se ha desarrollado en los meses de agosto, septiembre y diciembre de 2014, y en los meses de enero y febrero de 2015.

En lo que se refiere a la delimitación geográfica de la investigación, los cuatro casos de estudio están situados en diferentes áreas rurales de Costa Rica. En la figura nº3 puede verse la localización de cada uno de los casos seleccionados: dos de ellos, localizados en la provincia de Puntarenas, y los otros dos en las provincias de Limón y San José.

**Figura nº 3. Ubicación geográfica de los cuatros casos de estudio**



### 2.3.3 Definición de la población-universo

La población universo son las iniciativas de TRC ubicadas en zonas rurales indígenas y campesinas de Costa Rica. Como se especifica en el Capítulo XI, estas comunidades presentan grandes problemas de desarrollo, estando situadas en los puestos más bajos en IDH, por lo que pueden calificarse como distritos de mayor nivel de pobreza a nivel nacional. Las principales actividades económicas de estas comunidades son las agrarias, principalmente la producción agrícola con fines de autoconsumo, aunque también realizan actividades no productivas, como la conservación ambiental y la promoción cultural, además, obviamente, de las actividades de TRC.

## **2.4 TÉCNICAS DE RECOGIDA Y ANÁLISIS DE DATOS**

Para el desarrollo del trabajo empírico se han utilizado diferentes instrumentos y técnicas de recogida de información. Entre ellos cabe destacar la observación participante (en contacto directo de la doctoranda con los actores implicados en las experiencias de TRC), la organización de talleres participativos, la realización de entrevistas individuales y grupales y la aplicación de un cuestionario a una muestra estratégica no representativa. A continuación se expondrá la secuencia seguida en el trabajo de campo, así como las técnicas utilizadas en cada fase de la investigación.

### **2.4.1 Gira de exploración y reconocimiento**

Con la finalidad de lograr un primer acercamiento a la población objeto de estudio, se llevó a cabo la primera actividad *in situ* en los meses de agosto y septiembre de 2014. El objetivo de la actividad fue conocer las comunidades seleccionadas, exponer a las organizaciones los objetivos de la investigación y, por último, contar con la aprobación de los participantes de las experiencias de TRC para desarrollar el trabajo de campo de la tesis doctoral en sus comunidades y organizaciones. Durante los recorridos por las diferentes comunidades y las reuniones realizadas con los representantes de las diversas organizaciones, se logró tener una primera aproximación de la situación y de la experiencia que ha significado el TRC en el desarrollo de estos territorios.

### **2.4.2 Taller de mapeo de actores**

La segunda actividad de recolección de información fue la organización de un taller participativo de “mapeo de actores”, el cual se hizo con las personas asociadas a cada una de las organizaciones seleccionadas. El taller de mapeo de actores tuvo como objetivo la identificación de los diferentes actores que participan o interactúan con la organización y que les han apoyado en su proceso de consolidación. Las personas asociadas a las organizaciones fueron las encargadas de categorizar la importancia que los diferentes actores han tenido para su organización, así como el papel desempeñado por ellos. Para el análisis, se utilizó la matriz “*The Alignment Interest and Influence Matrix*” (AIIM)<sup>1</sup>, con la cual se pudo identificar, y colocar dentro de ella, los actores que presentaban alineamientos e intereses acordes con los objetivos de las cuatro organizaciones seleccionadas.

---

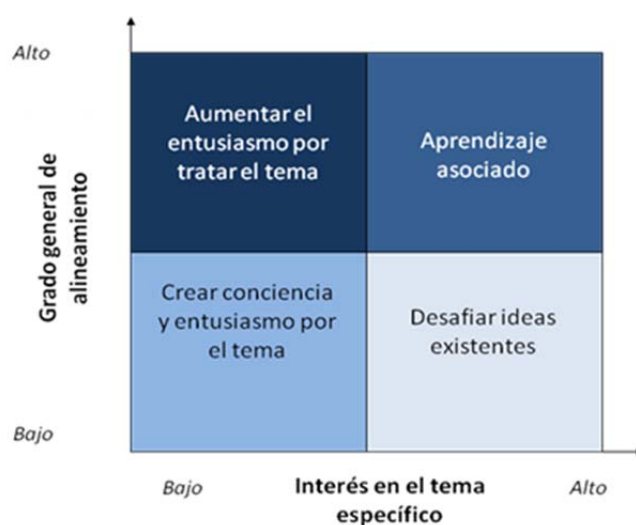
<sup>1</sup> Diseñada por Overseas Development Institute (ODI-Rapid Research and Policy in Development, s. f.).

Tal y como se puede ver en la Figura nº 4, la matriz AIIM presenta dos variables: “alineamiento” e “interés”. Respecto al “alineamiento”, esta variable significa que las acciones que emprende y los resultados que produce el actor identificado coinciden con los propósitos, resultados y objetivos de la organización. Para medir el nivel de “alineamiento” existente entre un actor y la correspondiente organización, se utilizó una escala de 0 a 10, siendo el puntaje “cero” la medida que indicaba un nulo alineamiento, y el “diez”, la mayor coincidencia de objetivos y propósitos entre actores. Algunas de las preguntas planteadas en este ejercicio fueron las siguientes: ¿están estos actores de acuerdo con las actividades que vuestra organización realiza?; ¿concuerdan con lo que vosotros (as) buscáis con estas actividades?; ¿pretenden hacer las mismas cosas que vosotros pensáis que se deben hacer?; ¿están pensando lo mismo que vuestra organización?.

Respecto a la segunda variable (“interés”), ésta se traduce en el nivel de regularidad y magnitud de las acciones realizadas por los actores identificados con los temas de interés de la organización. Es importante hacer hincapié que el interés de los actores no necesariamente coincide con el nivel de alineamiento con la organización. Al igual que en el caso de la variable “alineamiento”, para medir el nivel de la variable “interés” se utilizó una escala de 0 a 10, donde “cero” significaba que los intereses no coincidían en forma absoluta con los objetivos e intereses de la organización y “diez”, por el contrario, indicaba que sí existía una plena coincidencia de intereses entre actores. Algunas de las preguntas que se realizaron para medir esta segunda variable fueron las siguientes: ¿están estos actores identificados comprometiendo tiempo y dinero a este asunto que os interesa como organización?; ¿quieren que suceda algo, ya sea, a favor o en contra?; ¿están participando en actividades relacionadas con el tema del TRC?; ¿están hablando públicamente sobre este asunto?.

Ahora bien, cuando estas dos variables se intersecan en un plano cartesiano, se está frente a lo que denominamos con el concepto de “influencia” (ver Figura nº 4 donde se presenta un esquema de la Matriz AIIM).

**Figura n° 4. Matriz de alineamiento, intereses e influencia**



Fuente: Overseas Development Institute

Una vez categorizados los actores, la matriz AIIM nos ha permitido identificar la posición de cada uno de los actores con cuatro cuadrantes, a saber: bajo nivel de alineamiento y de interés; bajo interés, pero alto alineamiento; alto interés, pero bajo alineamiento, y por último, alto alineamiento e interés. Para las organizaciones ha sido importante contar con la posición que tienen cada uno de los actores que están involucrados con ellas, ya que les permitirá dirigir diferentes estrategias para mejorar y aprovechar las relaciones con estos actores.

El siguiente ejemplo ayudará a entender mejor la idoneidad de utilizar esta matriz como herramienta para analizar la relación que tiene el “capital social” en la actividad turística. Al afirmarse que el capital social facilita la acción colectiva y que la confianza reduce los costos de transacción, se podría suponer que el trabajo y el tiempo para mejorar la relación entre los actores que se encuentran en el cuadrante de bajo nivel de alineamiento e interés con la organización, es mucho mayor que el trabajo que la organización tendría que invertir con los actores que se encuentran en el cuadrante con un alto grado de alineamiento e interés. Podríamos arriesgarnos a suponer que la ubicación de estos actores en los diferentes cuadrantes, estará relacionado con el nivel de capital social existentes en las relaciones sociales que la organización tiene con los actores.

### 2.4.3 Encuesta a las personas asociadas a las organizaciones seleccionadas

El cuestionario estuvo dirigido a las personas asociadas a las cuatro organizaciones seleccionadas. Este cuestionario se estructuró en tres módulos, a saber: cultura e identidad local, percepciones de los entrevistados sobre el capital social y datos generales de los (as) entrevistados (as).

El módulo de “cultura e identidad local” buscaba tener una aproximación sobre el sentimiento de pertenencia al territorio, al ser la identidad un elemento importante cuando se analiza el capital social. Además, nos ha permitido conocer la percepción que tienen las personas de la influencia o impacto del turismo en sus comunidades locales.

En el segundo módulo del cuestionario, el peso ha recaído en el objetivo general de nuestra investigación, recogiendo las principales variables utilizadas para medir el capital social, a saber: los grupos y las redes, la confianza y la cohesión social, la acción colectiva y la cooperación, la información y la opinión acerca de las políticas públicas, el empoderamiento y la acción política.

Por último, el tercer módulo se ha referido a las características sociodemográficas de los (as) entrevistados (as), con el objetivo de definir perfiles de acuerdo a las variables estudiadas.

Para la elaboración del instrumento de la encuesta, se eligieron preguntas que habían sido utilizadas previamente en otros cuestionarios. En primer lugar, se consideró el “*Cuestionario Integrado para la medición de capital social*” diseñado por el Banco Mundial<sup>2</sup>. En segundo lugar, se tomó en cuenta un estudio realizado por Asesorías para el Desarrollo S.A<sup>3</sup>, titulado: “*Diseño y aplicación de Índice Integrado de Capital Social en tres barrios urbanos de la región de Coquimbo*” del Programa “Más Región”. Cabe señalar que para esa investigación, los investigadores también ajustaron el cuestionario a partir del diseñado por el Banco Mundial.

Nuestro cuestionario final fue, por tanto, resultado de la incorporación de los cuestionarios mencionados anteriormente y de la formulación de nuevas preguntas adaptadas al objeto de estudio. Como ya se mencionó, el cuestionario se dirigió a todas las personas asociadas a las cuatro organizaciones (ver cap. XI para más detalle).

---

<sup>2</sup> Mayor información ver: <http://preval.org/files/00420.pdf>

<sup>3</sup> Ver el documento completo: <http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/docs/885431600.pdf>

#### 2.4.4 Programa de entrevistas

Catalogada como otra importante técnica de investigación cualitativa (Ruiz: 2003), la entrevista en profundidad implica siempre un proceso de comunicación, donde intervienen, como se sabe, un entrevistador y un entrevistado. Con este tipo de entrevista se ejercita el arte de formular preguntas y escuchar respuestas, dando lugar a significados que sólo pueden expresarse y comprenderse en ese marco de interacción y contexto.

La entrevista en profundidad pretende, a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo (Delgado y Gutiérrez, 1999). En la entrevista en profundidad, el entrevistador es un instrumento más del análisis, pues explora, detalla y rastrea por medio de preguntas. Sin embargo, no hay un intercambio formal de preguntas y respuestas, sino un guion sobre temas generales que, poco a poco, se van abordando. De esa forma, se indaga cuál es la información más relevante para los intereses de la investigación. Robles (2011:40), citando a Taylor y Bog-dan (1990:108), señala que *“por medio de (la entrevista) se conoce a la gente lo suficiente para comprender qué quieren decir, y, con ello, crear una atmósfera en la cual es probable que se expresen libremente”*.

Una vez realizada la identificación de los actores a entrevistar con las cuatro organizaciones seleccionadas, se priorizó cuáles de ellos han estado alineados en sus objetivos e intereses con el proceso de consolidación de las iniciativas TRC de desarrollo. A continuación, se identificaron los informantes claves y se procedió a realizar las entrevistas. Para la aplicación del programa de entrevistas, se propusieron los actores que aparecen en la tabla n° 4.

**Tabla n° 4. Número de entrevistas en profundidad**

Entrevistados (as)	Cantidad	Observaciones
Organizaciones de TRC	7	Preferiblemente entrevistar a socias y socios fundadores (as).
Organizaciones locales	4	Seleccionadas en la actividad de mapeo de actores
Organizaciones extra locales	4	
Organizaciones del gobierno	1	
<b>Total de entrevistas</b>	<b>16</b>	

Fuente: Elaboración propia

#### **2.4.5 Observación no estructurada**

Haciendo nuestra la afirmación que hacen Gutiérrez y Delgado (1999:141) sobre que “*la ciencia comienza con la observación*”, señalamos que se puede hacer ciencia con la observación de las acciones y los hechos. Por ello, hemos considerado la observación como una técnica apropiada para nuestra investigación empírica.

No obstante, para que la observación no estructurada forme parte de una investigación cualitativa externa, el observador debe emplear técnicas de registro cualitativas (por ejemplo, registro de acontecimientos, conducta no verbal, categorización de comportamientos,...), pero además es importante mencionar que el observador no pertenece ni participa en el grupo objeto de estudio (Gutiérrez y Delgado, 1999).

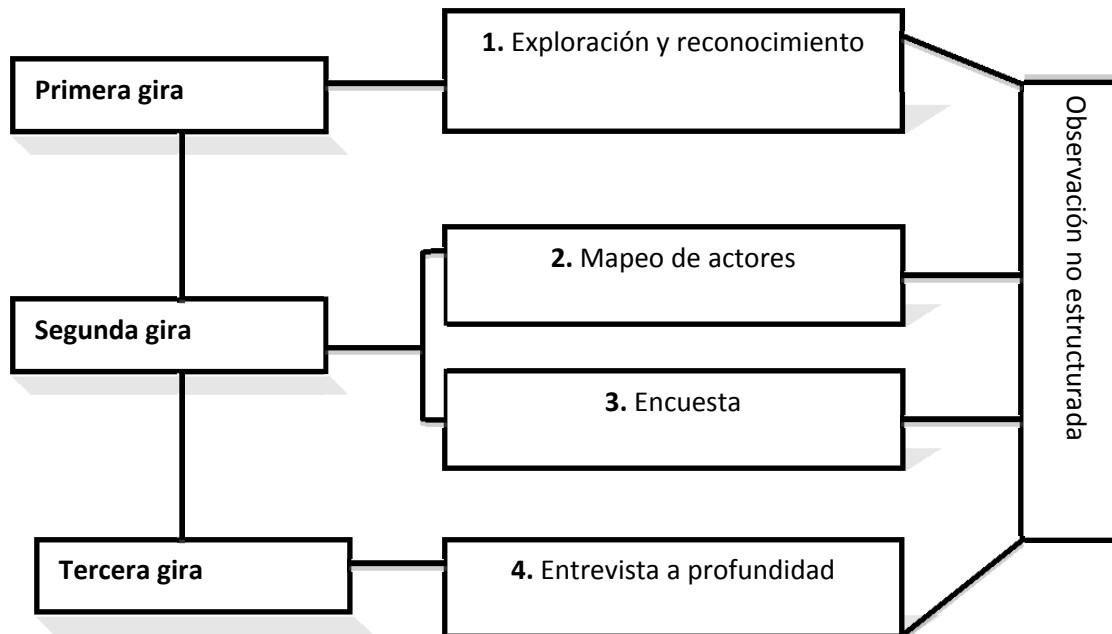
La observación no estructurada es una técnica adecuada para estudios exploratorios, donde el observador no tiene una elaboración previa de categorías, sino más bien un gran número de hechos que debe observar. El observador puede ser participante o no participante, así como estar preparado para tomar datos de acontecimientos inesperados. Los participantes, el ambiente, el objetivo, el comportamiento social, la frecuencia y duración, son los elementos de este tipo de observación.

Dicho lo anterior, se planteó en la presente investigación el uso de la observación no estructurada de una forma flexible. Con ello, queremos decir que no ha sido la técnica principal de nuestro estudio, lo cual no significa que haya sido menos importante ni que los resultados obtenidos con ella no hayan tenido validez. Por el contrario, las aportaciones que se han podido obtener durante todo el proceso de investigación a partir de esta técnica de observación, han sido de gran utilidad.

A modo de esquema, la Figura nº 5 muestra el uso que se ha hecho de las diversas herramientas metodológicas en nuestra investigación.



**Figura n° 5. El abordaje de las herramientas metodológicas**



Fuente: Elaboración propia

La tabla n°5 muestra un resumen de los objetivos de la investigación con sus respectivas variables, los indicadores, los métodos, las técnicas, los instrumentos, los informantes claves y las fuentes requeridos para lograr los resultados esperados.

**Tabla n° 5 Resumen de la metodología utilizada en la investigación**

<b>OBJETIVO GENERAL</b>							
Analizar el Turismo Rural Comunitario como elemento revalorizador de los territorios rurales en Costa Rica y el papel de los actores sociales, a partir del estudio de cuatro organizaciones que operan iniciativas turísticas.							
<b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b>	<b>VARIABLES ANALIZAR</b>	<b>INDICADORES</b>	<b>MÉTODO</b>	<b>TÉCNICA</b>	<b>INSTRUMENTOS</b>	<b>INFORMANTES CLAVES</b>	<b>FUENTES</b>
<b>1.</b> Analizar la importancia de la actividad turística en el contexto económico de Costa Rica a fin de contar con un panorama general de su incidencia en el país.	Económicas Sociales Ambientales Políticas	Contribución al PIB Empleos directos e indirectos Cantidad de empresas turísticas con Certificado de Sostenibilidad Turística (CST) Cantidad de legislación existente que apoyan el sector	Análisis cualitativo y cuantitativo	Revisión bibliográfica	Fichas bibliográficas  Análisis a partir de estadísticas existentes	Libros, internet, prensa nacional, revistas nacionales e internacionales, estadísticas Instituto Costarricense de Turismo	Secundarias
<b>2.</b> Realizar un análisis de la incidencia que tiene el turismo rural comunitario como una actividad alternativa, emergente y sostenible en la industria turística costarricense.	Económicas Sociales Ambientales Políticas	Contribución del TRC a la actividad turística en general Empleos directos e indirectos Cantidad de hectáreas en conservación Cantidad de iniciativas con CST Legislación que apoya al subsector	Análisis cualitativo y cuantitativo	Revisión bibliográfica	Fichas bibliográficas  Análisis a partir de estadísticas existentes	Libros, Internet, prensa nacional, revistas nacionales e internacionales, estadísticas Instituto Costarricense de Turismo	Secundarias
<b>3.</b> Analizar las estrategias de acción colectiva implementadas por los actores involucrados en la consolidación del turismo rural comunitario en los casos de estudio seleccionados	Participación en grupos locales y extralocales. Redes de apoyo Incidencia política	Cantidad de actores locales y extralocales que forman parte de las redes de apoyo de las organizaciones. Participación en redes Convenios Proyectos trabajados en conjunto Participación en foros	Análisis cualitativo	Mapeo de actores Entrevistas a profundidad con diferentes actores involucrados	Matriz AIIM  Preguntas abiertas	Asociados y asociadas de las organizaciones. Actores involucrados	Primarias

4. Determinar las variables sociales y culturales que inciden en las iniciativas de Turismo Rural Comunitario en Costa Rica como elemento revalorizador del territorio	Participación en grupos intracomunitarios y extracomunitarios. Redes locales y extralocales Confianza entre las personas Acción colectiva Cooperación Información Empoderamiento Liderazgo Acción política	Cantidad de grupos a los que pertenece. Nivel de confianza en la iniciativa. Número de redes a las que se pertenece. Cantidad de actores en los que se confían. Nivel de confianza. Cantidad de acuerdos, proyectos que se trabajan en conjunto con otras organizaciones. Número de personas que cooperarían en la comunidad. Nivel de información que disponen los asociados y asociadas. Nivel de empoderamiento. Nivel de liderazgo. Nivel de participación en actividades políticas.	Análisis cualitativo y cuantitativo	Encuesta de Capital Social  Entrevistas a profundidad  Observación no participante	Cuestionario de capital social con preguntas cerradas.  Preguntas abiertas  Apuntes en libretas de campo	Asociadas y asociados  Asociadas, asociados, actores involucrados  Comunidades	Primarias
5. Utilizar el enfoque teórico de capital social que permita explicar las iniciativas de turismo rural comunitario para el desarrollo de los territorios	Factores del capital social asociados al turismo. Factores del turismo rural comunitario asociados al capital social. Turismo y desarrollo rural	Grado de correlación entre las diferentes variables de capital social y turismo con el desarrollo rural. Nivel de capital social existentes en las organizaciones	Análisis cualitativo y cuantitativo	Interpretación y relación de datos	Mediante la utilización de los Programas SPSS y Atlas Ti	Información recabada en las realidades empíricas	Primarias y secundarias
6. Generar aportes teóricos metodológicos que sirvan de herramienta en el análisis del turismo rural comunitario en las áreas rurales	Idoneidad de utilizar el concepto de capital social para analizar el TRC como elemento de revalorización de los territorios rurales	Cantidad de hipótesis propuestas. Cantidad de propuesta de futuras investigaciones en el objeto de estudio	Análisis cualitativo y cuantitativo	Interpretación y relación de datos	Mediante la utilización de los Programas SPSS y Atlas Ti	Información sintetizada de las variables sociales y culturales.  Información secundaria obtenida sobre el turismo	Primarias y secundarias

#### **2.4.6 Análisis de los datos**

El procedimiento utilizado para el análisis de los datos ha sido el de la comparación, codificando las categorías elaboradas inductivamente, al mismo tiempo que se ha ido comparando los incidentes observados. Cada nuevo fenómeno surgido en la investigación se ha clasificado y comparado con los anteriores, permitiendo la reelaboración de las categorías. De esa forma, se han refinado los conceptos, se han identificado los atributos y propiedades, se han explorado las relaciones y se han integrado en los conceptos teóricos ya propuestos. Para entender de mejor manera lo planteado anteriormente, seguidamente se detalla la metodología utilizada en el análisis de los datos.

##### **2.4.6.1 Tipos de análisis**

###### Exploratorio

La fase exploratoria del análisis de datos ha implicado analizar el contexto a partir del marco teórico propuesto previamente para la investigación. Una vez que se recogieron los datos, se inició el primer nivel de reducción de los mismos, y una vez explicitada la finalidad del análisis, se pasó a la exploración posterior, con la finalidad de completar aquellos que se consideraron incompletos para así poder elaborar las categorías.

###### Descriptivo

En esta fase descriptiva, se hizo un examen de todos los segmentos de cada categoría elaborada, logrando establecer patrones en los datos, lo que implicó nuevamente hacer una reducción de los mismos.

###### Interpretativos

Esta fase ha sido la más crítica de todo el proceso, ya que interpretar los datos implica integrarlos, relacionarlos, establecer conexiones entre las diferentes categorías y realizar las posibles comparaciones entre éstas. Al final es aquí donde se sintetizaron los resultados de la investigación y se crearon nuevos conceptos e ideas, proponiendo las principales aportaciones teórico-metodológicas de la tesis.

#### **2.4.6.2 Técnicas de análisis de datos**

Estas técnicas son pensadas para establecer tipologías, tanto de variables como de sujetos que puedan adaptarse a diversas escalas de medida (Sautu et al, 2005). Para llevar a cabo los pasos descritos anteriormente, ha sido preciso hacer uso de programas informáticos para el debido procesamiento y sistematización de la información. Para ello, se utilizaron los programas SPSS y Atlas ti.

El primero (SPSS) fue utilizado para procesar la información recogida de la encuesta a las personas asociadas a las organizaciones. Por su parte, el programa “Atlas ti” se utilizó para analizar la información proveniente del mapeo de actores y de las entrevistas en profundidad. Según Delgado y Gutiérrez (1999), el programa “Atlas ti” segmenta los textos originales, los comentarios y las notas, permitiendo una fácil comparación entre segmentos textuales y facilitando la elaboración de teoría entrañada con su especial sistema de codificación a partir de categorías semánticas y familias de categorías.

#### **2.4.7 Presentación de los resultados**

La presentación de los resultados se ha hecho en diferentes esferas y a diferentes personas. En primer lugar, se presentaron a los directores de esta tesis doctoral para su revisión y aprobación. Una vez aplicadas todas las recomendaciones hechas por ellos, se ha estado en condiciones de presentar la tesis doctoral para su defensa ante el tribunal dispuesto por la Universidad de Córdoba, una vez publicado el correspondiente artículo en una revista indexada (en nuestro caso, en Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros).

En una fase posterior a la lectura de nuestra tesis doctoral, se presentarán los resultados de la investigación ante las cuatro organizaciones que han sido objeto de estudio. Con los resultados obtenidos se espera poder realizar aportaciones teóricas y metodológicas en el estudio y análisis del TRC, principalmente el que se realiza en las zonas rurales de Costa Rica.

Con nuestra tesis doctoral se pretende, además, contribuir al debate sobre la utilidad de aplicar el enfoque del “capital social” en los estudios sobre el desarrollo rural, especialmente en los casos en los que se produce una combinación de lógicas ascendentes (*bottom-up*) y descendentes (*top-down*), en las que interaccionan, de un

lado, las acciones de tipo colectivo emprendidas por la sociedad civil y, de otro, las políticas públicas llevadas a cabo en el medio rural por las instituciones allí presentes.

#### **2.4.8 Limitaciones de la investigación**

Como toda investigación de tesis doctoral, la nuestra ha contado con ciertas limitaciones que, sin duda, han afectado el proceso de investigación. Entre tales limitaciones cabe citar las siguientes:

- *Escaso presupuesto para la realización del trabajo de campo.*

Al no formar parte de un proyecto financiado, el trabajo de campo se ha realizado con los recursos propios de la doctoranda, recursos provenientes de una beca, cuya condición era permanecer en España durante el periodo de realización de la tesis. Ello ha condicionado la capacidad de la doctoranda para desplazarse al terreno, ya que en esas fases de la investigación empírica no ha recibido la ayuda económica asociada a la beca de doctorado.

- *Poco tiempo de estancia en las comunidades.*

Debido a las razones antes señaladas, y a la falta de presupuesto, el tiempo disponible para la investigación de campo ha sido escaso al haber estado limitada la permanencia de la doctoranda en las comunidades de estudio. No obstante, el trabajo de campo se ha realizado en un periodo de tres meses, que, aunque insuficiente, ha bastado para cubrir los objetivos y aplicar la metodología propuesta en el proyecto de investigación.

- *Inexistencia de un equipo de investigación*

Al no contar con un equipo de investigación que pudiera facilitar la etapa de investigación empírica, la metodología de investigación ha sido implementada por la propia doctoranda. No obstante, ha contado con apoyo externo para analizar los resultados obtenidos en el trabajo de campo, y para complementar algunas de las visitas a las áreas de estudio.



## **II PARTE**

# **MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN**





La Segunda Parte de esta tesis doctoral contiene las bases teóricas que se han utilizado para entender las realidades empíricas estudiadas en la presente investigación, cuyo objeto de estudio es el fenómeno social del Turismo Rural Comunitario (TRC) y su desarrollo en los espacios rurales costarricenses. El TRC es un modelo de turismo sostenible y alternativo al dominante modelo turístico tradicional, estando asociado a una serie de beneficios individuales y colectivos que tienen relación directa con el desarrollo de las áreas rurales y que han sido analizados en nuestra tesis doctoral.

Esta Segunda Parte se ha dividido en cuatro capítulos. El primero (cap. III de la tesis doctoral) se dedica a presentar los fundamentos del fenómeno social del turismo, y en particular del TRC. Los estudios del turismo suelen centrarse en aspectos de la demanda y la oferta turística, dejando de lado la contribución que tiene esta actividad en el desarrollo de la sociedad. Por eso, en este capítulo se amplía el punto de observación para centrarse en el TRC como un modelo integral que promueve la sostenibilidad ambiental, económica y social, fomenta el uso de los recursos endógenos, potencia y fortalece (*empodera*) a la población local, e impulsa la interacción de las diversas actividades económicas, además de generar la creación de redes sociales basadas en la confianza y la cooperación, facilitando así su inserción y anclaje en los sistemas locales regionales. En el segundo y tercero (cap. IV y V de la tesis doctoral) se exponen dos de los enfoques teóricos utilizados en esta tesis doctoral, a saber: el enfoque del “capital social”, como base teórica para analizar las relaciones de confianza entre los actores sociales del territorio; y el enfoque de la “acción colectiva” para estudiar cómo esas relaciones se concretan en las estrategias asociativas que caracterizan el TRC en las áreas rurales. El cuarto capítulo de esta Segunda Parte (cap. VI de la tesis doctoral) trata de combinar los dos citados enfoques del “capital social” y de la “acción colectiva” y su contribución al problema de la gobernanza en los territorios rurales, escenario éste en el que han de ubicarse las experiencias de TRC.

Esos tres enfoques (capital social, acción colectiva y gobernanza), debidamente articulados, nos han permitido analizar las distintas experiencias de TRC en las zonas seleccionadas, mostrando sus rasgos característicos (tanto al nivel del discurso ideológico, como de las estrategias y modelos organizativos), los elementos que las componen, y su contribución al desarrollo y gobernanza de los territorios donde se ubican.



### **Capítulo III**

## **FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA**

Al ser el TRC el objeto de estudio de esta investigación de tesis doctoral, consideramos oportuno dedicar algunos apartados previos a exponer algunas corrientes del pensamiento económico y social que han analizado el turismo como fenómeno social, para en un apartado posterior abordar el tema del TRC como un caso particular.

La Economía sostiene que la industria turística se estructura y orienta hacia la consecución de fines de carácter económico, que están directamente relacionados con la rentabilidad del capital, relegando a un segundo plano las cuestiones políticas, ideológicas, sociales y culturales (Zizumbo, 2010). Sólo en la medida en que estas otras cuestiones influyen en la rentabilidad económica de la actividad turística, son objeto de atención por parte de esta rama de las ciencias sociales. En consonancia con ello, el turismo es percibido como una actividad que genera renta y empleo y que contribuye a la distribución de la riqueza, lo que explica que muchas de las investigaciones económicas hayan estado orientadas al objetivo de cuantificar las aportaciones que hace la actividad turística a la economía de un país, región o territorio.

Por su parte, la Sociología analiza el turismo situándolo en un contexto más amplio. No es sólo su contribución económica lo que interesa a los sociólogos que se ocupan del turismo, sino el significado que tiene para los sujetos implicados en las actividades asociadas a este sector, y para la población que reside en los destinos turísticos, así como las actitudes y comportamiento de los destinatarios de las mismas, es decir, los turistas. Para la perspectiva sociológica, el turismo es una actividad humana que, por estar presente en la sociedad, adquiere significados como constructo social y como realidad construida de manera intersubjetiva, es decir, como resultado de la interacción de los diversos actores implicados (tanto los empresarios y trabajadores del sector, como los propios turistas) (González, 2004). Es importante para la sociología tener en cuenta que estos significados pueden ser compartidos, pero también entrar en conflicto con los diferentes segmentos de la población local.

En el caso del TRC, y a la vista de las diversas experiencias en las que se materializa este modelo turístico, cabe afirmar que es un modelo integral en el que, sin ignorar su dimensión económica, se pone un especial énfasis en los beneficios sociales que genera

y en su contribución al bienestar de las poblaciones locales y la preservación del medio ambiente y los recursos naturales.

### 3.1 ANTECEDENTES DEL TURISMO

El análisis del turismo se puede realizar a partir de cuatro etapas (Mazón, 2001). La primera etapa, que, como hemos indicado en el capítulo introductorio, puede situarse en el periodo que va desde la aparición del *Grand Tour* en el siglo XVII (como viaje a Francia e Italia de los jóvenes aristócratas ingleses para conocer las fuentes de la cultura renacentista)<sup>4</sup>, hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, transcurre de forma paralela al desarrollo del capitalismo, la industrialización y los primeros hallazgos científico-tecnológicos. En esta etapa el turismo se caracteriza por ser una actividad aún incipiente y elitista, estando su práctica restringida a los grupos sociales (minoritarios) que disponían de mayores recursos económicos (nobleza y alta burguesía), si bien a lo largo del periodo se irá incorporando también la clase media alta.

La segunda etapa, que transcurre desde el periodo de entreguerras (años 1920 y 1930) hasta la década de 1950, es una etapa de transición hacia la definitiva popularización del turismo, comenzando a incorporarse las clases trabajadoras gracias a la implantación del derecho a tener vacaciones pagadas con cargo a la empresa.

En una tercera etapa, iniciada en la década de 1960 y finalizada en la de 1980, el turismo es ya una actividad masiva e industrializada, gracias a la combinación de diversos factores, como la revolución tecnológica, el aumento de los salarios y el abaratamiento de los viajes gracias a la expansión de los vuelos chárter y los tours operadores.

Actualmente, nos encontramos en lo que puede verse como una etapa de turismo “post-industrial”, en la que algunos sectores de la población comienza a cuestionar el modelo convencional de turismo de sol y playa, y se empiezan a promover otros tipos de turismo alternativo en los que se incluye el interés por los temas culturales y la preocupación por los asuntos relacionados con el medio ambiente, además de una mayor exigencia por la calidad de los productos y servicios ofrecidos. El TRC se enmarca precisamente en esta etapa de “turismo post-industrial”, al ser un tipo de turismo alternativo en donde se rescatan elementos culturales y ambientales, y se

---

<sup>4</sup> El término “Grand Tour” aparece por primera vez referenciado en la obra del jesuita y viajero inglés Richard Lassels “Le voyage d’Italie”, editada en 1670.

apuesta, entre otras cosas, por el trabajo justo, la equidad, la igualdad de género y el desarrollo de las comunidades locales.

### **3.2 HACIA UNA DEFINICIÓN DEL TURISMO**

Aunque en la introducción se hizo hincapié en la necesidad de combinar las perspectivas económica y sociológica para entender el turismo en su amplia dimensión, lo cierto es que este fenómeno ha sido también estudiado desde otras perspectivas, tales como la jurídico-legal, la ciencia administrativa o la geografía.

Los enunciados de estas diferentes perspectivas aluden a factores que hay que tratar de manera integrada para dar forma a un concepto integral de “turismo”, y que tienen que ver con aspectos tales como los siguientes: la legislación laboral; el tiempo libre y las vacaciones; el turismo como motor económico; la rentabilidad de las empresas de turismo; la satisfacción del turista; las relaciones entre turista y anfitrión; las dimensiones y componentes espaciales del turismo,...

El turismo es definido como una actividad económica que implica un traslado temporal de residencia con fines recreativos por parte de las personas que lo practican. Además, el turismo es percibido como un motor de desarrollo gracias a los efectos directos e indirectos que tiene sobre variables tales como el empleo, la renta o la balanza de pagos de un país o región. Asimismo, el turismo es también analizado como un escenario de interacción entre turistas y población local, un escenario en el que se producen intercambios culturales y la transferencia de modos de vida (Hiernaux, 2003).

En la Tabla nº 6, se ofrece un acercamiento al concepto de turismo, mostrando las perspectivas que lo han estudiado y que han contribuido a elaborar una definición amplia e integral de este fenómeno social y económico.

**Tabla n° 6 Perspectivas que han estudiado el turismo**

Perspectiva	Enunciados	Explicación
Jurídico-legal	El turismo nace en el seno de la legislación laboral.	Gracias al acceso de tiempo libre por los trabajadores
	Cruce de fronteras y estatuto legal que tiene el turista.	Condiciones jurídicas de protección al turista para que ejerzan su actividad con toda la tranquilidad. Registro de turistas que ingresan al país.
	Relación entre trabajo y visitas vacacionales.	Definido como turismo de negocio, el turista aprovecha para hacer negocios y disfrutar de los destinos.
Económica	El turismo como proceso económico de corte micro y macro.	Macro: los flujos turísticos arrastran recursos, inversiones o gastos y demanda agregada que genera oferta agregada. Micro: prestación de un servicio a un consumidor, definición del encuentro de la oferta y la demanda, la fijación de precios y el tipo de mercado que podemos encontrar.
	Motor económico capaz de impulsar la economía global, nacional y local.	Se da una multiplicidad de actividades y de agente económicos que intervienen en el turismo.
Ciencias administrativas	Centrado en el manejo de las empresas, buscando la rentabilidad de la empresa y la satisfacción de los clientes.	Programas universitarios que se componen totalmente de asignaturas administrativas.
Sociología	Evolución del análisis del tiempo libre y su relación con el tiempo de trabajo.	Se empezó a plantear la relativa independencia de trabajo y ocio.
	Relación del turismo al sistema de poder.	Clases sociales y distinción social. Puede viajar quien puede pagar.
	Relación entre visitante y visitado.	Un turismo visto como elemento diferenciador y socialmente diferenciado, pero también como un factor de integración / desintegración de las poblaciones locales.
	Efectos de “feed-back” del turismo sobre las sociedades que lo generan	“Turistificación” definido como los procesos de transformación de las sociedades emisoras de turismo
Geografía	Geografía descriptiva	Estudio de los flujos turísticos como proceso de movilidad geográfica y al estudio monográfico de los destinos turísticos.
	Geografía analítica	Análisis de la dimensión y componente espacial de las actividades turísticas.

Fuente: Elaboración propia a partir de Hiernaux (2002)

Para Hiernaux (2002), el turismo es un inductor de la actividad económica antes de ser una actividad económica *per se*. Es un proceso social propio del desarrollo de las sociedades capitalistas, por lo que es susceptible de ampliarse, reducirse o desaparecer, teniendo implicaciones importantes en las relaciones sociales entre la población usuaria (turistas) y la población local residente en los diversos destinos turísticos.

A la hora de abordar el estudio integral del turismo es útil tener en cuenta la amplia definición que propone Hiernaux, una definición que ilustra muy bien la múltiple dimensión de este fenómeno. Para este autor: “*El turismo es un **proceso**<sup>5</sup> **societario** que se originó en el mundo occidental a partir del siglo XIX y en forma masiva durante la segunda mitad del siglo XX. Este proceso partió de una redefinición de los tiempos sociales, de tal suerte que las poblaciones desarrolladas tienen ahora la oportunidad, en su gran mayoría, de **emprender viajes fuera de su sitio de residencia** e inclusive de pernoctar en sitios de su agrado, donde pueden ejercer **actividades recreativas** que les satisfacen y recrean sus energías y su **desgastada fuerza de trabajo**. Este proceso societario se caracteriza, además, por sus profundos **impactos en la economía a escala macro y microeconómico**, así como a escala macro y microespacial. **Induce también cambios sociales en los lugares de destino**, tanto como en los lugares que emiten los turistas. Partiendo de **imaginarios contruidos** progresivamente a lo largo de décadas de práctica del turismo este proceso societario es también responsable de profundas mutaciones en las sociedades del mundo entero, donde se ha desplegado de manera extensiva y intensiva, tanto en el mundo desarrollado donde se originó, como en países subdesarrollados que se han vuelto tanto emisores como receptores de turistas, participando así, en forma decisiva, a la evolución de este proceso societario*” (Hiernaux, 2002, pp.27)

Tal y como se puede rescatar de la anterior definición, el turismo es un proceso que se deriva del funcionamiento mismo de la sociedad. El turismo es una actividad que se realiza y existe en la sociedad, elaborándose mediante la interacción entre los diversos actores que la conforman (González, 2009). Es una actividad que implica salir fuera del sitio de residencia a realizar actividades recreativas, y que genera impactos de tipo micro y macroeconómico, así como cambios sociales en los lugares emisores y receptores de turistas. Por su parte, el turismo es definido por la Organización Mundial del Turismo (OMT) como: “*un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales. Estas personas se denominan visitantes (que pueden ser turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo tiene que ver con sus actividades, de las cuales algunas*

---

<sup>5</sup> Las palabras subrayadas en negrita no son del texto original.



*implican un gasto turístico*” (OMT<sup>6</sup>, 2015).

El turismo es una actividad que implica una relación especial entre los consumidores o visitantes, la industria, el entorno y las comunidades locales. De acuerdo a PNUMA y la OMT (2006), el consumidor del turismo, en este caso el turista, viaja al productor y al producto. En la relación entre visitante y anfitrión se pueden identificar tres características importantes: interacción, sensibilización y dependencia. La “interacción” tiene que ver con la relación directa e indirecta que existe entre los visitantes, las comunidades anfitrionas y los entornos locales. Por su parte, la “sensibilización” se refiere a que el turismo hace que tanto los visitantes como los anfitriones sean más conscientes de los problemas ambientales y de las desigualdades sociales existentes. Y la “dependencia” es un rasgo característico del turismo porque esta actividad “depende” de la existencia de condiciones tales como las siguientes: entornos limpios, zonas naturales atractivas, tradiciones históricas, culturas auténticas, gente acogedora, gastronomía,....

Los servicios que se prestan a los turistas se consumen en el mismo lugar en que se producen, e implican que la calidad de la interacción social entre el turista y el productor del servicio, así como el lugar específico en el que se consumen, forman parte del valor del producto turístico (Rodríguez et al, 2007). Las características de interacción, sensibilización y dependencia de la actividad turística, permiten, por tanto, entender que esta actividad presenta una gran diversidad de aristas y que el análisis se torna complejo una vez que se incluyen los factores sociales y económicos.

### **3.2.1 La construcción social del turismo**

La “sociología del turismo” es una disciplina relativamente joven (Andrade, 2010). Si bien la sociología ha estudiado el fenómeno turístico desde muchas perspectivas teóricas, interesa rescatar aquí las aportaciones que se han hecho desde el enfoque constructivista.

Según González (2009), la dimensión social del turismo es la realidad construida a partir de las interacciones entre diversas personas. Para este autor, un solo individuo no

---

<sup>6</sup> La Organización Mundial del Turismo (OMT) es el organismo especializado de las Naciones Unidas, encargado de la promoción de un turismo responsable, sostenible y accesible para todos.

conforma el turismo, sino que se precisa la presencia de diversas personas o grupos que, contando con los recursos y conocimientos necesarios, establezcan interacciones de tipo turístico (entre anfitriones y turistas) que no sean esporádicas, sino que se repitan en el tiempo. Sólo así podemos hablar del turismo como un fenómeno social (González, 2009) (Rodríguez et al., 2007).

La interacción se da para el turista durante su tiempo de descanso y para el anfitrión durante su tiempo de trabajo. Como resultado de esa interacción, el turismo aparece como el encuentro de tiempos de descanso y de trabajo. El tiempo del turismo como construcción social se puede esquematizar en tres momentos: el de prefiguración; el de interacción cara a cara, y el de estructuración (González, 2009).

El tiempo de “prefiguración” del anfitrión es cuando éste construye su realidad cotidiana con la perspectiva de que en el futuro se encontrará con el turista. Las actividades que le dan identidad provienen de un acervo social de conocimiento que es compartido por otros anfitriones, y cada individuo las asume desde su historia personal, que también es la historia de la comunidad.

El momento del “cara a cara” es el punto de inicio de la realidad socialmente construida. Este momento, que implica la interacción de anfitrión y turista, es cuando existe de manera tangible el turismo en un sentido fenomenológico. Es en ese momento en donde el turismo se hace objetivo, es decir, el turista es turista y el anfitrión es anfitrión.

El momento de la “estructuración” es cuando el anfitrión y el turista dejan de tener un significado individual y personal transformándose en actores típicos. Este es el lapso del tiempo que queda registrado en la historia, en la identidad de la colectividad y en el carácter de los pueblos, tanto de quienes viajan como de quienes reciben a los viajeros.

Para el análisis de los actores y las relaciones sociales a raíz de la actividad turística en las áreas rurales donde se ubican nuestros casos de TRC, es pertinente identificar esos momentos. En nuestra investigación de tesis doctoral no se profundiza en la interacción entre anfitriones y visitantes en esos tres momentos, pero sí se consideran las relaciones de los anfitriones con los demás actores que intervienen y hacen posible la actividad turística.

### 3.2.2 La dimensión económica del turismo

El turismo es un fenómeno económico porque se entiende como potencialidad económica, es decir, como perfeccionamiento y modernización de los medios de producción (en particular los servicios) que permiten el desarrollo de las comunicaciones, los alojamientos y la producción de comidas y entretenimientos.

Pero también existe o surge una demanda de tales servicios asociada a un mejoramiento relativo del valor de los salarios, que se traduce en un aumento de los ingresos y, por ende, en una mayor capacidad de consumo, que en última instancia conlleva a un enriquecimiento social de la fuerza de trabajo (Cordero, 2006).

Desde esta perspectiva se define el turismo como *“el conjunto de relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia de personas fuera de su lugar habitual de residencia, en tanto que dichos desplazamientos y permanencia no estén motivados por una actividad lucrativa principal, permanente o temporal”* (Figueroa, 1985, pp.13).

Hay enfoques que critican el turismo y lo definen como una neocolonización del espacio por parte de las grandes empresas turísticas y por los tours operadores que pertenecen a los países desarrollados que conforman los principales polos emisores turísticos controlando los flujos turísticos a nivel internacional (Mazón, 2001). De lo anterior se derivaría que las zonas receptoras o anfitrionas dependen de los intereses y exigencias de estos agentes intermediarios.

A diferencia de la construcción social del turismo, el enfoque económico se centra en el aporte que realiza esta actividad a las personas y de cómo, a partir de la capacidad de consumo, se puede practicar más la actividad turística.

A nivel mundial, tal y como indica Mazon (2001), los grandes flujos turísticos están dominados por las grandes empresas turísticas porque es una actividad que genera muchas divisas (por ejemplo, en 2012 el turismo internacional generó 1.3 billones de dólares en ingresos por exportación; de acuerdo a la OMT, el porcentaje de turistas crece a nivel mundial, y en 2014 tuvo un crecimiento entre 4 y 4,5% de llegadas de turistas internacionales).

### **3.3 EL TURISMO, MÁS ALLÁ DE LA ECONOMÍA**

Muchos son los estudios que han mostrado los impactos negativos generados por el turismo convencional (Mazón, 1985; Monterroso, 2010; Cordero, 2006; Delisle, 2011). Con el fin de aminorar y tratar de disminuir esos impactos, la Organización Mundial del Turismo (OMT) ha promovido una nueva forma de hacer turismo mediante la implementación de buenas prácticas buscando con ello el desarrollo de un modelo turístico más sostenible.

#### **3.3.1 El turismo sostenible**

Según la OMT, este modelo sostenible de turismo *“tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas”* (PNUMA y OMT, 2006, pp.12). Este tipo de turismo persigue doce objetivos (ver Tabla nº 7), que tienen que ver con los fundamentos de la sostenibilidad turística, y que se enmarcan dentro de las esferas sociales, económicas y ambientales de la sustentabilidad.

La sustentabilidad económica del turismo consiste en asegurar un crecimiento económico suficiente, generando empleos de calidad y niveles suficientes de renta, y controlando los costos y beneficios de los recursos, de tal modo que se garantice la continuidad del negocio turístico para las generaciones futuras. Por su parte, la sustentabilidad sociocultural busca aminorar los posibles impactos que conlleva las interrelaciones que se establecen entre los residentes y los visitantes. Respecto a la sustentabilidad ambiental, se busca con ello que el turismo preserve la naturaleza y los recursos sobre los que actúa (Cornejo, 2010).

**Tabla n° 7 Objetivos del Turismo Sostenible**

Objetivos	Detalle
Viabilidad económica	El turismo debe asegurar que las empresas sean viables y competitivas desde el punto de vista económico, prosperando y se sostengan con el tiempo.
Prosperidad local	Este objetivo busca maximizar la contribución del turismo a la prosperidad económica de los destinos anfitriones.
Calidad de empleo	Es necesario que se fortalezca la cantidad y la calidad de los empleos locales creados y apoyados por el turismo, incluidos el nivel salarial, las condiciones del servicio y la disponibilidad para todos sin discriminación de sexo, raza, discapacidad u otras formas de discriminación.
Justicia social	Promover una distribución amplia y justa de los beneficios sociales y económicos provenientes del turismo en la comunidad receptora, incluidos la mejora de oportunidades, los ingresos y los servicios disponibles para los pobres.
Satisfacción del visitante	Que el visitante tenga una experiencia segura, satisfactoria y plena, sin ninguna discriminación de sexo, raza, discapacidad u otra.
Control local	Comprometer y responsabilizar a las comunidades locales en la planificación y toma de decisiones sobre la gestión y futuro desarrollo del turismo en su región, consultando a las otras partes interesadas.
Bienestar de la comunidad	Mantener y reforzar la calidad de vida de las comunidades locales, incluidas las estructuras sociales y los accesos a recursos, atracciones y sistemas de subsistencia, evitando cualquier forma de degradación o explotación social.
Riqueza cultural	Respetar y mejorar el patrimonio histórico, la auténtica cultura, las tradiciones y las particularidades de las comunidades anfitrionas.
Integridad física	Mantener y mejorar la calidad de los entornos, tanto urbanos como rurales, evitando la degradación física y visual del entorno.
Diversidad biológica	Apoyar la conservación de las áreas naturales, los hábitats y la vida salvaje y limitar los daños a ellos.
Eficacia de recursos	Minimizar la utilización de recursos escasos y no renovables en el desarrollo y operación de las instalaciones y servicios turísticos.
Pureza medioambiental	Minimizar la contaminación del aire, del agua y la tierra y la generación de basuras por las empresas y visitantes turísticos.

Fuente: Elaboración propia a partir de PNUMA y OMT, 2006, pp.19 y 20

### **3.3.2 Del Turismo Sostenible al Turismo Rural Comunitario**

Bajo el paraguas del Turismo Sostenible han proliferado una serie de modelos turísticos que buscan cumplir los objetivos expuestos anteriormente, destacando entre esos modelos el “Turismo Rural” y, dentro de él, el “Turismo Rural Comunitario”. A deslindar las diferencias entre uno y otro modelo, semejantes en muchos aspectos, pero con sus propias singularidades, dedicaremos este apartado.

Cordero (2006) plantea una tipología de modelos de desarrollo turístico en donde las fuerzas que determinan el paso de un modelo a otro son el mercado, el Estado y las comunidades locales.

Propone un primer modelo, al que denomina “turismo segregado”, caracterizado por predominar un turismo de enclave gestionado por las grandes transnacionales, y en el que se requiere grandes inversiones, no participando en él las comunidades locales.

Un segundo modelo sería el de “turismo de integración relativa”, entendido como resultado de un cambio en el anterior turismo “segregado” (o de enclave) hacia su relativa integración con la economía nacional y local.

Por último, Cordero propone el modelo de “turismo integrado” (o social), caracterizado por un desarrollo turístico de pequeña escala y de pequeños negocios familiares, en el que se reduce la intervención de las grandes empresas y del Estado, y en el que las comunidades locales participan directamente en la actividad turística aportando sus recursos endógenos en forma de capital social, capital cultural y del gran tejido de relaciones sociales existentes en el seno de cada comunidad. El TRC se podría incluir dentro del modelo de “turismo integrado” (o social) al presentar características propias de éste, pudiendo ser definido como una alternativa al turismo de masas (modelo segregado) que es el dominante a nivel mundial.

Independientemente de cómo se defina en términos teóricos, la realidad nos dice que las formas que adquiere el turismo es el resultado de la interacción entre los actores sociales que intervienen en su producción, es decir, de las relaciones que se establecen entre los propietarios del suelo, los empresarios turísticos, los agentes públicos de los diferentes niveles de administración, la población local y los turistas (Zizumbo, 2010).

El “turismo rural”, en general, es percibido como una opción para muchas comunidades rurales de incorporarse a las actividades económicas de tipo terciario y de mejorar, con

ello, sus condiciones de vida. El “turismo rural” ofrece diversas actividades recreativas, así como una red de alojamientos y servicios vinculados al territorio, dirigidos a personas que quieran visitar las zonas rurales, estar en contacto con la naturaleza y relacionarse con las comunidades locales. El “turismo rural” concentra su objetivo en el mejoramiento de la calidad de vida, y forma parte de las propias estrategias de sobrevivencia de las comunidades rurales para afrontar el fenómeno de la globalización en que se encuentra el actual sistema capitalista. De cara a una realidad donde los niveles de la pobreza y de exclusión no disminuyen, el desarrollo de proyectos turísticos en el medio rural y la prestación de servicios con base en las estructuras comunitarias, son estrategias que tienen como base la formación y conservación de las pequeñas economías existentes en las propias comunidades locales.

El “turismo rural” se convierte, así, en una oportunidad para impulsar el desarrollo de las comunidades rurales con la finalidad de aminorar la crisis que experimentan, una crisis manifestada en la pérdida de valor de las producciones agrícolas, la débil funcionalidad económica, su marginal situación demográfica y social (como resultado de la emigración de la población joven), el envejecimiento de sus habitantes, las escasas perspectivas de mejora de los niveles de vida, y el aumento del desempleo (Zizumbo, 2010).

No obstante, y para acotar mejor la definición del “turismo rural”, MINCETUR (2006) lo define como aquel modelo en el que la cultura rural es un componente clave del producto que se le ofrece a los turistas. Ha de comprender, por tanto, toda la actividad turística recreativa y complementaria que se desarrolla en el medio rural de manera sostenible y que se caracteriza por la participación de las comunidades locales. Además, la actividad turística debe ser integral y vivencial, integrando a las comunidades en el manejo responsable de sus recursos naturales, culturales y humanos.

Además, coincidiendo con las definiciones anteriores, el IICA (2009), citando a Morera, indica que el “turismo rural” responde a un modelo de turismo desarrollado en espacios rurales, centrado en la combinación de atractivos naturales, culturales y agrícolas, que potencia el desarrollo endógeno por medio de la creación y fortalecimiento de pequeñas empresas y que favorece un manejo sostenible de los recursos naturales y culturales.

Para Toselli (2006), el “turismo rural” incorpora prácticas culturales que habían quedado en desuso, revaloriza las costumbres y hábitos campesinos y recupera antiguos

procesos y actividades vinculadas a la producción agrícola-ganadera, contribuyendo a preservar la memoria colectiva y la identidad local.

La Organización Mundial del Turismo (OMT) indica que hay “turismo rural” cuando la cultura rural es un componente clave del producto ofrecido. El rasgo distintivo de los productos del turismo rural es, por tanto, el deseo de ofrecer a los visitantes un contacto personalizado, de brindarles la oportunidad de disfrutar del entorno físico y humano de las zonas rurales y de participar en las actividades, tradiciones y estilos de vida de la población local (Román, 2009).

Cabe concluir, por tanto, que el “turismo rural” es aquella actividad turística realizada en el espacio rural, compuesta de una oferta integrada de ocio y dirigida a una demanda cuya motivación principal es el contacto con el entorno autóctono y que tenga una interrelación con la sociedad local.

Ahora bien, qué cambia cuando se incorpora el término “comunitario” al “turismo rural”. El “Turismo Rural Comunitario” (TRC) es un tipo de turismo rural en el que la población local (en especial pueblos indígenas y familias campesinas), a través de sus distintas estructuras organizativas de carácter colectivo, ejercen un papel central en el desarrollo, gestión y control de la oferta turística, así como en la distribución de sus beneficios. El TRC no sustituye las actividades agropecuarias tradicionales, como la agricultura, la ganadería, la pesca o la artesanía, sino que las aprovecha para ampliar y diversificar las opciones productivas de las comunidades rurales y de complementar así las economías de base familiar campesina (Cañada, 2010). El TRC es una nueva alternativa para contribuir al desarrollo de los espacios rurales.

Al TRC se le relaciona con la diversificación productiva, creación de empleo y generación de recursos económicos directos en las comunidades rurales. Se le ha visto como un excelente complemento de las actividades tradicionales, tales como la agricultura y la ganadería, sobre todo para los hogares vinculados a las pequeñas explotaciones de tipo familiar.

Algunas investigaciones realizadas en diferentes lugares han demostrado el carácter complementario de las actividades agrarias y las de TRC (Irshad, 2010; Okech et al, 2012; Gannon, 1994; Holland et al, 2003; Kieselbach, 1990). Para las explotaciones familiares, que producen sobre todo para autoconsumo y que destinan el escaso



excedente al mercado, el TRC les permite complementar su actividad de forma directa o indirecta.

La implicación “directa” de la familia en el TRC se produce cuando convierten su finca en un producto integrado en una oferta turística local, ofreciendo al visitante la oportunidad de conocer las actividades agropecuarias, hospedarse y degustar la gastronomía de la localidad. Si, por lo contrario, la familia se limita a vender su producción agrícola a las empresas turísticas locales, su vinculación con el TRC sería calificada de “indirecta”.

Los beneficios generados por la actividad turística también son utilizados en el progreso y fortalecimiento de otras actividades productivas dentro de las mismas cooperativas o comunidades rurales. Existen muchas organizaciones que nacen con el objetivo de desarrollar la actividad turística, si bien al ver que el TRC debe ser un complemento a otras actividades, comienza a promover proyectos agropecuarios y conservacionistas.

Asimismo, se ha evidenciado la revalorización de los bienes y de los recursos comunitarios, como la tierra, el bosque y el agua, con la actividad turística basada en el modelo del TRC. Las familias de las comunidades rurales en donde se desarrolla el TRC, sobre todo las que se encuentran en las “zonas de amortiguamiento” de las áreas protegidas, tienen la necesidad de conservar la naturaleza, y no vender las tierras, al ver en el TRC una alternativa productiva que genera valor. De igual manera, el TRC es una oportunidad para la revalorización y reconocimiento de lo rural, de su cultura material, como la arquitectura, la gastronomía, el folklore (música, bailes, canciones,...) (Cañada, 2010).

Este tipo de turismo pone a disposición de la gran mayoría de la población espacios, infraestructuras y servicios. Generalmente, los espacios rurales son poco valorizados y son vistos como los proveedores de las zonas urbanas. Sin embargo, con el TRC se ha dado valor a estos espacios mediante la oportunidad de disfrutar de paisaje, naturaleza y personas, llegando a que las poblaciones urbanas revaloricen ese patrimonio cultural y natural como algo de todos. Desde el punto de vista del género, las mujeres vinculadas a este tipo de actividades turísticas han incrementado su participación y protagonismo en los asuntos públicos de la comunidad (Cañada, 2010).

No obstante, al igual que el TRC trae consigo impactos positivos, también puede generar efectos negativos si no es realizado bajo los principios de sustentabilidad y respeto, ya que puede provocar externalidades negativas, tales como la transformación en mercancía de la tradición y cultura de la comunidad local, generar contaminación y afectar el mantenimiento de la biodiversidad.

### **3.4 REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO**

El fenómeno del turismo es multidimensional, y para su análisis intervienen diferentes perspectivas que aportan diversos aspectos del mismo. Los enunciados de estas perspectivas evidencian las aristas y la importancia de abordar factores sociales, económicos, políticos, legales, administrativos, ambientales, culturales, de equidad, entre otros.

El turismo es una actividad económica y a la vez un fenómeno social. Es actividad económica porque aporta divisas a los países y genera fuentes de empleo renta a las familias. Es un fenómeno social porque impulsa cambios en las personas (anfitrión y turista) y construye significados y realidades tanto en el destino turístico, como en el lugar de residencia de los turistas.

Existen alternativas al turismo convencional o de masas, hoy dominante a nivel mundial. El concepto de “turismo sostenible” permite agrupar esas alternativas en torno a la conciencia sobre la importancia de implementar prácticas sostenibles para que las futuras generaciones puedan disfrutar de recursos tales como los paisajes, la historia, la cultura, la gastronomía,..., disfrutados en la actualidad en muchos territorios.

El “turismo rural”, y dentro de éste el TRC, es una nueva forma de practicar turismo y que, justamente, cumple con los objetivos perseguidos por el turismo sostenible. El TRC se perfila como un modelo con impactos positivos en los ámbitos sociales, económicos y ambientales de los territorios, dando oportunidad a que las poblaciones locales participen de forma colectiva en la construcción de una oferta turística integrada.



## **Capítulo IV**

### **4. EL ENFOQUE DEL CAPITAL SOCIAL EN EL ANÁLISIS DEL DESARROLLO**

El enfoque del “capital social” está siendo utilizado en el análisis de los procesos de desarrollo al comprobarse que la confianza es un elemento fundamental para la cohesión de los territorios y para emprender dinámicas de cooperación a nivel local que permitan afrontar los grandes retos que tienen por delante las áreas rurales en el escenario cada vez más competitivo de la globalización (Pérez, 2006).

Es un hecho empíricamente observable que existen comunidades rurales ubicadas en los mismos ámbitos geográficos, dotadas de similares recursos naturales y productivos y de una base cultural semejante, pero con diferentes niveles de desarrollo. Ante esa observación cabe preguntarse, ¿qué elementos han influido para que existan tales diferencias?, ¿qué características identifican a las comunidades que tienen un nivel mayor de desarrollo con respecto a otras que no lo tienen?.

Muchas respuestas a este tipo de preguntas tienen que ver con aspectos tales como la eficacia de las acciones individuales y colectivas, la eficiencia de las instituciones políticas y de las organizaciones sociales existentes, o la competitividad del tejido económico-productivo, aspectos todos ellos que, a su vez, están relacionados de algún modo con el tema de la confianza. Esto es lo que explica que el enfoque del “capital social”, cuyo elemento central es la importancia de las relaciones de confianza como base de la cooperación entre individuos y entre instituciones, se haya convertido en un enfoque útil para analizar los procesos de desarrollo en los territorios rurales.

En los temas relativos al TRC, en tanto modelo turístico basado en la cooperación a nivel local, el enfoque del “capital social” resulta un enfoque muy apropiado, ya que permite analizar las relaciones entre los diferentes actores socioeconómicos e institucionales implicados en las dinámicas tanto intra, como extra comunitarias que tienen lugar en las experiencias asociadas a este modelo.

No obstante, si se hace una revisión histórica de los estudios sobre desarrollo puede comprobarse que la utilización del enfoque del “capital social” en este área de las ciencias sociales no es algo nuevo, sino que se remonta, al menos, a la década de los

años 1980 cuando se produce la síntesis entre la economía y la sociología, que daría lugar a la “sociología económica” como disciplina interesada en desentrañar los factores que indican en el desarrollo de los territorios (Esparcia, 2017).

Siguiendo esa estela, autores como Putnam et al. (1993), Narayan y Pritchett (1999), Grootaert (1999) y Grootaert y Narayan (2001), demuestran, a partir de algunos estudios realizados en países como Italia, Tanzania, Bolivia e Indonesia, que el capital social de los hogares mejora los niveles de bienestar de la comunidad local. Esos estudios muestran cómo el hecho de que las personas, durante su vida, participen en diferentes grupos sociales y se impliquen en muchas relaciones en las que comparten identidades, valores e intereses, les permiten acceder a redes de trabajo y posibilitan que la propia comunidad local pueda ser objeto de atención por parte de las políticas públicas. Tales conclusiones se corroboran con otros estudios, como el de Portela y Neira (2012) realizado en los países de la OCDE, que demuestran la existencia de una relación entre “capital social” y “desarrollo”.

En la comunidad de Chiquimula (Guatemala) se hizo a finales de los años 1990 una investigación similar a las antes expuestas, en la que se identificaron tres elementos claves en la construcción del capital social: la existencia de formas de reciprocidad en la cultura campesina; el surgimiento de un contexto de oportunidad adecuado para la constitución del campesinado como actor social, y las capacidades de autogestión de la propia comunidad local (Durstun, 1999).

En España, López-Casero (1989) utilizó un enfoque de redes para analizar las dinámicas sociales en las agrocidades mediterráneas, mientras que Garrido-Fernández y Moyano (2003) utilizaron el enfoque del capital social para analizar la percepción social de los programas de desarrollo rural asociados a la Iniciativa europea Leader en Andalucía. Algo similar hicieron en Valencia, autores como Buciega (2009) y Esparcia (2017). Por su parte, un estudio realizado por Vera-Toscano, Garrido y Gómez (2013) resalta la importancia que tiene en el desarrollo rural la existencia de asociaciones, así como la confianza, la tolerancia, el civismo y la reciprocidad generalizada. Moyano (2010) estudia la relación entre capital social, acción colectiva y gobernanza en los procesos de desarrollo territorial. En este capítulo se aborda el enfoque del “capital social”, extrayendo aquellos elementos teóricos de utilidad para analizar la acción colectiva en el TRC.

#### 4.1 GÉNESIS Y DESARROLLO DEL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

El “capital social” es un concepto que viene siendo utilizado desde hace ya varias décadas en diversas áreas temáticas (educación, familia, emigración, pobreza, cohesión,...) considerándose como un “puente” entre distintas disciplinas en los estudios del desarrollo (sociología, geografía, antropología, psicología social,...). Sin ánimo de realizar un estudio exhaustivo sobre el enfoque del “capital social”, haremos una breve aproximación al mismo exponiendo los principales elementos que permiten definir el concepto y conocer el modo como se aplica en el estudio de los procesos de desarrollo.

Autores clásicos de los siglos XVIII y XIX, como D. Hume y E. Burke, ya hablaban de la necesidad de que existan ciertas normas de cooperación capaces de guiar la “mano invisible” de las transacciones mercantiles. Como señala Moyano (2004, pp. 5), el mismo Adam Smith en su *Teoría de los sentimientos morales* planteaba que el mercado necesita de ciertas instituciones sociales basadas en la confianza entre los actores económicos, y de sensibilidades de carácter moral, para que aquél funcione de manera eficiente, dado que su capacidad de autorregulación es limitada.

“Desde el campo de la sociología, los trabajos de los primeros sociólogos franceses del siglo XIX y, más tarde, los realizados en el marco de las tradiciones marxista, durkheimiana y weberiana de la sociología clásica, enfatizaron el papel de las instituciones y las normas sociales, planteando muchas de las ideas que ahora se incluyen dentro de la noción de capital social. Debates similares rodearon la entrada de la sociología en las universidades norteamericanas a través de la de Chicago a principios del siglo XX: el énfasis en la autonomía de las fuerzas sociales como factores determinantes en la configuración del desarrollo urbano, servía para diferenciar a los primeros sociólogos de los economistas” (Moyano, 2004, pp. 5).

Paralelamente, en ese primer tercio del siglo XX, una de las primeras aproximaciones al concepto de “capital social” puede situarse en el año 1916 en un artículo de Lyda Hanifan titulado “The Rural School Community Center” (citado en Camerero, 2010). En ese artículo, Hanifan indicaba que el capital social debe entenderse en sentido figurado y que éste contiene todas las características del capital económico, a saber: satisface las necesidades de los individuos; es acumulativo y es de naturaleza productiva. Además, afirmaba en el citado artículo que para que aumente el capital

social en una comunidad es necesario que las personas se unan en pro de un interés común, lo que daría lugar a una mejora del bienestar general.

Algunos años más tarde, el antropólogo francés Marcel Mauss, en su libro *The Gift* (publicado en 1925) introduce el tema de la reciprocidad y señala como ésta se expresa en los intercambios de bienes que se produce dentro de una comunidad. Este autor rescata dos características comunes a todo tipo de sociedad: por un lado, la producción de normas comunes, identidad, confianza y solidaridad, que generan unidad y cohesión social, y por otro lado, la existencia de lazos económicos (Svendsen and Svendsen, 2000).

Como señala Moyano (2004, pp. 5), “en los años 60, economistas neoclásicos, como Th. Schultz (1963) y G. Becker (1962), señalaron que la existencia de una población formada por ciudadanos con buenos niveles de salud y formación (estudios, educación,...) y bien preparados profesionalmente, es un factor determinante para la buena utilización de los tres factores considerados entonces como básicos en el crecimiento económico: el trabajo, la tierra y el capital. A ese otro factor le llamaron “capital humano”, considerando que sin él de poco servía la presencia de estos otros tres factores básicos a la hora de impulsar el desarrollo económico (...).

“Más tarde, al final de los años 80, sociólogos, politólogos y algunos economistas –que trabajaban en el campo de la ‘nueva sociología económica’ y que intentaban situarse en una posición intermedia combinando enfoques macro y micro sociológicos para explicar el comportamiento económico de los individuos (Swedberg, 1991, y Swedberg y Smelser, 1994)– consideraron que el capital físico (tierra y capital) y el capital humano (nivel de estudios) eran insuficientes para explicar las diferencias en los procesos de desarrollo entre comunidades. Consideraban que en estos procesos intervenían otros factores no económicos de gran importancia explicativa, que, sin embargo, no eran tenidos en cuenta en los análisis. Por eso, añadieron un tercer factor, que llamaron “capital social”, recuperando una noción que estaba siendo utilizada en el campo de la sociología desde final de los años 60 en áreas diversas de investigación” (Moyano, 2004, pp.5).

En esta nueva forma de capital esos autores incluían determinados tipos de normas, valores y creencias (la confianza entre vecinos, el respeto a la palabra dada o la credibilidad de las instituciones), así como ciertos tipos de redes sociales (de ahí que también suela denominarse “capital relacional” al capital social), que, según esta perspectiva teórica, son

importantes para el desarrollo porque favorecen la realización de acciones colectivas en beneficio de la propia comunidad y repercuten en el buen aprovechamiento de los otros dos tipos de capital (Fedderke et al, 1999).

No obstante, y precisamente por no ser una noción de nuevo cuño, su utilización presenta el problema de que, como señala Moyano (2004), los autores que lo han recuperado en sus estudios sobre el desarrollo, lo han hecho sin prestar mucha atención ni a su historia intelectual, ni a su status ontológico, sino simplemente enfatizando aquellas dimensiones del mismo que les son más útiles para sus particulares propósitos investigadores. Por ello, nos encontramos con una noción polisémica que no presenta una acepción única en la comunidad científica, sino una gama de significados según la dimensión enfatizada.

Aun así, el enfoque del capital social ha sido utilizado como respuesta a las consideradas deficiencias de la economía neoclásica, en la que se concede poca atención a los elementos sociales por ser considerados factores que perturban empíricamente las predicciones teóricas (Long, 2007). En este sentido, Ben-Porat (citado en Coleman, 1990) considera que, cuando se analiza la dimensión económica de un determinado fenómeno social, es pertinente tener en cuenta las características de las relaciones sociales que se dan al nivel de la familia, los amigos y el mundo del trabajo. En ese sentido, afirmaba que el modo como funcionan los intercambios que se dan en las redes de familia, amigos y trabajo (llamadas *F-connection*) afecta a los intercambios económicos (Coleman, 1990). Esto es lo que también señaló Polanyi en su conocido libro *The great transformation* (publicado en 1944) cuando indicaba que las relaciones económicas están *embedded* (insertas) en las instituciones sociales, y que sin analizar éstas difícilmente se podrán comprender bien aquéllas.

A pesar de la existencia de trabajos realizados desde la economía institucional que muestran cómo las instituciones económicas deben ser analizadas a partir de su forma de organización, lo cierto es que no se ha puesto suficiente énfasis en la importancia que tienen las relaciones personales y las redes sociales en el desarrollo económico. Es a lo que Granovetter (1985) se refiere cuando habla del arraigo de las transacciones económicas en las relaciones sociales, enfatizando la importancia de la confianza y la existencia de normas para la viabilidad de las relaciones económicas (Coleman, 1990).



## 4.2 SOBRE LA DEFINICIÓN DE CAPITAL SOCIAL

Aun aceptando que la dimensión central del enfoque del “capital social” es la *confianza*, el concepto ha sido definido de manera diversa por los distintos autores que lo han utilizado, hasta el punto de que aún hoy no existe consenso en la comunidad académica en torno al mismo.

Autores como Robert Putnam (1993), James Coleman (1990), Pierre Bourdieu (1986), Douglas North (1990), Granovetter (1973 y 1985), Lin (1999 y 2001), Fukuyama (1995), Woolcock (1993) o Portes (....), han utilizado el enfoque del capital social y realizado interesantes aportaciones, si bien enfatizando de manera diferente las distintas dimensiones asociadas a dicho concepto. No obstante, como señala Esparcia et al. (2016), citando a Lozares et al. (2011), “el significado moderno del concepto de capital social deriva de las aportaciones de Bourdieu, Coleman y Putnam”.

Bourdieu, señala Esparcia et al. (2016), es el primero que, a partir de su teoría de los campos y del valor social, “define diferentes tipos de capital y perfila las características que hacen del capital social un elemento fundamental para entender una gran parte de los procesos en la Sociología moderna” (Bourdieu, 1986; 1989a). De él, señala Esparcia et al., interesa especialmente su definición del capital social como un conjunto de recursos, tanto reales como potenciales, que están vinculados a la posesión de una red durable de relaciones, más o menos institucionales, que procura beneficios de reconocimiento mutuo. Esa red de relaciones que se van construyendo en el espacio social, puede también estar directamente relacionada, además de con la formación de las “clases”, con las estructuras y relaciones de poder (Bourdieu, 1989b).

Por su parte Coleman (desde la Sociología de la Educación) “define el capital social por su función, es decir, forma parte de la estructura social y, como tal, son aquellos aspectos que facilitan acciones, intereses y recursos para los individuos que participan de esa estructura (Coleman, 1988). Además de una estructura funcional, es también una estructura relacional. En este sentido, a partir de las relaciones internas de los individuos o colectivos, Coleman introduce las ideas de identidad, pertenencia o inclusión social” (Esparcia et al., 2016).

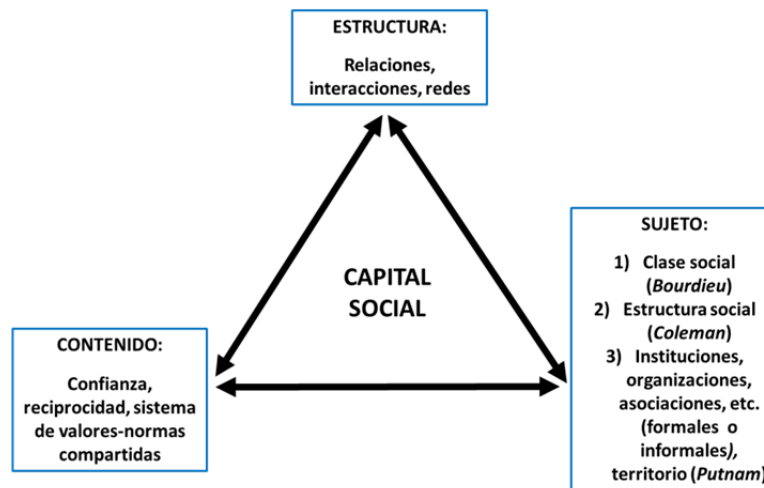
Por último, Putnam (desde la Ciencia Política) “define el capital social a partir de características de las organizaciones sociales, como las normas, la confianza mutua y las redes (Putnam, 1995; 2000). Estos tres elementos, entre otros, facilitan según él la

coordinación, la cooperación, la reciprocidad generalizada, e incluso un objetivo superior como son los beneficios colectivos. El capital social según Putnam reside principalmente en colectivos y en la ciudadanía en general, pero como agregación de aportaciones individuales.

Para cada uno de esos tres autores, el sujeto del capital social es diferente: la clase social para Bourdieu, la estructura social (funcional y relacional) para Coleman, y el colectivo (grupo, asociaciones, territorios) para Putnam. La consideración del capital social también es diferente: como un instrumento para alcanzar unos fines (para Bourdieu y Coleman) o como un fin en sí mismo (para Putnam), en tanto que elevados niveles de capital social son un bien para la sociedad (y por tanto contribuye activamente a la democracia)” (Esparcia et al., 2016).

De éstas y otras aportaciones hay dos elementos que constituyen el denominador común del capital social (Figura nº6, tomada de Esparcia et al. 2016). En primer lugar, la estructura de relaciones, interacciones y redes, lo que se denomina componente formal; y en segundo lugar el contenido de esas relaciones (los beneficios), que son la confianza mutua, los mecanismos de solidaridad, la reciprocidad y un sistema de valores y/o normas compartidas. Las diferencias en las tres aproximaciones son los sujetos o protagonistas mediatizados por la clase social a la que pertenecen (Bourdieu), la estructura social (Coleman), o la comunidad (Putnam), sea esta última bajo la forma de instituciones, asociaciones u organizaciones (que pueden tener carácter formal o, con frecuencia, informal). Algunos autores añaden otro elemento común, la consideración del capital social como característica del territorio, al que proporciona economías externas (Hernández y Camarero, 2005). En todo caso, siguiendo a Putnam et al. (1993) el territorio es también un colectivo, y por tanto fundamental en esa estrecha relación entre capital social y procesos de desarrollo local.

**Figura n° 6. Tres elementos básicos del Capital Social**



Fuente: Esparcia et al., 2016

Los diferentes autores han ido adaptando en estas últimas décadas el concepto y elementos del capital social según los intereses y las diferentes aplicaciones. Putnam et al. (1993), son, por ejemplo, los primeros que relacionan el capital social con los resultados del desarrollo económico, a partir de su trabajo sobre las diferencias económicas regionales entre el Norte y Sur de Italia, que se explicarían en gran parte a partir del mayor o menor grado de cohesión social, entendida como la capacidad de los agentes para trabajar coordinadamente en una misma dirección (Putnam, Leonardi y Nanetti, 1993). Estos planteamientos han tenido una gran influencia en diferentes disciplinas, como la Economía regional o la misma Geografía, al introducir la variable “territorio” como un elemento activo del desarrollo, concluyéndose que el capital social es una característica del territorio, y, por tanto, también un ingrediente de los procesos de desarrollo local (Hernández y Camarero, 2005).

Con posterioridad a Putnam, Woolcock (1998) también plantea los vínculos entre diferentes tipos de capital social con los procesos de desarrollo, tanto en el nivel micro (individuos, comunidad local) como en el nivel macro (instituciones, entorno exterior). Como señala Esparcia et al. (2016), la dimensión macro/institucional del capital social es un factor fundamental en los procesos de desarrollo local/territorial, ya que estos procesos son, en gran parte, mediatizados o estimulados por las administraciones públicas, en tanto responsables de elementos tan variados que van desde el suministro de información al diseño de mecanismos de apoyo y regulación para las iniciativas de desarrollo. En el ámbito local, la institucionalidad del desarrollo es uno de los pilares

sobre los que se apoyan las políticas y estrategias de desarrollo (Albuquerque, 2001), y de ahí el papel estratégico de las administraciones públicas, especialmente la local.

Entre las aportaciones que han contribuido a ordenar el debate sobre el concepto de “capital social”, cabe destacar también la de Nahapiet y Ghoshal (1998) que distinguieron tres dimensiones: la estructural, la relacional y la cognitiva. La dimensión “estructural” hace referencia a la estructura de las interacciones sociales que se dan entre los individuos de una determinada comunidad, es decir, al número e intensidad de las conexiones que se dan entre ellos. En esta dimensión lo que importa es el tamaño de las interacciones sociales que existen en una determinada comunidad, si bien es también importante medir si dichas relaciones son o no variadas y diversas (por ejemplo, si se concentran en unos determinados actores o si se abren a otros tipos de actores de la comunidad).

La dimensión “relacional” se refiere no al número o tamaño, sino al tipo de interacciones que tienen lugar entre los individuos de una comunidad como resultado de las relaciones duraderas y permanentes que se dan entre ellos. Por tanto, esta dimensión se centra en los mecanismos que gobiernan las interacciones insertas en ese tipo de lazos sociales, es decir, en el tipo de normas de conducta que impulsan la cooperación (por ej. la confianza, la reciprocidad, la solidaridad,...). Por ejemplo, la confianza ejerce un papel crucial en el aumento de la cooperación entre los individuos (Dasgupta, 2000; Mutti, 1998), y de hecho es un mecanismo que permite operar en situaciones de incertidumbre dando seguridad a los actores implicados (...). En esta dimensión lo que interesa es el tipo y densidad de las interacciones sociales.

Finalmente, la dimensión “cognitiva” comprende aquellos elementos de la organización social (valores, creencias,...) que les dan a los individuos un sentimiento de pertenencia al grupo y una visión compartida sobre los problemas y los desafíos de su comunidad. Esta dimensión se refiere también al grado de compatibilidad que existe entre los valores de los individuos y los valores de la comunidad de la que forman parte, es decir, el grado con que se comparten valores, visiones y estrategias comunes (Ostrom, 2000). En esa dimensión importa el nivel de afinidad que existe entre los miembros de un determinado grupo o comunidad y el nivel de acuerdo en torno a determinados temas o cuestiones, así como la percepción que se tiene sobre si se comparte o no la información dentro del grupo.

La principal diferencia entre las formas estructural, relacional y cognitiva de capital social es que las formas estructurales son relativamente externas y objetivas, mientras que las otras representan formas más internas y subjetivas. Es decir, la primera se deriva de los diversos aspectos de las relaciones sociales que se pueden describir de manera explícita y modificar, mientras que las otras no, si bien las tres se conectan en la práctica (Uphoff y Chandrasekera: 2000, pp.4).

De todas las aportaciones hasta aquí mencionadas hay dos elementos que, en opinión de Esparcia et al. (2016), constituyen el denominador común del capital social. “En primer lugar, la estructura de relaciones, interacciones y redes, lo que se denomina componente formal; y en segundo lugar el contenido de esas relaciones (los beneficios), que son la confianza mutua, los mecanismos de solidaridad, la reciprocidad y un sistema de valores y/o normas compartidas (Portes, 1998)”.

El concepto de capital social se ha percibido también como un “bien público” (expresado en forma de confianza) y como un subproducto de las relaciones sociales (Portes y P. Landolt, 1996; J. Coleman, 1988 y 1990) y de ciertos procesos de acción colectiva (como la participación en asociaciones cívicas) (Durstun, 2000, pp.19). También se le ha percibido como un atributo de grupos sociales, colectividades y comunidades (Moyano, 2001, pp.8), y como resultado de sinergias históricas y culturales (Putnam, 1993, citado por Moyano, 2001, pp.9).

Para la presente tesis doctoral, centrada en el análisis de las experiencias asociativas del TRC, interesa el concepto de capital social entendido como un conjunto de elementos que favorecen la cooperación entre los individuos: la confianza, las normas de reciprocidad inherentes en las redes sociales que facilitan la acción colectiva para beneficios mutuos (Woolcock, 1998, pp.153).

Las características presentes en la acción colectiva requieren de una infraestructura social que opere eficientemente, así como un gran conocimiento de las prácticas sociales. Las normas de reciprocidad, la información y confianza presentes en escenarios de acción colectiva, generan habilidades y capacidades a los actores en las comunidades para la obtención de recursos, cumplir objetivos, resolver problemas colectivos, crear identidad y valores que promueven el desarrollo en sus comunidades (Cacciutto, 2010, pp.119). Algunas de las características atribuidas al concepto de capital social es la capacidad que tiene de crearse, mantenerse y destruirse, al ser

resultado de un proceso de interacción dinámica, siendo por eso que demanda una inversión constante (Portela y Neira, 2012, pp.446).

A partir de las dimensiones enunciadas por los diversos enfoques teóricos, cabe identificar algunos de los elementos del capital social que pueden ser de utilidad para el estudio de las experiencias de TRC seleccionadas en nuestra investigación de tesis doctoral. En concreto, cabe destacar la “confianza”, que facilita la cooperación, las “normas o reglas” que ordenan las relaciones interindividuales e interinstitucionales y dan seguridad y certidumbre a las expectativas sociales, y las “redes” que se crean en los territorios y que sirven para construir identidades de tipo colectivo y para definir un interés general que trasciende la suma de los intereses particulares de los individuos.

En lo que se refiere a la “confianza” es definida como las expectativas que la gente tiene sobre las actuaciones de los demás o la creencia de cómo deberían comportarse en el marco de un conjunto determinado de normas sociales (Portela y Neira, 2012, pp.188). La confianza facilita la cooperación entre los individuos y promueve la realización de acciones en pro de un objetivo común, mientras que la ausencia de confianza en una determinada comunidad es un factor que afecta negativamente el desarrollo (Vera-Toscano et al. 2013).

Portela y Neira (2012) distinguen dos tipos de confianza, a saber: la estratégica y la moralista. La “confianza estratégica” se refiere a la confianza que se tiene con la gente que conocemos, y muestra las expectativas que uno tiene respecto al comportamiento de las personas conocidas. La “confianza moralista” es la confianza en las personas que no conocemos, y se basa en la creencia de que se comparten unos determinados valores, y que debemos tratar a las personas en general como nos gustaría que nos trataran a nosotros (Portela y Neira, 2012, pp.188 y 189). Por su parte, Vera Toscano et al. (2013) proponen tres tipos de confianza: la que se basa en el conocimiento (sería equivalente a la confianza estratégica antes mencionada); la confianza social generalizada (se correspondería con la confianza moralista), y la confianza en los servicios e instituciones públicos (sería una confianza institucional). A esos tres tipos cabe añadir la confianza subjetiva que se tiene en la comunidad local al considerar que es un lugar seguro para vivir.

En tanto componente del capital social, las “normas sociales” se perciben como aquellas reglas formales y convencionalismos compartidos, que dirigen, coartan o moderan el

comportamiento de los individuos bajo determinadas circunstancias (Portela y Neira, 2012, pp.187). Las normas sociales pueden ser formales o informales, no son iguales en todas las sociedades y, por esa característica, repercutirán de manera diferente en el desarrollo. Las normas sociales, junto a la confianza, reducen los costos de transacción.

Y esto es así porque las normas sociales representan un grado de consenso en el sistema social y se transforman en una importante forma de capital social al potenciar la confianza entre las personas para invertir en actividades colectivas a sabiendas de que los demás lo harán también. Esa confianza se da porque las normas y sanciones sociales son efectivamente expectativas sobre el comportamiento de los demás (Vera-Toscano et al, 2013).

Por su parte, las “redes” son definidas como grupos interconectados de personas que tienen algún interés en común y que se rigen por determinadas normas. Los individuos pueden pertenecer a varias redes, dotadas de distintas normas, que les aportan diferentes beneficios. En las redes se analizan algunas características propias, tales como el tamaño, la densidad, el grado de apertura,... que van a generar y mantener diferentes cuotas de capital social (Portela y Neira, 2012, pp.188). Por medio de estas redes se materializan las interacciones sociales, se canaliza el flujo de información y se posibilita la acción colectiva; las redes son fuentes de normas, obligaciones y expectativas para los individuos y se convierten en un medio de implicación e integración social con respecto a un sistema social determinado, favoreciendo el equilibrio de dicho sistema.

#### **4.3 CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO RURAL/TERRITORIAL**

Aunque los primeros estudios que utilizaron la noción de capital social, tal como hoy se entiende, datan, como se ha señalado, de finales de los años 70, el avance más significativo se produjo al final de los 80 y durante toda la década de los 90. Como señala Moyano (2001), tal avance fue inducido por dos perspectivas diferentes dentro de lo que se denominaba la “nueva sociología del desarrollo”, a saber: en el nivel micro, la perspectiva de los llamados estudios étnicos sobre el empresariado, asociados en gran medida a los trabajos de A. Portes (1998) y A. Portes y J. Sensenbrenner (1993); y en el nivel macro, la perspectiva de los estudios institucionalistas sobre las relaciones Estado-sociedad civil, asociados a trabajos como los de P. Evans (1995 y 1996). Ambas perspectivas utilizaban dos dimensiones fundamentales del capital social: *embeddedness*

–que en español podría traducirse como enraizamiento, incrustación o inserción– y *autonomy* (autonomía).

#### **4.3.1 Las dimensiones del capital social en los estudios del desarrollo**

Con respecto a la dimensión de *embeddedness*, señala Moyano (2001), “querían enfatizar con ella la tesis –ya planteada por K. Polanyi en su clásica obra *The Great Transformation* (1957) si bien introducida en la sociología contemporánea por M. Granovetter (1985)– de que, frente a la teoría neoclásica de la maximización de utilidades, toda acción económica está enraizada (*embedded*) en relaciones sociales”. La tesis del *embeddedness* fue incorporada a lo largo de los años 80 en las investigaciones sobre el desarrollo, tanto en los estudios centrados en el nivel macro, como en el nivel micro.

Tres ideas comunes a esos estudios surgieron, según Moyano (2001), de los resultados de sus investigaciones empíricas. “La primera –que recogía literalmente la tesis de M. Granovetter– es la de que todas las formas de intercambio económico están enraizadas (*embedded*) en relaciones sociales; de ahí que muchas instituciones económicas sólo pueden explicarse por las relaciones sociales en las que están insertas –se puede poner el ejemplo de pequeñas empresas, tales como muchas explotaciones familiares agrarias, cuya permanencia no puede explicarse con criterios de viabilidad económica, sino por su funcionalidad social (...).

“La segunda idea es que el proceso de enraizamiento (*embeddedness*) se produce de distintas formas: como lazos sociales, como prácticas culturales, como contextos políticos,... todas ellas con efectos importantes en la conformación de las oportunidades y constricciones a los que se enfrentan los individuos cuando emprenden proyectos de desarrollo (...).

“La tercera idea es que los beneficios que, en una comunidad concreta, se obtienen de ese proceso de enraizamiento van siempre acompañados de costes, y que el cálculo de esos beneficios y costes cambia conforme avanza el proceso de desarrollo. Así, lo que en una fase inicial puede ser catalogado como beneficio, en una fase más avanzada puede haberse convertido en un coste para la continuidad del proceso de desarrollo. Por ejemplo, la existencia de un alto grado de enraizamiento de los individuos en su comunidad puede ser un factor positivo en una primera fase –al facilitar la ayuda mutua



y la solidaridad entre los individuos—, pero una vez que el proceso está avanzado, ese stock de capital social en forma de integración puede convertirse en vehículo de nepotismo o corrupción, y, en consecuencia, ser una traba para que dicha comunidad dé un salto cualitativo en su desarrollo”.

Con el fin de establecer si el proceso de enraizamiento (*embeddednes*) en una situación dada provoca costes o beneficios para el desarrollo, algunos analistas comenzaron a sugerir que era necesario complementar esa dimensión del capital social con una segunda dimensión: la de *autonomy* (autonomía). Tal como afirma Moyano (2001), corroborado más tarde por otros autores, como Esparcia et al. (2016), “esta segunda dimensión se refiere a dos aspectos relevantes para las dinámicas del desarrollo: el primero, referido al nivel micro, hace alusión al grado en que los miembros de una comunidad tienen posibilidad de acceder a grupos o áreas de interés situados fuera de la propia comunidad; el segundo, referido al nivel macro, alude al grado en que los responsables políticos locales son independientes respecto de las élites económicas a la hora de tomar sus decisiones, y al grado en que tales responsables políticos están, como señala M. Woolcock (1996 y 2000), impregnados de un *ethos* profesional que les lleva a perseguir el bien colectivo y a reclutar y dar recompensas en función de los méritos y no del tráfico de influencias”.

Para que el capital social se convierta en un factor positivo en el desarrollo de una comunidad sería necesario, por tanto, que las relaciones sociales entre sus miembros estén impregnadas de esas dos dimensiones: *embeddedness* —enraizamiento en la propia comunidad y en el grupo de pertenencia— y *autonomy* —capacidad de los individuos para relacionarse con grupos más amplios.

Pero como han señalado los autores antes citados, ambas dimensiones se manifiestan en la realidad empírica de diversas formas, teniendo cada una de ellas efectos diferentes sobre las dinámicas de desarrollo. Centrándonos, por ejemplo, en las experiencias de TRC seleccionadas en nuestra tesis doctoral, la dimensión de *embeddedness* —es decir, la identificación de los socios con el correspondiente proyecto cooperativo— es una condición necesaria por sus efectos positivos en una primera fase, pero no suficiente para hacer que el proceso de desarrollo sea sostenible a largo plazo.

En efecto, una vez constituida la asociación de TRC y alcanzado su proyecto inicial un cierto grado de desarrollo, es cuando se hace necesario que sus asociados y su consejo directivo tengan capacidad para establecer relaciones autónomas con actores externos a la propia asociación, o incluso externos a la propia comunidad local, con objeto de avanzar en la dinámica del desarrollo evitando que el proyecto se estanque en una dimensión excesivamente localista. Es entonces cuando la dimensión de autonomía resulta imprescindible, pues un excesivo grado de enraizamiento (*embeddedness*) de sus miembros en la comunidad local puede tener efectos negativos para afrontar proyectos de cooperación más ambiciosos.

Por eso, los autores interesados en aplicar el enfoque del capital social en el análisis de los procesos de desarrollo, se ocuparon de buscar una combinación óptima de esas dos dimensiones del capital social (*embeddedness* y *autonomy*). Pensaban que, encontrando, para cada realidad empírica, la combinación óptima de esas dos dimensiones, podrían resolverse algunos de los llamados “dilemas de la acción colectiva” —el problema de explicar por qué la gente coopera en ausencia de mecanismos de carácter obligatorio— que han ocupado a los investigadores sociales desde el comienzo de la sociología como disciplina científica.

No obstante, sociólogos que trabajaban en el ya mencionado campo del empresariado étnico y del neoinstitucionalismo advirtieron de la dificultad de encontrar la combinación óptima de ambas dimensiones del capital social, debido a que las relaciones sociales enraizadas (*embedded*) y autónomas (*autonomous*) pueden manifestarse de modo diferente en los niveles micro y macro de los procesos de desarrollo.

De acuerdo con esa argumentación, y tal como lo indica Moyano (2001), el sentido de las nociones de enraizamiento (*embeddedness*) y autonomía (*autonomy*) no sería el mismo en los niveles micro y macro. Así, por ejemplo, y fijándonos en nuestras experiencias de TRC, mientras que, en el nivel micro, la noción de enraizamiento (*embeddedness*) se refiere a los lazos intracomunitarios que se establecen entre los socios de una asociación local de turismo rural comunitario y a las estrechas relaciones de éstos con sus grupos primarios de pertenencia (familia, vecindario,...), en el nivel macro esa dimensión se refiere al grado de interacción que existe entre los organismos y entidades públicas y las asociaciones de TRC. Por su parte, la dimensión de autonomía

(*autonomy*) se refiere en el nivel micro a las redes extracomunitarias –es decir, las redes que establecen los miembros de una asociación de TRC con los de otras asociaciones distintas de la suya–, mientras que, en el nivel macro, se refiere a la capacidad (eficiencia) y credibilidad de las instituciones encargadas de gestionar los asuntos colectivos (sean entidades públicas o privadas) en la correspondiente comunidad local.

De ahí, deduce Moyano (2001) que la noción de “capital social” puede presentarse en la práctica de diversas formas, según cómo se combinen estas dos dimensiones (*embeddedness* y *autonomy*) en los niveles macro y micro de los procesos de desarrollo.

Tal como afirma este autor, “de la combinación de esas dos dimensiones, y a la luz de determinadas experiencias, algunos estudios empíricos han señalado que altos niveles de capital social (en su dimensión de enraizamiento) pueden ser positivos en la medida en que dan a los individuos de una comunidad apoyo y acceso a recursos privilegiados, al tiempo que reducen los costes de transacción (Fedderke et al, 1999); pero también han señalado que pueden ser negativos si restringen las posibilidades de expresión y autonomía individual o si favorecen el *free-riding* (gorroneo) sobre los recursos de la comunidad (Olson, 1965 y 1982)”.

Este modelo de análisis es útil porque da interesantes claves sobre varias cosas: sobre cómo pueden “crearse” las dimensiones positivas del capital social en aquellas comunidades donde tales dimensiones están ausentes o están erosionándose; sobre cómo los aspectos negativos del capital social pueden ser disipados o superados; o sobre cómo relaciones mutuamente beneficiosas entre comunidades e instituciones externas a ellas, pueden ser promovidas y mantenidas en el tiempo.

En todo caso, como señala Moyano (2001), ese modelo, basado en una combinación de las dimensiones de enraizamiento (*embeddedness*) y de autonomía (*autonomy*) en los niveles micro y macro, comenzó a encontrar problemas cuando se intentaba aplicarlo al análisis dinámico de los procesos de desarrollo; es decir, cuando lo que se quería analizar no eran sólo las condiciones que permiten iniciar con éxito la fase de implementación de tales procesos, sino también conocer los factores que pueden condicionar su viabilidad y sostenibilidad en el medio y largo plazo.

#### 4.3.2 El modelo multidimensional de Woolcock

Con objeto de superar las limitaciones del modelo elaborado por la perspectiva étnica del empresariado y por la perspectiva neoinstitucionalista, M. Woolcock (1998) propone un modelo-síntesis en el que se combinan los niveles micro y macro, y con el que pretende explicar tanto los “dilemas estáticos” como los “dilemas dinámicos” del desarrollo a partir del enfoque del capital social.

Así, en el nivel micro, Woolcock amplía el concepto de *embeddedness* –que en el modelo bidimensional se refería, sobre todo, a los lazos sociales intracomunitarios, y más concretamente a las relaciones de los individuos con los de su propio grupo de pertenencia– y lo sustituye por el de *integration* (integración) –incluyendo también las relaciones de los individuos con otros miembros de la comunidad, aunque no de su mismo grupo de pertenencia–; el concepto de *autonomy* (autonomía) –que hacía referencia en el modelo bidimensional a la participación de los individuos en redes extracomunitarias– es sustituido en su modelo ampliado por el de *linkage* (conexión) –incluyendo la interacción de los individuos con las instituciones de la sociedad civil y los lazos estables que mantienen con ellas.

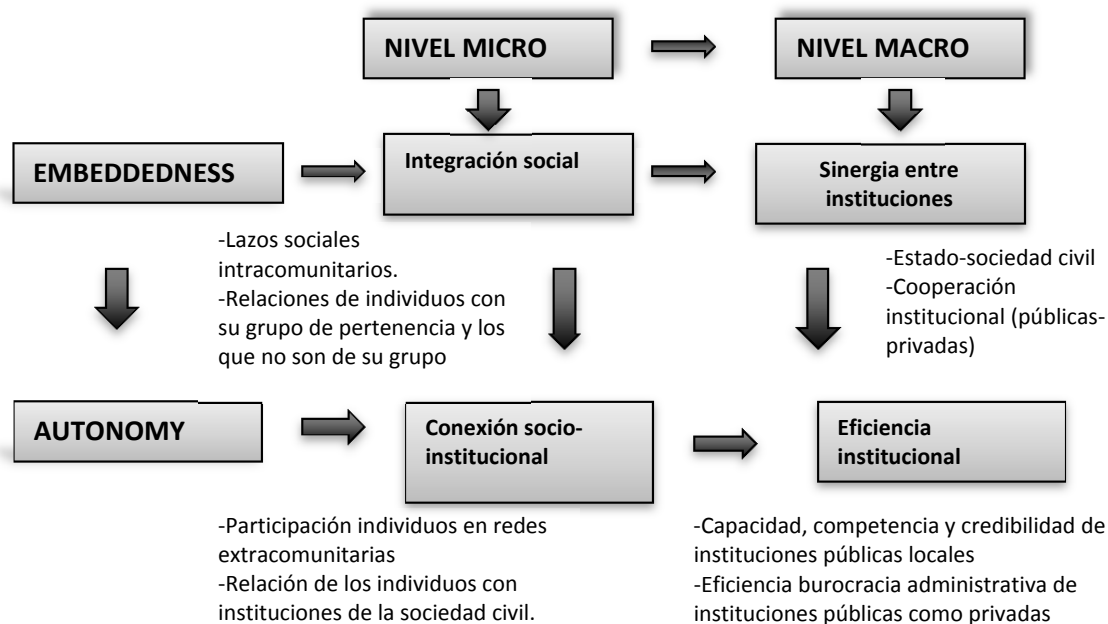
En el nivel macro, el concepto de *embeddedness* –referido en el modelo bidimensional a las relaciones Estado-sociedad civil– es sustituido ahora por el de *synergy* (sinergia institucional) –incluyendo la cooperación entre instituciones, sean públicas o privadas–; el concepto de *autonomy* –que en el modelo bidimensional se refiere a la capacidad, competencia y credibilidad de las instituciones políticas locales– es ampliado y sustituido por el de *organizational integrity* (integridad o eficiencia organizacional) –incluyendo la eficiencia de la burocracia administrativa tanto en las instituciones públicas locales, como en las organizaciones privadas.

Estas cuatro dimensiones amplían el concepto de capital social y lo hacen más útil para analizar las dinámicas de desarrollo en zonas rurales, combinando los niveles macro y micro (Figura nº 7). Nos referiremos a ellas en adelante con los términos utilizados en español: integración social, conexión socio-institucional, sinergia entre instituciones y eficiencia organizacional. De igual modo que diferentes combinaciones de “integración social” y “conexión socio-institucional” conducen a distintos resultados en los procesos de desarrollo a nivel micro, así también diferentes combinaciones de “eficiencia

organizacional” y “sinergia entre instituciones” tienen efectos distintos en el nivel macro.

Como señala Moyano (2001) “estas cuatro dimensiones del capital social (integración, conexión, eficiencia y sinergia) pueden combinarse haciendo interactuar en los niveles macro y micro, y dando cuenta así de un amplio rango de dinámicas de desarrollo a lo largo de una especie de un *continuum*, en uno de cuyos extremos se situaría lo que M. Woolcock denomina “individualismo anárquico” –en la que las cuatro dimensiones del capital social brillan por su ausencia– y en el otro extremo una dinámica de “autonomía positiva” –caracterizada por la presencia significativa de esas cuatro dimensiones–”. Lo importante a tener en cuenta del modelo es, continúa Moyano (2016), que una misma dimensión de capital social puede tener distintos efectos en materia de desarrollo según con cuál de las otras dimensiones aparece combinada, lo que plantea interesantes debates.

**Figura n° 7. Niveles e interacción del capital social**



Fuente: Elaboración propia a partir de Moyano (2004, pp.17-20)

También hay que considerar que las dinámicas de desarrollo pueden ser ascendentes (*bottom-up*) –donde predomina la participación de la comunidad local en la definición de las estrategias de desarrollo–, descendentes (*top-down*) –donde el protagonismo corresponde a los poderes públicos de un nivel territorial superior al de la comunidad

local– o resultado de una combinación de ambas –que es lo más frecuente–, siendo diferentes los efectos del capital social en cada una de esas situaciones.

Eso es lo que ocurre, por ejemplo, con el desarrollo impulsado por las experiencias del TRC, donde se combinan las dinámicas ascendentes protagonizadas por los propios actores de la comunidad local, y las dinámicas descendentes, resultado de las acciones de las políticas públicas en materia de turismo o de las inversiones públicas en infraestructuras y equipamientos.

#### **4.3.3 La componente relacional del capital social: *bonding*, *bridging* y *linking***

Estamos de acuerdo con Esparcia et al. (2016) cuando afirman que “no es fácil obtener una visión comprehensiva del capital social, dada la diversidad no solo de definiciones y perspectivas, sino también del énfasis en sus diferentes componentes” y dimensiones. Aun así, es posible, como han hecho diversos autores, proponer una tipología sobre el capital social con el objetivo de facilitar la operatividad de este enfoque para el estudio de los procesos de desarrollo, especialmente en la escala local.

En general, hay consenso en que las redes de relaciones (de naturaleza política, económica, social, religiosa, cultural, deportiva,...) serían, desde la perspectiva del capital social, el resultado de, o estarían facilitadas por, la existencia de normas comunes, de la confianza entre los miembros de la comunidad o de los valores (u objetivos) compartidos entre todos ellos. Por tanto, cabe afirmar que la componente relacional del capital social tiene, más incluso que la componente cognitiva y la estructural, una influencia directa en los procesos de desarrollo de los territorios. Basándose en la componente relacional del capital social, diversos autores (Esparcia et al., 2016) proponen una tipología formada por tres tipos: *bonding*, *bridging* y *linking*.

##### **4.3.3.1 El capital social “*bonding*”**

El capital social *bonding* (capital que une y cohesiona) hace referencia a las relaciones entre individuos con características sociodemográficas y culturales comunes, pertenecientes a un mismo grupo primario y a un mismo territorio (es decir, es un capital social formado por las relaciones internas al grupo y al territorio).

Tomando como referencia el ya citado modelo multi-dimensional de Woolcock, el capital social *bonding* está asociado, en el nivel micro, a la dimensión “integración intracomunitaria”, y en el nivel macro a la dimensión “sinergia institucional”. La

integración intracomunitaria se identifica con el capital social *bonding* porque incluye, a nivel micro, las relaciones de los individuos con los de sus grupos primarios (amigos, familias, clanes,...) y con otros miembros de su comunidad para la puesta en marcha de proyectos de acción colectiva orientados al desarrollo. La sinergia institucional tiene que ver con la cooperación entre instituciones públicas y privadas (Moyano, 2009), por lo que también puede identificarse con el capital social *bonding*, pero en el nivel macro

En la realidad empírica, este tipo de capital social se expresa de distintas formas tales como lazos sociales, formas asociativas de primer y segundo grado, prácticas culturales, cooperación entre instituciones y entre asociaciones. Dichas formas, en el momento de afrontar proyectos de desarrollo, tienen efectos importantes en la conformación de las oportunidades y/o constricciones (Moyano, 2009, pp. 3). Cuanto más intensos sean los lazos sociales y la confianza mutua dentro de una comunidad, mayor será el stock del capital social tipo *bonding* (Moyano, 2009, pp.18).

Tomando como referencia el TRC, las asociaciones analizadas en nuestra tesis doctoral expresan todas ellas un elevado nivel de capital social *bonding*, en la medida en que son fruto de la cooperación entre personas pertenecientes a grupos primarios (sean familia, vecinos, amigos,...), una cooperación que sólo se explica por el elevado nivel de confianza y solidaridad mutua existente en la comunidad local.

#### **4.3.3.2 El capital social “*bridging*”**

El capital social *bridging* (que crea puentes) se encarna en las relaciones existentes entre individuos que pertenecen a grupos sociales o territorios diferentes (es decir, es un capital formado por relaciones externas al grupo o al territorio de pertenencia) (Lozares *et al.*, 2011). Este tipo de capital tiene que ver con la capacidad y autonomía que tienen los individuos para relacionarse con grupos externos a su propio y comunidad, es decir, para trascender esos espacios intracomunitarios y buscar sinergias con otros individuos o grupos (Moyano, 2001, pp.1).

Cuando se logra generar esas sinergias con otros individuos o grupos, es el momento en el que se favorece un mejor aprovechamiento de las otras formas de capital como el capital económico, político y cultural. Así, por ejemplo, las diferentes conexiones tipo *bridging* permiten utilizar mejor recursos a los que los individuos, grupos y territorios

no pueden acceder por sí solos, logrando así mayores ingresos económicos y aprovechando el capital económico existente.

Además, el capital social *bridging* aumenta el nivel de cultura cívica de un territorio y permite a la población local un mejor acceso a la información y a las oportunidades planteadas por el entorno institucional (público y privado). Asimismo, la interacción con grupos externos a la propia comunidad posibilita una más sólida construcción de la identidad local, al no estar sólo basada en elementos endogámicos y excluyentes, sino favoreciendo el mestizaje cultural y ampliando el horizonte de la cooperación (Caracciolo y Foti, 2003, pp.53).

Aplicando el modelo multidimensional de Woolcock, el capital social *bridging* estaría asociado, en el nivel micro, a la dimensión “conexión extracomunitaria”, que incluye la participación de los individuos en instituciones, redes sociales o asociaciones que trascienden el ámbito del grupo primario y de propio territorio. En el nivel macro estaría asociado a la dimensión “eficiencia organizacional”, en tanto credibilidad, confianza y capacidad de las instituciones públicas y privadas que intervienen en las estrategias de desarrollo (Moyano, 2009).

Refiriéndonos al caso de las experiencias del TRC, el capital social *bridging* puede observarse en aquellas asociaciones que, una vez formadas, despliegan su red de relaciones con grupos e instituciones de fuera de la comunidad local con la finalidad de ampliar el horizonte de sus acciones y extender el campo para la expansión de su producto turístico (es el caso, de su relación con agencias encargadas de comercializar los productos turísticos, o la participación en las redes de internet para dar a conocer la experiencia de TRC y atraer nuevos clientes).

#### **4.3.3.3 El capital social “*linking*”**

El capital social *linking* (que crea vínculos) puede verse como una variante del *bridging*, al estar también basado en las relaciones externas al grupo o territorio, pero donde está presente una componente jerárquica. Este tipo de capital social tiene que ver con los lazos que conectan a los individuos (o los grupos a los que pertenecen) con personas o grupos que se encuentran en una posición superior de poder político o económico. Para Ibáñez (2002, pp.3), el capital social *linking* incluye las relaciones entre los grupos en situaciones menos favorecidas y los representantes de las instituciones situadas en los



puestos más altos de la jerarquía social, política y económica (bancos, tribunales de justicia, organismos públicos,...).

La consideración del tipo *linking* del capital social es muy pertinente en los estudios de los procesos desarrollo por cuanto que estos procesos suelen ser el resultado de estrategias ascendentes (*bottom-up*) protagonizadas por los actores locales organizados en grupos y asociaciones presentes en el territorio, pero también de estrategias descendentes (*top-down*) dirigidas por actores institucionales revestidos de autoridad y situadas en superior posición jerárquica. Para entender la interacción entre esas dos estrategias es útil el tipo *linking* de capital social, ya que los tipos *bonding* y *bridging* resultan insuficientes para ello.

Siguiendo el modelo de Woolcock, el capital social *linking* estaría asociado tanto a la dimensión “sinergia institucional”, como a la de “eficiencia organizacional”, en tanto que se refieran a instituciones y organizaciones situadas en una posición de autoridad respecto a la comunidad local.

Si tenemos en cuenta las experiencias de TRC, el éxito de muchas de ellas depende de una adecuada interacción entre las asociaciones locales y las instituciones públicas y privadas que ostentan el poder de decisión política (a la hora de regular las actividades turísticas, por ejemplo) y económico-financiera (entidades bancarias con capacidad para conceder crédito), interacción que puede ser analizada a partir del tipo *linking* del capital social.

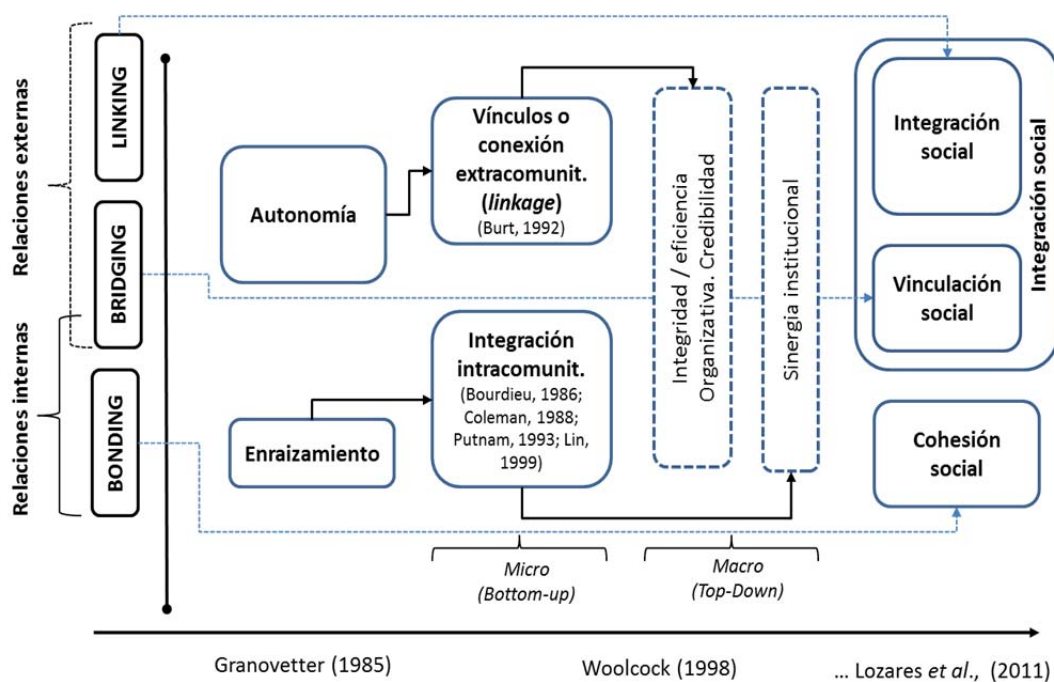
#### **4.3.4 Interacción entre los tres tipos de capital social**

Mientras que el capital social *bonding* es importante para la fortaleza del grupo (señala Esparcia et al., 2016), la importancia de las relaciones entre individuos pertenecientes a grupos o territorios diferentes (*bridging*) radica en el hecho de que permiten la intermediación y el establecimiento de puentes entre ellos, facilitando la creación de alianzas exógenas y el acceso a recursos de los que no dispone por sí solo el grupo o comunidad (recursos que no son accesibles, o en mucha menor medida, a partir solo de capital social tipo *bonding*).

Esta visión “positiva” del capital social *bridging* suele ser la habitual y está también presente en muchas facetas de las relaciones sociales y de los procesos de desarrollo local, pero, como señala Esparcia et al. (2016, citando a Lozares et al., 2011), no hay

que olvidar que este tipo de relaciones también pueden asociarse más a un marco competitivo entre colectivos, que a la cohesión o cooperación entre ambos (...). Los individuos o colectivos con elevado capital social *bridging* y/o *linking*, en tanto que acumulan o influyen decisivamente en el control de los flujos de información, pueden desarrollar posiciones de prestigio y/o poder de cara al propio colectivo o del territorio respectivamente”.

**Figura n° 8. Conceptualización y diversidad terminológica para los tres grandes tipos de capital social**



Fuente: Esparcia et al. 2016

Para Woolcock (2000), la clave para obtener resultados desde el punto de vista del desarrollo, es lograr una buena combinación de los tres tipos de capital social: el *bonding* (el que une) y el *bridging* (el que tiende puentes), con su variante *linking* (el que permite la relación con instituciones revestidas de autoridad). Ahora bien, la forma de materializarse esas combinaciones de capital social en las comunidades rurales varía de una comunidad a otra, lo que hace que sus efectos sean positivos o negativos para los procesos de desarrollo.

Mientras que el tipo de capital social *bonding* contribuye a la cohesión social de una comunidad, y el *bridging* amplía el horizonte de oportunidades, el tipo *linking* conecta a las comunidades locales con dimensiones más amplias de las políticas públicas y de las

instituciones que ocupan el poder político y económico (Arriagada, 2013, pp.16).

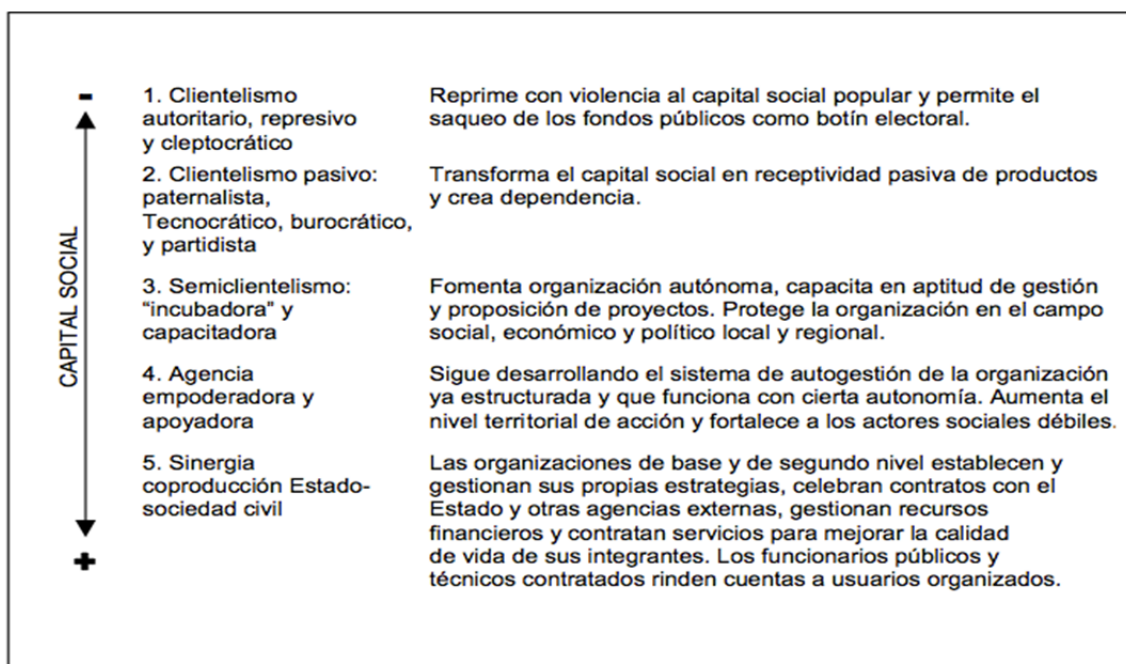
El capital social no es malo ni bueno a priori, pues, dependiendo del momento en el que se encuentra el proceso de desarrollo y del contexto, así serán sus efectos. No obstante, diversos autores que han utilizado este enfoque, también afirman que hay formas de capital social que tienen efectos negativos para la sociedad y que no siempre es beneficioso. Por ejemplo, el capital social es negativo o perverso cuando las redes, los contactos y las asociaciones están al servicio de actividades ilegales, como ocurre en el caso de las mafias o de las sectas de diverso tipo (Arriagada: 2013, pp.20; Andriani, 2013, pp.18).

Otro ejemplo de capital social negativo es la existencia de puntos de conflicto en la interacción entre las instituciones sociales y económicas, así como en la interacción que se produce entre agentes externos (autoridades y organismos públicos) y las comunidades locales. En las zonas rurales, se observan algunas áreas de conflicto en temas como el uso de la tierra y el agua, la utilización de animales o el acceso a infraestructuras, conflictos que varían en intensidad y en naturaleza según se produzcan al nivel de las familias, de los grupos de vecinos, de los grupos secundarios o de la comunidad en su conjunto.

Con respecto a las posibles áreas de conflicto entre el Estado y la sociedad civil, Arriagada (2013) señala cinco situaciones que oscilan entre, en un extremo, la de mayor sinergia y cooperación entre el Estado y la sociedad civil local, y en otro extremo, la que denomina “clientelismo autoritario”, ubicando en zonas intermedias la de “clientelismo pasivo”, la de “semiclientelismo” y la de “agencia empoderadora” (Figura nº 9).

La tesis que propone Arriagada es la de que, a menor capital social mayor clientelismo, mientras que, a más capital social, se genera mayor sinergia entre el Estado y la sociedad civil. Asimismo, muestra cómo lo que denomina “clientelismo autoritario” reprime el capital social existente en las comunidades, y muestra también cómo el llamado “clientelismo pasivo” transforma el capital social existente en la comunidad local en receptividad pasiva de los individuos y grupos, convirtiéndolos en dependientes de las ayudas públicas.

**Figura n° 9. Una tipología de las relaciones entre el Estado y el capital social**



Fuente: Arriagada, 2013, pp.22

#### **4.3.5 Perspectivas de análisis de la relación entre capital social y desarrollo rural**

El análisis del capital social en los territorios rurales se ha llevado a cabo desde diversas perspectivas, cada una de ellas enfatizando aspectos y dimensiones diferentes. En un esfuerzo de síntesis, cabe destacar cuatro de esas perspectivas, a saber: la que se centra en la comunidad local (perspectiva comunitaria); la centrada en las interacciones sociales (perspectiva de redes); la que presta atención a las instituciones (perspectiva institucional), y la centrada en las relaciones de cooperación entre dichas instituciones (perspectiva sinérgica)

La “perspectiva comunitaria” identifica el capital social con la presencia de organizaciones locales, como asociaciones económicas, sindicatos, clubes, grupos culturales,... Desde esta perspectiva se sostiene que el capital social es siempre positivo, y que cuanto mayor sea, mejor será para el bienestar de una comunidad. Además, las comunidades son vistas como entidades homogéneas e inclusivas, que benefician a todos sus miembros por el simple hecho de existir la vida en comunidad. Aun así, la realidad empírica de muchas comunidades rurales muestra una realidad marcada por la desigualdad social y económica, por la exclusión étnica y por la discriminación de género existentes en las comunidades rurales, lo que obliga a matizar muchas de las afirmaciones de la perspectiva comunitaria (Woolcock y Narayan, n.d).

Así, autores que han trabajado desde esta perspectiva indican que la presencia de organizaciones y asociaciones de tipo voluntario en la comunidad es positiva para el desarrollo si esas asociaciones tienen capacidad de generar conexiones externas. La realidad empírica, tanto en África como en Latinoamérica, está llena de ejemplos en los que se registra una gran cantidad de organizaciones de base comunitaria (200.000 en Kenia, y números grupos indígenas en áreas rurales de Latinoamérica) que ayudan a crear lazos de solidaridad, pero que al carecer de contactos y relaciones con el entorno exterior no contribuyen a que las comunidades salgan de la pobreza.

Por su parte la “perspectiva de redes” destaca la importancia que tienen no sólo la existencia de asociaciones, sino, sobre todo, las relaciones que se dan entre ellas, tanto a nivel interno como externo. Esta perspectiva reconoce la importancia de que se dé una buena combinación entre los lazos intracomunitarios (que une) (capital social *bonding*) y los intercomunitarios (que tiende puentes) (capital social *bridging*). Los primeros tienen que ver con los lazos familiares y comunitarios, y son necesarios porque contribuyen a la creación de una identidad colectiva, mientras que la necesidad de los lazos intercomunitarios radica en el hecho de que, si no se traspasan las divisiones religiosas, étnicas, de clase, de género y de status socioeconómicos, los lazos de tipo *bonding* podrían ser utilizados para la satisfacción de intereses sectarios o personales. Desde esta perspectiva, el capital social es visto como una espada de doble filo, al ofrecer a los miembros de la comunidad una gran variedad de servicios muy valiosos, pero también al poder implicar costos a partir de exigencias no económicas. Por eso, es necesario distinguir entre las diversas fuentes de capital social y las consecuencias que derivan de ellas, evitando caer en planteamientos tautológicos a la hora de analizar la eficacia del capital social.

La “perspectiva institucional” sostiene que la vitalidad de una comunidad es el resultado no sólo de las bases comunitarias en que descansa, sino sobre todo del contexto institucional (político, jurídico, económico). En este sentido, North (1999), citado por Woolcock y Narayan, afirma que la capacidad de los grupos sociales de movilizarse por intereses colectivos depende de la calidad de las instituciones. Por ello, para esta perspectiva, el papel desempeñado por los poderes públicos y el contexto institucional de naturaleza económica (tejido empresarial) es fundamental para crear un entorno adecuado que impulse el desarrollo de la comunidad local.

Por último, la “perspectiva sinérgica” plantea tres cuestiones. En primer lugar, que es necesario identificar la naturaleza y alcance de las relaciones sociales e institucionales de una comunidad, así como la manera en que éstas interactúan entre sí. En segundo lugar, que se debe desarrollar estrategias institucionales capaces de involucrar a la sociedad civil local. Y en tercer lugar, que es necesario determinar de qué manera las manifestaciones positivas del capital social (como la cooperación, la confianza y la eficiencia institucional) pueden compensar el sectarismo, el aislacionismo y la corrupción.

La Tabla n°8 detalla los actores y prescripciones políticas de cada perspectiva, mostrando, en definitiva, que las distintas formas de capital social pueden tener como efecto aglomeraciones más cohesionadas y capaces de afrontar el mercado global si se sabe combinar bien sus distintas dimensiones y componentes (Pérez, 2006, pp.38).

**Tabla n°8. Perspectivas del capital social**

<b>Perspectivas</b>	<b>Actores</b>	<b>Prescripciones políticas</b>
<b>Visión comunitaria</b> Asociaciones comunitarias	Grupos voluntarios, organizaciones voluntarias	Lo pequeño es hermoso, reconocer los activos sociales de los pobres.
<b>Visión de redes</b> Lazos comunitarios “que vinculan” y “que tienden puentes”.	Empresarios, asociaciones de negocios, mediadores de información.	Descentralizar, crear zonas empresariales, tender puentes entre sectores sociales.
<b>Visión institucional</b> Instituciones políticas y legales	Sectores públicos y privados.	Otorgar libertades civiles y políticas, instaurar transparencia y responsabilidad de instituciones ante la sociedad civil.
<b>Visión sinérgica</b> Redes comunitarias y relaciones estado-sociedad	Grupos comunitarios, sociedad civil, empresas, Estados	Coproducir, complementar, fomentar la participación, formar uniones, ampliar la capacidad y escala de las organizaciones locales.

Fuente: (Woolcock y Narayan, n.d, pp.14)

#### **4.4 MEDICIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN LOS ESTUDIOS DEL DESARROLLO**

En las investigaciones que estudian realidades empíricas a partir de enfoques como el del capital social, se plantea el problema de la medición. Existe diversidad de

metodologías para medir el capital social, debido a la naturaleza multidimensional del propio concepto, así como a los diferentes niveles y unidades de análisis que, con el tiempo, cambian al variar el equilibrio de las organizaciones informales y formales.

Algunas medidas e indicadores utilizados por investigaciones recientes y otras no tanto, son las siguientes: afiliación en asociaciones y pertenencia a redes formales e informales; transacciones informales por medio de eventos comunitarios (deportivos, culturales,...) que promueven la interacción (Woolcock y Narayan, n.d); participación de la población en el movimiento asociativo; la confianza en las instituciones que le son más próximas, y la eficiencia que perciben en las actividades que éstas desarrollan (Moyano y Garrido, 2003, pp.13)

Algunos organismos internacionales han trabajado con el objetivo de elaborar herramientas metodológicas para la medición del capital social, como es el caso del BID/PNUD, que, mediante el Índice de Desarrollo de la Sociedad Civil (IDSC), contribuye a medir algunas variables del capital social (Caracciolo y Foti, 2003, pp.47).

El Banco Mundial ha logrado importantes avances en la medición del capital social a partir de la encuesta *“Living Standards Measurement Survey”* (LSMS). Esta herramienta cuantitativa ha sido aplicada con muestras nacionales para analizar el capital al nivel de cada país, siendo complementada con la encuesta *“Integrated Questionnaire for the Measurement of Social Capital”* (SC-IQ).

La encuesta SC-IQ busca obtener información cuantitativa mediante una medición de hogares a partir de varias dimensiones del capital social, a saber: a) la participación en redes, b) la confianza y la solidaridad, c) la acción colectiva y la cooperación, d) la información y la comunicación, e) la cohesión e inclusión social y f) el empoderamiento y la acción política. La información detectada sobre estas dimensiones bajo la encuesta, son complementadas y fortalecidas con información de corte cualitativo, como entrevistas, caminata transversal y matriz histórica, entre otras (Dudwick, et al, 2006, pp.2). Esta última encuesta se basa en investigaciones previas realizadas en Tanzania (Narayan and Pristchett, 1999), Burkina Faso e Indonesia (Grootaert 2001), Ghana y Uganda (Narayan and Cassidy, 2001) y Guatemala (Ibáñez, Lindert y Woolcock, 2002), mediante la utilización de métodos cualitativos y cuantitativos.

El capital social como “bien colectivo” hace difícil su valoración cuantitativa y cualitativa. Sin embargo, se ha avanzado en valorar la confianza interpersonal como la variable más importante a la hora de tratar de cuantificarlo. La confianza permite la cooperación sin la influencia directa del poder o del mercado, colocando a esta variable en un lugar importante en la construcción y el mantenimiento del orden social y, por consiguiente, del capital social (Portela y Neira, 2012, pp.191, 192).

#### **4.5 REFLEXIONES FINALES DEL CAPITULO**

El enfoque del capital social presenta gran complejidad debido al carácter multidimensional del propio concepto, y debido también a que es un enfoque utilizado con fines diversos en las diferentes áreas temáticas de las ciencias sociales (educación, emigración, cohesión social, sindicalismo, participación política, desarrollo,...).

Haciendo una revisión de los estudios sobre el desarrollo, cabe afirmar que el enfoque del capital social ha contribuido a comprender mejor los factores que influyen en el éxito o fracaso de las políticas públicas y de las estrategias emprendidas por los actores sociales y económicos del territorio. Por eso, lo consideramos un enfoque útil para analizar las experiencias asociativas del TRC que forman parte de la investigación empírica de nuestra tesis doctoral.

La confianza, las normas de reciprocidad y los flujos de información, que son elementos fundamentales de este enfoque, son precisamente los factores que inciden en la formación y sostenibilidad de las experiencias de TRC, ya que contribuyen a facilitar la cooperación y la acción colectiva a nivel local. Asimismo, las interacciones entre, de un lado, los actores que forman parte de la comunidad local, y de otro, el entorno exterior, formado por instituciones públicas y privadas revestidas de poder y situadas en posiciones de superior orden jerárquico, son el resultado de la combinación de las lógicas ascendentes (*bottom-up*) y de las lógicas descendentes (*top-down*). Para conocer mejor esa combinación, el enfoque del capital social proporciona herramientas útiles, como es la tipología *bonding*, *bridging* y *linking*, así como permite ordenar las dinámicas del desarrollo en distintas dimensiones, facilitando así su medición.

Tal y como se ha expuesto en este capítulo, los efectos del capital social en el desarrollo de los territorios rurales varían de unos casos a otros, dependiendo de cómo se combinen esos tres tipos de capital, ya que, según como sean dichas combinaciones, se



favorecerá o limitará la cohesión social y territorial y se impulsará o se restringirá el avance de las iniciativas individuales y colectivas que surjan del propio territorio.

El desafío que estriba aplicar este enfoque teórico en los estudios sobre el desarrollo rural, pasa por identificar las condiciones en las que es posible aprovechar los aspectos positivos del capital social constituidos por los lazos de unión en las comunidades (capital social *bonding*), mantener su integridad y, en la medida de lo posible, eliminar los aspectos negativos, además de ayudar a estas comunidades a acumular un stock de capital social que tiende puentes (*bridging*) y a facilitarles el acceso a la interacción con las instituciones formales (públicas y privadas) (*linking*). Para la construcción de sociedades dinámicas participativas y de economías sostenibles y equitativas, es fundamental, por tanto, identificar mecanismos que logren crear, nutrir y sostener los distintos tipos de capital social y las combinaciones adecuadas entre ellos (Woolcock, 2000, pp.186).

Los casos de estudio de TRC que hemos analizado en esta investigación de tesis doctoral presentan características que permiten ser estudiadas con el enfoque del capital social. Son organizaciones de base comunitaria que tuvieron intereses individuales que pronto se convirtieron en intereses colectivos, traduciendo estos intereses en la lucha constante por alcanzar bienes de naturaleza colectiva (protección de recursos naturales, rescate de elementos culturales, oferta de productos turísticos comunitarios,...).

## Capítulo V

### 5. ACCIÓN COLECTIVA EN LA AGRICULTURA Y EL MUNDO RURAL

En diferentes espacios y contextos es bastante común escuchar expresiones tales como: *“entre todos sí podemos”*, *“no es lo mismo llegar a pedir algo de forma individual que de forma grupal”*, *“uno para todos y todos para uno”*. Con esas expresiones se manifiesta la necesidad del ser humano de unirse ante determinadas circunstancias para alcanzar objetivos comunes. El ser humano es, por tanto, un ser sociable que requiere asociarse con otros para satisfacer ciertas necesidades que no puede alcanzar de forma individual. Incluso en los diferentes ecosistemas naturales, pueden observarse entre las poblaciones animales actitudes y comportamientos proclives a la cooperación (por ejemplo, la alianza para la supervivencia de los monos titíes y tamaríes en el Amazonas es un ejemplo de cómo dos especies diferentes cooperan para obtener alimentos y alertar ante las amenazas de depredadores).

Son muchos los motivos que inciden para que un grupo de personas se unan y trabajen de forma conjunta, pero por lo general la motivación inicial suele ser siempre la existencia de un interés individual que, al no poder ser alcanzado de forma satisfactoria, se convierte, más tarde, en un interés compartido cuyo logro sólo puede obtenerse mediante la acción colectiva.

Para emprender la acción colectiva de manera satisfactoria, los seres humanos tienen que confiar unos en otros, estableciendo reglas para coordinar sus acciones y dotándose de estructuras organizativas que les permitan ser eficaces en el logro de los objetivos definidos de forma conjunta. Es verdad que hay dinámicas de acción colectiva que se les imponen a los individuos desde arriba mediante acciones imperativas en las que sólo bastan el principio de autoridad y una estructura jerárquica para que funcionen. Pero ese tipo de dinámicas son objeto de estudios que se ocupan de los procesos de coacción y coordinación vertical, más propios de la psicología y de la sociología interesada en los sistemas políticos de naturaleza autoritaria o despótica.

El campo de interés de nuestra investigación se centra, por el contrario, en los procesos de acción colectiva basados en la agregación voluntaria de intereses y protagonizados por individuos que deciden libremente cooperar para el logro de objetivos comunes. En

estos procesos, la confianza es un elemento clave, en la medida en que favorece la cooperación entre los individuos. Es por eso que, en este tipo de experiencias basadas en la cooperación libre y voluntaria entre individuos, es necesario combinar los enfoques de la acción colectiva con los enfoques que se ocupan del tema de la confianza, siendo el del “capital social” uno de los más relevantes.

Dado que nuestra tesis doctoral trata de analizar las experiencias asociativas que se dan en el campo del TRC y dado que estas experiencias se basan en las relaciones de confianza existentes al nivel de las comunidades locales, nos ha parecido útil y necesario abordar su análisis combinando las perspectivas del “capital social” (analizada en el capítulo anterior) y de la “acción colectiva”, siendo éste, por tanto, el objetivo de este capítulo y del siguiente. De este modo podremos extraer algunos elementos que nos permitan analizar y comprender las dinámicas asociativas que están en la base de los casos de TRC seleccionados en el medio rural de Costa Rica.

## **5.1 UNA APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA A LA ACCIÓN COLECTIVA**

En esta sección haremos una aproximación sociológica al fenómeno de la acción colectiva, mostrando su diversidad empírica, definiendo un concepto que nos permita acotar el campo de estudio, y exponiendo algunos de los enfoques más relevantes que lo han estudiado desde la sociología.

### **5.1.1 Sobre el concepto de “acción colectiva”**

Los estudios sobre acción colectiva destacan de este tipo de acciones “*el esfuerzo deliberado que realizan dos o más agentes para actuar conjuntamente a la búsqueda de un determinado resultado que se considera deseable para todos*” (Alonso y Garcimartín, 2008:46). Por tanto, para que un determinado grupo de acción colectiva pueda lograr los resultados esperados, es necesario que los individuos que lo formen compartan los mismos significados sobre lo que desean obtener con el esfuerzo conjunto (significados intersubjetivos). Estos significados son conceptos, creencias y juicios, atribuidos o imputados no a cada individuo aislado, sino compartidos por el grupo que emprende la acción colectiva (Gauri et al., 2012). Un ejemplo de “significado intersubjetivo” tiene lugar cuando una determinada organización define de forma conjunta su visión del mundo (discurso), define la misión a desempeñar, establece sus objetivos y formula la estrategia adecuada para lograrlos; de este modo, los individuos asociados al grupo comparten y definen significados que son ya propiedad de todos.

Coincide con lo anterior Long, quien indica que los actores de tipo colectivo (materializados en forma de grupos o asociaciones más o menos formales) se pueden entender a través de tres rasgos característicos. El primero se refiere a que los actores de naturaleza colectiva son percibidos como una coalición de individuos que comparten metas, intereses y valores similares y que persiguen ciertos cursos de acción en un momento dado. El segundo rasgo se refiere a que son el resultado de un proceso de ensamblaje de elementos humanos, sociales, materiales, tecnológicos y textuales, por lo que los actores de tipo colectivo deben ser siempre tratados como actores de naturaleza internamente heterogénea. Y el tercer rasgo que los caracteriza es el hecho de que, a pesar de su heterogeneidad interna, los grupos y asociaciones actúan, de algún modo, como una unidad de acción, al ser capaces de interpretar de forma conjunta la realidad social a la que dirigen sus acciones, dotándose para ello de la correspondiente estructura organizativa y de las normas adecuadas para coordinar los procesos internos de toma de decisiones (Long, 2007).

Algunos autores han considerado la presencia de dinámicas de tipo colectivo en una determinada sociedad (en concreto, la existencia de asociaciones) como un indicador de civilización e incluso de desarrollo. Así, por ejemplo, Mancur Olson (1992) señala que la diferencia estructural más destacada entre una sociedad primitiva y una sociedad civilizada es la escasez de asociaciones formales en la primera y su abundancia en la segunda. Asimismo, Robert Putnam, en su estudio sobre las regiones italianas (Putnam et al, 1993), utiliza la densidad asociativa como el indicador que demuestra el mayor nivel de desarrollo de ciertas regiones en comparación con otras.

Sea como fuere, lo cierto es que de la mano de la acción colectiva se llega a la creación de instituciones de base asociativa, si bien éste es un proceso dinámico que lleva su tiempo. En algunos casos, la acción colectiva conduce de forma inmediata a la formación de asociaciones en la medida en que son una respuesta a la necesidad de articular procesos de acción colectiva surgidos de manera más o menos espontánea, y una vía para coordinar las demandas generalmente dispersas de los individuos. Eso es lo que ocurre cuando un grupo de personas decide crear una asociación para la defensa de sus intereses o para llevar a cabo determinadas acciones comunes por estimar que las desarrollan mejor que de modo individual.

Pero en otros casos, esto no es tan inmediato. La acción colectiva conduce en una primera fase a la creación de movimientos o plataformas escasamente formalizadas, que, pasado algún tiempo, pueden dar lugar o no a estructuras más formales de organización. Por eso, la acción colectiva hay que verla como un proceso dinámico, en cuyo desarrollo intervienen factores diversos: identidad, liderazgo, valores compartidos, comunidad de intereses, estructura de oportunidades, rasgos sociales de los individuos que emprenden acciones de cooperación, estrategias y modelos organizativos,...

En este sentido cabe distinguir, a nivel teórico y con la intención de ordenar la diversidad que existe a nivel empírico, dos tipos de procesos de acción colectiva. El primero puede denominarse “acción colectiva no institucionalizada” (llamada por Smelser “comportamiento colectivo”), y en ella cabe incluir los casos de acciones de protesta o de movilizaciones que sólo duran lo que dura la causa que las ha originado. En este tipo de acciones sólo se da la convergencia en el tiempo y en el espacio de acciones individuales en las que no se produce un proceso de construcción de identidad colectiva, ni de definición de un interés general del grupo que se moviliza, y en las que no hay continuidad a lo largo de un eje temporal. Es una mera agregación de intereses individuales donde falta la construcción de un interés de grupo nítidamente definido.

Un segundo tipo podemos denominarlo “acción colectiva institucionalizada”, que es una acción dirigida a “otros” y que tiene una continuidad en el tiempo, siendo ejemplo de ello todo el amplio elenco de asociaciones que podemos encontrar en la realidad empírica. En este tipo de acciones colectivas se construye una identidad común definiéndose unos intereses de grupo que no son la mera yuxtaposición de los intereses individuales. Los sujetos que emprenden la acción colectiva en este tipo de procesos, se dotan de unas estructuras organizativas y de unas reglas internas de funcionamiento para garantizar la continuidad del proyecto.

No obstante, y a la luz de la información que nos proporciona la abundante literatura sociológica sobre estos temas, cabe afirmar que los procesos de acción colectiva acaban en su gran mayoría materializándose, con más o menos rapidez, en instituciones asociativas formadas por un marco de reglas y normas internas capaces de asegurar un comportamiento regular y predecible de los actores sociales en virtud de las restricciones (incentivos y penalizaciones) que dichas reglas les imponen.

Las asociaciones creadas como resultado de la institucionalización de los procesos de

acción colectiva son, por tanto, estructuras dotadas de cierta estabilidad, dándole a las creencias y valores compartidos un cierto grado de permanencia. La existencia de asociaciones implica, de algún modo, la presencia de jerarquías que orientan los comportamientos colectivos a través de procesos aceptablemente centralizados de decisión (Alonso y Garcimartín, 2008).

Asimismo, las instituciones de carácter asociativo cabe analizarla como sistemas sociales que tienden a satisfacer las necesidades sentidas por todo un grupo de personas o por una parte del mismo, produciendo también efectos de retroalimentación que permiten reforzar su viabilidad como sistemas complejos basados en múltiples agentes (Durstón, 2000, pp.22).

En general, las asociaciones persiguen la obtención de bienes que son comunes al conjunto de su base social en la medida en que son compartidos por todos sus miembros. No obstante, en algunos tipos de asociaciones el objetivo a perseguir es un tipo singular de bienes comunes, llamado “bienes públicos”, caracterizados por el hecho de que de su disfrute y consumo se benefician no sólo los miembros asociados, sino también las personas que ni están asociadas ni han contribuido a logro de dichos bienes (Olson, 1992, pp.44). Es decir, los “bienes públicos” son bienes comunes que, una vez producidos, están disponibles para toda la sociedad sin posibilidad de exclusión alguna (Alonso y Garcimartín, 2008), lo que, como veremos más adelante, origina problemas que han sido bien estudiados por una rama de la Sociología.

Pero en otros tipos de asociaciones, su objetivo es el logro de “bienes privados” que benefician exclusivamente a los sujetos asociados y de los que no se puede beneficiar el conjunto de la sociedad. Es el caso de las cooperativas, de las asociaciones económicas (consorcios, organizaciones de productores,...), de las recreativas y de ocio (clubs deportivos, organizaciones culturales, asociaciones cívico-religiosas,...) y de muchas de las asociaciones que trabajan en el área del TRC.

En definitiva, la acción colectiva puede definirse como procesos de agregación de intereses individuales, que se orientan hacia un objetivo compartido y que persiguen el logro de bienes comunes. Los procesos de acción colectiva, al institucionalizarse y dotarse de estructuras organizativas que garanticen la estabilidad y permanencia de dichos procesos de cooperación, desembocan en la creación de asociaciones que son de

distintos tipos según la naturaleza de estos bienes comunes (si colectivos o privados), y que, por tanto, responden a lógicas diferentes de acción.

### **5.1.2 Algunos enfoques teóricos para el estudio de la acción colectiva**

Debido a la gran diversidad empírica de los procesos de acción colectiva, su estudio ha dado lugar a una amplia variedad de corrientes teóricas dentro de la sociología. En concreto, la sociología de la acción colectiva se ha interesado por las distintas formas de vertebración de intereses, desde las simples expresiones de protesta (Smelser) hasta las dinámicas de acción colectiva que se institucionalizan en asociaciones formales que ofrecen “bienes privados”, como el cooperativismo (Bager), o en asociaciones que persiguen el logro de “bienes colectivos” (Olson), como los sindicatos y las organizaciones empresariales, dirigidas a la defensa de intereses concretos y específicos de trabajadores y empresarios en el ámbito de las relaciones industriales (Offe). Entre ambos tipos de acción colectiva cabe situar los que se expresan en plataformas o movimientos sociales escasamente formalizados (Tilly, Touraine, Pizzorno, Melucci..).

Entre las corrientes teóricas que se han ocupado de este tema cabe destacar, en primer lugar, las que proceden del “paradigma pluralista” y de la perspectiva de la “elección racional” (ambos nacidos del tronco común del individualismo de la acción social), centradas en el estudio de los procesos institucionalizados de acción colectiva y articulados en estructuras formales (es decir, el asociacionismo en sus distintas variantes). En segundo lugar, las del paradigma “corporatista o neocorporativista”, que analizan la tendencia a la creación de grandes asociaciones de intereses dotadas de estructuras jerarquizadas y en las que el poder de decisión se concentra en sus cúpulas organizativas. Finalmente, las que se dirigen al estudio de los “movimientos sociales” combinando enfoques estructuralistas, sociohistóricos e identitarios.

Como las experiencias del TRC analizadas en esta tesis doctoral son expresiones asociativas (y por tanto institucionalizadas) de procesos de acción colectiva que tienen lugar en el medio rural, pero son también resultado de movimientos sociales basados en una fuerte dimensión identitaria (tanto sobre la base de la defensa de los recursos naturales, como de la cultura de la comunidad local), hemos considerado conveniente centrar esta sección en dos de los tres enfoques antes citados, a saber: el paradigma pluralista (con su variante de la elección racional) y el enfoque de los movimientos sociales.

Creemos que el paradigma corporatista no es útil para el análisis de la realidad empírica seleccionada, ya que no se observa, al menos todavía, en las experiencias asociativas del TRC los aspectos típicos de las grandes asociaciones formales, estructuradas de manera jerárquica y con el poder de decisión concentrado en sus cúpulas organizativas. Por eso, no incluimos este tercer enfoque de la acción colectiva en esta sección.

#### **5.1.2.1 El paradigma pluralista y la perspectiva de la elección racional**

Como señala Öçal (2015), este campo de la sociología interesado en el estudio de la acción colectiva, estuvo dominado durante los años 50 y 60 del pasado siglo XX por el llamado *paradigma pluralista*, dando lugar a una abundante literatura. En dicho paradigma pueden distinguirse dos variantes: una, calificada como “pluralismo clásico”, y otra, más reciente, llamada “neopluralismo”, que incorpora gran parte de las críticas que se le hicieron al paradigma pluralista desde la *teoría de la elección racional* y el enfoque *neocorporativista*.

Según señala Desrues (2004), el *paradigma pluralista*, tanto en su versión clásica, como en la más moderna, considera que las sociedades democráticas están vertebradas por asociaciones o grupos de carácter voluntario y autónomo que agregan intereses y compiten entre sí para la consecución de sus correspondientes objetivos. Para este enfoque, las asociaciones serían el resultado de la articulación de los intereses diversos que existen en la sociedad, siendo necesarias para el buen funcionamiento de la democracia en las sociedades industrializadas. Este enfoque está en sintonía con lo que ya señaló Alexis de Tocqueville a mediados del s. XIX sobre la importancia de las asociaciones de intereses como grupos intermedios, tomando como ejemplo el caso de la democracia norteamericana.

Este pensador francés señalaba en su obra ya clásica *La democracia en América* (1835), que un rasgo de la sociedad norteamericana era la existencia de una amplia red de organizaciones intermedias que sirven de contrapeso al poder político, red que atribuye a la presencia de elementos como la confianza, la solidaridad y la tolerancia, y que facilitan que los norteamericanos emprendan, con más facilidad que los europeos, acciones de tipo colectivo basadas en la cooperación y no en el conflicto

A raíz del trabajo de Mancur Olson sobre *La lógica de la acción colectiva* (1965), los enfoques pluralistas fueron objeto de una importante crítica desde la *teoría de la*



*elección racional*, al mostrar que no todas las asociaciones responden a una misma lógica de funcionamiento, planteando así la necesidad de diferenciar entre distintos tipos de asociaciones según la racionalidad que guía las actitudes y el comportamiento de sus miembros. Se desarrolló desde entonces una perspectiva de análisis de la acción colectiva centrada en un determinado tipo de asociaciones, a saber: las que persiguen la consecución de bienes de naturaleza común (*bienes públicos*), es decir, bienes caracterizados por el hecho de que se ofrecen globalmente y porque, una vez logrados, no es posible excluir a nadie de su disfrute y utilización. Dentro de estas formas de cooperación entrarían el sindicalismo, los partidos políticos, las federaciones de cooperativas o las asociaciones empresariales y profesionales, que tienen en común el hecho de dirigirse a un colectivo de referencia más amplio que el constituido por sus afiliados.

De acuerdo con la perspectiva olsoniana, en este tipo de asociaciones se plantearía como problema fundamental el llamado "problema del *free-rider*" (o problema del gorrón, llamado también "dilema de la acción colectiva"), según el cual los individuos que componen su base potencial de apoyo no estarían motivados a llevar a cabo la cooperación al poderse beneficiar del bien público tanto si cooperan con la organización, como si dejan de cooperar con ella. Este problema sería, según Olson, más grave en los grupos de mayor tamaño, ya que en ellos la relación coste/beneficio de la cooperación es más alta: es decir, el coste del esfuerzo de cooperar es superior al beneficio que los individuos obtienen por ello, o dicho de otra forma, el beneficio que se obtiene por cooperar no compensa el esfuerzo que el individuo tiene que hacer, ya que, en cualquier caso, sería beneficiario del bien público. La actitud más racional de los sujetos sería, por tanto, la no cooperación en acciones colectivas que persiguen la consecución de bienes públicos (Aguiar 1991). Un ejemplo sería el caso de los sindicatos obreros cuyos logros en las negociaciones colectivas que llevan a cabo con los empresarios o la administración pública afectan tanto a sus afiliados como a los que no lo son.

Olson señala que, para contrarrestar el problema del *free-rider*, este tipo de asociaciones ofrecen "incentivos selectivos" dirigidos en exclusiva a las personas que estén asociadas (prestación de determinados servicios), incentivos que sirven, además, para atraer mayor número de afiliados y para evitar las deserciones. Sin embargo, Olson también señala que la eficacia de los "incentivos selectivos" varía según el tamaño del grupo y la

heterogeneidad de su base social.

Por ejemplo, respecto al tamaño del grupo, Olson afirma que estos incentivos no pueden utilizarse en grupos de gran tamaño, excepto en los casos en que estos grandes grupos estén formados por la vertebración de otros más pequeños capaces de mantener la interacción entre sus asociados. En lo que respecta a la homogeneidad del grupo, Olson señala que es más fácil aplicar los “incentivos selectivos” en grupos cuya base social sea homogénea, que no en grupos heterogéneos. En concreto, afirma Olson que en asociaciones con una base social heterogénea, donde se expresa una amplia diversidad de demandas de bienes públicos, no sólo se tiene que hacer frente a los probables desacuerdos, sino también encontrar incentivos selectivos lo suficientemente fuertes como para retener a los miembros insatisfechos, y eso no es fácil de lograrlo en la práctica.

A raíz de los bienes colectivos e incentivos selectivos que citamos en los párrafos anteriores, Olson plantea una categorización de los grupos o asociaciones: el privilegiado, el intermedio y el grupo latente. El “grupo privilegiado” es aquél en el que cada uno de sus miembros, o por lo menos la mayor parte de ellos, tiene suficientes incentivos para lograr el bien público, aunque eso signifique que tenga que soportar toda la carga de proporcionarlo. En este tipo de grupos o asociaciones, que suelen ser de pequeño tamaño, el bien público se podrá obtener, por tanto, sin coordinación imperativa alguna. Es el caso de organizaciones de base comunitaria, como las del TRC, donde su pequeño tamaño, su homogeneidad social interna y la existencia de una base identitaria común hacen posible la cooperación sin necesidad de imponer incentivos selectivos, ya que el principal incentivo de los asociados radica en su participación dentro del grupo y en el *empoderamiento* que ello significa para ellos.

En el “grupo intermedio”, ningún asociado obtiene beneficios lo suficientemente grandes como para implicarse directamente en el logro del bien público, pero el problema del *free-rider* no es muy elevado, ya que, al no ser muy grande el tamaño del grupo (de ahí, calificarlo de “intermedio”), existe un cierto control interno sobre quien contribuye y quien no a la obtención de dicho bien. En estos casos, debe existir alguna forma de coordinación imperativa (con sanciones) para garantizar que los miembros del grupo cooperen en pro del bien público, pero no necesariamente esa coordinación se tiene que plasmarse en un rígido sistema de incentivos selectivos.

Por último, el llamado “grupo latente” hace referencia a grupos de gran tamaño (grandes asociaciones) donde si un asociado no contribuye a obtener el bien público, ningún otro resultará afectado apreciablemente por esa conducta de *free-rider*. En estos casos, basta con la existencia de un pequeño subgrupo, comprometido con el bien público y adecuadamente incentivado, para que la asociación tenga éxito en lograrlo (Olson, 1992, pp.59-60).

Sin embargo, y más allá de la importante aportación que los enfoques olsonianos han hecho para una mejor comprensión de las asociaciones que ofertan *bienes públicos*, son de menos utilidad para el caso de procesos de acción colectiva en los que los individuos cooperan para obtener bienes que no son “públicos”, sino que benefician sólo a los que participan en su consecución. Muchas asociaciones actúan solo y exclusivamente en beneficio de sus asociados, y su lógica de funcionamiento está marcada por una racionalidad de tipo más instrumental. Es el caso de las cooperativas, de las asociaciones de productores o de las asociaciones que vertebran los intereses de un determinado grupo social o económico.

Asimismo, el enfoque de la elección racional reduce su propio campo de análisis al considerar el sujeto que emprende la acción colectiva como un *homo economicus* que se comporta racionalmente a la hora de cooperar con otros buscando optimizar sus preferencias. En la realidad empírica hay casos donde el enfoque de la elección racional olsoniano es poco útil para explicar procesos de acción colectiva que, si bien se expresan mediante fórmulas asociativas que también persiguen el logro de bienes públicos, lo hacen en el marco de lógicas menos racionales y más identitarias y emocionales. Es el caso de los llamados “movimientos sociales”, que son expresiones de acción colectiva poco formalizadas donde predominan la construcción de identidad y el desarrollo personal, más que el logro de beneficios materiales concretos.

#### **5.1.2.2 El análisis sociológico de los movimientos sociales**

Para el análisis de estas otras formas de acción colectiva, la sociología dispone de otros enfoques teóricos. Entre ellos, cabe destacar, en primer lugar, la perspectiva de la *movilización de recursos*, que define los movimientos sociales como actores colectivos que desarrollan estrategias racionales para influir en el sistema político usando la amplia gama de recursos disponibles en su entorno (económicos, institucionales, culturales, simbólicos, políticos,...). Para este enfoque, la acción colectiva es concebida, por tanto,

como el resultado de comportamientos racionales destinados a movilizar recursos diversos con el objetivo de alcanzar unos intereses en beneficio del colectivo en cuestión. Este enfoque, asociado a los trabajos de Charles Tilly, se centra sobre todo en el aspecto instrumental de la acción colectiva, es decir en la capacidad de los movimientos sociales en movilizar recursos y en aprovechar las estructuras de oportunidad que tienen a su disposición (Kischelt) para influir en los procesos políticos e incluso incorporarse al sistema institucional de representación.

La otra gran tradición teórica que analiza los movimientos sociales se inspira en la sociología *accionalista* de Alain Touraine, quien, siguiendo la estela weberiana, propone un análisis basado en el sentido de la acción desarrollada por estos movimientos (acción reivindicativa, contestataria, de protesta,...) y en la naturaleza del adversario al que la dirigen (sea el Estado, una corporación industrial, un grupo empresarial, e incluso el sistema capitalista en su conjunto). Según este enfoque, no se trata de analizar los recursos utilizados por los movimientos sociales, sino de identificar los conflictos sociales entre actores que se enfrentan por controlar las principales instituciones que orientan la vida social, cultural y política en una determinada sociedad (Öcal, 2015). Para ello, se considera necesario analizar el contexto sociohistórico en que surgen los movimientos sociales.

Más allá de las posibles diferencias analíticas que puedan observarse en el estudio de los movimientos sociales, hay consenso en considerarlos como formas de acción colectiva institucionalizada, cuyo objetivo principal es dar sentido a la acción individual y articular proyecto alternativos de orden social. Son formas de acción colectiva cuya lógica interna es distinta a la lógica olsoniana de la elección racional, ya que en ellas el problema del *free-rider* se resuelve con el propio hecho de participar (la participación es un incentivo selectivo para la acción).

Frente a otras formas de acción colectiva, el movimiento social integra simbólicamente a individuos cuya “voz” no se recoge en los proyectos dominantes de sociedad, como es el caso de algunas de las experiencias de TRC analizada en esta tesis doctoral. Es por eso que el movimiento social suele generarse “fuera” del marco institucional, y es en ese ámbito en donde tiene lugar su actividad, articulando en sus acciones otros espacios de construcción de certidumbre y de sentido a los individuos que participan en él. Tomando como ejemplo las experiencias de TRC, cabe decir que el movimiento social

surge allí donde las voluntades colectivas sobre el orden social (es decir, donde se produce la interacción entre los distintos proyectos de sociedad) no tienden a la inclusión de todos los individuos y colectividades que conforman una sociedad en un espacio y en un tiempo determinados. El movimiento social contribuye, por tanto, a resolver un problema de incertidumbre, de crisis de identidad, para los sectores excluidos de los distintos proyectos de sociedad, ya que crea una red de relaciones sociales que dan sentido y certidumbre a la situación individual de los sujetos que participan en el movimiento.

En el movimiento social hay dos componentes: uno, “expresivo”, que consiste en la búsqueda de una salida a nivel colectivo a la situación de crisis en que los sujetos participantes del movimiento se encuentran a nivel individual; y otro, “instrumental”, que consiste en la obtención de recursos políticos, económicos y sociales para desarrollar ese proceso de búsqueda de una identidad colectiva.

Las acciones sólo expresivas, ocurre en grupos juveniles (rockeros, scouts,...) o sectas religiosas, en los que hay un fuerte proceso de identificación colectiva, no son movimientos sociales porque no se da en ellas la componente instrumental (es decir, no tienen intención de reclamar “voz” entre los proyectos de sociedad, y no existe la voluntad de transformar su proyecto colectivo en un proyecto que sea reconocido institucionalmente). Veremos cómo en algunas de las experiencias de TRC analizadas en nuestra tesis doctoral pueden observarse con claridad este rasgo característicos de los movimientos al ser grupos que reclaman “voz” como un proyecto alternativo en el área de la actividad turística.

Por su parte, acciones exclusivamente instrumentales (como ocurre en algunas asociaciones que sólo realizan actividades de prestación de servicios, información o defensa de intereses) donde no existe un proyecto de creación de identidad colectiva, tampoco pueden calificarse de movimientos sociales.

## **5.2 EL ASOCIACIONISMO EN LA AGRICULTURA Y EL MUNDO RURAL**

Aunque las dinámicas de acción colectiva han sido objeto de estudio de la sociología, dando lugar a una importante acumulación de trabajos científicos sobre las diversas expresiones asociativas en áreas como el asociacionismo empresarial y profesional, el sindicalismo obrero o los movimientos sociales, no puede decirse lo mismo de los procesos de articulación de intereses en la agricultura.

Los temas relacionados con el mundo asociativo agrario y rural han sido menos estudiados, más allá de algunos estudios aislados sobre el sindicalismo agrario propiciados por R-Europa y que dieron lugar en los años 1980 y 1990 a varias publicaciones de interés (Hervieu et Lagrave 1992; Moyano 1988).

Desde entonces, el interés por la acción colectiva y los procesos de articulación de intereses en la agricultura se había limitado a los trabajos realizados desde algunos departamentos universitarios, aunque cabe destacar algunos estudios comparativos llevados a cabo en los últimos años en el ámbito del sindicalismo agrario de la región mediterránea (CIHEAM, 2013). Para el caso latinoamericano, estudios sobre la acción colectiva en la agricultura y el medio rural de México (Rojas, 2005; Casiano, 2008), Brasil (Hidalgo da Silva, 2001; Ortega, 2005; Fialho Duarte, 1998), Argentina (Lattuada, 2007) o Chile (Gómez, 2002) constituye interesantes referencias.

En todo caso, los fenómenos de acción colectiva están muy presentes en la agricultura y las áreas rurales, hasta el punto de que algunos autores señalan el asociacionismo como una de sus características distintivas. Por ejemplo, Moyano (2006) señala que, a pesar de la imagen individualista que se tiene de los agricultores, impregnados de esa lógica del “familismo amorar”, la realidad muestra la gran densidad asociativa que puede observarse en el medio rural. Cooperativas, asociaciones de ayuda mutua, sindicatos y una gran variedad de formas de economía solidaria son parte del paisaje social agrario, mostrando la pujanza de la acción colectiva en las áreas rurales.

De hecho, el TRC es un ejemplo de este tipo de expresiones asociativas basadas en la cooperación, siendo el resultado de procesos de acción colectiva surgidos para afrontar dificultades que no podrían superarse a nivel individual. En el caso del TRC, la economía social (solidaria y cooperativa) trasciende, por tanto, los intereses individuales, buscando la creación de bienes colectivos bajo un modelo turístico integrador en el que los participantes se involucran de manera activa, compartiendo valores, ideales y objetivos de vida. La economía social en el sector del TRC tiene como finalidad impulsar empresas comunitarias, cuyo objetivo es buscar el bienestar del conjunto de la población local y reinvertir los beneficios que se obtienen (vistos como un medio y no como un fin) en pro de la comunidad (Zizumbo, 2010).

Los estudios sobre acción colectiva en la agricultura y el medio rural hacen también hincapié en la importancia de la confianza como base para la cohesión del grupo y para el éxito de los proyectos emprendidos. Por eso, destacan algunos autores que la existencia en las comunidades locales de ciertas características relacionadas con el “capital social” (como las normas, los valores, las creencias, la confianza entre vecinos, el respeto a la palabra dada, la credibilidad de las instituciones y las redes sociales) pueden facilitar la cooperación y contribuir a la realización de acciones colectivas en beneficio de la comunidad, haciendo que se aproveche mejor tanto el capital productivo, como el capital humano (Gauri et al., 2012; Moyano y Garrido, 2003; Woolcock y Narayan, 2000). Esto permite establecer un nexo de unión entre los enfoques de la “acción colectiva” y del “capital social”, tarea que emprenderemos en el apartado final de este capítulo.

### **5.2.1 Diversos tipos ideales de asociacionismo agrario y rural**

Según Moyano, aunque el origen del asociacionismo agrario ha tenido sus particularidades en cada país, sus raíces pueden situarse en el momento en que la agricultura se integra en el sistema económico capitalista. Asimismo, puede verse como un proceso de acción colectiva que se manifiesta a través de diversas formas organizativas, protagonizadas por agricultores en su gran variedad social y económica (grandes productores, titulares de pequeñas explotaciones de tipo familiar, arrendatarios,...) (Moyano 1988). La diversidad de grupos de interés y las distintas posiciones que éstos ocupan en la estructura social, así como la variedad de asociaciones que emergen de tales procesos de vertebración, hacen que el panorama asociativo en la agricultura sea muy heterogéneo.

Ello da lugar a asociaciones de muy diferente naturaleza: unas, que orientan la acción colectiva en el entorno institucional y que se especializan en la representación e interlocución con los poderes públicos; otras, que orientan sus acciones en el ámbito de los mercados e interaccionan con otros actores para emprender proyectos de cooperación económica; otras, que se especializan en la prestación de servicios a sus afiliados y mantienen con éstos unas relaciones de tipo instrumental; no faltando las que se impregnan de una lógica identitaria y concentran sus recursos en la defensa de determinados colectivos sociales, actuando en tanto que movimientos sociales en los márgenes del sistema oficial de representación.

Con la intención de poner orden en este asunto, Moyano (1998) propone dos tipos ideales de asociacionismo, a saber: el *reivindicativo* y el *no reivindicativo*. A ellos, podría añadirse un tercer tipo ideal (el corporativo), aunque se trata de un tipo que responde a una realidad en extinción en la agricultura europea (la de las cámaras agrarias). Según este autor, las organizaciones corporativas presentan elementos singulares debido a su carácter subordinado a las instituciones estatales, como el de la obligatoriedad de la afiliación y el de la asunción de funciones públicas por delegación del Estado. Esta singularidad hace que en este tercer tipo de asociacionismo se encuentren combinados elementos de los dos tipos anteriores (Moyano 1984).

El asociacionismo de tipo reivindicativo sería aquel cuyo objetivo fundamental es *la defensa integral de los intereses* de un determinado colectivo, en nuestro caso los agricultores, o sea, la defensa de todo el conjunto de intereses que pueda tener aquel colectivo y no sólo de unos intereses específicos o particulares. Ello significa que estas asociaciones defienden y representan todo los intereses de su base social (Moyano, 1998). El caso del sindicalismo agrario es típico del asociacionismo reivindicativo, pero también lo es las federaciones o confederaciones de cooperativas o las estructuras que articulan en un grado superior asociaciones de naturaleza primaria. En el caso del TRC, encontramos ejemplos de este tipo de asociacionismo en aquellas asociaciones que, además de prestar servicios y desarrollar acciones en el ámbito de la actividad turística, se ocupan de defender (reivindicar) de forma integral la totalidad de los intereses que afectan al conjunto de la comunidad local.

Una segunda característica del asociacionismo reivindicativo es *la naturaleza universalista del fin* que persiguen, según la cual los resultados de la acción que estas organizaciones desarrollan afectan no sólo a sus afiliados, sino a todos los componentes del colectivo que toman como referencia. Por ejemplo, las acciones emprendidas por una organización profesional en pro de la defensa y representación de los intereses generales de los agricultores, tienen efectos tanto entre sus afiliados, como entre los que no lo son. Esta característica convierte a las asociaciones reivindicativas en asociaciones que persiguen el logro de bienes públicos.

Finalmente, *la naturaleza ideológica de su discurso* sería la tercera característica del asociacionismo reivindicativo, lo que significa decir que en los mensajes de este tipo de organizaciones siempre hay una interpretación de los principales problemas que afectan



a los agricultores. En este sentido, las asociaciones de naturaleza reivindicativa agregan los intereses de sus miembros, definiendo a partir de tal agregación un sistema de valores compartidos, que es el eje central de sus acciones.

En cuanto al asociacionismo no reivindicativo, en él se incluyen formas asociativas como las cooperativas o algunas de las experiencias de TRC que han sido objeto de la investigación empírica de esta tesis doctoral. De acuerdo con su carácter de tipo ideal, este segundo tipo se caracteriza por rasgos opuestos al anterior. Así, no defiende de un modo integral la totalidad de los intereses de sus asociados, sino sólo intereses específicos (de carácter económico, sobre todo, pero no sólo), excluyendo de su campo de acción aquellos otros intereses que no entren a formar parte de su ámbito de actuación, ámbito claramente definido en estatutos o reglamentos internos. Por ejemplo, una cooperativa cuyo ámbito de actuación es la comercialización del aceite de oliva desarrollará sus acciones sólo en ese ámbito específico, y no entrará entre sus objetivos como cooperativa la defensa de intereses más generales que afecten a sus socios.

Esta característica se ve complementada con la naturaleza no universalista, sino exclusivista de su actividad, ya que es una actividad que sólo beneficia a los que están asociados (en el ejemplo anterior, los agricultores que entregan su producción de aceituna a la cooperativa), de ahí que las asociaciones de este tipo persiguen el logro de bienes selectivos y no públicos.

En lo que respecta al discurso ideológico, el discurso que generan estas organizaciones suele estar circunscrito al ámbito estricto de su actividad (por ejemplo, la definición de una estrategia para la comercialización de un determinado producto), no siendo necesariamente un discurso ideológico que persiga interpretar de un modo general la totalidad de los problemas que afectan a sus asociados.

No obstante, la realidad empírica es más compleja de lo que abarcan los citados tipos ideales. Así, en el caso del TRC, y como veremos en capítulos posteriores de esta tesis doctoral, encontramos experiencias que reúnen los rasgos de los dos tipos de asociacionismo, ya que, por un lado, persiguen objetivos exclusivamente en beneficio de sus asociados, pero por otro sus acciones benefician al conjunto de la comunidad local; de igual modo, tienen acotado un campo específico de intereses (el desarrollo del TRC), pero también se muestran receptivas a la defensa y promoción de cualquier tema que afecte al conjunto de su bases social.

### **5.2.2 Una propuesta metodológica para el estudio del asociacionismo agrario y rural**

Dado que el asociacionismo agrario y rural articula y agrega los intereses de sus miembros y, al mismo tiempo, desarrolla sus acciones de tipo colectivo en su entorno exterior (sea económico, social o político), su análisis, según Moyano (1999), debe combinar dos niveles: el *nivel interno* de la acción colectiva, es decir, el nivel de los discursos ideológicos y de las estructuras organizativas mediante las cuales se articulan las diversas categorías de intereses de sus asociados, y el *nivel externo*, es decir, el entorno institucional (formado por instituciones públicas, privadas o de la sociedad civil) donde los distintos tipos de organizaciones despliegan sus estrategias y desarrollan las actividades que consideren necesarias para el logro de los objetivos y fines que persiguen.

Por ejemplo, si queremos analizar un sindicato u organización de agricultores que participa en procesos de concertación social con los poderes públicos, se necesitará estudiar cuál es su base social, cómo define los intereses a reivindicar y cómo toma sus decisiones en el ámbito organizacional (nivel interno de la acción colectiva), pero también necesitaremos estudiar el escenario donde participa y despliega sus estrategias, los interlocutores con los que se relaciona y las políticas sobre las que aspira influir (nivel externo de la acción colectiva).

En el caso de las asociaciones que forman las experiencias de TRC seleccionadas en nuestra tesis doctoral, es necesario analizar, a nivel interno, las características socioeconómicas de los sujetos que emprenden la acción colectiva, el proceso de génesis y desarrollo del proyecto, los recursos en los que se basan, el eje discursivo sobre el que se define la identidad del grupo, la estructura organizativa de que se dota y la estrategia que emprenden para el logro de sus objetivos. Pero también es preciso estudiar el nivel externo de su acción colectiva, es decir, el tipo de recursos institucionales que utilizan, los interlocutores con los que se relacionan, el escenario económico en el que desenvuelven su actividad turística, las redes externas que establecen para difundir su producto,...

En ese contexto, es también importante analizar en cada realidad empírica el papel desempeñado por el Estado a través de las políticas agrarias y de desarrollo rural, y de los sistemas de representación de intereses vinculados a ellas, ya que puede consolidar

un determinado modelo de desarrollo agrario y alimentario dejando fuera otras formas alternativas, o por el contrario puede contribuir a impulsarlas. En nuestro caso, es fundamental conocer las orientaciones de la política de desarrollo rural que se lleva a cabo en Costa Rica, y comprobar en qué medida las iniciativas de TRC se hallan bien recogidas o si por el contrario son ignoradas.

### **5.3 REFLEXIONES FINALES DEL CAPITULO**

En términos general, la acción colectiva puede verse como un proceso en el que los esfuerzos e intereses de varias personas se agregan para conseguir un resultado deseable para todos. Sin embargo, para que pueda hablarse de acción colectiva institucionalizada es preciso que esas acciones sean duraderas en el tiempo y que los miembros del grupo compartan conceptos, creencias y juicios en torno a un interés común, dotándose para ello de una estructura organizativa que regule el proceso interno de toma de decisiones.

En la realidad empírica de la acción colectiva institucionalizada encontramos diversos tipos, que van desde los movimientos sociales a las asociaciones más formalizadas (en las que cabe distinguir las que persiguen el logro de “bienes públicos” y tienen que afrontar el problema del *free-rider* y las que orientan su actividad a la obtención de “bienes privados”, donde ese problema no existe o es de mucha menor importancia).

Tanto en los movimientos sociales como en las asociaciones más formalizadas se da una combinación de elementos “expresivos” (búsqueda de un interés común y de una identidad colectiva que trascienda la suma de las identidades individuales) e “instrumentales” (aprovechamiento de los recursos que le ofrece el entorno exterior), variando el peso de unos y otros elementos. Según el tipo de acción colectiva, la sociología ofrece diversos enfoques teóricos, que han sido comentados en este capítulo y que nos servirán de base para el estudio de las experiencias asociativas de TRC en capítulos posteriores.

Sea como fuere, es importante en el análisis de esas experiencias identificar la lógica de acción colectiva que orienta las actitudes y comportamiento de los sujetos participantes (si más identitaria, si más instrumental, si más reivindicativa,...). Asimismo es importante distinguir entre el *nivel interno* de la acción colectiva (rasgos característicos de su base social, discurso ideológico, modelo organizativo, estrategia...) y el *nivel externo* (escenario institucional, estructura de oportunidades, recursos a movilizar,

interlocutores, redes externas de relaciones,...). Ese es el reto que abordamos en los siguientes capítulos de nuestra tesis doctoral.



## **Capítulo VI**

### **6. ACTORES SOCIALES E INSTITUCIONALES EN LA GOBERNANZA DEL DESARROLLO DE LOS TERRITORIOS RURALES**

La finalidad de este capítulo es ofrecer algunas ideas que puedan guiar el análisis de los factores que inciden en la gobernanza del desarrollo de los territorios rurales. Dado que, en gran medida, la gobernanza está basada en la confianza y en la voluntad de cooperar de los distintos actores presentes en el territorio, nos parece conveniente combinar en este capítulo algunas de las ideas que nos proporcionan los enfoques de la “acción colectiva” y del “capital social”, tal como han sido analizados en los capítulos anteriores de esta tesis doctoral.

Para ello, dedicaremos un primer apartado al concepto de “desarrollo”, fijando la posición que, sobre este tema, hemos utilizado en nuestra investigación sobre el papel desempeñado por las experiencias de TRC en el desarrollo de las áreas rurales en un país como Costa Rica. La idea central será el concepto de “desarrollo humano” en tanto que abarca no sólo la dimensión económica del desarrollo, sino también las dimensiones social, política, cultural, medioambiental,...

En un segundo apartado trataremos el concepto de “desarrollo rural”, y analizaremos cómo se ha pasado en la última década al concepto más amplio de “desarrollo territorial”, un concepto que impregna hoy gran parte de los estudios sobre el desarrollo de las áreas rurales y que es la base de la contribución del TRC al bienestar de las poblaciones que residen en esas áreas.

En el tercer apartado, y dado que las experiencias de TRC seleccionadas son todas ellas experiencias de naturaleza asociativa, analizaremos los distintos actores sociales que intervienen en el desarrollo territorial, utilizando para ello algunos elementos del enfoque de la “acción colectiva”.

Finalmente, el cuarto apartado se dedicará a analizar, desde el enfoque del “capital social”, en qué medida los procesos de acción colectiva en el medio rural son resultado de las relaciones de confianza y de las redes sociales existentes en el territorio (capital social), y en qué medida son, al mismo tiempo, impulsores de las interacciones sociales entre los diversos actores presentes en las áreas rurales (actores de naturaleza colectiva y actores de naturaleza institucional), y base de

la gobernanza necesaria para que esas interacciones se plasmen en la construcción de un pacto por el desarrollo.

La pertinencia de este apartado final radica en el hecho de que las experiencias asociativas de TRC analizadas en nuestra investigación de tesis doctoral son resultado de la confianza y de las redes informales de cooperación existentes en el seno de las comunidades rurales de Costa Rica, y de que esas experiencias tienen un efecto multiplicador generando mayor capital social y creando tejido asociativo en el medio rural. Además, como veremos más adelante, los actores colectivos e institucionales surgidos en el marco del TRC precisan de adecuados sistemas de gobernanza para que las experiencias no sean sólo estrategias circunscritas al grupo que las protagoniza, sino estrategias que contribuyan al desarrollo del territorio y de la comunidad rural en su conjunto.

## **6.1 BREVE APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE “DESARROLLO”**

No hay una definición única de desarrollo. Desde la economía, la política y la sociología se han realizado muchas propuestas que intentan, a partir de diferentes enfoques teóricos, explicar el fenómeno del desarrollo y el subdesarrollo. El desarrollo es un concepto polisémico, ya que se le ha dado muchas acepciones y lecturas, se le ha glorificado y hasta demonizado. También ha sido reducido a datos estadísticos, o elevado a la categoría de paraíso a conquistar como objetivo, o como bandera del progreso y herramienta de solidaridad (Sotillo, 2011).

La base científica clásica de los estudios sobre el desarrollo ha sido la economía y, dentro de ella, la vertiente de la “economía del desarrollo” (Ramírez, 2002). Desde esa perspectiva, el desarrollo de un país es analizado a partir de los datos económicos presentes en las variables que determinan el Producto Interno Bruto (PIB) y también en la Renta per Cápita, si bien la evidencia indica que la medida de esos indicadores macroeconómicos no es suficiente para determinar realmente cuán desarrollado es un país y cómo es ese desarrollo. Al recaer el peso en esos indicadores se ha dejado de lado elementos sociales, culturales y medioambientales, los cuales son significativamente importantes en una sociedad (Sotillo, 2011).

Para subsanar las limitaciones de los indicadores macroeconómicos para medir el desarrollo de los países, se vienen incorporando otros indicadores que buscan realizar una medición más

integral de desarrollo, incorporando variables que tienen que ver con aspectos tales como la esperanza de vida, el bienestar subjetivo, la educación, la tasa de alfabetización o el número de camas hospitalarias, por citar sólo algunos.

### **6.1.1 Génesis del concepto de “desarrollo” y su significado económico**

El concepto de “desarrollo” fue utilizado inicialmente en la biología para referirse a la etapa de crecimiento y maduración de un ser vivo (Gudynas, 2011, pp.22). El Diccionario de la Real Academia Española define la palabra “desarrollo” en términos económicos: “*la evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida*”. De igual manera, se refiere al desarrollo de una persona como: “*progresar, crecer económica, social, cultural o políticamente*”.

Una de las variadas nociones existentes del desarrollo tiene su génesis después de la II Guerra Mundial, donde las naciones que protagonizaron la guerra, en su mayor parte europeas, salvo Japón, inician un proceso de reconstrucción. Ese proceso tiene lugar en el marco de un mundo dividido por la “guerra fría” en dos modelos sociales, políticos y económicos antagónicos: el *capitalista*, liderado por las llamadas potencias occidentales con los EE.UU. a la cabeza, y el *comunista* (también llamado *socialismo real*) liderado por la URSS y extendido a todos los países bajo influencia soviética.

El llamado *Tercer Mundo*, así denominado tras la Conferencia de Países no Alineados celebrada en Bandung (Indonesia) en junio de 1955, no formaba parte entonces de los países que tenían que reconstruir sus estructuras productivas e infraestructuras viarias como resultado de la II Guerra Mundial. La común característica de esos países eran los bajos niveles de desarrollo que tenían, reflejado en inferiores niveles educativos, altos grados de pobreza y graves carencias en equipamientos e infraestructura. Por ello, el principal objetivo de los gobernantes de esos países era emprender la senda del desarrollo que habían seguido los más desarrollados, buscando una síntesis entre el modelo capitalista y el socialista para adaptarlos a las realidades culturales de sus sociedades (fundamentalmente africanas, asiáticas y latinoamericanas). En definitiva, cabe afirmar que, después de la II Guerra Mundial, la parte más desarrollada del mundo tenía que “reconstruirse” y recuperarse de los efectos devastadores de la contienda bélica para emprender de nuevo la senda del crecimiento económico, mientras que la más pobre del planeta, formada



por antiguas colonias que accedían a la independencia política, tenía que “desarrollarse” (Arocena, 2002, pp.5).

Con la finalidad de “desarrollar” las áreas más empobrecidas del mundo, los organismos internacionales surgidos tras el final de la guerra (Naciones Unidas y sus organismos multilaterales como FAO y UNESCO, así como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial), se marcan como objetivo impulsar el desarrollo en los países del Tercer Mundo, definiendo para ello diversos programas de acción, guiados por el modelo de desarrollo que había regido en los países capitalistas. De acuerdo con ese modelo, el desarrollo era concebido como el resultado de una especie de ley natural dirigida, de un lado, a promover la iniciativa privada, la modernización de las actividades tradicionales (como la agricultura, la pesca,...) y el libre mercado, y, de otro lado, a remover los obstáculos que, ligados a las tradiciones locales, se consideraba que impedía el crecimiento económico.

Como señalan algunos autores, la aplicación de ese modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico, no necesitaba “constructores” de algo nuevo, sino, más bien, “intérpretes” de una ley universal del desarrollo, en la que se consideraba dicho modelo como el único posible (Arocena, 2002, pp.6). Es decir, parecían predeterminadas las líneas a seguir por los países “subdesarrollados” (o en vías de desarrollo, como luego se les comenzaría a denominar) para llegar a convertirse en “desarrollados”. Sin embargo, algunos autores, como el alemán André Gunder Frank (1967) (autor de lo que se llamaría “teoría de la dependencia”) o el brasileño Celso Furtado (1961), ya planteaban por esos años (la década de 1960) que el subdesarrollo no es una fase previa al desarrollo, sino, más bien, un resultado del mismo (Gudynas, 2001, pp.25).

El modelo predeterminado de desarrollo impuesto a los países subdesarrollados no condujo a los positivos efectos esperados, sino que produjo experiencias fracasadas, provocando una situación de malestar y frustración entre las élites políticas de esos países al ver cómo persistía la pobreza y cómo aumentaba la brecha con los países ricos. Ello dio lugar a lo que autores como Max-Neef (1993, pp. 24) llamaron “crisis de la utopía”. Con ese término pretendían mostrar cómo se estaba perdiendo la capacidad de soñar en el desarrollo de los países pobres y cómo el mundo se veía obligado a afrontar periodos de crisis y expansión, acompañados de fuertes desequilibrios

financieros y monetarios a los que los gobernantes responden con políticas liberales de estabilización económica y ajuste estructural (con su corolario de reducción del déficit público, retirada del Estado y elevados costes sociales).

En el fondo lo que se pretendía mostrar con esas críticas eran las limitaciones del modelo capitalista de desarrollo para impulsar el crecimiento económico de los países pobres y para mejorar el bienestar de sus poblaciones. Esas limitaciones son, en opinión de dichos autores, intrínsecas al propio sistema capitalista, en tanto que es un sistema basado en la búsqueda del beneficio individual por parte de los propietarios de los medios de producción y, por tanto, un sistema generador de desigualdades tanto económicas y sociales, como políticas.

Esos autores afirmaban, además, que la lógica de la competencia impuesta por el mercado en el marco de ese modelo capitalista, está produciendo formas de sociabilidad empobrecidas no basadas en la solidaridad, sino en el interés personal. Además, señalan que ese modelo se basa en la explotación ilimitada de los recursos naturales del planeta, y eso pone en peligro la vida sobre la tierra.

### **6.1.2 Modelos alternativos a la dimensión económica del desarrollo**

Estos cambios han motivado estudios y propuestas alternativas que promuevan un rumbo diferente, más equitativo y sostenible, en el panorama actual del desarrollo. Dada la gran diversidad de estas propuestas, nos limitaremos aquí a exponer sólo las que sintonizan con los objetivos de nuestra investigación. Son propuestas que redefinen el concepto de “desarrollo”, basado, como hemos señalado, en indicadores macro-económicos, para definirlo incluyendo variables sociales, políticas, culturales y medio-ambientales.

Estas propuestas de modelos alternativos se basan en críticas de fondo sobre la lógica de la estricta racionalidad económica que inspira el pensamiento y las políticas de desarrollo dominantes. Con estos modelos alternativos se postula que hay que tratar a la economía no como el eje central del desarrollo, sino como parte integrante y dependiente de los intereses generales de la sociedad, subordinando los fines económicos a la protección de otros bienes y valores, como los sociales, culturales y medioambientales.

Para hacer factibles estos modelos alternativos se requiere un nuevo modo de interpretar la realidad, una nueva forma de entender el mundo, una forma distinta de la que ha sido convencional durante las últimas seis décadas. El citado Max-Neef (1993) propone lo que denomina un “desarrollo a escala humana”, orientado a la satisfacción de las necesidades de los seres humanos y dirigido a las personas y no a los objetos.

Sobre la base de la satisfacción de las necesidades humanas se postula el “desarrollo como libertad”, término acuñado por el economista hindú y Premio Nobel de Economía (1999) Amartya Sen, quien concibe el desarrollo como un aumento de las libertades de los individuos, entendidas como la capacidad de las personas para tomar las decisiones sobre el tipo de vida que consideran valioso vivir. Para Sen, el aumento de la libertad es percibido como un fin y no como un medio. Este enfoque presenta dos conceptos esenciales, a saber: la *agencia* y el *debate*. El primero implica que los individuos deben ser “agentes” y no actores pasivos en los procesos de desarrollo; el segundo significa que, a través del debate, los individuos deciden cuáles son los valores y prioridades que deben orientar las políticas de desarrollo (Edo, 2002, pp.72).

La propuesta del “desarrollo como libertad” de Sen ha tenido importantes efectos en la definición del “Índice de Desarrollo Humano” (IDH) elaborado en el marco del PNUD. Este índice mide el nivel de desarrollo de los países teniendo en cuenta no sólo las dimensiones económico-productivas (crecimiento del PIB), sino también el modo como está organizado el sistema de distribución, el nivel educativo, el nivel sanitario,... y valorando todo ello por su contribución a un mejor aprovechamiento de las capacidades de la población y a un aumento de la libertad (Vargas, 2005). El IDH reúne, por tanto, variables económicas, sociales, políticas, organizativas y culturales, analizadas desde la perspectiva del ser humano. El IDH es un índice que se ha extendido por todo el mundo y se aplica por igual a los países en desarrollo y a los desarrollados.

Aunado al concepto de “desarrollo humano” cabe citar el de “desarrollo sostenible”, definido como aquel tipo de desarrollo “*que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*” y como un proceso de cambio “*en el cual la explotación de los recursos, la orientación de la evolución tecnológica y la modificación de las instituciones están acordes y acrecientan el*

*potencial actual y futuro para satisfacer las necesidades y aspiraciones humanas”* (Vargas, 2005, pp.25)

En el debate sobre los modelos alternativos de desarrollo se parte de la idea central de que el desarrollo no es resultado de la aplicación de modelos únicos y homogéneos en todos los países, sino que su éxito depende del contexto en donde se han de aplicar. En el marco de ese debate, se plantea la necesidad de que prevalezca siempre un enfoque multidimensional (“desarrollo de”) que incluya el bienestar de la sociedad y la participación de la población, y que tenga en cuenta las complejidades, diversidades y diferencias existentes entre los países y regiones del mundo. En definitiva, que es necesario aprender “inventando” desde lo local en vez de “imitar” lo global, y que no es posible hablar de buen desarrollo si no se generan condiciones para que todas las personas puedan ser parte de esos procesos (José de Souza, 2007).

De esa idea del desarrollo como un proceso incrustado en las características económicas, sociales, políticas y culturales del territorio, y en el que deben participar las poblaciones locales, surge el concepto de “desarrollo local”. En este sentido, cabe entenderlo como un proceso esencialmente endógeno y descentralizado y con una dinámica capilar tanto horizontal, como de abajo hacia arriba (Boisier, 2001, pp.6).

En el marco del “desarrollo local” se considera como un ideal a perseguir que los actores socioeconómicos e institucionales del propio territorio sean los que inicien el proceso de desarrollo, un proceso que desemboque en una economía próspera, basada en las iniciativas y el conocimiento local y que sea capaz de extenderse al conjunto de la región. El “desarrollo local” lleva, por tanto, consigo una reducción de la dependencia de los territorios respecto a los gobiernos y los agentes económicos externos, por lo que se convierte en un desarrollo autónomo, endógeno y libre de las presiones e injusticias del sistema (Polese, 1994, pp.242).

Como hemos visto, las propuestas mencionadas comparten algunos objetivos que tienen que ver con la idea del “desarrollo humano” introducida por Amartya Sen y que contempla como principales objetivos la erradicación de la pobreza, la conservación del medio ambiente y el desarrollo de las capacidades del ser humano.

## 6.2 DEL “DESARROLLO RURAL” AL “DESARROLLO TERRITORIAL”

El concepto de “desarrollo rural” fue acuñado a partir de los años 1970 como estrategia de los poderes públicos nacionales y de la propia Unión Europea para contrarrestar los efectos negativos que en las áreas rurales había tenido el modelo de desarrollo dominante en las décadas anteriores (Ceña, 1994, pp.11).

De algún modo, ese concepto bebía de las ideas del “desarrollo humano” antes mencionadas, si bien adaptadas a las singularidades de los territorios rurales: aislamiento, población diseminada, pobreza, desigualdad, tradiciones atávicas, predominio de las actividades primarias (agricultura y pesca), interacción con la naturaleza,...

Como se ha indicado, el concepto de “desarrollo rural” fue la base de las políticas definidas tanto por los gobiernos nacionales, como por la propia Unión Europea, en el periodo comprendido entre las décadas de 1980 y 1990, complementando las políticas agrarias y buscando una adecuada combinación entre las estrategias ascendentes (*bottom-up*) y descendentes (*top-down*) en los territorios rurales. La Iniciativa europea LEADER (comenzada al principio de la década de 1990 y extendida durante dos décadas) es un ejemplo significativo de esa orientación, aplicándose en los territorios rurales europeos a través de una amplia red de Grupos de Acción Local (3.000 en toda la UE, y más de 200 en España).

En el caso de Latinoamérica, el concepto de “desarrollo rural” también se ha extendido, tanto en los círculos académicos, como políticos (Pérez Yruela et al., 2016). De hecho, la metodología LEADER acuñada por la UE ha sido tomada como referencia en varios países, como Brasil, para elaborar políticas de desarrollo en las áreas rurales (Ortega y Moyano, 2016).

No obstante, la evaluación de las políticas de desarrollo rural que se han venido aplicando en las dos últimas décadas muestra las dificultades que encuentran estas políticas a la hora de su implementación práctica, y que, de algún modo, explican que no se hayan alcanzado los objetivos previstos. De hecho, como señalan Ramos y Garrido (2011), dichas políticas no han sido capaces de reducir la pobreza rural, ni el deterioro medioambiental, ni tampoco hacer frente a los efectos perversos de la globalización en las áreas rurales, por lo que han sido sometidas a revisión. En el caso latinoamericano, se concluye que no se puede aplicar con éxito en los

territorios rurales la metodología ascendente LEADER si no va acompañada de unas políticas públicas capaces de crear las infraestructuras y equipamientos necesarios, y de un programa de servicios públicos (salud, educación,...) para garantizar un mínimo grado de bienestar a la población local (Ortega y Moyano, 2016).

En el marco de esa revisión se ha planteado la necesidad de ampliar el ámbito de actuación de las políticas de desarrollo rural, unas políticas cuyo área de aplicación ha estado demasiado circunscrita a las escalas territoriales más inferiores (municipal y comarcal) y cuyo eje central se ha basado en la agricultura como motor de desarrollo. En ese replanteamiento de los principios que han inspirado el concepto de “desarrollo rural”, se ha acuñado hace unos años el término de “desarrollo territorial”, con el que se quiere indicar la necesidad de ampliar el punto de mira de las políticas de desarrollo, de aumentar su escala de aplicación y de apostar por una perspectiva integral (no sectorial) que incorpore todas las actividades y recursos existentes en los territorios en el marco de estrategias de diversificación.

En su aplicación a las áreas rurales, a este tipo de enfoque se le suele denominar “desarrollo rural territorial”, un enfoque que tiene en cuenta las dinámicas sociales y económicas existentes en esas áreas, pero que también atiende a su interacción con las áreas urbanas. En este apartado usaremos el término “desarrollo rural territorial” cuando nos refiramos a aquellas políticas de desarrollo de las áreas rurales que utilizan el enfoque territorial.

Como señala el Foro IESA en el documento “Del desarrollo rural al desarrollo territorial” (2009), analizar el desarrollo de las zonas rurales a partir de un enfoque territorial, significa promover el desarrollo de zonas más amplias e interconectadas, aplicando políticas que estén guiadas por una lógica no sectorial, sino integral. Como señala dicho documento, “se debe promover la cooperación entre los distintos actores sociales y económicos existentes en las áreas rurales y en las urbanas, con el fin de que se genere bienestar y calidad de vida de la población” (Foro IESA, 2009, pp.8).

Coinciden con lo indicado anteriormente autores como Mora (2013), quien afirma que el desarrollo de los territorios rurales exige no sólo adecuadas políticas sectoriales, sino también eficientes políticas territoriales. El paso de una acción monosectorial a un enfoque territorial,

implica articular medidas e iniciativas institucionales y proceder a una clara definición y acotación de los espacios territoriales donde las políticas de desarrollo han de aplicarse (territorialización), de manera que se pueda dar respuesta a las necesidades específicas de los territorios.

Estas políticas de desarrollo territorial, continúa afirmando Mora, no deben enfocarse sólo a los territorios más desfavorecidos, sino a todos, desde los más ricos hasta los más pobres. Con ello, se busca que todos los territorios sean capaces de maximizar sus oportunidades de desarrollo, generando vínculos y enlaces adecuados entre los que avanzan a un ritmo mayor y los que avanzan a ritmo más lento o ni siquiera lo hacen (Mora, 2013).

### **6.3 EL PAPEL DE LOS ACTORES SOCIALES EN EL DESARROLLO TERRITORIAL**

Una de las principales premisas del enfoque del “desarrollo territorial” es la participación de la población local en las estrategias de desarrollo y en la aplicación de las políticas públicas. Ese el significado de la afirmación de que el desarrollo debe ser “endógeno”, entendiendo también con ello que ha de estar estrechamente asociado a la cultura local y a los valores, actitudes y comportamiento de la población (Madoery, 2008, pp.89).

El papel que juega el actor-agente es fundamental, ya que sobre éste recae el cuidado en el equilibrio del medio natural, somete las iniciativas de desarrollo al interés de la sociedad local y trata de adaptar las tecnologías a las características de los sistemas locales de producción (Arocena, 1995). De acuerdo con este autor, los actores locales son uno de los elementos centrales del enfoque territorial del desarrollo rural, si bien la existencia de objetivos e intereses diferentes generan realidades asimétricas que deben ser bien gestionadas a través de eficientes sistemas de gobernanza para evitar que la sociedad local se convierta en un obstáculo a los procesos de desarrollo. De acuerdo a la CEPAL (2003, pp.556), los principales actores que se dan cita en las áreas rurales pertenecen a los siguientes sectores: el Estado, la sociedad civil y el mercado. No obstante, en lo que se refiere al sector de la sociedad civil, algunos autores (Pérez Yruela et al., 2002) proponen diversos tipos de actores del desarrollo local: los innovadores, los conservadores,....

El desarrollo rural territorial abarca un conjunto de dimensiones de naturaleza productiva, ambiental, institucional, política y social, estrechamente vinculadas entre sí. Las instituciones, las empresas y las organizaciones sociales desempeñan un papel fundamental, ya que favorecen la interrelación de diversas actividades económicas y no económicas, propiciando procesos complejos de naturaleza muy variada (Mora, 2013).

El enfoque territorial propone la movilización de los actores locales y plantea una orientación sistémica de la competitividad en el territorio y una estrategia integral en la que participen dichos actores en el marco de instancias de concertación público-privada (sistemas de gobernanza), conduciendo así a la creación de innovadores entornos con futuro (Ramos y Garrido, 2011, pp.46).

En los procesos de desarrollo territorial, los agentes socioeconómicos y las instituciones deben adquirir cuatro capacidades, a saber: valorar qué hacer en el entorno; actuar juntos; crear vínculos entre sectores, de tal manera que se conserve *in situ* el máximo valor añadido, y establecer relaciones con otros territorios y con el resto del mundo (Ramos y Garrido, 2011, pp.51).

En los países latinoamericanos, el surgimiento de nuevas formas de organización y movilización social con objetivos reivindicativos y con posibilidades diversas de introducir modificaciones institucionales y de promover el desarrollo de los territorios rurales, constituye un elemento clave. Las protestas sociales que derivan de esos movimientos son percibidas como una forma de cambiar la correlación de fuerzas existente y de aumentar las capacidades negociadoras de los diversos actores (sociales, económicos e institucionales) actuando, además, como factor que induce la reestructuración productiva y la innovación institucional en sociedades muy desiguales, fragmentadas y vulnerables. El desarrollo de organizaciones rurales y de diferentes expresiones asociativas en el medio rural, como las protagonizadas por los agentes económicos, las poblaciones campesinas, las comunidades indígenas, los asalariados, las mujeres o las propias comunidades locales, contribuye a generar identidad territorial, medioambiental, comunal, étnica, de clase o de género, y, en definitiva, a crear ciudadanía (Mora, 2013, pp.92).



La participación ciudadana debe ir de la mano de la regulación pública y de las políticas dirigidas por el Estado para el desarrollo rural, unas políticas que deben ser únicas, necesarias e indispensables. Deben ser “únicas” porque han de trascender la lógica de las fuerzas del mercado en temas como ética, igualdad, justicia social y defensa de los derechos de ciudadanía. Deben ser “necesarias” porque la lógica de acumulación de capital requiere el suministro de bienes públicos. Y finalmente deben ser “indispensables” para afrontar desafíos tales como el riesgo medioambiental, la vulnerabilidad y la exclusión social, temas éstos que no tienen cabida en los modelos de desarrollo basados en los indicadores macroeconómicos (Guimaráes, 2010, pp.18).

El papel del Estado en todo ello es fundamental, debiendo promover un entorno apropiado para el florecimiento de una sociedad civil viva y dinámica, así como crear las infraestructuras, los servicios y los equipamientos necesarios para garantizar a la población unas condiciones de vida dignas. Sin esa dotación, es difícil que la sociedad civil local pueda ocuparse de la vertebración de sus intereses y de implicarse en la construcción de un proyecto común de desarrollo. Pero si los poderes públicos son capaces de desempeñar esas funciones, se podrá generar el marco adecuado para que surja una sociedad civil consciente de su protagonismo en las estrategias de desarrollo y dispuesta a participar en ellas. Sólo así se podrá impulsar procesos de desarrollo eficientes y competitivos (Moyano, 2001; Ortega y Moyano, 2016).

Por eso, junto a los actores socioeconómicos, y en cooperación con ellos, los actores institucionales son un elemento fundamental en los procesos de desarrollo debiendo ser, además de generadores de infraestructuras y servicios, eficientes organismos públicos en el ejercicio de sus funciones administrativas, así como en la coordinación entre ellas. Si lo logran, podrán generar capital social útil para las dinámicas del desarrollo, pues garantizarán elevados niveles de eficiencia y sinergia organizacional, además de mostrarle a la población la importancia de implicarse en dichas dinámicas (Moyano, 2009).

El enfoque territorial del desarrollo insiste en la necesidad de crear un marco adecuado para canalizar las relaciones entre los actores socioeconómicos y los actores institucionales (gobernanza) y propiciar un pacto por la cohesión social, un pacto que vaya más allá de lo que ha sido la mera transferencia de recursos para la financiación de acciones y programas desvinculados de las especificidades de los territorios. Y esto debe ser así porque el territorio es

una construcción social, un conjunto de relaciones histórico-culturales, económicas, geoambientales e institucionales, que dan origen y, al mismo tiempo, expresan una identidad y un propósito compartido por los actores sociales y económicos y por los agentes públicos (Renault, 2014).

Con el enfoque territorial, se reconoce la relevancia de las cadenas de valor para el incremento de la competitividad, pero siempre que estén articulados al territorio en el marco de un sistema económico que es intrínsecamente multisectorial. De ahí que se destaque la importancia de alcanzar objetivos múltiples y diversos y de articular procesos productivos a través de conceptos como clusters, arreglos productivos locales, cadenas agroalimentarias territorializadas y denominaciones de origen (Renault, 2014; Sacco dos Anjos, 2016; Jeziorny, 2016).

A propósito de los entornos innovadores a los que autores como Ramos y Garrido hacían alusión y a propósito también de lo que plantean Renault, Portes y Kramer, se ha venido desarrollando un enfoque que aspira a reinventar el capitalismo a partir de la innovación y el crecimiento. En su artículo *“La creación de Valor Compartido”*, Portes y Kramer proponen crear valor económico de una manera tal, que también genere valor para el conjunto de la sociedad teniendo en cuenta sus necesidades y desafíos. De ahí concluyen que las empresas deben reconectar su éxito en los negocios con el progreso social. También afirman que lo que llaman “valor compartido” no es responsabilidad social, ni filantropía, ni tampoco sustentabilidad, sino una nueva forma de entender el éxito económico (Portes y Kramer, 2011, pp.3). Pero ¿de qué forma se crea valor compartido? Para estos autores, hay tres formas clave por las cuales las empresas tienen la oportunidad de crear “valor compartido”, a saber: en el momento de definir el tipo de producción y de buscar los mercados más idóneos; a la hora de redefinir la productividad en la cadena de valor, y en el momento de impulsar el desarrollo de un “cluster” local (Ibid, pp.5).

Las áreas rurales deben, por tanto, aprovechar esas iniciativas innovadoras que tienen su punto de partida en las empresas locales. A pesar del posible escepticismo que pueda existir ante las diferencias de intereses entre las diferentes partes, y precisamente para neutralizar esa desconfianza, sería necesario, en opinión de esos autores y también de otros (Ortega y Moyano, 2016), crear escenarios de gobernanza para facilitar el intercambio de pareceres y la concertación

de intereses entre el sector de las empresas, la sociedad civil organizada y el poder público. Sólo así podría producirse la inserción exitosa de las comunidades locales en los mercados globales.

En ese sentido se afirma como un hecho evidente que la globalización ha venido a reconfigurar dinámicas rurales que tradicionalmente han estado más orientadas a los mercados locales y que, ahora, se ven en la necesidad perentoria de abordar estrategias de inserción en mercados más alejados del territorio circundante (Lathrop y Pérez, 2004; Pérez, 2006; Ramírez, 2013).

Algunos autores destacan tres factores clave que determinan si dicha inserción de la economía local en los mercados locales va a tener sólo un carácter individual o si va a realizarse mediante estrategias de carácter colectivo que involucren al conjunto de la comunidad, a saber: las características del propio proceso de globalización; la densidad institucional existente en el territorio, y el objetivo que se persigue con la inserción (si el logro del beneficio económico o la búsqueda de la equidad (Pérez, 2002, pp.230-237). Con respecto al primer factor, lo que le interesa a este autor es concebir la globalización como un proceso creciente de aglomeración, y utilizan para ello el concepto de “comunidades de vecindad”, definida como una territorialidad local cuyo rasgo central es la coincidencia entre espacio de trabajo y espacio de vida, logrando estructurar la economía local en torno a una cierta agregación de empresas y establecimientos (Pérez, 2002, pp.2). Puede verse en esta conclusión lo antes comentado sobre la necesidad de impulsar la formación de “clusters” locales, pero con vocación de expandir su actividad hacia fuera del ámbito local.

Con respecto a la “densidad institucional”, este autor destaca más el nivel de interacción entre las instituciones existentes en el territorio y el modo en que esa interacción se produce, que la mayor o menor cantidad de actores institucionales. Además, sugiere la conformación de estructuras locales de cooperación y coalición de intereses que logren representaciones colectivas y estables y que se doten de normas claras y eficientes para facilitar el intercambio económico.

Por último, respecto a la “equidad” como tercer factor, Pérez (2002) se refiere al objetivo de velar por la mejora del bienestar de los hogares rurales con la finalidad de que ello redunde en una mayor cohesión e integración social. El problema de la equidad se ha de enfrentar al hecho evidente de las precarias condiciones laborales que se generan en el marco del proceso de

globalización/aglomeración. Por eso, sería necesario, en opinión de este autor, velar por la calidad del empleo y por las condiciones de acceso al mercado laboral, para alcanzar la equidad anhelada. Por un lado, la calidad se refiere a la mejora de la competitividad por una vía distinta a la precariedad laboral, de tal forma que los empresarios apuesten por la innovación y la singularidad para competir en los mercados globales, y no mediante bajos salarios y precarias condiciones laborales. Y por otro lado, en lo que se refiere al acceso al empleo, este autor propone ofrecer oportunidades para las diferentes categorías sociolaborales, como las mujeres, jóvenes, indígenas,... evitando así su exclusión.

Otro proceso a tener en cuenta en lo que respecta al desarrollo de los territorios rurales es la crisis alimentaria, financiera y económica, que afectan considerablemente a la agricultura y a las zonas rurales y que amplían los efectos negativos del proceso de globalización. Por ello, sería importante que las zonas rurales puedan aprovechar las oportunidades que la misma globalización ofrece para insertarse en ese proceso de una forma tal que se puedan amortiguar sus efectos negativos, lo que requiere políticas públicas que orienten y apoyen dicha inserción.

Si se logra desarrollar cierta aglomeración de empresas locales de tamaño pequeño en torno a una actividad reconocida en el mercado global, podría ser posible una inserción exitosa en el proceso de globalización. Sin embargo, para ello se requiere que esa aglomeración esté internamente cohesionada, que haya un cierto grado de densidad institucional (institucionalidad) y que se pongan las condiciones para la integración social y laboral de las poblaciones locales. Sólo de este modo, el desarrollo será resultado de un proyecto colectivo y, por lo tanto, será la comunidad la beneficiada, ya que, por lo contrario, sólo primarían los intereses individuales de los empresarios guiados por la búsqueda del beneficio económico (Pérez, 2002, pp.240).

Trasladando estas reflexiones al tema que nos ocupa en nuestra tesis doctoral, cabe afirmar que el Turismo Rural Comunitario (TRC) es una actividad que se desarrolla en torno a un tema de interés global (el turismo rural) y que, gracias a su orientación comunitaria, es un modelo que permite insertar a las comunidades rurales en el proceso de globalización. Mediante estrategias comunitarias de turismo rural, los habitantes de las zonas rurales pueden ampliar sus capacidades para elevar el nivel de sus ingresos y satisfacer las necesidades básicas de las familias, buscando así la revitalización de las comunidades locales.

Dicha revitalización tiene que ver con la capacidad de lo local para articularse con las dinámicas globales, una capacidad que no puede generalizarse, ya que depende de las condiciones más o menos favorables de las comunidades locales para insertarse en la escala global. Por ello, el desarrollo local debe proveer tres elementos para lograr esa articulación, a saber: facilitar los contactos entre los distintos grupos primarios de la comunidad para diseminar discursos y representaciones colectivas respecto al proceso de globalización; promover la interacción social y cultural, y posibilitar el desarrollo de innovaciones en el medio rural (Pérez, 2000, pp.33). El tema de las innovaciones en los territorios rurales es fundamental a la hora de la inserción de estos territorios en el panorama de la globalización, pues dependerá de los esfuerzos que se hagan desde los poderes públicos para promover iniciativas de carácter innovador. Para ello, algunos autores señalan la necesidad de buscar a escala de los territorios locales la convergencia entre las dimensiones medioambiental, socio-económica y político-institucional (Ramos y Garrido, 2011, pp.36).

Sobre este mismo tema, Romero (2005) apunta que la globalización obliga a la localidad a definir mejor las ventajas de su propia identidad local, y a poner de relieve lo que cada territorio tiene de particular, de específico, con relación a otros territorios. Ello, señala, permitiría fijar y valorizar los recursos humanos, naturales y patrimoniales hasta ahora poco considerados o que han estado en fase de abandono, de tal manera que puedan ser el motor para crear conocimiento y cohesión social y para generar capacidad empresarial en pro del desarrollo económico de la sociedad local.

#### **6.4 CAPITAL SOCIAL, INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES EN LOS SISTEMAS DE GOBERNANZA**

Como señala Moyano (2009 y 2016), “cuando se analizan las dinámicas de desarrollo en las áreas rurales, lo primero que salta a la vista es la diversidad de actores e instituciones implicadas. Superpuesta a los actores individuales que toman iniciativas para aprovechar las oportunidades que ofrece el mercado laboral o para emprender negocios de tipo empresarial o profesional, hay una miríada de instituciones públicas y privadas (ayuntamientos, diputaciones, mancomunidades, organismos periféricos de la administración regional, entidades financieras, entidades religiosas,...) y de actores colectivos (partidos políticos, organizaciones empresariales, asociaciones profesionales, sindicatos, cooperativas, comunidades de regantes, grupos y redes de

desarrollo rural, asociaciones de mujer, asociaciones culturales/recreativas,...) cuyo objetivo es implicarse de algún modo en las estrategias de desarrollo, bien acompañando las diversas iniciativas individuales, bien apoyando con ayudas e incentivos económicos a los emprendedores, bien prestando servicios de diversa índole, bien participando en la formación de líderes o bien actuando como auténticos protagonistas en aquellas áreas donde las iniciativas individuales son inexistente o carecen del empuje necesario para ser el motor del desarrollo”. Ello le lleva a concluir que, “de la buena articulación entre actores colectivos, instituciones e individuos emprendedores —es decir, del sistema de gobernanza— depende el éxito de los procesos de desarrollo de las áreas rurales”.

Por eso, y dada la importancia que tiene para nuestro tema de investigación (las experiencias asociativas de TRC) conocer los factores que propician la interacción entre los distintos actores (colectivos e institucionales) del desarrollo rural y su inserción en los sistemas de gobernanza, nos ha parecido conveniente dedicar un apartado a este tema, analizando los elementos que componen dichos sistemas y estudiándolos desde la perspectiva del “capital social” que generan y que, a su vez, facilita la cooperación. De este modo, hacemos converger en un marco analítico los tres enfoques teóricos que hemos venido exponiendo en nuestra tesis doctoral, a saber: el enfoque de la acción colectiva; el del desarrollo humano y el del capital social.

Con objeto de ordenar el conjunto de elementos que componen el sistema de gobernanza del desarrollo rural, proponemos, con Moyano (2009 y 2016), hacer una primera distinción entre *actores de naturaleza asociativa* (que tienen una base social definida en forma de agrupaciones de individuos que deciden crear una estructura de tipo asociativo agregando sus intereses y preferencias) y *actores de naturaleza institucional* (que no tienen una base asociativa de referencia, siendo muchos de ellos creados como resultado de la implementación de las políticas de desarrollo en el ámbito de los territorios rurales). Cabe incluir también los *actores de naturaleza corporativa*, encargados de gestionar de manera obligatoria un determinado ámbito de intereses (sea la gestión del agua de riego, sean las normas reguladoras de la producción en una denominación de origen, sea la gestión de bienes comunales,...), si bien este tercer tipo no será analizado aquí dada su escasa presencia en las zonas estudiadas en nuestra investigación sobre el TRC en Costa Rica.

A partir de esa distinción se estará en condiciones de analizar el tipo de capital social que genera cada uno de esos actores y valorar su contribución al desarrollo rural. Tal tipología resulta muy útil para analizar las experiencias de TRC, ya que, además de erigirse en actores de naturaleza asociativa, su creación y posterior desarrollo sólo puede entenderse por la presencia en los territorios de los actores institucionales asociados a las políticas públicas (en este caso, las políticas promotoras del turismo rural y los programas de infraestructuras y servicios asociados a ellas).

#### 6.4.1 Asociacionismo y capital social en el desarrollo rural territorial

##### 6.4.1.1 Una tipología de asociaciones

En contra de la tesis, ya tópica, del individualismo como rasgo dominante del mundo rural, una observación del mismo conduce, por el contrario, a detectar una elevada densidad asociativa en los territorios rurales. Desde el punto de vista asociativo, el medio rural quizá sea, como señala Moyano (2009 y 2016), uno de los más diversos y especializados funcionalmente, con asociaciones de distinta naturaleza y diferentes ámbitos de actividad. A efectos analíticos, y siguiendo la tipología de este autor, podemos clasificar ese panorama en tres categorías de asociaciones (Tabla nº9).

**Tabla nº9 Tipos de actores de naturaleza asociativa en el medio rural**

<i>Asociaciones orientadas a la representación, defensa y reivindicación de intereses</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sindicatos de trabajadores rurales</li> <li>• Organizaciones profesionales y empresariales agrarias</li> <li>• Federaciones de cooperativas agrarias</li> <li>• Organizaciones de consumidores, ambientalistas,...</li> <li>• Asociaciones de mujeres, jóvenes, indígenas,...</li> <li>• Asociaciones de productores forestales</li> <li>• ...</li> </ul>
<i>Asociaciones orientadas a la actividad económica</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cooperativas agrarias y sociedades comerciales</li> <li>• Asociaciones u organizaciones de productores agrícolas</li> <li>• Consorcios empresariales agrícolas y ganaderos</li> <li>• <b>Asociaciones de Turismo Rural Comunitario</b></li> <li>• ....</li> </ul>

<i>Asociaciones orientadas a la actividad cultural, religiosa, recreativa, ocio,...,</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asociaciones cívico-culturales, deportivas,...</li> <li>• Asociaciones religiosas (cofradías, hermandades,...)</li> <li>• Asociaciones recreativas (peñas, clubs,...)</li> <li>• ...</li> </ul>
<i>Asociaciones orientadas a la gestión y promoción del desarrollo local</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Grupos de acción local (iniciativa europea Leader)</li> <li>• Grupos de desarrollo rural (programa europeo Proder)</li> <li>• Grupos vinculados a las políticas de desarrollo territorial (ej. Brasil)</li> <li>• ...</li> </ul>

Fuente: Tabla basada en Moyano (2009 y 2016)

De acuerdo con esa tipología, un primer tipo de asociaciones estaría formado por las que “orientan su actividad a la defensa y representación de intereses, sean generales o sectoriales” (por ej. partidos políticos, sindicatos, organizaciones profesionales o empresariales, federaciones de cooperativas, organizaciones de consumidores, organizaciones ambientalistas, asociaciones forestales, asociaciones de mujeres, asociaciones de vecinos,...). Un segundo tipo sería el constituido por “aquellas asociaciones especializadas en el desarrollo de algún tipo de actividad económica, ya sea productiva o comercial” (cooperativas, organizaciones de productores, sociedades comerciales, consorcios,...), incluyendo en este tipo las asociaciones vinculadas a TRC. El tercer tipo estaría formado por las “asociaciones que tienen por objetivo la promoción de actividades culturales, lúdico-recreativas, deportivas o religiosas a nivel local” (peñas, cofradías, hermandades, asociaciones,...).

Finalmente, cabe mencionar en esta categoría de actores colectivos los grupos dedicados a la gestión de las políticas de desarrollo de los territorios rurales, como son los “grupos de acción local” surgidos en el marco de la iniciativa europea LEADER o del programa PRODER y que tienen una base asociativa, o las asociaciones vinculadas a las políticas brasileñas de desarrollo territorial (Ortega y Moyano, 2016).



Centrándonos en el primer tipo de asociaciones (las que *orientan su actividad a la representación y defensa de intereses*), algunas de ellas actúan en el ámbito de los intereses generales (como ocurre con partidos políticos, asociaciones empresariales, sindicatos, movimiento vecinal,...), mientras que otras centran sus acciones en áreas sectoriales más específicas (agricultura, espacios forestales, medio ambiente, consumo, problemas de la mujer,...). Como señala Moyano (2009 y 2016), “la importancia de estas asociaciones en la puesta en marcha de las estrategias de desarrollo a nivel local es indudable, ya que, al tener entre sus objetivos la agregación de las preferencias individuales en torno a un supuesto interés general del grupo al que pretenden representar, cabe esperar de ellas que contribuyan a reducir el nivel de dispersión de los intereses particulares facilitando la cooperación”. En este sentido puede decirse que tienen potencial suficiente para actuar como actores intermedios en la aplicación de las políticas públicas y ser puntos clave de las dinámicas de interacción e interlocución social, constituyendo, por ello, elementos fundamentales del sistema de “gobernanza”. De que ejerzan o no de forma adecuada ese potencial de intermediación dependerá, en gran medida, la buena gobernación del medio rural.

Respecto a las *asociaciones orientadas a actividades de naturaleza no reivindicativa* —cuya expresión más genuina en el medio rural son las cooperativas, aunque también encontramos formas no cooperativas como las sociedades agrarias de transformación, las sociedades comerciales, los consorcios empresariales,...—, la lógica que guía sus acciones se basa en maximizar las preferencias de sus asociados. Por lo general, las relaciones de los socios con el proyecto asociativo suelen ser de carácter instrumental, y las funciones desarrolladas se basan principalmente en la consecución de determinados objetivos de naturaleza económica (obtener buenos precios de venta de la producción en el mercado, adquirir a precios competitivos insumos y maquinaria, recibir buenos servicios,...). En principio, se pudiera pensar que, al no ocuparse de gestionar asuntos de interés general, el lugar de estas asociaciones, aun siendo importante para el desarrollo económico de las áreas rurales, estaría fuera del sistema de “gobernanza”. Sin embargo, como señala Moyano (2009 y 2016), “la realidad nos dice que muchas de estas asociaciones ejercen un verdadero liderazgo en la vida económica y social de las comunidades rurales, liderazgo que, en no pocas ocasiones, supera el de las asociaciones de naturaleza reivindicativa. Tal es el caso de cooperativas que son auténticos motores del desarrollo en un

territorio y que actúan como ejes fundamentales para agregar las iniciativas individuales en pro de una estrategia común. Ese es también el caso de las asociaciones vinculadas al TRC, cuyas actividades trascienden el ámbito meramente económico para ocuparse de asuntos relacionados con la defensa de intereses de determinados colectivos (indígenas, mujeres,...) y con la preservación de la identidad cultural”.

En lo que se refiere a las *asociaciones orientadas a las actividades culturales, lúdico-recreativas o religiosas*, sus objetivos no se desarrollan en el ámbito de la actividad económica ni reivindicativa, sino en el de la puesta en valor de recursos intangibles relacionados con el patrimonio cultural y las tradiciones religiosas, o simplemente en el ámbito del ocio y el tiempo libre (como ocurre con las hermandades y cofradías, las peñas, los clubs deportivos,...). No obstante, como resultado de sus actividades estas asociaciones tienen una presencia muy visible en el medio rural, actuando como ámbitos de sociabilidad para los individuos y como elementos fundamentales en la construcción de identidad. “Gracias a esa función, tienen un fuerte potencial de integración social en las comunidades locales, siendo verdaderos espacios para agregar afectos, emociones, sentimientos e incluso intereses particulares en aras de proyectos que trascienden el ámbito individual” (Ibidem).

El caso de los “grupos de desarrollo rural” (llamados por ejemplo “grupos de acción local” en la Iniciativa europea Leader) es relevante, pues son elementos fundamentales de las dinámicas de desarrollo que tienen lugar en las áreas rurales, al ser creados por impulso de las políticas públicas y como resultado de dinámicas de tipo ascendente (*bottom-up*). Aunque sus funciones son las de gestionar la aplicación de la correspondiente estrategia de desarrollo e impulsar cualquier iniciativa empresarial dirigida a la generación de empleo y riqueza en el ámbito local, actúan en muchos casos como auténticos centros de referencia para la población, ejerciendo un verdadero liderazgo en el territorio y promoviendo la cooperación intermunicipal. Como señala Moyano (20009 y 2016), estos grupos (y las redes que los vertebran) se convierten en “espacios de encuentro donde, gracias al empeño de sus técnicos y agentes de desarrollo, se procura conciliar los intereses de las iniciativas individuales con las estrategias más generales de desarrollo territorial, construyéndose consenso en torno a intereses compartidos para el conjunto

de la comarca”. Cabe afirmar lo mismo para el caso de las ya citadas asociaciones vinculadas a las políticas brasileñas de desarrollo rural territorial (Ortega y Moyano, 2016).

#### **6.4.1.2 Asociaciones y capital social en el medio rural**

Desde la perspectiva del capital social, cabe señalar que, como indica Moyano (2009 y 2016), “no todas las asociaciones antes mencionadas generan el mismo tipo de capital social, y no todo el capital social generado por ellas contribuye al desarrollo de las áreas y territorios rurales”.

En la práctica, no es lo mismo que una comunidad esté vertebrada sobre la base de organizaciones orientadas a la actividad religiosa (cofradías, hermandades,...), cultural (asociaciones folklóricas, artísticas,...) o recreativa (peñas, clubs deportivos, sociedades gastronómicas,...) o que lo haga a través de asociaciones orientadas a la actividad económica (cooperativas, consorcios, sociedades empresariales, asociaciones de TRC...) o a la defensa y representación de intereses (sindicatos, organizaciones profesionales o patronales,...). “Aunque todas esas asociaciones son, de algún modo, resultado de la confianza y cooperación entre vecinos y muestran el grado de enraizamiento e integración social existente en una comunidad, cada una de ellas genera tipos diferentes de capital social” (Moyano 2009 y 2016).

En los casos de las asociaciones culturales, religiosas o recreativas, “el capital social generado puede ser de gran utilidad para ocupar en un sentido lúdico el ocio y el tiempo libre de los ciudadanos, mientras que en otras puede serlo para conservar el patrimonio cultural de una comunidad o para mantener las tradiciones y la religiosidad popular” (Ibídem).

Sin embargo, en las asociaciones orientadas a la actividad económica es evidente que el capital social que generan es de utilidad muy diferente al generado por las anteriores: ya sea para la obtención de beneficios económicos que no podrían ser alcanzados con la acción individual; ya sea para hacer frente a la competencia del mercado; ya sea para la adquisición en común de bienes y servicios.

Independientemente de la fuente de confianza que las genera y del tipo de capital social que producen, todas esas formas asociativas (sean culturales, económicas, sindicales, políticas o profesionales) “representan, no obstante, una interesante base potencial para emprender

proyectos de cooperación y desarrollo en el medio rural, si bien algunas son más propensas a ello que otras” (Ibidem).

Bien es cierto que el éxito de algunos modelos de desarrollo local se ha basado en aprovechar el tejido asociativo creado inicialmente para otros propósitos y en saberlo utilizar para fines relacionados con la actividad económica y el fomento de proyectos emprendedores en beneficio de la comunidad (por ejemplo, asociaciones culturales, religiosas o recreativas, que han sido la base de interesantes proyectos de desarrollo socioeconómico al aprovecharse con esta finalidad la confianza generada entre los socios y el espíritu de cooperación asentado en años de actividad y valores compartidos entre ellos).

Pero también es verdad que, en bastantes otras ocasiones, “estas formas asociativas son fuente de un tipo de capital social de escasa utilidad para emprender proyectos de desarrollo, cuando no un lastre para estos proyectos, al absorber las energías ciudadanas en la realización de actividades cuya finalidad tiene que ver exclusivamente con el ocio, la religiosidad o la cultura, pero donde no tienen cabida otros propósitos. Muchas veces, ese tipo de capital social (en tanto que alto grado de confianza entre vecinos y elevado nivel de enraizamiento e integración de los individuos en sus grupos primarios) ha significado, en efecto, una inversión de recursos (en forma de tiempo y dinero de los ciudadanos) de alta rentabilidad para el logro de los objetivos pretendidos con estas asociaciones, pero de escaso interés para el desarrollo social y económico de la comunidad” (Moyano 2009 y 2016).

Incluso en el caso de asociaciones creadas con fines emprendedores o con objetivos claramente orientados a la actividad económica (cooperativas, consorcios, asociaciones de TRC,...) o a la defensa y representación de intereses (por ejemplo, sindicatos, organizaciones profesionales,...), el capital generado por ellas (muy elevado en su componente de integración) puede ser útil en las primeras fases de las estrategias de desarrollo en una comunidad, pero puede también convertirse en un lastre cuando se pretende avanzar en esas estrategias trascendiendo el ámbito local. Como señala Moyano (2016), se conocen casos de “estructuras sindicales o cooperativas que, habiendo sido elementos decisivos en las etapas iniciales de las dinámicas de desarrollo —ayudando a resolver los llamados ‘dilemas estáticos de la acción colectiva’—, son incapaces de adaptarse a los cambios, resistiéndose a modificar sus obsoletos discursos y estructuras organizativas y

convirtiéndose en obstáculos para la consolidación de los proyectos a cuya creación tan eficazmente contribuyeron —dificultando la resolución de los llamados ‘dilemas dinámicos de la acción colectiva’, es decir, los que dificultan la sostenibilidad de los proyectos de desarrollo”.

En todos esos casos, se observa, como señala Moyano (2009 y 2016), la ausencia de un adecuado equilibrio entre las distintas dimensiones de capital social a las que hemos hecho referencia en un capítulo anterior siguiendo el modelo de Woolcock: “integración intracomunitaria” y “conexión extracomunitaria” en el nivel micro; y “sinergia institucional” y “eficiencia organizativa” en el nivel macro. En lo que se refiere a su componente relacional, se diría que no existe un equilibrio entre los tipos *bonding*, *bridging* y *linking* de capital social. “Unas veces por exceso de integración social en su grupo de pertenencia (que impide a los individuos establecer relaciones de colaboración más allá del ámbito local e implicarse en acciones emprendedoras con individuos de otras comunidades); otras veces por falta de cooperación entre instituciones (que dificultan el desarrollo de sinergias entre ellas y provocan enfrentamientos desde estrategias particularistas y corporativas por el acceso a recursos y oportunidades en un territorio), y otras por deficiencias organizativas (que impiden una adecuada y eficiente prestación de servicios a sus asociados), el capital social generado en estas formas asociativas se consume en la propia asociación o se desaprovecha y se pierde sin aportar nada al desarrollo de la comunidad” (Moyano, 2016).

Por eso es importante analizar de forma conjunta, y no de manera aislada, cómo se manifiesta en cada territorio concreto, y en nuestro caso en los territorios de TRC seleccionados, cada una de esas dimensiones del capital social en lo que se refiere al asociacionismo, si queremos valorar la importancia de la acción colectiva en las dinámicas de desarrollo y en el sistema de gobernanza. “No basta con que haya una densa red de asociaciones para que se produzca una buena gobernación del medio rural; lo importante es que esa red se vertebre adecuadamente y proyecte en las dinámicas de desarrollo el rico capital social generado por las asociaciones que la forman.” (Moyano, 2016).

### **6.4.2 Instituciones, capital social y desarrollo en el medio rural**

Junto al movimiento asociativo, existe en el medio rural una variada red de instituciones que están ampliamente distribuidas por el territorio, debido a la gran extensión del mismo y a la dispersión de los núcleos locales de población. A efectos analíticos, y siguiendo de nuevo a Moyano (2009 y 2016) puede hacerse una primera distinción entre instituciones *públicas* y *privadas* (ver Tabla nº 10).

#### **6.4.2.1 Las instituciones públicas y su contribución al desarrollo**

Entre las instituciones públicas pueden destacarse las siguientes: i) las que tienen entre sus principales objetivos la gestión y prestación de los servicios ligados a las políticas municipales (ayuntamientos y sus organismos y empresas públicas); ii) las que surgen en el marco de la cooperación intermunicipal (mancomunidades y diputaciones), o iii) las que forman parte de los organismos encargados de gestionar y aplicar a nivel local las distintas políticas del gobierno regional (centros de salud, centros de servicios sociales, servicios ambientales, centros de educación primaria y secundaria, unidades de promoción de empleo, organismos gestores de los programas de turismo rural,...). Como veremos en el estudio de las experiencias de TRC, todas esas instituciones tienen una importancia notable en el bienestar de la población rural, si bien el grado de implicación en las dinámicas de desarrollo varía de unas a otras, dependiendo tanto de la naturaleza política de cada institución, como del contenido de la estrategia de desarrollo, del modelo que se pretenda aplicar y del capital social generado por ellas.

Así, la implicación de las *corporaciones locales* (ayuntamientos, municipios, localidades, mancomunidades de municipios) en las dinámicas de desarrollo suele ser relevante en modelos donde se considera necesaria la presencia de los poderes públicos (modelos descendentes *top-down*), llegando a asumir el liderazgo de tales dinámicas en detrimento de la sociedad civil. Por el contrario, en otros modelos, el papel de las instituciones políticas locales se limita a acompañar y apoyar las iniciativas ascendentes (*bottom-up*) surgidas de la población local, existiendo modelos mixtos público/privado donde se produce un adecuado equilibrio entre las instituciones políticas locales y los grupos que vertebran la sociedad civil en el correspondiente territorio. La importancia de las *corporaciones supralocales* (como las mancomunidades o la asociación de municipios) ha aumentado conforme las estrategias de desarrollo han pasado de

estar centradas en ámbitos geográficos restringidos, a ser abordadas desde una perspectiva de cohesión territorial donde se impulsa la cooperación entre municipios, la diversificación de actividades y la interacción entre áreas rurales y áreas urbanas.

**Tabla n°10. Tipos de actores de naturaleza institucional en el medio rural**

<i>Instituciones públicas orientadas a la gestión de las políticas locales</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Organismos para la gestión y prestación de servicios municipales (OMIC,...)</li> <li>• Entes de cooperación intermunicipal (mancomunidades, diputaciones,...)</li> <li>• Organismos de la administración regional o nacional (centros de salud, servicios sociales, centros educativos,...)</li> <li>• ...</li> </ul>
<i>Organismos periféricos de las administraciones regionales y nacionales</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Centros de salud, centros educativos y de formación</li> <li>• Centros de servicios sociales</li> <li>• Centros del IFAPA</li> <li>• Oficinas comarcales agrarias</li> <li>• Servicios de medio ambiente (SEPRONA)</li> <li>• ...</li> </ul>
<i>Instituciones privadas</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Entidades financieras (bancos, cajas,...)</li> <li>• Medios de comunicación (prensa, TV, radio)</li> <li>• Fundaciones</li> <li>• Grupos de desarrollo rural</li> <li>• Entidades religiosas (iglesias,...)</li> <li>• Entidades educativas y de formación profesional</li> <li>• ...</li> </ul>

Fuente: Moyano (2009 y 2016)

Es indudable que “en contextos donde todas esas instituciones políticas son espacios de consenso y de amplia representación de los diversos intereses locales, su función integradora adquiere una relevancia notable en las dinámicas de desarrollo al generar un elevado nivel de capital social

basado en la confianza que generan en los ciudadanos, mientras que donde son fuente de disputa y confrontación carecen de legitimidad para liderar tales dinámicas. Si además desarrollan sus funciones con eficiencia, añaden al capital de confianza que poseen, un elevado nivel de credibilidad ante la población” (Moyano, 2016).

En lo que respecta a los *organismos de las administraciones públicas* (local, regional y nacional), su implicación en las dinámicas de desarrollo varía según el contenido de la estrategia de desarrollo aplicada y del procedimiento administrativo utilizado. Asimismo, si el procedimiento utilizado para la aplicación de una política de desarrollo (como la iniciativa europea Leader o los programas brasileños de desarrollo territorial) es canalizado a través de un determinado departamento administrativo, su implicación es obviamente mayor que la de otros.

Una mención especial entre las instituciones públicas merecen las encargadas de la educación y formación profesional de la población rural. La extensión universal de la educación obligatoria ha sido un elemento importante para la igualdad de oportunidades entre la población rural y la urbana, aunque, alcanzado ese punto, sea insuficiente para que el sistema educativo se convierta en un verdadero motor del desarrollo de las áreas rurales. Es entonces el momento de valorar los contenidos de los programas formativos y la adecuación de los sistemas de enseñanza a las necesidades del desarrollo.

Finalmente cabe mencionar el problema generado en el medio rural (sobre todo entre los agricultores) por la práctica desaparición de los servicios públicos de extensión agraria, unos servicios que son muy importantes en el proceso de modernización del medio rural (al incorporar a ese proceso a los pequeños y medianos agricultores) y que hoy se han diluido (cuando no extinguido) debido a las políticas de ajuste estructural y de retirada del Estado de los asuntos agrícolas y rurales.

Como concluye Moyano (2016), “es evidente que las instituciones públicas constituyen elementos fundamentales del sistema de gobernanza en las dinámicas de desarrollo de las áreas rurales, por cuanto que, en la práctica, tales dinámicas son el resultado de la combinación de estrategias ascendentes (*bottom-up*) y descendentes (*top-down*), donde esas instituciones son las encargadas de garantizar las infraestructuras necesarias, canalizar los recursos públicos de apoyo



a las iniciativas individuales y de promover la búsqueda de acuerdos y consenso entre los diversos grupos de intereses. Sin embargo, para que sean auténticos actores del desarrollo estas instituciones deben ser eficientes en el ejercicio de sus funciones administrativas y deben promover una adecuada coordinación entre ellas; sólo de ese modo generarán un capital social útil para las dinámicas de desarrollo, ofreciendo niveles elevados de eficiencia organizacional y de sinergia, y mostrándose ante la población local como entes capaces de implicarse de forma positiva en esas dinámicas”.

#### **6.4.2.2 Las instituciones de la sociedad civil y su función dinamizadora del medio rural**

Precisamente porque se busca que los procesos de desarrollo tengan una dimensión ascendente, es por lo que se le concede gran importancia a las instituciones de la sociedad civil en la implementación de los correspondientes planes y programas. Entre tales instituciones, y sin agotar su gran diversidad, cabe mencionar algunas de ellas, como las entidades privadas orientadas a la educación y formación profesional, las entidades financieras (bancos y cajas de ahorro), los medios de comunicación (emisoras locales de radio y TV, periódicos locales,...) o las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento (TIC). Todas esas instituciones prestan servicios de gran importancia para el bienestar de la población local, y, en bastantes ocasiones, se implican en actividades relacionadas con la promoción del desarrollo en las áreas rurales.

Respecto a las entidades educativas y de formación, es bien cierto que, junto a la amplia red de centros públicos, es bastante común en el medio rural, al menos en el europeo, la existencia de importantes iniciativas privadas en el ámbito de la formación profesional (por ejemplo, las escuelas familiares agrarias, los centros vinculados al movimiento sindical o cooperativo, las entidades religiosas,...). Tales iniciativas han cubierto un espacio de formación (sobre todo, el dirigido a la formación profesional agraria) al que, por diversas razones, no solían llegar los poderes públicos. Su labor en este área ha contribuido a la modernización del medio rural por la vía de la formación de los agricultores, creando buenos profesionales y, en no pocos casos, auténticos líderes locales (Moyano, 2009 y 2016).

La importancia de las *entidades financieras* en las estrategias de desarrollo es indudable, ya que gran parte de las iniciativas individuales necesitan para su implementación el apoyo financiero

en forma de créditos de diversa índole. Además, tales entidades desempeñan también una interesante función al introducir criterios de rigor contable y financiero en los estudios de viabilidad de los proyectos de inversión presentados por las personas emprendedoras. Es por todo ello por lo que las entidades financieras son elementos clave en el sistema de gobernanza del medio rural, dando lugar a un elevado nivel de capital social basado en la confianza que generan en la población. Mención aparte merecen “las cajas de ahorro, cuya componente social (en forma de fundaciones para la gestión de los fondos destinados a obras sociales) las convierten en importantes agentes para promocionar iniciativas innovadoras en ámbitos no estrictamente relacionados con la actividad económica e impulsar proyectos emprendedores en áreas, como las rurales, donde las dificultades para hacerlos rentables a corto plazo exige de una especial atención y apoyo en las etapas iniciales” (Moyano, 2016).

En el mundo de hoy, los *medios de comunicación* (prensa, radio, TV) son factores fundamentales en la creación de opinión, pero también instrumentos muy útiles para la difusión de valores e importantes elementos de apoyo en la aplicación de las políticas públicas, además de vías interesantes para canalizar el control de dichas políticas por parte de la ciudadanía. La presencia cada vez más significativa de los medios de comunicación en el ámbito local los convierte en piezas relevantes de las dinámicas de desarrollo y, por tanto, en elementos del sistema de gobernanza del medio rural. Desde el punto de vista del capital social que generan, “los medios de comunicación pueden contribuir a que se amplíe el marco de relaciones sociales de los individuos más allá del ámbito restringido de sus grupos primarios, y pueden también facilitar la cooperación entre los distintos grupos de intereses, además de favorecer el desarrollo de proyectos que trasciendan los estrechos límites de un municipio. Asimismo, al facilitar los flujos de información entre los poderes públicos y la ciudadanía, pueden contribuir a que las relaciones de confianza entre administración y administrados se construyan sobre bases más sólidas que la mera identificación con una determinada ideología o el simple clientelismo político” (Ibidem).

En lo que se refiere a las *nuevas tecnologías de la información y el conocimiento (TIC)*, abren un enorme espacio de posibilidades en el medio rural, no sólo en lo que se refiere a la mejora del nivel formativo e informativo de la población, sino también en todo lo relacionado con la instalación de nuevos profesionales en territorios que ofrecen ahora interesantes ventajas

comparativas, y con la difusión y acceso a los mercados globales. Gracias precisamente a las TIC se hacen viables estrategias de desarrollo que en otro momento hubieran sido impensables, acercando los territorios locales a los mercados globales y viceversa, en un flujo de enormes potencialidades para el intercambio económico, la interacción cultural y la movilidad.

Tal como concluye Moyano (2016), “hablar de gobernanza del medio rural exige, por tanto, incluir todas estas nuevas cuestiones, ya que son las que marcan las nuevas líneas de desigualdad social en el mundo de hoy. Sin reducir la desigualdad generada por estos nuevos sistemas en el acceso a las oportunidades del mundo global, el desarrollo territorial se encontrará con serios obstáculos para tener éxito en los objetivos que se propone, que no son otros que el bienestar de la población que reside en el medio rural”.

Desde el punto de vista del capital social, las TIC contribuyen a ampliar el horizonte de relaciones sociales de los individuos, sacándolos del estrecho marco de su grupo primario y dándoles mayor autonomía para cooperar con otros en proyectos de desarrollo. Asimismo, son instrumentos fundamentales para hacer más eficiente la prestación de servicios por parte de los poderes públicos a la población rural y para acercar al ciudadano a las instituciones, contribuyendo de este modo a elevar su nivel de confianza en ellas.

## **6.5 REFLEXIONES FINALES DEL CAPITULO**

En este capítulo hemos profundizado en el análisis del desarrollo de los territorios rurales, prestando una especial atención al tema de la gobernanza y combinando para ello los tres enfoques teóricos que han guiado nuestra investigación de tesis doctoral, a saber: el enfoque de la “acción colectiva”; el del “capital social”, y el del “desarrollo humano”.

La pertinencia de este capítulo radica en el hecho de que, para el éxito de las estrategias de desarrollo, los actores colectivos e institucionales surgidos en el marco del TRC precisan de adecuados sistemas de gobernanza para que estas experiencias contribuyan al desarrollo del territorio y de la comunidad rural en su conjunto.

En lo que se refiere al concepto de “desarrollo” hemos expuestos diversos enfoques: unos, más economicistas (basados en indicadores macroeconómicos), y otros, multidimensionales (basados en una variedad de dimensiones e indicadores). A efectos de nuestra investigación, y dada la

naturaleza de las experiencias de TRC, hemos optado por el segundo tipo de enfoques, centrando la atención en el concepto de “desarrollo humano” acuñado por Amartya Sen, ya que combina indicadores económicos e indicadores sociales y políticos, además de incorporar medidas sobre el grado de participación y empoderamiento de las comunidades locales en las estrategia de desarrollo.

Esta propuesta alternativa del “desarrollo humano” responde al interés por satisfacer las necesidades básicas del ser humano, haciendo que sean los propios individuos y las comunidades locales los que elijan el tipo de desarrollo que quieran, y considerando también la conservación y preservación de la naturaleza como un eje importante en las políticas de desarrollo.

En su aplicación a los territorios rurales, este enfoque del “desarrollo humano” se plasma en el concepto de “desarrollo rural territorial”, un concepto innovador que intenta superar el enfoque más restringido del “desarrollo rural” para abordarlo con políticas de mayor alcance y en el marco de la interacción rural-urbana. Este enfoque supera también los tradicionales enfoques sectoriales (centrados en la agricultura como motor del desarrollo), para pasar a perspectivas más integrales en las que se insertan todos los sectores y recursos presentes en los territorios rurales. Asimismo, una característica del enfoque “rural territorial” es la importancia que le concede a la articulación de los diferentes actores en adecuados sistemas de gobernanza, induciendo procesos participativos y consensuados a la hora de definir programas y proyectos de desarrollo rural.

Se presenta, por tanto, el enfoque territorial del desarrollo como una caja de herramientas teórico-práctica, que permite a los territorios rurales ser innovadores, competitivos e incluyentes al mismo tiempo. De la mano de la innovación y de una visión sistemática de la competitividad, este enfoque promueve la inserción exitosa de lo local en lo global, así como la revitalización de los territorios locales, unos espacios caracterizados por paisajes naturales, sociales y económicos.

En este capítulo se ha analizado también el sistema de “gobernanza” del medio rural desde la perspectiva del “capital social”, valorando la implicación que tienen en las dinámicas de desarrollo cada uno de los actores e instituciones que componen dicho sistema. La utilización del concepto de “capital social” nos ha permitido analizar el sistema de “gobernanza” en un sentido

dinámico, mostrando la interacción entre los elementos que lo componen. Actores colectivos e instituciones (públicas y privadas) son elementos clave para una buena gobernación del medio rural, elementos sin cuya buena coordinación los procesos de desarrollo no tendrían éxito. No obstante, no todos esos elementos tienen el mismo grado de implicación en las dinámicas de desarrollo, ni tampoco la misma importancia en el sistema de “gobernanza”.

Sobre estas cuestiones, el análisis realizado nos ha permitido caracterizar el medio rural por la presencia de una gran variedad de actores colectivos (asociaciones), cuyas actividades responden a lógicas distintas, ocupando posiciones diferentes en el sistema de “gobernanza”. Por ello, entendemos que no es posible analizar como un todo homogéneo el asociacionismo del medio rural, sino que es necesario diferenciar las distintas formas en que se expresa en la práctica, distinguiendo, al menos, cuatro tipos de asociaciones: las orientadas a la reivindicación, defensa y representación de intereses; las orientadas a las actividades económicas; las que desarrollan sus actividades en el ámbito cultural y recreativo, y las orientadas a la gestión y promoción de los programas de desarrollo. Cada uno de esos tipos genera un tipo específico de capital social, cuyo grado de importancia en las estrategias de desarrollo y en los sistemas de gobernanza es variable.

En definitiva, hemos planteado en este capítulo que el reto de una buena gobernanza en el medio rural es convertir la inevitable conflictividad “suma cero”, que se produce en todo territorio por el acceso a los recursos, en una conflictividad de “suma positiva”, donde los intereses particulares puedan conciliarse entre sí en pro de un interés general para el conjunto de la comunidad.

**III PARTE**

**BASES HISTÓRICAS, POLÍTICAS Y  
SOCIOECONÓMICAS DE COSTA RICA  
E IMPORTANCIA DEL SECTOR TURÍSTICO**



En la Tercera Parte de la tesis doctoral se exponen las bases históricas, políticas, sociales y económicas de Costa Rica, así como la importancia que tiene la actividad turística en este país centroamericano. El objetivo de esta parte es ilustrar a un lector no costarricense sobre la realidad de Costa Rica, ofreciendo una aproximación a la realidad social, política y económica del país costarricense y prestando atención a las principales características de su medio rural.

En el capítulo VII se ofrecen algunos apuntes históricos, con un objetivo informativo, pensado para ilustrar el contexto en que se ha desarrollado nuestra tesis doctoral. Esos apuntes abarcan desde la situación del país costarricense en la época colonial hasta nuestros días, y se centra el análisis en mostrar cómo se ha ido transformando a partir de la implementación de algunas actividades económicas, como la producción del cultivo del café, gracias a las cuales Costa Rica logró generar desarrollo económico y posicionarse en el mercado mundial. Se trata también en este capítulo de señalar las principales características demográficas, económicas, sociales y medioambientales del país, incidiendo en algunos elementos característicos de la diversidad cultural costarricense. Finalmente, se exponen con algo más de detalle los rasgos que caracterizan el medio rural costarricense, mostrando así al lector el contexto en el que se insertan los casos de estudio de la presente investigación de tesis doctoral, y que serán objeto de otros capítulos posteriores.

En el capítulo VIII, y con objeto de contextualizar el tema del TRC en el contexto más general de la actividad turística, analizaremos la importancia del turismo en Costa Rica mostrando cómo este sector se ha convertido en un motor real de desarrollo en este país. Se ofrecen algunos datos sobre la actividad turística en Costa Rica, en el marco del turismo a nivel mundial, y se muestra el crecimiento de la llegada de turistas a Costa Rica, dando información desde la década de 1950 hasta la actualidad, además del aumento de las divisas y el empleo asociados a la actividad turística. Asimismo, se ofrece información de cómo el turismo ha permitido consolidar a Costa Rica como un país que realiza importantes esfuerzos para la conservación ambiental, convirtiéndose en un importante destino del llamado “turismo sostenible”. Finalmente, comentaremos algunos de los desafíos que tiene por delante el sector turístico en Costa Rica.





## **Capítulo VII**

### **7. BREVE APROXIMACIÓN A LA SOCIEDAD COSTARRICENSE**

Este capítulo de la tesis doctoral pretende dar a un lector no costarricense un panorama general de Costa Rica, ofreciendo una aproximación a la realidad social, política y económica del país costarricense y prestando especial atención a las principales características de su medio rural.

El primer apartado ofrece unos breves apuntes históricos, con un objetivo informativo, pensado para ilustrar el contexto en que se ha desarrollado nuestra tesis doctoral. Esos apuntes abarcan desde la situación del país costarricense en la época colonial hasta nuestros días, y se centra el análisis en mostrar cómo se ha ido transformando a partir de la implementación de algunas actividades económicas, como la producción del cultivo del café, gracias a las cuales Costa Rica logró generar desarrollo económico y posicionarse en el mercado mundial. El segundo apartado se dedica a señalar las principales características demográficas, económicas, sociales y medioambientales del país, incidiendo en algunos elementos característicos de la diversidad cultural costarricense. Costa Rica presenta la confluencia de las diversas culturas indígenas, así como de la cultura afrocaribeña y la mestiza, generando una variedad de elementos culturales que lo definen como un país singular. Finalmente, en el tercer apartado se exponen con algo más de detalle los rasgos que caracterizan el medio rural costarricense, mostrando así al lector el contexto en el que se insertan los casos de estudio de la presente investigación de tesis doctoral, y que serán objeto de otros capítulos posteriores.

#### **7.1 ALGUNOS APUNTES HISTÓRICOS**

La Costa Rica precolombina estaba habitada por varios grupos indígenas: los chorotegas, en la región norte; los huetares, en el Valle Central y la Costa del Caribe, y los bruncas, en la región Pacífico Sur. La península de Nicoya y las regiones aledañas al golfo de ese nombre fueron sometidas al dominio castellano en el decenio de 1520, y el Valle Central en 1560 (Sáenz, 1997).

Durante el periodo colonial español, Costa Rica se convirtió en una nación de pequeños finqueros dedicados a la actividad agrícola y ganadera, principalmente por la poca existencia de recursos minerales para explotar. La élite socioeconómica estaba formada por las principales familias de la capital colonial de Cartago, fundada en 1563. Estas familias venían de un linaje

directo de los conquistadores españoles y eran las que controlaban la ganadería de Guanacaste, en la costa del Pacífico, y las áreas de producción de cacao alrededor de Matina, ubicada en la costa del Caribe. Su poder era tal que monopolizaban el comercio al por mayor y al detalle, y dominaban la vida eclesiástica, militar y civil. Todo lo anterior, lo hacían a partir de las habituales prácticas de dominación y explotación de los indígenas (Fonseca et al, 2001). Después de 1570, los colonos costarricenses comenzaron a exportar una variedad de productos locales a otros territorios bajo dominio español.

En el siglo XVIII se produjo un creciente proceso de mezcla racial de blancos, negros e indígenas, lo que creó la mayor parte de la actual población mestiza. Estos nuevos mestizos (muchos de ellos campesinos) empezaron desde la capital Cartago a poblar otras partes del Valle Central, particularmente las tierras fértiles alrededor de Heredia (ciudad fundada en 1706), de San José (fundada en 1736 con el nombre San José de la Boca del Monte) y de Alajuela (fundada en 1782) (Fonseca et al, 2001).

Según Molina (1999:8); *“la Costa Rica del ocaso colonial era una provincia pobre y marginal del agonizante imperio Español”*, donde la economía era local o cerrada, limitada al intercambio entre las personas de un determinado territorio, imperando la producción de subsistencia y la ganadería. La familia era la unidad productiva fundamental y se insertaba en un marco mayor, que era la comunidad aldeana, existiendo un aislamiento generalizado de cada región.

Durante la época colonial no existía un órgano político central, y las relaciones entre Cartago, San José, Heredia y Alajuela eran de igual a igual, es decir, cada uno de esos pueblos se gobernaba de forma autónoma a escala local. Las dos principales localidades eran Cartago y San José. Cartago era el centro de la autoridad colonial por ser la capital, además del lugar donde vivían las autoridades civiles y eclesiásticas, los funcionarios y los militares (Monge, 1971). Por su parte, San José era el centro económico y donde se daba el intercambio comercial (Cerdas, 1967).

Para esa época, Costa Rica se caracterizaba por no contar con la formación de esos elementos humanos, sociales, culturales y económicos que determinan la formación de un Estado. Según Monge (1971:110), no existía “una verdadera clase directora con ansias de mando, de poder

político, tampoco formaron grupos revolucionarios, ni las gentes se reunieron en tertulias en donde se discutiesen los problemas y las ideas que movían la historia contemporánea”.

Según Monge, no existían caudillos que llamaran al pueblo a jornadas populares, a protestar contra el dominio español y/o contra la política económica mercantilista del Estado español. Lo anterior generó que la población tuviera durante el periodo colonial una posición sumisa en cuanto a participación política, social y económica. La dirección e iniciativa de todas esas actividades se realizaban desde España, y era el Cabildo la única institución que funcionaba en esta época, siendo en él donde se tomaban las decisiones que afectaban a los comerciantes y campesinos.

A raíz de la falta de una actividad rentable, y además de las medidas impuestas por el gobierno español, Costa Rica intentó desarrollar su propia vinculación económica externa mediante la promoción de un producto de exportación que permitiera a la población salir del estancamiento económico en el que estaba. Para ello, se empezó con la producción de cacao y tabaco y con el impulso de los escasos recursos mineros que existían, pero ninguna de esas actividades logró integrar al país en el mercado mundial, ya que carecía de una adecuada estructura para la exportación, los caminos eran intransitables y no existían puertos para la llegada de barcos de gran tamaño. Por tal motivo, las autoridades coloniales iniciaron la búsqueda de una actividad económica que no llegara a competir con las demás provincias de la Capitanía General de Guatemala (a la que pertenecía la provincia de Costa Rica) ni con el comercio exterior español (Aubert, 1997). La producción del cultivo del café fue la actividad económica que permitió a Costa Rica integrarse en el comercio exterior. La actividad cafetalera estaba en manos de los comerciantes, el grupo de mayor poder económico y político. Eso les daba un papel privilegiado en la estructura social, convirtiéndolo en un grupo en cierto modo aristocrático, si bien de ideología liberal y con fuertes vinculaciones políticas con el poder colonial (Cerdas, 1967).

La independencia de Costa Rica de España en 1821 fue el preludio del proceso que conduciría a la formación del Estado costarricense, originándose una nueva distribución del poder y una nueva estructuración del orden social imperante. El análisis de la formación del Estado costarricense comprende un periodo histórico, que va desde 1821 (año de la independencia) hasta los gobiernos de Braulio Carrillo (1835-1842). Este periodo no es una delimitación arbitraria,

sino que los historiadores lo fijan por ser en esta etapa cuando se solucionan los principales problemas institucionales y se definen las bases fundacionales del Estado en Costa Rica.

El proceso de formación del Estado en Costa Rica se vincula directamente con el desarrollo de la economía agroexportadora basada en el cultivo del café. Este tipo de modelo económico produjo, a su vez, importantes transformaciones en la sociedad costarricense, ya que por medio de la producción del café se fue delimitando un ámbito territorial y se fueron estableciendo las relaciones sociales y económicas entre los distintos grupos de intereses contribuyendo a otorgar al Estado su carácter nacional. La influencia directa que tuvo el café en la formación del Estado-nación costarricense se puede dividir en dos periodos o momentos históricos, en los cuales se observan importantes transformaciones: el primero va de 1821 a 1838, donde se cimientan las bases del orden liberal, y el segundo de 1840 a 1860, donde se desarrolla la sociedad cafetalera agroexportadora (Esquivel, 2000).

Los gobiernos de ambos periodos adoptaron medidas de protección para garantizar la producción de café, con objeto de que este sector se convirtiera en el eje estratégico que condujera al país a un futuro de progreso y desarrollo. Entre las medidas adoptadas estuvo la distribución de lotes de tierras baldías y la exención de impuestos con la finalidad de que los agricultores se iniciaran en la actividad cafetalera (Cerdas, 1967).

A inicios de 1840, Costa Rica se caracterizaba por una situación de fuerte inestabilidad política, dando pie a que los militares se convirtieran en la piedra angular de la política. Esta inestabilidad se ponía de manifiesto en la frecuencia con que se producían los golpes de Estado y en las diversas Constituciones que se promulgaron en ese periodo. En un lapso de tiempo de veinte años (1839-1859) se aprobaron cinco constituciones políticas.

Después de esa época de inestabilidad política, con varias constituciones y presidentes, se llega a un periodo de mayor estabilidad, caracterizado por el objetivo de lograr una mayor centralización del poder político en la República costarricense. Una figura central en esta etapa es el presidente Braulio Carrillo Colina, al que se le ha calificado como el arquitecto del Estado costarricense. Carrillo asciende a la presidencia en 1835 tras la renuncia de José Rafael Gallegos Alvarado (elegido dos años 1833), pero, tras perder las elecciones de 1837, se consolida como jefe de

Estado gracias al golpe militar de 1838. Todos los historiadores coinciden en señalar que Braulio Carrillo fue el político que, apoyado por diversas fuerzas sociales, hizo posible el surgimiento de los elementos constitutivos del actual Estado-nación costarricense. En esta tarea fue apoyado por un sector militar que poseía una cantidad muy importante de pertrechos ubicados en San José. Su alianza con el estamento militar le permitió tomar una serie de medidas de corte autoritario que hicieron posible la centralización del poder político (Hernández, 1992).

Es precisamente durante el segundo gobierno de Carrillo cuando el poder ejecutivo se ve fortalecido, y cuando Costa Rica recupera su soberanía política al separarse de manera definitiva de la República Federal de Centro América en la que había estado integrada inicialmente. Es, además, en ese periodo cuando la actividad cafetalera logra su mayor auge, generándose también muchas transformaciones en el orden político y social del país. La vinculación con el comercio exterior lograda a través del café, consolidó un modelo de economía mono-exportadora, modelo que propiciaría la extensión de los ideales liberales (tanto políticos como económicos) en todo el país. El enriquecimiento de estas familias dedicadas al comercio de exportación trajo consecuencias, debido al fuerte crecimiento de las áreas dedicadas al cultivo del café y al despojo territorial que ello implicaba para los pequeños propietarios, que acabaron convirtiéndose en la mano de obra que los grandes cafetaleros necesitaban.

Las políticas implantadas por el gobierno de Braulio Carrillo favorecieron los intereses de las clases dominantes del sector cafetalero en detrimento del sector campesino, que vería deteriorarse sus condiciones de vida. Desde ese momento, se inicia el desarrollo de las desigualdades sociales en Costa Rica, dándose un fuerte proceso de diferenciación entre el sector campesino y el de los comerciantes. Estos últimos fueron acumulando poco a poco la mayoría de las tierras y el beneficio del café, generando que estos “cafetaleros” se convirtieran en una oligarquía cuyo objetivo sería constituir una estructura político-institucional que le permitiera consolidar su poder. Lo anterior dio como resultado que los intereses de la oligarquía cafetalera pasaran a ser los intereses dominantes en la sociedad costarricense (Hernández, 1992). Para ese mismo periodo, hubo una transformación política en Costa Rica sobre la base de reformas liberales, entre las que cabe destacar las siguientes: la expansión de la administración pública; el

desarrollo de la agricultura de tipo capitalista; la extensión de la educación pública y la mejora de las condiciones culturales de la población, y, en consecuencia, el desarrollo de una clase media.

A partir de la década de 1850 el capitalismo agrario se consolida (Hernández, 1992), y el café se convertirá durante varias décadas en el único producto rentable para exportar. El predominio del sector cafetalero fue tal, que la economía costarricense pasó a depender en los siguientes años directamente de este producto, siendo la producción y comercialización del café lo que le daría estabilidad política y ayudaría a consolidar las estructuras del Estado (Segovia, 2004).

La construcción del ferrocarril (1870-1890) y el desarrollo de la industria bananera en la costa del Caribe (1880-1920) fueron dos aspectos claves que transformarían económica y socialmente a Costa Rica, debido, sobre todo, al desarrollo de nuevas actividades agro-exportadoras y a la emigración de muchos grupos étnicos que se integrarían como mano de obra en esas nuevas actividades.

A comienzos del siglo XX, el modelo liberal se desarrolló bajo la influencia del enclave bananero, un enclave que iría tomando cada vez más fuerza en relación con el modelo cafetalero del siglo XIX. Sin embargo, Costa Rica no escapó de los efectos económicos causados por la crisis de la Gran Depresión del 1929, efectos que se intensificaron como consecuencia de los desequilibrios internos ya existentes en la economía costarricense. De hecho, antes de que el mercado financiero norteamericano colapsara, Costa Rica presentaba síntomas de crisis económica, manifestada en la reducción de los créditos de los grandes bancos internacionales, que restringían el desarrollo de los sistemas productivos y desequilibraba la balanza de pagos.

En este sentido, cabe señalar que Costa Rica basaba ya su economía, a final de los años 1920, en el enclave bananero y su destino exportador. Es decir, la costarricense era una economía eminentemente agrícola orientada a la exportación, por lo que el efecto de la crisis financiera mundial fue mucho más grave, debido a la paralización del comercio exterior. Como señalan algunos autores, *“la producción agrícola (costarricense) estaba ya planificada para cubrir, desde mucho tiempo antes, el mercado de exportación, viéndose severamente reducido por la contracción financiera, provocando la pérdida de los excedentes que ya no se podían colocar”* (Arias, 2007: 72).

En Costa Rica, al igual que en el resto del mundo capitalista occidental, los gobernantes adoptaron las medidas económicas del *New Deal*, logrando introducir políticas de reforma en el sistema económico, hasta entonces marcado por su exacerbado liberalismo. En ese contexto, el gobierno de Costa Rica inició una frenética política de intervención estatal, destinada a mejorar las infraestructuras y equipamientos: construcción y pavimentación de carreteras; construcción de puentes, edificios públicos, escuelas,... A comienzos de la década de 1940, en Costa Rica se dio, además, una profunda política de reformas sociales centrada, sobre todo, en el área de la seguridad social, de la sanidad pública y de la educación superior, poniéndose en marcha, además, una avanzada política proteccionista en el ámbito laboral.

A mediados de la década de 1940, dos ideologías dominaban la política de Costa Rica. De un lado, el movimiento calderonista, encarnado en el Partido Republicano Nacional (fundado por Rafael Ángel Calderón Guardia, presidente de 1940 a 1944 e inspirado en el catolicismo social y la democracia cristiana). Y de otro lado, el movimiento socialdemócrata, encarnado a partir de 1945 en la fusión de dos partidos: Acción Demócrata y Partido Demócrata, centrados en la promoción de una democracia liberal con sensibilidad a los problemas sociales; el movimiento socialdemócrata fue liderado durante casi treinta años por José “Pepe” Figueres Ferrer, que ostentó la presidencia de la república en tres períodos (1948-1949, 1953-1958 y 1970-1974) (Hernández, 1992; Calderón, 1999).

La democracia, la paz, la estabilidad, el crecimiento y desarrollo económico han caracterizado a Costa Rica desde 1950, después de una breve guerra civil en 1948 (marzo-abril) entre los calderonistas y los socialdemócratas, quienes, bajo el mando de don “Pepe” Figueres, derrotaron a las fuerzas políticas y militares fieles a Calderón Guardia. “Pepe” Figueres y sus seguidores del movimiento socialdemócrata fundaron la Segunda República en 1948, abriendo un largo periodo de gobiernos socialdemócratas (Hernández, 1992).

La década de 1950 representó para Costa Rica una época de crecimiento económico constante. En el lapso de tiempo que va de 1950 a 1980, la economía creció y se diversificó, la agricultura fue dando paso a la participación creciente de la industria, los servicios privados y del gobierno. Es decir, el sector rural fue perdiendo poder político y económico frente a otros sectores, lo que trajo consigo un proceso de reestructuración que todavía continúa. La década de 1980 estuvo



marcada por problemas económicos relacionados con el déficit fiscal y comercial, que llevó al país a un alto nivel de endeudamiento externo. Su punto más crítico fue en 1982-1983, donde el PIB nacional se contrajo cerca de un 10% (León, 2012).

Durante esta década de 1980 cabe destacar la crisis generalizada de la deuda externa en los países latinoamericanos, hasta el punto de acuñarse con el nombre de la “década perdida” del desarrollo (Méndez y Solera, 2004). En los años 1980 y 1990, las sociedades centroamericanas registraron profundos cambios estructurales que afectaron la matriz socioeconómica y política de la región. Por un lado, se dio el colapso definitivo del modelo agroexportador tradicional y, por otro lado, el surgimiento de un Nuevo Modelo Económico (NME). Estos cambios tuvieron que ver con el surgimiento de nuevas fuentes de generación de divisas, que poco a poco fueron desplazando a los productos primarios de exportación como el café o el banano. Entre las nuevas fuentes de divisas que se pueden rescatar están las provenientes de la maquila, las exportaciones de productos no tradicionales, las remesas familiares y el turismo (Segovia, 2004).

Con respecto al NME, el modelo costarricense fue distinto al resto de Centroamérica. En primer lugar, la inserción internacional de Costa Rica no tuvo que ver con las remesas familiares, sino con la apuesta de un sector exportador dinámico y capaz de generar divisas suficientes para superar la restricción externa al crecimiento y para asegurar la estabilidad financiera y cambiaria. Es por eso que las exportaciones no tradicionales agrícolas e industriales, así como el turismo, siguen siendo importantes y relevantes en la economía costarricense. En segundo lugar, la inserción que tuvo Costa Rica con Estados Unidos no se basó en una exportación de maquila liviana intensiva en mano de obra no cualificada, sino más bien en maquila más sofisticada con mayor valor agregado, en la que se utilizaba mano de obra más cualificada. En tercer lugar, cabe destacar el papel más activo que desempeñó el Estado dentro del modelo, en cuanto a la prestación de servicios públicos básicos y la aplicación de políticas públicas destinadas a favorecer los sectores exportadores no tradicionales. En cuarto lugar, el modelo costarricense se sustentó en un consenso nacional sobre la dirección global del modelo, liderada por la alianza de los sectores vinculados a la banca y a las exportaciones no tradicionales (Segovia, 2004).

El estilo de desarrollo que ha tenido Costa Rica se ha basado en la industria sustitutiva de importaciones, la diversificación de las exportaciones (principalmente agropecuarias) y la

creciente expansión del sector servicios. Todo ello en un marco de amplia participación del Estado en las actividades económicas y sociales, así como de estabilidad política. De 1985 hasta la actualidad, Costa Rica implementa una nueva estrategia conocida como de “ajuste estructural y promoción de exportaciones”, que tiene como propósito insertar la economía nacional en la economía global bajo criterios de eficiencia y de competitividad (Aguilar, 2013).

## **7.2 CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS, SOCIOECONÓMICAS Y MEDIOAMBIENTALES**

### **7.2.1 Características demográficas**

Costa Rica está localizada en la parte central del continente americano, cuenta con una superficie de 51.100 km<sup>2</sup> y está dividida administrativamente en siete provincias: San José, Alajuela, Cartago, Heredia, Guanacaste, Puntarenas y Limón. Sus límites territoriales son: al noroeste con Nicaragua; al sureste con Panamá; al oeste con el Océano Pacífico y al este con el Mar Caribe. La Figura nº 10 muestra un mapa donde se pueden ver los límites mencionados anteriormente y las siete provincias que lo conforman.

En materia poblacional, según el Censo Nacional 2011, Costa Rica tiene una población de más de cuatro millones de habitantes (4.301.712, de los cuales 2.106.063 son hombres y 2.195.649 son mujeres). De la población total, un 9% (385.899 personas) nació en el extranjero, principalmente en Nicaragua, país que representa el 74,6% del total de inmigrantes residentes en el país (INEC, 2013).

**Figura n° 10. Mapa de Costa Rica**



Fuente: INEC, Unidad de Cartografía (2015)

Según el Programa Estado de la Nación (2016), la estructura de la población por grupos de edad indica que hay un 48,4% de la población total que oscila entre los 25 y 59 años de edad. Así mismo, existe una población femenina de 1.309.722 entre los 15 y los 49 años. Hay una densidad de población de 94,6 habitantes por kilómetro cuadrado. La esperanza de vida al nacer en Costa Rica es de 79,9 años. El tamaño promedio del hogar costarricense es de 3,3 personas.

Dos de nuestros casos de estudio se localizan en territorios indígenas; Salitre y Talamanca Bribri, por lo que tiene sentido hacer alguna mención a los territorios indígenas presentes en Costa Rica. De acuerdo con el Censo 2011, en el país residen 104.143 personas indígenas, representando un 2,4% del total de la población (un 63% más que en 2000) (Programa Estado de la Nación, 2012). Son ocho territorios indígenas, distribuidos mayoritariamente en la parte sur del país, tal y como lo muestra la tabla y mapa respectivamente (Tabla n° 11 y Figura n° 11).

**Tabla n° 11. Pueblos y territorios indígenas costarricenses**

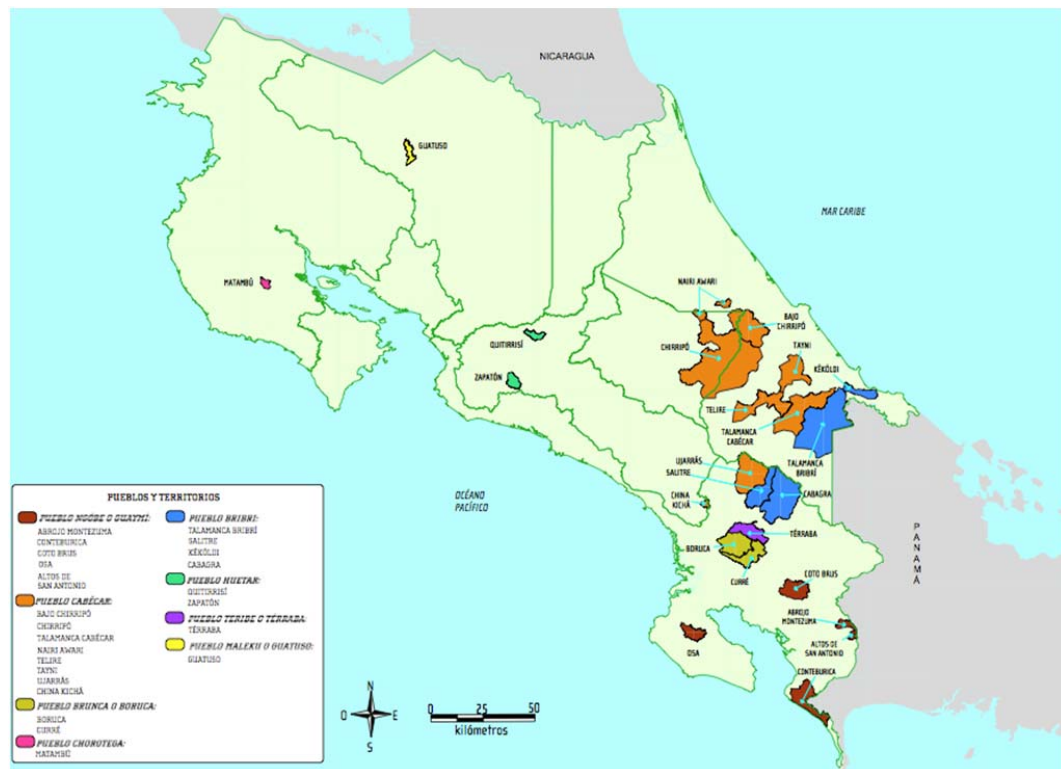
<b>PUEBLO</b>	<b>TERRITORIO</b>
BRIBRI	Salitre
	Cabagra
	Talamanca Bribri
	Këköldi
BRUNCA O BORUCA	Boruca
	Curré
CABECAR	Chirripó
	Ujarrás
	Tayni
	Talamanca Cabécar
	Telire
	Bajo Chirripó
	Nairi Awari
	China Kicha
CHOROTEGA	Matambú
HUETAR	Zapatón
	Quitirrisí
MALEKU O GUATUSO	Guatuso
NGÖBE O GAYMI	Abrojo Montezuma
	Osa
	Conteburica
	Coto Brus
	Altos de San Antonio
TERIBE O TÉRRABA	Térraba

Fuente: Tomada de INEC (2013, 8)

La mayoría de los territorios indígenas se ubican en zonas de difícil acceso y geográficamente aislados de las demás poblaciones y acceso a los servicios públicos. Esta situación ha implicado que un alto porcentaje del total de la población indígena resida fuera de los territorios indígenas. Además, la situación socioeconómica imperante en estos territorios ha ocasionado venta de tierras y un uso desmedido de los recursos naturales (por ejemplo, madera), lo cual ha llevado a usurpaciones y a la ocupación ilegal por parte de no indígenas.

La situación económica es muy difícil para los pueblos indígenas. Estas poblaciones dependen de productos agrícolas tanto para su subsistencia como para la venta, con poca o ninguna tecnología para la producción, afrontando serios problemas de traslado de sus productos por la falta de estructura vial. Así mismo, tienen poco acceso a las tierras, cuyos títulos de propiedad se encuentran en manos del Estado. Una de las principales actividades que les provee ingresos es la realización y venta de artesanías (Mesa Nacional Indígena de Costa Rica, 2009:15). Los pueblos indígenas han tenido, históricamente, problemas de comercialización, lo que explica que las comunidades no hayan logrado una vinculación muy efectiva a la economía nacional, por lo que es una población “presa” de los intermediarios.

**Figura n° 11. Mapa con ubicación de los territorios indígenas en Costa Rica**



Fuente: INEC (2013:25)

Por lo tanto, a pesar de la existencia de 24 territorios indígenas a lo largo del territorio costarricense, la situación que vive la población indígena no es la óptima debido a factores que tienen que ver con la organización, pobreza y sistemas tradicionales de producción y desarrollo

agrícola. En Costa Rica existe un marco legal que reconoce elementos esenciales de los derechos de los pueblos indígenas, contenido en varias leyes, así como el derecho consuetudinario expuesto en el Convenio 169 de la OIT (adoptado por Costa Rica en 1992). Sin embargo, el reconocimiento efectivo de estos derechos ha quedado, en muchos casos, sin aplicación efectiva por parte del Estado y sus instituciones, que han desconocido estos instrumentos existentes. Asimismo, el Estado ha impuesto modelos de organización y representación que han socavado, en la mayoría de los casos, las formas de organización tradicionales, como es el caso de las Asociaciones Integrales de Desarrollo, conocidas como ADIS.

### **7.2.2 Características socioeconómicas**

Costa Rica ha apostado en su desarrollo económico y social por un esquema globalizado de libre comercio, en el que la estrategia depende de la capacidad de negociación regional con el mercado internacional, procurando abrir y mejorar el acceso de productos tradicionales y no tradicionales.

En este sentido, según el último Estado de la Nación<sup>7</sup>, la economía costarricense se puede resumir de la siguiente manera. Para el año 2013, la tasa de crecimiento anual de la producción de bienes y servicios fue de 3.5%, el más bajo en los últimos cuatro años. Lo anterior trajo consigo que el sector externo costarricense perdiera dinamismo. A pesar del buen desempeño de las exportaciones en el área de los servicios, como fue el caso del turismo, este no logró compensar la desaceleración de las ventas externas de bienes de equipo. Para el año 2014, varias empresas finalizaron sus operaciones en el país y se deslocalizaron, siendo una de ellas INTEL, que, según Rodríguez (2014), al irse se llevó consigo el 20% del total de las exportaciones de Costa Rica. Por la falta de un buen encadenamiento social, fiscal y productivo, el dinamismo del sector externo y su productividad no se ha trasladado al resto del tejido productivo.

La población ocupada se incrementó en aproximadamente un 0,5%, cifra muy lejana a la necesaria para absorber el aumento de la población activa. Desde el punto de vista salarial, el mercado laboral ha seguido castigando a las personas ocupadas poco cualificadas y premiando a

---

<sup>7</sup> El Programa Estado de la Nación (PEN) es un programa de investigación y formación sobre desarrollo humano sostenible, perteneciente al Consejo Nacional de Rectores (CONARE), en el cual se agrupan las cuatro universidades públicas de Costa Rica. Ver: [www.estadonacion.or.cr](http://www.estadonacion.or.cr)

las de más cualificación, en virtud de lo cual se ha ido ampliando, una vez más, la desigualdad social. La incapacidad para seguir con las políticas de reforma institucional, la ausencia de políticas industriales, los altos costos internos y la baja inversión pública, afectan de manera negativa la productividad y la competitividad, incluso en los sectores de punta. Eso explica que la economía siga registrando un crecimiento volátil, lo que genera impactos negativos en la tasa de expansión a largo plazo y la tasa de desempleo, lo que limita las posibilidades de reducir la pobreza (cuya incidencia se mantiene en el 20,7%).

Para el año 2015, la tasa de desempleo abierto fue del 8,5%, y la tasa de ocupación del 55,1%. De ese porcentaje, el 69,4% correspondía a hombres y un 41,7% a mujeres. Es decir, las tasas de ocupación son mucho menores en las mujeres, que en los hombres. Con respecto a la fuerza laboral del país, ésta es de 2.269.666 personas (1.358.122 hombres y 911.544 mujeres). Si se analiza por zona o región, corresponde a la zona urbana la mayor cantidad de la fuerza laboral (con 1.702.722 personas), mientras que en las zonas rurales se encuentran apenas 566.944. Las cifras anteriores denotan la concentración de las actividades económicas en los principales centros de población de Costa Rica, como la Gran Área Metropolitana.

La fuerza de trabajo por edad corresponde en su mayor parte a la población con edades entre los 30 y 39 años (566.542 personas), seguida del grupo comprendido entre los 40 y los 49 años (471.694 personas). Con respecto al empleo por ramas de actividad, el comercio y la reparación aporta 361.355 empleos, seguidos de la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca (con 236.839 empleos) y de la industria manufacturera (con 220.058 empleos). Si se analiza el empleo por categoría ocupacional, nos encontramos que 1.580.933 son trabajadores asalariados. En Costa Rica el sector privado está ofreciendo 1.775.006 de empleos, mientras que el sector público aporta a la economía 144.764 empleos (Programa Estado de la Nación, 2016). Podemos asumir que la mayor parte del empleo recae sobre el sector privado, y poco sobre el público.

Actualmente, en el país la desigualdad en la distribución de los ingresos se ha estancado en niveles altos. Según el Programa Estado de la Nación (2016), en promedio por cada 1.000 colones que percibe el 20% más pobre de la población, el 10% más rico percibe 17.000 colones. Ante el complejo escenario fiscal que afronta el país, se han aplicado medidas para contener el gasto público e incrementar la recaudación tributaria, acciones que han evitado que se acelere el

déficit, pero que no han frenado el crecimiento de la deuda pública. El déficit fiscal fue del 5,9% (el más alto en los últimos años) y la deuda superó el 40% del PIB. En los últimos diez años, el gasto del gobierno aumentó un 3,6%, mientras que los ingresos lo hicieron tan solo en un 0,9%. Las finanzas públicas deben lidiar con el peso del endeudamiento adquirido en el pasado, y que en la actualidad es del -4% del PIB (Programa Estado de la Nación, 2016).

En Costa Rica el crecimiento económico ha sido moderado, volátil e inferior al promedio de largo plazo. En 2015, la expansión registrada se debió al dinamismo de la demanda interna, ya que las exportaciones no lograron incrementos sostenidos. El sector agropecuario se vio muy afectado, principalmente por factores climatológicos, y la industria manufacturera se observó débil en su proceso de recuperación después de la crisis del 2008-2009. Los sectores que más contribuyen a la expansión de la economía no tienen una alta capacidad para absorber la mano de obra (Programa Estado de la Nación, 2016).

En 2015 y primeros meses de 2016, la economía costarricense se mostró con un crecimiento moderado, que alcanzó un 3,7%, pero débil en materia de creación de empleo, sumado a un desgaste en la solvencia de las finanzas públicas, lo que amenaza la estabilidad de la moneda. A esto se añaden las altas tasas de desempleo (8,5%), y esto se debe a que los sectores que más aportan a la producción están generando menos empleo, lo cual afecta directamente a las personas menos cualificadas (bajos niveles de escolaridad y falta de capacitación técnica).

Las actividades menos productivas son las que están generando más puestos de trabajo: por ejemplo, el comercio y el agro proveen un tercio del empleo nacional, pero tienen una productividad que equivale al 50% del promedio de la economía; en cambio, los 10 sectores más productivos solo aportan un 5% de las oportunidades laborales.

Para contener el desequilibrio en las finanzas del Gobierno, se está dejando de lado la inversión en capital, especialmente en infraestructura pública. La baja inflación (-0,81%) en 2015 se debe al clima favorable que hay a nivel internacional, y esto beneficia en gran medida a la estabilidad monetaria del país, ya que existe una tendencia decreciente en los precios de las materias primas, especialmente en el petróleo.



Las finanzas públicas y los ingresos tributarios por el impuesto sobre bienes y servicios fueron de 1.560.665 millones de colones en el año 2015. Las tarifas escalonadas del impuesto sobre la renta que se aplican a las empresas afectan cada vez más a los negocios pequeños y medianos, ya que pagan al fisco una mayor proporción de sus ventas. La balanza de pagos de las exportaciones por servicios fue de 7.341 millones de dólares, y al sector de viajes le corresponde un 45,3% (Programa Estado de la Nación, 2016).

En el año 2015, en lo que respecta al tema de salud, la tasa de mortalidad fue de 43,5%, donde las cinco principales causas de muerte fueron: enfermedades del aparato circulatorio, tumores, enfermedades del aparato respiratorio y digestivo y causas externas (entre éstas, las muertes por suicidio correspondían al 6,1%, de las cuales el 10,3% hombres y el 1,9% mujeres) (Programa Estado de la Nación, 2016).

En lo que respecta al tema de seguridad social, la cobertura por seguro de salud se extendía en 2015 a un 78,2% de los asalariados, y a un 62,1% de los no asalariados (Programa Estado de la Nación, 2016). En temas relacionados con la educación, la población mayor de 12 años por nivel de instrucción son 3.997.082, de los cuales 1.413.767 corresponde a secundaria académica, 1.011.242 a primaria completa, y 775.217 son educación superior. La población mayor de 18 años con educación secundaria completa corresponde a un 38,5% (Programa Estado de la Nación, 2016).

Según el Programa Estado de la Nación (2016), los hogares no pobres corresponde a un 78,3% (1.144.475), un 14,6% (212.948) no satisface necesidades básicas y un 7,2% (104.712) se encuentran en extrema pobreza. El total de la pobreza por jefatura es de 19,2% en hombres, y de 26,1% en mujeres; un 43,5% corresponde a hogares pobres con jefatura femenina. En la zona urbana los que no satisfacen necesidades básicas son 107.293, en extrema pobreza 49.067; y en la zona rural los que no satisfacen necesidades básicas es de 82.418, en extrema pobreza 40.673.

### **7.2.3 Algunas características del sistema político**

El art. 1 de la Constitución de Costa Rica define el sistema político costarricense como democrático, y se caracteriza por ser presidencialista, pluralista, constitucional y representativo a partir de tres poderes fundamentales. Costa Rica es un Estado social de derecho y democrático.

Es social porque es un deber del Estado promover el bienestar, organizar y estimular la producción y el más adecuado reparto de la riqueza<sup>8</sup>. Costa Rica tiene un régimen presidencialista, en el cual el presidente de la República es también jefe del poder ejecutivo y dirige la orientación de la política general del Estado. Así mismo, nombra a los ministros, que responden políticamente ante él. Por su parte, la manifestación social del Estado costarricense se expresa en derechos consagrados constitucionalmente, así como en el ejercicio del poder y actividades públicas que están reguladas por el Derecho, que es lo que determina los límites y las responsabilidades derivadas de su ejercicio para la protección de los Derechos Humanos.

Ese Estado social de derecho y democrático cuenta con los siguientes elementos: a) la supremacía e imperio de la Constitución y del ordenamiento jurídico sobre la organización y funcionamiento del Estado; b) la división y control mutuo de los poderes del Estado; c) el reconocimiento de derechos y garantías fundamentales; d) el control de la constitucionalidad de las normas y actos del Estado; e) el principio de legalidad de la actuación del Estado; f) la rendición de cuentas, y g) la responsabilidad del Estado y de sus funcionarios y agentes (Constitución Política de Costa Rica, 1949).

Asimismo, se dice que el Estado costarricense es democrático porque tiene elecciones periódicas, libres, pluralistas, basadas en el sufragio universal, directo y secreto, además de ser un régimen de opinión pública libre y responsable. Dicha conceptualización del Estado costarricense deviene de los preceptos constitucionales que establece la carta magna vigente desde el año 1949, la cual se completó con una serie de transformaciones jurídicas. Entre ellas cabe destacar las siguientes reformas: la abolición del ejército, la nacionalización bancaria, la nacionalización del sector energético, la creación del Instituto Costarricense de Electricidad, la inversión del 8% en educación, la elevación de los impuestos a las exportaciones, la creación de un impuesto del 1% al capital, el respeto de las garantías sociales, el derecho de sufragio femenino, la creación del Tribunal Supremo para supervisar las elecciones, la creación de la Contraloría General de la República, el impulso del sector público descentralizado y la creación del Servicio Civil, entre otros (Esquivel, 2000).

---

<sup>8</sup> De acuerdo con la Constitución de Costa Rica probada el 7 de noviembre de 1949.

Actualmente, el mapa político costarricense presenta nuevos partidos políticos que han venido a despojar del poder a los dos partidos tradicionales, superando así el bipartidismo implantado en la década de 1950 (encarnado, como se ha comentado, en la Unidad Social Cristiana y en el partido Liberación Nacional) y que ha dominado el quehacer político durante casi 60 años.

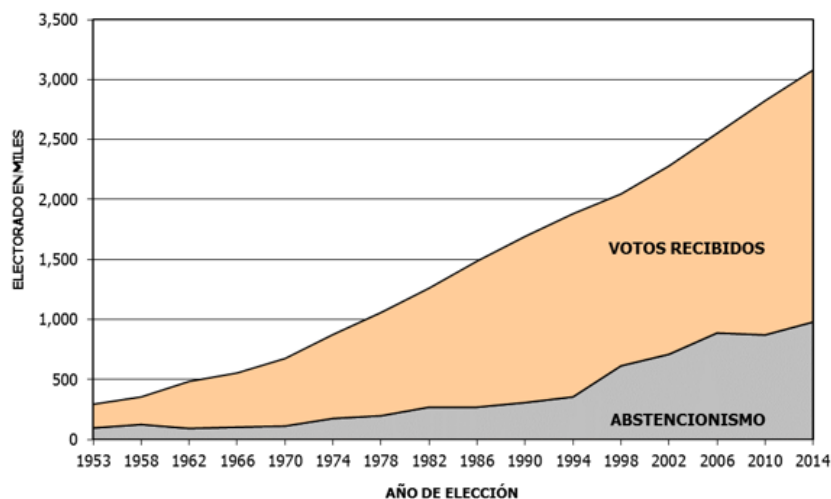
A manera de ejemplo, en cuanto al tema del pluralismo político, se indica que en las elecciones municipales de febrero de 2016, el Padrón Nacional Electoral alcanzó la cifra de 3.178.364 electores, de los cuales 1.584.178 correspondía a hombres y 1.594.186 a mujeres. Por su parte, en estas elecciones participaron 59 partidos políticos (12 de escala nacional, 4 provinciales y 39 cantonales, además de 4 coaliciones), todos los cuales tuvieron que aplicar por primera vez el mandato legal de paridad y alternancia en la presentación de sus papeletas (Tribunal Supremo de Elecciones, 2016, pp. 40)

El actual gobierno (2014-2018) es presidido por Luis Guillermo Solís Rivera, del partido Acción Ciudadana, partido político que se fortaleció a partir de la desconfianza acumulada de los costarricenses hacia los tradicionales partidos Unidad Social Cristiana y Liberación Nacional. Otro de los nuevos partidos que se abren paso en el mapa político es el Frente Amplio, agrupación que se autodenomina de izquierda y que en las últimas elecciones demostró que cuenta con muchos seguidores.

La pluralidad de partidos en el mapa político costarricense ha ocasionado un profundo problema de gobernabilidad. Las estructuras institucionales y la cultura política imperante no se acostumbran a dicha pluralidad, limitándose severamente las posibilidades de alcanzar acuerdos y consensos nacionales que posibiliten la toma de decisiones administrativas de manera expedita y la creación de políticas públicas de mediano y largo plazo.

Esta problemática está causada, entre otros aspectos, por lo permeada que estaba la sociedad costarricense en cuanto al tema del bipartidismo histórico, por un desgaste de la clase política y por el desencanto generalizado de la población respecto a los temas políticos (por ejemplo, en las últimas elecciones presidenciales se alcanzó el 31,8% de abstencionismo) (Tribunal Supremo de Elecciones, 2016, pp. 11).

**Figura n° 12. Distribución del electorado de Costa Rica por votos recibidos y abstencionismo, según elecciones (1953-2014)**



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones (2016)

Durante el año 2015 e inicios de 2016, la democracia costarricense vivió dos acontecimientos: el fin del centralismo político, que limitaba la autonomía de las comunidades para elegir los gobiernos locales, y la mejora relativa en el desempeño legislativo y en la política exterior. La nueva conformación de los concejos municipales representó una mejora en las condiciones para la toma de decisiones a nivel local (Programa Estado de la Nación, 2016).

En Costa Rica se viene manifestando la necesidad de mejorar la rendición de cuentas y la transparencia en el quehacer de las autoridades políticas, sobre todo en el contexto de un país cuya población comienza a envejecer y en el cual la inversión en capital público es fundamental para incrementar la productividad e impulsar el crecimiento económico y la competitividad. Aunado a lo anterior, el país vive un momento en el que se está poniendo en peligro la estabilidad democrática del país, y se está deteriorando la confianza en la democracia y en la capacidad de los gobiernos para resolver los problemas para el desarrollo. Así mismo, existe un descontento ciudadano generalizado sobre el rumbo del país en materia económica, institucional, y de la política en general (Programa Estado de la Nación, 2016).

A pesar de ese descontento generalizado por parte de la ciudadanía, también se mantiene una “visión compartida”, típica de la identidad del costarricense, que, a pesar de los serios problemas que enfrenta el país en materia económica, se considera a Costa Rica en general como una “*comunidad libre y democrática, pacífica y protectora del medio ambiente*” (Programa Estado de la Nación, 2016).

#### **7.2.4 Algunos rasgos característicos de los espacios naturales costarricenses**

Costa Rica es reconocida a nivel mundial como un país que tiene como una de sus grandes prioridades la conservación del medio ambiente y de los recursos naturales. A pesar de tener una extensión geográfica pequeña, Costa Rica contiene una amplia biodiversidad. Se han identificado cerca de 90.000 especies de plantas y animales, que representan alrededor del 4,5% del catálogo biológico mundial.

Costa Rica cuenta con 168 áreas silvestres protegidas, que se inscriben en nueve distintas categorías de manejo, representando el 26% de la superficie continental nacional y el 17% del mar territorial (Elberst, 2011). Además, Costa Rica posee un 52,4% de cobertura forestal. Esta circunstancia ha hecho que cuente con áreas de reconocimiento internacional, ya sea como Sitios de Patrimonio Mundial Natural, ya sea como Reserva de la Biosfera o como Humedales de importancia (Tabla nº 12).

Muestra de esa amplia biodiversidad y de la importancia que le concede a este tema, Costa Rica ha venido realizando importantes esfuerzos en el área de la conservación de la naturaleza. En la Tabla nº13 se incluyen algunos acontecimientos que se han convertido en hitos en el proceso realizado por el país en pro de la conservación ambiental.

A pesar de esos avances, existe, de acuerdo con Elberst (2011), una serie de retos que Costa Rica debe afrontar, destacando los siguientes: articular de manera más efectiva las áreas naturales protegidas al ordenamiento general del territorio nacional con perspectiva de desarrollo sostenible; garantizar la sostenibilidad financiera en la gestión de las áreas; ampliar la superficie de las áreas protegidas marinas, y articular el sistema de áreas de conservación a las iniciativas nacionales de adaptación al cambio climático. Además de esos retos, Costa Rica presenta muchos desafíos en temas importantes que influyen y deterioran el medio ambiente, tales como

los siguientes: la huella ecológica, las emisiones de gases invernadero a partir del uso de hidrocarburos, la gestión de las aguas residuales, la gestión de los recursos hídricos, los incendios forestales, y el ordenamiento territorial.

**Tabla n° 12. Áreas naturales de Costa Rica que cuentan con reconocimiento internacional**

Denominación	Nombre
Sitio de Patrimonio Mundial Natural	Área de Conservación Guanacaste Parque Nacional Isla del Coco Reservas de la Cordillera de Talamanca-La Amistad/Parque Nacional de la Amistad (bien transnacional gestionado con Panamá)
Reserva de Biósfera	Agua y Paz Cordillera Volcánica Central La Amistad
Humedal de importancia	Caño Negro Cuenca Embalse Arenal Gandoca Manzanillo Humedal Caribe Noreste Isla del Coco Laguna Respingue Manglar de Potrero Grande Palo Verde Tamarindo Térraba Sierpe Turberas de Talamanca

Fuente: Elberst (2011:41)

Según el Programa Estado de la Nación (2012), con respecto a la “huella ecológica” existe una brecha negativa entre el uso de los recursos naturales y su disponibilidad. Es decir, cada costarricense utilizó un 8% más de lo que el territorio puede sustentar, lo que pone al país en una desventaja seria respecto al resto de Latinoamérica en lo que se refiere al uso de recursos en relación con el tamaño del territorio.

En la actualidad se están utilizando en Costa Rica modelos insostenibles con los recursos naturales, persistiendo el consumo centrado en los hidrocarburos (70%), siendo el sector del

transporte el principal consumidor (59%). La flota vehicular y la huella de carbono mantienen una tendencia creciente, ante la cual no se adoptan medidas significativas en los sistemas de transporte público o privado, ni políticas dirigidas a transformar los modelos de uso de vehículos, las tecnologías o la movilidad urbana, con excepción del tren urbano, que es utilizado cada vez con más frecuencia. También existen dificultades para adoptar prácticas ambientalmente sostenibles en sectores como la agricultura, y todo ello a pesar de que casi el total de la electricidad generada en el país proviene de fuentes limpias o renovables (98,2%) (Programa Estado de la Nación, 2016).

**Tabla n° 13. Principales hitos históricos en el proceso de conservación de la naturaleza de Costa Rica**

Fecha	Detalle
1945	Creación de la Ley N° 197, en la que se crea el primer Parque Nacional en Costa Rica.
1955	Se convierten en Áreas Protegidas todas las cimas de los macizos volcánicos.
1969	Aprobación de la primera Ley Forestal.
1977	Se crea el Servicio de Parques Nacionales.
1979	Promulgación de un Plan Nacional de Desarrollo Forestal.
1986	Se aprueba el Código Ambiental y se crea el Ministerio de Recursos Naturales Energía y Minas, hoy día, el Ministerio Nacional de Ambiente y Energía. En este periodo se elabora la llamada “Estrategia de Conservación para el Desarrollo Sostenible de Costa Rica”.
1992	Costa Rica firma la Convención Marco sobre Cambio Climático y la Convención sobre Biodiversidad.
1995	Se estructura el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC).
1998	Se aprobó la Ley de Biodiversidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de Zúñiga (1994:45-50)

Otro problema son las deficiencias existentes en materia de institucionalidad pública para realizar de manera adecuada las funciones de evaluación previa, fiscalización y prevención de los impactos ambientales. La inmensa mayoría de las aguas residuales del país no reciben tratamiento, y en las zonas rurales no se han realizado avances para evitar la contaminación de las aguas por la actividad agraria, lo que agudiza la vulnerabilidad de las fuentes de recursos hídricos. También es necesario fomentar un adecuado ordenamiento territorial costero e impulsar medidas de protección marina (Programa Estado de la Nación, 2016).

Según los diferentes indicadores ambientales, se mejoró en la generación eléctrica con fuentes limpias, así como en el conocimiento del estado de los recursos hídricos y en el marco normativo de la gestión ambiental. Pero todavía se mantiene, como he señalado, la dependencia de la importación de hidrocarburos y la falta de tratamiento de las aguas residuales, a lo que hay que añadir la alta conflictividad en torno a los temas ambientales como consecuencia de la debilidad de los sistemas institucionales de gestión en el área del medio ambiente.

Además de lo anterior, se destaca el problema de la falta de atención que reciben las especies amenazadas, así como el de la emisión de gases contaminantes, la vulnerabilidad de los recursos hídricos y la baja calidad de los cuerpos de agua, problemas todos ellos que se agravan como consecuencia de la ausencia de un sistema eficiente de evaluación y control del impacto ambiental de los proyectos que se implementan en los espacios naturales. Asimismo, se menciona como problema la insostenibilidad del modelo de ciudad de la Gran Área Metropolitana, y se alerta de la vulnerabilidad de la cobertura forestal, planteándose la necesidad de que el gobierno de la República implemente programas de gestión ambiental, con objeto de posicionar más la marca país (Programa Estado de la Nación, 2016).

Otro tema a destacar es el auge que están adquiriendo en el área empresarial las acciones de Responsabilidad Social Ambiental, tanto a nivel nacional como internacional, reconociéndose los esfuerzos realizados en esta materia por medio de reconocimientos y/o certificaciones. Por ejemplo, en el sector turístico existe una certificación a empresas por su grado de conciencia ambiental a partir de la concesión del Certificado de Sostenibilidad Turística, un reconocimiento que ha dado como resultado que, en el año 2016, existan 358 empresas turísticas con dicha certificación (ICT, 2017).



Es un hecho que la sociedad civil se está involucrando cada vez más en los temas ambientales, como lo prueba que, en el período 1994-2013, de un total de 8.415 acciones colectivas sobre diversos temas, un 5,8% (486 acciones) fueron motivadas por asuntos relacionados con el medio ambiente. La pujanza e interés de la sociedad civil en estos temas se manifiesta en las crecientes protestas sociales que se producen en torno a las cuestiones ambientales, que han pasado en la última década del 1,8% al 7,0%.

### **7.3 AGRICULTURA Y SOCIEDAD RURAL EN COSTA RICA**

Las áreas rurales costarricenses presentan grados de desarrollo diversos, que tienen que ver con la historia, la desigual dotación de recursos, las variadas características agroclimáticas, la diferente distancia respecto de los centros urbanos y las intervenciones institucionales, así como las políticas macroeconómicas y sociales vigentes.

La mayoría de las zonas rurales no cuentan con todas las facilidades y servicios que sí disponen las zonas urbanas, por lo que se constata la existencia de un importante desequilibrio entre el medio rural y el medio urbano. Esta situación hace que las poblaciones rurales vean limitados sus oportunidades y esperanzas para incorporarse a los procesos de desarrollo económico y social del país (SEPSA, 2011).

Para contrarrestar el desequilibrio entre las áreas rurales y las urbanas, se requiere elevar la competitividad, impulsar la gestión de los territorios rurales y potenciar la innovación y el desarrollo tecnológico, así como impulsar la gestión agroambiental para afrontar la pérdida de la biodiversidad y los efectos del cambio climático.

Costa Rica presenta, no obstante, importantes oportunidades que le genera ventajas comparativas y competitivas para el desarrollo rural, entre las que se pueden mencionar las siguientes: disponibilidad de recursos humanos con un buen nivel académico; un sistema sociopolítico e institucional estable; la existencia de importantes riquezas naturales; la amplia cobertura en infraestructuras básicas; la apertura de los mercados; la ubicación geográfica; el modelo agroexportador y de desarrollo agrícola en armonía con el medio ambiente y de carbono neutro, y, finalmente, el reconocimiento de Costa Rica como destino turístico (SEPSA, 2011).

### **7.3.1 El sector agropecuario**

El sector agropecuario juega un papel importante en las zonas rurales costarricenses. En el año 2010 ocupó el segundo lugar como generador de empleo (285.076 personas), con una participación del 15% de la población ocupada del país (1.902.164 personas), con un crecimiento del 1,4% con referencia a 2009 (SEPSA, 2011).

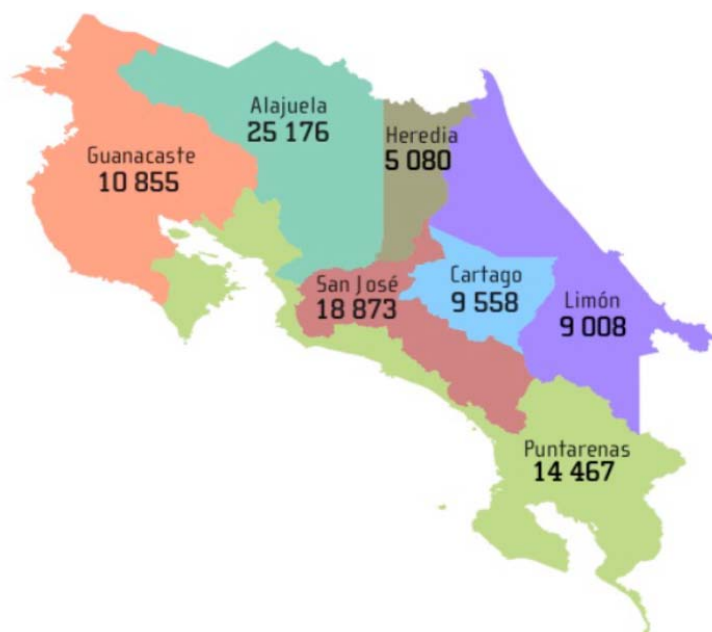
Las exportaciones agropecuarias acumuladas a fecha de setiembre de 2016 fueron de 3.559,0 millones de dólares. Esa cifra representó un aumento de un 6,2% con respecto al mismo período del 2015. Las exportaciones agropecuarias constituyen el 47,9% del monto total exportado por el país (Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (2016).

Se pueden identificar tres categorías en la estructura de producción agropecuaria en las zonas rurales costarricenses: a) la pequeña agricultura; b) la agricultura para el mercado interno, y c) la agricultura de exportación (productos frescos y transformados).

La primera categoría (pequeña agricultura) es protagonizada por pequeños productores y es un modelo de agricultura de autoconsumo en el que se destinan muy pocos excedentes al mercado interno. La segunda categoría (agricultura orientada al mercado interno) corresponde a los pequeños y medianos productores que abastecen el mercado nacional y destinan pequeños volúmenes a la exportación. Por último, la tercera categoría (agricultura de exportación) se corresponde con una agricultura protagonizada tanto por pequeños productores, como por titulares de medianas y grandes explotaciones, que presentan mayores capacidades empresariales y de tecnificación, siendo sus productos parte de la oferta exportable del país, y destinando otra parte de ellos al mercado interno (SEPSA, 2011).

De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en junio del 2014, se contabilizaron 93.017 explotaciones dedicadas a la producción agropecuaria, agregando un total de 2.406.418,4 hectáreas, lo que representa el 47,1% del territorio costarricense. La provincia de Alajuela es la que posee la mayor cantidad de explotaciones, con 25.176 (lo que corresponde al 27,1%), seguida por San José, con 18.873 (el 20,3%), mientras que la provincia con menos explotaciones es Heredia (5.080, equivalente al 5,5%) (ver Figura nº 13 se puede apreciar con más detalle la información mencionada).

**Figura n° 13. Cantidad de explotaciones por provincia, 2014**

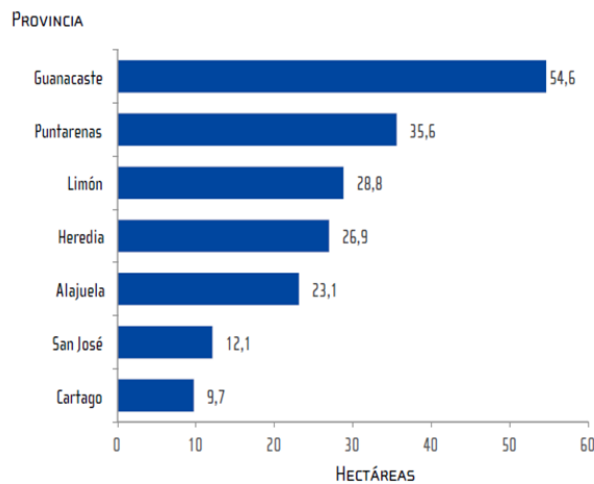


Fuente: INEC (2015)

El tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias es de 25,9 hectáreas (ver Figura n°14). Guanacaste es la provincia que tiene la media más alta, con 54,6 hectáreas, y Cartago la que presenta el menor tamaño promedio por explotación, con 9,7 hectáreas. Respecto a la situación jurídica del titular, el Censo Agropecuario muestra que en el 87,1% de las explotaciones su titular es una persona física, mientras que en el 8,5 son personas jurídicas y en 3,2% son sociedades de hecho.

Con respecto a las actividades principales de las fincas agropecuarias (ver Figura n°15), el 28,5% se dedica a la producción de ganado vacuno, el 24,3% a la producción de café y el 21,7% a otras actividades, como caña de azúcar, aves de corral y palma aceitera, entre otras.

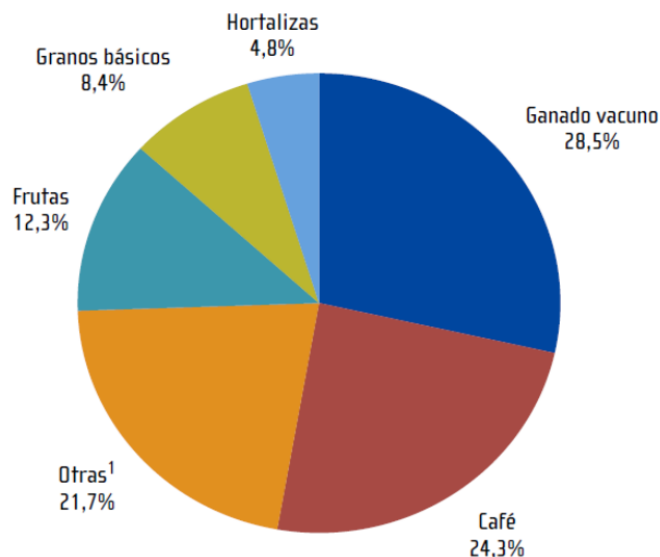
**Figura n° 14. Tamaño promedio (en hectáreas) de las explotaciones por provincias, 2014**



Fuente: INEC (2015)

De las 2.406.418,4 hectáreas de extensión dedicadas a actividades agropecuarias, en el 91,2% (2.194.207,4 ha), la forma de tenencia es propia o a modo de propietario, lo que indica que las personas productoras trabajan en tierra propia. Por su parte, los terrenos arrendados representan el 7,5% (179.905,3 ha) y otras formas de tenencia el 1,3%(32.305,4 ha) a nivel nacional.

**Figura n° 15. Distribución porcentual de las fincas por actividad principal, 2014**



Fuente: INEC (2015)

### **7.3.1.1 Actividades agrícolas**

De la extensión dedicada a la actividad agropecuaria (2.406.418,4 ha), el 22,6% (544.347,6 ha) se dedica a los cultivos anuales y permanentes, y el 77,4% (1.862.070,8 ha) a otros usos (pastos, bosques...). En cuanto al uso de la tierra de estas fincas, el 43,4% (1.044.909,6 ha) corresponde a pastos (naturales, mejorados y de corte) y el 30,6% (736.505,2 ha) corresponde a la categoría de bosques, constituidos por bosques naturales, áreas de reforestación, áreas de regeneración natural y charrales o tacotales. El 3,4% (80.656) corresponde a otros usos.

Por su parte, los cultivos permanentes ocupan 377.214,2 hectáreas (15,7%) de las tierras agropecuarias y las tierras de labranza cubren una extensión de 167.133,4 hectáreas (6,9%). Las tierras de labranza corresponden el 66,5% a cultivos anuales, el 13,6% a tierras en rastrojo, el 13,6% a tierras en descanso y el 6,3% a otras tierras de labranza.

Existen 78.408 fincas (84,3%) que producen al menos un cultivo (Figura n° 16). El Censo de 2014 mostró que la superficie utilizada para la siembra de cultivos anuales es de 141.362,6 hectáreas. De ellos, los principales cultivos anuales de acuerdo con el área sembrada suman 133.249 hectáreas, destacando el arroz (representa el 43,9%), el frijol (14,6%), el maíz (11,8%), la yuca (11,3%), el melón (4,4%) y el resto corresponde a otros 10 cultivos registrados en el citado Censo.

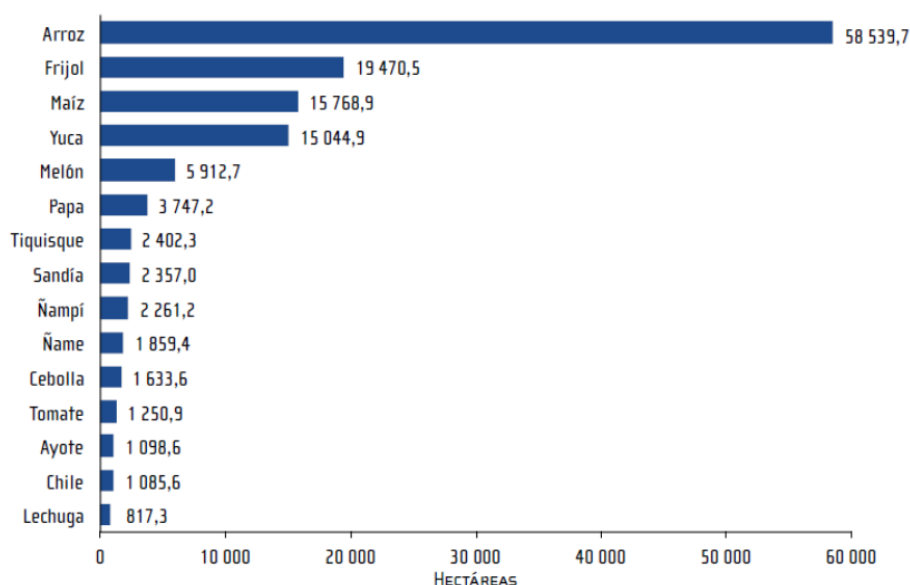
Si comparamos los Censos de 1984 y 2014, podemos ver una variación importante en cuanto a los cultivos anuales detallados en la figura anterior. La producción de arroz ha bajado en un 32,3%, al pasar de 86.439,4 en 1984 a 58.539,7 en 2014. Sucede lo mismo con el frijol y el maíz, pues su disminución es de 52,1% y 73,1%, respectivamente. Caso contrario sucede con la yuca, ya que aumentó su área de producción en un 257,1%. La Figura n°17 muestra más información al respecto. La superficie sembrada de cultivos permanentes es de 557.888,6 hectáreas, donde destaca el café con el 23,8%, seguido por la palma aceitera 18,8%, la caña de azúcar 18,4%, el banano 14,6% y la piña 10,6%. La Figura n°18 muestra información de otros cultivos permanentes.

Al igual que los cultivos anuales, los cultivos permanentes presentan grandes diferencias con respecto al área de extensión entre los censos 1984 y 2014. A diferencia del cultivo del café (-

6,4%), el resto de cultivos aumentaron considerablemente el área de siembra: los cultivos de palma aceitera aumentaron en un 294,6%, la caña de azúcar en un 37,6%, el banano en un 60,2% y la piña en un 1.422,1%). Según Barquero (2016), la piña y la naranja se extendieron sobre todo en la zona norte y el Caribe, mientras el banano se concentra en los cantones del Atlántico (ver Figura n°18).

El Censo de 2014 registró un total de 2.737 explotaciones que tienen dentro de sus actividades productivas los cultivos ornamentales, cultivos que poseen un área total de 6.215,0 hectáreas sembradas, de las cuales el 43,8% corresponde a plantas vivas, el 43% a follajes y el 13,2% a flores.

**Figura n° 16. Extensión sembrada en hectáreas de los principales cultivos anuales, 2014**

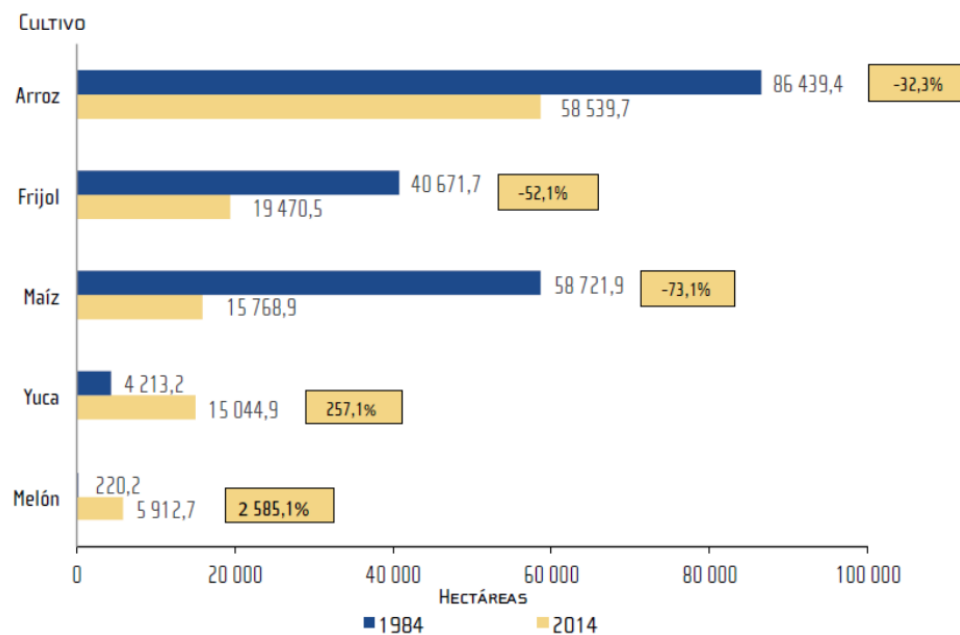


Fuente: INEC (2015)

Cabe destacar a partir de este Censo, que la tecnología agrícola está muy extendida en el riego, que es utilizado por 15.319 explotaciones de las 78.408 que tienen al menos un cultivo, lo que corresponde al 19,5%. Es Cartago la provincia con mayor uso de riego (en el 29,8% de las explotaciones), existiendo además 4.111 que utilizan ambientes protegidos (invernaderos) (el 5,2% del total con actividades agrarias). El uso de esta tecnología (invernaderos) se da sobre

todo en las provincias de San José y Alajuela (con el 29,7% y el 25,6%, respectivamente). El uso de fertilizantes y plaguicidas son prácticas muy generalizadas entre las personas productoras. En 64.377 explotaciones se utilizan fertilizantes (un 82,1%) y en 70.699 plaguicidas (un 90,1%), siendo en las provincias de Alajuela y San José donde más se utilizan estos insumos.

**Figura n° 17. Comparación de la superficie sembrada en has de los principales cultivos anuales (censos 1984 a 2014)**

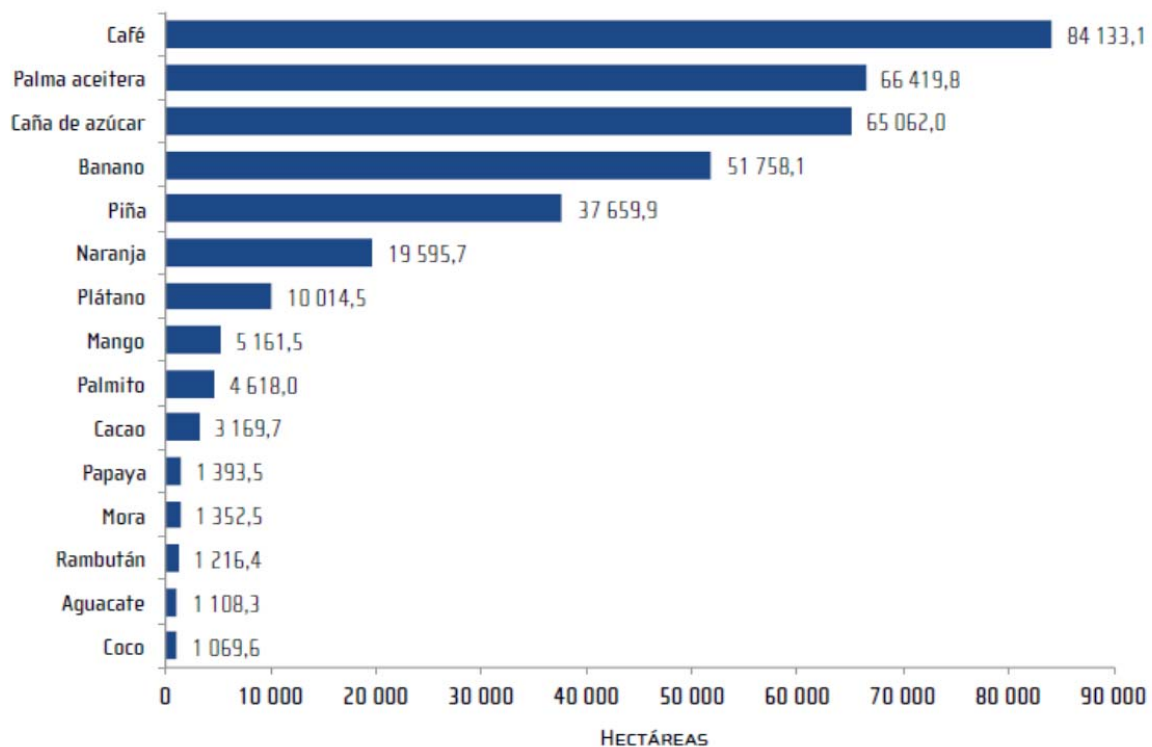


Fuente: INEC (2015)

### 7.3.1.2 Actividades pecuarias

Costa Rica tiene 1.278.817 cabezas de ganado vacuno, de las cuales 428.844 están en la provincia de Alajuela (33,5%), 281.500 en Guanacaste (22,0%) y en San José 110.388 (8,6%). El 42,1% del hato de vacunos es para la producción de carne, que se ubica principalmente en la provincia de Guanacaste (tiene 145.346 animales de este tipo). El ganado de doble propósito y el de producción de leche representan el 32,0% y el 25,6% respectivamente, estando ubicados principalmente en la provincia de Alajuela.

**Figura n° 18. Superficie sembrada en has de los principales cultivos permanentes (2014)**



Fuente: INEC (2015)

En ganado porcino se contabilizaron 435.243 cabezas de ganado, que se concentraba en las provincias de Alajuela, Puntarenas, San José y Limón, que en conjunto representaban el 82,4% de la población de porcino. Cabe señalar que la provincia de Alajuela produce el 43,9% de los cerdos a nivel nacional (191.228 cabezas). La producción caprina se desarrolla en 2.348 explotaciones (con un total de 12.852 cabezas de ganado caprino, de los cuales el 80,4% corresponden a hembras y el 19,6% a machos). En cuanto a la producción ovina, ésta se da en 1.792 fincas con 35.800 ovinos, donde el 75,3% son hembras y el 24,7% son machos.

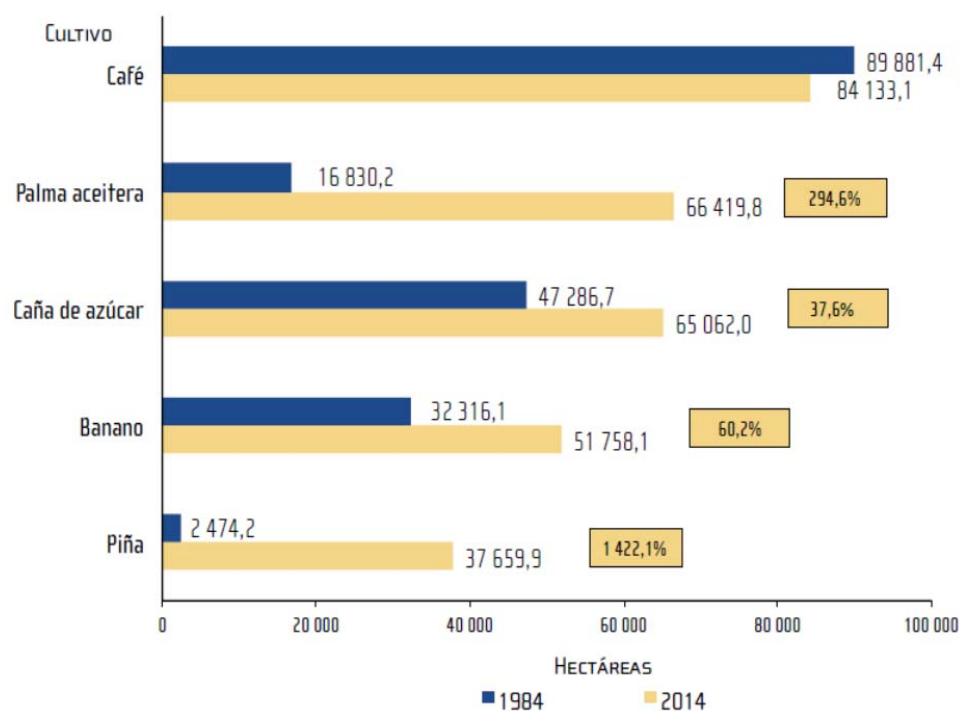
Con respecto a las aves de corral, el Censo agropecuario muestra que en 2014 había 18.589.455 cabezas, ubicadas principalmente en granjas (95,5%); en contraposición, están las aves de corral producidas en patio, que constituyen solamente el 4,5%. La provincia de Alajuela tiene el 80,7% de las aves de corral del país. Por su parte, la actividad apícola se realiza en un total de 1.893 explotaciones, con un total de 30.851 colmenas, y se localizan especialmente en las provincias de



Puntarenas, San José y Alajuela, que contienen el 69,6% de las fincas y el 74,9% de las colmenas. El Censo identificó un total de 2.804 fincas con acuicultura, las cuales tienen como principal especie la tilapia (en el 87,5% de los casos), seguida de la trucha (5,9%), los camarones (1,5%) y otras especies, como por ejemplo el langostino (5,1 %).

**Figura n° 19. Comparación de la superficie sembrada en has de los principales cultivos permanentes**

(censos de 1984 a 2014)



Fuente: INEC (2015)

### 7.3.2 Políticas públicas y desarrollo rural en Costa Rica

El apartado anterior refleja la importancia que revisten los territorios rurales en Costa Rica en el tema de la producción de alimentos y su aporte a la soberanía alimentaria, aspectos estratégicos no solo para las personas que los habitan, sino para toda la sociedad. En estos lugares se desarrolla una serie de actividades fundamentales (agricultura, ganadería, turismo) para el logro de la equidad social mediante la generación de empleo y un desarrollo sostenible. El medio rural

contribuye de forma significativa a la oferta exportable, la generación de empleo, la producción y abastecimiento de alimentos, así como a la generación de servicios ambientales. Además de sustentar a la población, la agricultura es la base de la actividad turística, convertida en una de las principales fuentes de divisas para la economía nacional (Samper, 2006).

Sin embargo, a pesar de su importancia, los espacios rurales han sido marginados, al limitárseles el acceso a servicios públicos adecuados, tener reducidas inversiones y escasas oportunidades de empleo, así como ser objeto de inadecuadas estrategias de desarrollo. Al respecto, el centralismo político y las estrategias de desarrollo implementadas han generado pobreza y una privación sustancial de aspectos que permitan el adecuado e integral desarrollo de las personas que viven en estos espacios.

Las políticas públicas en Costa Rica han ocasionado la centralización del desarrollo y la exclusión progresiva de las zonas rurales. En algunos casos, sí existe un desplazamiento de funciones del gobierno central hacia los gobiernos locales, si bien en la mayoría de los casos y en especial en el medio rural, ese traslado de competencias se da sin la debida capacitación, sin los adecuados recursos económicos y sin el desarrollo institucional requerido.

Ante este panorama, ha cobrado cierto auge en los territorios rurales la participación de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que han llegado a asumir la atención de los problemas sociales comunales por la vía del desarrollo de proyectos, problemas que, no obstante, deberían ser objeto de las políticas públicas. Cuando se habla de los problemas sociales atendidos por los proyectos de las ONGs, se suele hacer referencia a la incapacidad de los gobiernos de superar, mediante acciones públicas, las inequidades y desequilibrios de esas zonas (Dávila, 2005). Para ello, es importante considerar los problemas que afectan a los espacios rurales desde una perspectiva integral y no sectorial de desarrollo, ya que esos problemas son resultado de la profunda crisis económica y de identidad social y cultural provocada por las orientaciones productivistas de las políticas públicas, crisis que afecta sobre todo a las economías familiares, que son la base de los territorios rurales costarricenses.

Tradicionalmente, los problemas de los espacios rurales se han venido abordando en Costa Rica mediante políticas públicas de carácter sectorial, sobre todo desde la perspectiva de la agricultura, al haber sido esta actividad la principal en estas zonas (IICA, 1999).

La política agropecuaria implementada por los gobiernos se enfocó en tres ejes principales: fomento del desarrollo productivo mediante el aumento y la diversificación de la producción agrícola, la creación de un vínculo estrecho entre el Estado y los productores agrícolas para consolidar mercados domésticos estables y con precios garantizados, y la expansión de la frontera agrícola para desarrollar las regiones fuera de los centros urbanos. Hubo cambios estructurales a mediados de los años 80 (Programas de Ajustes Estructurales I, II, III), que permitieron transitar a una nueva institucionalidad relacionada con el sector agropecuario costarricense (instituciones públicas, consejos sectoriales, organizaciones híbridas llamadas corporaciones) (Saénz y Chaves, 2013).

Las políticas sectoriales a las que hacíamos alusión anteriormente son las siguientes: política tecnológica, política de sanidad e inocuidad, política de riego y drenaje, política de desarrollo rural territorial y política de información (IICA, 2011). Actualmente, la política de Estado para la agricultura se compone de cuatro pilares: competitividad, innovación y desarrollo, gestión de territorios rurales y cambio climático y gestión agroambiental. Las estrategias planteadas en estos pilares reflejan el interés que impera en que la agricultura sea competitiva, se dote de innovación tecnológica para hacer frente a los desafíos de la globalización (Tratados de Libre Comercio), sea una agricultura que genere esfuerzos intersectoriales para mitigar y adaptarse al cambio climático y se ofrezca un manejo sostenible de los recursos.

Nos llama la atención que, en el pilar de gestión de territorios rurales, se incluya la agricultura familiar como actividad independiente del modelo general imperante de agricultura en Costa Rica (monocultivos para exportación). Poco se desarrolla la política de desarrollo rural territorial que describa cómo el Estado costarricense creará capacidades humanas y formación de capital social para mejorar el desempeño, incidencia y efecto multiplicador que genere desarrollo sostenible en los territorios rurales.

No se puede olvidar que, en la actualidad, las actividades que tienen lugar en el medio rural costarricense ya no son sólo agrarias, sino que comprenden otras actividades económicas (forestales, pesqueras, agroindustriales, minería, energía, turismo...). Esto hace que se haya ido creando un nuevo escenario en el medio rural, basado más en el territorio que en un determinado sector de actividad, mostrando así la gran diversidad de actividades y la interacción de la agricultura con otros sectores. Es precisamente en este escenario de nueva ruralidad donde se habla de las nuevas oportunidades que se les ofrecen a los pequeños y medianos productores agrícolas, a los campesinos y a las poblaciones indígenas para mejorar sus condiciones de vida (IICA, 1999).

Esta nueva ruralidad se basa también en una nueva concepción del medio rural, una concepción vinculada a un aumento de la producción, de la productividad y de la seguridad alimentaria, al combate contra la pobreza para buscar la equidad, a la preservación del territorio y al rescate de los valores culturales para fortalecer la identidad nacional. Así mismo, esta nueva concepción de lo rural se basa en el desarrollo de una nueva cultura agrícola y rural que posibilite la preservación de la biodiversidad y de los recursos naturales, y que contribuya a aumentar la participación de las poblaciones locales con objeto de fortalecer la democracia a escala local y promover la construcción de lo que podría denominarse una “ciudadanía rural” en la que las mujeres, los jóvenes y los grupos indígenas tengan mayor visibilidad y protagonismo en el desarrollo de sus territorios (IICA, 1999).

A pesar de esta nueva concepción del medio rural, es un hecho que aún siguen existiendo en las áreas rurales costarricenses grandes asimetrías con respecto a las zonas urbanas, expresadas entre otros aspectos en la carencia de servicios, en las menores inversiones y en las escasas oportunidades de empleo, así como en los mayores niveles de pobreza de sus habitantes (Samper, 2006). Del total de hogares a nivel nacional (1.196.470) un 18,5% son pobres (221.229 hogares), pero, en las áreas rurales, la pobreza es superior (afecta al 19,2% de hogares y un 5% vive en condiciones de pobreza extrema) (SEPSA, 2011).

En este sentido, como se aprecia en la Tabla nº 14, la población pobre en Costa Rica se localiza en las zonas rurales, y además la evolución de los últimos diez años nos indica que se va incrementando año a año, lo cual da cuenta del poco impacto que han tenido las políticas

públicas para mitigar esa tendencia. La desigual distribución de la propiedad de la tierra, la dinámica demográfica, la educación y analfabetismo, el aislamiento geográfico, la falta de servicios públicos, el impacto del deterioro ambiental, entre otros, son las principales causas de la pobreza en las zonas rurales.

**Tabla n° 14. Particularidades de la incidencia de la pobreza, según región y zona. 2003 y 2013**

Región de Costa Rica	Porcentaje de hogares urbanos		Pobreza total				Pobreza extrema			
	2003	2013	2003		2013		2003		2013	
			Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Central	73,5	77,5	13,6	15,1	15,1	19,3	2,6	4,1	3,7	5,0
Pacífico Central	54,7	51,1	29,2	22,3	31,5	29,7	7,6	4,6	11,1	10,0
Chorotega	40,6	37,8	18,8	38,7	31,3	35,9	2,5	16,6	10,2	14,0
Huetar Atlántica	38,1	35,3	18,9	19,7	25,7	27,9	7,8	6,6	9,3	10,3
Brunca	28,6	29,8	24,0	37,6	27,4	38,7	5,9	14,6	8,4	16,6
Huetar Norte	20,4	16,8	14,6	24,9	16,9	26,3	3,2	7,6	5,0	10,4

Fuente: Programa Estado de la Nación, 2014, pág. 104

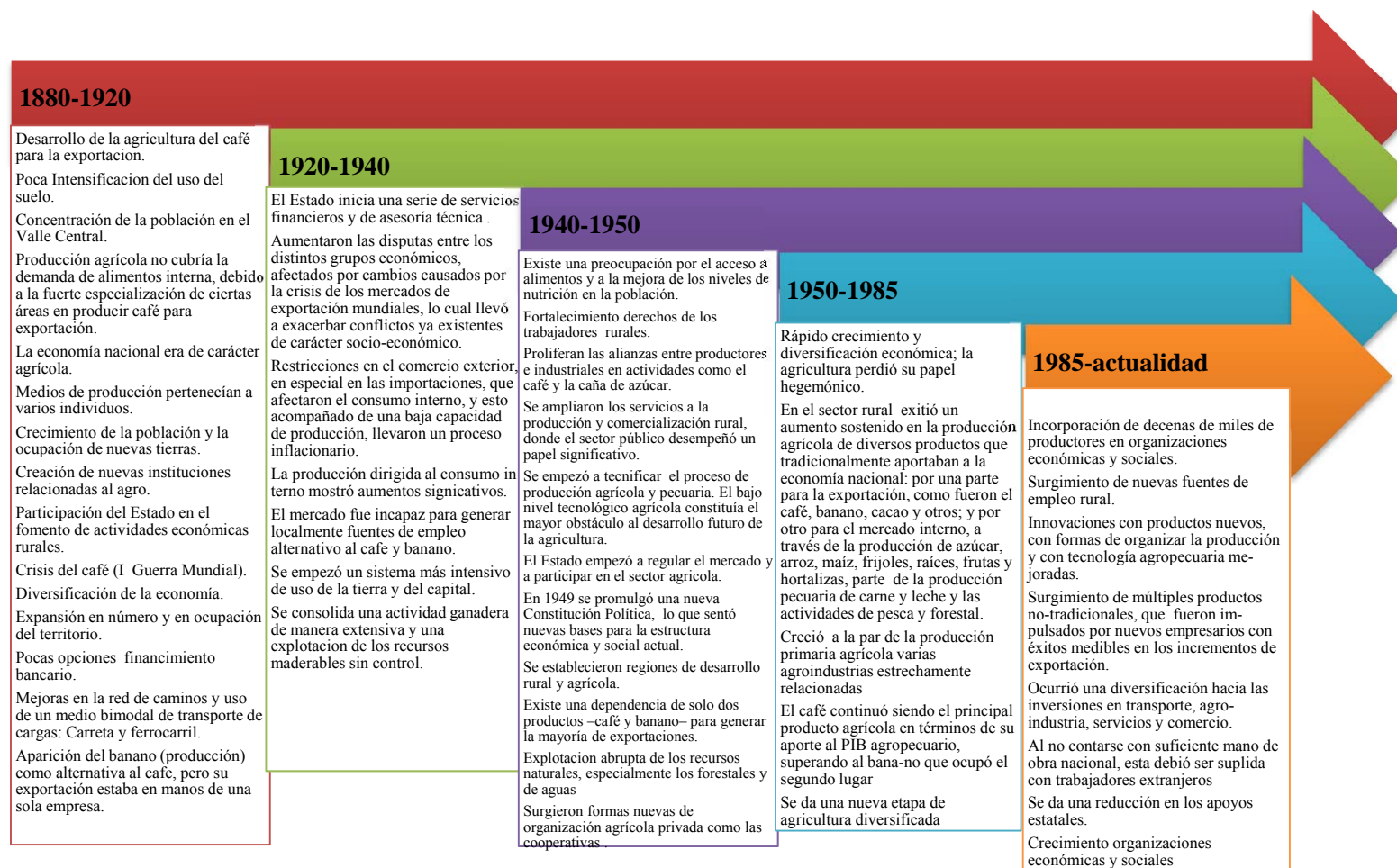
El medio rural de Costa Rica experimenta importantes transformaciones de carácter económico, social y ambiental. Es por esto que se plantea la necesidad de redefinir el concepto de ruralidad y de reformular las políticas de desarrollo rural para adecuarlas mejor a la realidad de un escenario cambiante y en profunda transformación. Estos cambios son manifestaciones de diversos fenómenos, surgidos en su mayor parte de los desequilibrios derivados de un modelo de desarrollo económico y social que apostó por la concentración y la centralización y que ha sumido a las economías familiares de las áreas rurales en una profunda crisis (Samper, 2006).

Además, las políticas públicas de los últimos años han propiciado que los espacios rurales presenten en la actualidad un número creciente de minifundios sin capacidad para poder satisfacer las necesidades básicas de una familia campesina, dando lugar a una distribución muy desigual de los ingresos. Las zonas rurales sólo han sido centro de atención como objeto preferente para la agricultura de exportación (multinacionales), siendo relegado a un segundo

plano el objetivo de producir los alimentos básicos para el mercado interno, además de mostrar indiferencia ante los efectos perniciosos del modelo agroexportador sobre la conservación de los recursos naturales (esto se puede apreciar claramente en los datos presentados antes sobre el aumento de los cultivos de la piña y la palma aceitera).

En la Figura n°20 se presenta una línea del tiempo con información que permite analizar las políticas implementadas desde el siglo pasado en Costa Rica.

**Figura n° 20. Línea de tiempo de la Economía Rural en Costa Rica**



Fuente: Elaboración propia a partir de León (2012)

La línea del tiempo nos muestra la evolución que ha tenido la economía rural costarricense, en la que se destaca cómo Costa Rica transitó desde la dependencia respecto de los monocultivos de café y banano, hacia un mundo rural con diversidad de actividades económicas. Las políticas públicas implementadas en cada uno de los periodos enmarcados en la Figura n°20 denotan cambios importantes, que se vieron reflejados en la organización de la producción agrícola, en la intervención del Estado, en los intereses en la producción los alimentos, en la tecnificación, en el endeudamiento, en el aumento de productos no tradicionales, en el aumento de la agroindustria... Actualmente, las políticas de desarrollo comienzan a considerar la presencia de una agricultura diversificada y de empleo no agrícola, la reducción del apoyo estatal y la creciente presencia de organizaciones sociales y económicas en las zonas rurales.

De acuerdo a Saénz y Chaves (2013), las diferentes políticas han respondido a tres estilos de desarrollo implementados por Costa Rica, y que coinciden con la línea de tiempo expuesta anteriormente. De 1821 a 1948, la estrategia de desarrollo se dirigió a una economía abierta basada en la agroexportación de productos como el café, banano, caña de azúcar y tabaco. La estrategia tenía como fin generar divisas para financiar la importación de bienes finales. De 1948 a 1980, el estilo de desarrollo de economía fue más cerrado y de fuerte intervención estatal, al que se le conoció como "modelo de industrialización por Sustitución de Importaciones". De 1980 a la actualidad, el país vuelve a adoptar un estilo de desarrollo basado en la inserción de la economía en los mercados internacionales, en donde se le dio un gran impulso a la diversificación exportable de bienes agrícolas.

Tradicionalmente, en Costa Rica los planteamientos económicos y de desarrollo relacionados con el medio rural, han tenido una orientación dual. Básicamente, se ha impulsado, por un lado, una política para los sectores con mayores capacidades de inversión y vinculación al mercado, y, por otro lado, una política con la etiqueta del “desarrollo rural” para todo aquello que no era posible asimilar con el esquema sectorial y productivista. De esta forma, las políticas de desarrollo rural están dirigidas a los “sin tierra”, a los pobres, a los vulnerables, a las mujeres, a los indígenas, a los ancianos, a los jóvenes... Bajo esta orientación dual, los enfoques de las políticas de desarrollo han tenido dos objetos de atención, poco integrados entre sí: i) los productos y los productores; ii) los territorios y las poblaciones locales. Consecuentemente, se cuenta



con una política dirigida a las cadenas productivas (como las de maíz, frijol, carnes...), y con otra política para las poblaciones indígenas, los pequeños productores... (Samper, 2006).

Las deficiencias en cuanto a resultados de esta dualidad, hace que algunos autores planteen la necesidad de una mayor integración de ambas políticas, de tal manera que no sean solo políticas separadas y guiadas, unas, por la lógica del crecimiento económico y, otras, por una lógica asistencialista. Se afirma la necesidad de implementar políticas integrales de desarrollo territorial que estimulen tanto el crecimiento económico, como la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones locales, con medidas dirigidas a la modernización del sector agrario y a la modernización de las infraestructuras, los equipamientos y los servicios en el medio rural. Sólo así se podrá lograr un desarrollo armónico, y no dual, de las regiones y cantones periféricos, como condición indispensable para rescatar al medio rural de la marginalidad y ampliar la base social de la democracia en Costa Rica (Samper, 2006).

En definitiva, es necesario un empoderamiento de los actores sociales y económicos del medio rural para acceder a los espacios y mecanismos de formulación de políticas de desarrollo en las que se persiga una mejora de la distribución de la renta nacional y la superación de la pobreza (IICA, 1999). Todo ello implica un fortalecimiento de la democracia local, plasmada en el apoyo a las organizaciones sociales y económicas, única vía para elevar el nivel de vertebración del medio rural y hacer que las poblaciones locales se impliquen más y participen con más intensidad en su futuro (IICA, 1999).

#### **7.4 REFLEXIONES FINALES DEL CAPITULO**

Este capítulo ha ofrecido al lector unos breves apuntes históricos y una aproximación general a la realidad de Costa Rica en temas sociales, económicos, políticos y medioambientales. Así mismo, se ha ofrecido una aproximación a las áreas rurales costarricenses, donde se han mostrado algunas de las características más relevantes del sector agropecuario, y apuntado las orientaciones que han tenido las políticas dirigidas al desarrollo rural.

La historia de Costa Rica nos cuenta que este país pasó de ser una nación de pequeños finqueros dedicados a la actividad agrícola y ganadera, a un país que ha sabido

insertarse en el mercado global a través de la exportación de productos agropecuarios, y de productos y servicios especializados y con mayor valor añadido.

A nivel económico Costa Rica presenta un escenario positivo, a pesar de que su crecimiento económico ha sido, en los últimos años, moderado, volátil e inferior al promedio de largo plazo. Es un país endeudado que requiere reformas fiscales de manera urgente. En el tema de seguridad, educación y salud se cuenta con buenos indicadores, si bien los retos y desafíos son considerables.

Costa Rica vive un momento importante en su historia política, caracterizada por un deterioro de la confianza en la democracia y en la capacidad de los gobernantes para resolver los problemas del desarrollo. Sin embargo, es un país optimista que se considera libre, democrático, pacífico y protector del medio ambiente.

Costa Rica es considerado a nivel mundial como un país ecológico y sostenible, cuenta con el 26% de su territorio terrestre bajo alguna categoría de gestión, la generación de energía eléctrica se hace a partir de fuentes limpias, se tiene mayor conocimiento de los recursos hídricos y se ha avanzado en el marco normativo de la gestión ambiental. Sin embargo, presenta grandes desafíos en la gestión de los residuos sólidos, la gestión de las aguas residuales, la huella ecológica o la emisión de gases de efecto invernadero a partir del uso de hidrocarburos.

A pesar de la importancia de las áreas rurales costarricenses y del sector agropecuario en Costa Rica, el desarrollo rural/territorial sigue estando en el olvido de los gobiernos. Los datos que se han mencionado denotan la fragilidad y vulnerabilidad que presenta la agricultura familiar y, por ende, los productores rurales. Ha disminuido significativamente la producción de granos básicos (que forman parte de la dieta costarricenses) y ha aumentado la superficie de los monocultivos, como la palma aceitera y la piña, lo que a la postre podría afectar la soberanía alimentaria del país.

En general, hay consenso entre los especialistas sobre la necesidad de implementar políticas de desarrollo rural más inclusivas, con una visión integral y no sectorial. Estas políticas deben considerar el fortalecimiento de las iniciativas de carácter colectivo, el empoderamiento de los actores del medio rural, la integración de la agricultura y otras

fuentes de actividad económica y de generación de empleo no agrícola. En definitiva, políticas pensadas con un enfoque territorial.

## Capítulo VIII

### 8. LA ACTIVIDAD TURÍSTICA Y SU IMPORTANCIA EN COSTA RICA

Como hemos señalado en varias ocasiones, esta tesis doctoral se centra en analizar la influencia que el TRC tiene en los procesos de desarrollo rural, tomando como referencia empírica cuatro experiencias asociativas. Con objeto de contextualizar el tema del TRC en el contexto más general de la actividad turística, analizaremos en este capítulo la importancia del turismo en Costa Rica mostrando cómo este sector se ha convertido en un motor real de desarrollo en este país.

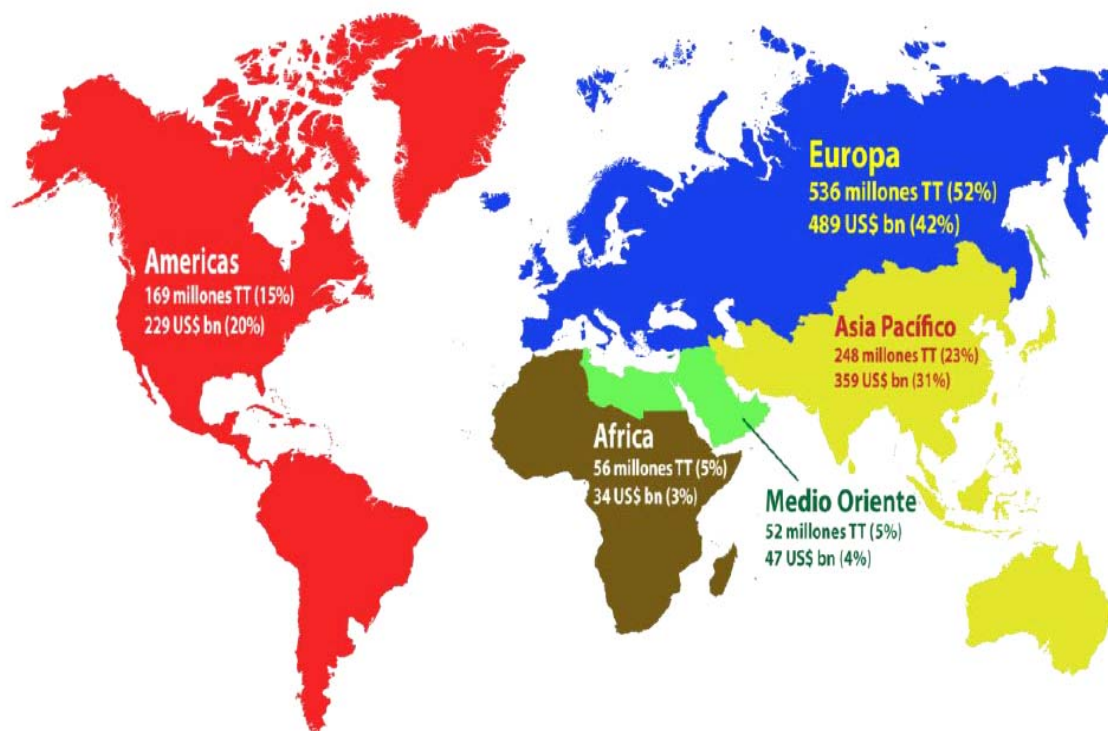
Este capítulo se ha ordenado de la siguiente manera. Previo a arrojar algunos datos de la actividad turística en Costa Rica, se ofrece información sobre el turismo a nivel mundial. Más adelante, se muestra el crecimiento de la llegada de turistas a Costa Rica, donde damos información desde la década de 1950 hasta la actualidad, además del aumento de las divisas y el empleo asociados a la actividad turística. Aunado al impacto económico (divisas y empleo turístico), se ofrece información de cómo el turismo ha permitido consolidar a Costa Rica como un país que realiza importantes esfuerzos para la conservación ambiental, convirtiéndose en un importante destino del llamado “turismo sostenible”. En este sentido, analizamos el modelo turístico costarricense a partir de cuatro etapas: *soft nature*, ecoturismo, sostenibilidad y vivencial (experiencia). Finalmente, comentaremos algunos de los desafíos que tiene por delante el sector turístico en Costa Rica.

#### 8.1 EL SECTOR TURÍSTICO Y SU IMPACTO REGIONAL

El turismo se ha consolidado en el mundo como una de las principales actividades económicas. Es un fenómeno que integra elementos sociales y económicos y que tiene importantes impactos en la economía de los países. De acuerdo a la Organización Mundial del Turismo (2015), las llegadas de turistas internacionales aumentaron un 4.3% en el 2014, donde alcanzó un récord de 1.133 millones de llegadas. La región de las Américas registró el mayor crecimiento, con un aumento del 8%, seguida de Asia y el Pacífico, y de Oriente Medio. Por su parte, Europa tuvo un aumento de solo un 3%, y África de un 2%, en ese año 2014 respecto al anterior.

Ese crecimiento también se reflejó en los ingresos por turismo. En 2014 se registró una cifra de 1.245.000 millones de dólares; un 3,7% mayor que la cifra del 2013 (1.197.000 millones de dólares). La figura nº21 muestra la distribución del crecimiento en la llegada de turistas e ingresos generados en diferentes regiones del mundo.

**Figura nº21. Distribución del crecimiento en la llegada de turistas e ingresos generados a nivel regional (cifras en millones de turistas y miles de millones de dólares)**



Fuente: OMT (2014:3)

La Organización Mundial del Turismo sostiene que para el 2020 la cantidad de turistas rondará los 1.400 millones, y para el 2030 serán unos 1.800 millones (OMT, 2014). La tasa de crecimiento promedio entre el 2010 y 2030 será de entre 3% y 4%, lo que se traduce en un incremento de 43 millones de nuevos turistas cada año desde el 2014 al 2030. El turismo representa el 9% de PIB mundial, uno de cada 11 empleos se genera por turismo, y es capaz de producir cerca de 1,4 trillones de dólares en la exportación de servicios. Esto último representa el 6% de las exportaciones mundiales, y el 6% de las exportaciones en los países en vía de desarrollo (ICT, 2015).

Aunque es una actividad que va en aumento y, por ende, serán más los beneficios que traerá, es cierto que serán también muchos los desafíos y retos que desencadenará en los

diferentes países. De ahí la importancia de estudiar este tema e implicar en su estudio a equipos multidisciplinarios, dada la complejidad del fenómeno turístico y la variedad de factores que intervienen en esta actividad (geopolíticos, económicos, culturales,...)

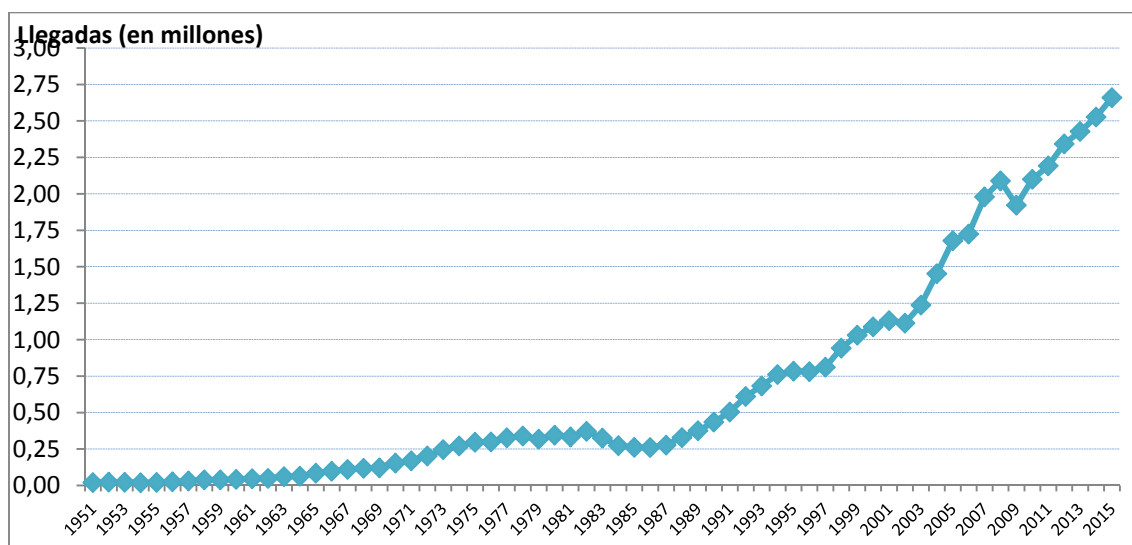
## **8.2 EL SECTOR TURÍSTICO EN COSTA RICA**

En el año 1950, el 55% de las personas empleadas en labores agropecuarias se encontraban en la Región Central de Costa Rica, y de éstas, el 42% en el Valle Central. Las regiones periféricas fueron mostrando constantes aumentos en la proporción de su PEA Agrícola, pasando del 58% en 1950 al 72% fuera del Valle Central para el 2000. El Valle Central había dejado de ser importante como generador de empleo agrícola y su población estaba aprovechando las oportunidades de empleo en actividades como la industria y los servicios (León, 2012).

El párrafo anterior es una muestra de cómo la economía a finales del siglo XX comenzó a diversificarse y la actividad agrícola dejó de ser el principal sector de actividad económica en Costa Rica. En las décadas de 1980 y 1990 la economía costarricense sufrió importantes cambios en su sector externo, al acelerarse el proceso de degravación arancelaria, y producirse un aumento de la inversión extranjera directa y un incremento del sector turístico (Rojas, 2009).

La figura n°22 muestra la tendencia creciente de la llegada de turistas desde la década de 1950 hasta la actualidad: mientras que en el año 1951 llegaron a Costa Rica sólo 20.225 turistas, en 2015 fueron 2.660.257, lo que significa un incremento de más de un 10.000%. El crecimiento en la llegada de turistas internacionales se ha visto afectado en ese largo periodo por tres acontecimientos muy particulares: entre 1984 y 1987, por los graves conflictos armados de Centroamérica; en 2002 por los atentados terroristas perpetrados en los Estados Unidos de América, y en 2009 por la crisis financiera en los países desarrollados, principalmente en EEUU. Ahora bien, pese a esos tres acontecimientos, la recuperación fue rápida y Costa Rica pudo retomar el ritmo de crecimiento que venía teniendo.

**Figura n° 22. Llegadas de turistas internacionales a Costa Rica por todas las vías (1951-2015)**



Fuente: ICT, 2015

### 8.2.1 Impactos del turismo en Costa Rica

Por su propia naturaleza, la actividad turística genera importantes impactos en los ámbitos económicos, sociales y ambientales de los lugares de destino, impactos que pueden ser tanto positivos, como negativos, según la realidad de las situaciones que se producen en cada caso.

Es indudable que, a nivel económico, el turismo es una actividad generadora de empleos directos e indirectos, representando un porcentaje importante en el PIB de los países de destino e inyectando capitales en las economías locales. En términos sociales, genera intensas relaciones entre las personas (turistas y población autóctona) y potencia redes de intercambio entre distintas comunidades y grupos sociales. En cuanto a la dimensión ambiental, en especial desde la perspectiva del enfoque del “turismo sostenible”, una actividad turística bien regulada es un factor importante para preservar la biodiversidad, así como conservar y utilizar racionalmente los recursos naturales.

Sin embargo, la realidad del turismo es compleja y sus impactos no siempre son positivos. Por eso en torno a la actividad turística se producen conflictos de carácter económico, relacionados con la habitual temporalidad y precariedad laboral de los trabajadores del sector. También se producen conflictos sociales, ocasionados por los efectos negativos de la concentración excesiva de turistas en determinados espacios

geográficos (por ejemplo, barrios históricos de las ciudades amenazados por el fenómeno de la *gentrificación*) o por la creciente privatización y elitización de ciertos parajes naturales en perjuicio de su uso por las poblaciones locales. Son también evidentes los conflictos que ocasiona el turismo en torno a la preservación del medio ambiente, debido, por ejemplo, a la utilización masiva y sin control de los espacios de litoral (playas,...) o a la ocupación sin ningún tipo de regulaciones de áreas forestales o territorios vulnerables desde el punto de vista de la biodiversidad.

Es precisamente por la diversidad del fenómeno turístico y por las dos caras que presenta allí donde se manifiesta en toda su complejidad (una, positiva, y otra, negativa), que surge en torno al turismo debates sobre los modelos que deben ser potenciados y los que deben ser neutralizados (Cañada, 2010). Puede hablarse, por tanto, de una “cuestión turística” al igual que en otros ámbitos se habla de “cuestión agraria” o “cuestión ambiental” para significar con ello la existencia de diferentes posiciones o puntos de vista en torno a un tema que es potencialmente conflictivo y que necesita del diálogo y la negociación para encauzarlo de forma adecuada.

En Costa Rica estos debates existen en torno al turismo, lo que refleja su importancia social y política. En todo caso son evidentes sus impactos en la economía y la sociedad costarricense, impactos que mostraremos a continuación con algunos datos recogidos de las estadísticas oficiales

#### *Ingresos de divisas por turismo*

El ingreso por divisas en concepto de la actividad turística en el año 2016 fue de 3.657,3 millones de dólares, lo que corresponde al 9% del PIB nacional (ICT, 2016). Esta información, generada en el Departamento de Estadística Macroeconómica del Banco Central de Costa Rica, es enviada periódicamente al Instituto Costarricense de Turismo, que es la fuente utilizada en esta tesis doctoral.

La Tabla n° 15 ilustra el crecimiento en divisas en concepto de turismo desde el año 2003 al 2015, con un crecimiento promedio del 8,07% anual. Para el año 2009 hubo una disminución considerable de divisas, representando un -21.08%, reducción que puede atribuirse al efecto de la crisis financiera en los países desarrollados, principalmente en EEUU.



**Tabla n° 15. Divisas por concepto de turismo (cifras en millones de \$ EEUU)**

<b>Año</b>	<b>Divisas</b>	<b>Divisas +Gasto de los cruceistas</b>	<b>Variación porcentual</b>
2003	1,416.00	1,442.20	
2004	1,596.60	1,628.30	12.75%
2005	1,839.90	1,868.80	15.24%
2006	1,894.30	1,908.10	2.96%
2007	2,244.70	2,259.50	18.50%
2008	2,549.00	2,561.50	13.56%
2009	2,011.60	2,029.50	-21.08%
2010	2,233.50	2,246.10	11.03%
2011	2,409.20	2,422.90	7.87%
2012	2,517.20	2,529.10	4.48%
2013	2,919.40	2,928.10	15.98%
2014	2,986.70	2,996.30	2.31%
2015	3,254.10	3,265.60	8.95%
2016	3,657.30	3,667.40	12.39%

Fuente: ICT, 2016

La Tabla n° 16 muestra el peso de la actividad turística en el PIB y su comparación con el peso de las exportaciones de Costa Rica. Se observa que, si bien entre 2008 y 2016, el peso del sector turístico en el PIB va reduciéndose al desarrollarse otros sectores de actividad (en 2008, representaba un 8,3% del PIB, y en 2016 desciende al 6,4%, casi dos puntos porcentuales en ocho años), si además medimos el peso de los ingresos por turismo en el conjunto de las exportaciones, resulta que ha aumentado (pasando del 26,8% en el año 2008, al 39,8% en el 2016). Ello indica que el turismo como fuente de divisas continúa siendo el principal sector costarricense, aunque haya disminuido su peso relativo en la economía nacional.

**Tabla n° 16. Ingresos por turismo en relación con otras fuentes de divisas para Costa Rica 2008-2016**

<b>RUBRO</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>2010</b>	<b>2011</b>	<b>2012</b>	<b>2013</b>	<b>2014</b>	<b>2015</b>	<b>2016</b>
<b>Llegadas internacional. (en número de turistas)</b>	2.089.174	1.922.579	2.099.829	2.192.059	2.343.213	2.427.941	2.526.817	2.660.257	2.925.128
Exportaciones de productos tradicionales (en millones \$)	1.066,9	921,7	1.081,1	1.242,7	1.355,3	1.293,	1.320,5	1.300,2	1422,5
Café (en millones de \$)	305,0	232,2	257,5	374,9	412,4	302,0	277,3	305,9	308,7
Banano (en millones de \$)	689,7	622,4	702,9	752,4	823,5	845,3	904,2	833,7	989,5
Piña (en millones de \$)	572,9	599,7	672,0	715,6	769,9	815,2	886,0	818,5	906,6
Productos farmacéuticos (en millones \$)	125,7	123,7	59,9	66,0	68,5	68,6	71,9	89,9	74,3
<b>TURISMO (en millones de \$)</b>	<b>2.549,0</b>	<b>2.011,6</b>	<b>2.233,5</b>	<b>2.409,2</b>	<b>2.517,2</b>	<b>2.919,4</b>	<b>2.986,7</b>	<b>3.254,1</b>	<b>3.657,3</b>
Total de exportaciones (en millones \$)	9.503,7	8.783,7	9.448,1	8.123,4	8.747,3	8.647,6	9.135,5	9.197,4	9.919,5
PIB (en millones de \$)	30.612,9	30.562,4	37.268,6	42.262,7	46.473,1	49.745,1	50.656,0	54.840,1	57.407,1
Relación turismo/PIB (%)	8,3	6,6	6,0	5,7	5,4	5,9	5,9	5,9	6,4
Relación turismo/exportaciones (%)	26,8	22,9	23,6	29,7	28,8	33,8	32,7	35,4	39,8

Fuente: ICT, 2016

## Empleo turístico

Desde el punto de vista de la generación de empleo, la importancia de la actividad turística en la economía costarricense es considerable, aumentando en los últimos años. Según el ICT (2017), el sector turístico genera en Costa Rica 150.000 empleos directos y 450 mil indirectos, y por cada empleo directo en este sector se promueven 3 empleos indirectos. Alrededor de 600 mil personas trabajan en el sector turístico, lo que equivale a un 27% de la fuerza laboral del país. Como puede verse en la Figura n° 23, el total de trabajadores asegurados en Costa Rica corresponden a 1.654.202, de los cuales 61.795 corresponden a actividades en hoteles y restaurantes. Sin embargo, la población ocupada en el total de actividades relacionadas con el sector turístico era de 161.870 personas en 2015 (Programa Estado de la Nación, 2016).

En la citada Figura n° 23, se puede ver la cantidad de trabajadores asegurados de las diferentes ramas de actividad en Costa Rica.

**Figura n° 23. Trabajadores asegurados por Rama de Actividad económica Junio, 2005-2015**

RAMA DE ACTIVIDAD	AÑO										
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
<b>Total</b>	<b>1.061.683</b>	<b>1.143.312</b>	<b>1.253.327</b>	<b>1.369.638</b>	<b>1.374.419</b>	<b>1.436.930</b>	<b>1.498.328</b>	<b>1.557.783</b>	<b>1.600.433</b>	<b>1.631.895</b>	<b>1.654.202</b>
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	151.959	154.824	161.971	168.737	167.587	167.689	163.031	166.902	167.632	171.938	175.767
Pesca	4.583	5.536	6.109	5.651	5.656	6.086	5.262	6.110	6.259	5.285	5.009
Explotación de minas y canteras	1.539	1.646	1.912	2.075	2.254	2.080	2.275	1.984	2.000	1.952	2.074
Industrias manufactureras	120.155	127.686	137.822	141.771	131.439	137.801	140.817	154.708	152.569	150.975	152.026
Electricidad, gas y agua	15.312	15.715	15.343	15.345	15.228	15.537	15.998	16.561	16.497	16.473	16.364
Construcción	46.281	56.926	75.018	90.285	73.372	69.981	75.944	80.916	80.962	84.840	83.946
Comercio, reparación de vehículos automotores y enseres domésticos	123.880	137.594	156.394	178.705	182.059	195.111	204.518	213.761	221.807	224.813	235.759
<b>Hoteles y restaurantes</b>	<b>37.101</b>	<b>40.339</b>	<b>44.656</b>	<b>49.327</b>	<b>48.000</b>	<b>51.454</b>	<b>54.372</b>	<b>56.353</b>	<b>58.646</b>	<b>59.444</b>	<b>61.795</b>
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	51.310	55.937	61.361	70.450	70.221	73.330	78.257	80.971	82.783	86.807	88.083
Intermediación financiera	32.142	34.859	39.371	42.226	42.400	41.489	42.720	44.414	45.302	45.809	47.757
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	82.445	96.136	112.818	130.639	135.996	149.943	163.114	169.693	178.366	185.091	197.218
Administración pública y defensa	158.651	163.401	168.451	178.282	187.136	192.421	197.907	200.843	206.507	207.937	213.247
Enseñanza	24.875	26.216	29.995	33.286	41.423	43.386	45.232	47.226	48.954	49.888	51.744
Servicios sociales y de salud	14.182	17.418	20.144	22.325	23.667	26.203	27.813	28.986	30.183	31.612	33.849
Otras actividades de servicios	65.891	73.949	79.576	87.160	95.185	101.873	104.002	102.783	106.522	108.014	114.949
Hogares privados con servicio doméstico	12.099	13.052	13.802	14.646	14.463	16.611	17.533	17.995	19.294	19.930	20.816
Organizaciones extraterritoriales	625	515	481	527	488	386	392	407	343	361	641
Actividad ignorada	118.653	121.563	128.103	138.201	137.845	145.549	159.141	167.170	175.807	180.726	153.158

Fuente: ICT, 2016

En dicha tabla se observa que las cuatro ramas que aportan más trabajadores a la seguridad social tienen que ver con los sectores agropecuarios, industrias manufactureras, comercio y administración pública. En esa tabla se considera la rama “hoteles y restaurantes” como la que representa la actividad turística, si bien haciéndolo así se estarían excluyendo otras actividades relacionadas con el turismo, tales como el transporte, los alquileres de vehículos, los servicios de guía o los operadores turísticos, entre otras. Por lo tanto, cabe señalar que la aportación del sector turístico al empleo en Costa Rica es mucho mayor que los 61.795 trabajadores inscritos en la Caja Costarricense del Seguro Social en 2015. Asimismo, habría que añadir las actividades que se realizan con trabajadores informales, no registrados en la seguridad social.

### **8.2.2 Conservación del medio ambiente**

Costa Rica se ha posicionado a nivel mundial como un destino turístico “sin ingredientes artificiales”, y ese posicionamiento se ha dado gracias a las amplias y ricas áreas naturales que dispone. El Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC) es el ente encargado de evaluar el grado en que se permite la entrada de turistas en los parques nacionales, según una “capacidad de carga” que no puede ser sobrepasada. Le corresponde al Instituto Costarricense de Turismo (ICT) promocionar los atractivos naturales y culturales de estas áreas protegidas.

Ese posicionamiento de Costa Rica como destino ecoturístico a escala mundial, se debe a que posee el 5% de la biodiversidad mundial y a que el 26% de su territorio se encuentra bajo alguna categoría de protección. Aun así, se apuesta por fomentar las inversiones públicas en programas de gestión ambiental, y posicionar más la marca país en este tipo de turismo (Programa Estado de la Nación, 2016).

Costa Rica alberga a más de 500.000 especies de flora y fauna, incluyendo las siguientes: más de 850 especies de aves, 150 especies de orquídeas, 100 especies de ranas y 150 especies de murciélagos. Además, cuenta con tres sitios declarados como Patrimonio Mundial por la UNESCO: Parque Nacional La Amistad (1983), Parque Nacional Isla del Coco (1997) y Zona de Conservación de Guanacaste (1999), siendo la de más reciente reconocimiento los asentamientos precolombinos “Esferas de Piedra” del Valle de Diquís (2014) (ICT, 2017).

Costa Rica cuenta con más de 66 Áreas Silvestres Protegidas. Sólo en el año 2015, estos lugares tuvieron casi dos millones de visitas (1.895.196) tanto de residentes nacionales, como de extranjeros, experimentándose un aumento del 6,5% en comparación con el año 2014 (ICT, 2017).

Una de las herramientas para medir el nivel de sostenibilidad turística (que incluye elementos ambientales) son los programas de “Responsabilidad Social Ambiental”. Estos programas cada vez están tomando más auge tanto a nivel nacional, como internacional en las empresas turísticas, a las que se les reconoce los esfuerzos en esta materia por medio de reconocimientos o certificaciones. Esos reconocimientos se han convertido en instrumentos de mercado, al permitir captar a los consumidores más conscientes desde el punto de vista medioambiental, unos consumidores que escogen sus productos o servicios considerando las buenas prácticas sostenibles de las empresas turísticas. En el sector turístico costarricense, la cantidad de empresas con Certificado de Sostenibilidad Turística en el año 2016 fue de 358. En la actualidad, 110 playas de Costa Rica cuentan con el galardón del Programa de Bandera Azul Ecológica (ICT, 2017).

Costa Rica ha sido pionero en el tema del ecoturismo, y ha sido galardonado por ello por la Organización Mundial del Turismo (OMT). De acuerdo con el Foro Económico Mundial, en la clasificación del Índice de Competitividad de Viajes y Turismo de 2015, Costa Rica se ubicó en el lugar 42 a nivel mundial y en el 6 a nivel latinoamericano. Además, en 2016 Costa Rica fue seleccionada por tercera ocasión como el país más feliz del mundo. Ese estudio fue realizado por la *New Economics Foundation* y tiene en cuenta factores tales como el bienestar, la esperanza de vida al nacer, la desigualdad social, y la huella ecológica, entre otros (ICT, 2017).

Sin embargo, no todo son aspectos positivos de la actividad turística en Costa Rica. A ella se le ha atribuido una serie de impactos ambientales de carácter negativo, tales como la contaminación del agua, el deterioro de humedales, la deforestación, la remoción en masa y la sedimentación, y también la generación de conflictos socio-ambientales, como el analizado por Navas y Cuvi (2015) en torno a la apropiación de agua del acuífero Sardinal en Guanacaste. Este conflicto incluyó movilizaciones y controversias científicas ante una serie de inconsistencias de las instituciones estatales,

la falta de planificación territorial y la exclusión espacial y económica de las comunidades locales para favorecer la inversión turística.

Otros casos similares al comentado del Sardinal se han dado en otras partes de Costa Rica y se exponen en los artículos “*El modelo turístico de Guanacaste, Costa Rica: convivencia y conflictos*”, y “*Conflictividad socio-ambiental en la Península de Osa. El caso de las Marinas Turísticas en el Golfo Dulce, Costa Rica*”. Estos conflictos tienen que ver también a la competencia que se da por tierra, agua y recursos naturales entre las grandes cadenas hoteleras y los pobladores locales.

### 8.2.3 Factores que inciden en el sistema turístico costarricense

#### *Demanda turística*

De acuerdo con la información aportada por el ICT, para el año 2015 entraron en Costa Rica 1.858.965 turistas. De esa cantidad, 1.255.033 (68%) provenían de América del Norte, 314.752 (17%) de Europa y los visitantes de América del Sur y América Central sumaron sólo 238.215 (13%). El turista medio que visitó Costa Rica en 2015 fue mayoritariamente, por tanto, de las Américas, al representar alrededor del 82%. En la Tabla n°17 se puede ver cómo, considerando las variaciones existentes entre 2014 y 2015, las personas procedentes de Asia y el Caribe son las que más han aumentado sus visitas a Costa Rica (un 15,51% más de turistas asiáticos, y un 10,40% más de los provenientes del Caribe). Del continente asiático, China y la India son los países que más han aumentado sus visitas a Costa Rica. La información de los países de las otras zonas se pueden apreciar en el Anexo n°6.

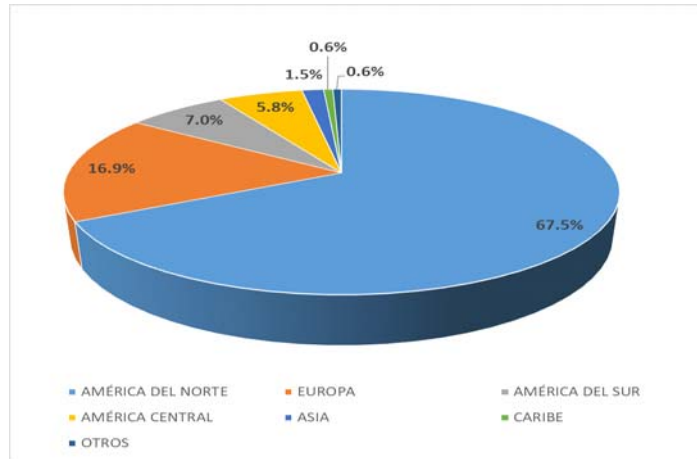
**Tabla n° 17. Llegadas internacionales a Costa Rica por zonas (2014-2015)**

<b>ZONAS</b>	<b>2014</b>	<b>2015</b>	<b>Var % 2014-2015</b>
América del Norte	1.162.101	1.255.033	8,00
Europa	294.576	314.752	6,85
América del Sur	118.868	129.762	9,16
América Central	99.506	108.453	8,99
Asia	24.179	27.930	15,51
Caribe	10.859	11.988	10,40
Otros	10.682	11.047	4,74
<b>Total</b>	<b>1.720.951</b>	<b>1.858.965</b>	

Fuente: ICT, 2016

Los porcentajes correspondientes a la cantidad de turistas de acuerdo a la zona de procedencia, se pueden apreciar en la Figura n° 24 observándose que el turista que visita Costa Rica proviene mayoritariamente de América del Norte. Los turistas no residentes que visitan Costa Rica se caracterizan por realizar las diversas actividades en el país. De acuerdo a la información suministrada por el ICT, el sol y playa (71%) encabeza las principales motivaciones de los turistas, seguido del ecoturismo (66,6%) y el turismo de aventura (52,9%). En menor cantidad, pero también nada despreciable el porcentaje, se encuentra las motivaciones en actividades de bienestar (34,8%). Por lo tanto, considerando la información de la Tabla n°18, Costa Rica se ha posicionado a nivel mundial como un destino para realizar actividades de sol y playa, ecoturismo y aventura, y con una tendencia al alza en el llamado turismo de bienestar. En el Anexo n°5 se puede apreciar las actividades que conforman cada grupo.

**Figura n° 24. Llegadas internacionales a Costa Rica vía aérea según zonas y países 2015**



Fuente: ICT, 2016

**Tabla n° 18. Motivo principal de la visita de los turistas a Costa Rica 2014-2015**

GRUPOS	TOTAL	Motivos personales	Motivos profesionales
Sol y playa	71,0	80,2	26,6
Ecoturismo	66,6	75	21,1
Aventura	52,9	60,5	14,2
Bienestar	34,8	39,6	11,9
Deportes	22,8	26,1	6,9
Cultural	18,2	20,8	6,8

Fuente: ICT (2016)

El consumidor actual es muy diferente del de hace apenas unos años. La forma de interacción y comunicación ha cambiado. Los mercados son altamente dinámicos y competitivos. En un mundo tan globalizado como en el que se vive actualmente, donde la sociedad se ve influenciada por altos niveles de estrés y circunstancias que deterioran cada vez más la calidad de vida, surgen deseos o necesidades de disminuir la intensidad del “ritmo” tan acelerado con el que se está viviendo. Esa ilusión por “desconectarse del mundo”, y disfrutar un poco más del entorno natural que nos rodea, en pareja, en familia o en grupo, ha hecho que crezca cada vez más el interés por aventurarse a tener nuevas experiencias, por conocer o explorar lugares diferentes de los de nuestro diario vivir. (Entrepreneur, 2015; Urdaneta, 2016 y Ramírez, 2017)

Es en ese contexto donde hay que situar lo que el ICT (2017) presenta como un tipo de “turismo de bienestar” (*Wellness Pura Vida*), en el cual Costa Rica se ha posicionado como un país de destino líder, ya que posee las condiciones necesarias para consolidarse como un paraíso que permita a la población desintoxicarse del estrés y del ajetreo diario, involucrándose en el entorno natural y el trato del costarricense. Este tipo de turismo incluye servicios tales como la realización de actividades al aire libre, los masajes, los spa, las quiroprácticas, las fisioterapias, las hidroterapias, las aguas termales, el esparcimiento, el descanso en ambientes naturales silenciosos, el contacto con el medio natural o la alimentación naturalista, entre otros.

Asimismo, la observación de aves se ha convertido en una de las actividades turísticas más importantes en el mundo. Se estima que nueve millones de personas son miembros de organizaciones internacionales especializadas en este yacimiento de turismo. Costa Rica ocupa el quinto lugar en todo el mundo como un sitio predilecto para la observación de aves, estimándose que son más de 900 especies las que existen en este país, con unas 220 migratorias, procedentes de Norteamérica (ICT, 2017).

Con respecto al gasto medio por persona y su estadía media en el país, desde el año 2006 al 2015, han existido ciertas variaciones (Tabla nº19). El mejor año en cuanto al gasto ha sido 2008 con 126,5 dólares por persona, mientras que 2009 ha sido el peor, a pesar de que la estadía media aumentó en comparación con el año anterior. El 2014 tuvo un repunte en la estadía media, si bien eso no se reflejó en el aumento del gasto por turista, pues al compararlo con 2013 y 2015, el gasto en 2014 fue bajo.



**Tabla n° 19. Gasto medio por persona (GMP) en dólares y estadía media en Costa Rica de Turistas no Residentes que ingresaron por Vía Aérea (2006 – 2015)**

<b>Año</b>	<b>GMP (en US\$)</b>	<b>Var anual GMP</b>	<b>%</b>	<b>Estadía media (en noches)</b>	<b>Var anual EM</b>	<b>%</b>	<b>Gasto diario</b>
2006	1,256.7	-		12.0			105.1
2007	1,345.5	0.07		12.0	0.0		111.8
2008	1,407.9	0.05		11.1	-0.1		126.5
2009	1,244.0	-0.12		11.9	0.1		104.5
2010	1,228.4	-0.01		10.6	-0.1		115.9
2011	1,302.8	0.06		11.0	0.0		118.4
2012	1,252.2	-0.04		11.6	0.1		107.9
2013	1,322.6	0.06		11.6	0.0		114.0
2014	1,351.3	0.02		12.4	0.1		109.0
2015	1,369.3	0.01		11.3	-0.1		121.2

Fuente: ICT (2016)

En la década de 1980 el promedio de estadía en Costa Rica fue de seis días, aumentó a diez días en la de 1990, y en la de 2000 en adelante, llegó a doce días de promedio. Ese aumento representa una mejora de las condiciones, cualidades y calidades del producto turístico costarricense (ICT, 2015).

#### *Atracción de líneas aéreas*

El ente rector del turismo en Costa Rica desarrolla una estrategia de atracción de líneas aéreas para aumentar el turismo, en la que promueve la llegada de nuevas empresas y el aumento de la frecuencia de vuelos en las ya existentes. Costa Rica tiene dos aeropuertos internacionales que reciben vuelos de todo el mundo: en la provincia de Alajuela, el aeropuerto “Juan Santamaría”, que es el más cercano a la capital de San José; y en la ciudad de Liberia (provincia de Guanacaste), el aeropuerto “Daniel Oduber Quirós”.

Al aeropuerto internacional “Juan Santamaría” vuelan 17 aerolíneas, que brindan conexiones directas con 46 destinos alrededor del mundo. Por su parte, al aeropuerto Daniel “Oduber Quirós” vuelan 10 aerolíneas, que facilitan vuelos regulares a 24 destinos a nivel mundial. Por tanto, Costa Rica está ofreciendo conexiones aéreas a 70 destinos en todo el mundo.

Como parte de esa estrategia desarrollada por el ICT, la cantidad de asientos disponibles para viajar a Costa Rica creció un 38% entre 2003 y 2013, al pasar de 2.155.208 a 2.963.664. En el aeropuerto “Juan Santamaría”, el crecimiento fue de 21% y en el “Daniel Oduber” fue de más del 1.000% (ICT, 2015).

Llama la atención que existan diferencias significativas de promedio de estadía entre los turistas que entran en el país por el aeropuerto internacional “Juan Santamaría” y las que entran por el “Daniel Oduber”. Para el primero es de 13.4 noches y para el segundo, es de 8.2 noches.

### *Planta turística*

Con el crecimiento de la llegada de turistas a Costa Rica ha ido también aumentando la planta turística disponible. De acuerdo al ICT (2017), el total de empresas en operación con Declaratoria Turística del ICT en Costa Rica es de aproximadamente 1.181 empresas turísticas, de las cuales 457 corresponden a hospedaje, 289 son agencias de viajes, 37 empresas arrendadoras de vehículos, 23 empresas de transporte acuático, 331 empresas gastronómicas y de diversión, 14 líneas aéreas y 30 empresas de actividades temáticas.

Es importante recordar que al ser la declaratoria turística una evaluación voluntaria, no todas las empresas turísticas optan por tenerla, ejemplo de ello es que para el 2015 habían 2.402 empresas de hospedaje y sólo 457 tienen declaratoria turística. Según el ICT (2017), Costa Rica cuenta con 358 empresas turísticas con Certificado de Sostenibilidad Turística (CST), de las cuales 240 corresponde a empresas hoteleras.

La Tabla nº 20 muestra la cantidad de empresas de algunos de los países de la región. Se puede ver que, en el caso de Costa Rica, el promedio de habitaciones por empresa de hospedaje no supera las 20 habitaciones. Podríamos asumir, no obstante, que el hecho de ser pequeñas y medianas empresas es un factor significativo para la operación de productos de naturaleza, ecoturismo o turismo de aventura. Lo anterior estaría en sintonía con el modelo de turismo costarricense al presentar las siguientes características: facilita cercanía y variabilidad de servicios cerca de atractivos naturales (parques nacionales, reservas públicas y privadas); evita la masificación de los destinos turísticos, y la percepción de la calidad del servicio es buena, permitiendo, además,

brindar un servicio más personalizado al cliente en comparación con los servicios más estandarizados que se brindan en hoteles de mayor tamaño (ICT, 2015).

**Tabla n° 20. Cantidad de empresas de hospedaje y habitaciones reportadas por países. 2013**

<b>País</b>	<b>Habitaciones</b>	<b>Empresas de hospedaje</b>	<b>Habitaciones /empresa</b>
Nicaragua	11.817	873	13,5
Panamá	23.572	593	39,8
Costa Rica	46.633	2.515	18,5
Guatemala	46.797	2.778	16,8
Cuba	55.952	356	157,2
Rep. Dominicana	68.542	697	98,3
México	672.296	18.199	36,9

Fuente: ICT, 2015

No todas las empresas de hospedaje son pequeñas y medianas, ya que también existe un importante porcentaje de habitaciones en manos de cadenas hoteleras. De hecho, en 2013, del total de 46.633 habitaciones el 19% estaba administrado por una cadena hotelera (ICT, 2015). De acuerdo a los datos del ICT, la incorporación de cadenas hoteleras a la oferta nacional es importante para el aporte de capital y para la atracción de otros inversionistas a partir de la popularidad de las marcas internacionales, asegurando una cierta viabilidad de los proyectos y el desarrollo de actividades conexas que contribuyen al producto turístico. Además, crean oportunidades comerciales para las empresas más pequeñas turísticas o de servicios mediante la incorporación de una oferta satélite en torno a sus actividades. Pero también han sido muchos los conflictos socio-ambientales entre cadenas hoteleras y comunidades locales que se han generado en diversas partes del país, tal como se ha señalado anteriormente al comentar el caso del Sardinal (Navas y Cuví, 2015).

#### *Destino turístico*

El desarrollo y diferenciación de Costa Rica como destino turístico se basa en un conjunto de atractivos que, como se ha indicado, incluyen los parajes naturales, las playas y los espacios rurales, además del patrimonio cultural de las poblaciones que habitan esos territorios.

La particularidad del caso costarricense es que estos atractivos turísticos no están concentrados en algunas zonas concretas, sino que se distribuyen por todo el país, estando en su mayor parte asociados a la naturaleza y protegidos por ley, lo que asegura su permanencia en el tiempo y, más importante aún, su conservación y protección. Los parques nacionales y reservas equivalentes (incluidas las reservas de carácter privado), así como la zona marítima terrestre (ZMT), tienen marcos legales específicos para su protección y disponen de mecanismos específicos de planificación (planes de uso en las áreas protegidas y planes reguladores costeros en la ZMT) para ordenar y controlar la manera en que son utilizados con fines turísticos (ICT, 2015). Costa Rica cuenta con más de 66 Áreas Silvestres Protegidas, y, como hemos señalado, sólo en el año 2015 estos lugares fueron visitados por casi dos millones de personas (1.895.196 de visitas), tanto residentes, como extranjeros, lo que supone un aumento del 6,5% en comparación con el año anterior.

A pesar de que muchos de los atractivos culturales no se pueden ubicar en territorios concretos, dada su lógica dispersión, la mayoría de ellos tienen que ver con las manifestaciones artísticas y culturales propias del costarricense, que ilustran de autenticidad al destino turístico. Podemos destacar entre ellas las manifestaciones populares asociadas a procesos históricos en el ámbito productivo de la agricultura y la ganadería, en el ámbito religioso (iglesias y “santos”), en el área de la política local (experiencias de democracia de base, de procesos de paz,...), en el ámbito artístico (música, plástica y artesanías,...), en las tradiciones culinarias y en general en el peculiar modo como se ha construido la sociedad costarricense.

Es un atractivo que comprende toda la esencia del ser costarricense, que se resume en el concepto de “amigabilidad del tico”, como principal atributo de la experiencia del visitante y que, junto con la riqueza natural del país, se constituye en el factor de diferenciación y de ventaja competitiva de Costa Rica como destino turístico (ICT, 2015).

El reducido tamaño del territorio nacional facilita la movilización entre zonas turísticas y la comercialización de una amplia gama de productos que se complementan entre sí. Ello representa una de las ventajas comparativas más importantes del país porque permite, tanto a las empresas operadoras como a los turistas independientes, arreglar sus

viajes en una amplia gama de posibilidades y disfrutar del país en los 12 días promedio de estadía del turista. Cabe indicar que la calidad de la infraestructura y principalmente la de transporte y comunicación, han facilitado los flujos turísticos a lo largo y ancho de Costa Rica.

#### 8.2.4 El modelo turístico costarricense

El desarrollo del turismo en Costa Rica ha evolucionado a lo largo de los años y ha mostrado en cada etapa características singulares que lo han ido posicionando a nivel mundial como un importante destino turístico. No obstante, como señala López (2015), la actividad turística costarricense ha transitado por cuatro etapas hasta llegar a la actual: turismo *soft nature*; ecoturismo; turismo sostenible y turismo vivencial (o de la experiencia), tal y como se puede ver en la siguiente figura n°25.

**Figura n° 25. Etapas del desarrollo turístico costarricense**



Fuente: López, 2015

##### *Etapas de turismo Soft Nature*

En la década de 1970 e inicios de la de 1980, se empieza a dar una relación de colaboración y de atracción mutua entre los turistas y las poblaciones locales. La oferta turística se encontraba en manos de pequeños y medianos empresarios nacionales, y estaba orientada, fundamentalmente, hacia la demanda interna (Morera y Sandoval, 2010).

Para el año de 1984 se abandona la promoción del turismo de playa y de negocios para el mercado centroamericano (circuitos de ciudad), y se lanza la campaña de promoción *Costa Rica Its Only Natural* basada en el concepto *soft nature* como eje primario, buscando con ello continuar impulsando el sol y el mar como atractivos turísticos, pero acompañados de otros elementos de atracción como los parques nacionales y las reservas biológicas (1985).

En 1987 se empieza a utilizar la marca Costa Rica, en la que se aprovecha la concesión al expresidente Oscar Arias del Premio Nobel de la Paz. Asimismo, la celebración de la 17th Asamblea General de la Unión Mundial para la Conservación (UICN) en San José en 1988 significa el reconocimiento de Costa Rica a nivel mundial. Es en esta etapa cuando se aprueba la Ley 6.990 de Incentivos para el Desarrollo Turístico. Es también en esos años cuando se desencadena la guerra en la región centroamericana, que provoca un retroceso en el desarrollo de la actividad turística en Costa Rica al producirse un deterioro del flujo de turistas internacionales (Morera y Sandoval, 2010).

### *Etapas del Ecoturismo*

A principios de la década de 1990, Costa Rica era ya un país reconocido como un destino muy atractivo para el “ecoturismo”, debido a una mezcla de circunstancias: el conocimiento y desarrollo de estudios sobre la biodiversidad del país; la existencia de lugares de extrema belleza natural y de un extenso sistema de áreas protegidas de fácil acceso; el desarrollo de empresas especializadas, y la implementación de programas para la conservación de los bosques, así como la estabilidad de la situación económica y política de Costa Rica y la región centroamericana que se vivía entonces.

Asimismo, en esa etapa se aprueba la Ley 7.472 de Promoción de la Competencia y Defensa Efectiva del Consumidor, mediante la cual se liberalizan los servicios y actividades turísticas. Además, se inicia el diseño de los programas “Certificación para la Sostenibilidad Turística” y “Bandera Azul Ecológica”, creándose, para darle seguimiento, una Comisión Tripartita, formada por el Instituto Costarricense de Turismo, la Cámara Nacional de Turismo y el Ministerio de Ambiente y Energía (ICT, CANATUR y MINAE), lo que generará un espacio novedoso para la gestión integral del turismo de naturaleza.

Con respecto a la promoción internacional de Costa Rica como destino en Ecoturismo, se mantiene enfocada en campañas que resaltan los atractivos naturales, la cultura local y el confort para los visitantes. En esa etapa sobresalen las campañas “*Tan your soul*” y “*No artificial ingredients*”. El producto turístico empieza a integrar cada vez más, elementos de naturaleza y deportes de aventura, facilitando la participación del turista en muy amplias y diversas actividades. La especialización de empresas pequeñas y medianas se consolida, y el país fortalece su posicionamiento internacional frente a

otros países de la región. En esta etapa no se presentan divergencias en la relación turismo-dinámicas locales, ya que se da un crecimiento de la microempresa local y una relación que potenciaba el desarrollo endógeno (Morera y Sandoval, 2010).

### *Etapas del Turismo Sostenible*

El Ecoturismo como producto turístico y como un estilo de desarrollo del destino evolucionó hacia el enfoque más amplio de “Turismo Sostenible”, un enfoque centrado en la idea de que el turismo no es sólo un “producto”, sino “visión”, una forma de ver el mundo, basada en los siguientes principios o valores: conservación y uso responsable de los atractivos turísticos y del ambiente; un crecimiento de la oferta de planta turística consecuente con esa imagen; participación de la comunidad local en los beneficios de la actividad turística, y participación activa de los turistas como parte del propio sistema.

Se sigue centrando la promoción internacional en campañas enfocadas en resaltar los atractivos naturales de Costa Rica, su cultura local, el confort y la diversidad de actividades que pueden realizar los turistas que la eligen como país de destino. Asimismo, se continúan desarrollando los ya citados programas de “Certificación de Sostenibilidad Turística” y “Bandera Azul Ecológica” como programas de calidad mundial para promover la sostenibilidad.

En 2002, Costa Rica experimenta un crecimiento exponencial de la oferta y la demanda turística debido al aumento considerable de las líneas aéreas, que abren grandes posibilidades de viaje al país. El crecimiento promedio anual se situó por encima del 10%, y se generó una explosión del crecimiento de oferta en todo el país. Se fortalecen y posicionan nuevos productos turísticos, y la marca Costa Rica como destino fortalece su posición competitiva frente a los competidores.

Entre la etapa del Ecoturismo y del Turismo Sostenible, el producto turístico se expande y se consolida, no obstante, hacia el segmento de sol y playa, donde las cadenas hoteleras dominan en número de ocupación, aunque no en el número de camas, que continúa estando dominado por empresas medianas y pequeñas. Se comienza a generar una serie de conflictos provocados por los intereses de las empresas turísticas a gran escala por el acceso y la gestión de los recursos naturales (Morera y Sandoval, 2010).

### *Etapas del Turismo Vivencial o de la Experiencia*

En los últimos años, el ICT ha redefinido el modelo turístico de Costa Rica, basándose en una visión sistémica del turismo y estableciendo nuevas orientaciones de la política turística. En este sentido se publica la Ley n° 8724 sobre el Fomento del Turismo Rural Comunitario, así como la Ley n° 8811 de Incentivo de la Responsabilidad Social Corporativa Turística. Se desarrollan campañas de promoción en la dirección de un nuevo modelo turístico, denominado “turismo vivencial”, a saber: la campaña *Costa Rica Gift of happiness* y la campaña *Save the Americans/Canadians* en 2015. Se fortalecen los programas de cultura turística (artesanía, gastronomía, cultura,...) y se desarrolla la marca país “*Esencial Costa Rica*”.

El modelo turístico costarricense se orienta hacia los objetivos de desarrollo sostenible planteados por la OMT y el PNUMA, incorporando la viabilidad económica, la prosperidad local, la calidad del empleo, la riqueza cultural, la igualdad social, la satisfacción de los visitantes, el control por las poblaciones locales, el bienestar de la comunidad, la integridad física, la diversidad biológica, la eficiencia de los recursos y la pureza ambiental. Ante los conflictos socio-ambientales suscitados por el turismo en algunas regiones del país, algunos movimientos sociales reivindican los derechos de comunidades a gestionar sus propios recursos, a partir de dos ideas: la idea del Turismo Rural Comunitario y la de la creación de “redes de microempresarios locales” (Morera y Sandoval, 2010).

### **8.2.5 Desafíos y retos del turismo en Costa Rica**

Los retos y desafíos que presenta la actividad turística costarricense tienen que ver con varios elementos, y uno de los más importantes es la consolidación del modelo de desarrollo turístico sostenible por el que ha optado el gobierno de Costa Rica desde hace varios años.

Este modelo conlleva un enfoque orientado a la dinamización y generación del desarrollo local desde el turismo, la competitividad de las empresas y la sostenibilidad del territorio. Para eso se busca que la administración pública se acerque a las comunidades locales con potencial turístico con la finalidad de orientar, brindarles asesoría y acompañarlas en su implicación en la actividad turística.



El tema de la calidad es un elemento importante y se convierte en un reto constante de las diferentes etapas del desarrollo turístico en Costa Rica. Se apuesta por mejorar la competitividad de las pequeñas y medianas empresas mediante la aplicación de herramientas y mecanismos destinados a promover la calidad de los servicios a través de la capacitación profesional, la promoción, el asesoramiento, la eficiente comercialización, la concesión de incentivos y el establecimiento de nuevos sistemas de categorización y adecuación de trámites.

Otros de los retos tiene que ver con el impulso al aprovechamiento del territorio y el espacio turístico bajo normas de equidad, sostenibilidad y solidaridad, para así transitar hacia programas con nuevos conceptos de producto turístico que involucren a la mayor cantidad posible de elementos sociales, culturales y ambientales.

### **8.3 REFLEXIONES FINALES DEL CAPÍTULO**

El turismo es una actividad que ha posicionado a Costa Rica en el mercado internacional como un destino de turismo sostenible y como baluarte del ecoturismo a nivel mundial.

La actividad turística en Costa Rica ha tenido un importante crecimiento; ha pasado de representar 20.225 turistas en la década del cincuenta a 2.660.257 en el año 2015. Ese aumento de turistas y de oferta turística ha traído consigo impactos económicos, sociales y ambientales. Los impactos negativos se centran en la dimensión ambiental y social, mientras que los económicos se ven reflejados positivamente en las divisas y empleo que se generan en el país.

La demanda turística proviene mayoritariamente de las Américas, y sobre todo de América del Norte. Las principales actividades turísticas realizadas son las de sol y playa, ecoturismo y deportes de aventura. El gasto promedio por turista es de 121 dólares americanos, y la estadía media es de 11,3 días.

El modelo de desarrollo turístico costarricense presenta cuatro fases caracterizadas por contextos nacionales e internacionales e influenciados por externalidades positivas y negativas, diferentes estrategias de promoción y políticas públicas que han buscado el fortalecimiento de la actividad turística a lo largo de los años.

Se presenta una evolución del concepto de “ecoturismo” hacia el enfoque del “turismo sostenible”. La última fase es la que da lugar a nuevos modelos de turismo, como el “turismo rural comunitario”, que están en sintonía con el llamado “turismo vivencial” (o de experiencia) donde la interacción con las personas de las comunidades locales, su cultura y riqueza natural, forman parte de la experiencia del turista nacional e internacional.

La actividad turística en Costa Rica presenta desafíos y retos en las dimensiones de promoción y mercado, seguridad y desarrollo empresarial, así como en un mejor desarrollo de la Certificación de Sostenibilidad Turística, en una mejora de los equipamientos e infraestructuras, en una planificación más eficiente, en una mejor inclusión de la cultura local y en la consideración del cambio climático como una amenaza, pero también como una oportunidad.



## Capítulo IX

### 9. TURISMO RURAL COMUNITARIO, AGRICULTURA

#### FAMILIAR Y DESARROLLO TERRITORIAL EN COSTA RICA<sup>9</sup>

Los nuevos enfoques *bottom-up* del desarrollo territorial que se extienden en Latinoamérica a final de la década de 1990 y primeros años del siglo XXI, condujeron a un cambio en el papel a desempeñar por las comunidades rurales en las estrategias de desarrollo, tomando conciencia de la necesidad de participar en ella como protagonistas de su propio futuro. De ser concebidas como meras sociedades productoras bajo la tutela de los programas nacionales de desarrollo económico se ha pasado a considerarlas como espacios geográficos con un potencial cultural que es resultado de su vertebración y cohesión social.

En ese contexto, y en el escenario de desarrollo del modelo de “agroecoturismo”, las iniciativas de TRC se han convertido en algunas zonas rurales latinoamericanas, entre ellas las de Costa Rica, en una actividad complementaria de la agricultura estableciéndose interesantes sinergias entre ambas actividades. Este modelo de interacción entre la agricultura y el turismo permite a las familias rurales obtener ingresos adicionales sin tener que realizar grandes inversiones económicas, aprovechando las capacidades emprendedoras ya existentes en los territorios y promoviendo la participación activa de grupos sociales (jóvenes y mujeres) que, por lo general, realizan trabajos poco visibles en la economía agraria familiar.

La característica de ser impulsado por organizaciones locales de base, le atribuye al TRC un carácter dinamizador en las comunidades rurales, contribuyendo, además, a la diversificación de la economía local y la implicación de las poblaciones en asuntos que afectan a su comunidad. A través de estas experiencias de TRC, la población local y sus organizaciones de base se involucran en los problemas sociales y ambientales de sus comunidades, potenciando así los capitales territoriales existentes (capital productivo,

---

<sup>9</sup> Capítulo basado en CALDERÓN, E (2017). “Turismo Rural Comunitario, Agricultura Familiar y Desarrollo Rural. Análisis de algunas experiencias en las áreas rurales de Costa Rica”. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, Madrid, España, pp.15-58. Artículo exigido para poder leer la tesis.

capital humano y capital social). En ese sentido, el TRC puede verse como un excelente complemento de las actividades tradicionales, tales como la agricultura y la ganadería, sobre todo para los hogares vinculados a las pequeñas explotaciones de tipo familiar. Para estas explotaciones familiares, que producen sobre todo para autoconsumo y que destinan el escaso excedente al mercado, el TRC les permite complementar su actividad de forma directa o indirecta.

La implicación directa de la familia en el TRC se produce cuando convierten su finca en un producto integrado en una oferta turística local, ofreciendo al visitante la oportunidad de conocer las actividades agropecuarias, hospedarse y degustar la gastronomía local. Si por lo contrario, la familia se limita a vender su producción agrícola a las empresas turísticas locales, su vinculación con el TRC sería calificada de indirecta.

Han sido muchas las experiencias exitosas de TRC en América Latina, en las que se produce una fuerte imbricación entre la agricultura familiar y las actividades turísticas. De esas experiencias, destaca el caso de Costa Rica, un país que cuenta ya con escenarios de turismo rural en el que se dan altos niveles de participación de mujeres y jóvenes, siendo además un elemento impulsor de la sostenibilidad económica, ambiental y social en las zonas rurales.

El objetivo de este capítulo es analizar cómo el TRC ha ido posicionándose en los espacios rurales costarricenses como una alternativa sostenible en términos económicos, sociales y ambientales. Basándose en diversas experiencias registradas como TRC, algunas de las cuales han sido objeto de investigación en nuestra tesis doctoral, este modelo turístico es asociado con beneficios económicos, generación de empleo no agrícola y rescate de costumbres y tradiciones locales, destacándose también el importante papel que desempeña en la promoción de actividades de conservación del medio ambiente.

Al ser una actividad complementaria de las actividades tradicionales, como la agricultura y la ganadería, el TRC ha permitido generar un espacio donde actores vulnerables —como las mujeres, que, como se sabe, han sido y siguen siendo poco visibilizadas como agentes de generación de ingresos en sus familias (Vera-Toscano y Moyano, 2010)— puedan tener una participación más activa y de mayor dignidad en la

economía familiar, dándoles oportunidad de adquirir cierto grado de independencia económica.

## **9.1 ANTECEDENTES**

El Turismo Rural Comunitario (TRC) nació en Costa Rica bajo el nombre inicial de “agroecoturismo”, y fue promovido como una actividad innovadora en aras de diversificar la producción agrícola en los asentamientos agrarios del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). En el año 2000, el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) firmó un convenio con el IDA para el fomento y fortalecimiento del agroecoturismo en los asentamientos rurales bajo su jurisdicción. La primera iniciativa turística en uno de esos asentamientos agrarios tuvo lugar mediante la colaboración técnica del ICT y del IDA, y se llamó “Albergue Heliconias”, ubicado en la zona norte del país.

Posteriormente, y como acompañamiento a la citada experiencia de “Albergue Heliconias”, comenzaron a proliferar en Costa Rica nuevas iniciativas como la de “El Silencio” y “Coopesanjuan”. En todo ese proceso, fue primordial el papel desempeñado por diversas redes de apoyo como el Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (COOPRENA R.L), una red que actuó de canalizadora de fondos internacionales para el desarrollo de los espacios rurales. De este modo, comenzaron a surgir otras iniciativas de agroecoturismo en otros espacios rurales que no necesariamente eran asentamientos del IDA (Entrevista n° 11, comunicación oral, 2/09/2015).

De acuerdo con Arrieta (2015), el término “agroecoturismo” se enmarca en un escenario caracterizado por dos elementos importantes: i) el uso que se hace del suelo agrícola y bien conservado, y ii) el auge del “ecoturismo” que estaba teniendo lugar en Costa Rica en esos años. A ello habría que añadir un tercer elemento, y es la cultura organizativa muy presente en muchos asentamientos rurales como factor de cohesión social. En esos asentamientos, las familias solían ser las propietarias de sus fincas (por lo general de pequeño tamaño) y formaban parte de organizaciones que se habían creado mucho antes de constituirse los asentamientos. Es decir, eran dueñas de sus casas y de sus parcelas, y, a la vez, formaban parte de asociaciones que tenían activos físicos de uso común para todos los asociados. Esa base organizativa era un requerimiento necesario para la constitución de un asentamiento agrario por parte del IDA, y debía recaer su estructura en un grupo con figura jurídica de asociación bajo la Ley 218 o bien de cooperativa.

Por lo tanto, las primeras experiencias de “agroecoturismo”, antecedente de lo que más tarde será el TRC, se basaban en el buen uso que hacía el campesinado del suelo agrícola y del espacio natural circundante, del aprovechamiento de la cultura organizativa presente en los territorios y de la necesidad de ocio y recreación en las poblaciones de origen urbano que se sienten atraídas por esas zonas naturales protegidas. El TRC fue una iniciativa que nació de las comunidades, ellas decidieron si se involucraban o no en esa nueva actividad económica. En los escenarios donde se tomaba la decisión de emprender iniciativas de TRC, las organizaciones de base aprovechaban las ayudas disponibles en proyectos de cooperación internacional (Holanda, Canadá), fondos que eran manejados y distribuidos por instituciones como Fundecooperación para el Desarrollo Sostenible y el Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (MINAET) (Entrevista n° 11, comunicación oral, 2/09/2015).

Costa Rica se ha caracterizado por presentar paisajes diferenciados debido a la variedad de sus áreas protegidas y la diversidad de usos agrícolas. Esas características le ha permitido ampliar la oferta de TRC a estas áreas que no eran asentamientos agrarios, pero que compartían algunas características, como el hecho de estar basadas en explotaciones agrarias de tipo familiar, dar diferentes usos económicos a los suelos agrícolas (diversidad de usos), tener como referencias culturales diversas identidades comunitarias y asociativas, disponer de áreas de protección o reserva y, además, mostrar sus comunidades locales la necesidad de apostar por el desarrollo integral y sostenible de sus territorios.

A raíz del éxito de estas experiencias de diversificación productiva y de inclusión de la actividad rural y agraria entre los atractivos turísticos en el marco del “agroecoturismo”, fueron consolidándose pequeños clúster en los asentamientos donde estaban teniendo lugar esas iniciativas. Los propietarios de explotaciones de mediano tamaño y de mayor poder adquisitivo, empezaron a desarrollar sus propios proyectos de turismo basándose en la misma identidad comunitaria que se venían generando en los desarrollados por los pequeños campesinos y sus organizaciones de base. Ello facilitó mucho su complementariedad, y permitió que se generara una interesante simbiosis y dinámica de cooperación que se ha ido consolidando en el mercado turístico. Cabe señalar que la consolidación del TRC ha sido posible gracias a esa dinámica cooperadora en el seno de las redes de turismo rural comunitario, tales como ACTUAR y COOPRENA.

## **9.2 PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL TRC EN COSTA RICA**

Una investigación realizada por el Instituto de Fomento Cooperativo (INFOCOOP) en el 2012, reúne importantes hallazgos sobre el TRC y su impacto en las comunidades costarricenses. El estudio parte de que el TRC se concibe como un modelo de desarrollo local que articula actores sociales que generan beneficios en aspectos ambientales, sociales y económicos. Este estudio revela que una variable fundamental de ese modelo de turismo es la asociatividad. Señala que las asociaciones y cooperativas generan una red de vínculos sociales, políticos y económicos, que potencian sus efectos en los diferentes ámbitos de incidencia. Son asociaciones en las que la democracia es un valor esencial, al equivaler un voto, una persona. La administración, el trabajo operativo y los órganos dirigentes y fiscalizadores (asociados y juntas directivas) recaen en las mismas personas que forman parte de la organización. La estructura de estas empresas asociativas les permite tener ciertas ventajas competitivas frente a otras empresas de turismo tanto al nivel interno de los asociados, como externo, al generar beneficios directos e indirectos a las comunidades locales y a los espacios rurales donde se desarrollan.

Las empresas de TRC en Costa Rica se han articulado en diferentes redes, como las citadas ACTUAR y COOPRENA, donde participan, además de los representantes de las asociaciones de TRC, otros actores tales como universidades, fundaciones de apoyo, municipalidades, organizaciones civiles e instituciones públicas.

El citado estudio distingue tres modelos de organización de la actividad del TRC en Costa Rica, a saber: organización concentrada, organización semiconcentrada y organización desconcentrada. El primero de éstos se refiere a los casos en los que el proyecto de TRC es el principal atractivo turístico, lo que genera una gran afluencia económica y turística. En este modelo, la organización que realiza la actividad es fácilmente identificable en la zona, y funciona como una fuente económica activa a nivel local.

Con respecto al segundo modelo (semiconcentrado), el desarrollo de la iniciativa de TRC necesita de otros proyectos turísticos más pequeños integrados en ella. El rol de la organización central en el desarrollo local es destacable, pero no determinante,



limitándose a contribuir con determinados elementos que son, no obstante, de importancia para la economía local y para la vertebración de la comunidad.

En el tercer modelo de organización de TRC (desconcentrado) la importancia económica de las experiencias es limitada en la escala local debido a su pequeña magnitud y a la dispersión, no teniendo un peso relevante en el desarrollo del territorio. No obstante, estas pequeñas experiencias hay que valorarlas por lo que representan para sus asociados y por lo que pueden significar como embrión de proyectos más amplios.

La base asociativa del TRC alcanza hoy a un 68% de hombres y a un 32% de mujeres, si bien son las mujeres las que participan con más intensidad en el desarrollo de las actividades de TRC. La asignación de funciones reproduce los roles tradicionales asignados a hombres o mujeres, de tal modo que a los hombres se les atribuye funciones de mantenimiento y dirección, y a las mujeres labores de la cocina y limpieza.

Un dato que se pone de relieve en este tipo de organizaciones es que el proceso de transición entre el modelo de asociación que responde a intereses comunes y el modelo empresarial de negocio, no está siendo acompañado de modo eficiente por las entidades encargadas de ello, lo que crea limitaciones y dificulta que la lógica gerencial se vaya introduciendo de manera gradual y ordenada en el sector de TRC.

Las iniciativas de TRC han realizado grandes esfuerzos para promocionar la historia local a partir de manifestaciones culturales que buscan la proyección externa de la cultura comunitaria. En el tema medioambiental, el 76% de las organizaciones realizan actividades de protección de zonas de bosque, el 60% implementan acciones de educación ambiental, el 55% se dedican a proteger una especie nativa, y el 50% protege alguna cuenca y/o realiza algún programa de reforestación.

En todo caso, no debe olvidarse que el mercado donde actúan las iniciativas de TRC no es un mercado cerrado y exclusivo, sino que suele combinarse con el turismo tradicional para complementar la oferta turística de un determinado destino.

### **9.3 IMPORTANCIA DEL TRC EN COSTA RICA**

En promedio, las organizaciones de TRC en Costa Rica tienen ya casi veinte años de existencia, dándose una combinación de organizaciones nuevas y viejas. De acuerdo con el citado estudio del INFCOOP (2012), el 75% de las iniciativas de TRC opera con

recursos propios, el 15% tiene créditos para financiar sus operaciones, y el 10% necesita los recursos económicos de la cooperación internacional para funcionar.

En cuanto a los puestos de trabajo, el TRC genera un 30% de empleo en los grupos beneficiarios, un 58% en los encadenamientos y un 12% en los grupos de fuera de la comunidad local (INFOCOOP, 2012). Cabe destacar el aporte de empleo en los diferentes encadenamientos que genera el TRC, en donde se incluye los de corte agrícola, ganadero y comercial, entre otros.

Con respecto a los ingresos que genera el TRC, anualmente se ha identificado una cifra medio que alcanza 16.450.000 de colones por organización, aproximadamente 1.300.000 por mes. Ahora bien, se debe considerar que hay organizaciones con diferencias muy marcadas en cuanto a los ingresos obtenidos de su actividad.

El TRC en Costa Rica se ha expandido a partir de redes locales, siendo significativa la implicación de las comunidades rurales en el desarrollo de esta actividad, una actividad en la que, como se sabe, la dedicación y la motivación de las personas participantes es un elemento fundamental para su éxito. En ese contexto, lo que distingue al TRC de otras experiencias de turismo rural es precisamente que la participación de la población local no se hace a título individual, sino a través de organizaciones de base, que son las que gestionan la actividad.

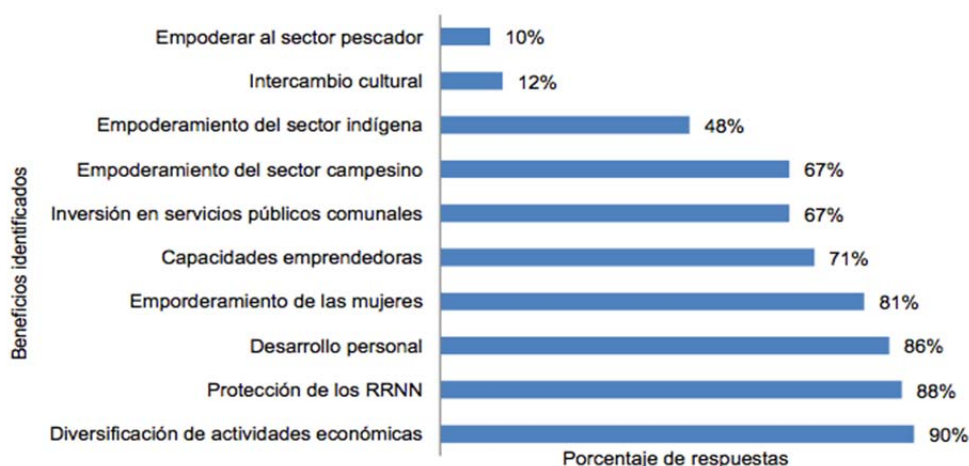
En el año 2009, y con el objetivo de hacer más visible a nivel nacional las experiencias de TRC, diversas asociaciones que trabajaban directamente en este área, como la Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR) y el Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (COOPRENA R.L.), así como algunas plataformas de apoyo, como la Asociación Centroamericana para la Economía, la Salud y el Ambiente (ACEPESA), unieron sus fuerzas para intentar incidir políticamente en Costa Rica en favor de este modelo alternativo de actividad turística. Como base informal de actuación, esta alianza se propuso fortalecer el TRC como una de las principales actividades turísticas del país apostando por su consolidación como instrumento generador de proyectos de desarrollo sostenible y como estrategia basada en la equidad y la participación de la población local. De acuerdo con Fontana (2012), los logros de dicha alianza han sido los siguientes:

- Definición y caracterización del TRC como producto turístico nacional.
- Declaración del TRC como el cuarto macroproducto a desarrollar y promocionar por parte del Instituto Costarricense de Turismo (ICT).
- Incorporación del TRC en el Plan Nacional de Desarrollo Turístico del ICT.
- Incorporación de los productos del TRC en las acciones de promoción de la imagen del país en el mercado nacional e internacional.
- Aprobación en 2007 del decreto n° 33.536-MP-TUR que declara de Interés Público el TRC (publicado el 17 de enero de 2007).
- Aprobación del decreto de “posadas rurales” n° 34717-MEIC-TUR, cuyo principal aporte ha sido eliminar el límite de las diez habitaciones para obtener la declaración turística, reduciéndolo a tres.
- La consecución de una póliza de responsabilidad civil colectiva por parte del Instituto Nacional de Seguros (INS) para las comunidades que desarrollan productos de TRC.
- La organización y planificación de nueve ferias de TRC en todo el país.
- La edición de tres guías para la promoción del TRC.
- La aprobación de la Ley de Fomento de TRC (N° 8724 del 17 de julio del 2009).
- La organización de un foro sobre la citada Ley de Fomento del TRC, y la organización de planes reguladores en zonas costeras.

Con los avances realizados por la citada alianza –consolidada actualmente como Cámara de Turismo Rural Comunitario (Canturural)– se han puesto de manifiesto los efectos positivos del TRC en Costa Rica, destacándose entre ellos el de posibilitar una distribución más equitativa de los beneficios de la actividad turística en las comunidades locales, y el de favorecer el desarrollo de sinergias entre la economía, la producción agraria, el medioambiente y la cultura, además de promover la participación de la población local (SINAC, 2008). Mediante el aumento de los ingresos en los hogares y la diversificación de las fuentes de renta, el TRC ha venido a fortalecer la economía campesina en muchas zonas rurales de Costa Rica.

Costa Rica está siendo pionera en este tipo de experiencias, gracias a la riqueza y diversidad de sus espacios naturales, y a la importante presencia de la agricultura familiar en el territorio rural. En la Figura n°26 (extraída de un estudio realizado en 2012 sobre la valoración social que reciben las experiencias de TRC en Costa Rica) se indican los principales beneficios que las comunidades rurales perciben de la implementación de este modelo alternativo de turismo.

**Figura n° 26. Opinión respecto a los beneficios del TRC en las comunidades en Costa Rica**



Fuente: Salazar (2012:41)

Cabe destacar un primer grupo de beneficios (citado por más del 80% de los encuestados), formado por la diversificación de actividades económicas (un 90% lo cita), la protección de los recursos naturales (88%), el desarrollo personal (86%) y el empoderamiento de las mujeres (81%). Le sigue un segundo grupo formado por beneficios tales como el desarrollo de las capacidades emprendedoras (citado por el 71% de los encuestados), la inversión en equipamientos y servicios públicos comunales (67%) y el empoderamiento del sector campesino (67%). Con menor porcentaje de respuestas, pero aún significativo, se sitúa el efecto del TRC en el empoderamiento de la población indígena (citado por el 48% de los encuestados) y ya muy por debajo en el grado de importancia encontramos la promoción del intercambio cultural (12%) y el empoderamiento del sector pesquero (10%).

#### 9.4 TURISMO RURAL COMUNITARIO Y ACCIÓN COLECTIVA

Como hemos señalado, uno de los rasgos distintivos del TRC respecto de otros modelos de turismo rural, es la participación de las poblaciones locales mediante fórmulas no individuales, sino asociativas. Como indica Salazar (2012), el TRC está formado por *“experiencias turísticas planificadas e integradas en el medio rural y desarrolladas no por individuos aislados, sino por las propias comunidades locales, mediante el desarrollo de proyectos dirigidos a satisfacer los intereses de la comunidad”* (p.12).

De acuerdo con la definición anterior, se puede observar que el asociacionismo es una característica fundamental del TRC en Costa Rica. Al ser iniciativas que trascienden el nivel individual para entrar en el ámbito de la acción colectiva, hacen posible que los agricultores implicados en ellas, formulen de manera compartida sus proyectos y programen de forma conjunta el modo de ejecutarlos en el terreno. Son, por tanto, estrategias socialmente consensuadas, pero que deben ser obviamente competitivas y ofrecer, al final de todo el proceso, rentabilidad económica a sus promotores, ya que, sin ello, las iniciativas de TRC acabarían en fracaso y la acción colectiva no habría contribuido al logro de los resultados esperados.

Debido a la interdependencia existente en los espacios rurales costarricense para hacer frente a los desafíos de la naturaleza, la acción colectiva está muy presente en esas áreas, hasta el punto de que se puede decir que son una de sus características distintivas, como lo prueba la frecuencia con que tienen lugar en la agricultura y el medio rural la economía solidaria o de ayuda mutua.

De hecho, el TRC es un ejemplo de este tipo de economía cooperativa al ser resultado de procesos de acción colectiva surgidos para afrontar dificultades que no podrían superarse a nivel individual. La economía social (solidaria y cooperativa) trasciende, por tanto, los intereses individuales, buscando la creación de bienes colectivos bajo un modelo turístico integrador en el que los participantes se involucran de manera activa, compartiendo valores, ideales y objetivos de vida. La economía social tiene como finalidad impulsar empresas comunitarias, cuyo objetivo es buscar el bienestar de la comunidad a la que pertenecen. Los beneficios que se obtienen (vistos como un medio y no como un fin) se reinvierten en pro de la comunidad (Zizumbo, 2010: 40-41).

El calificativo de “comunitario” en las experiencias de TRC le da a las actividades de turismo rural un plus de acción colectiva, que permite a sus promotores organizarse de manera conjunta para acceder a bienes, recursos y estructuras a los que no tendrían fácil acceso a nivel individual. Además, esas estrategias colectivas posibilitan pensar en el turismo rural como un motor de desarrollo de los territorios rurales, y no sólo como una vía particular de enriquecimiento personal. Asimismo, permite enfatizar aspectos importantes de la comunidad (como los culturales o medioambientales) que pueden también serlo como recursos turísticos, pero que podrían pasar desapercibidos desde una óptica meramente individualista.

Ante el avance de los procesos de globalización, este tipo de acciones locales son en sí mismas innovadoras, al permitirles, gracias a las nuevas tecnologías (sobre todo, internet), acceder al mercado turístico internacional. De este modo, un proyecto de TRC ubicado, por ejemplo, en una zona de montaña y basado en su integración con modelos de producción agraria sostenible, puede extender su oferta al mercado internacional a través de las redes sociales con sólo hacer un “clip” en su ordenador. Lo que nos enseñan las experiencias de TRC en Costa Rica y otras regiones latinoamericanas es que si las iniciativas turísticas se sustentan en bases colectivas y se presentan de manera integrada, aumentan las posibilidades de expandir su mercado potencial y de satisfacer las nuevas demandas.

## **9.5 TURISMO RURAL COMUNITARIO Y AGRICULTURA FAMILIAR**

Como es conocido, la realidad de la agricultura familiar es diversa y heterogénea, tal como se ha podido comprobar en los estudios que se han publicado con motivo de Año Internacional dedicado en 2014 por la FAO a ese tipo de explotaciones. No obstante, buscando un denominador común que permita ordenar esa diversidad, la FAO ha definido el modelo de agricultura familiar, fijando algunos rasgos generales que pueden encontrarse en cualquier parte del planeta.

Estudios recientes indican la importancia que representa para los países latinoamericanos la agricultura familiar (Gómez et al., 2014). A pesar de que no se cuentan con cifras desagregadas para todos los países de Latinoamérica, un estudio realizado por el IICA (2014: 47) considera que la agricultura familiar representa más del 75% del total de unidades productivas en casi todos los países latinoamericanos,

sobrepasando en algunos de ellos el 90%. Dicho estudio, afirma que la agricultura familiar es una de las actividades económicas con mayor potencial para satisfacer la demanda de alimentos tanto en Latinoamérica como en el Caribe, así como también para reducir el desempleo y sacar de la pobreza y desnutrición a la población vulnerable de las zonas rurales.

Con respecto al tema de la pobreza, son muchas las estrategias utilizadas por los hogares rurales para intentar combatirla. Como bien lo explica Schejtman (2008: 3), tales acciones transitan por tres vías: la agricultura, el empleo rural no agrícola y la emigración. En la lucha contra la pobreza, el hambre y la desnutrición, la agricultura es una opción que se circunscribe sobre todo a la agricultura familiar, dado que los modelos agrícolas de tipo empresarial están exclusivamente orientados a los mercados nacionales e internacionales y están poco conectados con los mercados locales.

No obstante, la realidad de las zonas rurales en Latinoamérica no está sólo relacionada con la agricultura, sino que se caracteriza también por la pluriactividad y la diversificación de las actividades económicas. Tanto es así, que a finales del pasado siglo XX, en Latinoamérica, el empleo rural no agrícola ya constituía más de un tercio del empleo en los hogares rurales, y aportaba alrededor del 40% de sus ingresos totales. En términos absolutos, el número de personas de los hogares rurales empleadas en actividades no agrícolas aumentó en 2,5 millones (Schejtman, 2008:3).

A pesar de su importancia social y económica, la agricultura familiar presenta serias dificultades para afrontar situaciones tales como el envejecimiento de la población, el bajo acceso a la tecnología, los efectos de los tratados de libre comercio y el cambio climático, factores todos ellos que, si no se tratan con las políticas adecuadas, podrían pasarle factura al proceso de consolidación de la agricultura en esas áreas. Ante dicho panorama, parece importante fomentar la innovación, la generación de tecnología y la incursión de la agricultura familiar en las cadenas de valor (IICA, 2014: 47-56).

Partiendo de lo mencionado más arriba, y como una oportunidad para innovar en el sector de la agricultura familiar, el TRC está desempeñando en países como Costa Rica un papel significativo en la necesaria articulación entre las actividades turísticas y las actividades agrarias de tipo familiar. De hecho, las iniciativas de TRC en Costa Rica son una forma de lograr esa integración, ya que, como hemos señalado, es una vía para

aprovechar de manera más eficiente todo el potencial que encierran los espacios rurales, poniendo en valor sus recursos económicos, culturales y medioambientales.

Todas las iniciativas de agricultura familiar se diferencian entre sí en elementos tales como el grado de tecnificación y los niveles de producción, existiendo explotaciones agrarias que son de mera subsistencia (orientadas al autoconsumo), junto a otras que están en una etapa de transición hacia experiencias más consolidadas al disponer de mejores tierras, aunque todavía no dispongan de los medios necesarios para dar salida a sus excedentes (FAO, 2007:10). Sin embargo, con independencia de las posibles diferencias existente entre las diversas realidades de agricultura familiar, lo importante a destacar es que todas esas iniciativas se encuentran en espacios territoriales cuyas externalidades positivas pueden ser aprovechadas por las explotaciones familiares (sean de subsistencia, transición o consolidadas) para innovar dándole un valor añadido a sus actividades tradicionales. Es aquí donde las actividades de TRC desempeñan un papel importante como actividad complementaria de las actividades agrarias en Costa Rica, como fuente de ingresos para las familias y como vía para poner en valor el gran acervo cultural y las riquezas naturales presentes en las comunidades rurales.

La familia rural que tiene una explotación, sea agrícola o ganadera, puede utilizar la actividad turística para generar ingresos adicionales ofreciendo simplemente hospedaje a los visitantes, cosa que es ya bastante habitual en muchas áreas rurales. Sin embargo, si quiere ir más allá de ese limitado horizonte, y aprovechar otros aspectos de la actividad agraria como elemento capaz de mejorar la calidad y cantidad de la oferta turística, debe pasar a un enfoque integral, que no siempre podrá hacerlo de manera individual. Para eso, le será necesario contactar con otros agricultores que tengan esas mismas inquietudes, y emprender con ellos trabajos conjuntos de reflexión para diseñar las estrategias más adecuadas y lograr transitar por aquellas etapas del proceso de desarrollo (comercialización del producto turístico, capacitación profesional y reconocimiento y apoyo político) que, por lo general, son más difíciles y tendrían un coste más elevado si cada agricultor lo abordara por su cuenta.

En los proyectos de TRC, basados en la interacción con la actividad agraria, la explotación familiar se contempla desde una perspectiva integral, no sólo en relación con los aspectos productivos, sino también con las implicaciones medioambientales de



la actividad. El atractivo de este tipo de explotaciones para el TRC radica no en *qué* producen, sino en *cómo* se realiza el proceso productivo; es decir, lo importante es en qué medida la producción agraria está en sintonía con el medio ambiente y en qué medida esa experiencia puede servir de atractivo para los visitantes (la mayoría procedentes del medio urbano y con una elevada conciencia ambiental).

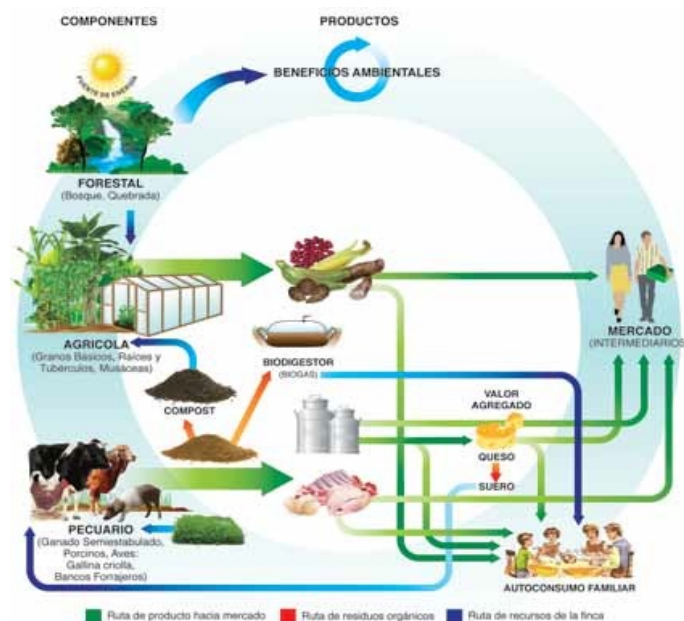
El atractivo turístico de estas explotaciones de tipo familiar se basa en su capacidad para producir alimentos sanos y de calidad, así como de optimizar el uso de los recursos naturales y de la energía de acuerdo con los patrones agroecológicos y socioeconómicos existentes en una determinada área de influencia. A los efectos del TRC, lo importante es que las actividades de estas explotaciones se articulen con las de otros agricultores para, tras intercambiar sus respectivas experiencias (MAG, 2008:1), poder ofrecerlas como un producto común a los visitantes que deseen conocerlas.

La Figura nº27 ilustra el funcionamiento de una “finca integral”, extraída del Directorio de Fincas Integrales Didácticas del Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica (MAG, 2010). De esa figura, se puede deducir que las “fincas integrales” se caracterizan por ser espacios donde el agricultor puede aprovechar de manera integrada toda su producción. Por ejemplo, si tienen producción pecuaria, los desechos derivados de ésta pueden utilizarse para abonos orgánicos como compost, el cual sirve para fertilizar sus plantaciones, tanto forestales como agrícolas. Además, podría utilizarse para producir biogás, el cual puede ser usado para cocinar. Asimismo, al añadir valor a la leche en la producción de queso, el suero se da como alimento a los cerdos. La producción, sea agrícola o ganadera, sirve para consumo familiar, y los excedentes pueden comercializarse en el mercado local o regional.

La citada Figura nº27 ilustra la idea de cómo, desde el lado de la oferta de TRC, una actividad agraria integrada en una explotación de tipo familiar puede generar beneficios económicos, ambientales y culturales en una comunidad rural. Que genera beneficios económicos es obvio, al igual que beneficios en el ámbito de la conservación del medio ambiente, pero no es tan obvio que tenga efectos positivos en el área cultural, ya que hay muchas explotaciones agrarias orientadas sólo a la producción y están, por tanto, desconectadas del acervo cultural de su comunidad. Es el hecho de que sea una actividad “integrada” en todas sus dimensiones (económico-productivas, sociales y

culturales) en un proyecto común de TRC en la comunidad lo que explica sus beneficios culturales, puesto que, haciéndolo así, logran que los campesinos implicados en el proyecto se empoderen, autoafirmando las raíces culturales de su actividad, reactivando su experiencia de “ser campesino” y revitalizando la cultura de sus antepasados.

**Figura n° 27. Funcionamiento de una “finca integral” en Costa Rica**



Fuente: MAG, 2010

Desde el lado de la demanda, es un hecho de la modernidad que existe una tendencia de las personas a disfrutar más de los espacios rurales y a salir de la cotidianidad de las zonas urbanas, caracterizadas generalmente por la contaminación, el ruido y el stress. Esta demanda es lo que explica, por ejemplo, que en Costa Rica existan ya explotaciones agrarias de tipo familiar que forman parte de asociaciones o cooperativas autodefinidas como de TRC y que tienen como oferta turística, tanto nacional como internacional, la realización de “tours” para conocer los procesos de producción de cultivos tales como el café, el banano, el cacao, entre otros. El visitante tiene la oportunidad de “sentir” la experiencia de cómo se desarrolla todo el proceso de producción, desde que la planta está en el vivero hasta la etapa de procesamiento e industrialización. De igual manera, las explotaciones familiares dedicadas a la ganadería ofrecen al visitante la opción de vivir toda una experiencia ganadera, mostrándole actividades tales como el ordeño, la alimentación o el arreo, y ofreciéndoles servicios de

hospedaje y alimentación.

Es necesario insistir en que dichas explotaciones familiares no pueden ofrecer sus servicios de manera individual, sino que tienen que hacerlo mediante la cooperación con aquellos agricultores de su comunidad que estén dispuestos a implicarse en estas iniciativas. Toda estrategia de consolidación del TRC se dirige, por tanto, a superar las ofertas individuales y a fortalecer una oferta turística integrada, buscando que el visitante pernocte más tiempo en la comunidad local.

Es por ello que las iniciativas de TRC incluyen de manera integrada actividades y servicios que, si bien no puede ofrecerlos la misma familia en su explotación agraria, los pueden ofrecer otras familias de la comunidad que no se dedican a la agricultura, pero que están vinculadas a la cultura rural (bien porque en algún momento fueron agricultores, pero dejaron de serlo; bien por haber sido asalariados agrícolas,...). Lo importante de las iniciativas de TRC es integrar actividades y servicios (agrarios y no agrarios) en una oferta turística común, que ofrezca tanto la experiencia de ver *in situ* los procesos de producción agraria, como la de disfrutar del paisaje recorriéndolo a caballo, de observar la flora y fauna, de realizar actividades recreativas de ocio (senderismo, pesca) y aventura (canopy, rappel, viajes en bicicleta, entre otros) y de saborear la gastronomía local. Ese es el verdadero significado de los modelos de TRC a los que nos estamos refiriendo.

No obstante, hay que tener en cuenta que el TRC está provocando cambios importantes en el funcionamiento de las comunidades locales y en la vida de la propia comunidad, ya que supone alterar hábitos tradicionales y atraer poblaciones procedentes de culturas no rurales. Esto genera efectos no siempre positivos para la población local en su conjunto, tales como un aumento del precio de la tierra, una elevación del coste general de los alimentos, una ruptura de la tranquilidad y el sosiego o el incremento de la inseguridad, efectos que, sin embargo, nunca serán tan perjudiciales para estas comunidades, como los que provoca el turismo convencional de sol y playa.

El reto de las instituciones locales radica precisamente en saber conciliar, de un lado, los intereses de la población local y su derecho a una vida sana y tranquila, y, de otro lado, los de los emprendedores rurales, que, a través de estos nuevos proyectos de TRC,

apuestan por avanzar en estrategias de desarrollo que, a la larga, pueden suponer beneficios para el conjunto de la comunidad.

## **9.6 REFLEXIONES FINALES DEL CAPITULO**

El TRC es una actividad que, basándose en la agricultura familiar, promueve de manera colectiva la conservación de los bienes públicos y el aprovechamiento racional y sostenible de los recursos naturales, utilizando esos bienes como elementos para atraer visitantes a las áreas rurales y complementar los ingresos económicos de las familias.

Con este modelo, se pone en valor la cultura cooperativa existente en el sector agrario, especialmente la vinculada a las explotaciones de tipo familiar, con la finalidad de facilitar la interacción de los agricultores con los demás actores de las comunidades rurales. Con ello, se les abre la posibilidad de emprender iniciativas que pongan en valor los recursos productivos y no productivos (culturales, ambientales,...) de los territorios rurales. Con este tipo de proyectos de TRC se pretende superar el restrictivo y limitado marco del turismo rural basado en la oferta individual de servicios de hospedaje, ofreciendo como alternativa paquetes integrados en los que, a nivel de una comunidad local, se implique el conjunto de la población mediante diversas fórmulas de cooperación.

La experiencia del TRC en Costa Rica ha demostrado que es una buena vía para disminuir la tendencia al abandono de la actividad agraria y a la venta de tierras, ayudando a que las tierras rurales sigan en manos de la población local. Además, contribuye a que los agricultores se preocupen por conservar el medio ambiente y que aprovechen las oportunidades que ofrecen los modelos sostenibles de agricultura y ganadería.

La singularidad del TRC radica precisamente en que su base es la agricultura familiar, siendo a partir de ella que se van integrando otras actividades (algunas de ellas no agrícolas) con el objetivo de ofrecer al visitante un paquete integrado de productos y servicios que reflejen los distintos aspectos de la cultura local.

Cuando una comunidad o territorio rural percibe que tiene potencial suficiente para desarrollar iniciativas turísticas integrales, es decir, que cuenta con los atractivos idóneos para conformar una oferta en el ámbito del turismo rural, los modelos de TRC

son muy útiles para afrontarlos, por cuanto permiten considerar elementos de inclusión, participación, equidad, colaboración, solidaridad, respeto al medio ambiente e identidad cultural, que no suelen ser fácilmente contemplados en iniciativas de tipo individual.

Las experiencias TRC en Costa Rica han demostrado que una actividad turística planificada de forma consensuada por miembros de una comunidad, puede traer consigo beneficios sociales, económicos, culturales y ambientales. Nos dicen esas experiencias que, en una zona rural, es posible desarrollar actividad económica que sean organizadas y llevadas a cabo por la propia comunidad local, y que se apoyen en las redes sociales, de confianza y de cooperación apoyada allí presente, fortaleciendo el sentimiento de pertenencia de los individuos al territorio y promoviendo su revalorización.

Es importante indicar que no existe un modelo de TRC que se pueda aplicar de forma general en todas las áreas rurales, sino que más bien se debe considerar las particularidades de los territorios, y, a partir de ellas, construir las formas y maneras de desarrollar la actividad turística. Es decir, el TRC debe adaptarse a las características del contexto y de la población local.

**IV PARTE**

**ESTUDIO DE CASOS**



La Parte IV de la tesis doctoral está dedicada al estudio de los casos seleccionados, que como hemos señalado corresponden a cuatro asociaciones de TRC que desarrollan su actividad en diversas áreas del medio rural de Costa Rica: Asomobi, Stibrawpa, Bibripa Kaneblo y Naciente Palmichal.

Consta de tres capítulos (que se corresponden con los capítulos X, XI y XII de la tesis doctoral). En el capítulo X se describen los cuatro casos de estudio: la ubicación geográfica de cada asociación, su génesis y desarrollo, el eje central de su actividad y su modelo organizativo.

En los capítulos XI y XII presentamos los resultados de la investigación empírica realizada en el marco de esta tesis doctoral. Tal como se indicó en el cap. II sobre “Bases epistemológicas de la investigación”, la herramienta metodológica utilizada ha sido el “estudio de casos”, y se ha abordado mediante un programa sistemático de recogida de datos utilizando técnicas cualitativas (a través de entrevistas individuales y grupales) y cuantitativas (mediante la realización de una encuesta a los asociados de las organizaciones seleccionadas y mediante el análisis de redes). En el capítulo XI se presentan los resultados que nos ha proporcionado el programa de entrevistas y la encuesta realizada a las personas asociadas a las cuatro organizaciones analizadas, mientras que en el capítulo XII se exponen los resultados del análisis de redes.





## Capítulo X

### 10. DESCRIPCIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO

La información que se desarrolla en este capítulo corresponde a la descripción de los casos de estudio. La Figura n° 28 muestra la ubicación de los casos de estudio en el mapa de Costa Rica, y la Tabla n° 21 los sitúa dentro de cada provincia, distrito y cantón, aportando algunos datos demográficos y de población.

**Tabla n° 21. Ubicación geográfica de las organizaciones casos de estudio**

Nombre de la organización	Provincia	Cantón	Distrito	Población por distrito
Asomobi	Puntarenas	Buenos Aires	Biolley	4.581
Stibrawpa	Limón	Talamanca	Telire	21.063
Bribripa Kaneblo	Puntarenas	Buenos Aires	Buenos Aires	2.455
Nacientes Palmichal	San José	Acosta	Palmichal	6.240

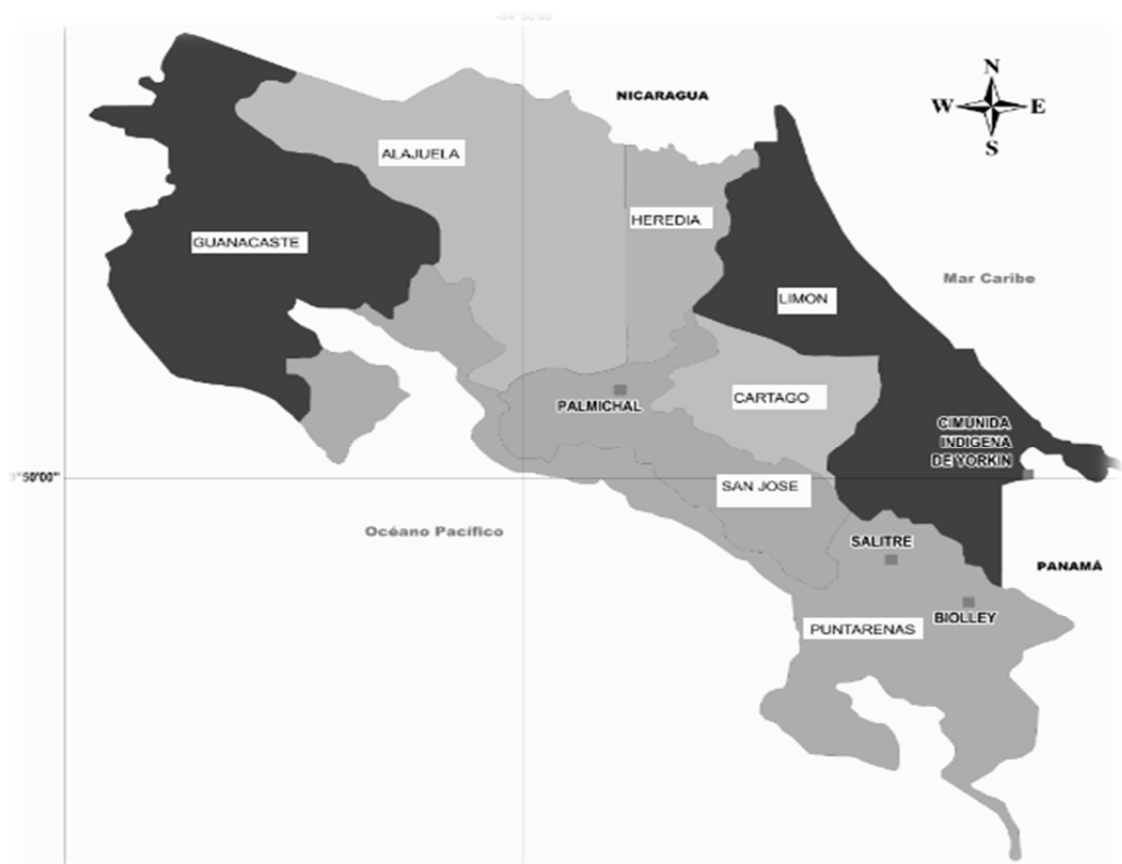
Fuente: Elaboración propia a partir del datos del INEC (2011)

Respecto a las características socioeconómicas de las comunidades seleccionadas, y con datos de 2015, cabe señalar que, en términos de pobreza, se encuentran en polos opuestos. Así, la experiencia del Palmichal se encuentra en el Valle Central, zona que tiene uno de los índices más bajos de pobreza de Costa Rica (sólo un 17,1% de la población está por debajo de los niveles de pobreza, frente al 21,7% para el conjunto del país), mientras que las otras tres iniciativas se encuentran en zonas que tienen un 29% y 35,4% de pobreza respectivamente (INEC, 2015).

#### 10.1 ASOMOBI (Asociación de Mujeres Organizadas de Biolley)

La experiencia de TRC protagonizada por esta asociación se ubica en la zona sur de Costa Rica, específicamente en la comunidad de Biolley, que pertenece al distrito del mismo nombre (cantón de Buenos Aires, provincia de Puntarenas) y que cuenta con una población de 4.581 personas (ver Figura n° 28 y Tabla n° 21). ASOMOBI está formada por 30 mujeres, residentes todas ellas bien en la citada comunidad local de Biolley o en otras comunidades aledañas.

**Figura n° 28. Mapa de Costa Rica, con ubicación geográfica de las cuatro experiencias de TRC**



Fuente: Modificado a partir de Censo de Población, INEC, 2011

### **10.1.1 Génesis y desarrollo**

En 1997, un grupo de mujeres de la comunidad local de Biolley se unió en busca de opciones que les generaran nuevas fuentes de ingresos y que les permitieran realizar otras actividades aparte de las relacionadas con sus habituales oficios domésticos. Este grupo de mujeres valoró las oportunidades de acceder a ingresos económicos complementarios si trabajaban juntas aprovechando los conocimientos que tenían de la actividad agraria y explorando los espacios de negocio que no estaban siendo ocupados en la comunidad. Uno de esos espacios de negocio era el tueste del café, en una zona centrada sobre todo en la producción.

De esa necesidad de trabajar de manera conjunta, nació ASOMOBÍ, que se inició en un sector como el del café, tradicionalmente ocupado por hombres en lo relativo a la producción agrícola, pero no explorado en la fase del tueste y la comercialización del

producto ya tostado. Gracias a la adquisición de un viejo tostador de café, adquirido por 120 dólares (cantidad que en ese momento les significaba una gran suma de dinero), las mujeres de ASOMOBI comenzaron un proceso de acción colectiva y de valores y proyectos compartidos que las llevaría a convertirse en la única asociación de mujeres de Costa Rica propietarias de un centro de producción de café tostado.

Sus primeros trabajos consistieron en tostar el café que las familias de las asociadas y de los vecinos de la comunidad habían venido utilizando desde hacía mucho tiempo para el consumo familiar. Como pago por el servicio de tostado, los productores le daban parte del café que ellas, posteriormente, vendían en las pulperías (tiendas) de la zona. Con el paso del tiempo, adquirieron un mejor equipo para tostar, chancar y moler el café, y lograron mejores condiciones crediticias para pagar a tiempo a los productores y hacer frente a cosechas más grandes. A partir de la capacitación, la perseverancia y mucho trabajo por parte de todas las asociadas, su producto y experiencia de trabajo en equipo acabó siendo reconocido no sólo a nivel local, sino también nacional e incluso internacional.

### **10.1.2 Del café al TRC**

Es justo cuando el trabajo de ASOMOBI se fue dando a conocer fuera del ámbito de su comunidad local, que comenzó a despertar el interés de personas y organizaciones de otras comunidades por conocer sobre el terreno la experiencia de las mujeres cafeteras de Biolley. Ello originó una demanda de visitas a la comunidad, que se hizo cada vez más intensa, hasta el punto de que la organización ASOMOBI se vio en la necesidad de contar con espacios y servicios para satisfacer las demandas de los nuevos visitantes. Eso es lo que dio lugar a la creación de un paquete turístico integrado, compuesto de servicios de hospedaje, alimentación, tours locales, visita al Parque Internacional “La Amistad” (PILA)<sup>10</sup> y diversas actividades culturales,..., oferta que constituiría la base de esta experiencia de TRC en este área rural de Costa Rica.

En lo que se refiere al servicio de hospedaje, ASOMOBI cuenta con capacidad para atender a más de 40 personas, al disponer de 10 camas en la “Posada Rural Cerro

---

10 El parque “La Amistad” recibió en 1982 el reconocimiento del programa MaB de la UNESCO como “área núcleo” de la Reserva de la Biosfera denominada con el mismo nombre del parque. En 1983, el Parque fue declarado Sitio de Patrimonio Mundial de la Humanidad, debido a la gran importancia y diversidad de los ecosistemas que acoge. Sobre las reservas de la biosfera, puede verse el número.... Monográfica de la revista *Ambienta*, así como la tesis doctoral de Joel Maximiliano Martínez (2016), que analiza la reserva de “La Sepultura” (Chiapas, México).

Biolley”, 21 camas en casas de familia y 9 en las cabinas de sus asociadas. Con respecto al servicio de transporte, cuentan con dos vehículos para el transporte de personas, y un vehículo para transporte de carga ligera, además de contar con el servicio de empresas de transporte turístico de otras ciudades, como Buenos Aires y Coto Brus. En lo relativo al servicio de alimentación, disponen de una cocina con capacidad para atender a unas 40 personas, ofreciendo comidas típicas y platos populares, además de platos vegetarianos.

Uno de los principales atractivos de TRC que ofrece ASOMOBI es la realización de tours locales para visitar la gran variedad natural y cultural de la zona. Entre ellos destaca el paquete ya integrado que incluye el “Tour del Café con Sello de Mujer”, el “Tour al Pueblo y Catarata Don Lorenzo”, la “Caminata a Sabana Esperanza”, el “Tour de Observación de Aves en el Límite del Parque”, el “Tour a las Aguas Termales” y el “Tour nocturno de observación de anfibios en la finca Biolley”. Además de esas visitas guiadas, ASOMOBI ofrece un interesante paquete de actividades culturales, dirigidas, sobre todo, a la apertura de espacios para compartir las experiencias de la organización, a la promoción de la conservación y cuidado del medio ambiente y a la organización de actividades folklóricas con grupos de baile y veladas artísticas.

Cabe destacar también las actividades de capacitación y talleres participativos que organiza ASOMOBI y en las que pueden participar los visitantes foráneos interesados en conocer mejor la realidad de la experiencia asociativa protagonizada por las mujeres de Biolley. En base a esa experiencia, ASOMOBI ha diseñado un producto de formación no reglada, que incluye actividades de capacitación y talleres formativos en temas relativos a la producción sostenible y respetuosa con el ambiente, mostrando el papel desempeñado por las mujeres, así como el empoderamiento que ha significado para ellas el manejo y la producción y tueste del café.

Gracias al TRC, la asociación ASOMOBI se ha convertido en una empresa colectiva capaz de generar nuevas fuentes de empleo y renta para las familias de la comunidad de Biolley, y capaz también de diversificar las actividades económicas. En este sentido, no sólo se ocupa de desarrollar su actividad original (el tueste de café), sino que también se ocupa de la conservación de los recursos naturales de la zona y de la creación de viveros de especies nativas para las fincas de los productores de café. Además, se ocupa de la

protección de fuentes de agua, de la producción de abono orgánico a través de la broza del café, y de la protección de la Reserva Forestal Biolley de 43 hectáreas (que incluye bosque primario y secundario).

Asimismo, al formar parte de la red Quercus (encargada de la conservación de la “zona de amortiguamiento” de la Reserva “La Amistad”), ASOMOBÍ está implicada en el programa EDUCAPILA, destinado a promover la educación ambiental en las escuelas cercanas a la comunidad de Biolley. Cabe destacar también el relevante papel que desempeña ASOMOBÍ en la promoción de proyectos asociativos de mayor escala, como la Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR), de la cual es socio fundador.

## **10.2 “STIBRAWPA” Y “BRIBRIPA KANEBLO”**

Ambas asociaciones se ubican en el sur de Costa Rica. “Stibrawpa” está situada en la parte del Caribe Sur de Costa Rica, específicamente en la comunidad indígena de Yorkín, de 6.240 habitantes. Pertenecen al distrito de Telire (cantón de Talamanca en la provincia de Limón) que, según datos del Censo de 2011, tiene una población de 21.063 personas (ver Figura nº 28 y Tabla nº 21) y agrupa a otras comunidades.

Por su parte, la asociación “Bribripa Kaneblo” está situada en la comunidad indígena de Salitre, y pertenece al distrito de Buenos Aires (cantón del mismo nombre y provincia de Puntarenas), que tiene una población de 21.063 personas. Salitre se ubica muy cerca de la cabecera de distrito, centro de población que lleva el mismo nombre del distrito (Buenos Aires).

La organización “Stibrawpa” está formada por 30 socios (entre mujeres y hombres), todos ellos residentes en Yorkín y en comunidades aledañas, algunas situadas en territorio panameño, al estar Yorkín justo en el límite de la frontera de Costa Rica con Panamá. Respecto a la base social de “Bribripa Kaneblo”, está formada por 12 socios (hombres y mujeres) que viven íntegramente en la comunidad de Salitre.

### 10.2.1 Génesis y desarrollo

“Stibrawpa” (que en *bribri* quiere decir “mujeres artesanas”) es una organización de población indígena creada inicialmente por mujeres en 1993, pero que a lo largo de tiempo ha ido integrando también a hombres. Al igual que ASOMOBÍ, la asociación “Stibrawpa” debe su origen al interés de las mujeres por buscar opciones autónomas de empleo en su comunidad, que les permitieran afrontar los problemas a las que se enfrentaban en una época donde las condiciones de vida eran muy difíciles y los hombres tenían que emigrar a otros lugares como Cahuita, Puerto Viejo y Sixaola para trabajar en las plantaciones bananeras. Las mujeres de Yorkín se quedaban en las casas velando por el cuidado de los hijos y sembrando la tierra para el consumo de sus familias. Con la producción y venta del cacao, así como con los viveros de árboles frutales, el cultivo del plátano y otros productos, lograban tener un pequeño ingreso a partir de la venta a otras comunidades.

El trabajo en las plantaciones de banana trajo consigo graves repercusiones a medio plazo en materia de salud, ya que, debido a la contaminación por agroquímicos, muchos hombres de Yorkín se volvieron estériles y algunos incluso murieron de cáncer a edades tempranas. Uno de los efectos indirectos fue que la comunidad comenzó a experimentar cambios en su dieta, tal y como lo indica una socia fundadora de “Stibrawpa”: *“también la gente había cambiado la alimentación porque como todos trabajaban afuera, entonces lo que uno sembraba aquí no se utilizaba, no lo comían. Entonces había desnutrición, porque si no había plata ya los niños no comían”* (Entrevista n°2, comunicación personal, 12 de febrero del 2015).

A la situación mencionada, habría que añadirle que Yorkín era una comunidad indígena olvidada por el gobierno costarricense, con problemas de salud, desnutrición infantil y problemas de empleo. Ante ese panorama, tres mujeres iniciaron con carácter pionero un proyecto cultural para atraer visitantes foráneos a Yorkín y así generar ingresos económicos adicionales que les permitiera mitigar la situación desalentadora en la que vivían. Dicha iniciativa, basada al principio exclusivamente en la artesanía indígena, se extendió más tarde por toda la comunidad uniéndose a ella más mujeres, e incluso algunos hombres, constituyendo la asociación “Stibrawpa” con la finalidad de organizar una oferta turística más amplia e integrada, en la que pudiera implicarse el conjunto de

la comunidad de Yorkín. De esta forma se pondrían las bases para la experiencia de TRC que se ha convertido en ejemplo para otras comunidades indígenas.

En lo que respecta a la asociación “Bribripa Kaneblo” de la comunidad de Salitre, tiene su origen en las llamadas “juntas de trabajo”, grupos de indígenas que comparten intensas relaciones de reciprocidad y colaboración mutua para la realización de diversas tareas personales y comunales. Estas “juntas” son auténticas instituciones de cooperación dentro de las comunidades indígenas; así, por ejemplo, cuando alguien tiene que hacer algún tipo de trabajo, como sembrar, cosechar, limpiar, socolar o hacer una casa, se apoyan entre todos para realizar el trabajo acompañados de *chicha* (bebida alcohólica típica de la región).

Conforme las “juntas” fueron asumiendo cada vez más tareas de cooperación y ayuda mutua, la comunidad indígena de Salitre se dio cuenta de que había posibilidades de obtener ayudas institucionales si formalizaban sus relaciones y se dotaban de personalidad jurídica. De ese modo, legalizaron la organización “Bribripa Kaneblo” y definieron cuatro áreas de trabajo, a saber: conservación del bosque primario y secundario (rotulación, linderos, giras de vigilancia, mantenimiento de las cuencas hidrográficas, siembra de árboles,...), fortalecimiento de la cultura *bribri* (clases de *bribri*, artesanía local, práctica y fortalecimiento de ritos y ceremonias,...), acciones de gestión comunitaria (talleres, capacitaciones, convivios,...) y trabajos de sostenibilidad (agricultura orgánica, programa de voluntariado,...).

### **10.2.2 Preservación de la cultura indígena y agricultura campesina como eje del TRC**

Las comunidades indígenas costarricenses continúan siendo los territorios con mayor pobreza y vulnerabilidad social. Eso ha llevado a que sean las más resilientes y que busquen alternativas que les permitan salir o mitigar sus precarias condiciones de vida. Esto es lo que explica que el trabajo de las asociaciones “Stibrawpa” y “Bribripa Kaneblo” haya tenido como uno de sus pilares la preservación de los elementos culturales que caracterizan la cultura indígena “bribri”. Como parte de ese acervo cultural, se encuentra la producción agrícola de cultivos tradicionales, como el cacao, el banano, los granos básicos (maíz y arroz), y las plantas medicinales, destinados tanto al consumo familiar, como para venderlos a sus respectivas asociaciones con la finalidad de abastecer la demanda turística en materia de alimentación y salud.



Como parte del proyecto de TRC, y como complemento al servicio de gastronomía local, tanto la asociación “Stibrawpa”, como “Bribripa Kaneblo”, prestan también servicios de hospedaje y transporte. Para ello, “Stibrawpa” cuenta, por ejemplo, con capacidad para hospedar a unas 50 personas por noche, si bien, al ofrecer diferentes opciones de tour de un día de duración, puede atender más cantidad de personas. Además, ofrece servicio de transporte en canoa por el río Yorkín. Una vez en la comunidad, el visitante tiene ocasión de ver cómo funciona la organización “Stibrawpa” y entablar conversación con su personal directivo, pasando luego a una serie de visitas guiadas que incluye travesías en canoa por el citado río Yorkín y algunos tours complementarios, entre los que destacan el “tour del chocolate” y el “tour del arco”, además de clases sobre la cultura indígena “bribri”.

En el caso de la asociación “Bribripa Kaneblo”, ofrece también servicio de hospedaje, si bien con menos capacidad de alojamiento (puede atender a 32 personas en trece cabañas de arquitectura indígena), y tours culturales, programas de voluntariado y visitas a las parcelas agrícolas. Entre las actividades culturales cabe destacar el “tour de plantas medicinales”, el “taller de bribri”, la “caminata por senderos”, la “exhibición y venta de artesanías” y las visitas al Awa (médico indígena).

El hecho de generar espacios de acción colectiva para la realización de una actividad integrada en el marco del TRC, ha supuesto, por ejemplo, cambios importantes en la organización de la comunidad de Yorkín, donde actúa “Stibrawpa”, y en la de Salitre, comunidad en la que está situada “Bribripa Kaneblo”. Estos cambios tienen que ver con elementos de revalorización cultural, de autonomía económica, de mejora de la salud y la educación, y de participación de las mujeres y los jóvenes, así como de implicación de los adultos y de los niños en la vida de la comunidad. Puede decirse que el mayor impacto de la experiencia de TRC es haber posibilitado a la población indígena en su conjunto hacerse visible, y poner sus problemas en la agenda social y política nacional.

En este sentido, y en el caso de “Stibrawpa”, la actividad turística ha permitido que la población indígena ponga en valor su artesanía, y han dejado de tener que salir a vender sus productos en lugares como Puerto Viejo (centro de población y destino turístico importante de la zona Caribe Sur) y San José (capital del país) y venderlos en su comunidad. En el caso de la asociación “Bribripa Kaneblo”, sus actividades han

resaltado el valor cultural del campesinado indígena, recuperando cultivos tradicionales y plantas medicinales que se utilizaban en el pasado para curar enfermedades. Con ello, tanto “Stibrawpa”, como “Bribripa Kaneblo” persiguen poner en valor la producción campesina tradicional y el conocimiento local, elementos que, si bien hasta ahora sólo eran utilizados para el consumo familiar, al integrarlos en el TRC, sirven también como atractivo y para abastecer la demanda turística.

Las actividades de TRC han significado para estas dos asociaciones indígenas afrontar una serie de situaciones nuevas, tales como recibir y atender turistas. Es decir, sus asociados han pasado de estar en el campo sembrando para comer y vender en los mercados de cercanía, a tener que explicar a los visitantes el proceso de cultivo y de cosecha. El compartir con los turistas la cultura *bribri*, les ha permitido tanto a “Stibrawpa”, como a “Bribripa Kaneblo”, generar espacios de aprendizaje a nivel interno (creando nuevos espacios de cooperación) y externo (abriendo relaciones con los visitantes). Además, le ha posibilitado fomentar espacios de participación en la realización de actividades culturales dentro de la comunidad. Todo lo anterior, ha supuesto una mayor cohesión del grupo, y también un modo de abrirse a la cooperación con otros agricultores de la zona.

Una vez adentradas en la actividad turística, tanto “Stibrawpa”, como “Bribripa Kaneblo”, se han insertado en redes y plataformas externas, como el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), que las ha apoyado con fondos no reembolsables y la citada Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR), organización que las apoya en la consolidación de sus proyectos de TRC. “Stibrawpa” está, además, muy relacionada con la Asociación Anai y la Asociación Talamanqueña de Ecoturismo (ATEC), a través de las cuales llegaron los primeros turistas. Todas estas redes y plataformas les ofrecen, además, capacitación profesional, trabajo de extensión y estrategias para la comercialización del producto turístico.

### **10.3 “NACIENTES PALMICHAL” (ADESSARU)**

Esta asociación se ubica en el Valle Central de Costa Rica, específicamente en la comunidad de Palmichal de Acosta (ver Figura nº28). Pertenece al distrito de Palmichal (cantón de Acosta, provincia de San José) y tiene una población de 6.240 personas (ver Tabla nº 21). La asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) está formada por una

treintena de socios (hombres y mujeres) que viven tanto en la comunidad de Palmichal como en comunidades aledañas.

### **10.3.1 Génesis y desarrollo**

En 1991 un grupo de vecinos de la comunidad de Palmichal de Acosta y comunidades vecinas, se organizaron para proteger las aguas y los bosques pertenecientes al área de la cuenca de los ríos Negro y Tabarcia, creando la asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU). El objetivo era generar un proceso de concienciación en la población local que se tradujera en la adopción de prácticas y costumbres respetuosas con la protección y la conservación de los recursos naturales y el medio ambiente.

La base organizativa de esta iniciativa fue desde sus orígenes de corte familiar, lo que explica que sus fundadores sean miembros de una misma familia a la que, con el tiempo, se le fueron sumando otras personas de la comunidad de Palmichal de Acosta y alrededores. Dicha organización está formada en la actualidad por campesinos, pero también por maestros y profesionales de diversos sectores, que han entendido la necesidad de unirse para afrontar el reto de la preservación de los recursos naturales.

La asociación adquirió 42 hectáreas de bosque lluvioso en la parte alta de la cuenca, en donde han venido implementando proyectos de educación ambiental en escuelas y colegios, así como ayudando a la introducción y mejora de prácticas agroecológicas entre los productores. Además de ello, la asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) ha venido apoyando iniciativas de agricultura familiar en el marco de un proyecto integrado de turismo rural siguiendo las pautas del TRC. También ha llevado a cabo acciones de apoyo a familias locales (no necesariamente asociadas a la organización) para ayudarles a iniciar sus propios negocios (como ha sido el caso del apoyo a la instalación de un criadero de tilapia), actividades que una vez iniciadas forman parte de la oferta turística de “Nacientes Palmichal”.

### **10.3.2 La agricultura y la conservación del medio ambiente como eje del TRC**

Para sus asociados, “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) está construyendo un modelo de desarrollo rural que contempla aspectos ambientales, sociales y económicos. Iniciada a partir de un proyecto que se dirigía a dotar de procesadores de desechos orgánicos a las fincas de la zona, y movida por el interés en conservar las cuencas de los ríos Negro y Tabarcia, la asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) se adentró en iniciativas

de TRC como un modo de poner en valor el trabajo realizado. Fue tan intenso su trabajo de promoción de las iniciativas de TRC, que la asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) es la primera de este modelo turístico en obtener la declaración de “Posada Rural” y una de las primeras en obtener el Certificado de Sostenibilidad Turística.

Al igual que las otras experiencias (ASOMOBI, “Stibrawpa” y “Stibrawpa”), la asociación “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) ofrece servicio de hospedaje con capacidad para atender a 44 personas distribuidas en ocho cabañas. Respecto al servicio de alimentación y gastronomía, cuenta con una cocina y un comedor amplio para atender grupos grandes. Además, para la oferta cultural, dispone de un aula que es utilizada para hacer actividades de capacitación en educación ambiental y otras de cultura general.

En lo que se refiere a la oferta turística a los visitantes foráneos, ofrece diversos tours, entre los que cabe destacar los siguientes: el “tour rural: Vivencias Palmichal”, la “caminata al refugio de Vida Silvestre”, la visita del “Cerco Don Manuel-Tour del Café” y la visita a la finca sostenible “Paraje de Bendición-La Lechería”. Además, “Nacientes Palmichal” (ADESSARU) integra en su oferta de TRC las iniciativas individuales de sus asociados, como el desayuno típico costarricense que se come en las casas rurales todos los días, el trabajo de ordeño y la elaboración de queso artesanal que realizan las familias para consumo familiar, o el cultivo de árboles frutales y de café en las parcelas en torno a sus hogares familiares.

“Nacientes Palmichal” (ADESSARU) ha ido formando parte de organizaciones de segundo grado. Así, en 2005 fue socio fundador de la citada Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR), que, como hemos señalado, ha sido un elemento fundamental en el proceso de fortalecimiento y consolidación del TRC. De igual forma, ha recibido ayuda de socios estratégicos, tales como el también citado Programa de Pequeñas Donaciones con fondos no reembolsables y de otras organizaciones e instituciones.

## **10.4 REFLEXIONES FINALES DEL CAPITULO**

Los cuatro casos de estudio descritos anteriormente, han sido elegidos por haber sido experiencias de éxito y por combinar, en mayor o menor medida, la actividad agraria, la conservación y el cuidado de los recursos naturales y la preservación de las tradiciones culturales.

Cada uno de los casos tiene un elemento aglutinador (la producción de café, la conservación de los recursos hídricos, la cultura indígena,...) y todos ellos son experiencias protagonizadas por organizaciones locales de base (en dos casos, por comunidades indígenas; en otro caso, por mujeres, y en otro, por hombres y mujeres de la comunidad).

En todos los casos, han podido implementar un modelo que integra actividades tradicionales (como la agricultura familiar, la gastronomía local, el folklore, la artesanía,...) en la actividad turística, a partir de la implicación de la población local en proyectos de acción colectiva.

## **Capítulo XI**

### **11. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN (I): Aplicación del programa de entrevistas y de la encuesta**

En este capítulo y en el siguiente presentamos los resultados de la investigación empírica realizada en el marco de esta tesis doctoral. Tal como se indicó en el cap. II sobre “Bases epistemológicas de la investigación”, la herramienta metodológica utilizada ha sido el “estudio de casos”, y se ha abordado mediante un programa sistemático de recogida de datos utilizando técnicas cualitativas (a través de entrevistas individuales y grupales) y cuantitativas (mediante la realización de una encuesta a los asociados de las organizaciones seleccionadas y mediante el análisis de redes). En este cap. XI presentamos los resultados que nos ha proporcionado el programa de entrevistas y la encuesta<sup>11</sup> realizada a las personas asociadas a las cuatro organizaciones analizadas, mientras que en el cap. XII mostramos los resultados del análisis de redes.

#### **11.1 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA**

El programa de entrevistas se llevó a cabo entre los meses de agosto de 2014 y diciembre de 2015, y se centró en personas clave vinculadas a las organizaciones que han sido objeto de nuestro estudio, realizándose en cada una de sus correspondientes comunidades locales, mientras que las entrevistas a los representantes de las redes de apoyo y funcionarios de las instituciones públicas se realizaron en sus oficinas y centros de trabajo.

Respecto a la encuesta, se realizó a una muestra de 68 individuos, lo que equivale a dos tercios del total de las personas que participan directamente en las cuatro asociaciones seleccionadas. En la Tabla nº22 puede verse la composición de la base social de cada organización y la estructura de la muestra de encuestados. Con la encuesta se recabaron datos concernientes a elementos culturales y a información más específica de las relaciones sociales (capital social) intracomunitarias y extracomunitarias de las organizaciones analizadas, a saber: participación en grupos, confianza, acción política, cooperación, liderazgo, acción colectiva..., así como datos generales de los asociados de las cuatro asociaciones que han sido objeto de nuestro estudio. La sistematización de

---

<sup>11</sup> Ver Anexo nº3

los resultados de las encuestas se realizó con el programa SPSS, utilizando el análisis de frecuencias y prueba de hipótesis.

**Tabla n° 22. Resumen de casos de estudio**

Nombre de la organización	N° de personas asociadas	N° de personas encuestadas	
		Número	%
ASOMOB	30	25	83,3%
Stibrawpa	30	25	83,3%
Bribripa	12	9	75%
Nacientes Palmichal	30	9	30%

Fuente: Investigación propia (2014-2015)

Tal y como muestra dicha tabla, en tres organizaciones se lograron encuestar a porcentajes mayores del 75% de socios y socias, mientras que de la organización Nacientes Palmichal sólo se alcanzó un 30%. La baja disponibilidad de encuestados en Nacientes Palmichal se debió a que no se nos facilitó la información de contactos actualizadas, por lo que se tuvo problemas para abordar a todos los socios de la organización. Sin embargo, hemos considerado importante incluir la información de Nacientes Palmichal y tener, al menos, una aproximación de su capital social.

De acuerdo a la Tabla n°23, las cuatro organizaciones presentan diferencias significativas en aspectos de género, nivel educacional y número de años de los asociados conviviendo en las respectivas comunidades. Del total de personas entrevistadas, el 69% corresponde a mujeres y el 31% a hombres.

El alto porcentaje de mujeres se debe a que se seleccionó como estudio de caso a un grupo de mujeres (ASOMOB), lo que hace que se elevara el número de féminas. La mayoría de encuestados llevan más de 20 años conviviendo en sus comunidades y los niveles educativos varían de una organización a otra. Por una parte, cabe señalar que Nacientes Palmichal y ASOMOB cuentan con varias personas que tienen estudios universitarios, y por otra, que Stibrawpa y Bribripa concentran la mayoría de sus asociados en el nivel educativo de primaria completa, coincidiendo además en ser organizaciones indígenas.

Para la investigación empírica se realizaron varias giras en las comunidades de Biolley, Yorkín, Palmichal y Salitre, durante los años 2014 y 2015. La primera visita se realizó

para explicar a las juntas directivas de las asociaciones los objetivos y los alcances de la investigación, y, a la vez, contar con la aprobación del estudio por parte de sus representantes. Una vez tenido el visto bueno para realizar la investigación, una tercera y cuarta gira sirvieron para la realización de entrevistas en profundidad a los actores clave a nivel comunitario y, posteriormente, para la aplicación de la encuesta a los asociados.

**Tabla n° 23: Información general de las personas encuestadas**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total	
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)
<b>Género</b>	Mujeres	25	100	11	44	5	55,6	6	66,6	47	69
	Hombres	0	0	14	56	4	44,4	3	33,4	21	31
	<b>Total</b>	<b>25</b>	<b>100</b>	<b>25</b>	<b>100</b>	<b>9</b>	<b>100</b>	<b>9</b>	<b>100</b>	<b>68</b>	<b>100</b>
<b>Años conviviendo en la comunidad</b>	De 1 a 20	10	40	2	8	0	0	1	11,1	13	19
	De 21 a 40	12	48	14	56	1	11,1	2	22,2	29	43
	De 41 a 60	3	12	8	32	7	77,8	5	56	23	34
	Más de 60	0	0	1	4	1	11,1	1	11,1	3	4
	<b>Total</b>	<b>25</b>	<b>100</b>	<b>25</b>	<b>100</b>	<b>9</b>	<b>100</b>	<b>9</b>	<b>100</b>	<b>68</b>	<b>100</b>
<b>Nivel educativo</b>	Nunca fue a la escuela	0	0	1	4	0	0	0	0	1	1
	Primaria Completa	11	44	11	44	7	77,8	2	22,2	31	46
	Primaria Incompleta	2	8	3	12	0	0	2	22,2	7	10
	Secundaria completa	2	8	3	12	0	0	1	11,1	6	9
	Secundaria incompleta	2	8	7	28	0	0	0	0	9	13
	Educación universitaria completa	3	12	0	0	1	11,1	4	44,4	8	12
	Educación universitaria incompleta	5	20	0	0	1	11,1	0	0	6	9
	<b>Total</b>	<b>25</b>	<b>100</b>	<b>25</b>	<b>100</b>	<b>9</b>	<b>100</b>	<b>9</b>	<b>100</b>	<b>68</b>	<b>100</b>

Fuente: Investigación propia realizada en 2014-2015

En la segunda visita se seleccionó la organización Bribripa Kaneblo para realizar una prueba piloto del instrumento de la encuesta buscando su aplicabilidad. A la organización Stibrawpa, debido a su lejanía de la capital de Costa Rica, sólo se le visitó dos veces, mientras que a las otras organizaciones (ASOMOBI, Bribripa Kaneblo y Nacientes Palmichal) se les visitó tres veces durante la investigación.



Además de las entrevistas en profundidad y la encuesta, durante las visitas de campo se realizó observación participante como parte de la metodología. De manera informal, se interactuó y conversó con asociados y asociadas de las diferentes organizaciones, así como con vecinas y vecinos de las comunidades, con la finalidad de contar con un panorama más general de la situación en su correspondiente comunidad.

Para el análisis del capital social en las realidades empíricas de los colectivos que operan iniciativas de TRC, nos hemos basado en el modelo multidimensional planteado por Woolcock (1998), explicado en el marco teórico (cap. IV) y adaptado a la singularidad del objeto de investigación. Este modelo ha sido estudiado por investigadores del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) del CSIC en Andalucía, quienes vienen analizando desde el enfoque del capital social las relaciones y dinámicas sociales en el desarrollo rural y agrario (Moyano y Garrido, 2003; y Gómez-Limón et al., 2014).

El concepto de “capital social” es, frecuentemente, definido en términos de grupos, redes, normas y relaciones de confianza, que hacen posible emprender proyectos de interés común para el conjunto de la comunidad, particularmente en el ámbito productivo (Grootaert et al., 2004).

El instrumento que nos ha permitido analizar el capital social existente en organizaciones que operan iniciativas de TRC en Costa Rica, fue tomado y adaptado de un cuestionario del Banco Mundial (Grootaert et al., 2004), que con una visión multidimensional explora tipos de grupos y redes y mide la naturaleza y alcance de las relaciones sociales en las comunidades locales.

Asimismo, este instrumento nos ha permitido explorar las percepciones subjetivas que de la confianza tienen los individuos respecto de otras personas e instituciones, así como las normas de cooperación y reciprocidad utilizadas para solventar los problemas de acción colectiva surgidos en las comunidades rurales. Para la sistematización de la información se utilizaron los programas SPSS, Atlas ti y Gephi.

## **11.2 CAPITAL SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA EN LOS CASOS DE ESTUDIO**

La amplia literatura existente señala que el “capital social” es un elemento de interacción social que facilita la acción colectiva (Woolcock, 1998). Argumentamos en

nuestra investigación que, a la luz de los resultados obtenidos, las cuatro organizaciones seleccionadas presentan rasgos que responden a los diferentes tipos de capital social.

Así, observamos cómo el tipo *bonding* les ha permitido emprender acciones de tipo colectivo dentro de la comunidad para trabajar en pro de intereses comunes, tales como la conservación ambiental, el rescate cultural y la creación de fuentes de empleo para generar ingresos en las familias rurales. Por su parte, el capital social *bridging* les permite mantener relaciones de cooperación con actores que no pertenecen ni al grupo primario (familia) ni a la propia comunidad local, mientras que el tipo *linking* les posibilita a las organizaciones seleccionadas integrarse en redes más amplias y relacionarse con las instituciones públicas. Algunos de esos elementos tienen que ver, como se expuso en el cap. IV, con aspectos tales como la confianza, la cooperación, la solidaridad mutua y la integración en redes (Nahapiet y Ghoshal, 1998; Uphoff, 2000; Adler y Kwon, 2000), aspectos todos ellos que han sido analizados, en mayor o menor medida, a lo largo de nuestra investigación.

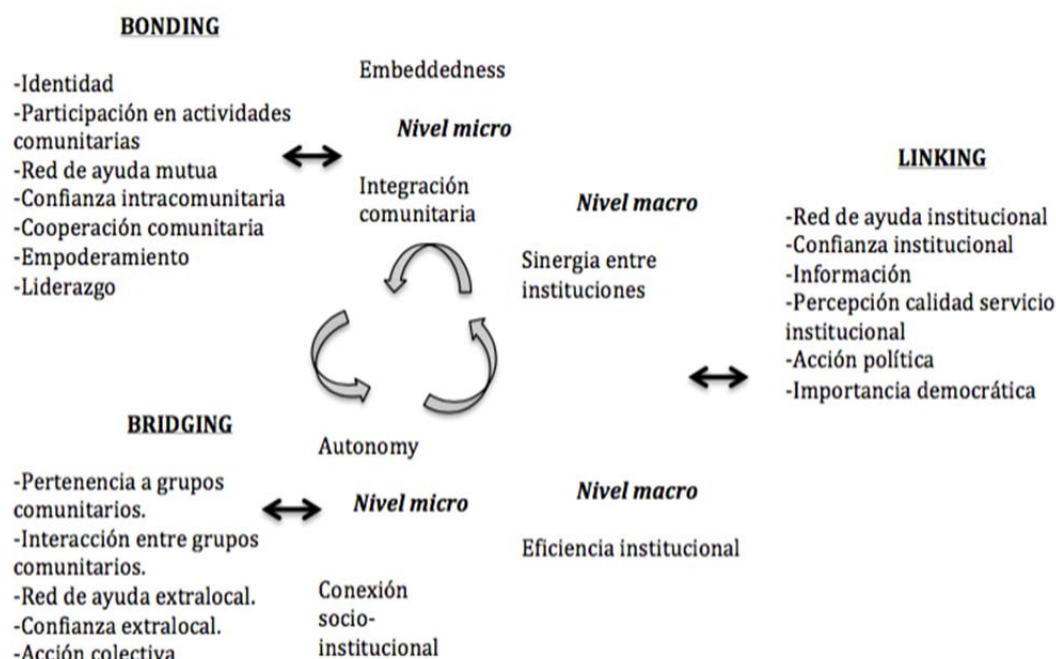
Los hallazgos cualitativos y cuantitativos de nuestro estudio, concernientes a aquellas dimensiones del capital social que permiten a las organizaciones analizadas contribuir al desarrollo de sus comunidades rurales, se presentan, como hemos señalado, a partir del modelo planteado por Woolcock (1998), un modelo que hemos adaptado a la singularidad de nuestro objeto de estudio, es decir, al asociacionismo implicado en el desarrollo de iniciativas de TRC.

Los distintos niveles de articulación del capital social que presenta Woolcock en su modelo se han utilizado en nuestra investigación de la siguiente manera. El análisis del nivel micro correspondiente a la dimensión “integración social” (*embeddedness*) del modelo de Woolcock se ha identificado con el tipo *bonding*, mientras que la de “autonomía” (*autonomy*) se ha asociado al tipo *bridging*. Ahora bien, con respecto al nivel macro, tanto la dimensión “sinergia institucional”, como “eficiencia institucional” se han identificado con el tipo *linking* de capital social.

Para abordar cada uno de los tres tipos de capital social (*bonding*, *bridging* y *linking*) a partir de la información recabada en la investigación empírica de esta tesis doctoral, y respondiendo al esquema presentado en nuestro marco teórico, se presentarán los hallazgos cuantitativos a partir de variables rectoras y de registro para cada tipo de

capital social. El capital social *bonding* cuenta con 7 variables rectoras y 23 de registro; el *bridging* 5 y 21, respectivamente, y el *linking* 6 y 40, respectivamente. Cabe indicar que las variables de registro corresponden a preguntas del cuestionario aplicado a las personas asociadas de las cuatro organizaciones seleccionadas, siendo esas variables las que nos han permitido identificar los elementos que caracterizan el capital social. En la Figura n° 29 se detalla la articulación del capital social propuesto por Woolcock (1998) y su adaptación a esta investigación.

**Figura n° 29. Modelo de Woolcock adaptado a nuestra investigación**



Elaboración propia a partir de Woolcock (1998)

### 11.2.1 El capital social tipo *bonding*

Según la literatura relacionada con el enfoque del “capital social” (Moyano, 2001; Woolcock, 1998; Arriagada, 2003; Camarero, 2010), cuanto más intensos (fuertes) sean los lazos sociales y la confianza mutua entre las personas de una comunidad, mayor será el “stock” de capital social tipo *bonding*. De hecho, de acuerdo a Camarero (2010), los vínculos cívicos tienen una correlación directa y positiva con el desarrollo económico y con la calidad democrática. Para el caso de las organizaciones analizadas, tal y como se mostrará a continuación, las cuatro dan señales de presentar un fuerte, denso y buen “stock” de capital tipo *bonding*.

Entre las variables de verificación de la existencia de este tipo de capital social en las organizaciones analizadas, se han considerado las siguientes: el nivel de pertenencia al territorio de las personas; su autodefinición como campesinos y campesinas; si trabajan activamente o no con la organización analizada; si participan en actividades culturales, deportivas y religiosas en la comunidad; si las personas están dispuestas a participar en grupos que beneficien a la comunidad; si se reúnen para realizar peticiones de carácter comunal; si están involucrados en iniciativas de desarrollo; si aportan tiempo y dinero para objetivos en común; si cooperan para solucionar problemas de agua en las comunidades,... Argumentamos que, a partir de esas actividades, las personas interactúan y fortalecen sus lazos sociales, mejoran la confianza entre ellos y con las organizaciones en los espacios rurales.

El tipo *bonding* de capital social se corresponde con los lazos intracomunitarios presentes en las comunidades rurales, por lo que, considerando las variables mencionadas en el párrafo anterior, hemos propuesto las siguientes categorías de análisis: identidad, participación en actividades comunitarias, red de ayuda mutua intralocal, confianza intracomunitaria, cooperación comunitaria, empoderamiento y liderazgo.

Dichas variables rectoras describen, a grandes rasgos, las relaciones que fortalece o no el *bonding* en las organizaciones y las comunidades donde se localizan las cuatro organizaciones seleccionadas en nuestros casos de estudio. Cabe indicar que con las categorías propuestas buscamos analizar el capital social existente en las organizaciones de TRC y su contribución al desarrollo de las comunidades locales a partir de las actividades emprendidas en este ámbito del turismo rural.

Con la intención de adaptar el enfoque de capital social al análisis de los espacios rurales de países como Costa Rica, consideramos pertinente mencionar algunas características de la comunidad rural costarricense. De acuerdo a Brenes (2007), las comunidades rurales costarricenses tienen las siguientes características: vida en el campo; relación estrecha con las labores agrícolas, pecuarias y de pesca; asentamientos de baja densidad poblacional y dispersa; ciertos comportamientos calificados como toscos, apegados fuertemente al lugar, individualistas o aislados; lógica económica ligada a la subsistencia; cultura distinta de la gente de la ciudad, que muchas veces se

califica como “incultura”, pero que se revaloriza y que rescata como elementos propios y esenciales el sentido de solidaridad y amistad.

El mismo Brenes menciona que una comunidad es también el “*tipo de organización social cuyos miembros se unen para participar de objetivos comunes, donde algunos o muchos de los objetivos individuales se comparten o se identifican con los intereses colectivos. A mayor número de intereses compartidos, habrá mayor cohesión social*” (Brenes, 2007: 6).

El tema asociativo es, por tanto, una característica de los espacios rurales costarricenses. Además de ello, es importante contextualizar también las dimensiones del capital social en relación con las dinámicas rurales intervenidas por una actividad globalizada como es el turismo, ya que los niveles de análisis van a depender de las prácticas sociales y del estado de las relaciones que se tengan a nivel local y extralocal entre los participantes en las actividades turísticas.

#### **11.2.1.1 Componentes del capital social “bonding”**

El capital social *bonding* es definido por una serie de componentes que hacen referencia a la confianza entre los miembros de grupos primarios (entendiéndose en nuestro caso por grupos primarios a las familias, amigos o comunidades locales) y a la propensión a emprender acciones de tipo colectivo en pro de los intereses comunes. Como se indicaba en la Figura nº29, en nuestro trabajo hemos incluido las siguientes variables de análisis para dar cuenta del capital social *bonding*: identidad, participación en actividades comunitarias, red de ayuda mutua intralocal, confianza intracomunitaria, cooperación comunitaria, empoderamiento y liderazgo. Veamos a continuación cada una de ellas.

##### *Identidad*

Durante nuestra investigación de tesis doctoral hemos logrado identificar algunos elementos que consideramos influyen para que las relaciones de enraizamiento se potencien en las comunidades locales. Uno de esos elementos es la existencia de una identidad común, que se traduce en el arraigo entre las personas de un sentimiento de pertenencia al territorio donde viven y de vinculación con sus costumbres y elementos diferenciales.

En este sentido, los individuos se autodefinen, según los casos, como campesinos, campesinas, indígenas, mujeres y agricultores, dando muestra de una forma de ser y vivir de las personas pertenecientes a estas organizaciones analizadas. La naturaleza de sus organizaciones tiene que ver con el interés de rescatar los elementos culturales de sus comunidades locales, un acervo cultural que forma parte de su identidad y que se ha visto socavado por el avance de la cultura dominante del consumo y el predominio de los valores materiales. Las personas involucradas en estas organizaciones buscan rescatar esos valores endémicos de los espacios rurales, tales como la amabilidad, el saludo diario a cada integrante de la comunidad local, la colaboración y solidaridad en momentos difíciles, elementos todos ellos que los vinculan al territorio

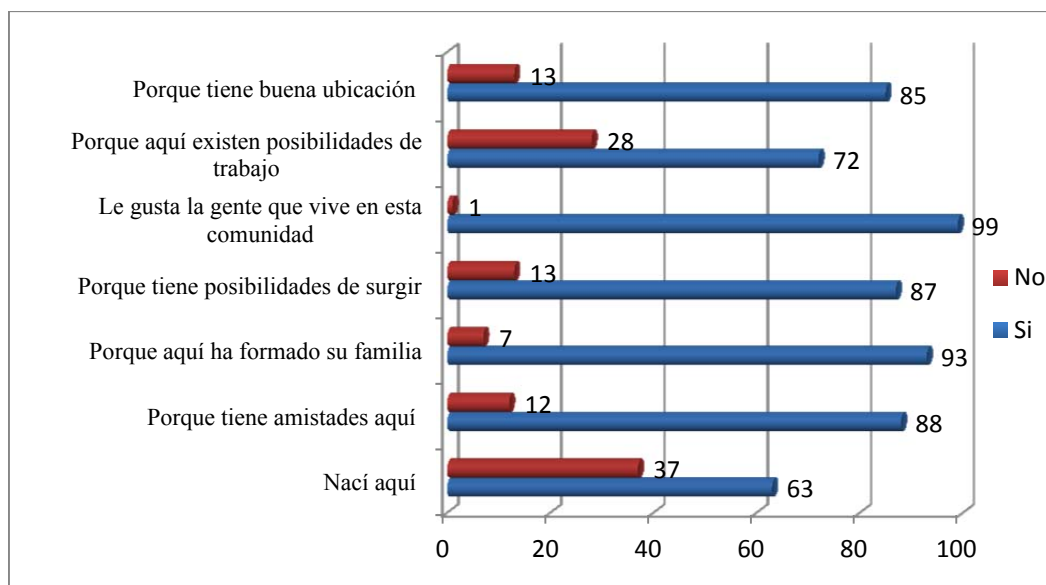
A diferencia del modelo turístico convencional, el TRC tiene como elemento central su integración en el territorio y la implicación directa o indirecta de la población rural. El territorio está compuesto de un tejido social propio, asentado en una base de recursos naturales, con ciertas formas de producción, consumo e intercambio, regidos por instituciones y formas de organización (Hernández, 2007). Es un sistema complejo con muchos procesos y redes de relaciones sociales, establecidas por actores que, al asentarse en un espacio territorial, le dan al territorio significados sociales y culturales (Mora, 2013).

Afirmar que el territorio es un elemento clave en el desarrollo del TRC, implica igualmente que este modelo turístico tiene una fuerte interacción con el tejido social, con los recursos naturales y con los significados sociales y culturales que lo forman. Este patrimonio natural y cultural es lo que da valor a la “experiencia” de los visitantes en las comunidades rurales. Ahora bien, es importante que la población local sea la que controle la gestión del espacio territorial para que actividades tan globalizadas como el turismo no impacten negativamente sobre el patrimonio natural y cultural de las áreas rurales.

Con respecto a las cuatro asociaciones mencionadas, la apropiación del territorio por parte de las poblaciones locales se puede visualizar a partir del sentimiento de pertenencia al lugar que tienen sus asociados. En la encuesta realizada en el marco de nuestro proyecto de investigación, al preguntarles a los asociados de las organizaciones seleccionadas hasta qué punto se sienten parte del lugar donde residen, el 80,9% de los

encuestados responde que mucho y el 19,1% que bastante. Como puede verse en la Figura n°30, dicho sentimiento de pertenencia la asocian los encuestados a factores afectivos relacionados con el territorio, como que les gusta la gente que vive en la comunidad (el 99% de los encuestados citan este factor), que hayan formado su familia en el lugar (93%) o cuenten con amistades en la comunidad (88%).

**Figura n° 30: Sentimiento de pertenencia a la comunidad de los asociados (multirrespuesta)**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Otros factores son también valorados positivamente, pero en menor medida que los anteriores, como la localización del territorio (85%) y el hecho de que existan posibilidades para ganarse la vida (72%). Llama la atención que el hecho de haber nacido en el territorio sólo haya sido señalado por un 63% de los encuestados, lo que indica que la relación afectiva con el territorio es una relación construida a lo largo de la residencia en el lugar y no adquirida por nacimiento.

El sentimiento de pertenencia al territorio es fuente de identidad, y su origen lo es a partir de la evolución histórica y la configuración originaria del territorio comunitario (Pérez, 2002). Constituye este sentimiento de pertenencia a un territorio la base para que una actividad tan globalizada, como es el turismo, no llegue a irrumpir negativamente en las dinámicas territoriales que nutren la identidad local.

Pero además de esa fuente de identidad que es el territorio, también existe una dimensión cultural de ese componente identitario. El concepto de “identidad cultural” se

comprende por las definiciones de cultura y su evolución en el tiempo (Molano, 2005). Existen muchas definiciones de cultura, pero todas coinciden en que la cultura le da vida al ser humano a partir de sus tradiciones, costumbres, fiestas, conocimientos, creencias y moral. Todo lo anterior, genera un modo de vivir, cohesión social, creación de riqueza y empleo y equilibrio territorial (Ibid, 2005). En las entrevistas en profundidad realizadas y la encuesta, algunos de los entrevistados afirmaban que sus costumbres son muy diferentes de las de las ciudades, indicando que las personas de las zonas rurales son más amables, más humildes, se ayudan más entre ellas, se conocen más, se saludan cuando se ven, y la conciencia ambiental es mucho mayor. Ello muestra que los espacios rurales costarricenses presentan muchas similitudes al compartir gran parte de las características que Brenes (2007) nos exponía.

*“hay uno que es clarísimo y que compartimos todos, y es el compromiso por la conservación de la naturaleza, o de la biodiversidad, eso es un valor que compartimos. Hay un valor que compartimos hacia el desarrollo de actividades y en esa misma línea productiva de bajo impacto ambiental, hay un valor relacionado con la valorización de la cultura local, yo creo que son estos elementos quizás esos en grandes compartidos”* (Entrevista n°5, comunicación oral, 24/01/2015).

En el caso de la encuesta a los miembros de las asociaciones, hemos tomado como variables de registro correspondientes a la identidad, la residencia en el territorio de más de 10 años (que permite un recorrido temporal de vinculación construida con el territorio), el sentimiento de pertenencia al lugar y la identificación con costumbres propias de la cultura rural (elemento cultural). Como puede observarse en la tabla n° 24, no existen diferencias significativas entre las organizaciones. Existe mucha similitud de opiniones entre las personas asociadas a las cuatro organizaciones en cuanto a la pertenencia, las costumbres y el tiempo de vivir en la comunidad (la inmensa mayoría lleva más de diez años).



**Tabla n° 24. Variables que componen la Identidad**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Más de 10 años de vivir en la comunidad	Si	23	92	24	96	9	100	9	100	65	95	.658
	No	2	8	1	4	0	0	0	0	3	5	
Se siente parte del lugar	Si	23	92	24	96	9	100	9	100	65	95	.a
	No	2	8	1	4	0	0	0	0	3	5	
Costumbres del lugar diferentes a la ciudad	Si	25	100	24	96	9	100	8	88	65	95	.357
	No	0	0	1	4	0	0	1	12	3	5	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

### *Participación en actividades comunitarias*

Uno de los factores que, de acuerdo a Nahapiet y Goshal (1998), modela la evolución de las relaciones sociales es la interacción entre las personas. De hecho, el capital social se constituye a partir de los encuentros cara a cara, encuentros que posibilitan que las relaciones sociales se mantengan en el tiempo. Por tanto, cuanto más se participe en las actividades comunitarias, mayores serán los espacios para compartir e interactuar cara a cara entre los habitantes de las comunidades locales.

**Tabla n° 25. Participación en actividades comunitarias**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Participación en actividades culturales	Si	14	56	19	76	9	100	6	66	48	70	.081
	No	11	44	6	24	0	0	3	34	20	30	
Participación en actividades deportivas	Si	8	32	14	56	6	66	6	66	34	50	.133
	No	17	68	11	44	3	34	3	34	34	50	
Participación en actividades religiosas	Si	17	68	10	40	7	77	6	66	40	70	.107
	No	8	32	15	60	2	23	3	34	28	30	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Como puede observarse en la Tabla n°25, el nivel de participación en actividades que se desarrollan en las comunidades locales varía de acuerdo a la temática y a las características de las propias comunidades. Las personas participan más en actividades de corte cultural y religioso y, en menor medida, en actividades deportivas. Las organizaciones indígenas Stibrawpa y Bribipa son las que más participan en actividades culturales, con un 76% y un 100%, respectivamente. Estos porcentajes coinciden con los objetivos de fortalecimiento cultural propuestos desde sus inicios por estos colectivos indígenas. Es decir, a diferencia de ASOMOBÍ y Nacientes Palmichal, cuyos orígenes responden a intereses económicos y ambientalistas, para esas otras organizaciones indígenas el tema cultural es medular en su forma de vida y se erige en el eje central de la actividad turística, sin que ello quiera decir que para estas organizaciones el tema económico y ambiental no sean también importantes.

Las actividades turísticas y más específicamente las de TRC, son un factor que incide en los niveles de participación en actividades culturales por parte de las personas asociadas a las cuatro organizaciones analizadas. Como parte del producto turístico que ASOMOBÍ, Stibrawpa, Bribipa y Nacientes Palmichal ofrecen al visitante, se incorporan como parte de la oferta diversas actividades y elementos culturales, tales como fiestas locales, prácticas agrícolas tradicionales, utilización de plantas medicinales o manifestaciones de folklore donde se rescatan costumbres y tradiciones (bailes y música) y en las que se incita a una mayor participación de las comunidades locales.

En general, las personas que pertenecen a las cuatro organizaciones analizadas suelen participar en actividades de carácter comunitario. El estudio no puede afirmar si las personas que están asociadas a estas organizaciones participan más en esas actividades que las que no forman parte de ellas. Sin embargo, sí se puede afirmar que las personas asociadas participan en las actividades culturales que, generalmente, son organizadas por sus colectivos y que son reguladas por sus estatutos.

#### *Red de ayuda mutua intralocal*

Brenes (2007) destaca la solidaridad y la amistad como elementos de la cultura rural costarricense, por lo que una de las características de las zonas rurales es la existencia de un sentimiento de ayuda mutua a nivel interno, algo que nuestros casos de estudio corroboran. Así, preguntados a quien recurrirían en el caso de que se les presentara algo

desafortunado en sus comunidades locales, los encuestados indican en un 98% que a la familia, seguida de a los amigos y vecinos (un 92,6% y 91%, respectivamente). En un menor porcentaje señalan que recurrirían a la ayuda de los padres de la escuela de los hijos, y al pulpero de la comunidad, tal y como lo podemos ver en la Tabla n° 26.

**Tabla n° 26. Red de ayuda mutua intralocal**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	N	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Familia ayuda en caso de algo desafortunado	Si	24	96	25	100	9	100	9	100	67	98	.627
	No	1	4	0	0	0	0	0	0	1	2	
Vecinos ayudarían en caso de algo desafortunado	Si	24	96	21	84	9	100	8	88	62	91	.354
	No	1	4	4	16	00	0	1	12	6	9	
Amigos ayudarían en caso de algo desafortunado	Si	24	96	22	88	9	100	8	88.9	63	92.6	.551
	No	1	4	3	12	0	.0	1	11.1	5	7.4	
Padres de escuela ayudaría en caso de algo desafortunado	Si	16	64	22	88	7	77.8	9	100	54	79.4	.069
	No	9	36	3	12	2	22.2	0	.0	14	20.6	
Pulpero ayudaría en caso de algo desafortunado	Si	16	64	16	64	5	55.6	7	77.8	44	64.7	.798
	No	9	36	9	36	4	44.4	2	22.2	24	35.3	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Como puede verse, existe en las personas entrevistadas de las cuatro organizaciones una buena disposición a ayudar en caso que se presente algo desafortunado, sobre todo por las personas con vínculos más cercanos o de parentesco como son la familia y los amigos.

En el caso de las dos organizaciones de carácter indígena (Stibrawpa y Bribripa) el porcentaje de los que acudirían también a padres de la escuela de los hijos es mayor que para las otras dos asociaciones, ampliando así su red de ayuda mutua y confianza dentro de la comunidad. Tal y como indicaba una de las socias de ASOMOBÍ en la entrevista personal (Entrevista n°4), las personas de su comunidad son muy solidarias y cuando alguna vecina o vecino se encuentra en una situación difícil, siempre van a ayudar.

*“Mucho amor, solidaridad. Me parece estarlo viendo, hace años cuando a mí una vez me agarró un dolor muy fuerte de estómago, yo rabiaba en la noche, me daba contra todo, no sabía qué era pero no tenía plata para ir a la clínica. Y Eugenia re juntó una plata y me mandó al doctor, yo nunca olvido eso. El doctor me cobró y el medicamento era 25 000 mil colones por mes, y ella juntó la plata, se iba a todas las casitas. Cuando yo me quedé sola, yo supe llegar ahí a la puerta después de trabajar, porque yo jornaleaba cuando eso, yo iba a volar pala, a volar machete, a lo que fuera, yo llegaba ahí y encontraba el saco con arroz, frijoles, una bolsa de jabón, de todo ahí afuera, sin saber de quién era”* (Entrevista n°4, comunicación oral, 11/01/2016).

Su testimonio es un ejemplo de solidaridad y ayuda mutua, así como la existencia de redes invisibles de reciprocidad en las comunidades rurales que ayudan sin esperar nada a cambio.

#### *Confianza intracomunitaria*

La “confianza” forma parte de la fuente relacional, ya que se ha comprobado en muchos estudios que donde existe confianza entre los miembros de una comunidad local se coopera para emprender proyectos comunes, mientras que en ausencia de aquélla la cooperación no es posible, afectando de forma muy negativa las estrategias de desarrollo.

Los estudios sobre capital social diferencian entre tres tipos de confianza: la confianza en la gente conocida (que es una confianza basada en el conocimiento de personas concretas); la confianza en los desconocidos (que puede verse como una actitud proclive a confiar de modo generalizado en el conjunto de la comunidad), y la confianza que se genera a partir del uso y acceso a los servicios públicos (confianza en las instituciones públicas) (Vera-Toscano et al., 2013; y Neira, 2012).

La confianza basada en el conocimiento puede verse como una confianza en los miembros de la comunidad local, es decir, una “confianza intracomunitaria”, que es una modalidad de confianza que hemos incluido en nuestra medición del capital social *bonding* y a la que le hemos prestado una atención especial en nuestra investigación por

considerar que es la base importante de los proyectos cooperativos que forman las iniciativas de TRC analizadas.

Para medir la “confianza intracomunitaria”, se les preguntó a las personas entrevistadas sobre dos cuestiones: en quién o quiénes confían en concreto para contarles algún problema, y qué confianza general tienen en los distintos miembros de su comunidad. Como se observa en la Tabla n°27, la inmensa mayoría de personas encuestadas (95,6%) contestó que, cuando tienen algún problema, se lo cuentan a la familia como principal depositaria de confianza, seguida a bastante distancia de los amigos (42,6%) y de los vecinos (23,5%). Cuando se les preguntó sobre el nivel de confianza general, llama la atención que fueron más los encuestados que dijeron confiar en los vecinos en general (un 61,8%), que en los amigos (un 54,4%). No obstante, existen diferencias significativas entre las personas asociadas a las distintas organizaciones en lo que se refiere a la confianza en los amigos, siendo las organizaciones indígenas las que menos confían en este grupo, diferencia que podría explicarse por el hecho de que en este tipo de organizaciones predominan los lazos familiares sobre los de amistad o vecindad

**Tabla n° 27. Confianza intracomunitaria**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Confianza en la familia para contar problemas	Si	23	92	24	96	9	100	9	100	65	95.6	.658
	No	2	8	1	4	0	.0	0	.0	3	4.4	
Confianza en los amigos para contar problemas	Si	9	36	12	48	4	44.4	4	44.4	29	42.6	.857
	No	16	64	13	52	5	55.6	5	55.6	39	57.4	
Confianza en los vecinos para contar problemas	Si	3	12	8	32	4	44.4	4	11.1	16	23.5	.122
	No	22	88	17	68	5	55.6	8	88.9	52	76.5	
Confianza entre las personas de la comunidad	Si	16	64	16	64	5	55.6	6	66.7	43	63.2	.963
	No	9	36	9	36	4	44.4	3	33.3	25	36.8	

Tengo mucha confianza en mi familia	Si	24	96	24	96	9	100	9	100	66	97.1	.863
	No	1	4	1	4	0	0	0	.0	2	2.9	
Tengo mucha confianza en mis amigos	Si	16	64	9	36	4	44.4	8	88.9	37	54.4	.029
	No	9	36	16	64	5	55.6	1	11.1	31	45.6	
Tengo mucha confianza en mis vecinos	Si	10	60	9	64	3	66.7	4	55.6	26	61.8	.955
	No	15	40	16	36	6	33.3	5	44.4	42	38.2	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

A nivel general los encuestados mostraron un alto nivel de confianza en las personas que forman parte de la comunidad local (un 63,2% así lo manifestaron), siendo Bribripa la organización cuyos asociados confían menos en las personas de su comunidad, lo que podría ser explicado por los conflictos entre indígenas y no indígenas que en el momento de realizar nuestro trabajo de campo se estaban produciendo por la recuperación de tierras en la comunidad de Salitre. La confianza que subyace en el interior de las comunidades locales no ha sido mermada por la actividad turística, sino todo lo contrario, tal como puede verse en el siguiente fragmento de una de las entrevistas realizadas:

*“por el momento para mí no, o sea todavía, que creo que es una de las partes que no se ha vendido digamos esa confianza, ese valor, esa responsabilidad que tenemos los campesinos, siento que no es también vendible en la parte que se ha trabajado el turismo...”* (Entrevista n°16, comunicación oral, 11/01/2016).

Uno de los hallazgos de la investigación es que, con el modelo de TRC, la confianza se ha fortalecido en las comunidades locales debido a que es un elemento necesario para el éxito de las iniciativas turísticas, produciéndose un efecto de retroalimentación. Las personas asociadas deben confiar entre ellas y en sus líderes para que se puedan planificar y ejecutar de manera eficiente las actividades ligadas a los proyectos turísticos.

### *Cooperación comunitaria*

La cooperación implica no sólo trabajar en común con los miembros de tu grupo primario (familia y amigos) en pro de intereses particulares, sino también con el conjunto de vecinos de la comunidad local para la obtención de objetivos de interés general. Uno de los beneficios que se asocian al capital social es el de promover la solidaridad entre las personas (Sandefur y Laumann, 1998), una solidaridad que surge de relaciones sociales donde persiste la confianza mutua y el compromiso, y que no están mediadas por transacciones específicas. En la realidad del medio rural se dan ciertas actividades que requieren la cooperación *adonorem* de sus habitantes, materializada en forma de tiempo de dedicación a determinadas tareas o mediante la aportación de dinero.

El 83,8% de las personas encuestadas dice que cooperaría con tiempo para lograr algún objetivo de desarrollo de la comunidad y, en caso de que haya algún problema con el agua, el 95,6% de las personas dice que cooperaría para solucionarlo. Sin embargo, disminuye casi veinte puntos porcentuales la disposición que tienen los encuestados a aportar dinero para el logro de algún objetivo de desarrollo, disminución que podría explicarse por las limitaciones económicas que existen en estos territorios y que, de hecho, provocan los procesos migratorios hacia las zonas urbanas y ocasionan un deterioro ambiental al verse obligados los campesinos a intensificar la explotación de los recursos naturales.

Entre las cuatro organizaciones analizadas no existen diferencias significativas en lo que respecta a la actitud hacia el tema de la cooperación en la comunidad (Tabla nº 28), si bien se aprecia un mayor nivel de compromiso y solidaridad (incluso con aportación de dinero) en Asomobi y Bribripa, que en Stribrawpa y Nacientes Palmichal. En el caso de Asomobi quizá podría explicarse por tener un proyecto de carácter más empresarial y diversificado, mientras que en Bribripa quizá habría que explicarlo por las intensas relaciones de reciprocidad y colaboración que ya existían en el origen de la asociación a través de las “juntas de trabajo”.

**Tabla n° 28. Cooperación comunitaria**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Personas cooperen con aporte de tiempo para objetivos de desarrollo	Si	21	84	20	80	9	100	7	77.8	57	83.8	.522
	No	4	16	5	20	0	.0	2	22.2	11	16.2	
Personas cooperen con aporte de dinero para objetivos de desarrollo	Si	18	72	12	48	8	88.9	5	55.6	43	63.2	.107
	No	7	28	13	52	1	11.1	4	44.4	25	36.8	
Probabilidades de que las personas cooperen problema de agua	Si	25	100	23	92	9	100	8	88.9	65	95.6	.349
	No	0	0	2	8	0	0	1	11.1	3	4.4	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Para algunos autores, como Uphoff (2000) y Gauri et al. (2012), las normas, los valores, las actitudes y creencias, facilitan la cooperación y contribuyen a la realización de acciones colectivas en pro de la comunidad. En el caso de las comunidades analizadas, esta tesis se ha comprobado con claridad viendo cómo los procesos de constitución y fortalecimiento de las organizaciones de TRC han requerido grandes niveles de cooperación entre los vecinos, tal como lo expresa una de las entrevistadas:

*“Cuando nosotras empezamos era trabajo, trabajo, trabajo, trabajo, y más que trabajo, dar y dar sin ningún ingreso”* (Entrevista n°4, comunicación oral, 11/01/2016).

### *Empoderamiento*

El “empoderamiento” implica una actitud proactiva del sujeto, en la que se percibe preocupación y movilización de recursos en la solución no solo de problemas personales, sino también del grupo de pertenencia y/o de la comunidad (Serrano et al, 2006). En nuestra investigación hemos medido el “empoderamiento” a partir de las



respuestas de los encuestados ante el supuesto de que existiera un problema en la comunidad o en la escuela, analizando cuál sería su reacción para solucionarlo. Si la reacción es a implicarse personalmente en la solución del problema, estaríamos ante un alto grado de “empoderamiento”, pero si la respuesta es a no implicarse mostraría un grado bajo. En el primer caso, las personas se “empoderarían” y harían algo para solucionar el problema.

Tal y como muestra la Tabla n° 29, la gente dice que se activaría más ante la presencia de un problema en la comunidad, pero menos si el problema se diera en la escuela. No obstante, lo más probable es que las personas que tengan hijos en la escuela serán más activas para solucionar situaciones en ese espacio.

**Tabla n° 29. Empoderamiento**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Empoderamiento ante un problema en la comunidad	Si	24	96	25	100	9	100	8	88.9	66	97.1	.357
	No	1	4	0	0	0	0	1	11.1	2	2.9	
Empoderamiento ante un problema en la escuela	Si	22	88	21	84	9	100	6	66.7	58	85.3	.239
	No	3	12	4	16	0	0	3	33.3	10	14.7	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

De nuevo en las dos organizaciones indígenas (Stibrawpa y Bribripa), el grado de empoderamiento e implicación personal es mayor en comparación con las otras dos asociaciones analizadas, marcando una mayor presencia de capital social *bonding* en esta dimensión. Cabe afirmar que la experiencia cooperativa ha generado un proceso de “empoderamiento” por parte de las personas asociadas a las cuatro organizaciones seleccionadas, así como de sus familias más cercanas, al haberse fortalecido el proceso de democratización interna y generarse dinámicas de autogestión.

Estos procesos ayudan a que se fomenten destrezas sociales entre las personas asociadas, así como a que participen en el diagnóstico de los problemas de la comunidad y se implique en la definición de las estrategias de desarrollo. Este “empoderamiento” tiene que ver con que las personas se convierten en “sujetos activos”

como resultado de su participación en proyectos de acción colectiva, siendo capaces de impulsar cambios en sus vidas. En definitiva, son personas –en nuestro caso muchas de ellas mujeres, dada las características de las asociaciones objetos de estudio– que han tomado las riendas de su vida y que han empezado a decidir por sí mismas y han logrado un importante grado de autonomía económica y emocional.

### *Liderazgo*

La noción de “liderazgo” da cuenta de la posición que tienen ciertas personas en el interior de un grupo, organización, red o comunidad (Serrano et al, 2006). El 95,6% de las encuestados afirman que en sus comunidades hay líderes, si bien a la hora de preguntarles si ellos mismos se consideraban líderes, el porcentaje bajaba al 55,9%.

En la Tabla n° 30 puede verse que existe diferencias significativas sobre este tema entre las organizaciones, donde ASOMOBİ marca claramente la diferencia al presentar sólo un 24% de las mujeres que se consideran líderes.

**Tabla n° 30. Liderazgo**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
En su comunidad hay líderes	Si	24	96	24	96	8	88.9	9	100	65	95.6	.707
	No	1	4	1	4	1	11.1	0	0	3	4.4	
Usted mismo se considera líder	Si	6	24	19	76	6	66.7	7	77.8	38	55.9	.001
	No	19	76	6	24	3	33.3	2	22.2	30	44.1	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Ese bajo porcentaje hace suponer que ha sido una organización liderada por pocas mujeres a lo largo de su vida como colectivo. Justamente, en el momento de realizar esta investigación, ASOMOBİ estaba teniendo un cambio de líderes (es verdad que un poco abrupto), y a la vez un cambio generacional, pues los puestos de control y liderazgo estaban siendo ocupados por mujeres jóvenes.

Las variables utilizadas en la encuesta han servido para aproximarnos al capital tipo *bonding* y medir su presencia en las comunidades en donde se ubican las asociaciones seleccionadas. Tanto la identidad, como la participación en actividades comunitarias, las

redes de ayuda mutua entre familias, amigos y vecinos, la confianza que se deposita en las personas locales, la cooperación, el liderazgo y el empoderamiento, se sustentan a partir de valores presentes en estas realidades locales (negativos y positivos), valores que podrían favorecer y facilitar la acción colectiva, pero también podrían dificultarla y generar conflictos en los grupos.

Completando los resultados de la encuesta con la información recogida en el programa de entrevistas, cabe destacar algunas opiniones que reflejan la presencia de ciertos valores que hacen e hicieron posible la constitución de las organizaciones analizadas:

*“no tener egoísmo, trabajar unidos, preocuparse por los demás”* (Entrevista nº5, comunicación oral, 24/01/2015)

*“entonces hasta cierto punto el grado de comunicación, el trabajo, la responsabilidad y tener bien cimentados los principios que como bribris somos verdad, que es el ayudarnos, de compartir, de saber que somos un grupo, una familia, de saber que de pronto si hay una necesidad, pues todos tenemos que acudir a eso verdad”* (Entrevista nº6, comunicación oral, 25/09/2016).

*“evidentemente el trabajo asociativo, siempre ha habido muchas relaciones cordiales, de confianza y respeto. Se ha generado eso en la organización y en la Junta Directiva, no ha habido situaciones complicadas”* (Entrevista nº4, comunicación oral, 11/01/2016).

Haciendo una síntesis de los datos cualitativos y cuantitativos en lo que se refiere a los valores que propician o dificultan la cooperación hemos elaborado la Tabla nº 31, que pueden ilustrar bastante bien el análisis que estamos realizando.

Hay que tener en cuenta que las personas pioneras de las organizaciones analizadas se han criado bajo una escala diferente de valores con respecto a los jóvenes que van integrándose más recientemente en ellas. Es decir, estos valores van cambiando y transformándose, por lo que las dinámicas locales podrían estar variando de un periodo a otro.

**Tabla n° 31. Valores presentes en las organizaciones y comunidades rurales**

Valores positivos		
Buena comunicación	Conversar bastante entre los y las socias	Compromiso ambiental
Trabajo asociativo	Confianza	Compromiso cultural
Responsabilidad	Valores espirituales	Amabilidad
Principios culturales	Toma de decisiones compartidas	Cordialidad
Ayuda mutua	Camaradería	Hospitalidad
Compartir	Amor	Líderes y lideresas integradoras
Unión de grupo	Solidaridad	Equidad
Ser propositivos	Cero egoísmo	Cultura hacia la asociatividad
Respeto a las normas de la organización	Persistencia	Constancia
Beneficios y responsabilidades compartidas	Capacitación constante	
Valores negativos		
Conformismo	En ocasiones se crean grupos de poder dentro de las organizaciones.	Pérdida de valores campesinos por las nuevas generaciones.
Sentimiento de inferioridad		

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Los valores presentes en las comunidades y organizaciones que participan en iniciativas de TRC estarán repercutiendo tanto para el turista, como para el anfitrión, tal como pone de manifiesto uno de los entrevistados:

*“...los viejos vamos a pasar ya, quedaría la juventud que viene, habría que ver si con los mismos valores que tenemos nosotros o si ya cambiarían los valores, verdad, porque hay una cuestión muy diferente del campesino, del campesino que*

*hemos sido nosotros, al medio campesino que ya viene con un colegio mínimo, verdad, y al rato hasta con universidad, no se sabe ahí y uno realmente no sabe cómo será”* (Entrevista n°16, comunicación oral, 11/01/2015)

### **11.2.2 El capital social tipo *bridging***

Ya Granovetter (1973) resaltaba que lo que él llamaba vínculos “débiles” (basados en la confianza generalizada en el conjunto de los miembros de una determinada comunidad con independencia de quienes fueran) son más útiles y funcionales para difundir información, acceder a oportunidades de trabajo y propiciar el desarrollo de la comunidad, que los vínculos “fuertes” (basados en la confianza particularizada en miembros concretos de los grupos primarios, tales como la familia o los amigos). En términos del enfoque del capital social los vínculos “fuertes” son la base del tipo *bonding*, mientras que los vínculos “débiles” son el sustento del tipo *bridging* y también del tipo *linking*, pudiendo observarse una cierta evolución de unos tipos a otros en el desarrollo de las comunidades locales.

#### **11.2.2.1 Componentes del capital social “bridging”**

Al igual que hicimos al medir el capital social tipo *bonding*, mediremos ahora el *bridging* a través de algunas variables basándonos en la conexión socio-institucional que nos propone Woolcock (1998) en su modelo. Estas variables son la pertenencia a grupos, la interacción de los grupos entre sí, las redes de ayuda extralocal, la confianza extralocal (o confianza social generalizada) y la participación en iniciativas de acción colectiva.

##### *Pertenencia a grupos*

Bourdieu (1999 y 2000) indica que la pertenencia a un grupo con cierto nivel de institucionalización, así como las relaciones de intercambio que lo sustentan y las estrategias de mantenimiento de dichas relaciones entre los diferentes actores (que a su vez implican tiempo y recursos), son factores constituyentes del capital social.

Todas las personas abordadas en nuestra investigación pertenecen al menos a un grupo, es decir, a las organizaciones que han sido objeto de nuestro estudio. Al preguntarles en la encuesta si se consideran personas activas en la organización a la que están asociadas, el 85,3% indicó que lo eran. Ante esta pregunta, existen diferencias significativas entre

las cuatro organizaciones, destacando Stibrawpa, cuyos asociados han manifestado en un 100% que se consideran socios activos de la misma. Este dato coincide con lo observado por la investigadora en el propio terreno y con las estrategias de actividad turística desarrolladas por esta organización. Así, por ejemplo, los servicios de hospedaje, alimentación, tours y transporte en bote son realizados por personas asociadas y no asociadas a Stibrawpa cumpliendo un ordenado plan de trabajo y recibiendo por ello algún tipo de compensación económica. En el caso de esta asociación, nos llamó la atención que el servicio de comedor siempre es prestado por personas de la organización, recibiendo el correspondiente alimento y estableciendo una interacción directa en todo momento con el turista.

Los porcentajes de participación en las actividades de la organización no presentan diferencias entre las cuatro asociaciones. Sin embargo, se observan diferencias significativas en la percepción que tienen los socios sobre si ha disminuido la base social de la organización y sobre las relaciones que se dan entre las personas asociadas. Con respecto al primer tema, algunos socios de Palmichal consideran que ha disminuido el número de asociados, y con respecto al segundo tema es interesante observar que el 64% de las mujeres de ASOMOBI percibe que no se llevan bien dentro de la asociación. En este sentido, y como explicación de esa singularidad, cabe señalar que ASOMOBI es la organización de las cuatro analizadas que presenta una base social más diversa, procediendo sus asociados de diferentes familias, mientras que las otras tres organizaciones tienen una base social más homogénea desde el punto de vista familiar.

En consonancia con ello, cabe señalar cómo los asociados a estas tres organizaciones, a diferencia de los de ASOMOBI, afirman mayoritariamente que la relación dentro de ellas es buena. Esto podría explicarse por el hecho de que, al tener a la familia como base fundamental en estas tres organizaciones, el nivel de confianza dentro de ellas es mayor que en ASOMOBI, mostrando tener más confianza en los familiares y menos en amigos y vecinos, lo que refleja una mayor presencia de capital social tipo *bonding*.

**Tabla n° 32. Pertenencia a grupos**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Es una persona activa en la org)	Si	18	72	25	100	8	88.9	7	77.8	58	85.3	.040
	No	7	28	0	0	1	11.1	2	22.2	10	14.7	
Participa en actividades de la organización	Si	20	80	23	92	9	100	8	88.9	60	88.2	.365
	No	5	20	2	8	0	0	1	11.1	8	11.8	
En los últimos años la cantidad de miembros ha disminuido	Si	0	0	0	.0	0	0	3	22.2	3	2.9	.004
	No	25	100	25	100	9	100	7	77.8	66	97.1	
La relación entre las personas del grupo es buena	Si	9	36	22	88	9	100	8	88.9	48	70.6	.000
	No	16	64	3	12	0	0	1	11.1	20	29.4	
Nosotros siempre estamos trabajando como organización	Si	23	92	24	96	9	100	9	100	65	95.6	.658
	No	2	8	1	4	0	0	0	0	3	4.4	
Además de esta organización usted participa en otros grupos	Si	14	56	11	44	7	77.8	5	55.6	37	54.4	.376
	No	11	44	14	56	2	22.2	4	44.4	31	45.6	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Por último cabe señalar que el 54,4% de los encuestados dice participar en relaciones con otros grupos de la comunidad, lo que muestra que sus implicaciones en la vida social no se limitan a las actividades de la organización a la que están asociados.

#### *Interacción intergrupar en la comunidad local*

Durston (2002), citando a Wilson (1997), señala que tanto la confianza como la reciprocidad extendida más allá del núcleo familiar y centrada en los grupos locales, suelen estar relacionadas con la existencia de lazos de parentesco más o menos cercano

y con la prolongada interacción entre los vecinos a lo largo de años de convivencia en la comunidad local.

En los casos de estudio que nos ocupan, esa interacción se da con bastante claridad entre los grupos organizados de las comunidades rurales. En ocasiones, eso se debe a que las mismas personas forman parte de varios grupos a la vez. Pero, por lo general, dicha interacción intergrupual sucede porque hay coincidencia de objetivos entre los miembros de los diferentes grupos y porque consideran que cooperar es el mejor método para la coordinación del trabajo en la comunidad.

Sea como fuere, es una realidad que las cuatro organizaciones analizadas trabajan en cooperación con otros grupos de su respectiva comunidad local. No obstante, a la luz de los resultados de la encuesta y comparando las respuestas de los encuestados de las diferentes organizaciones, se pueden observar algunas diferencias respecto a la pregunta de si creen que los vecinos se comprometen a cooperar con otros grupos de la comunidad para emprender trabajos en conjunto, siendo los encuestados de ASOMOBÍ y Bribripa los que presentan menores porcentajes de respuestas afirmativas. Esta diferencia podría deberse a la existencia de una serie de conflictos en esas dos comunidades locales, que, sin duda, pueden estar dañando la confianza generalizada dentro de cada comunidad. Por ejemplo, como se ha mencionado anteriormente, en la comunidad de Bribripa existe en la actualidad un conflicto por la recuperación de tierras protagonizado por la población indígena, un conflicto que incluso ha provocado situaciones de violencia contra este sector de la población.



**Tabla n° 33. Interacción inter grupal en la comunidad local**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
La asociación trabaja o interactúa con otros grupos de la comunidad	Si	25	100	25	100	9	100	9	100	68	100	.a
	No	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Los vecinos se comprometen cuando emprendemos un trabajo en conjunto	Si	13	52	22	88	6	66.7	7	77.8	48	70.6	.044
	No	12	48	3	12	3	33.3	2	22.2	20	29.4	
La comunidad participa cuando el grupo organiza actividades para recaudar dinero	Si	16	64	17	68	8	88.9	6	66.7	47	69.1	.573
	No	9	36	8	32	1	11.1	3	33.3	21	30.9	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

#### *Redes de ayuda extra local*

Para medir la importancia de las redes de ayuda extralocal, se les preguntó a las personas encuestadas si creían que, en caso de que en su comunidad sucediera algo desafortunado (por ejemplo, que alguien se enferme), recibirían ayuda de personas de fuera de la comunidad. Una gran mayoría (ver Tabla n°34) respondió que estaban convencidos de que recibirían ayuda de las organizaciones a las que estaban asociadas (94,1%), seguido de algún representante de las instituciones religiosas (85,3%); a más distancia citaban a los representantes político-sociales de la comunidad (70,6%), a los vecinos de otras comunidades (67,6%), al patrón de la persona enferma (60,3%) y, con un porcentaje bastante menor, mencionaban a los empresarios locales (45,6%).

Estos resultados nos indican que, en opinión de los entrevistados, las redes extralocales analizadas son percibidas como garantes de ayuda en sus respectivas comunidades locales, lo que amplía su campo de acción más allá que el desarrollo de la mera

actividad turística. Quisiéramos destacar las diferencias significativas que existen entre los encuestados de las cuatro organizaciones respecto a la posible ayuda que recibirían del representante político-social de la comunidad. Podemos ver que, en el caso de Bribripa son mayoría (66,7%) los encuestados que respondieron negativamente, mostrando desconfianza hacia el comportamiento solidario de este tipo de figura política.

Lo anterior puede deberse al hecho de que en esta comunidad el dirigente político-social es, por lo general, el presidente de la Asociación de Desarrollo Integral, una entidad que en comunidades indígenas como Bribripa no tienen mucha credibilidad al ser sus representantes impuestas por el Estado, atentando con ello a la autonomía de la que hace gala la población indígena.

**Tabla n° 34. Redes de ayuda extra local**

		Asomobi		Stribrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Dirigente religioso ayudaría en caso que pase algo desafortunado	Si	20	80	21	84	9	100	8	88.9	58	85.3	.525
	No	5	20	4	16	0	0	1	11.1	10	14.7	
Dirigente social ayudaría en caso que pase algo desafortunado	Si	16	64	22	88	3	33.3	7	77.8	48	70.6	.015
	No	9	36	3	12	6	66.7	2	22.2	20	29.4	
Empresario ayudaría en caso que pase algo desafortunado	Si	13	52	8	32	4	44.4	6	66.7	31	45.6	.273
	No	12	48	17	68	5	55.6	3	33.3	37	54.4	
Patrón ayudaría en caso que pase algo desafortunado	Si	15	60	17	68	4	44.4	5	55.6	41	60.3	.648
	No	10	40	8	32	5	55.6	4	44.4	27	39.7	
Vecinos de otras comunidades ayudarían en caso que pase algo desafortunado	Si	20	80	15	60	5	55.6	6	66.7	46	67.6	.389
	No	5	20	10	40	4	44.4	3	33.3	22	32.4	

La organización ayudaría en caso que pase algo desafortunado	Si	22	88	24	96	9	100	9	100	64	94.1	
	No	3	12	1	4	0	.0	0	0	4	5.9	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

También se observa que en las comunidades de carácter indígena la percepción de ayuda externa por parte de algunos agentes, como los vecinos de otras comunidades o el empresariado, es menor que en las otras dos asociaciones.

#### *Confianza extra local*

Se entiende por “confianza extra local” la que se le tiene a las personas que no forman parte de nuestro círculo más cercano (la familia, los amigos y los vecinos). (Serrano et al, 2006) y que, generalmente, son personas que pueden estar dentro de la comunidad o fuera de ella. Entre las variables de registro elegidas para caracterizar la confianza extralocal y que miden el capital social tipo *bridging*, hemos elegido la confianza en alguien de su entorno laboral para contarle problemas y la confianza generalizada en los compañeros de trabajo, asumiendo que éstos pueden ser o los mismos de las organizaciones o bien personas de otras comunidades.

Como puede verse en la Tabla n° 35, los encuestados muestran, en general, poca confianza en sus compañeros de trabajo para contarles sus problemas. Sin embargo, se puede observar que en el caso de Stibrawpa hay un 64% de encuestados que dicen confiar en ellos, lo que podría deberse a que los compañeros de trabajo son todos ellos miembros de la misma organización. Algo a destacar es que, a pesar de la poca confianza que tienen los encuestados en contarles algún problema a sus compañeros de trabajo, afirmaron en un 79,4% que en general confían en ellos, lo que indica que si bien no se da mucha confianza para tratar temas personales, sí se confía en ellos para otros asuntos (por ejemplo, laborales y de la comunidad), lo que resulta un dato interesante del capital social tipo *bridging*.

**Tabla n° 35. Confianza extra local**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Sí tengo confianza para contar problemas a compañeros de trabajo	Si	7	28	16	64	5	55.6	4	44.4	32	47.1	.078
	No	18	72	9	36	4	44.4	5	55.6	36	52.9	
La gente tiene confianza mutua en la organización	Si	24	96	25	100	9	100	9	100	67	98.5	.627
	No	1	4	0	.0	0	.0	0	.0	1	1.5	
Si tengo confianza en los compañeros de trabajo	Si	18	72	18	72	9	100	9	100	54	79.4	.096
	No	7	28	7	28	0	0	0	.0	14	20.6	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Asimismo, las personas encuestadas manifestaron en una inmensa mayoría (98,5%) confiar en su propia organización, siendo los asociados a ASOMOBİ los que expresan esa confianza en un porcentaje algo menor que el resto, quizá por la mayor heterogeneidad de su base social en comparación con Bribripa, donde la mayoritaria presencia de población indígena hace que se resalten valores y principios culturales regidos como “*bribris*”, y con Palmichal, donde predominan los lazos familiares.

*Acción colectiva (participación en proyectos conjuntos, en asociaciones,...)*

La primera evidencia de acción colectiva que tienen las comunidades es la existencia de las organizaciones que estamos analizando y que son ejemplo del capital social *bridging* que tiende puentes entre los individuos y demás actores existentes dentro de la comunidad local y fuera de ella. De acuerdo con la información aportada por las personas encuestadas, cabe señalar que en las comunidades estudiadas existen una escasa tradición de iniciativas locales de desarrollo y que las personas se han reunido en escasas ocasiones en los últimos años para emprender acciones de tipo colectivo o emprender iniciativas en esa misma línea.

A pesar de ello, y como indica la Tabla n° 36, los pocos proyectos de desarrollo que se han abordado en esas comunidades han sido implementados de manera conjunta y no a nivel individual. Los resultados de las encuestas, la información recogida en las

entrevistas y la observación realizada por la doctoranda en las comunidades locales, muestran que existe una propensión a emprender acciones de carácter colectivo dirigidas a promover el desarrollo del territorio.

**Tabla n° 36. Acción colectiva**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
En los últimos cinco años se reunieron las personas para hacer peticiones	Si	5	20	5	20	3	33.3	4	44.4	17	25	.421
	No	20	80	20	80	6	66.7	5	55.6	51	75	
Implementación de proyectos en conjunto	Si	17	68	22	88	9	100	8	88.9	56	82.4	.099
	No	8	32	3	12	0	0	1	11.1	12	17.6	
Existen iniciativas locales de desarrollo	Si	20	20	24	4	9	0	9	0	62	8.8	.096
	No	5	80	1	96	0	100	0	100	6	91.2	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Para concluir este apartado cabe afirmar que, a la luz de la información recogida en nuestra investigación empírica, existe un razonable nivel de capital social tipo *bridging* en las comunidades analizadas, y que éste ha sido importante para la creación de las organizaciones de TRC al ser un “puente” para el acceso a bienes que no están al alcance de la población local a nivel individual, tales como la capacitación técnica, las infraestructuras turísticas, la conservación de los recursos naturales y culturales, o el acceso de las mujeres y hombres al mercado laboral.

Asimismo, cabe destacar también que las cuatro organizaciones analizadas han tenido la oportunidad, que han aprovechado, de formar parte de redes más amplias, como Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR), mostrando así el buen nivel de capital social *bridging* dentro de ellas. Esta red de apoyo ha sido fundamental para el fortalecimiento de las iniciativas turísticas de sus asociados (las cuatro organizaciones analizadas forman parte de esa red), además de mejorar a nivel nacional el posicionamiento del modelo TRC y su capacidad incidencia en la esfera política.

La presencia del capital social tipo *bridging* pone de manifiesto que las organizaciones de TRC se convierten, con el paso del tiempo, en “palanca” para otras organizaciones locales. Es decir, promueven la creación de microempresas entre los asociados, lo que facilita la constitución de pequeños clústeres de TRC en las comunidades rurales. Un ejemplo de este tipo de clúster turístico lo encontramos en ASOMOBI, donde, a partir de pequeñas inversiones por parte de las socias (cabinas para hospedaje, acondicionamiento de habitaciones en casas de sus familias, visitas guiadas,...), han complementado y fortalecido la comunidad de Biolley como un destino importante de TRC. Por su parte, Nacientes Palmichal ha apoyado a un vecino no socio en su iniciativa de producción y venta de tilapias, así como a socios para que tengan sus emprendimientos turísticos.

La gestión comunitaria que realizan las organizaciones en sus comunidades locales es valorada y apreciada por la población, ya que las organizaciones de TRC buscan democratizar el beneficio de sus iniciativas para extenderlo al conjunto de la comunidad. Ejemplo de ello es cuando las organizaciones negocian capacitaciones con el Instituto Nacional de Aprendizaje e involucran a todas las personas de las comunidades aledañas. Además, estas organizaciones se implican en procesos de desarrollo comunal, que tienen que ver con la salud, la educación y la búsqueda de nuevas fuentes de empleo.

En algunas entrevistas se puede comprobar cómo algunas organizaciones, como Stibrawpa, han logrado trascender sus intereses particulares y centrar su estrategias en intereses más amplios y de corte comunitario, como la educación y la salud para el conjunto de la comunidad de Yorkín.

*“Sí, para muchos era extraño, pero ahora con ver que a través de Stibrawpa se ha conseguido el EBAIS, se ha conseguido el Acueducto que se beneficia toda la comunidad, se consiguió el Colegio a través de Stibrawpa dya y que va a decir la gente de esto, unirse también o colaborar en el trabajo”* (Entrevista n°2, comunicación oral, 12/02/2015)

Al igual que Stibrawpa, la organización ASOMOBI se ha involucrado en temas no solo productivos como el café y el turismo, sino también en temas de interés general, como pintar las escuelas de manera constante, colaborar en la realización de una cocina

comunitaria o realizar ferias ambientales, tal y como lo expresa la siguiente opinión del presidente de la Asociación de Desarrollo Integral de Biolley.

*“Di es que en la parte social, yo siento que ASOMOBÍ ha sido uno de los grupos que más ha ayudado, por ejemplo, se pinta las escuelas; no vamos a decir que todos los años pero hay veces que cada dos años. No sólo se pintó la escuela de aquí, sino que se pintó una de allá para el lado de Colorado, otra parte el lado del Campo, otra parte para la Puna, esa cocina comunal que está ahí, los recursos y las gestiones lo hizo ASOMOBÍ. O sea, yo siento que sí ha habido una...en cuanto a eso yo siento que sí se ha trabajado digamos más o menos bien”* (Entrevista n°16, comunicación oral, 11/01/2015)

Para el caso de la asociación indígena Bribripa Kaneblo, su gestión comunitaria se ha limitado, hasta ahora, a la implicación de las personas de la comunidad local en los programas de capacitación. El contexto actual de la organización ha limitado su horizonte de trabajo al no contar con el apoyo del gobierno local (la Asociación de Desarrollo de Salitre).

Asimismo, la comunidad de Salitre se encuentra, como he señalado, en un conflicto de recuperación de tierras con las personas no indígenas que tensiona las relaciones sociales dentro de la comunidad local. Este conflicto ha generado un ambiente tenso y violento que ha repercutido en el tema de la confianza, elemento clave del capital social. A pesar de ello, esta organización sigue trabajando y promoviendo acciones en pro de su comunidad tal y como se puede verificar en la siguiente opinión.

*“la otra parte del área de trabajo es la gestión comunitaria, lo que tiene que ver con los talleres, capacitaciones, convivios, ya sea que se imparten afuera o internamente, de afuera como el INA, pero internamente a través de, bueno con nosotros verdad, los mayores que hacen estas capacitaciones”* (Entrevista n°5, comunicación oral, 24/01/2015)

El ámbito de gestión comunitaria de Nacientes Palmichal se centra en la conservación de un bien común como es el recurso hídrico, un recurso que con su conservación beneficia al abastecimiento de agua a muchas comunidades de la región. Todas las iniciativas analizadas están generando empleos directos e indirectos derivados de las

iniciativas de TRC. De acuerdo con el director ejecutivo de Nacientes Palmichal, el TRC es un modelo que busca la sostenibilidad económica, social y ambiental. Véase la siguiente opinión.

*“...tener digamos permanencia digamos actividades comunitarias también. Yo nunca lo había pensado digamos así como voz lo acabas de decir, nosotros hablamos de un modelo verdad que genera trabajo, que genere microempresas, que se preocupe por temas, especialmente tema hídrico para nuestro caso verdad”* (Entrevista n°3, comunicación oral, 22/02/2015)

Asimismo, el 83,6% de los encuestados afirma que el TRC les ha motivado a sembrar más la tierra, ya sea para abastecer la demanda turística con productos frescos y orgánicos de calidad, ya sea para tomar conciencia de la seguridad alimentaria. El TRC, además de venir a complementar la agricultura familiar, llega a fomentar el regreso a la tierra y a la producción agropecuaria en las zonas rurales.

De tales riesgos son conscientes las cuatro organizaciones analizadas, desarrollando acciones dirigidas a mantener ese “caldo de cultivo” del capital social *bonding*, como base para encontrar un adecuado equilibrio con el tipo *bridging*. Comentaremos algunas de esas acciones:

- Apertura de espacios de interacción entre las personas asociadas para desarrollar procesos de retroalimentación.
- Hacer hincapié en todo momento en los valores que caracterizan las señas de identidad de las organizaciones, entre ellos la constancia.
- Insistir en la autonomía de la organización para tomar de decisiones, aunque no sucede lo mismo a nivel económico, ya que dependen de ayudas externas.
- Buscar que los líderes y lideresas sean transparentes en sus acciones y tengan la capacidad de minimizar los conflictos que se generan dentro de cada organización.
- Compartir entre todas las personas asociadas los beneficios y las responsabilidades.



- Aportar valor al trabajo realizado por las personas asociadas, a partir de la promoción de incentivos selectivos para éstos.
- Promover el relevo del liderazgo para evitar que se concentre en pocas personas e impedir que sean siempre las mismas las que ostenten el poder organizacional.

### **11.2.3 El capital social tipo “*linking*”**

Este tipo de capital social tiene que ver con los lazos que conectan a los individuos o grupos a los que pertenecen con las personas o grupos en una posición de poder político o económico. El capital social tipo *linking* se conecta con dimensiones más amplias de la política social y económica (Arriagada, 2013) mediante relaciones de intercambio entre actores individuales o institucionales que son desiguales en términos de poder y de acceso a recursos.

Este tipo de relaciones es bastante frecuente en el ámbito de las acciones de desarrollo, donde agencias externas revestidas de poder interactúan con comunidades locales que carecen del mismo y que se ven obligadas a interaccionar con esas agencias. Este tipo de capital *linking* se refiere, por tanto, a las redes y relaciones institucionalizadas entre agentes en situaciones de desigualdad (Szrete, 2002).

Las relaciones de este tipo de capital social están basadas en los vínculos “débiles” de que habla Granovetter (1973) y son funcionales para difundir información, acceder a oportunidades de trabajo y a recursos externos. El tipo de capital *linking* alude, en definitiva, no a relaciones horizontales, sino verticales, definidas, como he señalado, a partir de relaciones de poder en el ámbito político o económico y que reúnen tanto la dimensión “sinergia institucional” como la de “eficiencia institucional” del modelo de Woolcock que se ha tomado como referencia para esta investigación.

#### **11.2.3.1 Componentes del capital social “*linking*”**

Para verificar la presencia de este tipo de capital social en las comunidades y organizaciones de TRC analizadas, se han seleccionado las siguientes dimensiones o variables: red de ayuda institucional, confianza institucional, información, percepción de la calidad de los servicios públicos, acción política e importancia de la democracia. Los resultados obtenidos alrededor de estas variables permiten medir la presencia de este tipo de capital social en las cuatro organizaciones; es decir, el grado con que

interactúan o tienen propensión a interactuar con instituciones que ostentan poder económico o político (por ejemplo, las entidades públicas, las agencias de viaje, las redes externas de apoyo,...).

#### *Red de ayuda institucional*

Con el propósito de analizar las posibles diferencias entre los asociados de las cuatro organizaciones respecto a las instituciones públicas encargadas de prestarles apoyo, se les ha pedido su opinión sobre la disposición de dichas entidades a implicarse en ayudar a las poblaciones locales si sucediera algún hecho desafortunado en la comunidad.

**Tabla n° 37. Red de ayuda institucional**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
La municipalidad ayudaría ante algo desafortunado	Si	0	0	12	48	2	22.2	2	22.2	16	23.5	.001
	No	25	100	13	52	7	77.8	7	77.8	52	76.5	
Policía ayudaría en caso que pase algo desafortunado	Si	8	32	11	44	8	88.9	6	66.7	33	48.5	.019
	No	17	68	14	56	1	11.1	3	33.3	35	51.5	
El gobierno ayudaría ante algo desafortunado	Si	10	40	8	32	6	66.7	6	66.7	30	44.1	.146
	No	15	60	17	68	3	33.3	3	33.3	38	55.9	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

El resultado revela un bajo nivel de confianza en las entidades municipales en temas de ayuda a situaciones de emergencia, así como en la policía y el gobierno en general, ya que en opinión de los encuestados estas instituciones públicas no ayudarían a nadie ante algún infortunio. Existen, no obstante, diferencias significativas entre los asociados a las cuatro organizaciones. Así, por ejemplo, mientras que la totalidad de las personas asociadas a ASOMOBI opinan que las entidades municipales no ayudarían, las de Stibrawpa tienen una opinión más positiva al indicar un 48% que la municipalidad ayudaría en caso de infortunio.

Quizá pueda explicarse este bajo nivel de confianza en las instituciones públicas por el hecho de que el gobierno no tiene programas de emergencia que atiendan este tipo de problemas en las comunidades, por lo que las poblaciones locales son conscientes de que si ocurren algún acontecimiento desafortunado es la propia comunidad la que tiene que afrontarlo con su propios recursos. A pesar de ello, la asociación Bribipa y Nacientes Palmichal, a diferencia del resto, sí percibe una mayor cobertura por el gobierno (66,7% en ambas cree que ayudaría), así como en la institución de la policía (88,9% en Bribipa y 66,7% en Nacientes Palmichal). El hecho de que Nacientes Palmichal y Bribipa se encuentren cerca de los centros de población, San Ignacio de Acosta en el primero y Buenos Aires de Puntarenas en el segundo, y que esta circunstancia permita mayor y fácil acceso a las instituciones puede constituir una explicación de esta mejor percepción.

#### *Confianza general en las instituciones*

Aparte de las situaciones de emergencia, se les ha preguntado también a las personas encuestadas sobre la confianza que de un modo general tienen en las instituciones públicas. Como se observa en la Tabla nº 38, las respuestas varían según la institución sobre la que se pregunta. Así, hay una desconfianza bastante generalizada en la Municipalidad (83,8%), el Instituto de Desarrollo Agrario (INDER) (79,4%) y el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) (61,8%), lo que podría explicarse por el hecho de que son instituciones que si bien están implicadas en las políticas de desarrollo rural, no tienen presencia real en los territorios. Sin embargo, las instituciones con mayor presencia territorial inspiran más confianza en la población, como es el caso de las entidades del Ministerio de Educación (MEP) (un 61,8% de encuestados dice confiar en ella), el Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (MINAET) (60,3%), el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) (57,4%), el Instituto Mixto de Ayudas Sociales (IMAS) (64,7%) y la iglesia (83,8%).

El MINAET es una entidad que presenta mayores diferencias en cuanto a la confianza que inspira entre las personas asociadas a las cuatro organizaciones de TRC. Así, ASOMOBÍ es la que presenta un mayor nivel de confianza en el MINAET (un 88% de las asociadas confían en dicha institución), lo cual se debe al trabajo en conjunto que realizan para la protección del área protegida del Parque Internacional de la Amistad

(PILA). Sin embargo los asociados a Stibrawpa son los que menos confían en el MINAET (36%), lo que podría deberse a la escasa relación que mantienen con ella.

**Tabla n° 38. Confianza institucional**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Confianza en funcionarios municipales para contar problemas	Si	0	0	4	16	1	11.1	1	11.1	6	8.8	.247
	No	25	100	21	84	8	88.9	8	88.9	62	91.2	
Confío en la municipalidad	Si	3	12	4	16	1	11.1	3	33.3	11	16.2	.485
	No	22	88	21	84	8	88.9	6	66.7	57	83.8	
Confío en MAG	Si	12	48	6	24	3	33.3	4	55.6	6	38.2	.222
	No	13	52	19	76	6	66.7	6	44.4	4	61.8	
Confío en INDER	Si	5	20	3	12	3	33.3	3	33.3	14	20.6	.404
	No	20	80	22	88	6	66.7	6	66.7	54	79.4	
Confío en ICT	Si	12	48	14	56	6	66.7	7	77.8	39	57.4	.429
	No	13	52	11	44	3	33.3	2	22.2	29	42.6	
Confío en MEP	Si	16	64	15	60	3	33.3	8	88.9	42	61.8	.113
	No	9	36	10	40	6	66.7	1	11.1	26	38.2	
Confío en MINAET	Si	22	88	9	36	5	55.6	5	55.6	41	60.3	.002
	No	3	12	16	64	4	44.4	4	44.4	27	39.7	
Confío en IMAS	Si	15	60	18	72	4	44.4	7	77.8	44	64.7	.374
	No	10	40	7	28	5	55.6	2	22.2	24	35.3	
Confío en los policías	Si	9	36	12	48	8	88.9	6	66.7	35	51.5	.039
	No	16	64	13	52	1	11.1	3	33.3	33	48.5	
Confío en la Iglesia	Si	23	92	18	72	8	88.9	8	88.9	57	83.8	.246
	No	2	8	7	28	1	11.1	1	11.1	11	16.2	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Los mayores niveles de confianza en el MAG los encontramos en ASOMOBİ y Nacientes Palmichal, situación que se explica por su relación con la producción de café en la primera y de apoyo a la agricultura familiar en la segunda. Es Nacientes Palmichal la que aparece con mayores niveles de confianza que el resto en la mayoría de las instituciones, sobre todo en el Instituto Costarricense de Turismo, en el Ministerio de Educación y en el Instituto Mixto de Ayudas Sociales, si bien su confianza decrece al referirse al Instituto de Desarrollo Agrario. Ello es debido a que la relación de Nacientes Palmichal con estas instituciones a través de diferentes proyectos de colaboración ha sido más intensa. Así por ejemplo, ha sido una de las primeras posadas rurales en contar con la declaratoria turística otorgada por el ICT, ha coordinado proyectos sociales con el

IMAS y ha tenido un acercamiento importante con el MEP por medio del Liceo de Palmichal. Ahora bien, en el caso del IDA (actualmente INDER), no han desarrollado ningún trabajo en conjunto.

### *Información*

Con esta variable nos estamos refiriendo al manejo de información que tienen los miembros de la comunidad con respecto a los servicios públicos y a las autoridades locales, aspecto éste que eventualmente influye en la capacidad para movilizar recursos que permitan a sus integrantes ampliar su campo de oportunidades (Serrano et al, 2006). Se realizaron algunas preguntas a las personas entrevistadas sobre el nivel de información que poseían (el nombre del diputado y del alcalde, dónde inscribir a los niños para ir a la escuela, cómo solicitar una vivienda, dónde ubicar la oficina de empleo del municipio y dónde pedir ayuda económica).

**Tabla n° 39. Información**

		Asomobi		Stibrawp a		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Conoce el nombre del diputado	Si	0	0	1	4	0	0	3	33.3	4	5.9	.002
	No	25	100	24	96	9	100	6	66.7	64	94.1	
Conoce el nombre del alcalde	Si	13	52	18	72	4	44.4	8	88.9	43	63.2	.107
	No	12	48	7	28	5	55.6	1	11.1	25	36.8	
Sabe dónde y qué hacer para inscribir niños escuela	Si	24	96	25	100	9	100	9	100	67	98.5	.627
	No	1	4	0	0	0	.0	0	0	1	1.5	
Sabe dónde y que hacer para postular vivienda	Si	17	68	23	92	7	77.8	7	77.8	54	79.4	.217
	No	8	32	2	8	2	22.2	2	22.2	14	20.6	
Sabe dónde y que hacer para inscribir oficina de empleo de la Municipalidad	Si	5	20	8	32	3	33.3	4	44.4	20	29.4	.533
	No	20	80	17	68	6	66.7	5	55.6	48	70.6	
Sabe dónde y que hacer para pedir ayuda económica	Si	20	80	24	96	6	66.7	8	88.9	58	85.3	.143
	No	5	20	1	4	3	33.3	1	11.1	10	14.7	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Existen diferencias significativas en lo que se refiere al conocimiento del nombre del diputado, siendo total el desconocimiento entre las asociadas de ASOMOBÍ y algo menor en Nacientes Palmichal. Quizá la mayor cercanía que tiene Nacientes Palmichal con la capital de Costa Rica (San José) podría explicar que sus asociados tengan mayores posibilidades de acceder a ciertas informaciones. De acuerdo a lo visto en el trabajo de campo, Nacientes Palmichal es, en efecto, una organización que trabaja en temas de incidencia política a nivel regional, sus asociados conocen más el nombre del alcalde y, además, manejan información de dónde se inscriben los hijos a la escuela, cómo postular a vivienda y en dónde pedir ayuda económica.

La presencia o no de algunas infraestructuras es un elemento a tener en cuenta en el acceso o cercanía a la información. Así, las municipalidades de Buenos Aires (ASOMOBÍ y Bibripa), Talamanca (Stibrawpa) y Acosta (Nacientes Palmichal) no cuentan con oficina de empleo, elemento éste que puede determinar el dato de que un 70% de los encuestados no sepan cómo hacer para inscribirse en la oficina de empleo.

#### *Percepción de la calidad del servicio público institucional*

En su modelo Woolcock (1998) expone la articulación que tienen las dimensiones de *embeddedness* y *autonomy* en el nivel macro. El primero se refiere a la sinergia entre instituciones y el segundo a la eficiencia institucional. Un primer acercamiento a la eficiencia institucional, al menos de las instituciones del Estado, lo hemos hecho a partir de la percepción que tienen las personas de los servicios públicos como salud, educación, vivienda, programas para superar la pobreza y servicios básicos en general.

Los resultados muestran diferencias significativas entre las organizaciones. Algunas de esas diferencias pueden derivarse de que tales servicios se prestan en diferentes ámbitos territoriales y, por tanto, la presencia e intervención de las instituciones estatales difiere de un territorio a otro. Para el 80% de las encuestadas de ASOMOBÍ el servicio de salud no es bueno, mientras que el 88,9% de los encuestados de Palmichal considera que es bueno o muy bueno. Esto podría explicarse por el hecho de que en Palmichal de Acosta hay Equipos Básicos de Atención Integral en Salud (EBAIS por sus siglas), mientras que en Biolley (distrito donde se ubica ASOMOBÍ) no existen. En este último caso, las personas deben desplazarse a otro lugar fuera del distrito para su atención de

salud. Lo mismo sucede con las otras dos comunidades (Salitre y Yorkín), que tampoco cuentan con EBAIS.

**Tabla n° 40. Percepción en la calidad del servicio institucional**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
La calidad de los servicios salud es buena-muy buena	Si	5	20	14	56	2	22.2	8	88.9	29	42.6	.001
	No	20	80	11	44	7	77.8	1	11.1	39	57.4	
La calidad de los servicios vivienda es buena-muy buena	Si	11	44	16	64	4	44.4	7	77.8	38	55.9	.228
	No	14	56	9	36	5	55.6	2	22.2	30	44.1	
La calidad de los servicios educación es buena-muy buena	Si	21	84	17	68	2	22.2	7	77.8	47	69.1	.007
	No	4	16	8	32	7	77.8	2	22.2	21	30.9	
La calidad de los servicios superar la pobreza es buena-muy buena	Si	24	84	22	88	4	44.4	7	77.8	54	79.4	.042
	No	4	16	3	12	5	55.6	2	22.2	14	20.6	
La calidad de los servicios básicos es buena-muy buena	Si	21	84	13	52	4	44.4	8	88.9	46	67.6	.019
	No	4	16	12	48	5	55.6	1	11.1	22	32.4	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Los programas para superar la pobreza (79,4%) son los que mejor se valoran, teniendo mayores porcentajes positivos salvo en la asociación indígena Bribripa, donde la calidad de los servicios, en general, es valorada menos positivamente. Algunos de los programas son las ayudas del Instituto Mixto de Ayudas Sociales, las becas estudiantiles y el transporte estudiantil. Los servicios de educación (69.1%), vivienda (55,9%) y servicios básicos (67,6%) presentan porcentajes que muestran una valoración razonablemente positiva. ASOMOBI, salvo en el caso de los servicios de salud, y Nacientes Palmichal son las dos asociaciones donde la valoración de los servicios es mejor.

#### *Acción política*

Esta dimensión tiene que ver “*con explorar en qué medida los miembros de una comunidad desarrollan recursos y actúan de manera consciente y crítica para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones. Involucra la*

*capacidad de ejercer derechos y deberes ciudadanos y la participación en actos cívicos tales como elecciones de la comunidad, elecciones de gobierno local y nacional”* (Serrano et al, pp 40, 2006).

A pesar de que las personas entrevistadas manifestaron la importancia de votar en las elecciones municipales y presidenciales, así como participar en las asociaciones de desarrollo local, en la práctica la participación política de todas ellas es muy baja. Al consultarles sobre si el último año votaron en elecciones municipales, el 55,9% dijo que sí, aumentando ligeramente en las elecciones locales (un 58,8% dice que votó). Solo el 7,4% participó en alguna protesta, el 25% contactó con alguna autoridad, el 20,6% llamó a un policía y el 26,5% realizó una denuncia.

**Tabla n° 41. Acción política**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Usted el último año votó elecciones municipales	Si	15	60	14	56	1	11.1	8	88.9	38	55.9	.009
	No	10	40	11	44	8	88.9	1	11.1	30	44.1	
Usted el último año contactó persona influyente	Si	5	20	4	16	1	11.1	4	44.4	14	20.6	.266
	No	20	80	21	84	8	88.9	5	55.6	54	79.4	
Usted el último año participó en una protesta	Si	3	12	0	0	1	11.1	1	11.1	5	7.4	.369
	No	22	88	25	100	8	88.9	8	88.9	63	92.6	
Usted el último año voto en asociación local	Si	15	60	13	52	5	55.6	7	77.8	40	58.8	.600
	No	10	40	12	48	4	44.4	2	22.2	28	41.2	
Usted el último año hizo alguna denuncia	Si	7	28	3	12	2	22.2	6	66.7	18	26.5	.016
	No	18	72	22	88	7	77.8	3	33.3	50	73.5	
Usted el último año llamó a policía	Si	4	16	3	12	3	33.3	4	44.4	14	20.6	.140
	No	21	84	22	88	6	66.7	5	55.6	54	79.4	
Usted el último año habló con una autoridad	Si	3	12	7	28	2	22.2	5	55.6	17	25	.075
	No	22	88	18	72	7	77.8	4	44.4	51	75	
Es importante votar en elecciones presidenciales	Si	24	96	24	96	7	77.8	9	100	64	94.1	.156
	No	1	4	1	4	2	22.2	0	0	4	5.9	
Es importante votar en las elecciones municipalidades	Si	23	92	24	96	6	66.7	9	100	62	91.2	.040
	No	2	8	1	4	3	33.3	0	0	6	8.8	
Es importante participar en reuniones de la asociación de desarrollo	Si	23	92	24	96	7	77.8	9	100	63	92.6	.255
	No	2	8	1	4	2	22.2	0	0	5	7.4	
Es importante pertenecer a esta organización	Si	25	100	25	100	9	100	9	100	68	100	a
	No	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015



La acción política de las personas entrevistadas radica principalmente en votar y participar en alguna organización local, como son las cuatro organizaciones que estamos analizando. Si se analiza por organización, el 88,9% de los asociados de Bribripa manifiesta que no participa en las elecciones municipales, mientras que los de Stibrawpa lo hicieron sólo en un 44%. De nuevo en este apartado es Nacientes Palmichal la que muestra unos mejores datos de participación o valoración de la acción política, mientras que Bribripa es la que presenta los datos más bajos.

#### *Importancia de la democracia*

Se podrían unir estas variables a las de la acción política que describíamos en los párrafos anteriores. Sin embargo, se ha querido hacer hincapié en la opinión sobre la importancia de la democracia. Como puede verse en la Tabla nº 42, a pesar de que el nivel de participación política es bajo, se considera importante votar en las elecciones para el futuro del país, de la región, de la comunidad, de la organización y de la familia.

**Tabla nº 42. Percepción importancia de la democracia**

		Asomobi		Stibrawpa		Bribripa		Nacientes Palmichal		Total		Sig.
		n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	n	(%)	
Es importante votar elecciones para el futuro del país	Si	25	100	23	92	9	100	9	100	66	97.1	.315
	No	0	0	2	8	0	0	0	0	2	2.9	
Es importante votar elecciones para el futuro de su región	Si	25	100	22	88	8	88.9	9	100	64	94.1	.235
	No	0	0	3	12	1	11.1	0	0	4	5.9	
Es importante votar elecciones para el futuro del vecindario	Si	25	100	23	92	7	77.8	9	100	64	94.1	.083
	No	0	0	2	8	2	22.2	0	0	4	5.9	
Es importante votar elecciones para el futuro de la organización	Si	25	100	21	84	7	77.8	8	88.9	61	89.7	.162
	No	0	0	4	16	2	22.2	1	11.1	7	10.3	
Es importante votar elecciones para el futuro de su familia	Si	23	92	22	88	6	66.7	8	88.9	59	86.8	.280
	No	2	8	3	12	3	33.3	1	11.1	9	13.2	

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

### *Interacción con las instituciones extralocales*

Además de los resultados de la encuesta, hemos analizado con técnicas cualitativas la interacción de las cuatro organizaciones con redes e instituciones extralocales como prueba de la presencia del capital social tipo *linking*.

Por situar el contexto institucional externo, cabe señalar que como resultado de los procesos de incidencia política que lideraron las redes de apoyo ACTUAR y COOPRENA, junto con la Asociación Centroamericana para la Economía, Salud y el Ambiente (ACEPESA), nació la Ley de Fomento del Turismo Rural Comunitario (nº 8724). Esta Ley incluye las competencias que algunas instituciones públicas deben implementar para el fortalecimiento del TRC en Costa Rica. Estas instituciones son el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), el Instituto Mixta de Ayudas Sociales (IMAS), las municipalidades y otros organismos estatales.

El ICT es el ente rector de la actividad turística del país. En el artículo 6 de la ley de fomento se establecen las competencias de esta institución en el tema del TRC (Ley nº 8724, 2009), a saber:

- Otorgar la declaratoria y el contrato turístico a las agrupaciones de TRC que cumplan los requisitos establecidos en la legislación vigente.
- Regular, tramitar y resolver el reconocimiento por parte del ICT de las agrupaciones que realicen actividades de TRC, conforme al Plan nacional de desarrollo turístico.
- Incorporar, dentro de sus planes de desarrollo turístico y los planes anuales operativos, programas específicos que garanticen el fomento y la promoción del TRC.
- Destinar los recursos humanos, técnicos y económicos necesarios para la ejecución de las políticas que fomenten y promuevan el TRC.
- Promover, frente a otras entidades del Estado y los gobiernos locales, el desarrollo de obras y servicios que requiere la actividad.

- Impulsar a nivel nacional e internacional la actividad del TRC, tanto en las campañas que lleva a cabo el ICT como en la divulgación permanente que realiza.
- Coordinar el asesoramiento y la capacitación de las acciones formativas para el fomento y el desarrollo de la actividad del TRC.
- Promover, en conjunto con otras instituciones públicas, el desarrollo de programas de capacitación específicos para las agrupaciones del TRC.
- Promover, en coordinación con el Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (MINAET), la implementación de contratos por pago de servicios ambientales en terrenos dedicados al TRC.
- Fomentar, en coordinación con el Ministerio de Salud, la gestión integral de residuos en el TRC.
- Desarrollar campañas publicitarias para informar, tanto a nivel nacional como internacional, las actividades que desarrolla el TRC.
- Garantizar el cumplimiento de las disposiciones de esta Ley.

Tal y como se puede apreciar en los enunciados anteriores, el papel del ICT es fundamental para el fomento del TRC, si bien existe ineficiencias para apoyar este tipo de turismo. Desde el punto de vista institucional, el sector del TRC está desprotegido y si no se estimulan políticas públicas que se dirijan a la consolidación del modelo de turismo rural comunitario, este tipo de turismo no logrará convertirse en una herramienta de desarrollo.

El Instituto Costarricense de Turismo es consciente del trabajo que les corresponde como ente, tal y como lo indica la representante entrevistada de esta institución: *“El papel de nosotros como instituciones del Estado es de impulso y de guía. El ICT cuenta con herramientas que implementa para desarrollo de producto y también para formalización. Por ejemplo; la declaratoria turística y el CST (apoya implementación de buenas prácticas)”* (Entrevista n°11, comunicación oral, 2/09/2015).

La ley de fomento del TRC es clara al delegar una serie de funciones al ICT y a otras instituciones del Estado, pero sólo ha quedado por escrito, porque en la práctica falta

mucho que hacer. Para las organizaciones analizadas el ICT está en deuda con ellas ya que no están recibiendo la ayuda que deberían del ente rector del turismo en Costa Rica.

Por lo tanto, es necesario que desarrollen estrategias de intervención con objetivos claros, con sus necesidades bien identificadas y con los planteamientos de solicitud de apoyo muy precisos y sólidos. Lo anterior lleva a resaltar nuevamente el papel desempeñado por la Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario como puente entre estas organizaciones de base comunitaria y la institucionalidad con poder político y económico, tanto nacional como internacional.

El papel que han tenido las redes de apoyo con las iniciativas y en general con el posicionamiento del TRC en Costa Rica, ha sido significativo. Estas redes han sido fundamentales para la sostenibilidad de las iniciativas de TRC y no sólo para comercializar sus productos, sino también para fomentar y apoyar otras actividades que no necesariamente tienen que ver con el turismo. Este ha sido el caso de la Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario (ACTUAR) y el Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (COOPRENA R.L) a nivel nacional. A nivel regional, se han podido identificar otras redes de apoyo como son la Asociación Talamanqueña de Eoturismo y Conservación (ATEC), el Consorcio de Turismo de Brunca y Red Indígena de Talamanca.

La Red ACTUAR para las organizaciones que estamos analizando juega un papel importante en el área de la comercialización y venta. Con recursos de cooperación internacional logran fortalecer a sus asociados a partir de asistencia técnicas específicas, capacitación, ventas de su producto turístico, entre otras. Para los grupos socios de ACTUAR (las cuatro organizaciones que estamos analizando están asociadas), la anualidad que deben pagar por pertenecer a esta Red es de aproximadamente 120 dólares, lo que se traduce a lo largo de todo el año en beneficios de unos 4000 dólares. El trabajo que realiza ACTUAR para sus asociados es fundamental, tal y como lo expone su director ejecutivo:

*“Es una organización como empresa, tiene la parte organizativa de fortalecimiento y otra parte que se hace a través de cooperación internacional y tiene otra parte que es de mercadeo, que básicamente el tour operador hace los manuales de venta de los grupos que es parte del fortalecimiento empresarial, los*

*promociona a nivel internacional, los vende con mayoristas, con tour operadores, con diferentes clientes, hace todo el trabajo de una agencia. Es la parte que le genera recursos a la organización para mantenerse”* (Entrevista n°13, comunicación oral, 17/02/2015)

COOPRENA ofrece a sus cooperativas asociadas similares beneficios que ACTUAR ofrece a sus asociados, entre los que se pueden destacar los siguientes: apoyo en promoción, capacitaciones, asistencias técnicas en temas de calidad y sostenibilidad turística. Asimismo cuentan con una cartera de créditos que ponen a la disposición de sus grupos cooperativistas. La representante de COOPRENA resalta esa dependencia que aún existe de las cooperativas asociadas respecto al Consorcio en temas que tienen que ver con venta, mercadeo o diseño de producto, entre otros.

*“Incluso en procesos de promoción, de capacitación, en procesos de colocación de créditos también ellos deben de poner mucho de su parte. La idea ahora es irlos soltando un poquito y que ellos se vayan apoderando de los procesos. No del todo, porque siempre les hace falta la parte de acompañamiento técnico, dependiendo del tema, si tratar de empoderarlos a ellos”* (Entrevista n°12, comunicación oral, 17/02/2015)

Una organización o institución puede ser fundamental en una primera etapa de trabajo para emprender una iniciativa de TRC, pero conforme pasa el tiempo requiere de la alianza con otras organizaciones, creándose redes más dinámicas en algunos puntos críticos o de interés de acuerdo con la etapa en la que se encuentren. Por ejemplo, el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) ha sido fundamental al inicio para que estas organizaciones de TRC puedan salir adelante. Sin embargo, llega un momento en que no se requiere de los recursos del PPD, sino que más bien lo que necesitan es tour-operadoras y agencias de viajes que comercialicen su producto turístico.

Como ya se mencionó, la novedad que presentan estas iniciativas analizadas es el pertenecer o estar asociadas a ACTUAR. El hecho de formar parte de una organización de segundo grado hace que los niveles de asociatividad pasen de un nivel local a un nivel nacional. Además, son organizaciones que reciben una serie de incentivos selectivos (Olson, 1992) que otras organizaciones de TRC no tienen a su disposición. Uno de los principales incentivos selectivos es el fortalecimiento que dan a las

organizaciones asociadas a través de programas de capacitación, asistencias técnicas, mejoramiento del producto, comercialización y venta a sus asociados.

La capacidad de trabajar de manera colectiva y de articularse a otras redes más amplias en menor o mayor grado, son el resultado de un fuerte trabajo en equipo y de procesos de comunicación y negociación que tienen las organizaciones. Como parte de la experiencia del trabajo de las cuatro organizaciones en estudio, se han podido identificar algunas estrategias de acción colectiva que les ha permitido superar barreras y generar procesos de revalorización de sus territorios. Estas estrategias responden a elementos que tienen que ver con el mantenimiento de las relaciones que son parte del capital social tipo *linking*. Seguidamente se explican y detallan algunas de las estrategias que están desarrollando estas organizaciones para mantener y mejorar sus capacidades para relacionarse con actores de poder político y económico:

- Las cuatro organizaciones promueven alianzas estratégicas con actores a nivel tanto local como extralocal, por lo que están integrándose en redes más amplias.
- ASOMOB, STIBRAWPA y Nacientes Palmichal han definido las líneas estratégicas en los Planes Estratégicos de las organizaciones.
- Han definido planes de intervención y de promoción para incidir en las instituciones del Estado, en el sector privado, entre sus socias y socios, y en las comunidades donde se ubican.
- Existe un marcado relevo generacional que garantiza la sostenibilidad de las organizaciones en el tiempo. Las nuevas generaciones se caracterizan por contar con mejor nivel académico, y, por ende, con mayores conocimientos y herramientas para enfrentar los diferentes procesos y desafíos que tiene la actividad turística.
- Las cuatro organizaciones han formalizado sus empresas de TRC y están en constante capacitación.
- Están trabajando para acceder a certificaciones de sostenibilidad turística y de calidad.

- Las organizaciones implementan medidas para que el TRC sea un complemento de las actividades tradicionales como la agricultura, la producción de café, ganadería, y otras. Lo anterior lleva a contar con actores de diversos sectores de la economía rural.
- Las organizaciones se mantienen realizando importantes contribuciones en los temas de conservación ambiental y cultural de las zonas donde trabajan, no como medio para la atracción de turismo, sino como un fin de su trabajo. De esa forma, acceden a recursos de cooperación tanto nacional como internacionales.

### **11.3 INDICADORES SINTÉTICOS DE CAPITAL SOCIAL EN LAS ORGANIZACIONES ESTUDIADAS**

Para la presentación de los resultados de esta investigación se han considerado datos cuantitativos y cualitativos. Los datos cuantitativos han resultado de una encuesta aplicada a socios y socias de las cuatro organizaciones casos de estudio. Se propusieron diferentes subdimensiones para analizar cada uno de los tipos de capital social, por lo que son específicamente dichas subdimensiones las que han constituido la propuesta de medición del capital social.

Las categorías o subdimensiones se tradujeron en diferentes preguntas realizadas en la encuesta, las cuales se convirtieron en variables dicotómicas que se han ido detallando de la Tabla n°24 hasta la Tabla n°42. A partir de ellas, nuestra propuesta consiste en la creación de un índice sumatorio ponderado de capital social. Para ello, se categorizó cada subdimensión de acuerdo a las diferentes puntuaciones máximas, en donde todas tienen igual importancia. Posteriormente, se realizó una categorización de capital social (bajo, medio, medio-alto y alto), en donde se consideró la escala propuesta para los pesos de las relaciones que analizaremos en el siguiente apartado. El objetivo del procedimiento es tener un acercamiento del nivel de capital social de cada una de las organizaciones mediante un procedimiento sencillo y fácil de aplicar.

En relación a las categorías antes mencionadas y dado que la mayoría de los casos se concentran en la parte alta de la escala, se ha optado por incluir una categoría medio-alto que permita una mayor distinción entre éstas. Así mismo, nos interesa que coincida con la gradación de la propuesta que hemos realizado para corroborar los pesos e

intensidad de las relaciones en los gráficos contruidos a partir del programa Ghepi que se encuentran en el siguiente capítulo de resultados.

Las tablas que se detallan a continuación son el resultado de un análisis de frecuencias realizado a las variables creadas de *bonding*, *bridging* y *linking*. El procedimiento en el programa SPSS tiene la virtud de indicar las categorías creadas de capital social para cada organización como un universo y, además, el porcentaje que tiene cada organización (cuatro organizaciones) dentro del tipo de capital social.

Siguiendo este procedimiento para cada uno de los tipos de capital social (*bonding*, *bridging* y *linking*) y de acuerdo a la Tabla nº 43, las organizaciones indígenas son las que poseen los porcentajes mayores en el nivel *bonding*. Bribripa tiene un 44,4% de nivel alto de capital social *bonding*, mientras que Stibrawpa cuenta con un 36%. Los porcentajes de ASOMOBI y Nacientes Palmichal se encuentran en el nivel medio-alto con 72% y 66,7%. En el nivel medio del capital social tipo *bonding* Stibrawpa presenta 3 casos (12%) y ASOMOBI 2 casos (8%). Stibrawpa presenta un caso en el nivel bajo de este tipo de capital social.

La identidad, la confianza, la cooperación y las redes de ayuda mutua son elementos fundamentales en la cosmovisión indígena, de ahí que sean las organizaciones de Stibrawpa y Bribripa las que presenten los niveles más altos de capital social tipo *bonding*. En general, las cuatro organizaciones presentan buenos niveles de capital social *bonding* y no es coincidencia, ya que son organizaciones asentadas en espacios rurales con valores propios del campesinado, con redes familiares y de parentesco fuertes que les permitieron llegar a acuerdos para constituir organizaciones que representan la convicción de las personas por alcanzar mejores niveles de bienestar.



**Tabla n° 43. Medición del capital social tipo *bonding***

			Nivel de Bonding				Total
			Bajo	Medio	Medio-Alto	Alto	
Nombre de la organización	ASOMOB	Recuento	0	2	18	5	25
		% dentro de Nombre de la organización	0%	8.0%	72.0%	20.0%	100.0%
		% dentro de Nivel de Bonding	0%	40.0%	43.9%	23.8%	36.8%
	STIBRAWPA	Recuento	1	3	12	9	25
		% dentro de Nombre de la organización	4.0%	12.0%	48.0%	36.0%	100.0%
		% dentro de Nivel de Bonding	100.0%	60.0%	29.3%	42.9%	36.8%
	BRIBRIPA	Recuento	0	0	5	4	9
		% dentro de Nombre de la organización	0%	0%	55.6%	44.4%	100.0%
		% dentro de Nivel de Bonding	0%	0%	12.2%	19.0%	13.2%
	Nacientes Palmichal	Recuento	0	0	6	3	9
		% dentro de Nombre de la organización	0%	0%	66.7%	33.3%	100.0%
		% dentro de Nivel de Bonding	0%	0%	14.6%	14.3%	13.2%
Total		Recuento	1	5	41	21	68
		% dentro de Nombre de la organización	1.5%	7.4%	60.3%	30.9%	100.0%
		% dentro de Nivel de Bonding	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Este tipo de capital social es el que les ha dado las ganas de salir adelante y confiar para afrontar iniciativas. Sin embargo, también este tipo de capital social se ve influenciado por las externalidades negativas que puede traer consigo la actividad turística, como por ejemplo la monetarización de las relaciones sociales. No obstante, las buenas relaciones intracomunitarias son aliadas en el desarrollo de la actividad turística al crear una atmósfera positiva para los turistas en temas de seguridad, cordialidad y cooperación.

El TRC se vende como una experiencia auténtica que incluye a las poblaciones locales, por eso es importante proteger estos stocks de capital social tipo *bonding*.

Con respecto al capital social tipo *bridging*, Nacientes Palmichal es la organización que presenta un mayor porcentaje en el nivel alto de este tipo de capital social (44.4%). Le sigue Stibrawpa, Bribripa y ASOMOBI con 36%, 33,3% y 28%, respectivamente. ASOMOBI es la organización que presenta mayores casos en el nivel bajo del *bridging*. Las cuatro organizaciones centran su mayoría de casos en el nivel medio-alto del capital social, tal y como se puede observar en la Tabla nº 44.

El capital social tipo *bridging* identificado en los cuatro estudios de caso suponen “puentes” reales que conectan los espacios intracomunitarios con los extracomunitarios. En esta tesis doctoral hemos considerado que el espacio creado y representado por cada una de las organizaciones (Asomobi, Stibrawpa, Bribripa y Nacientes Palmichal), es fiel ejemplo de los atributos y beneficios que pueden tener las personas al asociarse con otras. Los socios y socias de esas organizaciones son de comunidades diferentes, hay familiares, amigos, conocidos y desconocidos que tomaron la iniciativa de conformar un grupo para luchar por diversos objetivos (autonomía económica, conservación ambiental y cultural). Sin embargo también refleja los desafíos que existen en las comunidades rurales para emprender proyectos en conjunto. Es decir, la acción colectiva presenta ciertas debilidades y se pueden agudizar en el interior de las organizaciones, teniendo como resultado la disminución de la confianza existente.

**Tabla n° 44. Medición del capital social tipo bridging**

			Nivel de Bridging				
			Bajo	Medio	Medio-Alto	Alto	
Nombre de la organización	ASOMOBI	Recuento	4	4	10	7	25
		% dentro de Nombre de la organización	16.0%	16.0%	40.0%	28.0%	100.0%
		% dentro de Nivel de Bridging	100.0%	44.4%	31.3%	30.4%	36.8%
	STIBRAWPA	Recuento	0	4	12	9	25
		% dentro de Nombre de la organización	0%	16.0%	48.0%	36.0%	100.0%
		% dentro de Nivel de Bridging	0%	44.4%	37.5%	39.1%	36.8%
	BRIBRIPA	Recuento	0	0	6	3	9
		% dentro de Nombre de la organización	0%	0%	66.7%	33.3%	100.0%
		% dentro de Nivel de Bridging	0%	0%	18.8%	13.0%	13.2%
	Nacientes Palmichal	Recuento	0	1	4	4	9
		% dentro de Nombre de la organización	0%	11.1%	44.4%	44.4%	100.0%
		% dentro de Nivel de Bridging	0%	11.1%	12.5%	17.4%	13.2%
Total		Recuento	4	9	32	23	68
		% dentro de Nombre de la organización	5.9%	13.2%	47.1%	33.8%	100.0%
		% dentro de Nivel de Bridging	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Es también Nacientes Palmichal la que tiene el mayor porcentaje (66,7%) en el nivel alto de capital social tipo *linking*, seguida de Bribripa con un 22.2%. Coincide en que estas dos organizaciones son las que presentan la mayor cantidad de actores en el nivel *linking*, y mayores porcentajes en el nivel alto del capital social *linking*. ASOMOBI es la que tiene el mayor porcentaje en un nivel medio-alto con un 76%, seguida de Stibrawpa con un 72%. Bribripa presenta un 55,6% en el nivel medio de capital social *linking*.

**Tabla n° 45. Medición del capital social tipo linking**

			Nivel de Linking				Total
			Bajo	Medio	Medio- Alto	Alto	
Nombre de la organización	ASOMOBI	Recuento	0	4	19	2	25
		% dentro de Nombre de la organización	0%	16.0%	76.0%	8.0%	100.0%
		% dentro de Nivel de Linking	.%	36.4%	45.2%	14.3%	36.8%
	STIBRAWPA	Recuento	1	2	18	4	25
		% dentro de Nombre de la organización	4.0%	8.0%	72.0%	16.0%	100.0%
		% dentro de Nivel de Linking	100.0 %	18.2%	42.9%	28.6%	36.8%
	BRIBRIPA	Recuento	0	5	2	2	9
		% dentro de Nombre de la organización	0%	55.6%	22.2%	22.2%	100.0%
		% dentro de Nivel de Linking	0%	45.5%	4.8%	14.3%	13.2%
	Nacientes Palmichal	Recuento	0	0	3	6	9
		% dentro de Nombre de la organización	0%	0%	33.3%	66.7 %	100.0%
		% dentro de Nivel de Linking	0%	0%	7.1%	42.9%	13.2%
Total		Recuento	1	11	42	14	68
		% dentro de Nombre de la organización	1.5%	16.2%	61.8%	20.6%	100.0%
		% dentro de Nivel de Linking	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Sin duda, la acción colectiva fortalecida a partir del TRC ha venido a ser un semillero del capital social tipo *linking*. Las cuatro organizaciones están aprovechando las oportunidades que se les presentan para hacer crecer las redes de relaciones con actores

en los ámbitos políticos (incidencia para el fortalecimiento del TRC en Costa Rica por medio de las redes de apoyo como ACTUAR, COOPRENA y CANTURAL) y económicos (tour operadoras, agencias de viajes, cooperación internacional, instituciones públicas como el Instituto Costarricense de Turismo, etc...). Estas relaciones buscan la consolidación de este modelo de turismo en las zonas rurales y en Costa Rica en general. Tal y como lo veíamos en el capítulo de la actividad turística en Costa Rica, el país está apostando por un turismo más vivencial y de experiencias, por lo que el TRC se convierte en ese modelo a seguir.

Cabe indicar que el turismo es una actividad complementaria a las tradicionales como la agricultura, y podríamos asegurar que los niveles de capital social tipo *linking* en una organización solo de agricultores y agricultoras no tendría los mismos niveles. El TRC viene a aportar nuevas relaciones con los turistas que visitan las comunidades rurales, así como con las instituciones públicas que, mediante la ley de fomento de TRC, deben apoyar esas iniciativas, a lo que hay que añadir las agencias de viajes, las empresas de hospedaje y las empresas de alimentación que forman parte de los encadenamientos turísticos. En fin, son muchos los actores públicos y privados, individuales y colectivos, que se implican en el TRC hasta el punto de poderlo ver como una “*filière*” en potencia.

## Capítulo XII

### 12. RESULTADOS DEL ESTUDIO DE CASOS (II): El análisis de redes

Como complemento del capítulo anterior y como parte de la exposición de resultados de este trabajo de investigación, en este capítulo mostramos los resultados del análisis de redes. Nos centramos aquí, por tanto, en las redes en las que participan las cuatro organizaciones de TRC seleccionadas en nuestra investigación, creándose los grafos correspondientes que nos permitan visualizar y analizar las relaciones de estas organizaciones de TRC en los diferentes niveles de articulación del capital social (*bonding*, *bridging* y *linking*).

#### 12.1 LAS ORGANIZACIONES DE TRC Y SU ENTRAMADO DE REDES

Como hemos señalado, el concepto de “capital social” se entiende como el flujo de información, la confianza y las normas de reciprocidad que facilitan la acción colectiva en pro de beneficios mutuos (Woolcock, 1998). La finalidad de la acción colectiva en el TRC radica en que las iniciativas se presenten con fuerza y unidad ante las instituciones con cierto poder económico y político, como pueden ser las entidades públicas (municipalidades, Instituto Costarricense de Turismo, Ministerio de Agricultura,...), las organizaciones no gubernamentales, las universidades, las *tours* operadoras, las agencias de viajes y los organismos de cooperación internacional, entre otros actores que podrían contribuir al fortalecimiento de este modelo turístico.




Por tanto, se requiere que las organizaciones de TRC tengan la capacidad suficiente para incidir políticamente, negociar y relacionarse con su entorno institucional tanto el que existe dentro de la comunidad local, como fuera de ella. Para complementar los datos cuantitativos expuestos en las Tablas precedentes, se han analizado las redes en las que participan las cuatro organizaciones seleccionadas en nuestra investigación, utilizándose para ello el análisis de redes y creándose los grafos correspondientes mediante el programa Gephi, un programa que nos ha permitido organizar la información recogida en las encuestas y entrevistas realizadas en el marco de nuestro trabajo de campo. En el Anexo nº 1 se detalla la explicación del procedimiento realizado.

Para visualizar las relaciones que presentan las cuatro organizaciones de TRC en los diferentes niveles de articulación del capital social (*bonding*, *bridging* y *linking*), se hizo previamente un mapeo de actores que se identifican con alguno de los tres tipos de capital social. Así, para el capital social tipo *bonding* hemos considerado las personas asociadas a las organizaciones, así como los amigos, los vecinos, las familias y algún grupo plenamente integrado en la comunidad local. Para el tipo *bridging* se ha considerado todas aquellas redes o grupos extracomunitarios o intracomunitarios, pero que no forman parte de los grupos primarios (familia, amigos y vecinos) y, por tanto, con los que los encuestados no mantienen vínculos “fuertes” ni relaciones permanentes. Por último, para el tipo *linking*, hemos incluido todos aquellos actores con cierto poder político o económico que mantienen alguna forma de relación con las organizaciones de TRC seleccionadas.

La Tabla n° 46 muestra la forma en que están estructuradas las redes a las que pertenecen las cuatro organizaciones, ilustrando los porcentajes y los colores que guían los grafos de cada una de las organizaciones analizadas.

Con respecto al capital social tipo *bonding*, debido a las limitaciones que se tuvo para abordar a la totalidad de las personas asociadas a las organizaciones, los porcentajes se ven ligeramente afectados por ello, sobre todo en el caso de Nacientes Palmichal. No obstante, de acuerdo con el mapeo de actores Stibrawpa es la organización con más actores claves que estarían sumando o restando al *bonding* de Yorkín con un 43,02%. ASOMOBİ le sigue con un 39,53% y posteriormente Bribripa (36,54%) y Nacientes Palmichal (24,59%)

**Tabla n° 46. El capital social en las redes de las cuatro organizaciones de TRC analizadas**

Tipo de capital social		ASOMOBİ	STIBRAWPA	BRİBRİPA	PALMİCHAL
	Bonding	39,53%	43,02%	36,54%	24,59%
	Bridging	18,6%	17,44%	9,62%	24,59%
	Linking	41,86%	39,53%	53,85%	50,82%
<b>Total</b>		100	100	100	100

Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Nacientes Palmichal presenta mayor cantidad de actores en el capital social tipo *bridging* (con 24,59 % de sus relaciones), le sigue ASOMOBÍ (18,6%), Stibrawpa (17,44%) y Bribripa con un 9,62%. Con respecto al tipo capital social tipo *linking*, Bribripa es la organización que cuenta con mayores relaciones con actores de cierto poder político o económico (un 53,85%), seguida de Nacientes Palmichal (50,82%), ASOMOBÍ (41,86%) y Stibrawpa (39,53%).

Los actores que intervienen en el TRC son muy variados y presentan relaciones de intensidad diversa en torno a intereses particulares y colectivos. De acuerdo a lo extraído de la investigación empírica, los actores que se relacionan con las cuatro organizaciones seleccionadas podrían clasificarse en tres grandes grupos: i) actores políticos y económicos; ii) actores directos del TRC y iii) organizaciones civiles que no necesariamente tienen relación directa con el sector turístico. Estos tres tipos de actores forman parte de los tres tipos de capital social considerados en esta investigación (*bonding*, *bridging* y *linking*).

Para cada categoría se propone los actores y las funciones que éstos realizan dentro de la red que conforman y que podrían tener una relación directa o indirecta con el TRC. En la Tabla nº 47 se indica la categoría de actores, la descripción de los que forman parte de cada categoría y las funciones que tienen en el desarrollo y fortalecimiento del TRC en las comunidades rurales.



**Tabla n° 47. Clasificación de actores**

CATEGORÍA	ACTORES	FUNCIONES
Actores políticos y económicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Instituciones del Estado (Instituto Costarricense de Turismo, Municipalidades).</li> <li>• Organizaciones representantes del sector turismo (ejemplo: Cámara Nacional de Turismo Rural Comunitario, CANATUR)</li> <li>• Cooperación internacional</li> <li>• Organizaciones no gubernamentales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Diseñar políticas públicas que apoyen y fomenten el TRC.</li> <li>• Velar por el cumplimiento de la Legislación existente.</li> <li>• Inyectar recursos económicos en proyectos integrales de TRC.</li> </ul>
Actores directos del TRC	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Organizaciones de TRC (guías locales, cocineras, administradoras...)</li> <li>• Redes de apoyo (ACTUAR, COOPRENA)</li> <li>• Habitantes de las comunidades donde hay turismo.</li> <li>• Tour operadoras locales, nacionales e internacionales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Incidir políticamente para la consolidación del TRC.</li> <li>• Planificación, implementación y evaluación del TRC.</li> <li>• Creación de redes locales, regionales, nacionales e internacionales.</li> <li>• Gestionar recursos para consolidar el TRC.</li> <li>• Velar por el rescate cultural.</li> <li>• Velar por la conservación ambiental.</li> <li>• Implementar mecanismos de cohesión sectorial y territorial.</li> <li>• Implementar estrategias para la transformación social.</li> </ul>
Organizaciones civiles, empresa privadas locales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Organizaciones a nivel comunitario como: asociaciones de desarrollo, asociaciones de productoras y productores, organizaciones ambientales y culturales...</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apoyar con recursos económicos y humanos a las organizaciones de base que se encuentran involucrados en TRC.</li> <li>• Buscar cohesión territorial.</li> <li>• Apoyar procesos de inclusión social.</li> <li>• Apoyar procesos de conservación ambiental y cultural.</li> <li>• Incidir políticamente.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia a partir de investigación realizada 2014-2015

La categoría correspondiente al poder político y económico se caracteriza porque los actores tienen cierta posición jerárquica frente a las organizaciones de base analizadas. Asimismo, desempeñan funciones en el ámbito más político, como lo es el diseñar actuaciones públicas que fortalezcan la actividad del turismo y velar por el cumplimiento de esas políticas, así como dotar de recursos económicos a las

organizaciones que trabajan directamente en el TRC. Estos actores forman parte de las relaciones tipo *linking* de las organizaciones analizadas.

Por su parte, los actores directos del TRC son los que más esfuerzos realizan en pro de la consolidación del TRC en Costa Rica. Son los actores que están involucrados en el diseño, planificación, operación y venta del producto turístico. Del mismo modo, se han incluido en esta categoría a las personas de las comunidades rurales, ya que éstas forman parte de la experiencia turística del visitante. Las relaciones entre estos actores tienen que ver con el capital social tipo *bonding*, si bien las que mantienen con las redes de apoyo y las tours operadoras forman parte del capital social tipo *linking*.

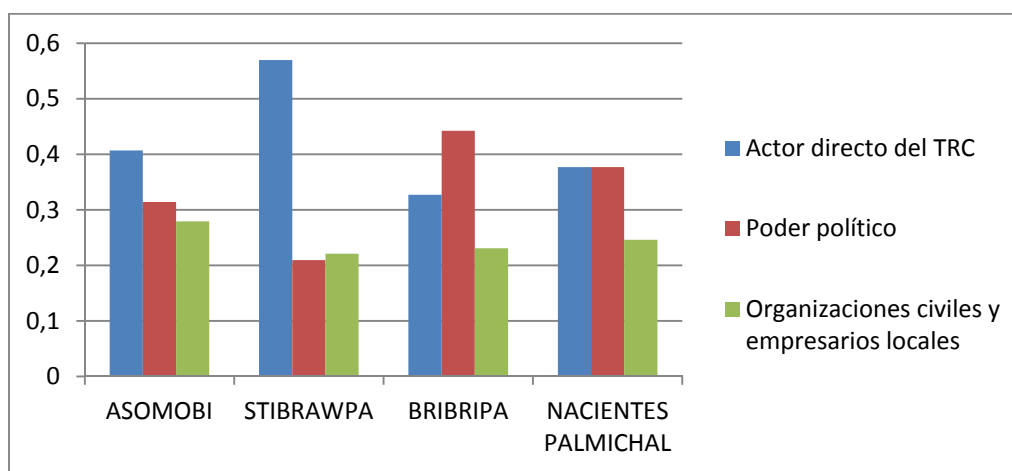
Las áreas rurales costarricenses se caracterizan por contar con la participación de grupos organizados dentro de las comunidades. Estos grupos desempeñan funciones que tienen que ver con el desarrollo comunal, la preservación cultural o la conservación del medio ambiente, entre otras funciones. Como tercera categoría incorporamos a estos grupos comunitarios, que, aliados con las organizaciones de base que operan iniciativas de TRC, crean verdaderos espacios de convivencia y trabajo para la población local. Son estas organizaciones con relaciones horizontales las que forman parte del capital social tipo *bridging*.

Tal y como muestra la Tabla nº 47, cada uno de los actores contribuyen de una u otra forma, directa o indirectamente, a la consolidación del TRC. Los diferentes tipos de actores y sus funciones dentro de estas redes comparten algunas características: por ejemplo, no se dedican exclusivamente al TRC, sino también a otras actividades como la producción y tostado del café, la agricultura, la conservación ambiental o la preservación de la cultura campesina e indígena, entre otras. Aprovechando las bases de datos utilizadas en el programa Gephi (ver Anexo 1), se han generado dos figuras que responden a la tipología de actores que intervienen con las organizaciones, y también el tipo de relaciones que estos actores desarrollan con dichas organizaciones.

Del total de actores con los que intervienen las organizaciones, la Figura nº31 muestra que Stibrawpa cuenta con más cantidad de actores involucrados directamente con el TRC. Le sigue ASOMOBÍ y Nacientes Palmichal y por último Bribripa, que es la organización que presenta la menor cantidad de actores en esta categoría.

Con respecto a los actores pertenecientes al ámbito del poder político y económico, Stibrawpa cuenta con el menor número de actores en este ámbito, mientras que Bribripa concentra la mayor cantidad. Nacientes Palmichal y ASOMOBİ se sitúan entre las dos anteriores, con mayor incidencia en la primera que en la segunda. ASOMOBİ es la organización que más se relaciona con organizaciones sociales intracomunitarias y extracomunitarias, seguida de Nacientes Palmichal, Bribripa y Stibrawpa, respectivamente.

**Figura n° 31. Tipología general de los actores de las organizaciones**



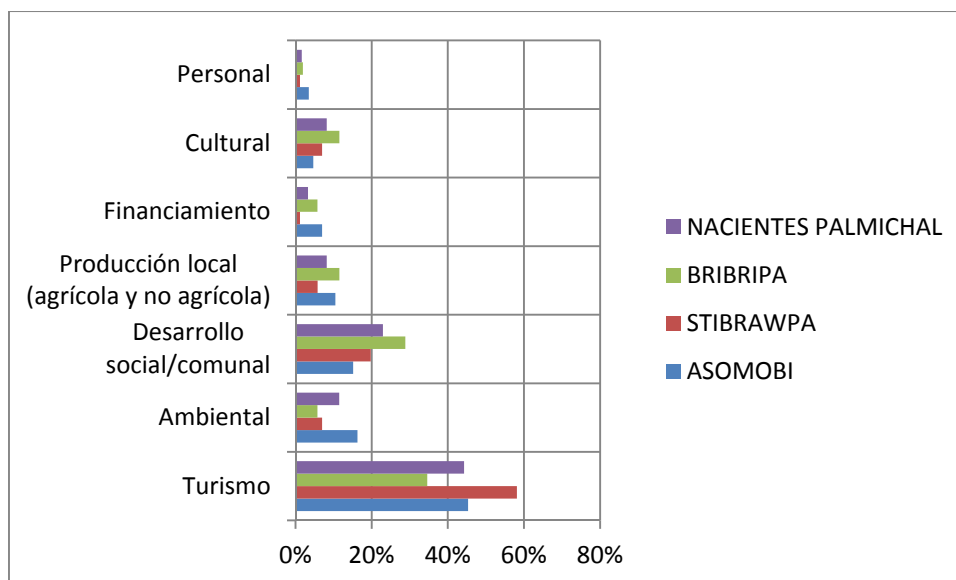
Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Los párrafos anteriores buscan dar una idea de la cantidad de actores con los que se relacionan las cuatro organizaciones analizadas, sea éstos del poder político y económico, sean actores directos del TRC o bien organizaciones civiles intralocales o extralocales. De acuerdo con la categoría de actores, las organizaciones analizadas tienen intereses particulares que van en sintonía con los objetivos y resultados esperados como colectivos.

Tal y como muestra la Figura n°31, las relaciones con actores que buscan el fortalecimiento de la actividad turística es la más alta en las cuatro organizaciones. Stibrawpa es la que tiene mayor porcentaje de relaciones con actores para el fortalecimiento de la actividad turística. Le sigue ASOMOBİ, Nacientes Palmichal y, por último, Bribripa. Por el contrario, en los esfuerzos para el desarrollo comunal, cultural y producción agrícola, Bribripa es la organización que tiene mayores relaciones

con actores que tienen esos mismos objetivos. Por su parte, ASOMOBÍ y Nacientes Palmichal son las organizaciones que más trabajan el tema ambiental.

**Figura n° 32. Tipo de relación de los actores con las organizaciones**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

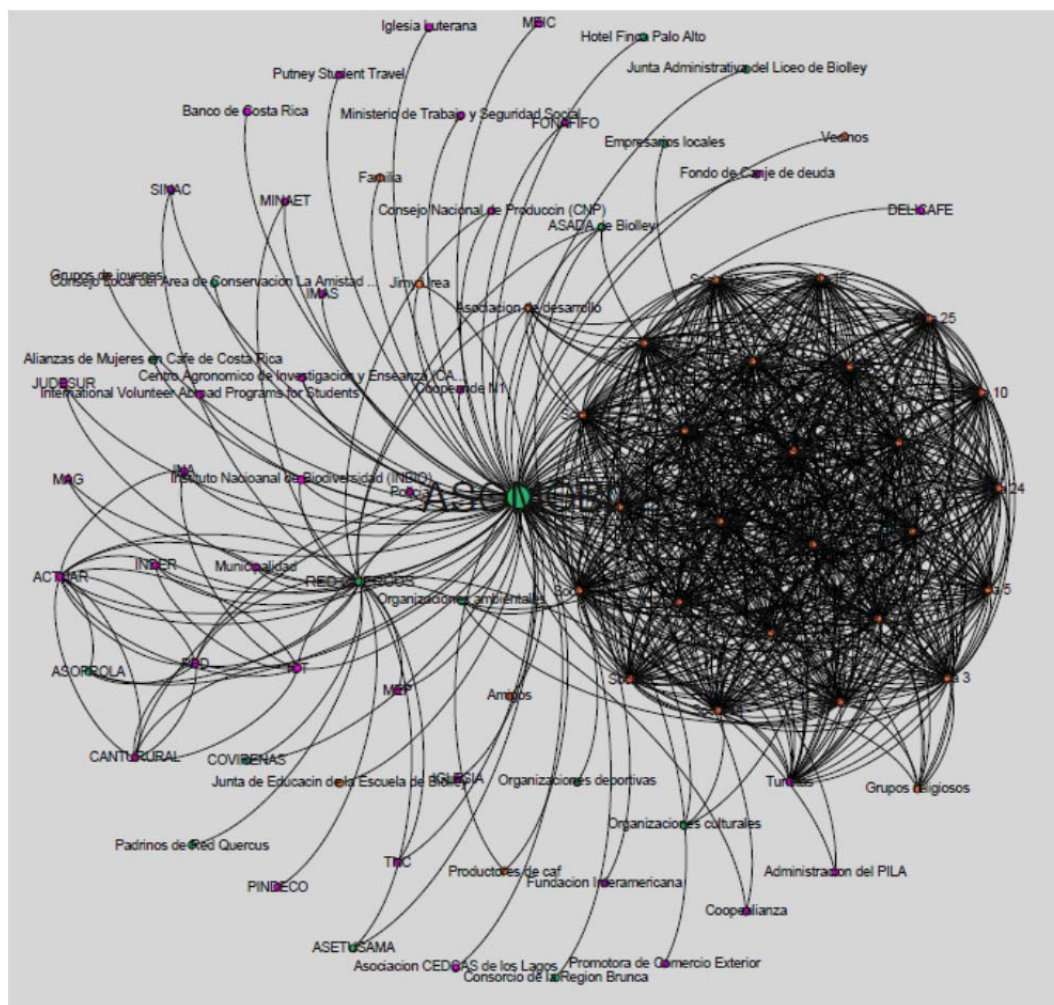
### 12.1.1 La Red de ASOMOBÍ

En la Figura n°33 se puede observar que ASOMOBÍ pertenece a dos redes; una regional y otra nacional. La red regional corresponde a la Red Quercus, cuyo alcance ha sido importante en términos de promoción de la conservación del medio ambiente en la zona. Al mismo tiempo la Red Quercus comparte relaciones con varios actores que se relacionan con ASOMOBÍ: con ACTUAR, cuya labor y papel ya la hemos descrito anteriormente, y con el organismo internacional Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), el cual ha sido fundamental en el inicio de la actividad turística de ASOMOBÍ al haber ayudado con recursos económicos de cooperación internacional en la consolidación de la Red ACTUAR y de la misma Red Quercus.

El grafo de la Figura n°33 ilustra las relaciones entre actores y la intensidad de las relaciones, observándose que varía de un actor a otro. De acuerdo a lo que hemos venido señalando, no es igual el peso de la relación que tiene ASOMOBÍ con la Municipalidad de Buenos Aires, donde ya vimos que la desconfianza es alta, que el

peso de la relación que tiene esta misma organización con la Administración del Parque Internacional La Amistad, en donde la confianza es elevada.

**Figura n° 33: Red de TRC de ASOMOBI**



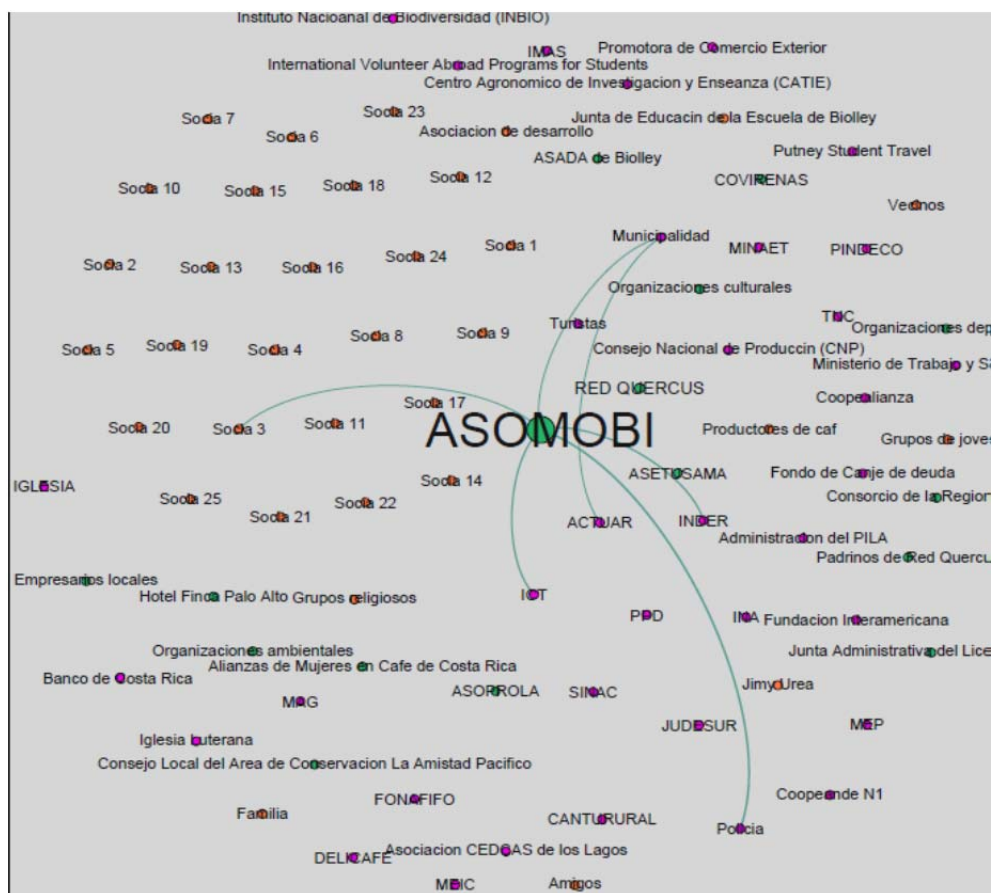
Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Para la determinación del peso específico en las relaciones de los diversos actores se ha utilizado información de las entrevistas en profundidad realizadas, así como del trabajo de mapeo de actores y de las encuestas que se aplicaron a las personas asociadas a las organizaciones estudiadas (Ver Anexo n°1 con explicaciones). Se logró definir el peso específico de las siguientes relaciones de actores para cada uno de los tipos de capital social. Así para el *bonding* hemos tomado en consideración las relaciones entre los

asociados y las asociadas en la comunidad, y las de parentesco de los asociados con familia, vecinos y amigos. Para el *bridging* las relaciones de referencia han sido las que se dan entre asociados y la organización, la de los asociados y otros grupos de la comunidad, las relaciones de la organización con grupos intracomunitarios y grupos extracomunitarios. Y para el *linking* se consideró la relación de la organización con instituciones del Estado.

Los rangos de los pesos varía de una organización a otra, si bien coinciden en una escala que hemos graduado de la siguiente manera: peso bajo ( $>0 \leq 4$ ), peso medio ( $>4 \leq 6$ ), medio alto ( $>6 \leq 8$ ) y peso alto ( $>8 \leq 10$ ). La gradación responde a una propuesta de este trabajo y no se basa en otros trabajos anteriores o en una gradación ya establecida a priori. Los pesos de las relaciones se mostrarán con gráficos que hemos construido a partir del programa Ghepi y la intensidad de la relación se representará a partir del grosor de la línea que conecta cada nodo en su respectivo rango del peso.

**Figura n° 34: Relaciones de actores con ASOMOBI con un peso de 0 a 4**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

En la Figura nº34 se puede observar que las relaciones que nos aparecen con un peso más bajo (0 a 4) son las que tiene ASOMOBİ con la Municipalidad, con la policía, con el INDER, con el ICT y con una de las socias. Es decir, al implementar la metodología y representar gráficamente estas relaciones coinciden completamente con el análisis cuantitativo que hacíamos en las tablas relativas al capital social tipo *linking*. Como se puede ver en la Figura nº34, estos pesos bajos se concentran mayoritariamente en relaciones que hemos considerado dentro de la dimensión *linking*, existiendo sólo un actor (socia 3) con este peso en las relaciones que hemos calificado dentro del capital *bonding*.

Avanzando en las relaciones que tiene ASOMOBİ en su red de actores, vamos viendo cómo el peso de las relaciones van ilustrando los tres tipos de capital social. Se puede observar (Figura nº35) que las relaciones entre las asociadas con un peso de 4 a 6 (es decir, de peso que hemos calificado de medio) se centran en dos socias principalmente (socias 18 y 22) y que ninguna de las asociadas tiene un vínculo con la propia organización con este peso. Sin embargo, la organización ASOMOBİ sí tiene vínculos con este peso con actores que hemos incluido en el nivel *linking*, como el IMAS, el MAG, CANTURURAL, JUDESUR o el MEIC. En el nivel *bonding* podemos identificar relaciones con este peso entre las socias entre sí, en los grupos de jóvenes, los vecinos y grupos religiosos, pero no se identifican relaciones en el nivel *bridging*.



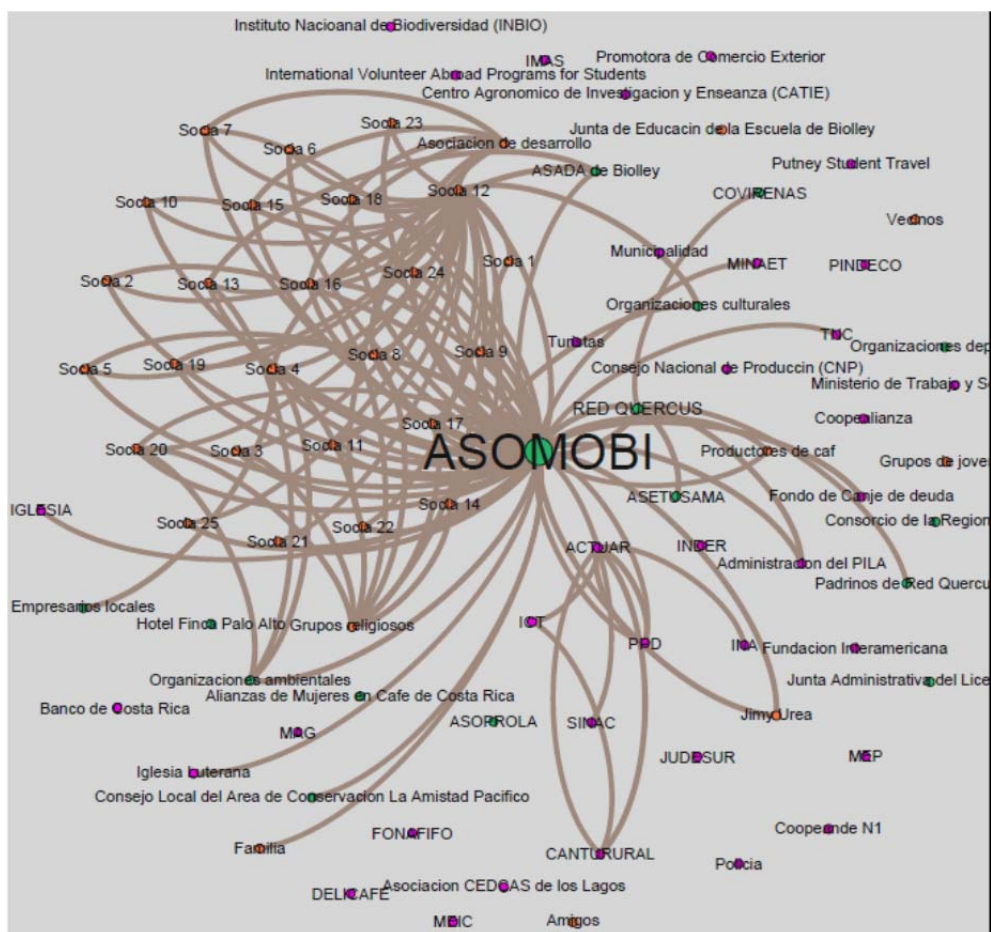
[illegible]

317



Finalmente, como se muestra en la Figura nº37 –que representa las relaciones con mayor peso–, las relaciones entre las asociadas son importantes en este rango, especialmente la socia número 12 que concentra la mayor parte de los vínculos con este peso alto. Ello indica de nuevo un importante presencia del capital social tipo *bonding*. Asimismo, hay bastantes asociadas en las que el peso de la relación con la organización es fuerte. A diferencia de los pesos analizados anteriormente, los actores con los que hemos considerado que relacionarse contribuye al capital social tipo *bridging* tienen mayor participación. Así, por ejemplo, se ubican aquí los grupos de Red Quercus, la ASADA, organizaciones culturales y ambientales y el Consejo Local del Área de Conservación del PILA, entre otros.

**Figura n° 37: Relaciones de actores con ASOMOBI con un peso de 8 a 10**

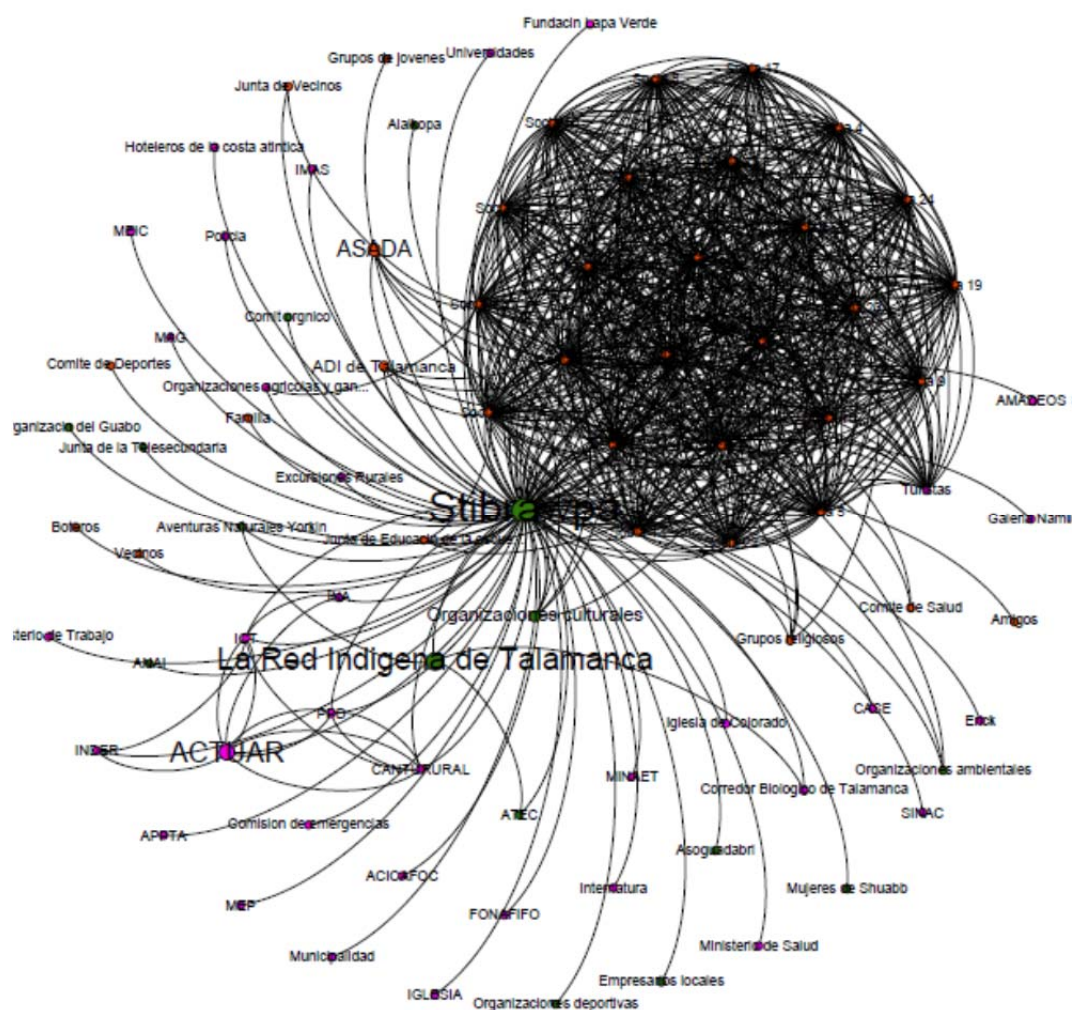


Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

### 12.1.2 La Red de STIBRAWPA

La organización Stibrawpa, al igual que ASOMOBI, forma parte de redes más amplias regionales y nacionales. La diferencia que tiene Stibrawpa con las otras tres organizaciones, tal y como se indicó anteriormente, es que presenta mayores relaciones que las demás con actores directos del TRC, como agencias de viajes o tour operadoras, y por ende obtiene mayores beneficios en temas de venta y promoción (Figura n°38).

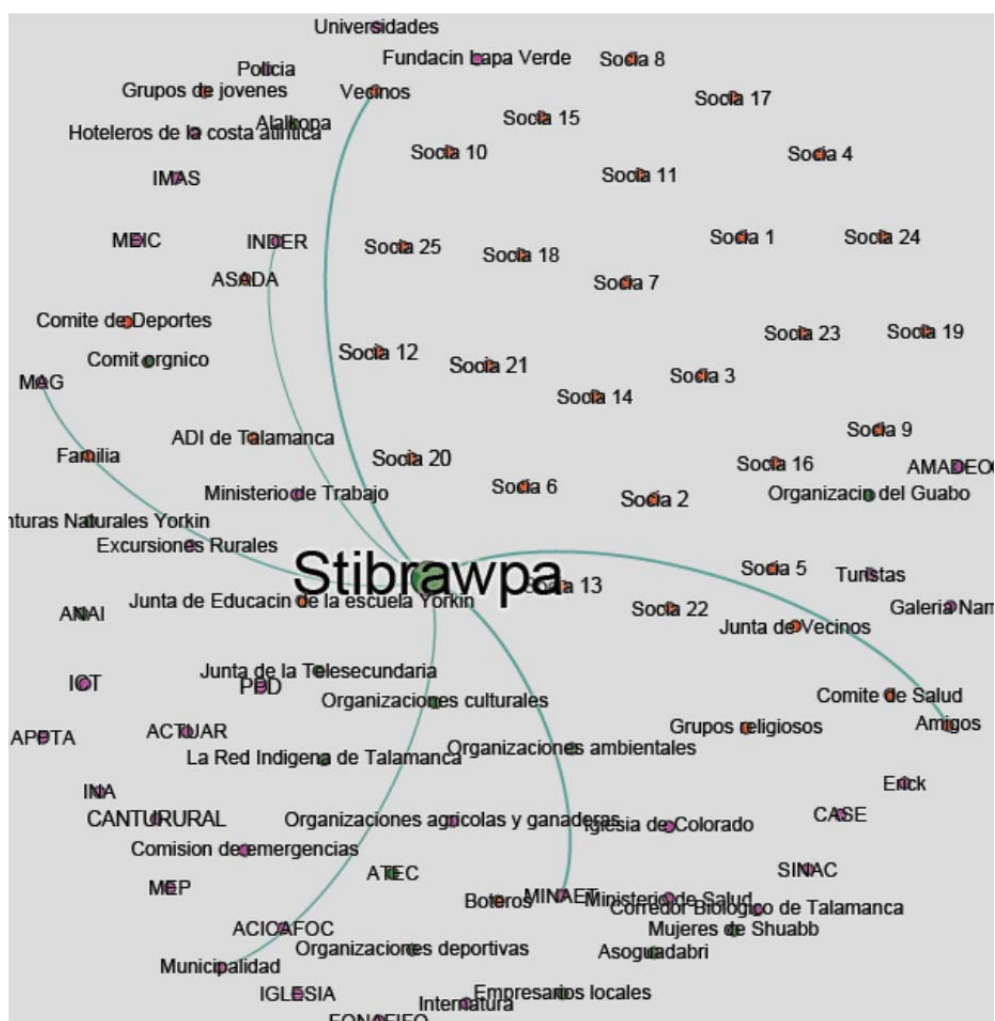
**Figura n° 38: Red de TRC de STIBRAWPA**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Las relaciones con peso de 0 a 4 que tiene Stibrawpa se producen entre las que hemos considerado del capital social tipo *bonding* y *linking* (Figura n°39). En el primer tipo encontramos a los vecinos y amigos de todos los socios de la organización, y en el segundo se encuentra el Ministerio de Ganadería, el Instituto de Desarrollo Rural, la Municipalidad de Talamancas y el Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (MINAET).

**Figura n° 39: Relaciones de actores con STIBRAWPA con pesos de 0 a 4**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

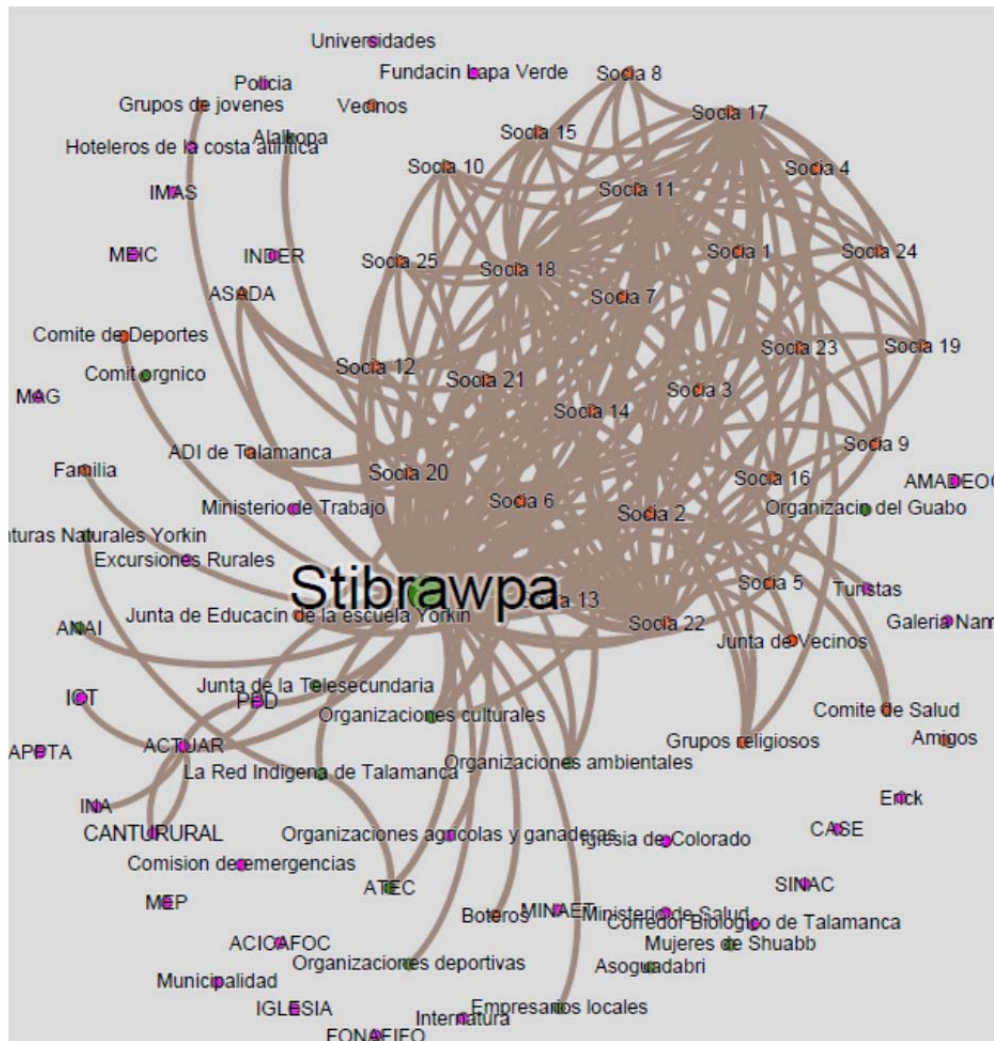
Como puede verse en la Figura n° 40, en el peso de 4 a 6 el ámbito de relaciones dentro de la red de actores de Stibrawpa aumenta considerablemente con respecto al peso anterior (2 a 4). En el nivel *bonding* se puede ver que tres socias (socia 14, 23 y 25) concentran el peso de estas relaciones, pero no se identifica ningún vínculo con este peso de alguna de las socias con la organización. Sin embargo, la organización presenta relaciones débiles con instituciones del nivel *linking*, como el Instituto Costarricense de Turismo, el Sistema Nacional de Áreas de Conservación, el Fondo Forestal de Financiamiento de Costa Rica, la policía, el Ministerio de Comercio Exterior, el Ministerio de Trabajo, Ministerio de Salud, los policías, MEP y la Cámara de Turismo Rural Comunitario, entre otros. Solo se encuentran vínculos con un actor perteneciente







**Figura n° 42: Relaciones de actores con STIBRAWPA con pesos de 8 a 10**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Las relaciones con pesos de 8 a 10 está representada por varios actores locales como son los boteros, comité de salud, grupos religiosos, la familia, la ASADA, Comité de Deportes y la Junta de Vecinos, que hacen parte del *bonding*.

En resumen, como se desprende de los gráficos antes expuestos, encontramos en la Asociación Stibrawpa un importante peso del capital social tanto *bonding* como *bridging*, mientras que presenta una mayor debilidad en el análisis del capital social tipo *linking*.

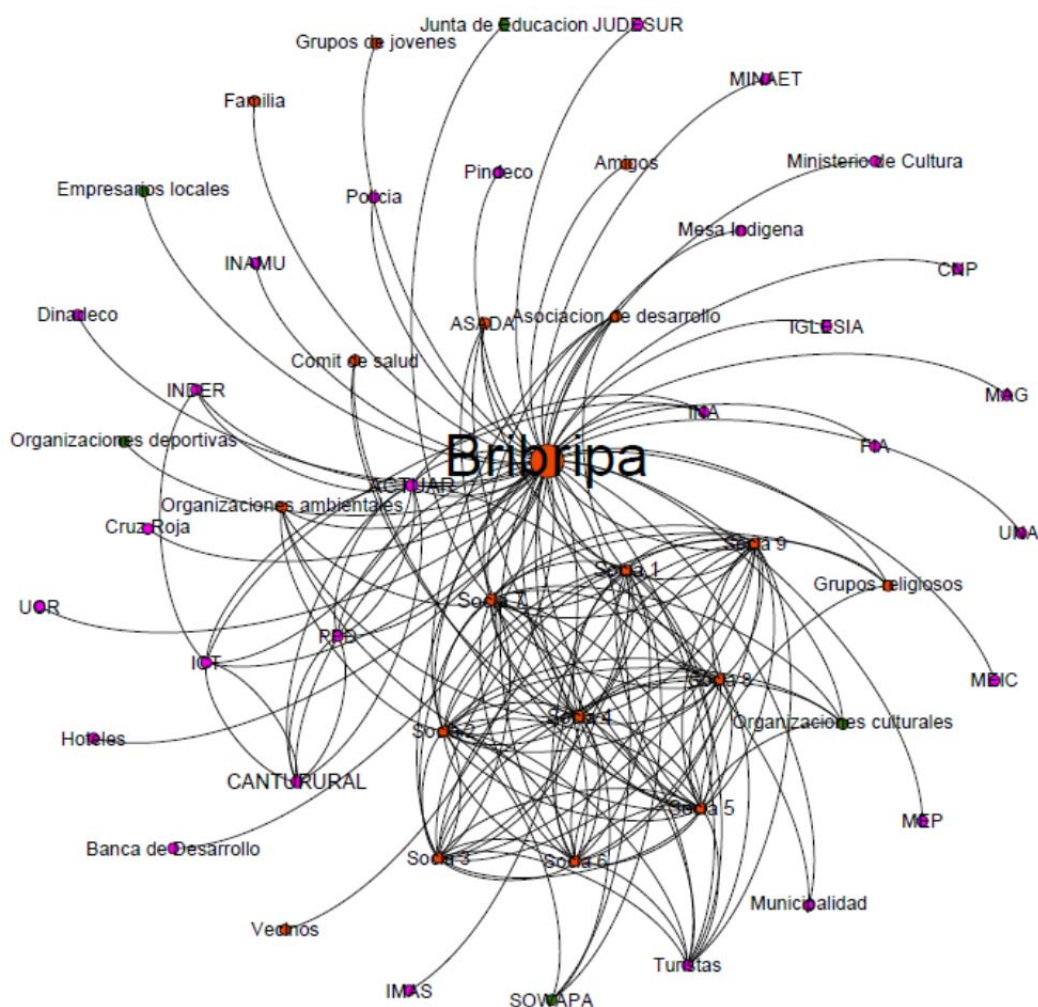
### 12.1.3 La Red de Bribripa

En comparación con las dos organizaciones analizadas previamente, Bribipa presenta menos cantidad de actores en su red. Pertenecer a la red nacional ACTUAR y no



pertenece a ninguna red de ámbito local o regional. Mantiene bastante relación con varias instituciones del Estado y muy poca con organizaciones o instituciones directamente vinculadas al TRC.

**Figura n° 43: Red de TRC de BRIBRIPA**



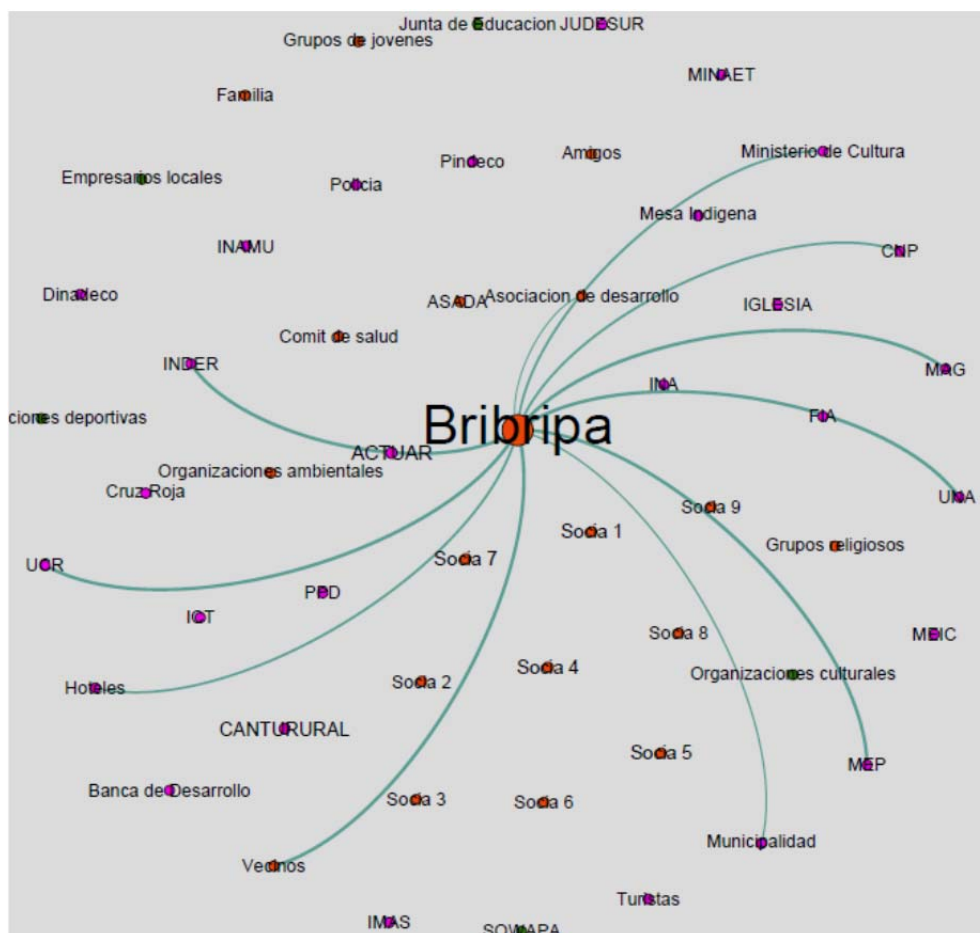
Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Como puede verse en la Figura n° 44, las relaciones de Bribipa en el peso de 0 a 4 se concentran en la mayoría de las instituciones que forman parte del capital social tipo *linking*. Además, en comparación con ASOMOBI y Stibrawpa, la asociación Bribipa presenta muchas más relaciones con un peso bajo o débil. Sigue siendo recurrente en estas relaciones “débiles” las que mantiene con la Municipalidad de Buenos Aires, así como con el Instituto de Desarrollo Rural, el Ministerio de Ganadería, el Consejo Nacional de Producción, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Cultura y con algunas universidades, como la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional de



Costa Rica y algunos hoteles. Se encuentran igualmente con este bajo peso a nivel intracomunitario los vecinos y la Asociación de Desarrollo de Salitre.

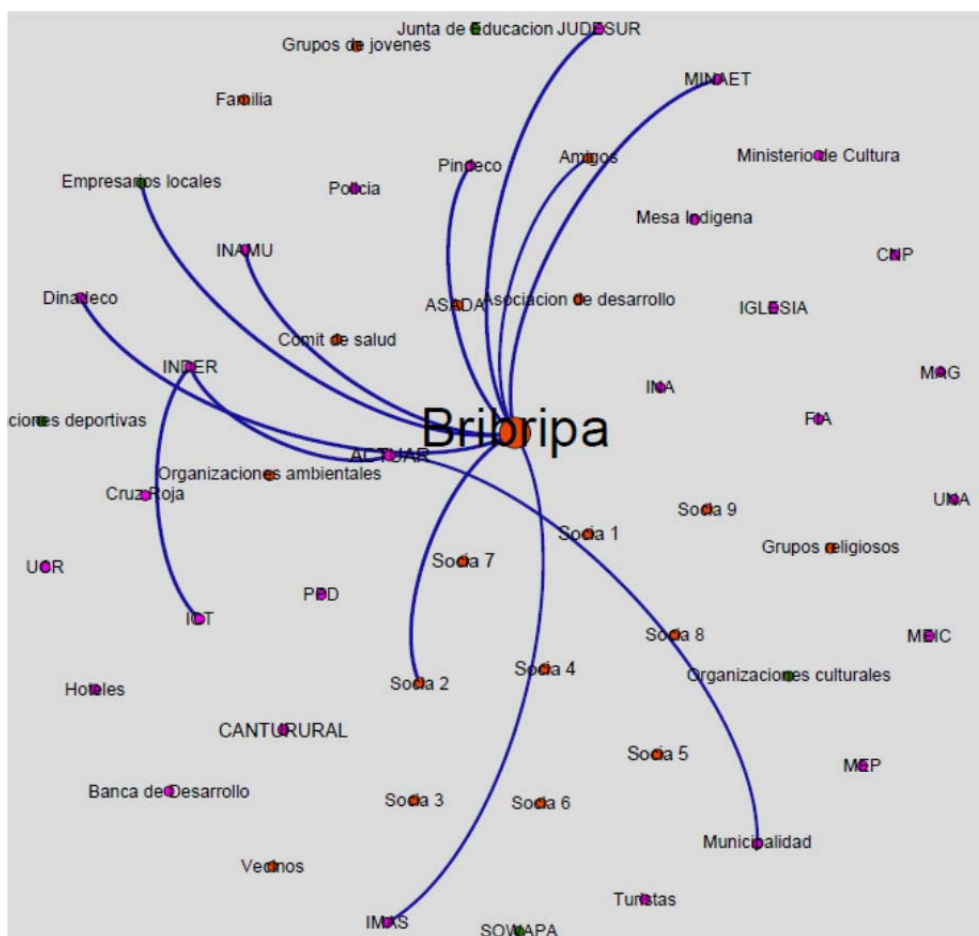
**Figura n° 44: Relaciones de actores con BRIBRIPA con pesos de 0 a 4**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Con un peso más alto en la relación (4 a 6) se van sumando otros actores a nivel comunitario como extracomunitario (Figura n° 45). En el nivel *bonding* los amigos y un socio se ubican en las relaciones con este peso y en el nivel *bridging* encontramos a los empresarios locales. En el nivel *linking* se ubican instituciones como el Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones, la Junta de Desarrollo para la Zona Sur (Judesur), PINDECO (empresa transnacional dedicada a la siembra y exportación de piña), el Instituto Nacional de la Mujer, el Instituto Mixto de Ayudas Sociales y DINADECO.

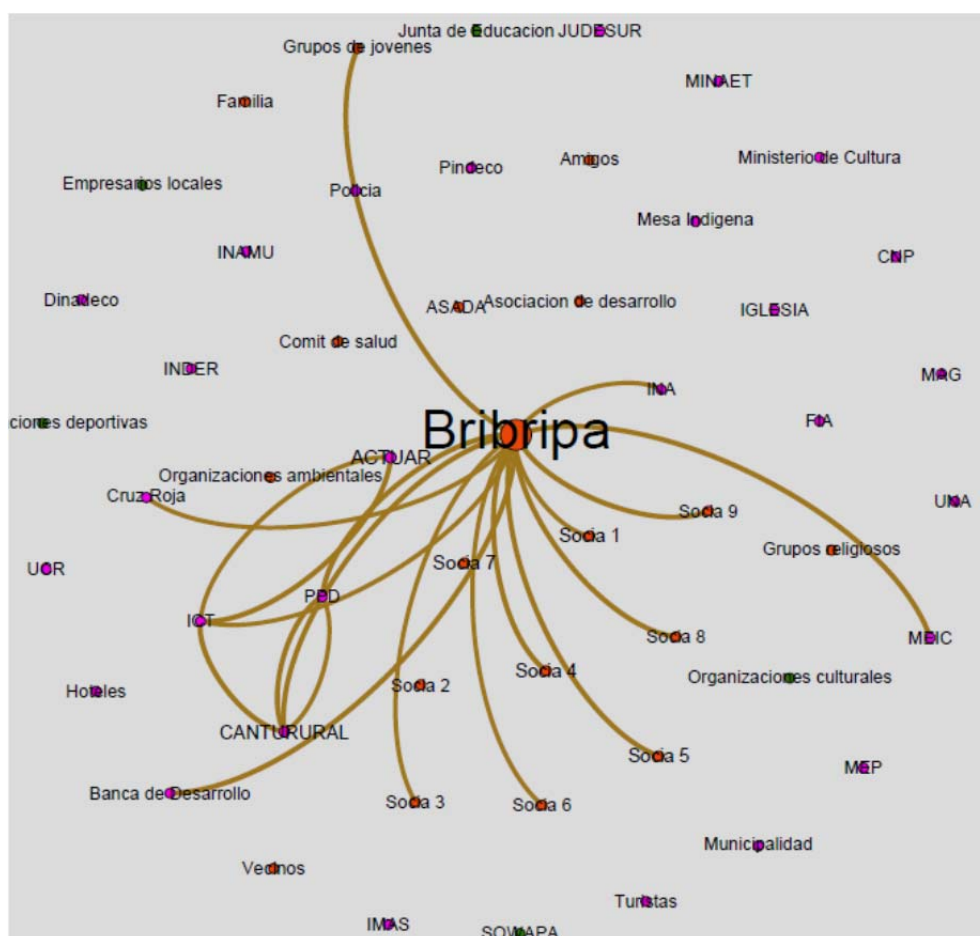
**Figura n° 45: Relaciones de actores con BRIBRIPA con pesos de 4 a 6**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

En el siguiente peso medio-alto (6 a 8) van apareciendo más actores cercanos a la organización, tales como los socios y socias, los grupos de jóvenes (participan en las actividades culturales que se hacen cuando hay turistas) y las pocas organizaciones o instituciones fuera de la comunidad (ver Figura n° 46). Entre las instituciones se pueden citar al Instituto Nacional de Aprendizaje, el Ministerio de Economía, Industria y Comercio (MEIC), la Banca de Desarrollo y la Cruz Roja.

**Figura n° 46: Relaciones de actores con BRIBRIPA con pesos de 6 a 8**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Finalmente, en el peso más alto de nuestra escala (8 a 10) se encuentran los actores más allegados o más cercanos a la organización, como la familia, las socias y socios, los grupos religiosos, las organizaciones ambientales y el comité salud (Figura n° 47), todos ellos relacionados con el tipo *bonding* de capital social.

En el nivel *bridging* se encuentran las organizaciones deportivas, las organizaciones culturales, la SOWAPA (organización de productores de varias comunidades cercanas a Salitre) y la Junta de Educación. En el capital social tipo *linking* hay menos actores con este elevado peso, destacando sólo la red ACTUAR, el Programa de Pequeñas Donaciones, la Mesa Indígena y la Iglesia. Exceptuando a la policía, con este peso alto no se han observado relaciones con entidades del sector público.

[illegible]

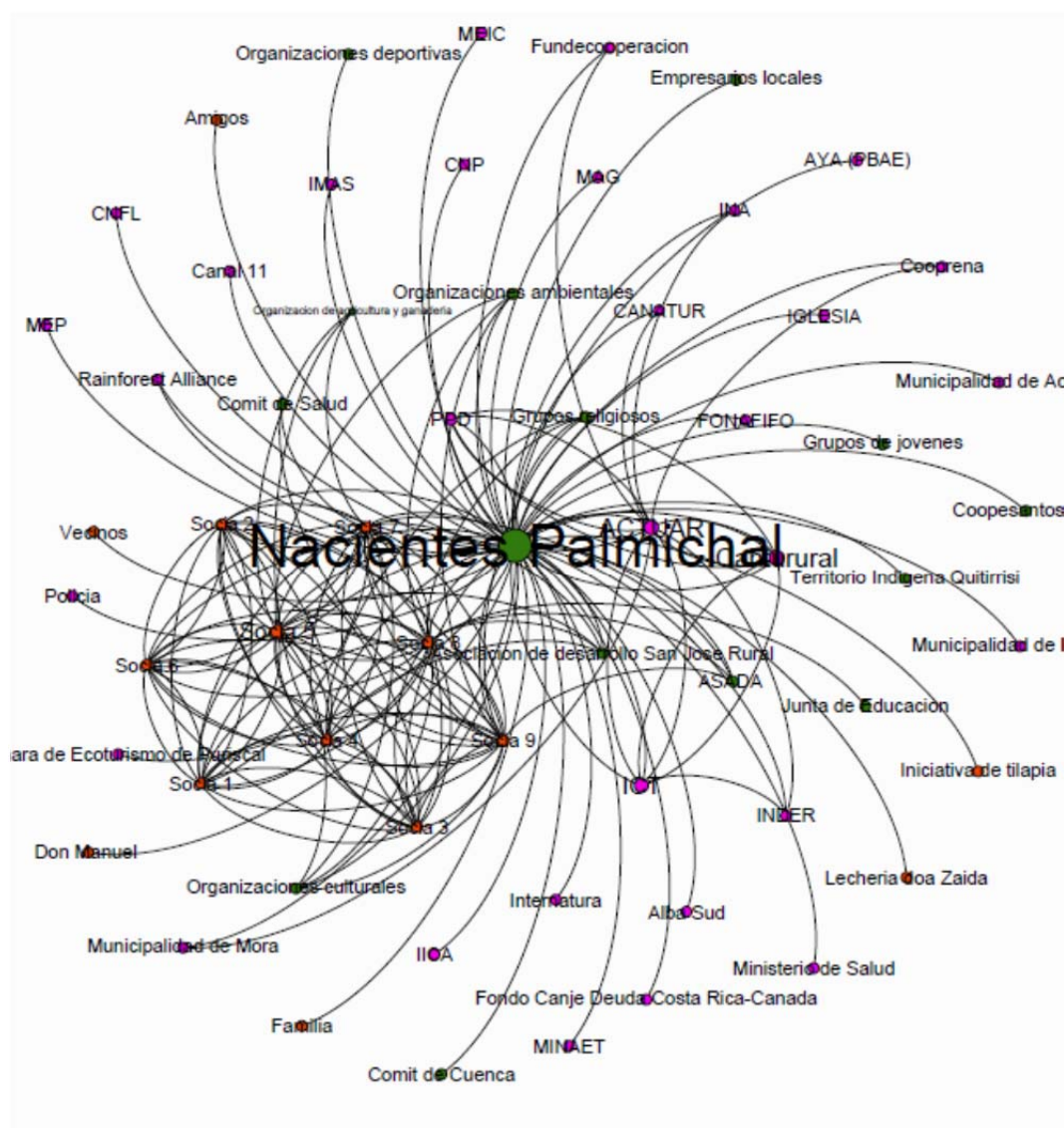
Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

#### 12.1.4 La Red de Nacientes Palmichal

A pesar que en Nacientes Palmichal se encuestó a pocos asociados, se ha podido observar que esta organización forma parte de una amplia y diversa red de actores. Al igual que las otras organizaciones analizadas, Nacientes Palmichal forma parte de la red ACTUAR.

Así mismo se puede observar en la Figura nº 48 que los socios y las socias de esta organización forman parte de otras organizaciones culturales, ambientales, de desarrollo y agrícolas. Nacientes Palmichal es una de las organizaciones pioneras del TRC a nivel nacional, lo que le ha supuesto la consolidación de relaciones con diferentes actores tanto directos del TRC, como otras entidades que tienen que ver con la conservación del medio ambiente.

**Figura n° 48: Red de TRC de PALMICHAL**



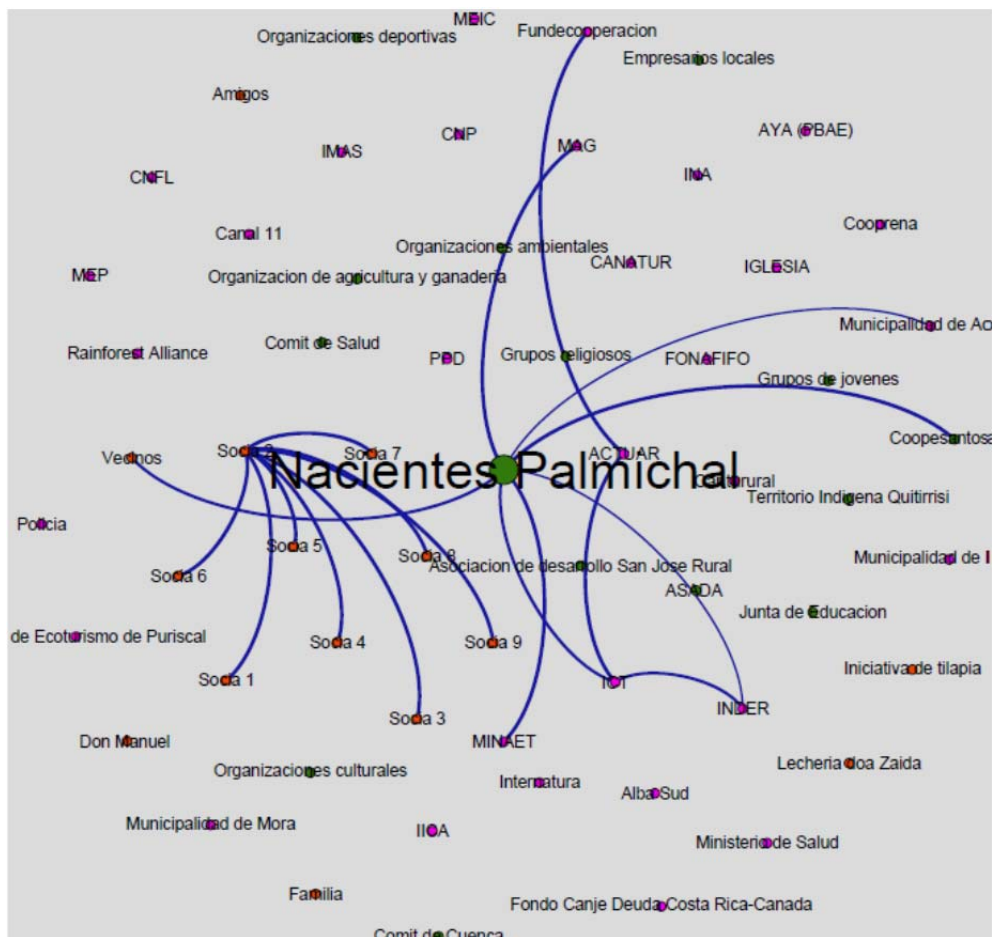
Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Un elemento que ha llamado nuestra atención es que Nacientes Palmichal no tiene pesos menores a 4 en sus relaciones; es decir, los vínculos no son bajos o tan débiles como los expuestos en las otras organizaciones (ver Figura n° 49). Las puntuaciones más bajas se encuentran entre el rango de 4 a 6, y en este rango se encuentran actores del tipo *linking* como la Municipalidad de Acosta, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Instituto de Desarrollo Rural, el Instituto Costarricense de Turismo y el Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones. A nivel del *bonding* encontramos una socia (2) con



relaciones no tan fuertes con los demás socios, situando también en ese rango a los vecinos. En las relaciones de *bridging* solo Coopesantos se identifican en este peso.

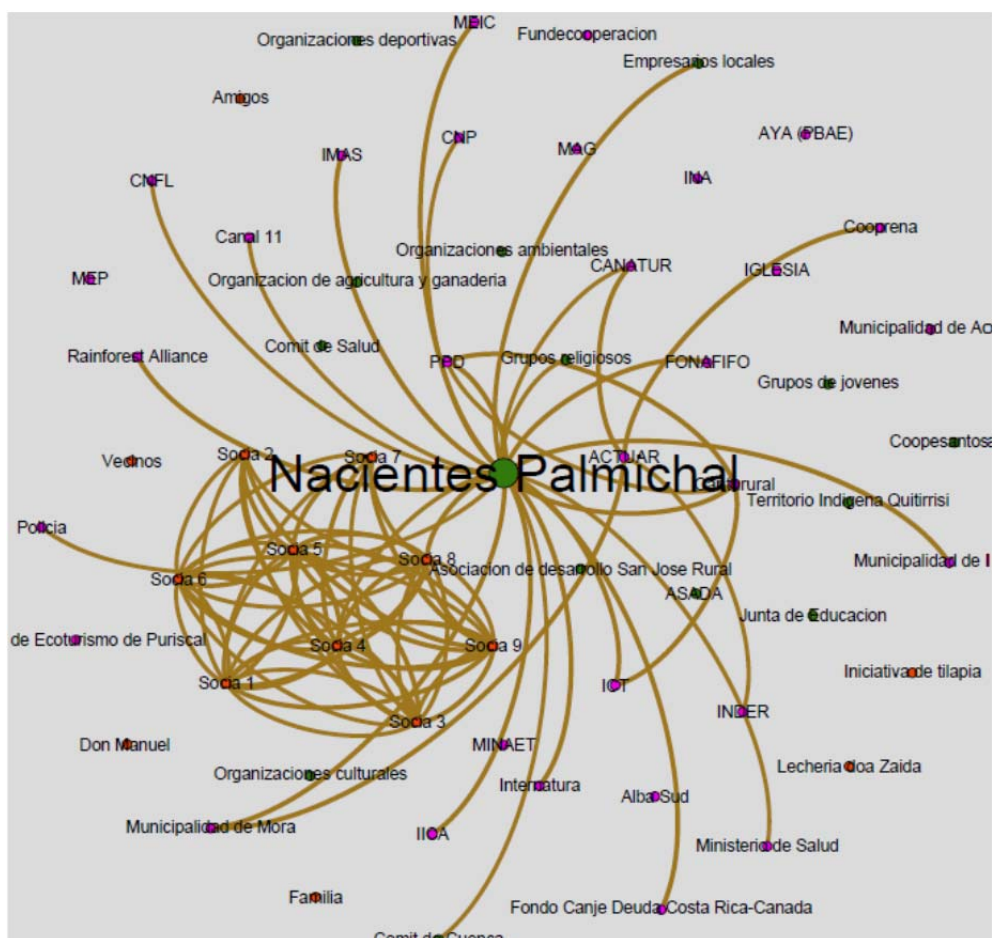
**Figura n° 49: Relaciones de actores con Nacientes Palmichal con pesos de 4 a 6**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

Las relaciones con un peso de 6 a 8 presentan un importante aumento. Se identifican con este peso las relaciones de los asociados en el nivel intracomunitario (Figura n° 50), como los grupos religiosos y el comité de cuenca en el nivel *bridging*. En el nivel *linking* se identifica una importante cantidad de actores estatales como el Consejo Nacional de Producción, el Ministerio de Salud, el Instituto Costarricense de Turismo, la Municipalidad de Mora y Puriscal (cantones vecinos de Acosta). A ellos hay que añadir otras instituciones no gubernamentales que tienen que ver con la actividad turística, como Internatura (tour operadora local), Rainforest Alliance, Cámara Nacional de Turismo (CANATUR), entre otros.

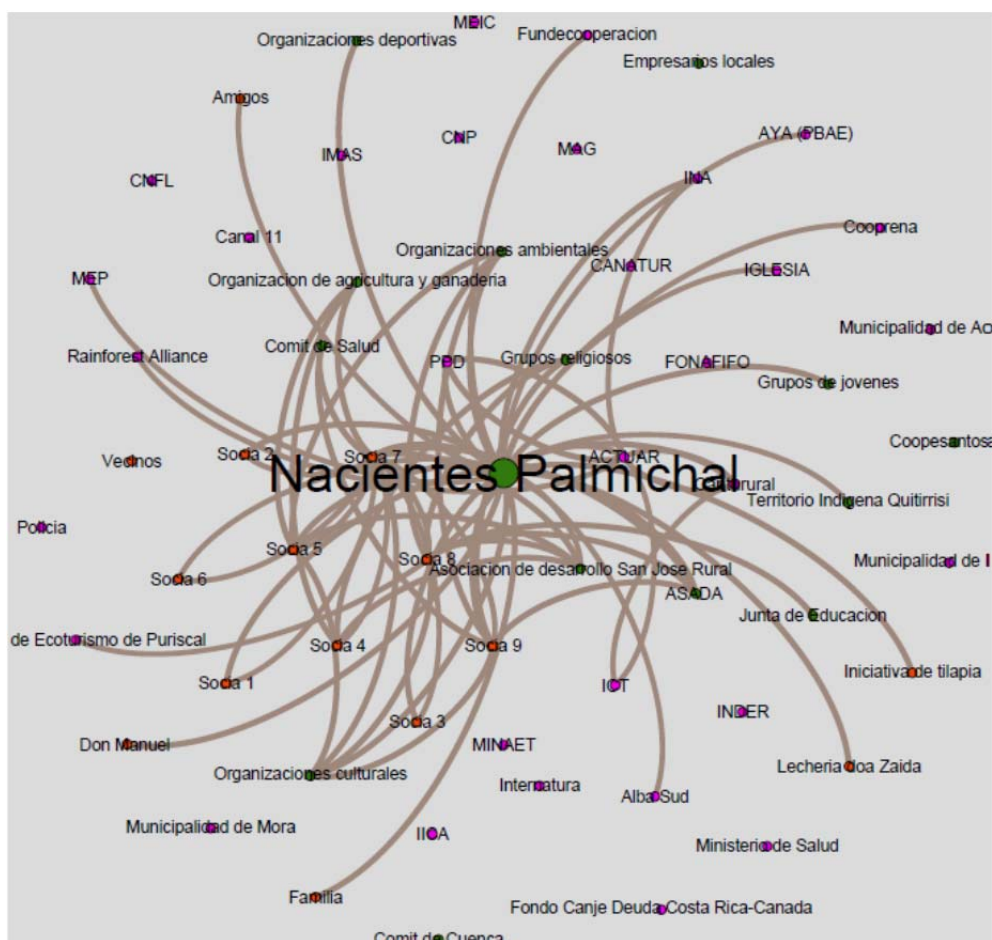
**Figura n° 50: Relaciones de actores con Nacientes Palmichal con pesos de 6 a 8**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

En los últimos rangos (pesos más altos) se encuentran en el nivel *bonding* la familia, los amigos, las socias y socios, la Finca don Manuel, la empresa familia que tiene la lechería o el empresario de las tilapias. En el nivel *bridging* se identifican organizaciones deportivas, territorio indígena Quitirrisí, grupos de jóvenes, organizaciones ambientales, organizaciones culturales, organización de agricultura y ganadería, la ASADA y diversos grupos religiosos. Por su parte, en el nivel *linking* se pueden identificar organizaciones como Fundecooperación para el Desarrollo, Acueductos y Alcantarillados, Cooprena, Alba Sud, Cámara Nacional de Turismo Rural Comunitario, el Ministerio de Educación Pública y la iglesia. Las organizaciones en este nivel *linking* que tienen un peso alto en las relaciones con Nacientes Palmichal son: el INA, ACTUAR, ALBASUD, COOPRENA y la Cámara de Ecoturismo de Puriscal.

**Figura n° 51: Relaciones de actores con Nacientes Palmichal con pesos de 8 a 10**



Fuente: Investigación propia realizada 2014-2015

## 12.2 ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Esta investigación ha demostrado que el capital social existente cuando las organizaciones de TRC analizadas inician sus actividades es amplio y está formado por una serie de valores intrínsecos en las comunidades locales que hacen posible la acción colectiva (capital social tipo *bonding*). Sin embargo, conforme avanza el proceso las actividades de TRC migran y se transforman, dando lugar a otras formas de capital social (*bridging* y *linking*), que involucran a las personas e instituciones en otra escala de las relaciones sociales. A mayor diversificación de las actividades de TRC, mayor será la cantidad de actores involucrados en ellas.



Los procesos de trabajo en equipo realizados por las organizaciones analizadas en esta investigación muestran su gran potencial para desarrollar el capital social existente a escala individual, grupal y comunitaria. Todo ello se traduce en beneficios para los asociados y para la organización como institución.

Estas organizaciones de TRC han logrado acceder a espacios institucionales públicos y privados, lo que les ha permitido ubicarse en el mismo escenario que los actores del sector turístico convencional en Costa Rica, incidiendo políticamente para obtener apoyo de las instituciones externas y así consolidar su posición en el mercado turístico nacional.

Asimismo, las asociaciones de TRC se han constituido como empresas formalmente legales, accediendo a procedimientos tales como la declaratoria turística, el pago de cargas sociales, la patente comercial, el permiso de funcionamiento del Ministerio de Salud o las certificaciones turísticas y ambientales, entre otros.

Con el fomento de sus organizaciones a nivel local, regional y nacional, han preservado el conocimiento tradicional (indígena, agrícola, artesanía,...) a través de la puesta en valor de las formas de vida que caracterizan a las comunidades rurales costarricenses.

Una de las repercusiones surgidas a partir de la acción colectiva desarrollada en estas comunidades ha sido el desarrollo y transferencia de las capacidades ejercidas por la ciudadanía. Es decir, el TRC es una actividad globalizada que supone la adquisición de una serie de características técnicas y empresariales que aportan a las organizaciones herramientas para competir en el escenario mundial con otras experiencias.

Las organizaciones de TRC han creado vías que les han permitido no sólo acceder a los recursos y activos materiales, financieros y de información de dominio público, sino también controlar y aprovechar los espacios, los derechos, las organizaciones y las capacidades en competencia y en arreglo con otros actores sociales, económicos y políticos.

Las personas que forman parte de las organizaciones de TRC han sabido utilizar los instrumentos y las capacidades propositivas, así como las instancias de negociación gracias al acceso a redes que trascienden el círculo cerrado de la población local,

ampliando su campo de relaciones sociales y, en consecuencia, ampliando los distintos tipos de capital social existentes en las comunidades rurales.

La génesis y evolución de las asociaciones de TRC analizadas van acompañadas de la presencia de los diferentes tipos de capital social, de manera que en las diferentes etapas de existencia de una asociación la presencia de una dimensión u otra del capital social puede variar, así como lo puede hacer su contribución al desarrollo de las comunidades rurales. A la luz de la información recogida en la investigación empírica y sobre la base del enfoque del capital social, cabe afirmar que las asociaciones analizadas “transitan” desde un capital social tipo “*bonding*”, predominante en su etapa inicial de formación, a otro tipo “*bridging*” presente en etapas posteriores, justo cuando cada asociación busca consolidarse y ampliar su espacio de actividad. En estas etapas más avanzadas, este tipo de capital tiene una importancia fundamental, ya que muestra la capacidad de los miembros de una determinada comunidad para relacionarse con otros individuos, grupos o áreas de interés situados fuera de su propio grupo de referencia (Serrano et al, 2006).

La creación de las organizaciones de TRC pone de manifiesto la capacidad de las poblaciones locales de establecer “puentes” entre sus miembros y con personas de fuera, incluso de su propia comunidad, permitiéndoles acceder a servicios y posibilidades que no serían fácil de alcanzar por sí solas. Algunas de las oportunidades que ofrecen estas organizaciones a sus asociados tienen que ver con el acceso al empleo (o al autoempleo), con el autoconsumo de productos y servicios, con la adquisición de productos a precios más baratos (café, por ejemplo), con la concesión de becas para sus hijos, con la capacitación profesional y técnica, entre otros incentivos de tipo selectivo.

Para casi la totalidad de los asociados de estas organizaciones, el TRC ha tenido impactos positivos en el territorio. Dichos impactos positivos tienen que ver con que la actividad turística ha generado más ingresos a sus familias, les ha permitido conservar más y mejor el medio ambiente (conservación de cuencas hidrográficas, reforestación, educación ambiental, participación en comisiones de prevención de incendios en áreas protegidas aledañas, agricultura ecológica,...), y se han organizado más al tener que planificar la actividad turística. Además señalan que el TRC les ha hecho interesarse por rescatar las costumbres y las tradiciones culturales de sus comunidades.

Este tipo de capital social “*bridging*” presente en las comunidades rurales y manifestado en la existencia de las organizaciones de TRC, ha generado una serie de impactos positivos en temas socioculturales, ambientales y económicos en sus respectivos contextos locales.

La literatura sobre capital social indica la conveniencia de que se dé un adecuado equilibrio entre los tipos “*bonding*” y “*bridging*” para que los proyectos de cooperación y acción colectiva sean sostenibles en el tiempo y no se frustren una vez iniciados. Es real el riesgo de que, una vez constituidas, las organizaciones pierdan parte del capital “*bonding*” que contribuyó a su creación debido a que el sentido de pertenencia y los vínculos “fuertes” se debilitan en favor de la eficacia organizativa y los vínculos “débiles” entre las personas asociadas. Por ello suele resultar conveniente desarrollar acciones para que estos grupos organizados sigan siendo reales depositarios de su capital social originario y pueda mantenerse la cohesión social dentro de ellos.

## **CONCLUSIONES DE LA TESIS DOCTORAL**

La actividad turística representa para Costa Rica una fuente importante de divisas y de empleos directos e indirectos. El crecimiento exponencial que ha tenido esta actividad en los últimos treinta años en Costa Rica ha traído consigo impactos positivos y negativos. El Turismo Rural Comunitario (TRC) se presenta como un modelo de turismo apropiado para el desarrollo sostenible de los espacios rurales costarricenses, estando, además, en sintonía con el modelo de turismo “vivencial y de experiencia” por el que se apuesta en este país.

En esta parte final de la Tesis Doctoral exponemos algunas de las conclusiones más significativas a las que hemos llegado en nuestra investigación. Las conclusiones se dividirán en cuatro apartados: en el primero se incluyen los resultados a los que hemos llegado como consecuencia de los estudios de caso; en el segundo se presentan algunas reflexiones sobre el TRC, extendiendo al conjunto de la realidad costarricense los resultados de nuestra investigación empírica (con todas las cautelas que exige un estudio exploratorio como el que hemos realizado); en el tercer apartado se exponen algunas aportaciones de carácter epistemológico –derivadas de la utilización de los enfoques teóricos y metodología utilizados por la doctoranda durante la realización de esta tesis doctoral–, y, por último, plantearemos nuevas preguntas de investigación con la finalidad de trazar algunas futuras líneas para el estudio del TRC en el marco del desarrollo de los territorios rurales.

### **Conclusiones sobre los casos de estudio**

1. Las organizaciones analizadas se desarrollan en contextos comunitarios con una identidad local muy marcada. En estos casos, las personas se sienten parte de sus comunidades identificadas con costumbres y tradiciones diferentes a las de las áreas urbanas y de las cuales se sienten orgullosas. Son poblaciones locales que llevan muchos años viviendo en estos lugares, por lo que sus niveles de pertenencia al territorio son altos. La pertenencia a los territorios ayuda a su propensión a implicarse en iniciativas colectivas para mejorar el bienestar social y económico de su comunidad local, un ejemplo de lo cual han sido las organizaciones que han sido objeto de nuestra investigación empírica.

2. El modelo de TRC ha logrado mantener activos los valores que hacen posible las relaciones sociales a nivel interno y externo de las comunidades. Al menos para las relaciones a nivel comunitario, el TRC ha servido de activador de prácticas culturales en desuso, y ha fortalecido la confianza entre las personas.
3. Las dimensiones propuestas en esta tesis doctoral para identificar y describir el capital social *bonding* (la identidad; la participación en actividades comunitarias, las redes de ayuda mutua entre familias, amigos y vecinos; la confianza que se deposita en las personas de la comunidad; la cooperación; el liderazgo; el empoderamiento) nos ha mostrado el elevado nivel de este tipo de capital social en las comunidades rurales analizadas y, en particular, en las organizaciones de TRC seleccionadas.
4. A la luz de la información recogida en las cuatro organizaciones de TRC analizadas, cabe resaltar la importancia de que las nuevas generaciones miren hacia atrás, de que no olviden la historia y las luchas protagonizadas por las mujeres y hombres que formaron la organización. Las personas que entran como nuevos socios se encuentran el grupo ya conformado, con activos y con un posicionamiento en el mercado, por lo que es importante mirar atrás y reconocer esos primeros esfuerzos.
5. A pesar de la presencia de los valores que refuerzan los lazos y la confianza entre los asociados y el resto de los vecinos de las comunidades locales, las dinámicas organizacionales pueden verse interrumpidas por elementos nuevos y/o externos, como puede ser el dinero aportado por los proyectos económicos o empresariales ligados al TRC. Para estas comunidades que han venido trabajando en proyectos comunales y han innovado en una actividad productiva, como el TRC, ese elemento externo puede ser, si no se neutraliza, un factor de disrupción y provocar situaciones conflictivas que ponen en riesgo la base de la confianza intracomunitaria (capital social tipo *bonding* al que nos hemos referido).
6. Este tipo de situaciones ponen de relieve la necesidad de abrir espacios dentro de las organizaciones de TRC para permitirles redirigir su rumbo y reorientar las expectativas de las personas asociadas, con objeto de mitigar los efectos negativos de algunas externalidades (como el citado flujo económico) que podrían socavar los principios y valores presentes en las comunidades locales minando la integración

comunitaria de la que habla Woolcock (1998) en su modelo, y haciendo vulnerable su base asociativa.

7. Las normas que comparten estas organizaciones de TRC se consolidan con el tiempo, y, al igual que los valores, se transforman en escenarios o espacios más complejos. Pasan de estar basadas en valores de tipo familiar y de amistad, a valores y normas de carácter más instrumental (empresariales y gerenciales). Cuando esto sucede, las relaciones de confianza, solidaridad y cooperación se ensanchan, fortaleciéndose otro tipo de capital social (el capital *bridging*).

8. Existe una línea muy delgada en la transición del *bonding* al *bridging*. Las características presentes en las realidades empíricas analizadas, ha permitido la acción colectiva, es decir, la creación de ASOMOBI, Stibrawpa, Bribripa y Nacientes Palmichal en sus comunidades. Desde el primer momento en que las personas de las cuatro iniciativas de TRC se unieron –todas ellas con sus diferentes motivaciones (la mejora de sus situaciones de pobreza, la conservación del medio ambiente, el rescate de costumbres y tradiciones, la generación de ingresos,...)– la presencia de capital social tipo *bonding* desempeñó un papel clave, contribuyendo a construir un nuevo sujeto colectivo en la comunidad local. En una siguiente etapa, una vez constituidas las organizaciones de TRC, la presencia de capital social tipo *bridging* se convierte en un elemento fundamental al posibilitar el desarrollo de relaciones de confianza con personas ajenas a la propia comunidad. El paso de un tipo de capital social a otro no es un cambio brusco, sino gradual y no excluyente, puesto que tanto el tipo *bonding*, como el *bridging*, se complementan para hacer que las experiencias asociativas sean sostenibles y perduren a lo largo de tiempo.

9. A la luz de los resultados de nuestra investigación empírica, cabe señalar la importancia que también tiene en el éxito de las experiencias de TRC la existencia del capital social tipo *linking*, dado que las asociaciones tienen que relacionarse con un entorno institucional donde predominan entidades de tipo político-administrativo de las que dependen muchos de los recursos necesarios para consolidar los proyectos de desarrollo en el territorio. Por eso, la clave el éxito de las experiencias de TRC es una buena combinación entre estos tres tipos de capital social (*bonding*, *bridging* y *linking*),

cuya importancia varía a lo largo de las distintas fases de evolución de dichas experiencias.

10. Independientemente de los niveles de capital social existentes, debemos considerar la necesidad de fortalecer y mantener en buenos términos las relaciones entre los diferentes actores que componen el escenario en que se mueven las experiencias de TRC. En concreto, es preciso identificar aquellos individuos de la comunidad local que muestran interés en las iniciativas de TRC y que buscan alinearse con los objetivos que persiguen las organizaciones que trabajan en esta área del turismo rural. A partir de ese mapeo, se podrán construir estrategias concretas para crear y mantener alianzas estratégicas con otros actores que puedan contribuir a consolidar esas experiencias.

11. Esta investigación ha desvelado la importancia de las instituciones encargadas del desarrollo rural, y ha mostrado la insuficiente cooperación existente entre ellas y las asociaciones de TRC. Por eso, un reto es mejorar la confianza y las relaciones entre las instituciones del desarrollo rural y las poblaciones locales.

### **Conclusiones relacionadas con el Turismo Rural Comunitario**

Con esta investigación no se ha pretendido analizar todas las iniciativas de TRC en Costa Rica, sino sólo identificar algunas variables que nos permitan comprender el funcionamiento de dichas iniciativas a partir de los casos seleccionados. Para ello, se seleccionaron cuatro casos de estudio que fueran empresas de TRC regidas bajo la ley de Fomento al Turismo Comunitario en Costa Rica, organizaciones de base comunitaria con más de cinco años de experiencia en TRC, con cierto grado de consolidación en el mercado, ubicadas en territorios rurales indígenas y campesinos, formadas plenamente por mujeres o/y mixtas, y, además, con la particularidad que su origen no estuviera relacionado con la actividad turística, sino que ésta viniera después, como un interés adicional.

Aunque la metodología exploratoria de los casos de estudio no permite hacer generalizaciones, sí posibilita transferir los resultados a otras experiencias o realidades empíricas que cuenten con similares características y contextos de desarrollo. Por lo tanto, frente a escenarios rurales similares con iniciativas de TRC como las que hemos analizado en esta tesis doctoral, podríamos llegar a las siguientes conclusiones, útiles para el sector del TRC costarricense:

1. El TRC es un activador del asociacionismo en los espacios rurales, ya que está en la esencia misma de este tipo de actividad turística. De hecho, si la actividad del TRC no tuviera ese componente de acción colectiva, no tendría sentido llamarlo turismo rural “comunitario”, ya que es intrínseco a ese modelo que se unan las personas de las comunidades locales para trabajar en pro de intereses comunes. Para las iniciativas de nuestros cuatro casos de estudio, el principal objeto de asociarse ha sido desarrollar procesos de conservación del medio ambiente y de rescate de costumbres y tradiciones populares, así como de emprender actividades económicas capaces de generar empleo (o mejor autoempleo) y, en consecuencia, de permitir a las poblaciones locales tener ingresos complementarios a las actividades tradicionales.

2. El TRC dota de recursos económicos a los grupos implicados, incentivando su organización y sus formas comunitarias de trabajo. Se requiere recursos económicos para que las estructuras de las organizaciones se mantengan activas. Particularmente, el TRC en Costa Rica se ha caracterizado por iniciarse con recursos no reembolsables provenientes de organismos tales como el Programa de Pequeñas Donaciones y el Programa de Fundecooperación para el Desarrollo Sostenible. La importancia de estos programas es fundamental ya que, al comienzo de estos procesos, las familias no están interesadas en correr riesgos con crédito, debido a la novedad e incertidumbre que les supone este tipo de actividad turística, algo que también le ocurre a las entidades bancarias y que explican su reticencia a dar préstamos para financiar proyectos de TRC. Ahora bien, una vez que las actividades de TRC se inician en las comunidades, crece la generación de empleo y las familias comienzan a tener ingresos complementarios a los tradicionales.

3. El TRC es un impulsor de actividades económicas en los espacios rurales. El TRC no es per se una actividad económica, sino un modelo que activa otras actividades económicas categorizadas como directas o indirectas en el ámbito del turismo. Entre las actividades que cabe mencionar están la venta de alimentos, bebidas y artesanías, los tour guiados a diferentes atractivos turísticos de las comunidades, el hospedaje en posadas rurales o en casas con familia, la compra en supermercados y/o farmacias o la utilización de medios de transporte, entre otros.



4. El TRC fomenta la formulación e implementación de proyectos cuyos objetivos se dirigen a la conservación del medio ambiente y a la preservación de la cultura en las comunidades. Los recursos naturales relacionados con la actividad agraria (paisaje, biodiversidad,...) están localizados a nivel de los territorios rurales y no son deslocalizables, por lo que se les puede calificar de externalidades territoriales positivas en la medida en que su beneficio sólo puede ser valorizado a nivel local. Lo mismo cabe decir de los recursos culturales, cuya puesta en valor constituye otra externalidad de carácter positivo en las comunidades rurales, especialmente donde es dominante la presencia de poblaciones indígenas. Ambos tipos de recursos están por tanto, interconectados, ya que gran parte de los recursos culturales está vinculada a los espacios naturales. Las organizaciones de TRC tienen, por ello, entre sus principales objetivos, conservar los recursos naturales y preservar los elementos culturales de la comunidad. Muchas de las actividades que realizan requieren recursos económicos, humanos y capacidades de gestión, y, para ello, interaccionan con entidades externas que les provee de dicho apoyo. Por ese motivo, se le atribuye al TRC ser un factor capaz de generar ingresos en las organizaciones para que éstas busquen su sostenibilidad económica, social y ambiental.

5. El TRC genera relaciones entre las organizaciones a nivel intra y extra comunitario. Las dinámicas de las comunidades rurales costarricenses se caracterizan por contar con cierta densidad de grupos dedicados al desarrollo comunitario y al bienestar de la población local. Las organizaciones que desarrollan iniciativas de TRC se convierten en un actor más en la institucionalidad rural, e intervienen en el fomento de alternativas productivas y empresariales. Es por eso que llegan a complementar exitosamente la red institucional existente en los territorios rurales.

6. El TRC genera valor añadido a la agricultura familiar mediante la diversificación de las actividades productivas agrarias y agroindustriales. De hecho, las organizaciones de TRC están dinamizando la economía local y generando valor añadido a los productos tradicionales. De esa forma, incita a que exista un comercio justo en la región, haciendo que los visitantes tengan la oportunidad de conocer aspectos de la cultura local y la posibilidad de aprender sobre prácticas tradicionales de cultivo, cosechas y procesamiento de productos agropecuarios, forestales, pesqueras, artesanías,... Asimismo, se aprovecha como producto turístico las actividades agroindustriales, tales

como los trapiches, los beneficios de café, las plantas queseras, el secado de frutas, las plantas medicinales, la cría, captura y procesamiento de pesca, la extracción de miel de abeja y la producción de hongos, entre otras muchas actividades más. Todo lo anterior genera interacciones y nuevas dinámicas en los espacios rurales, por lo que no se puede ver en el marco del TRC la agricultura como algo aislado de otros sectores, sino conectado con ellos, como el medio ambiente, el turismo, la cultura, la agroindustria y las artesanías locales.

7. Las asociaciones de TRC son organizaciones activas y dinámicas, gracias a los objetivos que persiguen en sus comunidades. Con el trabajo que realizan y promueven, las organizaciones de TRC logran situar en el mapa nacional e incluso internacional, a las comunidades donde están presentes, mediante los programas de voluntariado y gracias al producto turístico que ofrecen en el mercado.

8. Las asociaciones de TRC tienen dificultades para lograr la autonomía económica. Aunque el objetivo del TRC es lograr la autonomía económica, en ninguno de los casos analizados en nuestro trabajo se ha alcanzado. De hecho, las cuatro organizaciones analizadas requieren aún de ayuda y recursos económicos de otras instituciones, lo que demuestra que, a pesar de la autonomía de que gozan en el área de la toma de decisiones, son todavía muy notorios los desafíos para su sostenibilidad económica.

9. Las organizaciones de TRC ponen en marcha prácticas de democratización interna entre las personas asociadas. El TRC tiene la característica de involucrar a segmentos de la población que se encuentran en desventaja, tal es el caso de las personas de la tercera edad, mujeres y jóvenes. De hecho, el TRC abre espacios (González, 2009) para que estas personas se vinculen a la actividad turística y se sientan útiles frente a un sistema económica que más bien las ignora e invisibiliza.

10. El TRC tiene en cuenta el problema de la segregación horizontal y vertical y procura reducir sus efectos en la comunidad local. Al tener como base la necesidad de implicar al mayor número de personas de la comunidad, el TRC se ve obligado a luchar contra el problema de la segregación social. Pues ¿qué pasa si el turista llega a una comunidad rural, lo recibe sólo una persona, le da las instrucciones, le dice dónde va a dormir, a qué horas es la comida,..., y en ningún momento el turista tiene la oportunidad de conocer, de hablar, de compartir con los miembros de la organización y

de la comunidad local? ¿No es la necesidad de implicar al conjunto de la comunidad local lo que diferencia al TRC con otras iniciativas turísticas en el medio rural?

11. El TRC está revalorizando los territorios rurales a partir de elementos que tienen que ver con el medio ambiente, la cultura y las actividades tradicionales, tales como la ganadería y la agricultura, ésta última importante para la soberanía alimentaria de las comunidades locales. Asimismo, permite la puesta en valor de los atributos o valores presentes en las comunidades rurales a partir de los procesos de acción colectiva emprendidos por sus habitantes.

12. El TRC presenta ciertos desafíos a nivel organizativo y de operatividad del turismo. Hay que diferenciar entre los elementos que tienen que ver con lo estructural, lo relacional y lo empresarial, de las organizaciones analizadas. A nivel estructural, se deben mantener las mismas estructuras organizativas existentes, sean asociaciones bajo la Ley 218, sean cooperativas o sean consorcios. Sin embargo, a nivel relacional se debe innovar en estrategias que mejoren los diferentes vínculos entre las personas asociadas, así como entre los actores intra y extracomunitarios. Las relaciones deben estar caracterizadas e integradas en altos niveles de confianza, cooperación, reciprocidad y eficiencia por parte de las instituciones. El servicio a los clientes es un desafío de la actividad turística por ser parte del sector servicios.

13. En el modelo del TRC es conveniente mejorar la parte empresarial sin dejar de lado lo correspondiente a las relaciones intracomunitarias y extracomunitarias que se generan. En lo que se refiere a las relaciones con los visitantes, es preciso fortalecer una red duradera en el tiempo y no sólo temporal, crear redes fuertes entre los destinos e iniciativas de TRC con los viajeros, con objeto de consolidar los beneficios que trae el turismo a las comunidades rurales. Para ello, las herramientas de las tecnologías de la comunicación podrán ser aliadas estratégicas para tales fines.

14. El TRC requiere de nuevos nichos de mercado. Acceder a nuevos mercados les permitirá aumentar ventas y tener aliados comprometidos con los esfuerzos de conservación de bienes públicos (agua, fauna, flora, cultura,...), realizados por estas organizaciones. Las acciones de mejora recaen en elementos de calidad en la infraestructura turística y de especialización del concepto de turismo rural.

15. El modelo de TRC debe formar parte de una política pública de desarrollo rural en Costa Rica. Integrar el TRC como un modelo de desarrollo rural implica mayor investigación, mayor apoyo económico y técnico, mayor capacitación y mayor visibilidad de los diferentes actores que hacen parte de la red TRC. Como lo vimos en el apartado de la actividad turística de esta tesis doctoral, el Instituto Costarricense de Turismo y, en general, todas las autoridades políticas de Costa Rica, están apostando por un modelo de turismo vivencial, basado más en el ámbito de la experiencia. El TRC aspira a consolidarse como un estandarte del turismo sostenible, si bien se requiere voluntad política para sacar este sector del anonimato y del lugar en el que aún se encuentra relegado.

16. La investigación revela que con el paso de los años, las organizaciones que operan iniciativas de TRC van generando alianzas con diversos actores a nivel intracomunitario y extracomunitario. La creación o pertenencia a nuevas y diferentes redes responde a las necesidades de las organizaciones, ya sea para el fortalecimiento del turismo en las comunidades, la implementación de ideas innovadoras que sirvan como alternativas productivas, o el contacto con grupo que buscan la preservación de bienes comunes en las comunidades, como es el caso de la conservación del medio ambiente y el rescate de la cultura local. Los casos analizados nos permiten comprobar que las organizaciones logran entrelazar sus actividades, de tal forma que van formando organizaciones integrales que velan y trabajan en diferentes ámbitos comunitarios.

### **Conclusiones teórico-metodológicas de la investigación**

1. Esta tesis doctoral es un estudio exploratorio centrado en cuatro estudios de casos (cuatro organizaciones de base comunitaria que operan iniciativas de turismo rural comunitario). Para la recolección de información no se ha partido de una base cero, sino que se ha considerado el trabajo que ha venido haciendo el Banco Mundial en temas relevantes para el desarrollo rural, como los relacionados con el enfoque del capital social. En este sentido, hemos adaptado al objeto de nuestro estudio el cuestionario desarrollado por el Banco Mundial, incluyendo nuevas dimensiones y variables que han aportado elementos fácilmente identificables y medibles, a partir del modelo teórico de Woolcock, ya explicado en el capítulo teórico.

2. Hemos presentado el estudio de caso como una herramienta metodológica idónea para el estudio del TRC. En el paradigma del desarrollo rural se apela a estudios que consideren las distintas y variadas realidades y dinámicas territoriales, por lo que los instrumentos cualitativos (entrevistas a profundidad, observación participante, mapeo de actores) y cuantitativos (encuesta aplicada a socios y socias) utilizados en nuestra tesis doctoral nos han permitido generar información directa y valiosa sobre la realidad de los territorios rurales, a partir de una combinación de enfoques teóricos (capital social acción colectiva, desarrollo territorial, gobernanza,...)

3. Esta tesis doctoral se ha centrado en conocer y analizar los distintos actores de la actividad turística desde el lado de la población autóctona, algo que no venía siendo habitual en los estudios sobre turismo rural, por lo que consideramos que éste es un aporte teórico-metodológico importante de nuestro trabajo. Generalmente, las investigaciones del turismo se centran más en los impactos económicos y en la demanda turística, pero en esta investigación nos hemos centrado en las poblaciones indígenas y campesinas que abren las puertas de sus familias y comunidades para atender visitantes.

4. El haber fundamentado y complementado el estudio de caso con una encuesta ha sido una apuesta novedosa, realizada con el fin de profundizar en las distintas variables, y en concreto para medir el capital social. Es por ello que la utilización de la encuesta en nuestra tesis doctoral es una contribución al análisis del capital social en el medio rural, un análisis que venía siendo realizado mediante técnicas de tipo cualitativo.

5. Las subdimensiones propuestas para analizar las distintas dimensiones del capital social en organizaciones de base comunitaria como las de TRC, han permitido identificar los niveles de enraizamiento y la forma de las relaciones sociales a nivel comunitario y extracomunitario. Ello nos ha permitido aproximarnos a la situación de las comunidades rurales y de las organizaciones de TRC en lo que se refiere a su capacidad de relacionarse en contextos intracomunitarios y extracomunitarios, y más aún, a su capacidad para relacionarse con actores que tienen cierto poder político y económico.

6. La metodología propuesta en esta tesis doctoral es apropiada para utilizarla en los análisis de los territorios rurales y en la definición de estrategias de intervención para el desarrollo rural. Es una manera de conocer las dinámicas territoriales, los niveles de

confianza que se dan en las comunidades, las relaciones que se tienen entre comunidades, y las capacidades existentes en el intercambio con organismos políticos y económicos. Al capital social se le asocia ese efecto multiplicador de la productividad, al reducir los costes de relacionarse con el resto de los individuos, donde se combinan e intercambian los factores que cada uno posee.

7. De esta investigación se desprenden algunas medidas para promover el desarrollo de la confianza y la cultura cooperativa en los espacios rurales. Entre ella cabe destacar la siguientes: i) resaltar la importancia de las normas asociadas a la cultura campesina (el poder de la palabra, las prácticas de confianza, las reglas de reciprocidad y de cooperación) y trasladarlas hacia las nuevas generaciones rurales.; ii) extender la metodología para medir el capital social incluyendo en el análisis aspectos vinculados a las costumbres y tradiciones locales, y iii) apoyar con recursos económicos y asistencia técnica el potencial que tienen las organizaciones locales.

8. La propuesta que hemos adoptado en esta tesis doctoral para analizar el capital social es una innovación teórica que permite tener una aproximación importante sobre las relaciones sociales que se dan en las organizaciones de base comunitaria creadas para conservar bienes públicos y emprender actividades económicas como lo es el TRC.

9. Para incorporar elementos de capital social en las políticas públicas de desarrollo rural, hay que dirigir esfuerzos que apoyen la formación de sus tres tipos (*bonding*, *bridging* y *linking*), lo que implica que se definan herramientas para que las personas se empoderen, así como se fomenten vínculos efectivos entre los funcionarios públicos y las comunidades rurales. Si se logra fortalecer el capital social rural, estaremos frente a comunidades con mayor resiliencia y con mayor capacidad para emprender proyectos colectivos.

10. Los programas utilizados para sistematizar y codificar la información recogida en el trabajo de campo, han sido apropiados para extraer las variables que explican los tipos de capital social presentes en nuestros objetos de estudio. Por un lado, el programa SPSS ha sido un aliado clave para normalizar los elementos derivados de la encuesta que se aplicó a las personas asociadas a las organizaciones, con el fin de identificar y cuantificar los niveles de capital social *bonding*, *bridging* y *linking*. Por otro lado, el programa Ghepi ha sido fundamental para graficar e ilustrar las relaciones que se dan

entre los diferentes actores que intervienen en las redes intracomunitarias y extracomunitarias, sin los cuales no podríamos hablar de capital social, al ser un elemento intrínseco de las relaciones sociales.

11. El proceso metodológico implementado en esta tesis doctoral ha tenido la capacidad de incorporar información cualitativa (entrevistas a profundidad, observación participante) e información cuantitativa (encuesta), lo que ha permitido tener una aproximación importante a las variables sociales y culturales que están incidiendo en las iniciativas de TRC en Costa Rica como elemento revalorizador del territorio.

12. Las dimensiones que proponemos para analizar el capital social tipo *bonding* en las diferentes realidades rurales han sido la identidad, la participación en actividades comunitarias, la identificación de redes de ayuda mutua, la confianza intra-comunitaria, el empoderamiento y el liderazgo existente en la comunidad local. Consideramos que el nivel de pertenencia al territorio, la participación activa en actividades cara a cara en los espacios comunitarios en donde se reproduce la cultura, así como la existencia de confianza, de empoderamiento y de liderazgo, permiten transitar hacia otras fuentes de capital social necesarias para el desarrollo rural.

13. Las dimensiones propuestas para identificar fuentes de capital social tipo *bridging* son las relacionadas con la pertenencia a grupos comunitarios, los niveles de interacción que existan entre estos grupos, la existencia de redes de ayuda extralocal, así como la confianza extralocal y los procesos de acción colectiva existentes.

14. Para el caso del tipo de capital social *linking* hemos propuesto identificar elementos que tienen que ver con la existencia de redes de ayuda institucional, la confianza institucional, el acceso a la información, la percepción que tienen las personas de la calidad de los servicios públicos, la acción política y la percepción sobre la importancia de la democracia.

15. Como resultado de la existencia de capital social *bonding* y *bridging*, las personas representadas por las organizaciones de base tiene acceso a otros espacios que por medio de recetas individualistas, no podrían acceder. Un ejemplo de lo dicho anteriormente es cuando las personas de las iniciativas de TRC forman parte de las

juntas directivas de redes más amplias, como ACTUAR, en un espacio de toma de decisiones importante que involucra el crecimiento de otras iniciativas a nivel nacional.

16. A pesar de que el capital social presenta diversidad de conceptos y aplicaciones teóricas, hemos podido demostrar que la propuesta de las dimensiones (como parte de la adaptación del modelo de Woolcock) ha funcionado para tener una aproximación de las fuentes que hacen posible su acumulación en organizaciones de base comunitaria, las cuales se convierten en reales depositarias de ese capital social campesino grupal e individual.

### **Futuras líneas de investigación**

Pese a las limitaciones impuestas por el tiempo y la escasez de recursos con el que se contó para realizar esta tesis doctoral, se han logrado importantes hallazgos que nos permiten dar respuesta no sólo a las preguntas iniciales incluidas en el proyecto de tesis doctoral, sino plantearnos nuevas preguntas de investigación que pueden ser de utilidad para futuras investigaciones.

El análisis se centró en las variables que intervienen en el funcionamiento de las organizaciones inmersas en la actividad del TRC, todas ellas de base campesina y dedicadas a las actividades agrarias. Una nueva línea de investigación sería la aplicación de esta metodología en diferentes paisajes rurales con diversidad de actividades económicas, ámbitos culturales diferentes, organizaciones de base diferentes (asociaciones bajo la ley 218, cooperativas, consorcios, sociedades anónimas, empresas familiares,...), entre otros criterios de selección.

La finalidad sería realizar un análisis comparativo entre las diferentes realidades para responder a las siguientes preguntas:

- ¿Es el TRC un modelo económico local que mejora los niveles de confianza en las poblaciones locales y con las entidades externas? Para responder a esta pregunta se requiere investigaciones de base que den cuenta del nivel de confianza existente en comunidades que no están desarrollando el TRC, así como en poblaciones rurales que, a pesar de que se encuentran en comunidades donde se desarrolla este tipo de actividad turística, no forman parte directamente de este sector.



- ¿Qué tipo de confianza cabe identificar en los agricultores costarricenses?. Para ello habría que seleccionar una muestra que represente las regiones del país para identificar variables que permitan caracterizar las relaciones intra y extracomunitarias de estos actores rurales.
- ¿Qué evolución está teniendo las normas de confianza y cooperación en las comunidades que están viendo transformadas sus dinámicas territoriales a partir de la inserción de actividades como el turismo convencional (comunidades costeras, asentamientos agrarios e islas), y la inserción de monocultivos como la piña y la palma africana?.
- ¿El progreso económico y de inserción social constituye un incentivo para la generación de confianza y de conductas cooperativas, al reforzar la preferencia por la reciprocidad en las organizaciones agrícolas, ganaderas y turísticas?
- ¿Se debilita la confianza cuando las circunstancias económicas no aportan resultados contrastables que ofrezcan evidencias para ello? ¿Se debilita cuando no existe un marco normativo que colabore a definir reglas de juego estables para todos?

En la búsqueda de nuevas variables que expliquen mejor los vínculos entre TRC y desarrollo rural, una línea de investigación podría sugerir la construcción de un modelo de intervención que identifique los principales elementos que inciden en esas experiencias e implementar estrategias ligadas a políticas públicas que fomente el desarrollo rural en Costa Rica.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACCVC y ONCA NATURAL (2008) *Plan General de Manejo Parque Nacional Volcán Irazú*. Sistema Nacional de Áreas de Conservación. Costa Rica. 102 p.
- AGUIAR, F (1991) “La lógica de la cooperación”. En F.Aguiar (Comp.) *Intereses individuales y acción colectiva*. Madrid. Fundación Pablo Iglesias, pp. 1-42
- AGUILAR, J (2013) Historia Económica de Costa Rica en el Siglo XX. La Economía Rural. Tomo II. Evolución económica de la economía global en el siglo XX. Diálogos Revista Electrónica de Historia [en línea] 2013, 14 (Febrero-Agosto): [Fecha de consulta: 24 de mayo de 2017] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43925651003>>
- ALBURQUERQUE, F (2001) “La importancia del enfoque del desarrollo económico local”, En Vázquez Barquero, A y Madoery, O (eds), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de Desarrollo Local*. Rosario, Argentina. Homo Sapiens, pp.176-199.
- ALONSO, J; GARCIMARTÍN, C. (2008) *Acción colectiva y desarrollo. El papel de las instituciones*. 1ª edición. Editorial Complutense S.A. Madrid, España.
- ANDRADE, N. (2010) *Los orígenes de la sociología del turismo, sociología del deporte, y sus vinculaciones con la sociología medioambiental*. Anuario de Estudios en Turismo. Volumen VI. Universidad Nacional de Comahue.
- ANDRIANI, L (2013) *Social Capital: a Road Map of theoretical Frameworks and Empirical Limitations*. Birkbeck University of London. Working paper in Management.
- ARIAS, S. (2007) *Módulo de Formación HISTORIA DE COSTA RICA*. San Jose, Costa Rica. Instituto Nacional de Aprendizaje Núcleo de Turismo Subsector de Servicios Turísticos.
- ARNANDIS, R. (2014) “Economía, turismo y ecología en el medio rural”. En VV.AA: *El Desarrollo Rural Territorial Valenciano. Reflexiones en torno a sus claves*. Colección Universitat i Territori. Universitat de Valencia, pp. 371-382.
- AROCENA, J. (2002) *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Universidad Católica. Taurus. 2ª edición. Uruguay (en línea). Consultado el 11 de marzo del 2015. Disponible en

[http://fundacionparticipar.org.ar/biblioteca/Arocena\\_%20El%20desarrollolocalunde%20safiocontemporaneo.pdf](http://fundacionparticipar.org.ar/biblioteca/Arocena_%20El%20desarrollolocalunde%20safiocontemporaneo.pdf)

- ARRIAGADA, I. (2013) *Capital Social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*. CEPAL. Serie Seminarios y Conferencias N°31. 315p
- AUBERT, M. (1997) *Análisis de la Evolución de la industria Cafetalera en Costa Rica y sus Posibles Alternativas de Producción*. San José, Costa Rica: Tesis de Grado, Administración de Empresas, Universidad Ínter América.
- BARQUERO, V. (2016) *Cinco cultivos permanentes acapararon tierras agrícolas*. *La Nación*. Recuperado de [http://www.nacion.com/economia/agro/cultivos-permanentes-acapararon-tierras-agricolas\\_0\\_1604039592.html](http://www.nacion.com/economia/agro/cultivos-permanentes-acapararon-tierras-agricolas_0_1604039592.html)
- BARZUNA, G. (1989) *Caserón de Teja: Ensayos sobre patrimonio y cultura popular en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Nueva década.
- BOISIER, S. (2001) *Sociedad del conocimiento, Conocimiento Social y Gestión Territorial*. Documento de Trabajo. Santiago de Chile.
- BOURDIEU, P (1986) "The form of capital", En Richards J.G (ed) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York. Greenwood Press, pp. 241-258.
- BUCIEGA, A (2009) "El capital social como recurso de desarrollo", En Noguera, J; Pitarch M. D. y Esparcia. J (Eds.). *Gestión y promoción del desarrollo local*. Valencia, España: Universidad de Valencia, pp. 37-56
- BUTLER R. (1980) "The concept of a tourist Área Cicle of evolution: implications for management of resources". *Canadian Geographer*, 24 (1), 5-12.
- CACCIUTTO, M. (2010) "La aplicación de la teoría del Capital Social a los estudios turísticos". *Revista Faces*, núm. 34-35. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, pp. 111-127.
- CALDERÓN, M. (1999) *La formación del Estado Costarricense (1821-1849)*. San José, Costa Rica: Antología de Historia de las Instituciones de Costa Rica.
- CAMARERO, M. (2010) "Las relaciones sociales como recurso estratégico para el desarrollo de la sociedad. El capital social disponible en Andalucía y en Cataluña". *Papers* 95/4, pp. 887-910.
- CAÑADA, E. (2010) "Perspectivas del Turismo Comunitario: cómo mantener vivas las comunidades rurales". *Revista Pueblos*. N° 41.

- CAÑADA, E. (2010) *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*. Editorial Enlace. Managua, Nicaragua.
- CAÑADA, E. (n-d) *Impacto del turismo en los países del Sur y turismo rural comunitario*. Material de apoyo. Foro Turismo Responsable. Fundación Luciérnaga. España.
- CARACCIOLO, M Y FOTI, M. (2003) *Economía solidaria y capital social: contribuciones al desarrollo local*. 1ª Edición. Buenos Aires: Paidós. 144 p.
- CARDÍN, M Y ÁLVAREZ, C. (n.d) *El turismo rural comunitario en Costa Rica*. IX Congreso Internacional de Ingeniería de Proyectos. Universidad de Santiago de Compostela. España.
- CARDONA, R; KRUIJT, D; ENGBERINK, G; PÉREZ M Y SOJO C. (2000) *Ciudadanía en precario: Globalización, Desigualdad Social y Pobreza en Rotterdam y San José*. 1ª ed. San José, Costa Rica. FLACSO. 322 p.
- CEÑA, F. (1994) “Planteamientos económicos del desarrollo rural: perspectiva histórica”. *Revista de Estudios Agro-Sociales*. Núm. 169, pp. 11-52
- CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE) (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Consultado el día 21 de junio del 2015. Disponible en [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2324/S029693\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2324/S029693_es.pdf?sequence=1)
- CERDAS, R. (1967) *Formación del Estado en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial U.C.R.,
- CHAVARRÍA, C. (2009) *Estudio sobre turismo rural en Costa Rica*. IICA. San José, Costa Rica. Documento de trabajo.
- CHETTY, S. (1996) “The case study method for research in small- and medium- sized firms”. *International Small Business Journal*, Vol. 15, pp.73-85.
- COLEMAN, J. (1990) *Foundations of Social Theory*. Harvard: Harvard University Press.
- CORDERO, A. (2006) *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: el caso del turismo*. 1ª Edición. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- CORNEJO, L. (2010) “Modelos de identificación de indicadores de turismo sustentable. Una nueva propuesta para la evaluar la sustentabilidad de productos turísticos

- incorporando los actores”. En Monterroso, N y Zizumbo, L. (Coords) *Contra la domesticación del turismo: los laberintos del turismo rural*, México: Miguel Ángel Púrrua, pp.231-253
- DASGUPTA (2000) *Social capital a Multifaceted Perspective*. World Bank.
- DÁVILA, R. (2005) *Estrategias Futuras De Desarrollo Rural. Desafíos Políticos, Sociales y Culturales; Una Propuesta Para América Latina*. Consultado el día 28 de octubre del 2014. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/ier/index.php>.
- DE SOUZA, J. (2007) *Descolonizando la dicotomía del superior-inferior en la idea de desarrollo. De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético* (En línea) Disponible en <http://pensardenuuevo.org/descolonizando-la-dicotomia-del-superior-inferior-en-la-idea-de-desarrollo/>
- DELGADILLO, M. (2006) “Dimensiones Territoriales del Desarrollo Rural en América Latina”. *Revista Latinoamericana de Economía*. Vol. 37 N° 144 (Enero-Marzo).
- DELGADO, J Y GUTIÉRREZ J. (1999) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis, S.A. España. 669 p.
- DELISLE, M Y JOLIN, L. (2011) *¿Es posible otro turismo? Ética, protagonistas, conceptos y dificultades. Buenas prácticas, recursos*. Vol. 1. 1ª ed. San José, Costa Rica. FLACSO. 189 p.
- DESRUES, T. (2004) *Estado y Agricultura en Marruecos. Trayectoria de política agraria y articulación de intereses (1956-2000)*. Madrid. MAPYA, Serie Estudios, n° 157. 334 pp.
- DUDWICK, N; KUEHNAST, K; NYHAN, V Y WOOLCOCK, M. (2006) *Analizing social capital in context: A guide to using qualitative methods and data*. Washington D.C. USA. Stock n°37260. 46p.
- DURLAUF, S. N. and FAFCHAMPS. M. (2006) “Social capital.” En Philippe Aghion and Steven Durlauf (Eds.) *Handbook of Economic Growth*, vol 1, Elsevier, pp. 1639-1699.
- DURSTON, J. (1999) *Construyendo capital social comunitario: una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Serie políticas Sociales N° 30.
- DURSTON, J. (2000) *¿Qué es capital social comunitario?* CEPAL. Series Políticas Sociales N° 38.

- EDO, M. (2002) *Amartya Sen y el desarrollo como libertad. La viabilidad de una alternativa a las estrategias de promoción al desarrollo* (en línea). Consultado el día 2 de febrero del 2015. Disponible en [http://www.colombiaaprende.edu.co/html/docentes/1596/articles-346050\\_recurso\\_3.pdf](http://www.colombiaaprende.edu.co/html/docentes/1596/articles-346050_recurso_3.pdf)
- ELBERST, J. (Editor). (2011) *Las áreas protegidas de América Latina: Situación actual y perspectivas para el futuro*. Quito, Ecuador, UICN.
- ENTREPRENEUR MEDIA INC. (2015) *10 características de los consumidores*. Consultado del día 27 de abril del 2017. Disponible en <https://www.entrepreneur.com/article/268189>.
- ESPARCIA, J. (2017) *Capital Social y Desarrollo Territorial: redes sociales y liderazgos en las nuevas Dinámicas Rurales en España*. Tesis Doctoral: Programa de Doctorado en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- ESPARCIA, J. y SERRANO, J. (2016) “Analysing social network in rural development a gender approach”. *International Reviews of Social Research*, 6 (4), 206-220.
- ESPARCIA, J; ESCRIBANO, J y BUCIEGA, A (2016) “A perspective of LEADER Method in Spain based on the Analysis of Local Action Groups”, En Granberg, L. Andersson, K y Kovach (eds) *Evaluating the LEADER Approach to Rural Development Grass-Roots Experience of the LEADER. Programme*, Ashgate Publisher, pp.33-51
- ESQUIVEL, J. (2000) *Relación entre la aparición del cultivo del café y la formación del Estado Costarricense*. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- ESTADO DE LA NACIÓN (2014). *XIX Informe Estado de la Nación 2013* (en línea) Consultado el día 4 de octubre del 2014. Disponible en <http://www.estadonacion.or.cr/estado-nacion/informe-actual>.
- FEDDERKE, J; DEKADT, R. y LUIZ, J. (1999) “Economic Growth and Social Capital: a critical reflection”. *Theory and Society*, 28 (5), 709-745.
- FIGUEROLA, M. (1985) *Teoría Económica del Turismo*. Alianza Editorial S.A. Madrid, España. 436 p.

- FONSECA, E; ALVARENGA P. Y SOLÓRZANO J. (2001) *Costa Rica en el siglo XVIII*. 1ª ed. San José. Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 463 p.
- FONTANA, Y. (2012) *Proceso de incidencia para la Elaboración del Proyecto de Ley de Fomento al Turismo Rural Comunitario en Costa Rica, Ley 8724*. Tesis para optar por el título de Master en la Maestría en Desarrollo Económico Local con énfasis en Turismo Comunitario. FLACSO-ITCR, Costa Rica.
- FORO IESA SOBRE LA COHESIÓN DE LOS TERRITORIOS RURALES (2009) *De desarrollo Rural al desarrollo territorial. Reflexiones a partir de la experiencia Española*. Córdoba, España, 36p.
- FUKUYAMA, F (1995) *Trust: the social virtues and the creation of prosperity*. New York, The Free Press.
- GANNON, A (1994) "Rural Tourism as a Factor in Rural Community Economic Development for Economies in Transition". *Journal of Sustainable Tourism* 2(1&2), pp. 51-60.
- GASCÓN, J Y OJEDA, D. (2014) *Turistas y campesinado. El turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización*. Foro de turismo responsable, ACA, PASOS, RTPC. 165 p.
- GAURI, V; WOOLCOCK, M Y DESAI, D. (2012) *Intersubjective Meaning and collective Action in Developing Societies: theory, evidence and policy implications*. Banco Mundial y Universidad de Manchester.
- GÓMEZ-LIMÓN, J.A.; VERA-TOSCANO, E. y GARRIDO-FERNÁNDEZ, F.E. (2014) "Farmers' Contribution to Agricultural Social Capital: Evidence from Southern Spain", *Rural Sociology*, 79 (3), pp. 380-410
- GONZÁLEZ, A. (2004) *El anfitrión como actor social en el turismo. Reflexiones desde el caso de Ixtapan de la Sal, México*. Revista de Ciencias Sociales (Cr) [en línea] [Fecha de consulta: 17 de septiembre de 2015] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310511>> ISSN 0482-5276
- GONZÁLEZ, A. (2009) "El turismo desde un enfoque de sociología constructivista". *Revista Teoría y praxis*, 6 pp.107-122.
- GRANOVETHER, M (1973) "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, 78 (6), pp. 1360-138

- GRANOVETHER, M (1985) "Economic action and social structure. The problema of embeddedness". *American Journal of Sociology*, 91 (3), 481-510.
- GROOTAERT, C (1999) *Social Capital, Household, Welfare and Poverty in Indonessia*. Local Level Institution Working Paper N°6.
- GROOTAERT, C Y NARAYAN, D (2001) *Local Institutions, Poverty, and Household Welfare in Bolivia*. Policy Research Working Paper; No. 2644. World Bank, Washington.
- GROOTAERT, C y NARAYAN, D; NYHAN, V y WOOLCOCK, M (2004) *Measuring Social Capital: an integrated Questionnaire*. World Bank Working Paper, N°18.
- GUDYNAS, E. (2011) "Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa", En AA.VV. *Más allá del Desarrollo*, Grupo Permanente de Trabajo sobre alternativas al desarrollo. 1ª Edición. Fundación Rosa Luxemburg/ Abya Yala. Quito, Ecuador. pp. 21-53
- GUIMARÃES, R. (2010) "La insustentable domesticación del desarrollo sustentable". En Monterroso, N y Zizumbo, L. (Coords) *Contra la domesticación del turismo: los laberintos del turismo rural*, México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 7-24
- HERNÁNDEZ, C y CAMARERO, C (20005) "Marketing de relaciones y creación de capital social, el caso de las agencias de desarrollo local". *Ekonomía Revista Vasca de Economía*. 58, pp. 296-323.
- HERNÁNDEZ, J. (2007) *Organizaciones rurales en Costa Rica: retos y propuestas*. EUNED. San José, Costa Rica. 352 p.
- HERNÁNDEZ, S (1992) *Estado y Política Liberal en Costa Rica: 1821-1940*. Fascículo 14. San José Costa Rica. UNED.
- HERVIEU B., LAGRAVE R.M. (dir.) (1992) *Les syndicats agricoles dans l'Europe*. L'Harmattan, Paris.
- HIERNAUX, D. (2002) "¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario", *Aportes y Transferencias*. 6(2), Universidad Nacional de Mar de la Plata, pp.11-27.
- HIERNAUX, D. (2003) "Desarrollo Turístico y Sustentabilidad. En enfoques teóricos y metodológicos del desarrollo turístico sustentable". En Gómez, S. (Coord) *Desarrollo Turístico y Sustentabilidad*, Universidad de Guadalajara .pp. 57-70



- HOLLAND, J., BURIAN, M., AND DIXEY, L. (2003) *Tourism in Poor rural Areas: Diversifying the product and expanding the benefits in rural Uganda and the Czech Republic*. Consultado el día 15 de mayo del 2016. Disponible en <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/4034.pdf>.
- IBAÑEZ, A; LINDER, K Y WOOLCOCK, M. (2002) *Social Capital in Guatemala: a mixed methods analysis technical*. Paper N°12.
- IICA, UCR, INEC (2007) *Lo rural es diverso: evidencia para el caso de Costa Rica*. San José, Costa Rica. IICA.
- INEC (2013) *X Censo Nacional de Población y IV de vivienda: territorios indígenas*. 1ª ed. San José, Costa Rica. 56 p.
- INEC (2014) *Censo de Población del 2011* (en línea) Consultado el día 3 de octubre del 2014. Disponible en <http://www.inec.go.cr/Web/Home/pagPrincipal.aspx#>
- INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO (2017) *Costa Rica Portafolio Institucional para prensa*. Consultado del día 28 de abril del 2017. Disponible en [www.visitcostarica.com/ict/paginas/PDF/ICT\\_PressKit\\_Espanol\\_2016.pdf](http://www.visitcostarica.com/ict/paginas/PDF/ICT_PressKit_Espanol_2016.pdf)
- INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO (2010) *Estudio Plazo de Consolidación de las empresas turísticas*. San José, Costa Rica. 116 p.
- INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO (2015) *Impulso al crecimiento y desarrollo turístico en Costa Rica*. Vigésimo primer Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2014. San José, Costa Rica.
- INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO (2016) *Estadísticas Costa Rica* (en línea) Consultado del día 27 de abril del 2017. Disponible en <http://www.ict.go.cr/es/estadisticas/cifras-economicas.html>
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA (1999) *El Desarrollo Rural Sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad: Nueva Ruralidad*. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA (2009) *Estudio sobre turismo rural en Costa Rica*. Consultado el día 23 de mayo del 2014. Disponible en <http://www.iica.int/Esp/organizacion/LTG/agroturismo/Documentos%20Agroturismo/Turismo%20Rural%20en%20Costa%20Rica-informefinal.pdf>

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (2015) *VI Censo Nacional Agropecuario. Atlas Estadístico Agropecuario*.-- 1 ed. --San José. C.R.: INEC, 110 p ; 28 cm
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (2015) *VI Censo Nacional Agropecuario: Resultados Generales* / Instituto Nacional de Estadística y Censos. -- 1 ed. --San José. 146 p.
- IRSHAD, H. (2010) *Rural Tourism-an overview*. Gobierno de Alberta. Agriculture and Rural Development. Consultado el 15 de mayo del 2016. Disponible en [http://www1.agric.gov.ab.ca/\\$Department/deptdocs.nsf/all/csi13476/\\$FILE/Rural-Tourism.pdf](http://www1.agric.gov.ab.ca/$Department/deptdocs.nsf/all/csi13476/$FILE/Rural-Tourism.pdf).
- JEZIORNY, DANIEL L. (2015) *Territorialidade e indicação geográfica: estudo dos territórios do Vale dos Vinhedos (BRA) e Montilla-Moriles (ESP)*. Tesis doctoral leída en el Instituto de Economía de la Universidad Federal de Uberlandia (Minas Gerais, Brasil).
- KIESELBACH, S. and LONG, P. (1990) "Tourism and the rural revitalization movement". *Parks and Recreation*, 25(3), pp. 62-66.
- LATHROP, G Y PÉREZ, J. (2004) *Desarrollo Económico Local en Centroamérica., estudios de comunidades globalizadas*. FLACSO 1ª ed. --San José, Costa Rica.
- LEÓN, J. (2012) *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*. San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica. IICE. CIHAC.
- LIN, N. (1999) "Building a Network Theory of Social Capital". *Connection*, 22 (1) 28-51
- LIN, N. (2001) *Social capital: A theory of Social Structure and Action*, Cambridge University Press, New York, 278p.
- LOLLO, E. (2012) *Toward a theory of social capital definition: its dimensions and resulting social capital types*. 14th World Congress of Social Economics, United Kingdom, Glasgow.
- LONG, N. (2007) *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: el Colegio de San Luis. 504 p.
- LÓPEZ, A. (2015) *Modelo de Turismo Sostenible de Costa Rica: ¿mejora la competitividad a la sostenibilidad?*. 5ta Conferencia Internacional Planeta,

- Personas, Paz (P3). Cámara Nacional de Ecoturismo de Costa Rica. Conferencia llevada a cabo en San José, Costa Rica.
- LOPEZ-CASERO, F (1989) *La agrociudad Mediterránea. Estructuras Sociales y Procesos de Desarrollo*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- LOZARES, C; LÓPEZ ROLDÁN, P, VERD, J; MARTI, J y MOLINA, J (2011) “Cohesión, vinculación e Integración sociales en el marco del capital social”, *REDES. Revista Hispana para el análisis de las redes sociales*, 20 (1), 1-28.
- MADOERY, O. (2008) *Otro desarrollo: el cambio desde las ciudades y regiones*. 1ª Edición. San Martín: UNSAM EDITA de Universidad Nacional General San Martín. 168 p.
- MALDONADO, C. (2000) “Reseña de Making Democracy Work. Civic Tradition in modern Italy de Robert Putnam.” *Estudios Sociológicos*, Vol. XVIII, núm. 3. México. Pp. 737-739.
- MARTÍNEZ, P. (2006) *El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica*. Pensamiento & Gestión. Fecha de consulta: 30 de septiembre de 2014] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64602005>> ISSN 1657-6276.
- MAX-NEEF, M. (1993) *Desarrollo a Escala Humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Primera edición. Barcelona, España. Editorial Nordan-Comunidad. 77 p.
- MAX-NEEF, M. (2010) “Desarrollo sustentable y turismo”. En Monterroso, N y Zizumbo, L (coord.) *Contra la domesticación del turismo: los laberintos del turismo rural*, México: Miguel Ángel Porrúa. pp.127-133
- MAXWELL, J. (1998) “Designing a Qualitative Study”. En L. Bickman D, J, y Rog (Eds). *Handbook of applied Social Research Method*. Thousand Oaks. CA. Sage Publication, pp. 69-100
- MAZÓN, T. (2001) *Sociología del turismo*. Colección de Estudios Turísticos. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces S.A. Madrid, España.
- MÉNDEZ, E y SOLERA, A (2004) *Costa Rica: volatilidad macroeconómica y vulnerabilidad*. Banco Central de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- MESA NACIONAL INDÍGENA DE COSTA RICA (2009) “Así vivimos los pueblos indígenas...”. San José Costa Rica. UNICEF-COSTA RICA.

- MIDEPLAN (2014) *Plan Nacional de Desarrollo 2015-2018 “Alberto Cañas Escalante”*. San José, Costa Rica. 560 p.
- MIDEPLAN (2014) *Posición de los índices Internacionales Prioritarios*. Consultado el abril del 2014. Disponible en <http://datosabiertos.mideplan.go.cr/datastreams/81571/posicion-en-los-indices-internacionales-prioritarios/>
- MIDEPLAN (2014) *Proyecciones de la Economía Costarricense 2014* (en línea). Consultado el día 15 de octubre. Disponible en [http://documentos.mideplan.go.cr:8080/alfresco/d/d/workspace/SpacesStore/bbe70bd0-8cfa-4f10-9e06-735b27c9dc27/PROYECCIONES%202014%20doc%20final\\_Observaciones%20Daniel.pdf](http://documentos.mideplan.go.cr:8080/alfresco/d/d/workspace/SpacesStore/bbe70bd0-8cfa-4f10-9e06-735b27c9dc27/PROYECCIONES%202014%20doc%20final_Observaciones%20Daniel.pdf)
- MINCETUR (2007) *Lineamientos para el desarrollo del turismo rural comunitario en el Perú*. Perú. Consultado el día 5 de abril del 2014. Disponible en [http://www.mincetur.gob.pe/TURISMO/Legal/LINEAMIENTOS\\_TURISMO\\_RURAL.pdf](http://www.mincetur.gob.pe/TURISMO/Legal/LINEAMIENTOS_TURISMO_RURAL.pdf).
- MONGE, C. (1971) “*Primeras Manifestaciones de Estado Costarricense*”. *Revista de la U.C.R.*, N° 31 sep., San José, Costa Rica.
- MONTERROSO, N Y ZIZUMBO, L. (Cords) (2010) *Contra la domesticación del turismo: los laberintos del turismo rural*. México. 1° edición. Universidad Autónoma del Estado de México. 259 p.
- MORA, J. (2013) *Desarrollo Rural y ciudadanía social, territorios, instituciones y actores locales*. 1ª ed. San José, Costa Rica. FLACSO. 274 p.
- MORALES, L. (2010) “Cambios en el Estilo Nacional de Desarrollo y Promoción del sector turístico en Costa Rica”. *Ciencias Económicas* 28 N° 2. 295/309.
- MOYANO, E. Y GARRIDO, F.E. (2003) “Capital social y desarrollo en zonas rurales: Un análisis de los programas LEADER y Proder en Andalucía”. *Revista Internacional de Sociología*, CSIC, n°33, pp. 67-96.
- MOYANO, E. (2001) “El enfoque de capital social y su utilidad para el análisis de las dinámicas del desarrollo”. *Revista de Fomento Social*. INSA- ETEA. Córdoba, Vol. 56, n°221, pp. 35-63.

- MOYANO, E. (2004) *El concepto de Capital Social y su utilidad para el análisis de las dinámicas del desarrollo*. Conferencia sobre Desarrollo Rural: América Latina y Europa: entre todos y todas podemos crear algo sólido.
- MOYANO, E. (2009) “Capital social, gobernanza y desarrollo en áreas rurales”. *Revista Ambienta*, nº88, pp.112-126.
- MUTTI, A. (1998) *Capitale sociale e sviluppo*. Bologna: Il Mulino.
- NARAYAN, D. y PRITCHETT, L. (1999) “Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania”. *Economic Development and Cultural Change*. Vol. 47. N°4, pp.871-897.
- NAVAS, G Y CUVI, N. (2015) “Análisis de un conflicto socio ambiental por agua y turismo en Sardinal”, Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr) [en línea] 2015, IV ( ) : [Fecha de consulta: 5 de julio de 2017] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15343489009>> ISSN 0482-5276
- NEL-LO, M. (2008) “Organización y características del turismo rural comunitario en Costa Rica”. *Anales de Geografía*. Vol. 28, núm. 2, pp. 167-188.
- NORTH, D (1990) *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. New York: Cambridge University Press.
- ÖÇAL, A.A (2015) *Acción colectiva y procesos de reestructuración en la agricultura. Análisis de nuevas experiencias asociativas en Turquía*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. 376 pp.
- OKECH, R.; HAGHIRI, M. y GEORGE, B (2012) “Rural tourism as a sustainable development alternative: an analysis with special reference to luanda, Kenya”. *Revista CULTUR*, nº3.
- OLSON, M. (1992) *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*. Versión en Español: Ricardo Eduardo Calvet Pérez. Editorial LIMUSA, México.
- OMT (2014) *Panorama del turismo mundial*. Madrid: Disponible en: [www.unwto.org/annualreports](http://www.unwto.org/annualreports)
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (2014) *Por qué el turismo: el turismo un fenómeno económico y social* (en línea) Consultado el día 4 de octubre del 2014. Disponible en <http://www2.unwto.org/es/content/por-que-el-turismo>.

- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (2015) *Entender el turismo: glosario básico (en línea)*. Consultado el día 29 de setiembre del 2015. Disponible en <http://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basico>
- ORTEGA, A Y MOYANO (2016) *Desarrollo en Territorios Rurales: estudios comparados en Brasil y España*. Campinas: Ed. Alínea. 432 p.
- OSTROM, E (2000) *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México, UNAM-CRIM-FCE. 395 p
- OSUNA, M. (2013) *Análisis del turismo Comunitario en la Isla de Santiago (Cabo Verde) como fórmula de desarrollo endógeno*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. 396 p.
- PEREYRA, C. (2002) *El turismo como oportunidad de desarrollo regional y local*. IV Coloquio sobre transformaciones territoriales (en línea) Consultado el día 13 de octubre del 2014. Disponible en <http://fama2.us.es:8080/turismo/turismonet1/economia%20del%20turismo/ultimos/turismo%20como%20oportunidad%20de%20desarrollo%20regional%20y%20local.pdf>
- PÉREZ YRUELA, M.; SUMPSI, J.M; LÓPEZ, E; BARDAJÍ, I. (2016) “El enfoque territorial del desarrollo en las zonas rurales: de la teoría a la práctica”, En Ortega, A. C. y E. Moyano, eds., *Desarrollo en territorios rurales. Estudios comparados en Brasil y España*. Campinas, Alinea Editora: pp. 25-74
- PÉREZ, J. (2006) “Globalización y comunidad de vecindad. Notas para el planteamiento de un concepto”. *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 24. FLACSO, Ecuador. Pp 27-42.
- PÉREZ, J. (2000) *Encuentros inciertos: globalización y territorios locales en Centroamérica*. 1ª Edición. FLACSO. San José, Costa Rica.
- PÉREZ, J. (2002) *La invisibilidad de lo local: América Latina y sus respuestas comunitarias a la globalización*. Anuario social y político de América Latina y el Caribe. Disponible en: [http://www.nuso.org/upload/anexos/foro\\_440.pdf](http://www.nuso.org/upload/anexos/foro_440.pdf)
- PÉREZ, J. (2011) *Globalización, comunidad de vecindad y desigualdades sociales. Propuestas analíticas desde las realidades centroamericanas*. Ponencia para el Andrew W. Mellon Sawyer Seminar sobre “Globalizing the Americas: World Economies and Local Communities”. Toronto, Canadá.

- PÉREZ, J; CORDERO, A. (1994) *Sarchí: Artesanía y Capital Social*. 1ª Edición. FLACSO. Costa Rica. 96 p.
- POLESE, M. (1998) *Economía Urbana y Regional: Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. Primera Edición. Cartago, LUB/BUA/GIM.
- PORTELA, M. Y NEIRA, I. (2012) “El papel del capital social en la ayuda al desarrollo: un primer análisis para la OCDE”. *Revista de Economía Mundial* 30, pp. 185-208.
- PORTELA, M., NEIRA, I. y DEL ORO, C. (2008) “¿Cómo medir el capital social? Hacia un indicador sintético de confianza”. *Investigaciones de Economía de la Educación*, número 3. Universidad de Santiago de Compostela. Pp. 445-453.
- PORTES, A. (1998) “Social capital: Its Origins and Application in Modern Sociology”, *American Review of Sociology*, nº 24, pp. 1-24.
- PORTES, M. Y KRAMER, K. (2011) *La creación de valor compartido*. Harvard Business Review América Latina. Consultado el 19 de junio del 2015. Disponible en <http://www.filantropiatransformadora.org/attachments/article/198/Shared%20Value%20in%20Spanish.pdf>
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS (PNUMA) Y ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (OWT) (2006) *Por un turismo más sostenible: guía para responsables políticos*. (en línea) Consultado el 3 de setiembre del 2015. Disponible en [http://www.academia.edu/6283957/Por\\_un\\_turismo\\_mas\\_sostenible\\_Guia\\_para\\_responsables\\_politicos\\_OMT](http://www.academia.edu/6283957/Por_un_turismo_mas_sostenible_Guia_para_responsables_politicos_OMT)
- PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN (2012) *Decimoctavo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Programa Estado de la Nación.
- PROGRAMA ESTADO DE LA NACIÓN (2016) *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. 22 edición. San José-Costa Rica.
- PUTNAM, R.; LEONARDI, L. y NONETTI, R. (1993) *Making Democracy Works: Civic Traditions in Modern Italy*. Princenton, Princenton University Press.
- RAMÍREZ, C. (2013) *Visión crítica sobre la nueva ruralidad y el Desarrollo Territorial Rural*. Universidad Autónoma de Chapingo. México.

- RAMÍREZ, J. (2008) “Génesis y evolución de la idea del desarrollo. De la inevitabilidad del desarrollo al debate sobre su pertinencia”. En Puerto, L. *Economía para el desarrollo: lecturas desde una perspectiva crítica*, IUDC-UCM y La Catarata, Madrid, pp. 23 -67.
- RAMÍREZ, M. (2017) *Hazte a un lado millennial, la Generación “Z” ha llegado (en línea)*. Consultada 29 de abril del 2017. Disponible en [http://www.vogue.mx/agenda/cultura/articulos/caracteristicas-de-la-generacion-z/6862?utm\\_content=buffer15772&utm\\_medium=social&utm\\_source=twitter.com&utm\\_campaign=buffer](http://www.vogue.mx/agenda/cultura/articulos/caracteristicas-de-la-generacion-z/6862?utm_content=buffer15772&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer)
- RAMOS, E. Y GARRIDO, D. (Coords) (2011). *Desarrollo Rural Territorial. Metodología y Aplicación para el Estudio de Casos*. Madrid. 172 p.
- RENAULT, A. (2014) *Agricultura familiar y las estrategias de desarrollo rural territorial* (en línea) Consultado el 20 de marzo del 2015. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ePhcKQaBp8E>
- ROBLES, B. (2011) “La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico”, *Cuicuilco*. Vol. 18, núm. 53. pp 39-49.
- RODRÍGUEZ, P.; CIRIA, P. y MOREIRA, P. (Coords) (2007) *Turismo y sociedad en Andalucía: recopilación de las comunicaciones presentadas en las I Jornadas sobre Turismo y Sociedad en Andalucía.*, Junta de Andalucía, 393 p.
- RODRÍGUEZ, O. (9 de abril del 2014) *Con Intel se va el 20% de las exportaciones de Costa Rica*. La Nación. Recuperado en: [http://www.nacion.com/economia/empresarial/Intel-lleva-exportaciones-Costa-Rica\\_0\\_1407459293.html](http://www.nacion.com/economia/empresarial/Intel-lleva-exportaciones-Costa-Rica_0_1407459293.html)
- ROJAS, L. (2009) *Evolución e importancia del turismo en Costa Rica*. Decimoquinto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José, Costa Rica.
- ROMÁN, M. (2009) *Turismo Rural en Argentina: Concepto, situación y perspectivas*. IICA. Argentina (pp.14-18) en <http://webiica.iica.ac.cr/bibliotecas/RepIICA/B1558e/B1558e.pdf>
- ROMERO, M. (2005) *Turismo y pequeña empresa local: una oportunidad de desarrollo para la Laguna de Olomega en el Salvador*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Investigación y Gestión del Desarrollo Económico Local. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. El Salvador.



- RUIZ, A. (n-d) *Una perspectiva de desarrollo para Costa Rica* (en línea). Consultado el día 8 de octubre del 2014. Disponible en [www.centroedumatematica.com](http://www.centroedumatematica.com).
- RUIZ, J. (2003) *Metodología de la investigación cualitativa*. 3.<sup>a</sup> Edición. Serie Ciencias Sociales, vol. 15. Universidad de Deusto, Bilbao. 341 p.
- SACCO DOS ANJOS, F. y VALLEDA, N. (2016) “Senderos de construcción de la calidad agroalimentaria en el sur de Brasil: el caso del Cordero Herval Premium”. *Trayectorias*, 19 (44), 86-103.
- SÁENZ, J. (1997) *Historia del derecho costarricense*. San José, Editorial Juricentro. 1 a. ed.
- SALAZAR, S. (2012) *Aportes del turismo rural comunitario en Costa Rica*. Instituto Nacional de Fomento Cooperativo.
- SALGADO, A. (2007) *Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos*. Universidad de San Martín de Porres. LIBERABIT. ISSN: 1729-4827. Lima, Perú.
- SAMPER, M. (2006) *Jornada de reflexión y debate: políticas agropecuarias, estrategias de desarrollo rural, seguridad alimentaria, pobreza rural y servicios de extensión agrícola* (en línea). Consultado el día 25 de octubre del 2014. Disponible en [www.iica.int](http://www.iica.int).
- SARABIA, F. (1999) *Metodología para la investigación en marketing y dirección de empresas*. Madrid, Piramide.
- SAUTU, R.; BONIOLO, P.; DALLE, P. Y ELBERT, R. (2005) “La construcción del marco teórico en la investigación social”. En *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO. Colección campus virtual, Buenos Aires, Argentina. 192 p. Disponible en la web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/RSCapitulo1.pdf>.
- SECRETARÍA EJECUTIVA DE PLANIFICACIÓN SECTORIAL AGROPECUARIA (2016) *Informe Comercio Exterior del Sector Agropecuario. Enero-setiembre 2015-2016*. Consultado el día 15 de julio del 2017. Disponible en [http://www.sepsa.go.cr/DOCS/2016-015-Inf\\_Comercio\\_Exterior\\_ENE-SEP\\_2015-2016.pdf](http://www.sepsa.go.cr/DOCS/2016-015-Inf_Comercio_Exterior_ENE-SEP_2015-2016.pdf)

- SECRETARÍA EJECUTIVA DE PLANIFICACIÓN SECTORIAL AGROPECUARIA  
(2011) *Política de Estado para el sector agroalimentario y el desarrollo rural costarricense 2010-2021*. San José, Costa Rica. 84 p.
- SEGOVIA, A. (2004) “Centroamérica después del café: el fin del modelo agro exportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo”. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. N° 2. Vol I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- SOTILLO, J. (2011) *El sistema de cooperación para el desarrollo: actores, formas y procesos*. IUDC-UCM y La Catarata, Madrid.
- SVENDSEN, G.L.H. AND SVENDSEN, G.T. (2000) “Measuring social capital: the danish co-operative dairy movement”, *Sociologia Ruralis*, 40(1), pp. 72–86.
- TOSELLI, C. (2006) “Algunas reflexiones sobre turismo cultural”, *Revista de Turismo y Patrimonio cultural*. Vol 4. N°2. pp. 175-182.
- TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES (2016) *Participación y Abstencionismo: serie histórica 1982-2014*. San José Costa Rica. Tribunal Supremo de Elecciones. 1cd digital.
- UPHOFF, N. Y CHANDRASEKERA, W. (2000) “Demonstrated benefits from social capital: The productivity of farmer organizations in Gal Oya, Sri Lanka”. *World Development* 28:1875-1890. DOI: 10.1016/S0305-750X(00)00063-2.
- URDANETA, A. (2016) *10 características del nuevo consumidor*. Wivo Blog. Consultado del día 27 de abril del 2017. Recuperado de <http://blog.wivoanalytics.com/10-caracteristicas-nuevo-consumidor-retail>
- VARGAS, C. (2005) *Ética y tecnología en el desarrollo humano*. Libro Universitario Regional. Cartago, Costa Rica. 195 pp.
- VERA-TOSCANO, E.; GARRIDO, F.E.; GÓMEZ-LIMÓN, J.A. y CAÑADAS, J.L. (2013) “Are Theories About Social Capital Empirically Supported? Evidence from the Farming Sector”, *Social Indicators Research* 114, Springer, pp. 1331-1359
- VILLASUSO, J. (2000) *Reformas estructurales y política económica en Costa Rica*. Serie Reformas Económicas N° 64.
- WOOLCOCK, M. Y NARAYAN, D. (n.d) *Capital social: implicaciones para la teoría, la investigación y la política sobre desarrollo* (en línea) Consultado el día 11 de marzo del 2014. Disponible en <http://preval.org/documentos/00418.pdf>

- WOOLCOCK, M. (1998) "Social capital and economic development: toward a theoretical synthesis and policy framework". *Theory and Society*, vol. 27, nº 2, pp. 151-208.
- YACUZZI, G. (2005) *El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación*. Serie Documentos de Trabajo, Universidad del CEMA: Área: negocios, No. 296.
- YIN, R. (1994) *Case Study Research- Design and methods. Applied social research methods* (Vol. 5, 2 nd Ed) Newbury Park. Sage Publication
- ZIZUMBO, L. (2010) "Turismo y Economía Social, nuevas formas organizativas de trabajo para el desarrollo sustentable". En Monterroso, N y Zizumbo, L. (Coords) *Contra la domesticación del turismo: los laberintos del turismo rural*, México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 25-73
- ZÚÑIGA, W. (2004) *Ordenación de espacios naturales: los Cerros de Escazú (Costa Rica)*. Tesis Doctoral. Facultad de Geografía e Historia. Universitat de Barcelona. España. 216 p.

## APÉNDICES

### Apéndice 1. Lista de las personas entrevistadas

Organización/institución	Puesto desempeñado	Nº entrevista
Stibrawpa/Asociación de Desarrollo Integral de Yorkín	Asociada	Entrevista nº1
Stibrawpa	Asociada	Entrevista nº2
Nacientes Palmichal	Asociado/Director Ejecutivo	Entrevista nº3
ASOMOBI	Asociada/Directora por mucho tiempo	Entrevista nº4
Bribripa Kaneblo	Asociado/Director Ejecutivo	Entrevista nº5
Bribripa Kaneblo	Asociado/Miembro Junta Directiva de ACTUAR	Entrevista nº6
Bribripa Kaneblo	Asociado	Entrevista nº7
Stibrawpa	Asociado	Entrevista nº8
ASOMOBI	Miembro	Entrevista nº9
Nacientes Palmichal	Encargada de	Entrevista nº10
Instituto Costarricense de Turismo	Ejecutiva de Sostenibilidad Turística / Encargada del Programa Código de Conducta	Entrevista nº11
COOPRENA		Entrevista nº12
ACTUAR	Director Ejecutivo	Entrevista nº13
Programa de Pequeñas Donaciones	Coordinador Nacional Costa Rica	Entrevista nº14
ACTUAR	Expresidente Junta Directiva	Entrevista nº15
Red Quercus/Asociación de Desarrollo	Presidente	Entrevista nº16

Fuente: Elaboración propia a partir de investigación realizada 2014-2015



## SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACEPESA	Asociación Centroamericana para la Economía, Salud y el Ambiente
ACICAFOC	Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria en Centroamérica
ACTUAR	Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario
ADI	Asociación de Desarrollo Integral
ANAI	Asociación Anai
ASADAS	Asociaciones Administradoras de Sistemas de Agua Potable y Saneamiento
ASOGUADABRI	Asociación Unión Guabo Dacle Bribri Panamá
ASOMOBI	Asociación de mujeres organizadas de Biolley
ASOPROLA	Asociación de Productores la Amistad
ATEC	Asociación Talamanqueña de Ecoturismo
AYA	Acueductos y Alcantarillados
BRIBRIPA	Asociación Bríbripa Kanèblö
CANATUR	Cámara Nacional de Turismo
CANTURURAL	Cámara Nacional de Turismo Rural Comunitario
CATIE	Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza
CCSS	Caja Costarricense de Seguro Social
CEDCAS	Centro de Educación, Capacitación y atención en Salud
CNFL	Compañía Nacional de Fuerza y Luz
CNP	Consejo Nacional de Producción
COOPEANDE	Cooperativa de Ahorro y Crédito Ande
COOPRENA	Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional
COVIRENAS	Comités de Vigilancia de los Recursos Naturales
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
EBAIS	Equipos Básicos de Atención Integral en Salud

EUNED	Universidad Estatal a Distancia
FIA	Fundación Interamericana
FONAFIFO	Fondo Nacional de Financiamiento Forestal
ICT	Instituto Costarricense de Turismo
IDA	Instituto de Desarrollo Agrario
IESA	Instituto de Estudios Sociales Avanzados
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
IMAS	Instituto Mixto de Ayuda Social
INA	Instituto Nacional de Aprendizaje
INAMU	Instituto Nacional de las Mujeres
INBIO	Instituto Nacional de Biodiversidad
INDER	Instituto de Desarrollo Rural
JUDESUR	Junta de Desarrollo Regional de la Zona Sur
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MEIC	Ministerio de Economía, Industria y Turismo
MEP	Ministerio de Educación Pública
MINAET	Ministerio del Ambiente, Electricidad y Telecomunicaciones
PBAE	Programa Bandera Azul Ecológica
PILA	Parque Internacional La Amistad
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PPD	Programa de Pequeñas Donaciones
SINAC	Sistema Nacional de Áreas de Conservación
STIBRAWPA	Asociación Stibrawpa (personas artesanas)
TRC	Turismo Rural Comunitario
UCR	Universidad de Costa Rica

## ANEXOS

### ANEXO N°1. CONSIDERACIONES PARA ANALIZAR LAS REDES DE LAS INICIATIVAS DE TRC CON EL PROGRAMA GEPHI

El proceso de análisis de las redes sociales hecho en esta tesis doctoral ha incluido el uso de un cuestionario y entrevistas en profundidad para obtener información acerca de las relaciones entre los actores. Las respuestas obtenidas han sido plasmadas en gráficos o mapas usando la herramienta de software Gephi. El proceso de recopilación de datos y su posterior análisis proporcionó una base sobre la que planificar y priorizar los cambios e intervenciones apropiadas para mejorar las conexiones sociales y los flujos dentro de la red para cada una de las organizaciones analizadas como casos de estudio.

Seguidamente, se ofrece la explicación del proceso para caracterizar y darle peso a las relaciones entre los actores de nuestros casos de estudio, cuya información fue la base para la construcción de los gráficos realizados con el software Gephi. Se establecieron relaciones entre asociados y asociadas, así como entre los asociados y la organización a la que pertenecen, relaciones cercanas de parentesco, relación de la organización con grupos intracomunitarios, relación de la organización con grupos extracomunitarios y las relaciones que se dan entre la organización con instituciones del Estado.

Para determinar esas relaciones se tomó como base la encuesta aplicada en esta investigación (Ver Anexo 3). En esta encuesta se indaga sobre las relaciones que tienen las personas entrevistadas con sus familias, amigos, vecinos, grupos comunitarios, grupos extracomunitarios, así como con instituciones del Estado. Para realizar una aproximación a la calidad de las relaciones entre actores, partimos de una serie de preguntas que nos llevarían a determinar en una escala de 0 (nada de relación) a 10 (relación entre partes es fuerte) el peso de las relaciones. Cada encuesta a cada persona se convirtió en un “termómetro” para medir su vínculo con otras personas, y para los casos que ameritan, la suma de sus respuestas representa a toda la organización. Por ejemplo, para determinar las relaciones entre asociadas y asociados consideramos diez preguntas del cuestionario, si al sumar las respuestas positivas de esas preguntas nos daba como resultado 7, ese sería el peso para ese socio con el resto de compañeros y compañeras asociadas. Es importante mencionar que hay tablas que presentan 25 y 9 elementos debido a que son la cantidad de asociados y asociadas entrevistados. Para ASOMOBÍ y Stibrawpa son 25 personas, y para Nacientes Palmichal y Bribripa son 9.

Las categorizaciones hechas para las diferentes relaciones dependen de la cantidad de preguntas del cuestionario que consideramos aportan en la definición del peso de cada uno de dichos vínculos. Para la determinación del peso específico en las relaciones de los diversos actores se ha utilizado información de las entrevistas en profundidad realizadas, así como del trabajo de mapeo de actores y de las encuestas que se aplicaron a las personas asociadas a las organizaciones estudiadas. Se logró definir el peso específico de las siguientes relaciones de actores para cada uno de los tipos de capital social. Así para el *bonding* hemos tomado en consideración las relaciones entre los asociados y las asociadas en la comunidad, y las de parentesco de los asociados con familia, vecinos y amigos. Para el *bridging* las relaciones de referencia han sido las que se dan entre asociados y la organización, la de los asociados y otros grupos de la comunidad, las relaciones de la organización con grupos intracomunitarios y grupos extracomunitarios. Y para el *linking* se consideró la relación de la organización con instituciones del Estado. En las tablas que se detallan a continuación se va indicando el origen de los pesos de las relaciones sociales de los actores que forman parte de las redes intracomunitarias y extracomunitarias de las organizaciones estudiadas.



Los rangos de los pesos varía de una organización a otra, si bien coinciden en una escala que hemos graduado de la siguiente manera: peso bajo ( $>0 \leq 4$ ), peso medio ( $>4 \leq 6$ ), medio alto ( $>6 \leq 8$ ) y peso alto ( $>8 \leq 10$ ). La gradación responde a una propuesta de este trabajo y no se basa en otros trabajos anteriores o en una gradación ya establecida a priori. Los pesos de las relaciones se mostrarán con gráficos que hemos construido a partir del programa Ghepi y la intensidad de la relación se representará a partir del grosor de la línea que conecta cada nodo en su respectivo rango del peso.

Las respuestas positivas del cuestionario se traducen en el peso de las relaciones, es decir, cuantas más respuestas positivas, mayor será el peso de las relaciones de los actores analizados. Los pesos se trasladan a una hoja Excel llamado Aristas, mientras que en otra hoja Excel están los nodos (diferentes actores que hacen parte de las redes intracomunitarias y extracomunitarias).

## 1. Las relaciones entre los asociados y las asociadas en la comunidad

Para el conteo de la relación entre asociados y asociadas en la comunidad se consideraron los siguientes elementos que responden a las preguntas del cuestionario, y son variables que explican las relaciones entre socios y socias a nivel intracomunitario. Estas preguntas hacen parte del tipo de capital social tipo “*bonding*”, y partimos que son los asociados y asociadas las que representan esas relaciones fuertes intracomunitarias. Con estas preguntas se hace un acercamiento a la realidad de las relaciones de cada una de las comunidades analizadas en esta tesis doctoral. El código entre paréntesis representa la variable de la base de datos sistematizada en el programa SPSS.

- 1) Nivel de pertenencia al territorio (**A3RELSOC**)
- 2) Porque aquí somos más amables (**A71RELSOC**)
- 3) Somos más humildes (**A72RELSOC**)
- 4) Nos ayudamos entre todos (**A73RELSOC**)
- 5) Nos saludamos cuando nos vemos (**A74RELSOC**)
- 6) Aquí nos conocemos todos (**A75RELSOC**)
- 7) Nosotros siempre estamos trabajando como organización (**B15.3RELSOC**)
- 8) Frecuencia en la participación de actividades culturales (**B20PART**)
- 9) Frecuencia en la participación de actividades deportivas (**B21PART**)
- 10) Frecuencia en la participación de actividades religiosas (**B22PART**)
- 11) Disponibilidad de las personas a participar en grupos que benefician a la comunidad (**B24RELSOC**)
- 12) Frecuencia en que las personas se reunieron para hacer realizar alguna petición en conjunto a funcionarios del gobierno (**B34AC**)
- 13) Involucramiento en iniciativas de desarrollo (**B38RELSOC**)
- 14) Aporte de tiempo de las personas para el logro de objetivos de desarrollo comunes (**B40COOP**)
- 15) Aporte de dinero de las personas para el logro de objetivos de desarrollo comunes (**B41COOP**)
- 16) Cooperación para solucionar un problema de agua en la comunidad (**B42COOP**)

Para la definición de los pesos de las relaciones hemos partido de las dieciséis respuestas detalladas anteriormente. El intervalo de pesos oscila entre 0 (mínimo posible) y 10 (máximo). Para el peso se considera el resultado de la suma de las respuestas a partir de la siguiente tabla:

**Tabla N°1. Conteo de respuestas y categorización de pesos de las relaciones**

<b>Cantidad de preguntas positivas</b>	<b>Peso asignado</b>
0	0
1	1
2	2
3-4	3
5-6	4
7-8	5
9-10	6
11-12	7
13-14	8
15	9
16	10

## **2. Relación entre asociados y la organización**

Se ha querido medir la relación que tiene cada uno de los asociados y asociadas con la organización, dando a ésta una personalidad como colectivo que los representa. Para ello, se seleccionaron diez preguntas del cuestionario. Al igual que las relaciones entre asociados en el contexto de la comunidad, en este caso tomamos la suma de las respuestas, tomándose el resultado como el peso de la relación de cada asociado o asociada con su organización (ASOMOB, STIBRAWPA, BRIBRIPA, Nacientes Palmichal).

- 1) Se considera una persona activa en la Asociación (**B1PART**)
- 2) Frecuencia participación en alguna actividad de la asociación (**B2PART**)
- 3) Relación en general del grupo (**B10RELGROUP**)
- 4) Confianza entre asociados y asociadas (**B30CONFI**)
- 5) Se puede dialogar entre asociados (**B311RELGROUP**)
- 6) Son amigos y amigas dentro de la organización (**B312RELGROUP**)
- 7) En caso de problema o necesidad pueden acudir a un compañero de la organización (**B313RELGROUP**)
- 8) Pueden hacer cosas en común (**B314RELGROUP**)
- 9) Pueden prestar dinero prestado a un compañero (**B315RELGROUP**)
- 10) Se respetan las opiniones (**B316RELGROUP**)

**Tabla N°2. Conteo de respuestas y categorización de pesos de las relaciones**

<b>Cantidad de preguntas positivas</b>	<b>Peso asignado</b>
0	0
1	1
2	2
3	3
4	4
5	5
6	6
7	7
8	8
9	9
10	10

### **3. Relación de los asociados y otros grupos de la comunidad**

Contar con una aproximación de las relaciones entre asociados y otros grupos de la comunidad era importante en esta tesis doctoral, por lo que consultamos si además de las iniciativas (ASOMOB, STIBRAWPA, BRIBRIPA Y NACIENTES PALMICHAL), formaban parte de otra organización comunitaria. Si el socio o socia formaba parte de otra organización en la comunidad, automáticamente le damos 10 de peso. Si no participa de otro grupo entonces no indicamos nada para el individuo.

- 1) Participación en otros grupos de la comunidad (**B181desarrollo**)
- 2) Participa en la Asociación de Desarrollo: consideraré las personas que indicaron que forman parte de esta organización y daré 10 de peso (**B182desarrollo**)
- 3) Participa en una organización ambiental: consideraré las personas que indicaron que forman parte de esta organización y daré 10 de peso. (**B182ambiental**)
- 4) Participa en una organización de salud: consideraré las personas que indicaron que forman parte de esta organización y daré 10 de peso (**B183salud**)
- 5) Participa en la ASADA: consideraré las personas que indicaron que forman parte de esta organización y daré 10 de peso (**B184agua**)
- 6) Participa en alguna organización agrícola y ganadera: consideraré las personas que indicaron que forman parte de esta organización y daré 10 de peso (**B185arygan**)
- 7) Participa en una organización religiosa: consideraré las personas que indicaron que forman parte de esta organización y daré 10 de peso (**B186religiosa**)
- 8) Participa en una organización cultural: consideraré las personas que indicaron que forman parte de esta organización y daré 10 de peso. (**B187cultural**)
- 9) Las personas que eligieron otras: (**B1881educacion**) (**B1882juntavecinos**) (**B1883seguridad**) (**B1884deportiva**) (**B1885derechoindigena**)

#### 4. Relación de parentesco con familia, vecinos y amigos

No podemos basar el peso de las relaciones de cada socio con familia, vecinos y amigos, pero sí podemos sumar las respuestas de éstos para que representen la relación de la organización como un todo con la familia, vecinos y amigos. Estas relaciones hacen parte del capital social tipo “*bonding*”. En el cuestionario se les preguntaba a los encuestados sobre el grado de confianza que tenían con la familia, amigos y vecinos, por lo que si el grado de confianza era alto se les daba un punto, mientras que si era poca o ninguna confianza se les daba cero. Se sumaban todas las respuestas positivas y de acuerdo al resultado se les atribuía el peso. Ver tablas N°3 y N°4.

- Familia en grado de confianza (**B33.1CONFI**)
- Amigos en grado de confianza (**B33.2CONFI**)
- Vecinos en grado de confianza (**B33.3CONFI**)

**Tabla N°3. Conteo de respuestas y categorización de pesos de las relaciones de Asomobi y Stibrawpa**

0	0
1	1
2-3	2
4-6	3
7-9	4
10-12	5
13-15	6
16-18	7
19-21	8
22-24	9
25	10

La siguiente tabla es para analizar el peso de las relaciones de las iniciativas de Nacientes Palmichal y Bribripa, puesto que para la relación de la organización con otras organizaciones se aplicó encuesta a 9 personas.

**Tabla N°4. Conteo de respuestas y categorización de pesos de las relaciones de Bribripa y Nacientes Palmichal**

0	0
1	2
2	3
3	4
4	5
5	6
6	7
7	8
8	9
9	10

## 5. Relación de la organización con grupos intracomunitarios

Mismo procedimiento que las relaciones anteriores. Se hace la diferencia entre las iniciativas porque la cantidad de encuestados difieren entre éstas. Los grupos intracomunitarios se detallan a continuación.

- 1) Relación con la Asociación de Desarrollo (**B121asodesarrollo**)
- 2) Relación con la ASADA (**B122asada**)
- 3) Relación con empresarios locales (**B123empresaloc**)
- 4) Relación con grupos de jóvenes (**B124grupjovenes**)
- 5) Relación con grupos religiosos (**B127grupreligiosos**)
- 6) Relación con organizaciones ambientales (**B128orgambiental**)
- 7) Organizaciones culturales (**B129orgculturales**)
- 8) Organizaciones deportivas (**B1210orgdeportivas**)

**Tabla N°5. Conteo de respuestas y categorización de pesos de las relaciones de Asomobi y Stibrawpa con grupos intracomunitarios**

0	0
1	1
2-3	2
4-6	3
7-9	4
10-12	5
13-15	6
16-18	7
19-21	8
22-24	9
25	10

**Tabla N°6. Conteo de respuestas y categorización de pesos de las relaciones de Bribripa y Nacientes Palmichal con grupos intracomunitarios**

0	0
1	2
2	3
3	4
4	5
5	6
6	7
7	8
8	9
9	10

## 6. Relación de la organización con grupos extracomunitarios

Mismo procedimiento que las relaciones anteriores. Se hace la diferencia entre las iniciativas porque la cantidad de encuestados difieren entre éstas.

## 7. Relación de la organización con instituciones del Estado

Mismo procedimiento que las relaciones anteriores. Se hace la diferencia entre las iniciativas porque la cantidad de encuestados difieren entre éstas. Las instituciones del Estado se detallan a continuación.

- 1) Grado de confianza en los policías (**B33.13CONFI**)
- 2) Grado de confianza a la Municipalidad (**B33.6CONFI**)
- 3) Grado de confianza con el MAG (**B33.7CONFI**)
- 4) Grado de confianza con el INDER (**B33.8CONFI**)
- 5) Confianza con el ICT (**B33.9CONFI**)
- 6) Confianza con el MEP (**B33.10CONFI**)
- 7) Confianza con el MINAET (**B33.11CONFI**)
- 8) Confianza con el IMAS (**B33.12CONFI**)
- 9) Confianza con Policías (**B33.13CONFI**)
- 10) Confianza con la iglesia (**B33.14CONFI**)

**Tabla N°7. Conteo de respuestas y categorización de pesos de las relaciones de Asomobi y Stibrawpa con instituciones del Estado**

0	0
1	1
2-3	2
4-6	3
7-9	4
10-12	5
13-15	6
16-18	7
19-21	8
22-24	9
25	10

**Tabla N°8. Conteo de respuestas y categorización de pesos de las relaciones de Bribri y Nacientes Palmichal con instituciones del Estado**

0	0
1	2
2	3
3	4
4	5
5	6
6	7
7	8
8	9
9	10



## ANEXO N°2. ANÁLISIS DE FRECUENCIA DE LAS VARIABLES EN LA MEDICIÓN DE CAPITAL SOCIAL

### Frecuencias

		Estadísticos		
		Tipo capital social bonding	Tipo capital social bridging	Tipo capital social linking
N	Válidos	68	68	68
	Perdidos	0	0	0
Media		18.90	14.82	23.10
Error típ. de la media		.331	.405	.596
Mediana		19.00	16.00	23.00
Moda		19	16	23
Desv. típ.		2.727	3.341	4.915
Varianza		7.437	11.162	24.153
Asimetría		-.243	-.977	-.472
Error típ. de asimetría		.291	.291	.291
Rango		15	15	27
Mínimo		10	5	6
Máximo		25	20	33
Suma		1285	1008	1571
Percentiles	10	15.90	9.90	16.90
	20	16.80	12.80	20.00
	25	17.00	13.00	20.25
	30	17.00	14.00	21.00
	40	18.00	15.00	22.60
	50	19.00	16.00	23.00
	60	19.00	16.00	24.00
	70	21.00	17.00	25.00
	75	21.00	17.00	25.00
	80	21.00	18.00	27.00
	90	23.00	19.00	30.10



## Tabla de frecuencia

### Tipo capital social bonding

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	10	1	1.5	1.5	1.5
	14	1	1.5	1.5	2.9
	15	4	5.9	5.9	8.8
	16	7	10.3	10.3	19.1
	17	8	11.8	11.8	30.9
	18	8	11.8	11.8	42.6
	19	13	19.1	19.1	61.8
	20	5	7.4	7.4	69.1
	21	11	16.2	16.2	85.3
	22	3	4.4	4.4	89.7
	23	4	5.9	5.9	95.6
	24	2	2.9	2.9	98.5
	25	1	1.5	1.5	100.0
	Total	68	100.0	100.0	

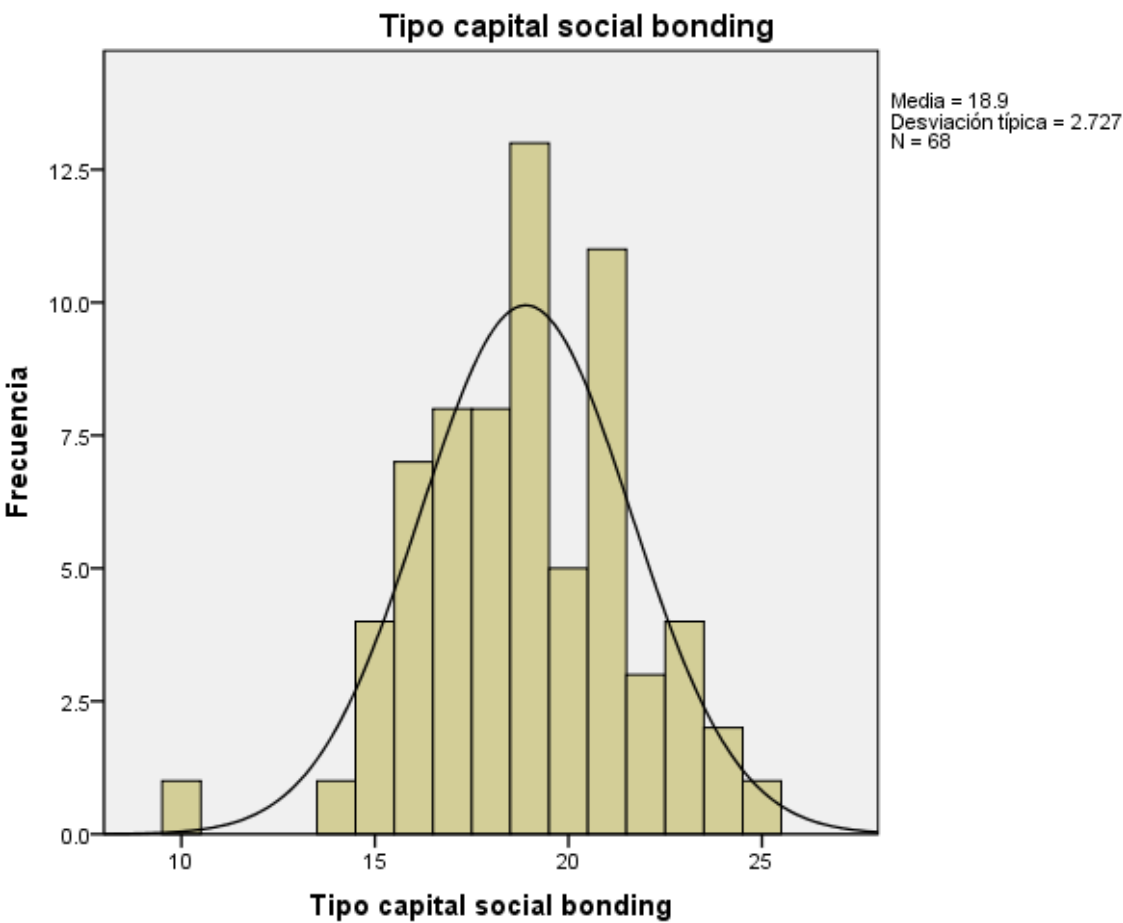
**Tipo capital social bridging**

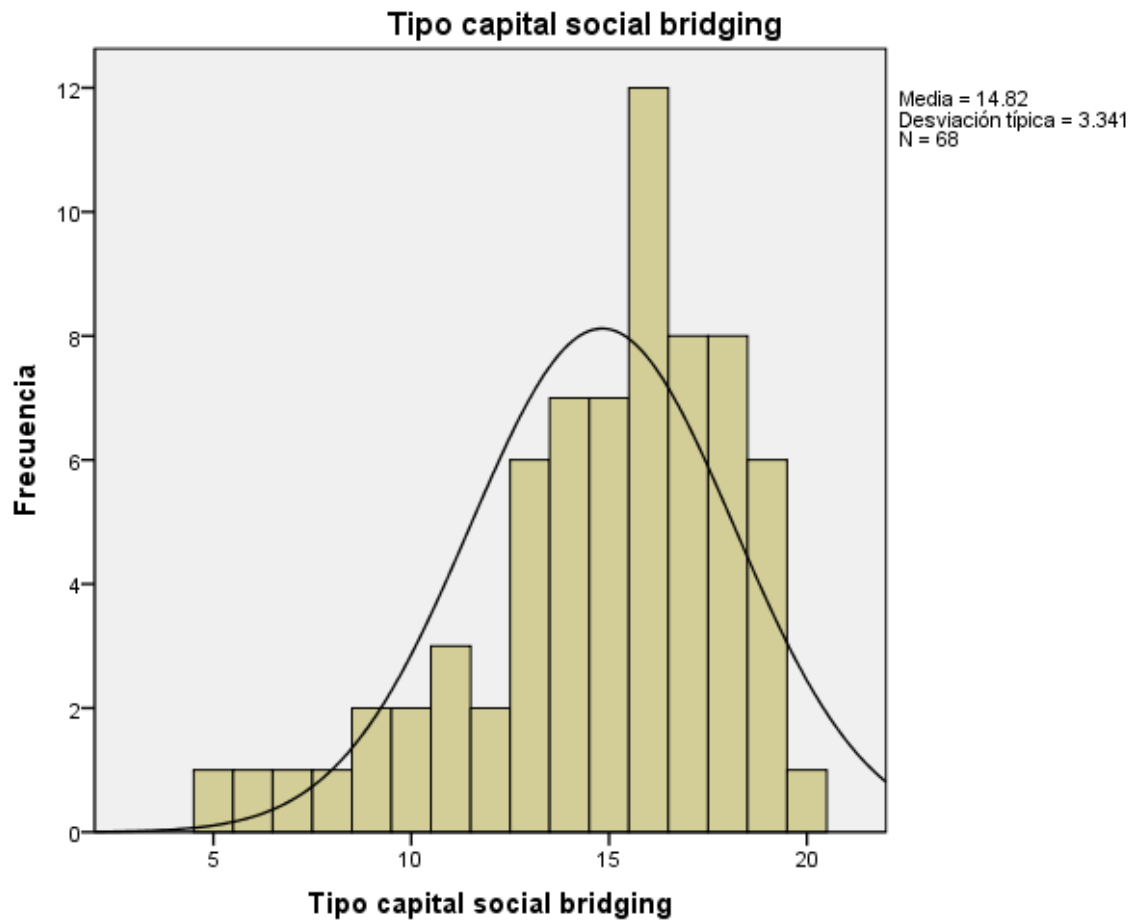
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	5	1	1.5	1.5	1.5
	6	1	1.5	1.5	2.9
	7	1	1.5	1.5	4.4
	8	1	1.5	1.5	5.9
	9	2	2.9	2.9	8.8
	10	2	2.9	2.9	11.8
	11	3	4.4	4.4	16.2
	12	2	2.9	2.9	19.1
	13	6	8.8	8.8	27.9
	14	7	10.3	10.3	38.2
	15	7	10.3	10.3	48.5
	16	12	17.6	17.6	66.2
	17	8	11.8	11.8	77.9
	18	8	11.8	11.8	89.7
	19	6	8.8	8.8	98.5
	20	1	1.5	1.5	100.0
	Total	68	100.0	100.0	

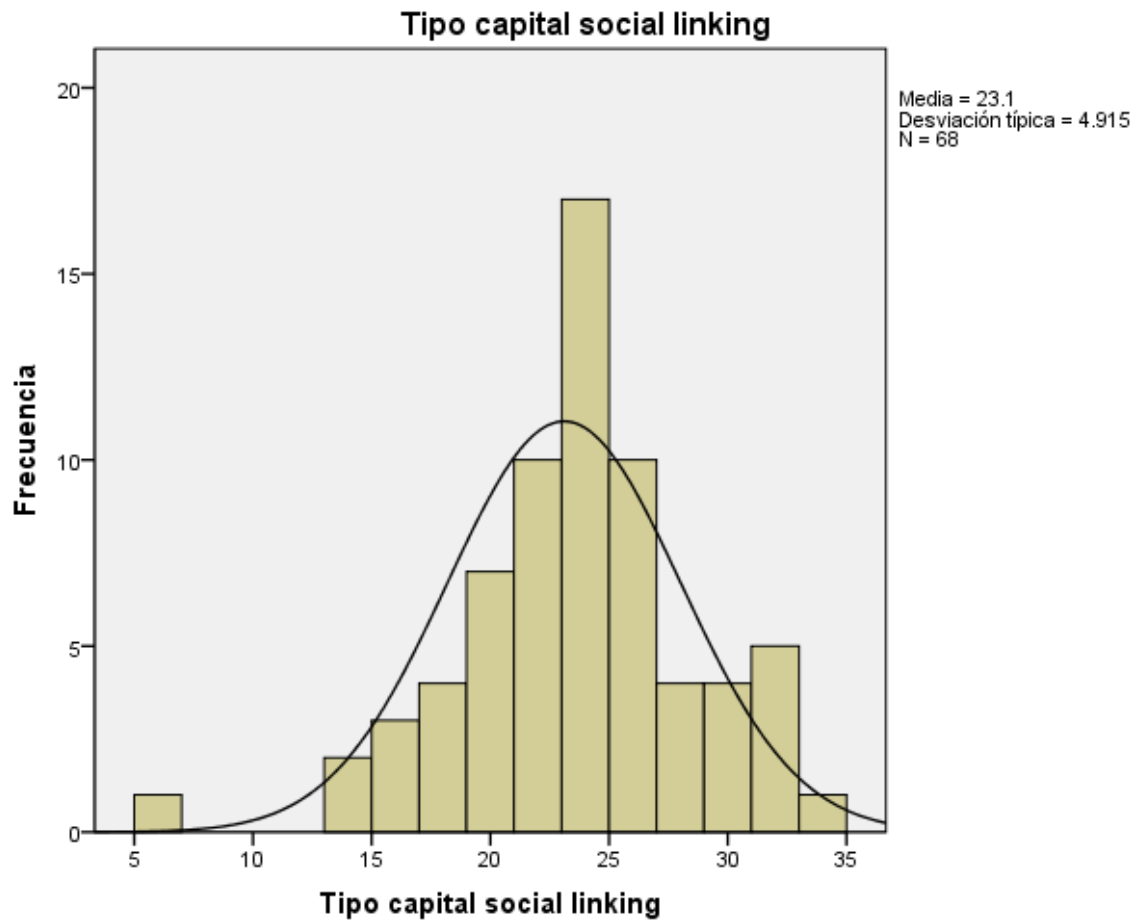
**Tipo capital social linking**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	6	1	1.5	1.5	1.5
	14	2	2.9	2.9	4.4
	15	2	2.9	2.9	7.4
	16	1	1.5	1.5	8.8
	17	2	2.9	2.9	11.8
	18	2	2.9	2.9	14.7
	19	2	2.9	2.9	17.6
	20	5	7.4	7.4	25.0
	21	6	8.8	8.8	33.8
	22	4	5.9	5.9	39.7
	23	9	13.2	13.2	52.9
	24	8	11.8	11.8	64.7
	25	8	11.8	11.8	76.5
	26	2	2.9	2.9	79.4
	27	3	4.4	4.4	83.8
	28	1	1.5	1.5	85.3
	30	4	5.9	5.9	91.2
	31	4	5.9	5.9	97.1
	32	1	1.5	1.5	98.5
	33	1	1.5	1.5	100.0
	Total	68	100.0	100.0	

**Histograma**









**ANEXO N°3. CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA APLICADA A SOCIOS DE  
LOS ESTUDIOS DE CASO**



**UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA  
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIERÍA AGRONÓMICA Y DE  
MONTES  
PROGRAMA EN DESARROLLO RURAL**

**ENCUESTA MEDICIÓN CAPITAL SOCIAL** (Para ser aplicada en iniciativas de  
turismo rural comunitario en Costa Rica)

Buenos días o buenas tardes,

Mi nombre es \_\_\_\_\_, (**Apoyo a Eva Calderón, quien es**) (**soy**)  
estudiante del Programa de Doctorado en Ingeniería Agraria, alimentaria, forestal y de  
Desarrollo Rural Sostenible de la Universidad de Córdoba, España. Como requisito para  
graduarme (**se**) de dicho programa, los doctorandos deben realizar una investigación en  
temas que tienen que ver con el desarrollo rural. Por lo que he elegido el Turismo Rural  
Comunitario, el cual tiene una relación en el desarrollo de estas comunidades.  
\_\_\_\_\_ es una de las iniciativas de turismo rural comunitario seleccionada  
para desarrollar dicha investigación, puesto que presenta una serie de características  
idóneas en el éxito de dicha actividad. Interesa obtener información sobre cultura,  
grupos, valores de la organización, confianza, entre otros. Mucho le estaré agradecida  
por la información brindada.

. SU NOMBRE SE MANTENDRÁ EN LA MAS Estricta  
CONFIDENCIALIDAD.

**ENTREVISTAR AL ASOCIADA O ASOCIADO DE LA INICIATIVA DE  
TURISMO RURAL COMUNITARIO SELECCIONADA**

Comunidad o lugar de aplicación de la encuesta: \_\_\_\_\_

Nombre de la Asociación: \_\_\_\_\_

Boleta No. \_\_\_\_\_ Encuestador (a) \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_



Boleta completa \_\_\_\_\_ Incompleta \_\_\_\_\_

Revisado por: \_\_\_\_\_

Dirección exacta \_\_\_\_\_

## MODULO A : CULTURA E IDENTIDAD LOCAL

---

**A1.** ¿Dónde nació usted?:

En el mismo cantón . . . . .	1
...	
En otro cantón, misma provincia.....	2
En otro lugar del país . . . . .	3
...	
En el extranjero . . . . .	4
...	

**A2.** ¿Hace cuántos años que vive en este lugar?: (**Escribir cantidad**) \_\_\_\_\_

**A3.** ¿Hasta qué punto se siente parte de este lugar?: (**LEER OPCIONES**)

- (1) Nada (**Pasar a la pregunta A4**)
- (2) Poco (**Pasar a la pregunta A4**)
- (3) Algo (**NO LEER**)
- (4) Bastante (**Pasar a la pregunta A5**)
- (5) Mucho (**Pasar a la pregunta A5**)
- (88) NR/NS (**Pasar a la pregunta A6**)

**A4.** ¿Por qué se siente poco o no se siente parte de este lugar? (**MARCAR TODAS LAS ALTERNATIVAS POSIBLES**)

	Si	No	NS/NR
<b>A4.1</b> Porque no paso mucho tiempo acá	1	2	88
<b>A4.2</b> Porque no tengo amistades	1	2	88
<b>A4.3</b> Porque mi familia no vive acá	1	2	88
<b>A4.4</b> Porque llevo muy poco tiempo viviendo aquí	1	2	88
<b>A4.5</b> Porque no me gusta la gente que vive aquí	1	2	88

<b>A4.6</b> Otro (especificar)	1	2	88
--------------------------------	---	---	----

**A5.** ¿Por qué se siente parte de este lugar? (**MARCAR TODAS LAS ALTERNATIVAS POSIBLES**)

	<b>Si</b>	<b>No</b>	<b>NS/NR</b>
<b>A5.1</b> Porque nací aquí	1	2	88
<b>A5.2</b> Porque tiene amistades aquí	1	2	88
<b>A5.3</b> Porque aquí ha formado su familia	1	2	88
<b>A5.4</b> Porque aquí ha tenido posibilidades de surgir	1	2	88
<b>A5.5</b> Le gusta la gente que vive en esta comunidad.	1	2	88
<b>A5.6</b> Porque aquí existen posibilidades de trabajo	1	2	88
<b>A5.7</b> Porque tiene buena ubicación	1	2	88
<b>A5.8</b> Otro (especificar)	1	2	88

**A6.** ¿Siente Usted que la gente de este lugar tiene costumbres diferentes respecto a las que tiene la gente de la ciudad?

- (1) Sí (**Pase a la 7**)  
 (2) No (**Pase a la 8**)  
 (88) NS/NR (**Pase a la 8**)

**A7.** ¿Por qué?: (**MARCAR TODAS LAS ALTERNATIVAS POSIBLES**)

	<b>Si</b>	<b>No</b>	<b>NS/NR</b>
<b>A7.1</b> Porque aquí somos más amables	1	2	88
<b>A7.2</b> Porque aquí somos más humildes	1	2	88
<b>A7.3</b> Porque aquí nos ayudamos entre todos	1	2	88
<b>A7.4</b> Porque aquí nos saludamos cuando nos vemos	1	2	88
<b>A7.5</b> Porque aquí nos conocemos todos	1	2	88
<b>A7.6</b> Porque aquí tenemos más conciencia ambiental	1	2	88
<b>A7.7</b> Otro (especificar)	1	2	88

**A8.** ¿Y en lo que se refiere a la vida de su comunidad cree Ud. que el Turismo Rural Comunitario ha impactado ? (**LEER OPCIONES**)

- (1) Muy negativamente (**Pasar a la 9**)  
 (2) Negativamente (**Pasar a la 9**)  
 (3) Ni positivo ni negativo (**NO LEER**) (**Pasar a la B1**)

- (4) Positivamente (**Pasar a la 10**)  
 (5) Muy positivamente (**Pasar a la 10**)  
 (6) NR/NS (**Pasar al módulo II**)

**A9.** ¿Por qué cree que ha impactado el TRC negativamente? (**MARCAR TODAS LAS ALTERNATIVAS POSIBLES**)

	<b>Si</b>	<b>No</b>	<b>NS/NR</b>
<b>A9.1</b> Más problemas sociales como drogadicción	1	2	8
<b>A9.2</b> La comunidad se ha vuelto más insegura	1	2	8
<b>A9.3</b> Han aumentado los precios en el supermercado	1	2	8
<b>A9.4</b> Ha aumentado la venta de las tierras	1	2	8
<b>A9.5</b> Hemos perdido más las costumbres y tradiciones	1	2	8
<b>A9.6</b> Se han generado conflictos entre los vecinos	1	2	8
<b>A9.7</b> Se conserva menos el ambiente			
<b>A9.8</b> Otro (especificar) _____	1	2	8

**A10.** ¿Por qué cree que ha impactado el TRC positivamente? (**MARCAR TODAS LAS ALTERNATIVAS POSIBLES**)

	<b>Si</b>	<b>No</b>	<b>NS/NR</b>
<b>A10.1</b> Más ingresos a las familias	1	2	8
<b>A10.2</b> Conservamos más el ambiente	1	2	8
<b>A10.3</b> Nos hemos organizado más	1	2	8
<b>A10.4</b> Sembramos más la tierra	1	2	8
<b>A10.5</b> Nos hemos preocupado por rescatar costumbres y tradiciones de la comunidad	1	2	8
<b>A10.6</b> Otro (especificar) _____	1	2	8

## MÓDULO B. PERCEPCIONES SOBRE CAPITAL SOCIAL

### GRUPOS Y REDES

#### SOBRE LA ORGANIZACIÓN

Para empezar, quiero hacerle algunas preguntas sobre la Asociación a la que usted pertenece (**DECIR NOMBRE DE LA ORGANIZACIÓN**).

**B1.** ¿Se considera usted una persona activa en la Asociación?

- (1) Sí
- (2) No
- (88) No sabe/no responde

**B2.** ¿Qué tan frecuente Ud. participa en alguna actividad de la Asociación, por ejemplo, asistiendo a reuniones o realizando actividades para el grupo?

- (1) Nunca
- (2) Casi nunca
- (3) A veces
- (4) Casi siempre
- (5) Siempre

**B3.** En los últimos cinco años, ¿la cantidad de miembros de la asociación ha disminuido, se ha mantenido o ha aumentado?

- (1) Ha disminuido
- (2) Se ha mantenido
- (3) Ha aumentado
- (88) No sabe /no está seguro

**B4.**

En general, ¿qué rol desempeña Ud. En esta organización? **Mostrar tarjeta N°1**

- (1) Soy miembro de la directiva
- (2) Sólo participo en las Asambleas Generales
- (3) Soy parte de un comité de la organización
- (4) Sólo participo en las capacitaciones
- (5) Participo en todas las actividades que organiza la organización
- (6) Otra. **Especificar** \_\_\_\_\_
- (88) No sabe/no responde

**B6.**

¿Cuál es el principal beneficio que Ud. obtiene al estar en la Asociación?  
**Marcar los dos beneficios principales. MOSTRAR TARJETA 2**

	<b>B6.1</b>	<b>B6.2</b>
<b>B6.1</b> Ofrece fuentes de Trabajo (me emplea a mí o algún miembro de mi hogar)	1	1
<b>B6.2</b> Es importante en casos de emergencia en el futuro	2	2
<b>B6.3</b> La comunidad se ve beneficiada	3	3
<b>B6.4</b> Para Diversión y Recreación	4	4
<b>B6.5</b> Beneficio espiritual, auto estima, desarrollo personal, compartir, etc	5	5
<b>B6.7</b> Comercializa mis productos	6	6
<b>B6.8</b> Otro (especificar) _____	7	7

**B7.**

¿ Esta asociación le ayuda a que su hogar tenga acceso a los siguientes servicios? **(Marque con una X el más importante). (Mostrar tarjeta 3)**

- (1) Educación y capacitación
- (2) Servicios de salud
- (3) Suministro de agua
- (4) Préstamo de dinero
- (5) Vivienda o subsidio para la vivienda
- (6) Alimentación
- (88) No sabe/No responde

**B8.**

¿Cuándo hay una decisión que tomar en la Asociación, cómo se toma esa decisión? **(Marque una sola alternativa). (Mostrar tarjeta 4)**

- (1) La decisión es impuesta desde personas externas al grupo.
- (2) El líder decide e informa a los otros miembros del grupo. ☐
- (3) El líder consulta a los miembros del grupo lo que piensan y luego decide.
- (4) Los miembros del grupo analizan la situación y deciden en conjunto.
- (5) Otros **(Especificar)** \_\_\_\_\_
- (6) No sabe/ no está seguro ☐

**B10.** ¿Cómo es la relación entre Uds. en el grupo en general?

- (1) Mala, estamos distanciados y existen muchos conflictos al interior del grupo.
- (2) Regular, podría haber más confianza y comunicación entre nosotros.
- (4) Buena, nos entendemos muy bien al interior del grupo.
- (88) No sabe/No responde

**B11.** ¿La Asociación trabaja o interactúa con otros grupos de la comunidad?

- (1) No
- (2) Sí, en ocasiones
- (3) Sí, con frecuencia
- (88) No sabe / no está seguro

**B12.** ¿Con que otras organizaciones suele relacionarse recurrentemente esta organización? (**Marque todas las alternativas que lo representen**)

	Si	No	NS/NR
<b>B12.1</b> Asociación de desarrollo	1	2	88
<b>B12.2</b> Comité de Agua (ASADA)	1	2	88
<b>B12.3</b> Empresarios locales	1	2	88
<b>B12.4</b> Grupos de jóvenes	1	2	88
<b>B12.7</b> Grupos religiosos	1	2	88
<b>B12.8</b> Organizaciones ambientales	1	2	88
<b>B12.9</b> Organizaciones culturales	1	2	88
<b>B12.10</b> Organizaciones deportivas	1	2	88
<b>B12.11</b> Instituciones del Estado	1	2	88
<b>B12.12</b> No sabe de la relación con ninguna	1	2	88

**B13.** ¿Considera esta organización activa?

- (1) Sí
- (2) No
- (3) Más o menos
- (88) No sabe/no responde

**B14.** Como organización, ¿se sienten ustedes autónomos, es decir, que no necesariamente dependen de otras instituciones?

- (1) Sí
- (2) No
- (3) Sí, pero las instituciones tienen los recursos, nosotros solos no podemos salir adelante
- (88) No sabe/no responde

**B15**

A continuación se presenta un listado de afirmaciones, señale si está de acuerdo (1), o en desacuerdo (2) con cada una de ellas. (**Mostrar tarjeta 5**)

<b>Afirmación</b>	<b>De acuerdo</b>	<b>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</b>	<b>En desacuerdo</b>	<b>NR/NS</b>
<b>B15.1</b> Los vecinos nos creen, siempre se comprometen cuando emprendemos un trabajo conjunto	1	2	3	4
<b>B15.2</b> Conozco los derechos que tengo como asociado o asociada.	1	2	3	4
<b>B15.3</b> Nosotros siempre estamos trabajando como organización	1	2	3	4
<b>B15.4</b> Siempre hay que estar “rogando” a los asociados y asociadas para que se reúnan	1	2	3	4
<b>B15.6</b> Cuando el grupo organiza actividades para recaudar dinero la comunidad participa.	1	2	3	4

**B16.** En general, ¿los miembros del grupo?

<b>Afirmación</b>	<b>Si</b>	<b>No</b>	<b>NS/NR</b>
<b>B16.1</b> Trabajan en las mismas actividades económicas	1	2	3
<b>B16.2</b> Tienen el mismo nivel de educación	1	2	3
<b>B16.3</b> Pertenecen al mismo partido político	1	2	3
<b>B16.4</b> Tienen niveles de ingresos similares (nivel socioeconómico similar).	1	2	3

## **PERTENENCIA A OTROS GRUPOS**

**B17.** Además de esta Asociación, usted participa en otros grupos de esta comunidad?

(1) Si      (2) No (**Pase a la pregunta 20**)

**B18.** ¿Qué tipo de organizaciones son esas?

	<b>Si</b>	<b>No</b>
<b>B18.1</b> Desarrollo	1	2
<b>B18.2</b> Ambiental	1	2
<b>B18.3</b> Salud	1	2
<b>B18.4</b> Agua	1	2
<b>B18.5</b> Agrícolas y ganaderas	1	2
<b>B18.6</b> Religiosas	1	2
<b>B18.7</b> Culturales	1	2
<b>B18.8</b> Otra: Especificar _____	1	2

**B19.** ¿Se relacionan entre sí estas organizaciones?

- (1) Si
- (2) No
- (88) No sabe/no contesta

## **PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES COMUNITARIAS**

**B20.** ¿Con cuánta frecuencia participa usted en actividades culturales organizadas en la comunidad? (**Marque la alternativa que más lo representa**).

- (1) Nunca
- (2) Casi nunca
- (3) A veces
- (4) Casi siempre
- (5) Siempre

**B21.** ¿Con cuánta frecuencia participa usted en actividades deportivas organizadas en la comunidad? (**Marque la alternativa que más lo representa**).

- (1) Nunca
- (2) Casi nunca
- (3) A veces
- (4) Casi siempre
- (5) Siempre

**B22.** ¿Con cuánta frecuencia participa usted en actividades religiosas organizadas en la comunidad?

- (1) Nunca
- (2) Casi nunca
- (3) A veces
- (4) Casi siempre
- (5) Siempre

**B23.** ¿Cuán importante cree Ud. que son estos eventos culturales?

- (1) Muy importante
- (2) Bastante Importante
- (3) Poco importante
- (4) Nada Importante

**B24.** En su opinión, ¿La mayor parte de las personas que viven en esta comunidad están dispuestas a participar en grupos que benefician a la comunidad?



- (1) Si, totalmente  
 (2) Probablemente  
 (3) Probablemente no  
 (4) No

## REDES

**B25.** Imagine que a alguien de su comunidad le pasa algo desafortunado (muere un familiar, se enferma uno de sus hijos, pierde el trabajo, etc.) ¿quién cree que lo ayudaría?

	Si	No	NR/NS
<b>B25.1</b> Nadie (PASE PREGUNTA 26)	1	2	3
<b>B25.2</b> Familia	1	2	3
<b>B25.3</b> Vecinos	1	2	3
<b>B25.4</b> Amigos	1	2	3
<b>B25.5</b> Padres del colegio o escuela al que asisten sus hijos.	1	2	3
<b>B25.6</b> Líder religioso de su grupo.	1	2	3
<b>B25.7</b> Dirigente social del sector □ (asociación de desarrollo, otras organizaciones)	1	2	3
<b>B25.8</b> Empresario/ comerciante del sector	1	2	3
<b>B25.9</b> Policía	1	2	3
<b>B25.10</b> Empleador o patrón del afectado	1	2	3
<b>B25.11</b> Municipalidad	1	2	3
<b>B25.12</b> Alguna institución del gobierno	1	2	3
<b>B25.13</b> Vecinos de otras comunidades	1	2	3
<b>B25.14</b> El pulpero (a) de la comunidad	1	2	3
<b>B25.15</b> Esta organización	1	2	3
<b>B25.16</b> Otro, ¿cuál?	1	2	3

## CONFIANZA Y COHESIÓN SOCIAL

**B26.** En quiénes de las siguientes personas usted confiaría para contar sus problemas? (Marque todas las alternativas que lo representen).

	Si	No
<b>B26.1</b> Familia	1	2
<b>B26.2</b> Amigos	1	2
<b>B26.3</b> Vecinos	1	2
<b>B26.4</b> Compañeros (as) de trabajo	1	2
<b>B26.5</b> Funcionarios de la Municipalidad	1	2
<b>B26.6</b> Miembros de esta organización	1	2
<b>B26.7</b> Otros, ¿quiénes? _____	1	2

**B27.** ¿En qué medida cree Ud. que en su comunidad la gente tiene confianza en los

otros?

- (1) Mucha
- (2) Bastante
- (3) Poco
- (4) Nada

**B28.** A nivel general, ¿Qué factores considera Ud. que ayudan a que haya más confianza entre las personas? (**Marque todas las que correspondan**).

	Si	No	NS/NR	NO APLICA
<b>B28.1</b> Pertenecer a las mismas familias	1	2	88	99
<b>B28.2</b> Vivir en la misma comunidad	1	2	88	99
<b>B28.3</b> Tener el mismo nivel de ingresos	1	2	88	99
<b>B28.4</b> Ser indígenas	1	2	88	99
<b>B28.5</b> Ser campesinos (as)	1	2	88	99
<b>B28.6</b> Compartir lazos de amistad	1	2	88	99
<b>B28.7</b> Compartir el mismo credo religioso	1	2	88	99
<b>B28.8</b> Pertenecer al mismo partido político	1	2	88	99
<b>B28.9</b> Compartir la misma meta en la organización	1	2	88	99
<b>B28.10</b> Otra (Especificar) _____	1	2	88	99

**B29.** A nivel general, ¿Qué factores considera Ud. que dificultan que exista más confianza entre las personas? (**Marque todas las que correspondan**).

	Si	No	Ns/Nr
<b>B29.1</b> Tener diferente nivel de ingresos	1	2	88
<b>B29.2</b> Hayan muchos chismes en la comunidad	1	2	88
<b>B29.3</b> Que haya mucho egoísmo entre las personas	1	2	88
<b>B29.4</b> Que las personas tengan muy diferente carácter o personalidad	1	2	88
<b>B29.3</b> Personas que quieren imponer sólo lo que ellos dicen	1	2	88
<b>B29.4</b> Que haya personas que se aprovechen del trabajo de las otras personas	1	2	88
<b>B29.5</b> Muchos conflictos a lo interno de la comunidad	1	2	88
<b>B29.5</b> Existencia de muchas rivalidades			
<b>B29.6</b> Malas experiencias del pasado	1	2	88
<b>B29.7</b> Otra (Especificar) _____	1	2	88

**B30.** ¿Cree Ud. que en su organización la gente tiene confianza en los otros? (**Marque todas las que correspondan**).

- (1) Sí, hay mucha confianza (**Pase a P 31 y luego no conteste P 32**)
- (2) Sí, pero hay poca confianza (**Pase a P 31 y luego no conteste P 32**)
- (3) No, no hay confianza (**Pase a P 45**)

**B31.** ¿En qué cree Ud. que se manifiesta esta confianza? (**Marque todas las que correspondan**).

	<b>Si</b>	<b>No</b>
<b>B31.1</b> En que se puede dialogar y compartir entre los y las asociadas	1	2
<b>B31.2</b> En que somos amigos y amigas dentro de la organización	1	2
<b>B31.3</b> En que se puede acudir a mis compañeras y compañeros de la organización en caso de problemas o necesidad.	1	2
<b>B31.4</b> En que podemos hacer cosas en común	1	2
<b>B31.5</b> En que se puede pedir algún dinero prestado a mis compañeras o compañeros	1	2
<b>B31.6</b> En que nos respetamos nuestras opiniones	1	2
<b>B31.7</b> Otra (Especificar) _____	1	2

**B32.** ¿En qué cree Ud. que se manifiesta esta poca confianza? (**Marque todas las que correspondan**).

	<b>Si</b>	<b>No</b>
<b>B32.1</b> En que nadie se junta con nadie	1	2
<b>B32.2</b> En que no se comparte como amigos	1	2
<b>B32.3</b> En que no se realizan actividades en común	1	2
<b>B32.4</b> En que no se puede recurrir a los y las compañeras en caso de problemas o necesidad	1	2
<b>B32.5</b> En que cuesta que nos motivemos para realizar actividades en común	1	2
<b>B32.6</b> Otra (Especificar) _____	1	2

**B33.** Del siguiente listado de personas e instituciones, señale el grado de confianza que usted posee respecto a ellas.

<b>Persona o institución</b>	<b>Mucha confianza</b>	<b>Bastante</b>	<b>Poca confianza</b>	<b>Ninguna confianza</b>	<b>NR/NS</b>
<b>B33.1</b> Familia	4	3	2	1	88
<b>B33.2</b> Amigos	4	3	2	1	88
<b>B33.3</b> Vecinos	4	3	2	1	88
<b>B33.4</b> Compañeros (as) de la organización	4	3	2	1	88
<b>B33.5</b> Compañeros de trabajo	4	3	2	1	88
<b>B33.6</b> Municipalidad	4	3	2	1	88
<b>B33.7</b> MAG	4	3	2	1	88
<b>B33.8</b> INDER	4	3	2	1	88
<b>B33.9</b> ICT	4	3	2	1	88
<b>B33.10</b> MEP	4	3	2	1	88
<b>B33.11</b> MINAET	4	3	2	1	88
<b>B33.12</b> IMAS	4	3	2	1	88
<b>B33.13</b> Policías	4	3	2	1	88
<b>B33.14</b> Iglesia (Sea católica o evangélica)	4	3	2	1	88

## ACCIÓN COLECTIVA Y COOPERACIÓN

### ACCIÓN COLECTIVA

**B34.** En el último año, ¿con qué frecuencia las personas de esta comunidad se reunieron para hacer peticiones en conjunto a funcionarios de gobierno o líderes políticos acerca de algo que beneficiara a la comunidad?

- (1) Nunca (**Pasar a la P B36**)
- (2) Casi nunca
- (3) A veces
- (4) Con frecuencia
- (5) Casi siempre
- (88) NS/NR (**Pasar a la P B36**)

**B35.** ¿Alguna de estas peticiones tuvo éxito? (**Marque una sola alternativa**). ☐

- (1) Sí, todas tuvieron éxito
- (2) La mayoría tuvo éxito
- (3) La mayoría no tuvo éxito
- (4) Ninguna tuvo éxito
- (88) NS/NR

**B36.** ¿En su comunidad se han implementado proyectos en que trabajen en conjunto con otras comunidades?

- (1) Sí
- (2) No
- (88) NS/NR

**B37.** ¿Existen en su comunidad proyectos o iniciativas locales de desarrollo? (proyectos de vivienda, proyecto de empleo, seguridad ciudadana, etc)

- (1) Sí
- (2) No (**Pase a P B40**)
- (88) No sabe/ No responde (**Pase a P B40**)

**B38.** ¿Ha estado UD. involucrado en ellas?

- (1) Sí
- (2) No
- (88) No sabe/No responde

**B39.** ¿De qué tipo de proyecto(s) se trata(n)? (Marque con una X todas las que correspondan)

Proyecto de vivienda	1
Proyecto de empleo o microempresa	2
Seguridad ciudadana	3
Desarrollo Personal	4
Capacitación	5
Proyectos culturales	6
Pasantías o giras	7
Proyecto de conservación ambiental	8
Otro	9

## COOPERACIÓN

**B40.** En su opinión, ¿En qué medida las personas en esta comunidad aporta con tiempo para el logro de objetivos de desarrollo comunes, tales como reparar o construir un centro comunitario o arreglar carreteras de las comunidades?

- (1) Mucha
- (2) Bastante
- (3) Alguna
- (4) Poco
- (5) Ninguna

**B41.** En su opinión, ¿En qué medida las personas en esta comunidad aporta con dinero para el logro de objetivos de desarrollo comunes?

- (1) Mucha
- (2) Bastante
- (3) Alguna
- (4) Poco
- (5) Ninguna

**B42.** Si hubiera un problema con el suministro de agua en esta comunidad, ¿qué probabilidades hay de que las personas cooperen para tratar de resolver el problema?

- (1) Mucho
- (2) Bastante
- (3) Algo
- (4) Poco
- (5) Nada

## INFORMACIÓN Y OPINIÓN ACERCA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

### INFORMACIÓN

**B43.** ¿Conoce el nombre del diputado de su región?

(1) Sí

(2) No

**B44.** ¿Conoce el nombre del alcalde de su municipalidad?

(1) Sí \_\_\_\_\_

(2) No \_\_\_\_\_

**B45.** ¿Sabe Ud. exactamente donde debe dirigirse y que debe hacer para....?

**(Encuestador: el entrevistado debe describir el procedimiento de manera general para asegurarnos de que lo conoce)**

	Si	No	NS/NR
<b>B45.1</b> Sacar cédula de identidad	1	2	88
<b>B45.2</b> Inscribir a los hijos en la escuela	1	2	88
<b>B45.3</b> Postular a vivienda	1	2	88
<b>B45.4</b> Inscribirse en la oficina de empleos de la municipalidad	1	2	88
<b>B B45.5</b> Pedir una ayuda económica (IMAS por ejemplo)	1	2	88

### OPINIÓN ACERCA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

**B46.** ¿Cómo diría Ud. que son los apoyos y servicios que presta el Estado o la municipalidad en el área de...?

	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo	Muy malo	No sabe/no responde
<b>B46.1</b> Salud (EBAIS)	5	4	3	2	1	88
<b>B46.2</b> Vivienda	5	4	3	2	1	88
<b>B46.3</b> Educación (escuelas y colegios)	5	4	3	2	1	88
<b>B46.4</b> Programas para superar la pobreza (AVANCEMOS, IMAS)	5	4	3	2	1	88
<b>B46.5</b> Servicios básicos (servicio de agua potable, luz, eliminación de basura y excretas, etc)	5	4	3	2	1	88

## EMPODERAMIENTO Y ACCIÓN POLÍTICA

### EMPODERAMIENTO

**B47.** Si en su comunidad se presentara un problema (por ejemplo de repetidos asaltos a los turistas) ¿cómo cree ud. que se haría frente a la situación? (**Marque sólo una alternativa**).

- (1) Cada persona enfrentaría el problema en forma individual.
- (2) Los vecinos de la comunidad se organizarían
- (3) La municipalidad actuaría
- (4) La organización tomaría el asunto en sus manos
- (88) NS/NR

**B48.** Imagine que en la escuela de la comunidad, una profesora se ausenta por más de 3 meses. ¿Quién tomaría la iniciativa para hacer algo?. (**Marque solo la alternativa que más lo representa**).

- (1) Nadie
- (2) Los padres (madres y padres) o apoderados/ tutores
- (3) La municipalidad
- (4) El barrio entero
- (5) Otros \_\_\_\_\_
- (88) NS/NR

**B49.** ¿Cree Ud. que la municipalidad y el alcalde toman en cuenta los problemas que usted o personas como usted le han planteado?

- (1) Mucho
- (2) Bastante
- (3) Algo
- (4) Poco
- (5) Nada
- (88) NS/NR

### LIDERAZGO

**B50.** ¿Ud. considera que en su comunidad hay líderes?

- (1) Sí \_\_\_\_\_
- (2) No \_\_\_\_\_ (**pasar a B52**)
- (88) NS/NR

**B51.** ¿Ud. los calificaría como...?

- (1) Líderes Positivos \_\_\_\_\_
- (2 ) Ni positivos ni negativos
- (3) Líderes negativos \_\_\_\_\_
- ( 4) Hay líderes positivos y líderes negativos

**B52.** Ud. mismo/a ¿se considera líder de su comunidad...?

- (1) Sí \_\_\_\_\_
- (2) No \_\_\_\_\_
- (88) NS/NR

### ACCIÓN POLÍTICA

**B53.** En el último año ¿Realizó Ud. las siguientes acciones? (Marque 1 o 2 para cada una de las acciones).

	Si	No	NR/NS
<b>B53.1</b> Votar en elecciones de la asociación de desarrollo u otra organización vecinal	1	2	88
<b>B53.2</b> Votar en elecciones municipales	1	2	88
<b>B53.3</b> Tomar contacto personal con alguien influyente (diputados, alcalde, empresario, etc)	1	2	88
<b>B53.4</b> Tomar parte en una protesta o una marcha	1	2	88
<b>B53.5</b> Contactar al representante de su grupo	1	2	88
<b>B53.6</b> Dialogar con otras personas acerca de su situación	1	2	88
<b>B53.7</b> Ir a hablar con una autoridad (alcalde, por ejemplo) acerca de la situación de su comunidad	1	2	88
<b>B53.8</b> Llamar a policías	1	2	88
<b>B53.9</b> Hacer una denuncia a policías (temas sociales, ambientales)	1	2	88

**B54.** ¿Cuán importante cree Ud. que es realizar las siguientes acciones? (**Marque con una X la alternativa que más lo represente en cada una de estas acciones**).

	Muy importante	Importante	Medianamente importante	Poco importante	Nada importante
<b>B54.1</b> Votar en elecciones presidenciales	5	4	3	2	1
<b>B54.2</b> Votar en elecciones municipales	5	4	3	2	1
<b>B54.3</b> Participar en las	5	4	3	2	1



reuniones de la asociación de desarrollo					
<b>B54.4</b> Pertenecer a esta organización	5	4	3	2	1
<b>B54.5</b> Pagar impuestos	5	4	3	2	1
<b>B54.6</b> Conocer lo que las autoridades hacen con los impuestos que pagamos	5	4	3	2	1

**B55.** ¿Cuán importante cree Ud. que son las elecciones de presidente, diputados y alcaldes para el futuro de...? (**Marque con una X la alternativa que corresponda en cada caso**).

	<b>Muy importante</b>	<b>Importante</b>	<b>Medianamente importante</b>	<b>Poco importante</b>	<b>Nada importante</b>
<b>B55.1</b> El país	5	4	3	2	1
<b>B55.2</b> Su región	5	4	3	2	1
<b>B55.3</b> Su vecindario	5	4	3	2	1
<b>B55.4</b> Su organización	5	4	3	2	1
<b>B55.5</b> Su familia	5	4	3	2	1

**B56.** ¿Cree que en los próximos 5 años para Ud. y su familia las cosas...? (**Marque solo alternativa**)

- (1) Seguirán igual como están ahora
- (2) Mejorarán
- (3) Empeorarán
- (88) No sabe /No responde

**B57.** En el aspecto más personal, ¿Ud. se considera una persona feliz?

- (1) Muy feliz
- (2) Feliz en parte
- (3) Ni feliz ni infeliz
- (4) Algo infeliz
- (5) Muy infeliz
- (88) No sabe/ No responde

## **MODULO C. DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADA (O)**

**C1.** Sexo del entrevistado (a)

(1) Masculino (2) Femenino

**C2.** Edad del entrevistado (a) (**Anote edad en años cumplidos**)

\_\_\_\_\_

**C3.** Estado civil del entrevistado (a)

- (1) Casado(a)
- (2) Separado(a)
- (3) Viudo(a)
- (4) Conviviente
- (5) Separado(a) de hecho
- (6) Divorciado(a)
- (7) Soltero(a)

**C4.** Número de hijos del (la) jefe(a) de hogar

\_\_\_\_\_

**C5.** Número total de integrantes del hogar

\_\_\_\_\_

**C6.** Nivel educacional del entrevistado(a)

- (1) Primaria completa
- (2) Primaria incompleta
- (3) Secundaria completa
- (4) Secundaria incompleta
- (5) Técnico completo
- (6) Técnico incompleto
- (7) Educación Universitaria Completa
- (8) Educación Universitaria Incompleta

**Muchas gracias por su tiempo y colaboración.**



#### ANEXO N°4. Llegadas internacionales a Costa Rica y variación anual 1951-2015

Año	Llegadas internacionales	Variación anual	
		Absoluta	%
1951	20,225		
1952	23,441	3,216	15.9
1953	23,344	-97	-0.4
1954	19,387	-3,957	-17.0
1955	21,637	2,250	11.6
1956	26,233	4,596	21.2
1957	31,500	5,267	20.1
1958	38,908	7,408	23.5
1959	39,408	500	1.3
1960	42,073	2,665	6.8
1961	46,468	4,395	10.4
1962	49,378	2,910	6.3
1963	61,590	12,212	24.7
1964	64,205	2,615	4.2
1965	84,984	20,779	32.4
1966	98,907	13,923	16.4
1967	111,116	12,209	12.3
1968	118,766	7,650	6.9
1969	121,939	3,173	2.7
1970	154,867	32,928	27.0
1971	170,396	15,529	10.0
1972	202,269	31,873	18.7
1973	246,825	44,556	22.0
1974	271,864	25,039	10.1
1975	297,207	25,343	9.3
1976	299,039	1,832	0.6
1977	327,548	28,509	9.5
1978	340,442	12,894	3.9
1979	317,724	-22,718	-6.7
1980	345,470	27,746	8.7
1981	333,102	-12,368	-3.6
1982	371,582	38,480	11.6
1983	326,142	-45,440	-12.2
1984	273,901	-52,241	-16.0
1985	261,552	-12,349	-4.5
1986	260,840	-712	-0.3
1987	277,861	17,021	6.5
1988	329,386	51,525	18.5
1989	375,951	46,565	14.1
1990	435,037	59,086	15.7
1991	504,649	69,612	16.0
1992	610,591	105,942	21.0
1993	684,005	73,414	12.0
1994	761,448	77,443	11.3
1995	784,610	23,162	3.0
1996	781,127	-3,483	-0.4
1997	811,490	30,363	3.9
1998	942,853	131,363	16.2
1999	1,031,585	88,732	9.4

2000	1,088,075	56,490	5.5
2001	1,131,406	43,331	4.0
2002	1,113,359	-18,047	-1.6
2003	1,237,948	124,589	11.2
2004	1,452,926	214,978	17.4
2005	1,679,051	226,125	15.6
2006	1,725,261	46,210	2.8
2007	1,979,789	254,528	14.8
2008	2,089,174	109,385	5.5
2009	1,922,579	-166,595	-8.0
2010	2,099,829	177,250	9.2
2011	2,192,059	92,230	4.4
2012	2,343,213	151,154	6.9
2013	2,427,941	84,728	3.6
2014	2,526,817	98,876	4.1
2015	2,660,257	133,440	5.3

Fuente: ICT con datos de la Dirección General de Migración y Extranjería.

## ANEXO N°5. Actividades turísticas realizadas por los turistas en Costa Rica

<b>SOL Y PLAYA</b>
Sol y playa
Paseos en Bote, Banana Boat, Moto acuática, Sky acuático, Catamarán
Kayak en el mar - Sea kayaking
<b>ECOTURISMO</b>
Visita a los volcanes
Observación de aves con equipo
Puentes colgantes
Buceo
Teleférico
Observación de Delfines y Ballenas
Snorkel
Espeleología, cavernas
Cabalgatas o paseos a caballo
Cuadraciclo – ATV
<b>AVENTURA</b>
Rápidos de los ríos – Rafting
Kayak en río
Canoa
Kite surfing
SUP (Stand up Paddleboarding)
Canopy (Zip-line) / Tirolesa
Rappel
Trekking (zapatos especializado - caminatas por senderos)
Hiking (terreno más difícil), con o sin guía
Climbing - escalada en roca
Canyoning – Barranquismo
Bungee jumping- salto en bungee
Deportes de vuelo libre: Parapente y Hang gliding (ala delta)
Tubing
<b>BIENESTAR</b>
Aguas termales
Bienestar (tratamientos terapéuticos, algas, sales, spa volcánicos, masaje terapéutico)
Yoga
<b>DEPORTES</b>
Actividades ecuestres (Se refiere solo a actividades profesionales)
Pesca deportiva
Mountain Bike - Ciclismo de montaña
Golf
Surf
Wind Surf
Visita a museos, teatros, galerías, arte
Visita a una comunidad rural y compartir con los habitantes actividades, tradiciones y estilos de vida
Clases de baile / cocina
Disfrute de la gastronomía local
Visita a comunidades/pueblos o iglesias
Visita a finca agropecuaria / pequeñas agroindustrias
Visita a jardín botánico / mariposarios / zoológicos
Asistir a actividades religiosas – misiones
Asistir a conciertos o actividades deportivas



**ANEXO N°6. Llegadas internacionales a Costa Rica vía aérea y variaciones según zonas y países 2014-2015**

Llegadas internacionales a Costa Rica vía aérea y variaciones según zonas y países (2014-2015)				
PAÍSES Y/O ZONAS	2014	2015	Var % 2014 – 2015	
			%	Absoluta
<b>TOTAL</b>	<b>1,720,951</b>	<b>1,858,965</b>	<b>8.0</b>	<b>138,014</b>
<b>AMÉRICA DEL NORTE</b>	<b>1,162,101</b>	<b>1,255,033</b>	<b>8.0</b>	<b>92,932</b>
CANADA	155,103	157,614	1.6	2,511
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA	936,929	1,018,041	8.7	81,112
MEXICO	70,069	79,378	13.3	9,309
<b>AMÉRICA CENTRAL</b>	<b>99,506</b>	<b>108,453</b>	<b>9.0</b>	<b>8,947</b>
BELICE	618	638	3.2	20
EL SALVADOR	20,356	24,501	20.4	4,145
GUATEMALA	29,806	31,390	5.3	1,584
HONDURAS	14,239	13,789	-3.2	-450
NICARAGUA	11,595	12,255	5.7	660
PANAMA	22,892	25,880	13.1	2,988
<b>AMÉRICA DEL SUR</b>	<b>118,868</b>	<b>129,762</b>	<b>9.2</b>	<b>10,894</b>
ARGENTINA	15,937	18,400	15.5	2,463
BOLIVIA	1,699	1,919	12.9	220
BRASIL	16,100	17,426	8.2	1,326
CHILE	8,467	9,969	17.7	1,502
COLOMBIA	34,658	37,505	8.2	2,847
ECUADOR	5,410	5,801	7.2	391
GUYANA	181	198	9.4	17
PARAGUAY	877	987	12.5	110
PERU	8,371	10,565	26.2	2,194
SURINAM	94	100	6.4	6
URUGUAY	2,868	3,327	16.0	459
VENEZUELA	24,206	23,565	-2.6	-641
<b>CARIBE</b>	<b>10,859</b>	<b>11,988</b>	<b>10.4</b>	<b>1,129</b>
BAHAMAS	313	400	27.8	87
BERMUDA	465	459	-1.3	-6
CUBA	2,595	2,723	4.9	128
HAITI	317	341	7.6	24
JAMAICA	774	970	25.3	196
PUERTO RICO	8	15	87.5	7
REPUBLICA DOMINICANA	4,802	5,092	6.0	290
TRINIDAD Y TOBAGO	1,109	1,370	23.5	261
OTROS	476	618	29.8	142
<b>EUROPA</b>	<b>294,576</b>	<b>314,752</b>	<b>6.8</b>	<b>20,176</b>
ALEMANIA	47,726	50,064	4.9	2,338
AUSTRIA	5,595	5,620	0.4	25
BELGICA	8,777	8,857	0.9	80
DINAMARCA	3,569	4,137	15.9	568



ESLOVAQUIA(REPUBLICA ESLOVACA)	785	686	-12.6	-99
ESPAÑA	54,412	55,265	1.6	853
FINLANDIA	1,399	1,527	9.1	128
FRANCIA	43,097	47,227	9.6	4,130
HUNGRÍA	767	886	15.5	119
IRLANDA	1,964	2,319	18.1	355
ISRAEL	10,050	12,283	22.2	2,233
ITALIA	21,398	22,443	4.9	1,045
NORUEGA	3,092	2,896	-6.3	-196
PAISES BAJOS	19,960	21,126	5.8	1,166
POLONIA	2,321	2,535	9.2	214
PORTUGAL	2,535	2,775	9.5	240
REINO UNIDO	30,781	37,492	21.8	6,711
REP. CHECA	2,116	1,683	-20.5	-433
RUMANIA	1,141	1,228	7.6	87
RUSIA	4,131	3,145	-23.9	-986
SUECIA	7,886	8,447	7.1	561
SUIZA	15,272	16,381	7.3	1,109
OTROS	5,802	5,730	-1.2	-72
<b>ASIA</b>	<b>24,179</b>	<b>27,930</b>	<b>15.5</b>	<b>3,751</b>
CHINA	7,017	9,059	29.1	2,042
FILIPINAS	1,247	1,328	6.5	81
INDIA	5,056	6,165	21.9	1,109
JAPÓN	4,440	4,786	7.8	346
REP. DE COREA (SUR)	3,301	3,565	8.0	264
REP. DEM. POP. DE COREA(NORTE)	30			
TAIWAN	1,303	1,283	-1.5	-20
OTROS	1,785	1,744	-2.3	-41
<b>ÁFRICA</b>	<b>2,900</b>	<b>3,015</b>	<b>4.0</b>	<b>115</b>
ARABIA SAUDITA	160	163	1.9	3
LIBANO	170	179	5.3	9
MARRUECOS	146	190	30.1	44
NIGERIA	189	269	42.3	80
SUDÁFRICA	879	910	3.5	31
OTROS	1,356	1,304	-3.8	-52
<b>OCEANÍA</b>	<b>7,962</b>	<b>8,024</b>	<b>0.8</b>	<b>62</b>
AUSTRALIA	6,507	6,581	1.1	74
NUEVA ZELANDA	1,434	1,397	-2.6	-37
OTROS	21	46	119.0	25
<b>NO INDICA</b>		<b>8</b>		<b>8</b>
Fuente: ICT con datos de la Dirección General de Migración y Extranjería.				